This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

**Usage guidelines**

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

**About Google Book Search**

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at `http://books.google.com/`

**Acerca de este libro**

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

**Normas de uso**

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

+ *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.

+ *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.

+ *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.

+ *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

**Acerca de la Búsqueda de libros de Google**

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página `http://books.google.com`

STANFORD·VNIVERSITY·LIBRARY

056.729
R454a
v.1

15 000.

REVISTA CUBANA.

# REVISTA

# CUBANA

PERIODICO MENSUAL

DE CIENCIAS, FILOSOFIA, LITERATURA Y BELLAS ARTES.

DIRECTOR:

ENRIQUE JOSE VARONA.

TOMO I.

STANFORD LIBRARY

HABANA.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE SOLER, ÁLVAREZ Y COMP.

calle de Ricla, número 40.

1885.

327281

# PROSPECTO.

La Revista Cubana será meramente la continuacion de la *Revista de Cuba*. La inspiran los mismos propósitos y cuenta con los mismos medios intelectuales y materiales. Presentar un cuadro tan fiel como nos sea posible del estado de nuestra cultura, brindando campo neutral á todas las opiniones y todas las escuelas, miéntras se sustenten con elevacion y mesura, y recoger cuidadosamente los testimonios y documentos que acreditan los esfuerzos perseverantes de los que nos han precedido y enseñado, para conservar de esta suerte siempre vivo el sentimiento cubano contra los desfallecimientos de la hora presente y ante las seducciones falaces de un incierto porvenir, es el primero de sus fines. Mantener en comunicacion constante el espíritu de nuestra juventud estudiosa con las ideas y aspiraciones del mundo moderno, en las elevadas esferas de la ciencia, la filosofía y el derecho, brindándole por medio de la exposicion ó de la crítica cuanto en el órden de la experiencia y de la especulacion se elabora en los pueblos donde la vida de la inteligencia es más activa, será su otra tendencia preferente. Quiere ser así el resúmen de cuanto sabemos, y el indicador de cuanto nos falta por saber.

El prudente eclectismo que inspira su programa, y que deja á nuestros colaboradores el campo más ilimitado para la expresion de

sus doctrinas, no implica que, en todo lo que pertenezca exclusivamente á la redaccion de la REVISTA, no refleje ésta como es natural los principios y tendencias de los que la dirigen. Por tanto, en los artículos firmados, la responsabilidad moral será siempre del autor, y del Director en los no firmados.

La REVISTA publicará en todos sus números artículos doctrinales y críticos sobre las distintas materias que abarca su título, y si á algunas da la preferencia será á las que entran en el amplio cuadro de la sociología, que trae á su seno no sólo cuanto han acopiado de muy antiguo las ciencias llamadas históricas, sino tambien aquellas de las naturales que más específicamente se denominan antropológicas. Tambien dará á luz revistas científicas, literarias y de bellas artes, que traduzcan la vida intelectual y estética de nuestra época en todas sus fases. Completarán cada número una seccion de notas bibliográficas, que pongan á nuestros lectores al corriente de las obras más importantes que vayan saliendo á luz así en Europa como en América, y otra de noticias miscelánea, adecuadas á la índole del periódico.

Contamos para cumplir nuestras promesas con la misma selecta colaboracion de la meritoria *Revista de Cuba*, y con la pericia indudable de los distinguidos escritores que nos prestan su cooperacion como redactores permanentes, y cuyos nombres aparecerán en este número. Las otras condiciones de existencia que requiere un periódico de esta clase, solo podemos esperarlas de la buena acogida del público. Por nuestra parte nos esforzaremos sinceramente por merecerla.

ENRIQUE JOSÉ VARONA.

# CONSIDERACIONES SOBRE LAS RELIGIONES

de los pueblos no civilizados.

## LOS CARIBES.

Los que pueden olvidarse por un momento de las preocupaciones de la política, é interesarse en el desenvolvimiento de las ideas, encuentran un conmovedor espectáculo en el esfuerzo que tratan de hacer las ciencias positivas para conquistarlo todo en la vida del hombre: la conciencia lo mismo que el organismo, para pasar por sobre la libertad moral el nivel del determinismo universal y hacer converger hacia las leyes físicas todo cuanto parecía, hasta aquel momento, formar como una naturaleza aparte dentro de la misma naturaleza.

El progreso del tiempo ha hecho sufrir á la sociedad una transformacion casi completa; la óptica moral ha cambiado de direccion, de claridad y de juicio, y ya no vemos las cosas como las veian nuestros antepasados.

Ellos desconfiaban de la ciencia; más aún, la temian; nosotros le rendimos ferviente culto, considerándola como el más seguro agente de la civilizacion, como el más firme baluarte del progreso, como el más activo redentor de todas nuestras esclavitudes.

Y digo como el más activo redentor de todas nuestras esclavitudes,

porque, por lo general, los gobernantes muestran bastante indiferencia hácia todo cuanto puede suceder y acontecer en el seno de las sociedades científicas, y hasta en el mundo de las ideas en los tiempos de calma. Cuando ven á las gentes ocuparse sólo en cosas de literatura, de filosofía, de ciencia y de religion, creen firmemente que todo esto en nada absolutamente les atañe. Pero, tan pronto se habla de política en alguna parte, escuchan con detenida atencion; se imaginan que solo puede afectarles lo que directamente se haga ó se diga de ellos mismos; y no creais que esto sea capricho solamente de esos pequeños espíritus que suelen, por lo general, regir los destinos humanos. Los más esclarecidos ingenios han adolecido de la misma falta. Existen opiniones filosóficas ó religiosas que han cambiado la faz de los imperios y que han nacido al lado de los hombres más eminentes, sin que éstos hayan reparado en ello. Es de suponer que si esos mismos príncipes hubiesen tenido noticia de que sus súbditos discutian entre sí una cuestion de ornato público, hubiesen puesto todo el cuidado posible para ver y oir.

Por eso creo firmemente que la perfeccion moral no se encuentra al cabo en la santa beatitud que no es otra cosa que una estéril y criminal inercia; pero que sí puede adquirirse, por lo ménos en la medida que en lo humano puede y debe esperarse, en la actividad de los sentidos y del espíritu empleados en dulcificar nuestra suerte, por medio de una constante sed de aprender y de adquirir, siempre despierta, siempre en movimiento, jamás fatigada ni satisfecha, y que cada dia nos lleve más léjos en el sueño de nuestra legítima ambicion.

Queda la muerte, es verdad, paso bastante desagradable que franquear para todo ser cuyos ojos han visto la luz del dia. La mayor parte á lo ménos, llegan hasta allí sin acordarse mucho de ello, como se llega á un término oscuro aunque previsto, pero sin hacer de su existencia un perpétuo espanto y un grito de angustia.

¿Quiere decir esto que el espíritu del hombre haya renunciado á sondear el misterio de su destino? ¿Que le interesen ménos vivamente los dogmas, las doctrinas, la religion? ¿Que tienda su vista con ménos temor sobre el espacio cuyo inmenso vacío ya nada vela?

De ninguna manera.

«Cuando nos hallamos en la cima de la montaña, miramos al preci»picio. Cuando nos hallamos en el fondo de la cascada, miramos al »cielo.»

Para verse más libre en sus movimientos, más desembarazada en el fondo y más osada en la forma, la humanidad no ha renunciado á agitar los insolubles problemas que encuentra en su marcha de constante investigacion.

En ese su afan de explorar lo desconocido, siéntese impulsada por una respetuosa curiosidad que le permite remontarse hasta los orígenes, discutir los textos, comparar entre sí las diversas opiniones y aquilatar su verdadero valor bajo el punto de vista político y social. En una palabra, la sumision del cristiano ha llegado á ser si no más *razonable*, por lo ménos más *razonadora*.

Yo tengo la idea de que inconscientemente experimentamos la influencia del medio en que vivimos todos.

La inteligencia y conocimiento de las nebulosas edades anteriores á la clara reflexion, es la conquista intelectual de que con orgullo puede vanagloriarse el siglo XIX.

El génio no inventa, su mision se dirige á recoger los gérmenes similares que flotan en la atmósfera moral de su tiempo, gérmenes delicados y en mucho desconocidos hasta de los doctos, y descubriendo las relaciones que los unen, acercarlos, relacionarlos, vigorizarlos, extenderlos, hasta fundirlos en un cuerpo de doctrina vaciado en la turquesa de sus talentos, y por tal sellado con la marca de su exclusiva personalidad. Si en el campo artístico se dijo que Rafael no habia caido de las nubes por arte de encantamiento, antes bien, que tenía sus raices en todos los maestros italianos que le precedieron; si es evidente en la esfera literaria, que lo mismo el Dante que Goethe, por ejemplo, tienen tambien sus predecesores legítimos y más ó ménos directos; por lo que mira á la pura ciencia léjos de amenguarse, la razon de este principio adquiere poderosa robustez y cumplida eficacia.

Curioso es, por cierto, seguir paso á paso los ensayos que se hacen por inteligencias privilegiadas, para hacer cada dia más extenso el dominio del saber. Vemos libre-pensadores, sacerdotes, hombres de mundo, hombres de estudio, anticuarios, filósofos, viajeros &., &...., los

unos espíritualistas y cristianos, los otros positivistas, éstos partidarios acérrimos de la doctrina de la evolucion, aquellos tendiendo á atacarla y, sin embargo, todos se afanan en reunir todos los indicios, todas las observaciones, todos los objetos que alguna relacion tienen con la existencia del hombre en los tiempos anteriores á lo que llamamos historia, cuando nuestra especie no estaba todavía en posesion de las artes, ni de los procedimientos de donde ha salido la civilizacion, ó bien que estas artes ó estos procedimientos eran tan rudimentarios que ni su recuerdo siquiera ha llegado hasta nosotros.

Por esta razon podria contestar á cualquiera persona que me preguntase dónde es posible encontrar datos suficientes para emitir opinion sobre materia tan difícil y oscura y hasta ahora tan poco estudiada, como la de que voy á tratar, que la dificultad consiste precisamente en saber escoger en medio de innumerables materiales puestos á la disposicion del investigador.

Yo me propongo exponer los principios, las formas y las tendencias de la religion en medio de los pueblos no civilizados.

Este estudio me proporcionará la ocasion de poner de manifiesto ciertas observaciones puramente étnicas, sociales y morales de estos mismos pueblos, porque no considero posible hacerse una idea verdaderamente clara y objetiva de las creencias y de las prácticas religiosas de un pueblo, sino únicamente cuando se conocen los rasgos generales á lo ménos de su estado social. Aquí el marco es absolutamente necesario al cuadro, y lo estimo tanto más necesario cuanto que, segun mi sentir, el desenvolvimiento de la religion y el de la civilizacion no han dejado nunca de ser solidarios.

Al emprender cualquier estudio sobre materias de religion, se expone uno á las invectivas de los fanáticos, las que no pueden menos de producirse si se toca algun artículo de fé, y tambien á la sonrisa de ciertos espíritus llamados prácticos ocupados únicamente de las cuestiones palpitantes. Y que esto es así, lo prueba hasta la evidencia la maldicion que cayó sobre Mr. Ernest Renan, cuando la publicacion de su «*Vida de Jesús*», y la confesion extraña por cierto, que el mismo Mr. Ernest Ronan hace en el prefacio de sus «*Nuevos estudios de historia Religiosa*:» «El trabajo sobre el Budismo, dice, estaba destinado

»á la «*Revista de Ambos Mundos*», y fué el primer trabajo que presen»té á esa publicacion. Mr. Buloz, el ménos budista de los hombres, elo»gió ciertas partes secundarias, pero, en cuanto al fondo no quiso creer »que fuera una verdad. Un budista real y verdadero, de carne y hueso, »le pareció una cosa que no podia admitirse. A todas mis pruebas con»testó inexorablemente: No es posible que exista gente tan estú»pida.» (1)

Es menester, sin embargo, tomar las cosas tal cual se presentan á nuestro entendimiento.

Esta verdad: «*No existen hechos sobrenaturales en el mundo accesi»ble á la experiencia del hombre,*» se impone cada dia más á la conciencia del género humano. El género humano recurre á la oracion cada dia ménos, porque sabe que ninguna oracion jamás ha surtido efecto.

En tales condiciones, la supersticion podrá disponer todavía de fuerzas imponentes, pero no será más que un estorbo social.

A los espíritus atareados, se les puede recordar que si bien el hombre no depende de un dueño caprichoso que lo hace vivir, morir, prosperar ó padecer, depende del conjunto del universo el cual tiene un fin y lo hace converger todo á este fin, y que la cultura elevada no destruirá nunca la religion entendida en el sentido sublime.

Clasificáronse las religiones de muchas maneras, obedeciendo á menudo á consideraciones prévias hijas de los sistemas teológicos ó filosóficos; el antropólogo mas comedido, colócalas segun el grado de desarrollo moral é intelectual que implican, comenzando por tanto, en aquella que acusa al parecer el grado ínfimo de la impresionabilidad más rudimentaria, con la consiguiente falta de ideas reflexivas, para remontarse hasta el límite superior del mayor alarde intelectual imaginativo.

¿Y qué estudio, puede presentar mas interés que el que tiene por objeto los pueblos no civilizados?

Al estudiarlos tocamos, por decirlo así, estados de espíritu, maneras

---

(1) Nouvelles études d' histoire religeuse par Ernest Renan: 1884. Paris. Calmann Lévy. Préface.

de pensar, de sentir y de vivir, que han sido las de nuestros antepasados en épocas que no podemos precisar por falta de documentos. Los no civilizados de hoy representan á nuestra vista lo que la humanidad entera ha debido ser en el período de transicion entre el del salvajismo absoluto y el de la marcha definitiva hácia la civilizacion. Y el interés sube de punto cuando se reconoce despues de detenido exámen, que llegado á cierto grado de desenvolvimiento el espíritu humano ha concebido en todas partes, de una manera casi idéntica el universo, quiero decir lo que le parecia ser el universo, el conjunto de las cosas y por consiguiente el espíritu objeto de la religion colectivo ó individual, con el cual trata de unirse para dominar las contradicciones de su destino.

Ya sé que se me hablará de los pueblos no civilizados desprovistos al parecer de toda especie de religion. Y las autoridades no faltan por cierto: Livingstone, Samuel Baker, Dalton, Lichtenstein, Bradley, Darwin, Lubbock y el mismo Broca ha dicho: «Es para mí indubita»ble que existen en las razas inferiores pueblos sin culto, sin dogmas, »sin ideas metafísicas, sin creencias colectivas y, por consiguiente, sin »religion.» (1)

Pero, ¿es legítima la exigencia de Broca? ¿Está necesariamente la religion ligada á estas formas que suponen un desenvolvimiento intelentual ya bastante adelantado?

La religion, para el mayor número de los no civilizados, consiste casi únicamente en la fe en los medios de conciliarse los favores ó de apartar el mal querer de los espíritus que se imaginan revolotear en los aires ó residir en los objetos naturales. Tienen hechiceros á quienes consideran intermediarios eficaces entre ellos y esos séres superiores, y su religion se compone sobre todo de mágia ó brujería.

Y lo más raro del caso es que se nota una semejanza extraña, no tan sólo de nociones y creencias generales, sino de ritos, de hábitos particulares, de circunstancias raras en materia de constumbres y de religion entre pueblos muy distantes unos de otros, pertenecientes á distintas razas y no habiendo tenido nunca relacion alguna entre sí.

---

(1) Bulletin de la Societé d' Antropologie, p. 53, 1866.

Preferible es, pues, asociarse á la declaracion que hace Girard de Rialle en su libro intitulado: «*La Mitología comparada*:» (1) «La afir»macion de que existen pueblos absolutamente irreligiosos, dice, es del »todo inexacta.... Podemos manifestarlo sin temor, pudiendo dar la »prueba de lo que sostenemos. No hay ni una fraccion siquiera, por »pequeña que sea, de la humanidad, que no manifieste, de una ú otra »manera, marcada aspiracion á interpretar el universo.»

Por otra parte, como dice Mr. A. Reville, en su libro intitulado: «*Las religiones de los pueblos no-civilizados.*» (2) «Se han visto viajeros »europeos que han visitado las lejanas latitudes en interés de las cien»cias geológicas, botánicas, zoológicas, y cuya abnegacion, valor y pre»ciosos descubrimientos sobrepujan á toda ponderacion, pero carecian »á un grado sorprendente de psicología religiosa y de conocimientos »sobre historia de la religion. Se han visto misioneros cristianos incapa»ces, por estrechez teológica, de interesarse en las supersticiones de »los pueblos que se proponian convertir, y negar el nombre de religion »á creencias que les parecian la negacion de todo lo que ellos conside»raban que debe admitirse bajo tan venerable título. Hubiera sido, se»gun su parecer, dispensar mucha honra á las infernales inspiraciones »de Satanás, el consagrar trabajo y tiempo á estudiarlas de cerca. Y »así es como se ha formado la leyenda de los pueblos desprovistos de »toda religion tan fácilmente admitida por algunos.»

A todo esto debe añadirse que por lo general, los salvajes ó á lo ménos los que tenemos por tales, están poco dispuestos á explicar á los europeos que visitan su país, sus costumbres, sus creencias y sus tradiciones. Muchas veces aquellos á quienes se dirigen las preguntas son incapaces de contestar aunque lo quisiesen. El espíritu esencialmente perezoso del no civilizado tiene horror al esfuerzo intelectual necesario para comprender bien una cuestion que se relaciona con tales objetos, y para contestar en términos precisos. Como no concibe el interés que el hombre blanco puede tener en inquirir estas cosas, sospecha las intenciones de su interlocutor, y se pregunta si las indicacio-

(1) Paris. Reynwald, 1878, p. 10.

(2) Paris. Fischbacher, 1883. Tomo 1º, p. 14, 15 y 16.

nes que podrá dar no le causarán perjuicio. Para él el Europeo es un medio hechicero sino un hechicero por completo, le repugna por lo tanto poner en sus manos algo que sobre su suerte pueda tener influencia, explicándole sus creencias religiosas ó dejándole hacer su retrato por ejemplo. Casi todos los viajeros han notado esta última repugnancia en todos los no civilizados, fundada en todas partes sobre la creencia en la mágia y sobre el partido, que un mal intencionado, puede sacar de todo lo que proviene de la persona que se quiere perjudicar. Y sin recurrir á los no civilizados ¿no vemos la mayor parte de los campesinos ignorantes de nuestros dias repugnar á toda pregunta que se les dirige, «*ex-abrupto*,» sin haberse de antemano captado su confianza? No comprenden tampoco la curiosidad de los preguntones, desconfian ó temen alguna burla.

A mayor abundamiento, el no civilizado se encierra en un silencio que cree prudente, opone un nó sistemático á todas las preguntas, ó bien algunas veces le parece gracioso decir al «*hombre blanco*» todo lo contrario de la verdad. Sólo permaneciendo entre ellos mucho tiempo y despues de sérias y repetidas observaciones, es como puede uno darse bien cuenta de su religion.

Lo he dicho al empezar, el desenvolvimiento de la religion y el de la civilizacion no han dejado nunca de ser solidarios. Este es el motivo porque yo, dedicado desde hace ya más de treinta años á los estudios puramente económicos, he querido entrar en el movimiento antropológico por la puerta de la religion.

«Sin renunciar á la medicion de los cráneos, dice el doctor Juan »Vilanova y Piera, sin olvidarse del compás y la balanza, ni ménos de »la morfología humana, conviene por todo extremo, ocuparse del hom»bre vivo, que siente, vive y obra; en una palabra, la Antropología ne»cesita pasar del período estático al dinámico. Limitarse indefinida»mente á clasificar los hombres como el botánico clasifica las plantas »en un herbario, implicaria un error de concepto trascendental: la An»tropología debe y puede reivindicar el exámen de todas las ramas de »la actividad humana; y es preciso que llegue el dia en que el psicólo»go, el legislador, el economista y el filósofo puedan recurrir á la nue»va ciencia, en busca de la cantidad de hechos auténticos y coordina-

»dos que necesitan las direcciones especiales del saber á que cada uno »de ellos se dedica.» (1)

Someto, pues, hoy á la apreciacion de los peritos, un fragmento de mis trabajos sobre este órden capital de hechos doblemente interesantes, por su carácter intelectual y moral, que tanto en lo pretérito como en lo futuro, obtiene una descomedida significacion é importancia en el carácter, permanencia y resultados del organismo social. Este órden de hechos denomínase la religion.

Es un fragmento de oportunidad. Lo he escogido expresamente. Léjos de mi la pretension de terminar el debate sobre tan difícil y árdua cuestion. Vengo á dilucidarla un poco más. Mis opiniones estarán aquí, podrá impugnarlas el que quiera. Hasta me alegraré de que así suceda, pues suelo no rehuir la discusion, porque considero que toda sociedad digna del nombre de civilizada es una escuela mútua donde cada uno de nosotros, profesor y al mismo tiempo alumno, enseña y aprende á la vez. De esta accion y de esta reaccion de cada uno sobre todos y de todos sobre cada uno brota la luz de la verdad.

Podrian hasta cierto punto, ponerse en duda las primeras noticias que tuvieron los españoles de la existencia de los Caribes, es decir, el nombre de *Caniba* que usaban los indios inofensivos y tímidos de las islas pequeñas para designar á sus vecinos feroces, que se comian á los prisioneros que hacian, porque fácil es equivocarse cuando se habla de una cosa sólo por referencia, pero la negativa es más difícil, cuando se tienen á la vista los pormenores del segundo viaje de Colon.

«El dia 3 de Noviembre de 1493, primer domingo despues de la fiesta de Todos los Santos, se descubrió tierra con grandísimo júbilo de todos. Los pilotos calcularon la distancia desde la isla de Hierro en 780 á 800 leguas. A la derecha de la primera isla se vió luego otra; la primera era montuosa y en general elevada, y la segunda llana y cubierta de bosques; y cuando se hizo dia claro se vieron á derecha é izquierda todavía otras islas. La primera recibió el nombre de Dominica y está en el centro de la hilera de las pequeñas Antillas entre los

(1) La Creacion. Historia natural, tomo 1º, CXCVI. Barcelona. Montaner y Simon. 1872.

15° y 16° de latitud N.; de modo que Colon llegó en este su segundo viaje á América unos 8° á 9° más al Sur que la primera vez. No ofreciendo un puerto á propósito esta isla, pasó la flota á la segunda, situada más al Norte, que recibió el nombre del buque almirante «Marigalante.» Allí desembarcó Colon y con el pendon de España en una mano tomó posesion de la isla que pareció deshabitada.»

«Al dia siguiente llegó la expedicion á la isla gemela «Guadalupe,» llamada así porque Colon la habia prometido á los frailes del convento de este nombre en Extremadura.»

«Vista desde el mar, ofrecia esta isla un espectáculo grandioso, con su magnífica cascada que se precipitaba desde una elevada sierra al llano. El desembarque se efectuó junto á un número de chozas abandonadas, en las cuales se encontraron todavía diferentes comestibles, pero tambien huesos humanos y algodon en rama y en parte elaborado Los habitantes eran, pues, antropófagos, y se supo por algunos que se cojieron que se llamaban CARIBES. Los expedicionarios pensaban que la voz *Caribe* era una corrupcion de *Canib*, y que esta última significaba súbdito del Khan ó Kahan, emperador mogol cuyo país se buscaba. Poco á poco se aplicó el nombre de *canib ó canibal*, á todas las tribus salvajes antropófagas. En las relaciones con estos caníbales prestaron ya excelentes servicios como intérpretes dos de los siete indios que Colon se habia llevado de las islas Lucayas en su primer viaje, porque los cinco restantes habian muerto. Esta última circunstancia es de mucho peso en esta cuestion porque las noticias debieron precisar mucho más que cuando los Españoles no podian entenderse más que por signos con los indígenas.

Mencion se hace tambien de los Caribes en la relacion del viaje que en otoño de 1509 emprendió Ojeda con cuatro buques y 300 hombres de dotacion, con el piloto Juan de la Cosa. Ojeda desembarcó donde hoy se halla Cartagena. «Fueron inútiles, dice la relacion, los repetidos consejos en contra que le dió Juan de la Cosa que conocia por sus viajes anteriores el carácter belicoso de las tríbus ribereñas y los efectos mortíferos de sus flechas envenenadas. Ojeda, despreciando el aviso y con 70 hombres, se puso en camino al despuntar el dia, cayó sobre la primera aldea que encontró mató á todos los indios que re-

sistieron y se llevó á bordo en calidad de botin humano á los que pudo prender vivos. Cansados y satisfechos de su victoria, se entregó la columna al medio dia al descanso, pero fué sorprendida por los CARIBES de las otras aldeas inmediatas que temieron verse atacados á su vez, y de todos los españoles se salvó solamente Ojeda. Recogido y socorrido por Nicuesa, que por fortuna pasó entonces por la misma costa con su flotilla que iba de España y se dirigia al istmo, Ojeda se dirigió más al Oeste á orillas del golfo de Uraba, donde fundó en 1510 una colonia defendida por una casa fuerte hecha de troncos de árboles.

A ella tuvieron que retirarse muy pronto todos los hombres de la expedicion por temor de ser víctimas de los CARIBES no ménos hóstiles y guerreros que los de la costa de Cartagena, y siempre en acecho; de modo que sólo se atrevian los sitiados á salir en grandes grupos cuando el hambre los obligaba á ello.

Además se sabe que la expedicion de Martin Fernandez de Enciso, —que llevaba á Vasco Nuñez de Balboa, y que en el camino encontró casualmente el buque últimos restos de la expedicion de Ojeda, cuyo buque se iba hundiendo y en el cual venian Francisco Pizarro y 60 hombres que habian abandonado la desgraciada colonia de San Sebastian de Uraba,—se perdió en la punta CARIBANA en el extremo oriental del golfo de Darien; que los desgraciados náufragos encontraron quemada y arrasada por los CARIBES la colonia de San Sebastian no muy distante, y que Pizarro acababa justamente de abandonar y que resolvió toda la partida pasar al otro lado del golfo y fijarse allí á pesar de formar parte aquella costa del territorio cedido por el rey á Nicuesa. (1)

El extremo oriental del golfo de Darien puede considerarse, pues, como el límite Oeste de la region habitada por los CARIBES. Al Este llegaron hasta más allá del Amazonas hácia la confluencia de este rio gigante con el rio Negro, pero el centro más activo se encontraba á orillas de la embocadura del Orinoco, y su aptitud marítima permite suponer que se familiarizaron con los peligros lo mismo que con el ar-

(1) Historia de la época de los descubrimientos geográficos por el Dr. Jophus Ruge, págs. 107, 134, 135. Barcelona. Montaner y Simon, 1884.

te de la navegacion á orillas de los numerosos estuarios por donde el Orinoco vierte sus aguas en el mar de las Antillas. (1)

Un rasgo característico de este pueblo, es que por lo general en las poblaciones primitivas son la necesidad de la defensa y de la proteccion mútua las que impelen á las familias y tríbus aisladas á unirse para formar un principio de nacion. Los Caribes, por el contrario, se unen más bien movidos por el deseo de atacar. Formaban una especie de confederacion de guerra sometida á las más severas reglas. (2) Este temperamento aventurero y belicoso hizo que llevaran muy alto el sentimiento de su superioridad sobre los demás pueblos que consideraban como sus esclavos predestinados. Cuidaban de la limpieza de su cuerpo, lo que raras veces se nota en los pueblos no-civilizados, y esto viene á probar que con el sentimiento de la dignidad personal va creciendo esta necesidad física y moral á la vez. (3)

Los Caribes, azote de los pobres indígenas de las Antillas, quisieron tambien hacer frente á los europeos, y éstos no llegaron á establecer su superioridad, más que despues de luchas sangrientas parecidas á la mencionada en la relacion de la expedicion de Ojeda. La Guadalupe, la Martinica, Santa Lucía, donde estaban fuertemente establecidos, tuvieron que arrancárseles á pedazos por decirlo así; nunca pudieron someterse á la esclavitud, y la mala reputacion que habian alcanzado de caníbales endurecidos, hizo que pudiese considerarse justificada la guerra de exterminio emprendida contra ellos. En todo caso tuvieron que renunciar á esa vida de aventuras y expediciones asoladoras que constituían su prestigio y su fuerza. En el mismo continente Sur Americano iban siempre disminuyendo en número. Esta raza, nacida guerrera, formada en la guerra, debia necesariamente perder mucho desde el momento en que la obligasen á vivir en paz.

No deja, sin embargo, de presentar en medio de los no-civilizados de América, un tipo fuertemente acusado. Es, pues, interesante saber lo que podia ser la religion en este pueblo de piratas y antropófagos.

---

(1) A. Réville, op. cit., pág. 331.
(2) Humboldt, Reise, v. 38.
(3) A. Réville, op. cit., pág. 336.

Es natural que se haya dicho de los CARIBES, lo mismo que de todos los pueblos no-civilizados, es decir, que no tenían religion. Con efecto, no tenían ni templos, ni fiestas señaladas, ni sacerdocio constituido. Su religion corresponde en su principal fundamento á su estado de cultura, es la religion de los salvajes: la creencia en los espíritus y el fetiquismo (1). Una incoherencia muy grande se nota en sus creencias y esto no es de extrañar puesto que la costumbre que tenían de llevarse las mujeres de los pueblos que vencian, debia necesariamente influir mucho en su manera de ser ó apreciar las cosas en materia religiosa. Muchos rasgos de las creencias de los indios de las Antillas se encuentran mezclados con las suyas propias, sin embargo, temen los dioses extraños y procuran, respetándolos, no incurrir en su cólera. Predominaba entre los Caribes y con más fuerza que en ningun otro pueblo el dualismo de los buenos y malos espíritus. Debe notarse que la luna más bien que el sol era objeto de su adoracion, y que los espíritus protectores de los hombres no llevaban el mismo nombre que los de las mujeres. Estos últimos eran *Chemen* ó *Tchemyn* nombre parecido al *Chemis* de los indios de las Antillas. Los de los hombres eran *Akambué* y presidian á la caza, á la pesca y á la guerra. Los *Akambué* se dividian en buenos *Opoyen* ó malos *Mapoyen*. Este punto de vista dualista cobraba más importancia por causa de las extrañas ideas que se hacian los Caribes sobre la naturaleza del hombre. Atribuian á cada hombre varias almas, por lo comun tres: de la cabeza, del corazon y de los brazos. Muchas veces iban más allá en esa division del sér humano y asignaban una alma distinta á cada lugar del cuerpo donde se sentia latir una arteria (2). La mejor de las tres almas ó más bien la única buena era la del corazon. Era ella la que se trocaba en espíritu bueno despues de la muerte. Recibia un cuerpo nuevo, jóven y hermoso y se iba á vivir en las altas regiones del cielo. Las demás almas por el contrario, se trocaban en espíritus malos y vagaban por los aires cerca de la tierra, sobre todo en las soledades ó á orillas del mar donde

(1) J. G. Müller.—Geschichte der Amerikanischen Urreligionen (Historia de las religiones primitivas de América) 2ª ed. Basilea, 1867.—pág. 205.

(2) Müller. op. cit., pág. 207.

procuraban provocar naufragios. Otras vivian en lo más profundo de los mares: eran los antepasados que habian perecido navegando y por esta razon les echaban ofrendas para apaciguarlos y obtener su ayuda en caso de peligro. Los Europeos que les hacian cruda guerra y los lanzaban de los países que hasta entónces habian ocupado y dominado no tardaron en ser considerados por ellos como los espíritus malos del mar (1).

La religion de los Caribes revestia, pues, un carácter animista muy marcado y los espíritus se confundian con los mayores difuntos, así es que no les gustaba pronunciar los nombres de sus muertos (2). Además esos espíritus podian multiplicarse durante su nueva existencia porque continuaba la diferencia de los sexos (3). Podian tambien presentarse á los vivos bajo la forma de animales.

Sin embargo, los espíritus difuntos podian interesarse en el bienestar de sus descendientes. Por esta razon los Caribes hacian especies de fetiches con el pelo ó los huesos de sus mayores en la creencia de que los espíritus difuntos venían á habitarlos. Disolvian y bebian las cenizas de sus jefes con el objeto de apropiarse sus cualidades y captarse su benevolencia (4). Tambien hacian secar los cadáveres y los embalsamaban haciendo una especie de momia (5). No por eso dejaban de tener fetiches ó ídolos de piedra, de tierra ó de algodon representando la forma humana, pero muy toscos y feos. Esto no significa que quisiesen expresar su horrible carácter á lo malo de su naturaleza, porque los buenos espíritus tutelares no eran, por cierto, en nada más hermosos, sino porque no sabian hacerlo mejor en el estado de cultura en que se hallaban. Y, sin embargo, estas obras significan ya un progreso hácia un estado de cultura que se hubiera perfeccionado si los Europeos hubiesen venido á América con ideas distintas de las que por

---

(1) Müller. op. cit., pág. 208-209.

(2) Delaborde, Caribes, p. 391.—Recucil de divers voyages.—1684.

(3) P. Dutertre.—Histoire générale des Antilles habitèes par les Français.—1667. 11. pág. 365.

(4) Delaborde, op. cit. 453.

(5) J. B. Labat. Noouveaux voyages aux iles de l' Amérique 111. pág. 183.

desgracia predominaban en los primeros conquistadores. Tenemos que mencionar los fetiches de forma animal ó fragmentos del cuerpo animal como huesos, uñas, cabezas, plumas. Las formas animales representadas por los Caribes son la tortuga, la serpiente y el caiman. En cuanto á los fragmentos del cuerpo animal más bien que fetiches creemos que deben considerarse como amuletos ó talismanes, lo que es muy distinto, porque el fetiche es consciente, miéntras que el amuleto ó talisman son cosas y por lo tanto inconscientes. El hecho de haber encontrado los primeros descubridores, en la Guadalupe, imágenes de forma humana cuyos piés estaban enredados con culebras, indica que los Caribes estaban ya á una altura religiosa en que predominaba el símbolo. En esto debe verse la influencia que ejercian, como lo hemos indicado ya, las mujeres de los pueblos que vencian, puesto que estas imágenes, tienen que atribuirse en general á la poblacion originaria de las pequeñas Antillas, que los Caribes se apropiaron con el tiempo. Además, tomaron los Caribes de los brasileños la *Maraca* ó sea *Botella mágica*, especie de calabaza llena de piedrecitas, granos y pequeños palitos, adornada con hermosas plumas; fetiches más ó ménos encantados, alrededor de los cuales bailaban y honraban con sacrificios. Esto hace suponer que consideraban la *Maraca* como residencia de uno ó de varios espíritus (1).

Las ofrendas á los espíritus consistian en frutas, tabaco, casabe. Las premicias de las frutas tenían un valor especial como específico para preservarse de las enfermedades. Suponian que los espíritus consumian las ofrendas y creian percibir claramente, al través de las paredes de las chozas cerradas destinadas á sus Dioses, los movimientos de las vasijas que contenian las ofrendas y oir el ruido de las quijadas cuando suponian empezado el banquete. Existe tambien la opinion de que los espíritus tomaban las ofrendas no más que espiritualmente, permaneciendo delante de ellas durante la noche, y que más tarde eran comidas por los Magos (2).

El hecho sostenido por algunos de que los Caribes no hacian sacri-

(1) Müller. op. cit. 210-211.
(2) Müller. op. cit. 211.

ficios humanos, no es admisible, atendiendo á que no ha habido ningun pueblo idólatre en ningun tiempo y en ninguna parte del mundo, á cualquier grado de cultura que haya llegado, que no haya manifestado su sentimiento religioso sacrificando víctimas. Por otra parte se nos dice que inmolaban esclavos y prisioneros sobre la tumba de sus jefes. Tenían costumbres que por lo general, suceden al sacrificio humano; por ejemplo, cuando el nacimiento del primogénito el padre se heria repetidas veces y salpicaba con su sangre el cuerpo del recien nacido; se hacian incisiones sangrientas al llegar á la pubertad, á hombres y mujeres, particularmente á los primeros cuando se les entregaban las armas ó iba alguno á ser proclamado jefe, y sobre todo cuando era admitido en la categoría de Mago. Es, pues, verosímil que cuando inmolaban sus prisioneros de guerra para comerlos, los ofrecian á los espíritus y á los Dioses para que éstos comiesen el *espíritu* reservándose la carne como en los demás sacrificios (1). *Los Europeos testigos de tan horribles comidas no repararon, sin duda, en esta sutil distincion, y pudieron creer que ninguna* INTENCION RELIGIOSA *entraba en esas inmolaciones.* Este punto es muy importante y merece detenida atencion porque de aquí dimana una circunstancia atenuante—si algo puede atenuar tan horrible costumbre—en favor del pueblo que nos ocupa.

Los Caribes consumaban los sacrificios sobre una mesa al efecto, y esto extraña, puesto que no la usaban para ellos. El deseo de presentar las ofrendas á los espíritus en condiciones de limpieza y decencia de las cuales prescindian los hombres, ha podido muy bien dar lugar á esta costumbre en un pueblo más amigo de la limpieza que los demás no civilizados.

Como templos, no se mencionan más que cavernas, que sin duda ninguna habian heredado de los indígenas de las pequeñas Antillas, á quienes habian exterminado. No tenian fiestas religiosas fijas, se celebraban en ciertas ocasiones al nacer un niño, al curarse un enfermo ó despues de una expedicion. El baile y el ayuno ocupaban el primer lugar como expresion del sentimiento religioso. Estaba muy arraigada entre ellos la creencia de que un hombre en ayunas aplacaba mejor la

(1) Müller, op. cit., pág. 212.

ira de los Dioses. Esto proviene, sin duda, de la idea animista de que los alimentos son tambien ellos mismos receptáculo de otros espíritus, y se introducen con ellos en el cuerpo (1).

El sentimiento principal que se nota en toda la vida religiosa del salvaje es el miedo. Al sentir á su Dios se llenan de terror. Es un angustioso soñar despierto el que domina sus visiones. De aquí proviene que el verdadero sueño representa un gran papel y está en verdadera relacion con el grado de religiosidad. Los Caribes tienen sueños angustiosos en los cuales se les aparece el espíritu malo y los atormenta hasta que despiertan dando fuertes gritos. Y despiertos, temen á cada instante ser encantados; en todo mal ven la influencia de un espíritu; por miedo á los espíritus, temen emprender viaje solos; están amedrentados por una multitud de malos presagios. Pero nada temen tanto como el huracan y el trueno. Cuando empiezan á amontonarse oscuras nubes corren apresuradamente á sus chozas, lanzando fuertes gritos, tapándose la cara con las manos y llorando hasta que pase la tempestad. Este miedo á la tempestad los persigue hasta el otro mundo, porque los espíritus tienen tambien miedo á los truenos y tratan de ocultarse: es que el trueno lo causaba *Maboja* el jefe de los espíritus malos. La sangre fría de los Europeos en tales ocasiones, les causaba gran extrañeza. Así es que el valiente Caribe, el que sin embargo despues de la muerte pasa á ser espíritu divino, vive en contínuo temor de la muerte (2).

Un animismo tan pronunciado no podia ménos que engendrar naturalmente una brujería igualmente acentuada. Con efecto, los Caribes se sirven de los Magos para librarse del miedo y en general para entrar más fácilmente en relacion con los espíritus. La reputacion de los Magos de este pueblo estaba esparcida en muchos países del continente sur Americano. En muchas tríbus brasileñas el nombre profesional del Mago era el Caribe (3). El nombre propiamente dicho de los Magos Caribes muy conocido tambien era *Piaches* ó *Piayes*, análogo á *Poyes*

(1) Réville, op. cit. tomo I, pág. 316.
(2) Muller, op. cit., p. 214-215.
(3) Müller, op. cit., p. 194.

que es un nombre de espíritu. Eran al mismo tiempo Magos y Sacerdotes, puesto que muchas veces en sus encantamientos sacrificaban á nombre y en lugar del indíviduo por el cual oficiaban, comiendo ellos mismos la ofrenda y ofreciendo el espíritu de la ofrenda á los espíritus. Formaban, si no una casta, á lo ménos una especie de órden ó congregacion. Admitian novicios que sometian á muy severa y ruda disciplina; los preparaban por medio de muchos ejercicios, haciéndolos ayunar y vivir aislados y consagrándolos luego como verdaderos *Piayes*.

Se contaba con ellos para todos los casos de importancia, particularmente para las enfermedades, la guerra contra enemigos particulares; se les atribuia el poder de mandar á los vientos y al mar; de descubrir á los falsos magos, á quienes torturaban de una manera horrible y de revelar el porvenir. Para comunicarse con los espíritus se ponian en estado de éxtasis y se ejercitaban durante mucho tiempo para poder ponerse, cada vez que quisieran, en ese estado epiléptico. Se servian mucho del humo del tabaco que aspiraban en gran cantidad y que echaban luego al aire para con su aroma atraer el espíritu; murmuraban palabras misteriosas é ininteligibles, golpeaban la tierra con los piés haciendo mil contorsiones, practicaban todo esto de noche, alejando toda luz y recomendando el mayor sigilo. Cada Mago tenía su espíritu que no se presentaba más que á él y cuando salian falsas las predicciones de algun Mago era castigado sin piedad. Su manera de curar las enfermedades era la misma que en otros países salvajes. Se trataba de sacar el espíritu malo del cuerpo del enfermo y salia encerrado en un objeto cualquiera que el Mago se esforzaba en sacar, hasta chupando la parte dolorida cuando era necesario (1).

Por pronunciado que esté ese animismo, no impide que entre los Caribes como en todas partes, exista cierta mitología de la naturaleza. Aquí, sobre todo, es donde se nota más que en ninguna otra parte, la influencia traida á su seno por las mujeres que arrebataban y que luego, como madres de sus hijos no podian ménos de inculcar á estos mismos hijos, algo de las nociones religiosas de los pueblos de que procedian. Existe, sin embargo, un rasgo esencialmen-

(1) Müller. op. cit., p. 215, 216, 217 y 218.

te peculiar de los Caribes. No es el sol sino la luna el objeto principal de su adoracion. La luna es para ellos un sér masculino un *Deus Lunus*. Celebraban con bailes las primeras fases de dicho astro. Se frotaban los ojos con el rocío que caia en aquel momento porque lo creian remedio infalible contra las enfermedades de ese órgano. Creen además que la luna salió de la tierra de una caverna donde estaba encerrada. Esta idea han podido encontrarla en las Antillas. La leyenda dice: que cuando el dios lunar se vió por vez primera habitando el cielo creyó que era el sér más bello que hubiera en el mundo, pero cuando por la mañana apareció el sol, el dios lunar lo encontró mucho más bello que él mismo y movido de despecho fué á esconderse en el horizonte. Desde entónces no se muestra en su plenitud más que despues de haber desaparecido el sol. Durante los eclipses los Caribes hacen como los demás pueblos no civilizados, saltan todos á pié juntillas, gritando, dando alaridos hasta que todo haya concluido, y tratando de conjurar á los malos espíritus, que quieren hacer morir la luna ó el sol, por medio de una *Maraca* agitada por una jóven. El sol tambien lo adoraban los Caribes, pero no generalmente; lo que hace suponer que sólo ejercieron este culto despues de sus relaciones con los indígenas de las Antillas. En cuanto á las estrellas, consideran la mayor parte de ellas como representantes de otros tantos jefes caribes trasportados al cielo, y aquí su mitología se presenta bastante original. La estrella Vénus es esposa de la luna. Además hay la estrella del trueno, la de la lluvia y del viento, la del mar que suscita las tempestades. Cómo pueden conciliarse estas atribuciones naturalistas con la creencia animista de que las estrellas son Caribes difuntos, es lo que probablemente nunca se preguntaron. Puede inferirse, sin embargo, que habiéndose humanizado el astro, ha sido héroe de alguna historia humana y desde entónces quedó identificado con el personaje que, segun ellos, representan; personaje que era naturalmente un Caribe. Lo que causa extrañeza es que cuando tiene lugar un terremoto, empiezan á bailar, porque la madre *Tierra* baila, dicen, y conviene á sus hijos hacer lo mismo. De aquí resulta que los terremotos son para ellos motivo de diversion. Confirmacion evidente del deseo que tienen de imitar á la divinidad adorada y de unirse á ella haciendo lo mismo que hace.

Los Caribes dedicaban fácilmente un culto á los animales que pueden ser la forma visible de los espíritus superiores. Comprendian, sin embargo, que las formas animales no convenian en realidad á séres divinos, puesto que admitian que los espíritus no revestian la forma animal más que cuando se alejaban del Dios Supremo. La trasformacion era, pues, una especie de decadencia ó castigo (1),

Los Caribes tenían un Dios Supremo ó más bien dos: uno bueno ó indiferente á lo ménos, y otro temible que busca todo el mal posible á los hombres. El nombre del Dios malo es *Maboja*, espíritu malo que reina sobre los demás espíritus malos. Los Caribes emplean el nombre de *Maboja* no tan sólo para designar todo lo malo, sino muy particularmente todo lo hediondo. *Maboja* es el que amenaza en los eclipses al sol y á la luna. Es el que se teme durante la tempestad.

Varios indicios pueden hacer creer que *Maboja* personifica la noche. Lo raro es que *Maboja* no inspira sólo repulsion y hostilidad, pues los Magos lo invocaban para que concurriera á la iniciacion de sus novicios asignándoles un espíritu protector. Con la condicion de hacerle muchas ofrendas se trasforma el mismo en espíritu protector. Los Caribes llevaban su imágen al cuello y la esculpian en la proa de sus barcos. Estas imágenes eran siempre lo más feas posible (2).

En cuanto al Dios Supremo de la otra categoría, es decir, el bueno cambia de nombre segun la tríbu. Se hablaba de *Kualina*, ante el cual todos los demás espíritus huyen. Otros ponian en primer lugar á *Kouroumou*, estrella y Dios del mar. Pero la más singular y la más esparcida es la creencia que veia la principal revelacion del Dios Supremo en el arco íris, *Joulouka*. Era la aparicion de un sér inmenso que andaba sobre la tierra y sobre el mar. Puesto que se pasea así es que tiene curiosidad de ver lo que pasa. Sobre el mar su aparicion es buena señal; sobre tierra la cosa cambia; es mala señal: lo que prueba que este dios no es más que relativamente bueno. Tan pronto aparecia se escondian. Para figurarlo lo representaban como un hombre cuya cabeza estaba adornada con plumas de colores brillantes, iguales á las

(1) Müller. op. cit., p. 218, 219, 220, 221 y 222.
(2) Müller. op. cit., p. 230, 231 y 232.

del colibrí. Por esta razon las ofrendas consistian en pájaros de esta especie. Así y todo lo tenían por bastante indiferente en lo tocante á los acontecimientos de la vida humana. Era al mismo tiempo primera divinidad y primer hombre bajo el nombre de *Logno*, porque ese primer hombre vino sólo del cielo, hizo la tierra con una materia maleable que encontró, despues la luna, y luego hizo salir los hombres de su ombligo y les dió la yuca (1).

Varios mitos obscenos explican la creacion de los peces, de los pájaros y de las plantas. Despues como los hombres no le hacian bastantes sacrificios la divinidad acabó con ellos por medio de un gran diluvio; ó bien segun otra leyenda, no dejó más que un hombre y una mujer que se salvaron en la cúspide de una alta montaña, y que tirando las frutas de la palmera por encima de su cabeza hácia atrás, de sus semillas salieron los hombres (2).

Aquí se vé una amalgama de varias ideas muy esparcidas sobre los orígenes del hombre, hijo de la piedra ó de la selva, ó de las cavernas de la montaña. El diluvio americano nada tiene que ver con el bíblico: por lo general se menciona al principio de las cosas, el primer hombre es su autor, y á la vez testigo sobreviviente. Es la conjucion de las dos ideas de que el sér creador ó formador es idéntico al primer hombre y de que las cosas tienen un orígen acuático. En el nuevo mundo como en el antiguo esta creencia está localizada sobre todo en las regiones sujetas á frecuentes y grandes inundaciones, así es que nada tiene de extraño encontrarlo en medio de los Caribes cuya raza vió formar el Orinoco inferior.

El espíritu superior, aunque nadie lo creó, tiene, sin embargo, una madre. Esto no debe considerarse como una contradiccion porque esta madre no es otra cosa que EL DESTINO. Su nombre es *Attabeirá*. No goza de ningun culto, sus servidores son los espíritus tutelares de las estaciones del año, de la caza, de la salud y de la pesca. Se afirma que nunca muere. La idea de lo malo se une muy amenudo á la idea del destino que por fin trae la muerte, pero entre los Caribes el genio del

(1) Müller. op. cit, pág. 225, 226, 227, 228 y 229.
(2) Müller. op. cit., pág. 229.

destino no entraña maldad porque tienen un dios del mal particular que ponen á la cabeza de la série de los dioses malignos (1).

A las dos diferentes escalas de religion en el sentido de las ideas sobre la divinidad, corresponden dos ideas diferentes sobre la vida futura: la una es la continuacion de la vida en el otro mundo del mismo modo que la llevada en éste, y luego la segunda la metempsícosis. Segun la primera idea, el alma llega al reino de los muertos tan pronto quedan despojados de carne los huesos del difunto, y se matan los esclavos sobre las sepulturas de los jefes para que puedan prestarles sus servicios en la otra vida. Los valientes viven en islas magníficas ó en la mansion del sol ó en el cielo en compañía de las estrellas. Los cobardes por el contrario, llevan, en regiones incultas, una vida penosa y modesta. Segun la segunda idea, llegan las almas á la mansion del sol ó se trasforman en estrellas; esto en cuanto á los valientes; los cobardes ó malos se trasforman en animales. Como se vé, la idea moral no aparece en ninguna parte. La suerte en el otro mundo se indica ó por una invariable necesidad de la naturaleza, recibiendo las almas del corazon todo el bien posible, miéntras que las otras sólo participan del mal, ó bien segun la diferencia de valiente y cobarde, fuerte y débil, entónces participará de la suerte que se proporcione á sí mismo.

Junto al Orinoco existia tambien lo que puede llamarse idea de la inmortalidad terrestre y que no admite la nocion de la muerte. El hombre debió ser inmortal. Cuenta la leyenda que el gran espíritu vivió mucho tiempo entre los Caribes. En el momento de abandonarlos, volvió otra vez hácia ellos en su navecilla y les dijo: «Y vosotros, sin embargo, cambiareis de piel.» Queria decir que no moririan, pero que cambiarian de piel como las culebras. Entónces dió á entender una vieja su poca creencia en las palabras del espíritu, lo que viendo éste, dijo: «Vosotros morireis». Aquí tenemos la nocion de la fé llevada á su más alto grado (2).

Hasta aquí la reseña de la religion de los Caribes.

Habreis reparado sin duda ninguna, su carácter grosero, incohe-

(1) Müller. oa. cit., pág. 230.

(2) Müller. op. cit., pág. 222, 223, 224 y 225.

rente y primitivo á la vez y al mismo tiempo los rudimentos que presenta de un desenvolvimiento superior. Hemos visto que el Mago tiende á erigirse en sacerdote, que la mesa de los sacrificios se convierte en altar, que el más pronunciado y exagerado animismo se mezcla á cierto culto de la naturaleza que no procede del animismo sino que le sirve, por el contrario, de punto de partida. A la llegada de los Europeos á América este pueblo se encontraba en su período de extension y de engrandecimiento y, por lo tanto, de refinamiento casi forzoso. Lo que hubiera sido de los Caribes en América sin la llegada de los Europeos cuando hubiese tropezado con las civilizaciones militares de Méjico y del Perú, no es posible hoy hacer ni la menor congetura siquiera, pero este pueblo tuvo que retroceder y volverse diezmado y vencido hácia las comarcas que le habian servido de cuna, defenderlas palmo á palmo, y como los primeros descubridores se ocupaban muy poco de las necesidades y aptitudes, de los derechos y la historia de los indios, la evolucion se efectuó en sentido contrario: en lugar de la civilizacion vino la esclavitud y el exterminio. Y á medida que este exterminio iba tomando proporciones, iba tambien formándose paulatinamente, la tan árdua y terrible cuestion de brazos, hoy palpitante, no resuelta todavía, que es el más importante factor de la ruina de este país, porque esta ha preparado la trata, la esclavitud, la emancipacion, la diversidad muy marcada de las nuevas razas importadas y el advenimiento de las razas mestizas fuente de trastornos y divisiones para el porvenir.

Y, sin embargo, esos esfuerzos del hombre primitivo, arrancando sus secretos á la naturaleza, encierran algo más espontáneo que nuestras evoluciones sociales, tan complejas y tan estrechamente ligadas á un progreso anterior.

«El esfuerzo de los iniciadores que se constituyeron en jefes de tribus, dice el Marqués G. de Saporta (1), agrupándolas, reuniéndolas en poblaciones, dándoles leyes que llevaban el sello de su genio, nos ha sido trasmitido como una de las más remotas reminicencias de la histo-

(1) Un essai de Synthése paléoethnique, par M. le marquis G. de Saporta. Revue des Deux. Mondes, 1º Mai. 1883.

ria. Menés, Nemrod, Assur, personifican, sin duda, razas enteras; pero, estos pueblos que nacieron un dia á la vida política, salieron de la noche que envolvia su cuna por la influencia de sus héroes y de los génios inspirados y superiores. Cuando las circunstancias y la raza combinada produjeron esta clase de esfuerzos, el hombre aún jóven y dotado de plasticidad, no tuvo más que entrar en la nueva vía que veia abierta ante sus ojos. El horizonte era inmenso y vislumbraba grandes destinos. Se levantaba y seguia á sus jefes, que encarnában sus instintos y formulaban sus aspiraciones.

»Si fuera posible reconstituir esas primitivas escenas, veríamos, sin duda, á los pueblos, al salir de lo inconsciente, despertar á la vida bajo el imperio de ideas que haciéndose despues tradicionales, les servirán para gobernarse durante muchos siglos.

«El ideal no se ha revelado al hombre más que cuando éste ha sabido arrancarlo con una violencia instintiva, pero entónces tambien una especie de embriaguez se apoderó de los espíritus ante quienes se abria por vez primera el mundo de las ideas sin el cual nuestra raza limitada al horizonte estrecho de las invenciones materiales, nunca hubiera podido franquearlo y marchar adelante. No hubiera podido ni siquiera llegar á lo positivo y á lo real renunciando á la persecucion de lo espiritual y de lo divino. Esto es lo que explica la extrema desigualdad de las razas humanas.

Todas han poseido desde su orígen la facultad innata de perfeccionarse, pero este camino de la perfeccion con sus mil grados sucesivos, muchas han dejado de seguirlo, otras lo emprendieron con decision y llegadas á cierta altura, sintieron palpitar en ellas como un gérmen misterioso, una vibracion desconocida les reveló una dulce y celestial armonía que hasta entónces nada les habia hecho sospechar. Era el eco de ese encantamiento de la inteligencia que nace á la luz y cuya resonancia apénas debilitada guardaron los primeros Vedas.

»Cuando los Arianos, nuestros lejanos antepasados, despertaron á la vida social en los altos valles del Asia, entre el Cáucaso y el Indus, cuando indiferentes y entusiastas marcharon en varias direcciones dejando su paraiso terrenal, invocando á la divinidad protectora que vislumbraban en las nubes, en la luz del sol, en el rayo, creyéndose en lu-

cha con fuerzas misteriosas, atribuyéndoles el ideal que llevaban en sí; cuando á costumbres sencillas, al instinto de las artes, á las prácticas de la agricultura añadian el sentimiento de lo que ensalza el alma, el amor de la familia, la impresion de esa soberana hermosura que resplandece en la naturaleza, entónces representaban verdaderamente el tipo de lo que el hombre tiene de más puro, de lo que le ha dado el imperio, de lo que por fin sólo puede mantener este imperio en manos de las razas que han permanecido fieles á su más alto destino, alejando de su seno los riesgos de la decadencia.»

EUGENIO AMADIS.

# EVOLUCION HISTORICA DE LA FISIOLOGIA.

La importancia de una determinada rama de los conocimientos humanos se aprecia dentro del cuadro general de las clasificaciones de las ciencias no ya sólo por los fines que cumple *per se*, si no que tambien por la difusion de sus verdades que vienen á multiplicarse, constituyendo á manera de frondosas y complementarias ramas que podrán crecer fuera del primitivo orígen, independiente y aisladamente.

La Cosmología, la Teodisea, la Metafísica, habrán podido entorpecer la marcha de los conocimientos positivos en las ciencias, en determinados períodos de la historia; pero no olvidemos tampoco que la verdad existe dentro de los mismos acontecimientos históricos y que esa forma vaga, confusa, universal, que informan el espíritu de las ciencias en los comienzos de su evolucion formadora, es la expresion y confirmacion de una etapa embrionaria en todas las obras humanas que han de desvolverse luego hasta llegar á la fase *positiva*, período éste intermediario entre la completa posesion de la verdad y el otro sistemático é inductivo.

La Fisiología en su período originario ó fundamental es una nocion vaga y universal, confundida dentro del método y la concepcion *Filosófica*, *Cosmogónica*, *Teosófica* y *Empírica*.

La tendencia unitaria á la vez que causal de los conocimientos institivos desenvueltos en las Cosmogonías de las primitivas civilizaciones, obedece á una ley natural marcada en la evolucion de las ciencias todas que en su período de formacion reconocen la necesidad de la *Teogonías* como nocion vastísima y universal que explica la realidad de la vida y del universo. Así es que todos los principios pertenecientes á una categoría y órden general en las ciencias, como son la eternidad del mundo, la conservacion de las fuerzas, la indestructibilidad de la materia, la generacion de los séres orgánicos, la transformacion de las especies, las diversas selecciones en las diferentes razas, etc., todos ellos se esbozan de una manera empírica como concepciones intuitivas de las cosas creadas en la ciencia Griega y áun anterior á ella en las Cosmogonías de los pueblos del Oriente.

Del amplísimo programa de conocimientos expuestos por la filosofía Griega podremos entresacar principios fundamentales de fisiología que se representan hoy en medio del desarrollo que han adquirido las ciencias como *gloriosos presentimientos* de la razon. Anaximandro, de la escuela Jónica, podria considerarse como un precursor de Darwin cuando afirma que el hombre proviene de animales de formas diferentes y que los más antiguos organismos han debido vivir en el mar y por transformacion se han convertido en animales terrestres.

Demócrito, al enunciar que nada viene de nada y nada se pierde en nada, que nada se realiza por la casualidad, pero todo sucede por una *razon* y una *necesidad* y que el *átomo* es lo único que existe; no está tan distante del pensamiento filosófico que informa actualmente á las ciencias. Con los conocimientos adquiridos hoy, podemos plantear estas inducciones, despues de haber observado por ejemplo, el fenómeno íntimo de movimiento en un átomo de carbono que encontraremos en el aire en la forma de ácido carbónico, en la planta que la radiacion solar ha fijado, de la planta pasará al animal herbívoro en forma de alimento, del animal herbívoro al carnívoro, volviendo otra vez al aire bajo la forma de ácido carbónico eliminado por la espiracion. Si se pesa este átomo de carbono en sus diferentes transformaciones siempre encontraríamos el mismo peso y las mismas proporciones de materia. La circulacion eterna de la materia y sus transformaciones me-

diantes fenómenos íntimos de movimiento, que obedecen á una energía que persiste en sus mutaciones, es pues, una induccion adivinada por Demócrito y categóricamente formulada como hipótesis racionales, basadas en verdades experimentales por la ciencia moderna.

Y si de las escuelas Griegas descendemos á las de Alejandría tenemos que reconocer, apesar de Draper que insiste en calificarla de funesta al adelanto de las ciencias, que ella trazó un método de investigacion científica importantísimo: el de las vivisecciones llevadas á cabo por Erofilo y Erasistrato y continuadas luego por Galeno.

La obra de Galeno permanecerá intacta durante catorce siglos; sus obras serán los textos vivos de tantas generaciones estériles para los adelantos de la Fisiología.

Es el primer Fisiólogo que al interrogar los misterios de la organizacion ha sabido interpretarlos con un espíritu positivo tan aproximado á los actuales métodos de experimentacion, que con razon admiramos hoy todavía el superior esfuerzo de una inteligencia creadora que supo sobrevivir al través de las edades sin enmienda ni adicion alguna por espacio de varios siglos.

No es posible que enumeremos sus descubrimientos y sus experiencias, en este breve compendio histórico, en que los rasgos generales han de servirnos para trazar la marcha que ha seguido la Fisiología paralelamente al adelanto de las demás ciencias naturales.

La civilizacion Griega y la Romana promovian ciertamente este movimiento inicial de progreso en las ciencias de experimenta cion.

Estas sociedades proseguian un *fin humano* en todas las manifestaciones de la vida social. La *Orthomorfología* era una verdadera ciencia para el pueblo griego, que aspiraba á la reproduccion de la belleza mediante el perfeccionamiento de sus tipos ó modelos, por la virtud admirable de un régimen higiénico de educacion física.

El pueblo griego en sus instituciones, costumbres y ritos religiosos, refleja siempre un ideal de *conservacion* del individuo, que alcanza tal poder, que en su mismo Olimpo figuran Dioses protectores de la salud y del cuerpo, y en el *Agora* se discutian interesantísimos temas de robustecimiento corporal para poder contrarestar el endurecimiento

adquirido por los hijos de Esparta, mediante la aplicacion de las bárbaras leyes de Licurgo.

¿Qué extraño, pues, que á la sombra benéfica de este *consensus popular* á favor de los intereses materiales y de los fines humanos, las ciencias naturales encontraran un terreno fértil y libre dónde poder arraigar y difundirse?

Pudieron más Aristóteles, Hipócrates y Galeno en el espíritu eminentemente práctico y positivo de aquellas civilizaciones, que los sistemas de sofistas y cosmólogos, apesar de aspirar estos últimos á la supremacía intelectual, que tanto hiciera reir á Aristofanes en sus inmortales sátiras.

El género humano, y con él la marcha general del pensamiento, vióse sorprendido por un acontecimiento que si algun valor histórico tuvo, debióse en primer término á la transformacion completa realizada por el cristianismo en el sentido moral de los pueblos decaidos y á la infusion de nuevas tradiciones, costumbres y civilizacion dentro del nuevo organismo por la venida de pueblos bárbaros al seno de la Europa transformada.

Guizot dice que la sociedad habia vivido bastante tiempo apegada á los intereses materiales, y que el cristianismo vino á restablecer, como fuerza moral, el equilibrio de las necesidades humanas. Desgraciadamente la reaccion no correspondió al impulso generoso de sus iniciadores, y si el interés religioso y moral ganaron grandemente en esta transformacion, no así esos otros fines humanos de perfeccion y bienestar físico, á los cuales tanto apoyo prestan las ciencias naturales y singularmente la fisiología.

Durante catorce siglos de predominio dogmático, la razon adormecida en el regazo de la fé y de las creencias religiosas, distraida de las cosas de la tierra vagaba por horizontes infinitos abrazada á las ideas trascendentes y universales, que más bien aspiran á resolver los destinos futuros del alma, que asegurar la posesion de la tierra para el hombre y para el hombre. Este exclusivismo dogmático impuesto á nombre de respetables creencias, sancionado por los concilios de Tour (1209) (1169) fué un anatema lanzado al libre exámen en las cuestiones científicas, anatema inútil, innecesario y contraproducente, porque como

dice un respetable historiador: todos los cambios de la historia, todas vicisitudes de la raza humana son los frutos de una doble accion: accion de los fenómenos exteriores sobre el espíritu y accion del espíritu sobre los fenómenos. Despues de haber obtenido el hombre, los brillantes resultados que la ciencia moderna le asigna, desengañándole del error *Antropocéntrico* y *Geocéntrico*, bien puede descender desde el elevadísimo pedestal levantado por la filosofía y metafísica tradicional, al rango más humilde, pero más positivo que hoy le designa una moral ménos áspera, una religion más amiga de los hombres y una ciencia que tiende á elevar el valor del hombre sobre la tierra, asegurándole un reinado perpétuo entre las cosas creadas.

El sistema del mundo de Copérnico, las leyes de la caida de los cuerpos, la del péndulo y las leyes del movimiento de Galileo, marcan una nueva direccion á las ciencias y en cierto modo la emancipan de sus tradicionales opresores.

Miguel Servet descubre el mecanismo de la circulacion de la sangre pulmonar, Colambus explica el juego de las válvulas del corazon.

Bacon demuestra que los principios de *induccion* y de *experiencia* son los únicos que deben informar el método de las ciencias y no las teorías *a priori*.

Más tarde Descartes (1637) funda su teoría de las funciones bajo la base de los *espíritus animales* y de la figura de las moléculas.

Paracelso establece el sistema iatro-mecánico, Harvey completa el descubrimiento de la circulacion de la sangre. Leuwenkoeck y Malpighi hacen las primeras observaciones en el microscopio descubierto por Jansen, Malpighi estudia la circulacion en los capilares, Borrelli la mecánica animal y la respiratoria.

Pecquet descubre el reservorio linfático y la circulacion linfática.

Van Helmont estudia la nutricion.

Stenon demuestra que las glándulas secretorias se apoderan de los elementos que necesitan de la sangre para transformarlos en propios productos.

La Generacion y la Ovología mediante los trabajos de Harvey, de Graaf y Wolf se enriquecen con datos ignorados hasta entónces. El gér-

men prolífico no se considera ya como un líquido que desciendo gota á gota del cerebro á la médula.

Harvey establece sus famoso aforismo: *Omnis ovum ex ovo.*

En frente del iatro-quimismo de Paracelso, Silvyus, Le Boe, Tomás Willis, se levanta un sistema contrario el iatro-mecanismo de abolengo cartesiano representado por Borrelli, Bellini, Havers, Vienssens, Silvius, Boerhave y Baglivi.

Glisson y Haller descubren una propiedad particular de los tegidos: la *irritabilidad.*

Al finalizar el siglo XVIII, la poderosa iniciativa de Lavoisier, viene á acallar las luchas de los *sistemas*, estériles para los adelantos de esta ciencia.

Sus descubrimiento acerca de los fenómenos químicos de la respiracion y el adelanto que promoviera en las ciencias físico-químicas, distraen por un momento la atencion de los fisiólogos *sistemáticos.* Así como Lavoisier al realizar una verdadera revolucion en los conocimientos de la Física y de la Química promovió un verdadero adelanto en la Fisiología, de la misma manera Bichat, un poco más tarde, con igual éxito y con la misma gloria, al fijar las bases de una ciencia nueva: la Anatomía General, enriqueció con nuevos conocimientos la Fisiología, estableciendo la independencia relativa de los diferentes sistemas y de cada tegido, dotándolos de vida propia y de propiedades especiales.

El impulso de los dos génios, Lavoisier y Bichat, abre la puerta al siglo privilegiado entre todos para los adelantos de las ciencias Biológicas.

La Fisiología ha progresado más en una sola parte del siglo actual que en los dos mil años pasado.

¡Cuantos descubrimientos célebres ván unidos á estos gloriosos nombres: Ch. Bell, Legallois, Flourens, Magendie, Tiedemam, Muller, Longet, Cl. Bernard, Helmohltz, Bois-Reymond, Luwig, Pfhuger, Chiff, Kuss, Wumt, Mueller, Vulpian, P. Bert, Wirchow, Huxley, Foster Beunis, Pasteur, Preyer, etc..

El verdadero éxito de este siglo en los adelantos de la Fisiología es el no haberse dejado alucinar por los espejismos de los sistemas y de

las teorías metafísicas, prefiriendo siempre descubrir una verdad positiva por los caminos del análisis experimental á extraviarse en razonamientos sintéticos desprovistos del minucioso estudio que requiere cualquier detalle de un fenómeno orgánico.

Seguramente que Cl. Bernardo hubiera llegado nunca á la exposicion de sus admirables conclusiones si no hubiera analizado en lo más íntimo de los fenómenos y Bertelot no habria realizado sus admirables síntesis si no las hubiera hecho preceder de tantos análisis sucintos.

Los tiempos han transformado la tendencia *especulativa* en las ciencias. El desarrollo histórico de las ideas acerca de la nocion de la vida y su definicion muestran claramente el poco valor que debemos conceder á la *aspiracion filosófica* en el terreno de pura Fisiología.

El *Monismo Fisiológico*, que considera la vida en su expresion y manifestacion más sencilla como un conjunto de fenómenos sucesivos que presenta el *elemento globular* (Kuss), que en su aspecto funcional considera la vida como una acomodacion contínua de las relaciones internas á las externas (Spencer) y que en su mecanismo y accion es la transformacion de la energía potencial en energía actual y la sustitucion por un cambio de fuerzas en sentido contrario de la energía potencial, (Preyer) el *monismo fisiológico* aspira á una *suprema induccion*, pero dentro siempre del método experimental; á la *unidad* que abrace el conjunto no ya del organismo humano, sino de las fuerzas cósmicas que no se diferencian en nada de las que rigen en la organizacion.

Y para esta labor fecunda cuenta con una poderosa aliada en las ciencias naturales.

A la Física y á la Química debemos el planteamiento de las admirables leyes biológicas: La *permanencia de la materia* y *de las fuerzas* y la *correlacion de estas últimas*. Aplicadas estas leyes al conocimiento de la vida, resulta que *todos* los *fenómenos fisiológicos no son más que transformaciones de movimientos físico-químicos.*

A la Embriogenía, Zoología y Botánica debemos el conocimiento *de la base física de la vida.*

El descubrimiento del *Bathybius Hæchelii*, hecho á bordo del *Percuspine*, de una masa amorfa protoplasmatica, el de Bessels más tarde en la Groelandia, acerca de esta misma materia amorfa, denominándo-

la *Protobatybius*, el de las *Moneras* por Hœckel en un viaje que hizo á Niza, (1864) establecieron definitivamente la teoría *protoplasmatica* considerando esta substancia como el último elemento en donde se encarna la vida sin caractéres individuales todavía.

En 1870 aparece una nueva teoría debida á las investigaciones de los micrógrafos Butschli, Strassburger, Heitsmann Trohman. El Protoplasma no es ya la primitiva sustancia de la organizacion; tiene una estructura constituida por finas granulaciones unidas entre sí por filamentos separados, dispuestas en forma de *red plastidular*. El *Plasson* es, pues, el verdadero *átomo* psicológico.

El último límite de la divisibilidad orgánica.

Tenemos, pues, establecida en estos decubrimientos la tendencia á la *unidad* que informan los estudios fisiológicos.

El *átomo fisiológico* por fenómenos íntimos de movimiento se transformará en *materia nerviosa* para constituir los elementos de los nervios, en *contractil* en los haccecillos primitivos de los músculos; en *líquido de secrecion*, en las células de las glándulas, en grasa en las vesículas adiposas, en *hematina* en los glóbulos sanguíneos. El átomo *fisiológico* será el hogar primitivo de todas las combinaciones orgánicas que desarrollen calor animal. Crecerá y se desarrollará mediante un fenómeno de nutricion y por acarreo de nuevos elementos, como un cristal por agregacion de partículas homogéneas.

Sobre estas inducciones positivas, pueden asentarse no sólo todas los conocimientos de una determinada ciencia, sino que ellas pueden servir de verdadero *método* y *guía* á las *ciencias sociales* si éstas perserveran en el terreno crítico no teniendo más guía que el luminar ciertísimo de la verdad en esta cosa inexplorada que tantas generaciones no vieron y que el actual siglo descubre y sobre ella asienta los estatutos del progreso venidero.

BENJAMIN DE CÉSPEDES.

# DEFORMACIONES ARTIFICIALES DEL CRANEO.

**DUPLICA A LA REPLICA DEL SEÑOR DON JUAN IGNACIO DE ARMAS.**

**(Leida en la "Sociedad Antropológica".)**

Nuestros distinguidos compañeros habrán leido, sin duda, la réplica con que nos ha honrado el señor don Juan Ignacio de Armas, y que apareció inserta en el notable diario político *El Triunfo*. Tan ilustrado contrincante, ha preferido ese extraño modo de salir en defensa de una tésis que, segun la frase estampada en la portada de su folleto *La Fábula de los Caribes*, fué sustentada en el seno de esta Corporacion, cuando más natural y más lógico hubiera sido respondernos donde le habíamos refutado, y ante un auditorio á todas luces idóneo para conocer de esta clase de litigio. No seguirémos á su señoría al nuevo teatro que ha escogido, para continuar una discusion que entre nosotros espontáneamente provocó. Aquí nos cumple rebatir ahora sus nuevos errores, para vindicar los fueros de la ciencia, ultrajados por sus pertinaces aseveraciones.

Era de creer que al contestarnos el señor Armas, se ocupase en el análisis de los variadísimos hechos con que demostramos la indudable existencia de la práctica de las deformaciones artificiales del cráneo; pero su señoría apela al cómodo sistema de invalidarlos todos de un

golpe, oponiéndoles una, que supone, hipótesis convincente: á saber, que «las razas primordiales, con sus numerosas variedades y con sus mezclas «han producido la diversidad de cráneos que se encuentran en las tumbas y que hasta ahora han dado orígen á tantas perplegidades.» Y aunque su señoría se refiere en esas líneas al Continente americano, como de la lectura de su último escrito, se deduce que niega las tales deformaciones en todas partes, nos consideramos autorizados para suponer que explica de análoga manera los demás ejemplos correspondientes á otras regiones de la tierra, que incluimos en nuestra réplica anterior. Por otra parte, el señor Armas hace tan calurosa apología de las hipótesis, que intenta cohonestar con ellas la significacion de su referido opúsculo, y hasta llega á prestarles un valor que no tienen en la filosofía científica. Sin embargo, á nadie que se halle al cabo de esta clase de cuestiones, debiera ocurrírsele que con una hipótesis fuera posible, en ninguna caso, destruir creencias que se basan en múltiples y variadas observaciones, recogidas y analizadas por personas de indisputable competencia. No hay, por consiguiente, que olvidar que las hipótesis son ideas subjetivas, enteramente opuestas á las nociones experimentales, cuyo carácter es objetivo, y que si pueden servir de punto de partida á la verdadera experimentacion, no podrán nunca reemplazarla.

«Todos los hombres, ha dicho un sabio eminente (1), se forjan ideas acercan de lo que vén, y se sienten inclinados á interpretar de antemano los fenómenos de la naturaleza, sin conocerlos experimentalmente. Esa tendencia espontánea, que es una idea preconcebida, ha sido y será siempre el primer ímpetu de todo espíritu investigador, pero el método experimental tiene cabalmente por fin, transformar aquel concepto *a priori*, que está fundado en una intuicion ó sentimiento vago de las cosas, en una explicacion *a posteriori*, basada en el estudio experimental de los fenómenos.» Y más adelante agrega: «El metafísico, el escolástico y el experimentador proceden todos bajo el influjo de una idea *a priori*. La diferencia entre ellos consiste en el que escolástico impone su idea, cual si fuera una verdad absoluta, y deduce de ella sus

(1) Claude Bernard. *Introduction a l'Etude de la Medecine Experimentale.*

naturales consecuencias, miéntras que el experimentador, con más modestia, estima aquella idea como una pregunta que dirige á la naturaleza, ó á lo sumo, como una interpretacion anticipada, más ó ménos probable, de los fenómenos naturales, y cuando formula inferencias, las confronta á cada instante con la realidad, por medio de la experimentacion.» De acuerdo con esa doctrina, procuramos, en nuestra réplica al señor Armas, no afirmar dogmáticamente que su señoría ha incurrido en lamentables errores, sino que nos esforzamos en reunir considerable número de observaciones, que demuestran la innegable existencia de las deformaciones artificiales del cráneo; y no quisimos limitarnos á las de América, porque estudiándolas en otras partes del Mundo, reforzábamos nuestra argumentacion. El señor Armas, que no se detiene en impugnar aquellas observaciones, no quiere reconocer su extraordina- importancia, y como nada puede oponer á tan decisiva prueba, se limita á manifestar irónicamente que «sólo los negros no se deforman, cuando son los únicos que podrian tener motivos físicos é intelectuales para cambiar la hechura de los cascos.» Pero ni así se dilucidan cuestiones científicas, ni ese es lenguaje apropiado para tratarlas entre personas sérias. Es muy probable que el señor Armas no se hubiera expresado aquí en tales términos, y por eso quizás prefirió alejarse de esta Corporacion, para ocupar el folletin de un periódico diario.

Nuestro ilustrado contrincante se olvida de que las hipótesis, por ingeniosas que sean, no suplen á las nociones científicas, que tengan sólidos cimientos. Pudieran, á lo más, servir de motivo para emprender una série de experimentos, cuyos resultados justificarian ó anularian su interpretacion anticipada. Hágalos en buen hora, el señor Armas, y una vez que haya reunido la suma de datos necesaria para fundar sus conclusiones, destruya, si puede, la doctrina que ahora combate; pero miéntras no se ajuste á ese procedimiento lógico, no prosperarán sus ideas ante ningun cuerpo docente. Esa senda escogen los investigadores científicos, que jamás dán á las hipótesis el valor que el señor Armas les atribuye.

Nuestro ilustrado compañero se niega á reconocer la extraordinaria fuerza que representan los hechos debidamente apreciados, ni el vigor que tienen las deducciones lógicas que de ellos se derivan, las

cuales no puede invalidar ninguna hipótisis. ¿Qué concepto se habrá formado el señor Armas de la hipótesis? ¿En qué escuela filosófica habrá adquirido tan singulares ideas? Y decimos esto, porque no queremos suponer que el señor Armas haya discurrido así para eludir la situacion harto difícil en que se ha colocado. Acaso nuestro amigo pertenezca al grupo de aquellos metafísicos que estiman que las caprichosas creaciones del intelecto representan la realidad de las cosas de la tierra, en cuyo caso no debiéramos asombrarnos de sus extrañas lucubraciones, puesto que, ageno al espíritu positivista que anima á los científicos, presta existencia objetiva á sus concepciones subjetivas. Quién sabe si el señor Armas, en sus ensueños de poeta, ha ideado que no existian las deformaciones que ahora niega, y por eso se empeña tanto en sustentar teorías, que pugnan con las verdades que enseña la moderna craneología.

Es muy cierto que todas las ciencias «no estarán jamás exentas de un perfeccionamiento gradual,» aunque su señoría no se ha penetrado bastante del proceso que seguirán siempre las naturales en sus rápidas conquistas; porque si la hipótesis es muy útil cuando se *experimenta*, es por lo contrario perjudicial, siempre que se *observa*, pues el investigador que lo hiciera con ideas preconcebidas, se expondria á encontrar en aquellas suposiciones del intelecto, lo que tan sólo corresponde á la realidad de los fenómenos. Además, es condicion precisa de toda hipótesis que sea tan probable como posible, y que se pueda verificar experimentalmente, requisito de que carece la de su señoría, que de puro sabido tiene quizás olvidado, que si en antropología se practican algunos experimentos, la observacion constituye la base en que asienta sus admirables conquistas. De suerte que el señor Armas para legitimar su hipótesis, tiene que consagrarse á provocar una série de cruzamientos entre las diversas razas que menciona, hasta conseguir, por ese medio, cabezas naturalmente deformadas. Miéntras no se presente armado de tan convincentes razones, en vano persistirá en sostener sus infundadas negativas, pues nadie que conozca la filosofía positiva, podrá atribuir á una mera hipótesis, bastante significacion para destruir conocimientos que la ciencia reconoce como verdaderos. No lo dude nuestro inteligente amigo, entre los conceptos *a priori*, que invoca en su

favor, y las nociones *a posteriori*, que nosotros defendemos, existe un abismo, que no ha conseguido, ni conseguirá nunca salvar.

El señor Armas sostiene que los autores que hemos citado «toman como base de sus estudios el testimonio de algunos historiadores de segunda mano», que por unas ú otras causas no estuvieran en aptitud de comprobar la veracidad de sus asertos; y él, en su *Fábula*, menciona cronistas que refieren esas mismas prácticas que ahora tanto insiste en negar; pero aunque semejante argumento tuviere importancia en lo tocante á América, nada significaria respecto á otras partes del Mundo en que han existido y existen deformaciones craneanas. Pero supongamos por un instante que ninguno de los cronistas americanos las hubiera mencionado, lo cual, en todo caso, equivaldria á que ni las negaban, ni las afirmaban: el que calla ni asiente, ni condena.

En vano se esfuerza, por consiguiente, el señor Armas en amontonar citas de escritores antiguos que, segun su señoría, no hablan de esas prácticas, pues esta controversia ha de resolverse por lo que en lógica se llama el testimonio humano. Es materia cuya dilucidacion corresponde á los peritos, es decir, á los más competentes é idóneos para decidirla. Poco importa que muchos autores no las indiquen en sus obras, como igualmente no significaria gran cosa que otros las negaran, si craneólogos eminentes, que han estudiado multitud de cráneos procedentes de antiguas tumbas americanas, hasta de tiempos prehistóricos, no han vacilado en colocarlos en el grupo de los deformados artificialmente. El árduo problema de la validez del testimonio humano puede y debe plantearse con toda esta generalidad: ante los muy diversos fenómenos que presenta el Cosmos, ¿de qué medios adecuados ha de valerse el entendimiento humano, de suyo tan limitado, para alcanzar una representacion fiel de aquellos? Pues claro está que sabiendo el proceso que ha de emplear la inteligencia para llegar al conocimiento mejor, tenemos en nuestros poder los medios de aplicar una crítica fructuosa á los casos en que tengamos que valernos de conocimientos adquiridos por otro, en que nos veamos en la precision de apelar á la autoridad del testimonio ageno. Ahora bien, lo limitado de nuestros medios de accion nos obliga en él conocer á dos precauciones iniciales y fundamentales, una objetiva y otra subjetiva: la pri-

mera, limitar el campo de nuestras pesquisas, circunscribirlo bien; la segunda, mantener nuestros sentidos y nuestro espíritu libres de toda perturbacion que pueda estorbar para su recto funcionamiento, huyendo tanto de las ilusiones objetivas, como de las subjetivas, provocadas éstas muchas veces por los prejuicios ó por la pasion. De donde resulta que el testimonio decisivo no es otro que el de los peritos, el de los especialistas; es decir, el de aquellos que limitan sus investigaciones á determinado órden de fenómenos, y están habituados al método mejor para proceder en ellas con acierto y libres de los riesgos señalados. «La observacion, ha dicho el señor Varona en su notable *Lógica*, para ser fructuosa requiere la especialidad: de aquí que el testimonio verdaderamente fidedigno, sea el de los peritos, el de los especialistas. ¡Cuántos graves errores, cuántas discusiones inútiles, cuántas querellas riesgosas se evitarian los hombres con sólo que se popularizara esta verdad, producto de la más sana psicología!» Pero los razonamientos del señor don Juan Ignacio de Armas no se ajustan á los preceptos de la ciencia que enseña el modo de buscar la verdad, y no es de extrañar que su señoría prescinda, en tan especial asunto, del dictámen de los peritos, ó lo que es lo mismo, que recuse la autoridad de los craneólogos que, por haberlo estudiado sériamente, son cabalmente los únicos idóneos para resolver en este particular, de su exclusiva competencia; y pretende invalidarlos, apoyándose en supuestos tan frágiles como inconsistentes. En suma, su señoría supone que los eminentes antropólogos Broca, Lenhosseck, Topinard, Hamy, Gosse, Lunier, Delisle, Pruner-bey, Gratiolet y Giglioli han sido víctimas de manifiesto engaño y han creado el numeroso grupo de los cráneos deformados de América, bajo el pérfido influjo de palmario error de viejos cronistas, suposicion atrevidísima, que niega, á un grupo de hombres superiores, su idoneidad en un asunto de su exclusiva competencia.

Como nuestros ilustrado compañero estima en tan poco el testimonio humano, manifiesta la insólita pretension de que demostremos la certeza de las afirmaciones de las autoridades científicas que hemos citado, ó lo que es lo mismo, que evidenciemos ahora que estaban realmente deformados aquellos cráneos, que fuera de nuestro alcance, no es posible que podamos estudiar, por más que sería soberanamente ri-

dículo y néciamente presuntuoso, que pretendiéramos inquirir si en realidad presentaban desfiguraciones artificiales, cráneos reconocidos por antropólogos de tanta valía. A esta Corporacion le bastará, sin duda, el valioso testimonio de aquellos peritos insignes, en un particular de su propia incumbencia. Si alguna vez prevalecieran las doctrinas del señor Armas, ni sería posible discurrir acerca de ninguna ciencia, ni profesarlas en la cátedra, porque todas «las afirmaciones habia que probarlas», y «porque decir que dicen no es decir nada» Lyell en su *Geología*, Wurtz en su *Química*, Darwin en su *Orígen de las Especies*, Gaudry en sus *Mamíferos Terciarios*, Jamin en su *Física*, afirman tales ó cuáles cosas, pero ni el profesor que las repite, ni el académico que las invoca, merecen crédito, si ántes no emprenden la tarea ímproba de demostrar que aquellas afirmaciones son ciertas. El testimonio de los sabios especialistas ya nada vale, pues todo el que se prometa aprovecharlo, tiene que subordinarse á las novísimas exigencias del señor don Juan Ignacio de Armas. Pero su señoría se olvida de que sin ese humano testimonio, á que tan considerable importancia prestan la lógica y la psicología, ni serian posible los progresos científicos, ni fructífera ninguna discusion, ni práctica enseñanza alguna. Las aseveraciones de los científicos competentes y honrados, merecen mayores miramientos de los que se atreve á negarles el señor Armas. ¿Qué significa eso de derribar una parte importantísima de la craneología, porque á un erudito poeta se le antoje suponer que sus más ínclitos campeones han sido víctimas de un error propalado por algunos historiadores? Y la considerable valía del testimonio pericial, genuino producto del exámen prévio de multitud de cráneos deformados, ¿dónde la dejamos? ¿Acaso ni Broca, ni Topinard, ni Hamy, ni Gratiolet, ni Pruner-bey, ni otros tantos craneólogos peritísimos, han sabido distinguir un cráneo deformado artificialmente de otro normal? Para el señor Armas no sería dudosa la respuesta, pues su señoría afecta suponer que todo el mundo sufre de alucinaciones; ya no se trata de Colon y de Chanca, sino tambien de autores coetáneos, que de sobra conocemos.

Cumple ahora que digamos al señor Armas, que respecto á diversidad de cráneos, la Antropología enseña algo más que la existencia de «un gran número de variedades naturales así étnicas como individua-

les,» pues aunque nuestro amigo parezca olvidarlo, al mismo tiempo nos enseña esa ciencia que hay suma diversidad de cráneos deformados artificialmente, cuyo grupo pertenece á la craneología teratológica (1). Tambien juzgamos oportuno refrescar la memoria de su señoría, recordándole, que á más de las referidas deformaciones artificiales, existen las póstumas y las patológicas, porque esos huesos en cuya «inmutabilidad» tanto crée su señoría, se desfiguran con harta frecuencia por distintas causas y de maneras diferentes. De esto resulta que no es *absurdo* sustentar una doctrina que enseña la ciencia contemporánea; más bien pudiera calificarse de tal, el manifiesto empeño de rebatirla con proposiciones inverosímiles, como aquella de que «no es posible alterar la forma característica de una falange, ni del más leve huesecillo del oido, ni de ninguna articulacion,» sin advertir que ahí estaba el pié deformado de la china para desmentirla. Pero nuestro inteligente contradictor niega tambien esa conocidísima desfiguracion, y dá por sentado que lo único que se logra «es impedir el demasiado crecimiento» del susodicho pié. Veamos en qué consiste esa deformidad, para patentizar el error que ofusca la inteligencia del señor Armas.

Mr. Martin, médico de la Embajada francesa en Pekin dice, en una Memoria inserta en el *Boletin de la Sociedad de Antropología* de París, que es harto conocida la horrible mutilacion que se practica en los piés de la mujer china, que la obliga al uso de un calzado especial, que se adapta á su estropeado miembro, cual si fuera un aparato próteico destinado á facilitar su marcha; que sus investigaciones lo han persuadido de que los padecimientos á que someten los niños, son de tal naturaleza, que muchos no pueden soportarlos y mueren pronto; que aquellos que los toleran sufren más ó ménos, segun su propio vigor y las cualidades de sus alimentos; que pudo examinar en una de las cárceles de Canton una série de piés desfigurados, tan estrechos, que habian desaparecido casi todas las hileras de falanges y metacarpianos; que en las niñas destinadas á las compañías de funámbulos, la mutilacion comienza poco despues del nacimiento, aprisionándoles literalmente los piés

(1) L. Manouvrier. *Dictionnaire des Sciences Anthropologiques*—Article—*Craniologie.*

en un calzado inextensible, que impide el libre crecimiento de los huesos y transforma aquellas extremidades en una verdadera masa; y que las indicadas torturas constituyen uno de los factores que debieran figurar en la estadística de la mortalidad del Celeste Imperio.

Mr. Marche, tambien testigo ocular, afirma, que pueden admitirse dos divisiones principales en este género de deformacion: en la primera, aparecen cuatro dedos doblados bajo la planta del pié, que presenta una profunda concavidad, llena de tegido conjuntivo, á más del cambio de direccion del calcaneo, que de horizontal se vuelve vertical, de donde se originan los trastornos que existen en la articulacion del tarso. Ese tipo exagerado, abunda poco en el Norte del Imperio, donde por lo comun se observa el primer grado, que consiste en la flexion de los cuatro últimos dedos, sin variar las relaciones del calcaneo (1). Con frecuencia suma se inflaman y se necrosan los huesos, sobre todo el escafoide, á consecuencia de hallarse muy comprimido entre el astrágalo y los cuneiformes, y por el movimiento de báscula que le imprime el calcaneo.

Segun escribe Mr. Bordier en su *Geografía Médica*, el indicado calcaneo se luxa, y en vez de articularse con el astrágalo por su cara superior, lo hace por la anterior, de modo que aquella se convierte en posterior y ésta en inferior.

Para poder realizar cambios tan profundos, apelan á ciertas maniobras, que si son suaves al principio, aumentan poco á poco su intensidad, hasta lograr el objeto apetecido; y siempre que la madre desea dotar á su hija del más elegante pié, ponen en práctica medios comprensores áun más enérgicos, que acentúan la báscula del mismo calcaneo, disminuyen la longitud del miembro y aumentan la profundidad de la bóveda plantar.

De modo que resulta evidente la existencia de dos clases de mutilaciones en el pié de la china, una que se caracteriza por trastornos profundos de ese miembro, en que desaparecen huesos, cambia su direccion y se trasmutan las articulaciones, con el aditamento de la osteitis, caries y necrosis, que traducen las enfermedades del sistema óseo,

(1) *Dictionnaire Encyclopedique de Sciences Medicales*—Article—*Chine*

y otra que se caracteriza por la simple atrofia de aquella extremidad, y que es la única á que se ha referido el señor Armas que, por lo visto, no quiso pensar en la primera. Yerra, por tanto, nuestro amigo, al negar aquella complicada deformacion, lo mismo que cuando insinúa que las chinas, en quienes se practica la última, no pueden andar, pues lo cierto es que sí andan, aunque sea con dificultad.

La misma severa crítica merece el señor Armas por no admitir la deformacion que produce en el torax de la mujer el empleo del corsé, porque ese aparato «no empieza á usarse hasta que cada uno de los huesos y el esqueleto general han adquirido la conveniente dureza.» Hé aquí un error capital, sin disculpa en una persona que habla de ostología y que pertenece á esta Sociedad. No es cierto que en la época en que comienza la mujer el uso del corsé, que es de los doce á los catorce años, hayan adquirido sus huesos *«la conveniente dureza,»* porque la osificacion está muy léjos de haberse completado en aquella edad; y así lo probarémos con autoridades irrecusables.

Witkowski dice que «la osificacion de todos los cartílagos epifisiarios se termina, en el hombre, á los veinte y cinco años, y desde entónces puede considerarse que el esqueleto ha llegado á su cabal desarrollo. Sin embargo, la estatura aumenta hasta los treinta años, merced á las partes blandas que se interponen á las palancas óseas. En la mujer la union de las epifisis á las diáfisis es más precoz y se realiza, por término medio, á los veinte y dos años (1).»

En la célebre obra del sabio Cruveillier, leémos lo siguiente: «La época en que se completa la soldadura de las epífisis no está circunscrita á límites precisos, aunque parece realizarse de los veinte á los veinte y cinco años (2).»

Sappey, el más distinguido entre los anatómicos franceses modernos, afirma «que despues de la soldadura de las epífisis la longitud de los huesos ya no aumenta, realizándose aquella completamente á los veinte y un años (3).»

---

(1) *Structure et fonctions du corps humaine.*
(2) *Traité d' Anatomie descriptive.* 4me edition.
(3) *Traité d' Anatomie descriptive.* 3me edition.

Beaunis y Bouchard sostienen «que despues del nacimiento, la dilatacion de los pulmones aumenta la capacidad de la caja toráxica, que se aproxima poco á poco, á la forma que tendrá en el adulto. Mayor crecimiento se realiza aún más tarde, en el momento de la pubertad, no adquiriendo el torax su aspecto y su capacidad definitiva, hasta los treinta ó treinticinco años en el hombre, y algo más pronto en la mujer (1).»

No seguimos las citas, que pudiéramos prolongar mucho, porque con lo expuesto queda fuera de duda que el señor Armas no se ajustó á la ciencia escribiendo que los huesos de la mujer han adquirido «*la conveniente dureza*» en la época que se le aplica el corsé para modelar sus formas.

Ahora bien, si en tal caso los huesos femeninos, por no haber ultimado la indispensable transformacion ósea no se pueden considerar enteramente duros, están, por ende, expuestos á deformarse, sin dificultad, bajo la frecuente y continuada presion de un corsé; hecho que se encuentra consignado en autores de nota, y que ha pasado al texto de las cartillas de higiene elemental, que se enseña en nuestros colegios

Huxley y Youmans, en su *Tratado de Fisiología é Higiene*, se expresan en estos términos «La figura 126 manifiesta la *deformidad* que muchas veces resulta de la compresion (la del corsé). Y no es esa deformidad el peor de los males que pueden seguirse de comprimir esas partes, pues con esto se embarazan los movimientos del diafragma y se entorpece la regularidad de la respiracion.» Más adelante agregan: «La compresion, cuando principia á emplearse en edad temprana, como ordinariamente sucede, es tanto más fácil, cuanto que los huesos en esa fecha son blandos y flexibles. Si se continúa oprimiéndolos, como es frecuente tambien, por no perder la belleza de las formas, los huesos con la edad crecen y se endurecen, acomodándose á esa configuracion artificial, y constituyendo una *deformidad permanente* del pecho y una opresion constante de sus órganos principales.»

Winslow señala especiales modificaciones en la forma del torax,

(1) *Anatomie descritive*. 2me edition.

consecutivas al prolongado uso del corsé, tanto en las jóvenes como en las mujeres, en quienes las costillas inferiores están más bajas y más encorvadas que las del hombre, diferencias que no existen, ni en los niños de ámbos sexos, ni en los adultos que pertenecen al pueblo.

Bouvier estima que el corsé ocasiona el descenso y la aproximacion permanente de las costillas inferiores, la estrechez de la base del torax, la reduccion de las cavidades toráxica y abdominal, y otros varios inconvenientes, que no es necesario enumerar. Iguales pensamientos se consignan en la *Anatomía humana* de Rüdinger, y algo á ello se refiere Gallard Thomas, en su notable *Tratado de Enfermedades de Mujeres.*

Pero aunque nadie hubiera hecho constar ese hecho, habria que pensar en su posiblidad, tanto por la consistencia de los huesos femeninos en la época ántes indicada, cuanto por oprimir el dicho aparato principalmente sobre las costillas, formadas de dos partes, una ósea ó costilla propiamente dicha, y otra cartilaginosa ó cartílago costal, muy elásticos, que hasta los cuarenta ó cincuenta años no comienzan á ponerse amarillos y á volverse quebradizos, en cuyos momentos suele observarse, en la cara interna del pericondrio, algunas láminas óseas, que se multiplican y llegan á rodearlo por completo, formándose, en su interior, núcleos de idéntico tegido; aunque á pesar de ese doble trabajo de osificacion, casi nunca llegan, ni en la vejez más avanzada, á convertirse, por completo, en verdaderos huesos (1).

Como se vé, la elasticidad de las costillas, por los distintos elementos que las forman, facilita sobremanera la indudable deformacion que, con tono dogmático, ha negado rotundamente al señor Armas. Sin embargo, las citas anteriores, que no pueden ser más concluyentes, y los razonamientos que de ellas se derivan, parécenos que dejan muy mal parada la competencia anatómica de nuestro erudito compañero; pues no bastan el talento claro, que reconocemos en su señoría, y la variedad de sus conocimientos, que todos aplaudimos, para que alardée competencia en materias especiales, y se exponga á que,

(1) Demarquay.—*Dictionaire de Medicine et Chirurgie.*—Article.—*Cotes.*

á su costa, se recuerde una conocida escena de las *Preciosas Ridículas* de Moliére.

Volvamos, miéntras tanto, á las asendereadas deformaciones del cráneo, despues de la anterior disgresion, que ha sido necesaria para rectificar errores importantes del señor Armas.

Su señoría se figura que nos ha confundida proponiéndonos que sometamos los interesantes niños de la *Maternidad*, al monstruoso experimento de comprimir sus tiernas cabezas, á fin de cerciorarnos de que en realidad se deforman: porque su señoría ignora sin duda que eso lo practican diariamente los naturales de la isla de Vaucouver, segun lo atestigua Mr. Kane y tambien los habitantes de las márgenes del rio Columbia, práctica de que trata Mr. J. G. Wood en el t. II, de su gran obra intitulada *The Uncivilized Race of Men*, en las siguientes línea. «Entre las tríbus que pueblan las riberas del Columbia y sus cercanías, la cuna sirve para un uso singular, que ha valido á esos pueblos el título comun de *cabecichatos*. Aseguran á la parte superior de dicha cuna un pedazo de tabla, que descansa sobre la frente del niño. Al otro extremo de la tabla están dos cuerdas, que se fijan á los piés ó á los lados de la cuna misma. Tan pronto como acuestan al niño de espaldas, bajan la tabla hasta la frente y la aseguran con las cuerdas. Cada dia aumentan la pension, hasta que al fin queda la cabeza tan aplastada, que se puede trazar una línea recta desde la coronilla hasta la nariz. El lector puede ver en la figura adjunta una cuna con un niño sometido á esta operacion. Mr. Catlin asegura que esta costumbre se extendia en otros tiempos mucho más que al presente, y que hasta los Choctaw y los Chickasaw, tríbus del Missisipi y Alabama, acostumbraban aplastarse la cabeza, ofreciendo sus cementerios pruebas incontrovertibles de que así ha debido ser en época no muy distante.»

La figura que existe en el libro de Mr. Wood, hemos tenido la satisfaccion de examinarla en esta Sociedad, gracias á nuestro querido maestro el señor don Antonio Bachiller y Morales. Los aparatos que emplean los indios citados, existen en el *Instituto Smithoniano* de Washington y en el Museo del Parque Central de New York. Tales datos bastan para convencer á todo el que no tenga empeño en negar la evidencia de los hechos, que las costumbres de que ahora nos ocu-

pamos, se perpetúan entre algunos salvajes y que no son indispensables los singulares ensayos que nos aconseja el Sr. Armas. Lo que su señoría quiere que hagamos en la *Casa de Maternidad*, lo hacen diariamente con sus hijos las mujeres de varias tríbus de indios americanos. El experimento es por demás decisivo y corrobora, de un modo concluyente, la doctrina que defendemos contra los ataques de nuestro distinguido adversario.

El señor Armas, en su afan de replicarnos, ha llegado hasta indicar que hemos sostenido que los tales aparatos compresores no perjudican. No es exacto que así no expresáramos, pues tan sólo digimos que no producian dolores. Por fortuna nuestra, sabíamos muy bien, merced á la lectura de un escrito notable de Brocá «que la deformacion tolosana, por ejemplo, no se limita á comprimir el encéfalo y á reducir el espacio que ocupa, sino que tambien modifica el volúmen absoluto y relativo de sus diversas partes. Reduce mucho los lóbulos frontales, produce una atrofia notable en la extremidad anterior de los témporo-esfenoidales, perjudica, aunque en menor grado, el crecimiento de los lóbulos parietales, miéntras que, por aumentar la curvadura del occipital, ensancha el alojamiento de los lóbulos de este nombre, que se desarrollan desmesuradamente. En cuanto al cerebelo, por encontrarse más distante y por estar protegido por el tentorio, se liberta de la compresion que acciona sobre los hemisferios, y si aparece de mayor tamaño, es porque el cerebro se ha vuelto más pequeño (1).» Lo que acontece en esta deformacion, puede y debe resultar en muchas de las otras, y como estábamos al cabo de esas noticias, no pudimos cometer el error que nos atribuye al señor Armas. Por otra parte, las terminantes palabras de Brocá sirven al mismo tiempo para dar cumplida respuesta á aquella frase efectista del señor Armas sobre «la inviolabilidad del cerebro humano,» que como vé su señoría se deja *violar*, con una docilidad, que de seguro no sospechaba nuestro amigo.

A más de las prácticas deformatorias coetáneas, podemos invocar en nuestro apoyo los experimentos que ha hecho el distinguido antropólogo ruso Mr. Dronsic, quien ha sometido á varios perros y gatos á

(1) *Bulletin de la Soceiété d' Anthropologie de Paris.* 2me serie, 6me volume.

la accion prolongada de aparatos comprensores, que dieron siempre por resultado la desfiguracion de los huesos del cráneo, ó sea «el admirable sistema que dá albergue al cerebro» como enfáticamente los designa el señor Armas, deformaciones análogas á las que los antropólogos están habituados á encontrar en los cráneos humanos débilmente desfigurados, cual se observa entre los armenios, los kirghis, los karaimos y otros pueblos del Asia central. Hasta la experimentacion se ha propuesto hacer patente la justicia que nos asiste en esta controversia, en que la desgracia persigue á nuestro apreciable contrincante. Si algo faltaba á la doctrina de las deformaciones artificiales, la prueba experimental de aquel diligente investigador lo subsana por completo, pues los resultados de sus experimentos no han podido ser más convincentes (1).

En resúmen, tenemos perfecto derecho para sostener que esta creencia ha pasado ya por «el ciclo que recorre el espíritu al estudiar lo objetivo.» No le ha faltado, pues, ninguna de las conocidas «tres operaciones correlativas é indispensables» conque se constituyen las ciencias. En la primera, que fué de observacion, ha habido «acopio, coleccion y seleccion» cuando se reunieron el extraordinario número de cráneos deformados que existen en los diferentes museos de Europa y América. A la segunda «en que se eliminan las diferencias para llegar á las semejanzas,» corresponde el período en que se distinguieron las deformaciones patológicas, de las artificiales y de las póstumas, y se clasificaron sus diversas formas. En la tercera «las leyes obtenidas se han aplicado á la explicacion ó produccion de los fenómenos» merced al conocimiento que tenemos de lo que pasa en la isla de Vancouver, en las márgenes del rio Columbia y en algunas localidades de Francia, y á los experimentos que ha provocado en animales el competente Mr. Dronsic; porque en esta materia, como en todas las científicas, «el espíritu empieza en la naturaleza y vuelve á la naturaleza (2).»

Y una construccion tan sólidamente cimentada, que ha procurado ajustarse á las reglas más severas de la lógica, que no ofrece ningun lado

(1) *Revue d' Anthropologie.* 1884.

(2) Véase á Varona.—*Lógica.*

vulnerable, ni un solo punto débil, pretende el señor Armas destruir con meras hipótesis, con fútiles suposiciones y con pobres negativas. Si algunas vez prevalecieran tan infundadas pretensiones, habria que hacer tabla rasa con los conocimiento que poseémos, para entregarnos á las aventuradas lucubraciones de cualquier espíritu dado á edificaciones imaginativas.

Pudiéramos aquí dar por terminada nuestra réplica, pero no queremos que pasen sin correctivo, otras afirmaciones de nuestro ilustrado compañero y algunas inculpaciones que gratuitamente nos hace. Nos vemos compelidos á recorrer la mayor parte del camino que ha transitado su señoría, aunque sea á riesgo de cansar la benévola atencion de tan selecto auditorio.

El señor Armas, que no ha querido juzgar ninguno de los múltiples ejemplos de deformaciones craneanas, que aparecen en nuestro anterior escrito, pretende sustituir ese requisito indispensable en las controversias de esta índole, con las inmotivadas burlas que dirige al eminente Pruner-bey, á quien llama desdeñosamente «cierto antropólogo», y para quien pide á Dios perdon para su memoria y piedad para su alma, por haber declarado, que cráneos naturalmente dolicocéfalos, puedan, por la intervencion del hombre, transformarse en braquicéfalos. Así procede un escritor que ha cometido tantos y tan considerables errores antropológicos, que si ahora no los resumimos y los presentamos en conjunto, no es tan sólo porque no lo juzgamos necesario para esclarecer los puntos que ahora discutimos, sino porque no queremos lastimar la respetable susceptibilidad de su señoría. Aquel hombre superior que, en estilo satírico, supone maltratar el señor Armas, sin que haya podido impugnar los conceptos suyos que copia, merecia mayor respeto del que ha querido escatimarle nuestro adversario.

Pruner-bey de orígen aleman, antiguo médico del virey de Egipto, se fijó en París en 1861, donde ya habia sido electo asociado extranjero de la *Sociedad de Antropología* en 1860, figurando en calidad de miembro titular poco despues de su llegada, hasta que en 1865 sucedió á Gratiolet en la presidencia de tan ilustre Corporacion. Sería muy largo enumerar todos sus trabajos, que ocupan sitio preferente en las Memorias y Boletines de aquella Sociedad. Para rendirle ahora el ho-

menaje que merece, en desagravio del modo con que lo ha tratado el señor Armas, citaremos las siguientes palabras, que, en circunstancias memorables le consagró el eminente Brocá.

«Yo daria, con sumo gusto, á Mr. Pruner-bey un certificado, consignando que nadie mejor que él ha estudiado la craneología. Y esta frase, que no es un mero recurso oratorio, significa que nadie ha consagrado mayor suma de conocimientos, ni más inteligencia á las investigaciones craneológicas; puesto que Mr. Pruner-bey ha podido enriquecer nuestras Memorias y nuestros Boletines de notabilísimos cuadros craneométricos, que permiten que cualquiera de nosotros, pueda en su gabinete, dedicarse á los más precisos estudios acerca de la constitucion del cráneo y de la cara, en la mayor parte de las razas humanas. Los tres grandes cuadros que acompañan á su memoria intitulada *Resultados de Craneometría*, encierran más de 15,000 medidas, tomadas en 507 cráneos de distintas procedencias, de los cuales hay 117 africanos, 165 oceánicos, 82 americanos, 58 asiáticos y 105 europeos antiguos y modernos. En vano se buscaria en cualquiera otra parte análoga cantidad de noticias en que un mismo autor haya observado procedimientos uniformes. Aquellos cuadros nos ofrecen, en forma condensada, los resultados de muchos años de investigaciones minuciosas, y cuando se considera el trabajo inmenso que traducen, nos preguntamos cómo es que nuestro colega ha podido disponer de algun tiempo para sus notables disquisiciones lingüísticas y para ocuparse con tanta competencia, de los asuntos más elevados de antropología general y filosófica (1).»

Este es el hombre á quien zahiere el señor Armas en estilo burlesco y tono zumbon, cuando estaba obligado á examinar concienzudamente las ideas que envuelven las palabras que tanto le han chocado, y que tienen fácil explicacion en antropología.

Harto difícil es acertar con lo que quiso dar á entender nuestro amigo al decir que las funciones de los huesos del cráneo, «á más de ser mecánicas son tambien *intelectuales*.» El papel que desempeñan

(1) *Compte rendu des travaux de la Societé d' Anthropologie* (1865-1867) in *Memoire d' Anthropologie.*

aquellos en el desarrollo y forma del cerebro, aún no se halla bastante conocido en la ciencia, pues así unos autores sostienen que son órganos pasivos, y que su crecimiento y configuracion están subordinados exclusivamente al encéfalo, al paso que otros, aunque atribuyen á éste algun papel en tales fenómenos, afirman que de los referidos huesos depende, tanto la forma del craneo como la del cerebro. No hay, por tanto, motivo para aplicarles el epíteto con que los designa el señor Armas, porque nadie, hasta ahora, ha podido resolver ese oscuro problema de embriología.

Existen en el escrito que respondemos, conceptos tan singulares, que si no tuviésemos plena confianza en la sinceridad de su autor, pudiéramos hacer las más caprichosas suposiciones. Hé aquí un ejemplo: «Y el mismo Brocá ha reconocido que la osteitis se presentaba en algunos casos, en los cuales, con razon supone que se supenderia la accion del torniquete. Y como las *mismas causas tenian que producir los mismos efectos*, es claro que si la osteitis se presentaba en unas cabezas, tenía que presentarse en todas; y que si la operacion se suspendia, no valia la pena de volverla á continuar, sobre todo sin objeto conocido. Por donde vemos que razones puramente craneológicas bastan para desvanecer, en todo ánimo sensato, la fábula de los moldes de madera.» Por supuesto que Brocá, que creia en las deformaciones que su señoría niega, era así un ánimo *insensato*. Pero lo más gracioso no es esto, sino aquello de que «*las mismas causas tienen que producir los mismos efectos*,» principio etiológico estupendo, desconocido en patología general, y que se presta á las más absurdas deducciones. Los traumatismos cerebrales suelen originar la muerte, luego todo el que recibe un golpe en la cabeza ha de morir. En Madrid, durante el invierno son muy frecuentes las pulmonías, luego todos los habitantes de esta villa deben sufrir, en esa época, inflamaciones del parénquima pulmonar. Las caidas producen fracturas, luego todo el que se caiga tiene que romperse un hueso. Los efluvios pantanosos son la causa más conocida del paludismo, luego los habitantes de los terrenos bajos y húmedos tienen que sufrir ataques de fiebres intermitentes. Y no continuamos los ejemplos por no cansar á nuestro benévolo auditorio, pues con los referidos basta y sobra para poner en evidencia el imperdonable error

que se le ha escapado á nuestro amable compañero. Tampoco quiere creer, aunque lo indica Broca, que las autoridades españolas prohibieran la práctica de las deformaciones del cráneo, no obstante que en varias disposiciones de la legislacion de Indias se prohiben terminante mente las costumbres bárbaras de los indios, entre las cuales entrande lleno los hábitos aludidos.

Sostiene su señoría que «los caribes no tenian la cabeza aplanada que se les atribuye,» fundándose en las citas que hizo en su folleto y en otra que agrega de Américo Vespucio; pero en *La Fábula de los Caribes* las referencias se circunscriben á la isla de Santo Domingo y á las Lucayas, y despues se añade que hay fundamentos sólidos para creer que la variedad craniana que allí predominaba tambien debia existir en las islas de Barlovento, lo cual no significa la misma cosa, pues no basta suponer que pasaba en las unas lo mismo que sucedia en las otras. Que explanara tales fundamentos sólidos hemos pedido al señor Armas, y su señoría no ha querido hacerlo en el escrito que examinamos; y era de suma importancia que lo hiciese, porque cabalmente los caribes constituian la poblacion de esas mismas islas de Barlovento, donde los vió y describió el Padre Labat. No se consigue nada con tergiversar los términos del problema, para aplicar á los naturales de éstas, lo que se ha dicho de los que vivian en las de Sotavento.

De nuevo reincide el señor Armas en la culpa de apellidar *mongolicos* á los cráneos «*empinados*» que presentan estos últimos indios y esto nos obliga á recordar á su señoría que la ciencia no conoce cráneos mongólicos, sino razas mongólicas provistas de cráneos muy diversos, desde el dolicocéfalo hasta el braquicéfalo. Entre los rasgos que distinguen á las poblaciones llamadas mongólicas «uno solo es comun al mayor número de los grupos secundarios que constituyen el conjunto de las razas amarillas: la forma losángica de la cara, determinada por la dilatacion trasversal de los maxilares y de los pómulos (1).» Es decir, que no hay tales cráneos mongólicos, sino caras mongólicas.

Aunque no hemos podido comprobar todas las citas de autores que

(1) Quatrefages et Hamy.—*Crania Etnica.*

en su apoyo invoca el señor Armas, podemos, sin embargo, rectificar algunas, con grave perjuicio de su señoría. No es cierto que los señores Rivero y Tschudy hayan negado que en el Perú existieran las prácticas de que ahora nos ocupamos. Sostienen, por lo contrario, que en su «concepto erraron los fisiólogos que pretendieron que los diversos aspectos frenológicos (hablan en 1851) que ofrecen la raza peruana eran exclusivamente artificiales,» aunque en muchas ocasiones tales irregularidades de cabeza «fueron seguramente producidas por causas mecánicas y eran consideradas como distinciones de familia. Muchos fisiólogos, agregan, como generalmente consta, consideraron estas formas anómalas como efecto exclusivo de la presion producida en la cabeza de los niños con tablillas y fajas anchas con que se solía apretar la cabeza de los recien nacidos. Proceder semejante es harto notorio que tenía lugar en varias naciones bárbaras del Nuevo Mundo; y áun entre los chinchas subsistia para producir distinciones de familia, abuso que prohibió una bula apostólica en el siglo décimo sexto (1).»

Esto comprueba la inexactitud de la cita que se ha hecho de una obra, que si se hubiera conocido, no se habria invocado para apoyar la negativa de unas costumbres que en ella se reconocen, y aunque se establecen algunas distinciones, ya hemos dicho que fueron victoriosamente refutadas por Gosse en la *Sociedad de Antropología* de París.

Digimos que este último célebre antropólogo referia, que habia leido en la conocida obra de Torquemada, una curiosa disposicion de los Incas, en que ordenaban á las madres y á las nodrizas que sometieran las cabezas de los niños á la práctica de las deformaciones, por medio de dos tablillas. El señor Armas niega esto y afirma que Torquemada «no dice tal cosa». Sin embargo, en su *Monarquía Indiana* encontramos la confirmacion plena del aserto de Gosse. En la página 581 del tomo II se lée lo siguiente: «Y en cuanto á la costumbre de querer parecer fieros y desemejados en las guerras, ordenaron, á los principios, en algunas provincias, hacerse las caras y cabezas (por industria de las

(1) *Antigüedades Peruanas.*—Viena, 1851.

parteras ó de las mismas madres) empinadas y largas y las frentes anchas, como Hipócrates y Galeno cuentan de los macrocéfalos (en tierra de Asia) que las tenían muy altas ó empinadas, hechas así de propósito por las mujeres que criaban los niños.» En la 583 del mismo volúmen se expresa así: «Digimos de los del Perú porque la mayor parte, casi en toda la Provincia, tenían propia costumbre y diversas de las de otras de formar con industria las cabezas, y era cosa de maravilla ver la diligencia que tenian para entallar y formar cabezas, mayormente de los señores; ellos de tal manera las ataban (y no sé si de presente lo acostumbran) y apretaban con líos y vendas de algodon ó de lana, por medio de dos ó tres años, desde que nacian, que las empinaban más que una cuarta, las cuales quedaban de la hechura de una coroza ó de un mortero de barro, muy empinado y alto y en esto ponian mucha diligencia, y por privilegio grande concedian los del Perú á algunos señores á quienes querian favorecer, que formasen las cabezas de sus hijos de la manera que los Reyes y de todos los otros de su linaje.»

Tambien niega el señor Armas que en Méjico se practicara la mencionada costumbre, por más que el cráneo deformado del valle de Ghover, los cráneos totonacas de la isla de Sacrificios y los bajo relieves del Palenque, están ahí para comprobar la exactitud de nuestra aseveracion.

Ni la misma importancia que tienen los citados bajo relieves, se libra de la pluma del folletinista de *El Triunfo*, cuando todos aquí sabemos el gran provecho que han sacado los arqueólogos de estas esculturas. Nos bastaria recordar que uno de los argumentos principales en que apoya Brocá sus ideas poligenistas, consiste cabalmente en las figuras que se encuentran en algunos bajo relieves de Egipto, y que Mr. Layard rehizo la historia del pueblo asirio, con los datos preciosos que le suministraron los bajo relieves que descubrió en Nínive y Babilonia. Pero ni Brocá, ni Layard, ni ningun arqueólogo contemporáneo sabe lo que se dice, porque al señor Armas se le antoja pensar lo contrario, pues negarle valor á los bajo relieves del Palenque, equivale á negárselo á todos los análogos que abundan en los monumentos antiguos de Europa y de América.

Hablamos nosotros, de acuerdo con Gosse, de la raza nahua, que apareció por vez primera en la Florida, y despues se detuvo en Méjico, para dirigirse mas tarde al Perú; y á eso replica el señor Armas, que «no hay mencion auténtica de ninguna raza que con ese nombre, ni con ningun otro, hiciese la expresada peregrinacion.» No creyéndonos autorizados para dirimir esa diferencia de opiniones, y como la importancia que se atribuye el señor Armas ha quedado sumamente reducida, ante la crítica vigorosa de que ha sido objeto su opúsculo, por parte de los Sres. Bachiller y Sanguilí, nos vemos precisado á recurrir al testimonio de un especialista, de Mr. Charnay, que fué comisionado por el Gobierno francés, para estudiar las antigüedades americanas. Dice en pró de aquél aserto ese distinguido explorador que «segun todas las tradiciones no ha habido en Méjico más que una raza civilizadora, la raza nahua, que se dividió en varias tribus, una de las cuales fué la llamada tolteca, que distinguióse por instintos progresivos de que carecian las otras;» y respecto á las vicisitudes de aquella, escribe que en «su exodo, desde las mesetas más elevadas para dirigirse á paises mas meridionales, se dividió en dos ramas, una que siguió las costas del golfo de Méjico y otra las riberas del Pacífico» (1) Además el problema de los antiguos habitantes de América no es tan claro como algunos quieren suponer. Ultimamente ha publicado Mr. Dabry de Tiersant, cónsul general y encargado de negocios de la República francesa en Centro América, una importante obra en que sostiene, que un pueblo nómade, derivado tel tronco turanio, ha poblado este Continente, y ha llevado los nombres de toltecas y aztecas, en Méjico, caribes en las Antillas, aymaras en el Perú y quitchuas en Bolivia (2)

No permitiremos que pase sin correctivo, una falta en que ha incurrido el señor Armas: la inexactitud en las referencias (inmorality la llaman los ingleses). Consideramos á los toltecas, conquistadores y civilizadores del Perú, como descendientes de los nahúas, y nuestro contrincante, al transcribir ese concepto, suprime el adjetivo *descendiente*, para que así aparezca que hemos dicho que los mismos nahuas

(1) *Bulletin de la Société d'Anthropologie de Paris* 7me, volume 3me. serie.
(2) *De l'origine des Indias du Noveau Monde et de leur Civilisation.*

fueron los que conquistaron y civilizaron el gran imperio indio del Pacífico. No es lo mismo hablar de los nahuas, que de sus descendientes los toltecas, como no tendría análoga significacion mencionar á los ingleses, en vez de sus descendientes los norte americanos ó á los españoles, en lugar de sus hijos los sur americanos.

Bien quisiéramos ocuparnos del molde de craneo caribe deformado que existe en el Museo de la Real Academia de Ciencias, del juicio que las palabras de Hamy han merecido á nuestro ilustrado compañero y de la piadosa intencion que envuelven los altisonantes elogios que el señor Armas ha prodigado á los Sres. Graells, Vilanova y Perez Arcas, «craneólogos que no tienen superiores en el mundo,» y que á más de ser los «*mejores*» «quien sabe por qué causa» hicimos de ellos caso omiso en nuestro primer trabajo; pero de todos estos particulares se ocupará nuestro distinguido Vice-Presidente, el Dr. D. Luis Montané, la persona más idónea que existe en Cuba para discutir asuntos que se relacionan con la Antropología. Si al señor Armas le ha de resultar gran perjuicio con el cambio de adversario, la Corporacion ganará mucho al vernos sustituidos por tan valiente adalid.

De «*fracaso*» califica el señor Armas nuestro empeño en defender la existencia de las prácticas que ha negado. Pero si su señoría y nosotros entonáramos un duo sobre el tema *fracaso*, es muy probable que no nos tocara la peor parte. Pero más vale que no nos ocupemos de esa apreciacion, porque no queremos mortificar á una persona que de veras estimamos.

Antes de concluir permítanos el señor Armas que le supliquemos que no vuelva á repetir que la base general de las indagaciones antropológicas está en la historia; pues si bien es cierto que la ciencia de que nos ocupamos aprovecha, con frecuencia, los datos que le suministran la arqueología y la lingüística, la índole de sus investigaciones, la coloca en el grupo de las naturales.

Ya es tiempo de que terminemos esta enojosa refutacion, aunque no hayamos podido replicar, en todas sus partes, el último escrito de nuestro contradictor, que ha tenido en él la habilidad de callarse lo tocante á las deformaciones tolosana y oblicuo-ovalada. No acabaremos, sin decir, que jamás hemos intentado «*lapidar*» á su señoría, ni mucho

ménos hacer «*piedra de escandalo*» de sus opiniones, que si hemos rebatido vigorosamente, ha sido con el único propósito de sostener verdades científicas evidentes, que su señoría se ha permitido negar, aunque siempre hemos rodeado su estimable personalidad de toda clase de miramientos, sin dirigirle frases, ni aplicarle epítetos que pudiera considerar ofensivos, porque el señor Armas personalmente nos inspira el mayor respeto, aunque esto no sea óbice para que en una discusion científica, le hayamos combatido con energía, esgrimiendo las armas que pone á nuestra disposicion el rico arsenal de la ciencia moderna.

JOSÉ R. MONTALVO.

# BIOGRAFIA ARTISTICA.

**Notas biográficas de los artistas, profesores y aficionados de que se hace mencion en "La Habana Artística". (1)**

No se nos ocultan los graves inconvenientes que ofrece este trabajo, toda la vez que tenemos de grado ó de fuerza que emitir juicios, por desautorizados que sean, del talento de amigos, ó de individuos que sin serlo, viven en la actualidad. En uno y otro caso el elogio no sólo parece exagerado, sino que lleva sin saber cómo el sello de la más refinada parcialidad; miéntras que por el contrario la censura, por sana y discreta que sea, por desnuda que se presente de toda exageracion y acrimonia, á nadie place, y aquel contra el cual vá enderezada, aunque en buena ley, la recibe mal y la rechaza por dura, cruel é injusta.—Pensar que se habla en justicia y sin pasion, y sin ánimo de ofender.... eso no.

Tal es la condicion humana que nosotros no podemos reformar.

Tal la apuradísima situacion en que nos hallamos, y de la cual procuraremos salir con *piés de plomo* ya que tanto se recomienda la eficacia de este simple remedio.

(*La Habana Artística.*)

## A

*Abruñedo* (Lorenzo), de España, tenor de buena escuela y agradable voz, aunque con una grave y constante afeccion de la garganta que no sólo le impedia desplegar sus excelentes facultades, sino que lo

(1) A la amabilidad de nuestro amigo y colaborador, el señor Ramirez, debemos estas páginas inéditas que han de servir, con alguna mayor extension, de apéndice al notable libro *La Habana Artística*, que hace algun tiempo tiene concluido. Son notas interesantes que dan á conocer de un modo individual los artistas, profesores y *dilettanti* que merecen un lugar en la historia musical y teatral de nuestro país, ya por haber nacido en él, ya por haberlo visitado, ó ya meramente por haber influido con sus obras en la direccion y refinamiento de su gusto en materias de arte. —(N. de la R. C.)

llevaba al ridículo á cada instante. A pesar de tan gran defecto ganaba con la compañía lírica que estrenó el teatro de "Payret" en 1877 (y sirva ésto de prudente aviso á los que sostienen que en la Habana no se pagan buenos sueldos á los artistas) cinco mil pesos oro mensuales. La romanza "Spirto gentil" de la "Favorita" fué lo único que se le oyó cantar con seguridad y notable distincion; y por lo que seguramente se le abonaba aquella alzada suma.

*Adam* (Adolfo Cárlos), célebre compositor discípulo de Reicha y de Boieldieu. Su primera ópera fué "Pierre et Catherine", en un acto, la cual dió al público en 1829 con favorable acogida. "Falstaff", le "Corsaire" (ballet en tres actos) y "Les Pantins de Violette" fueron los últimos destellos de aquel genio inagotable, de aquel maestro activo, inteligente y apasionado. *La música de Mr. Adam*, ha dicho un crítico severo, *es como la de todo genio fecundísimo, viva, ligera y fácil: su instrumentacion natural; pero sus melodías carecen de carácter y ordinariamente de distincion.*

Este artista cultivó tambien con felices resultados la literatura musical, dando al público entre otros muchos trabajos, un precioso libro "Souvenirs d' un musicien" lleno de originalidad, de interés y encanto. Su pasion por el arte llegó al delirio, así que escribia poco tiempo ántes de morir: *El trabajo musical es mi sola pasion y mi único placer. El dia en que el público rechace mis obras, el fastidio me matará.* Mr. Adam nació en Paris el año de 1803 y murió repentinamente en dicha ciudad en 1856 dejando escritas unas cuarenta y cinco óperas.

*Adan de Pichardo* (Sofía), de Puerto Príncipe, contralto de hermosísima voz así por su timbre robusto y sonoro, como por su mucha extension en el registro grave, del cual sacaba con facilidad increible, sonidos verdaderamente deliciosos. Aficionada muy entendida y apreciable por su mérito artístico y prendas personales, fué muy aplaudida en todos los centros filarmónicos de esta capital. Hoy vive retirada en su ciudad natal.

*Adhemar* (El Conde Abel d'), de Francia, barítono muy distingui-

do, discípulo del famoso cantante Tamburini, y compositor de "romances" que alcanzaron en toda Europa, y principalmente en Alemania, gran popularidad. Vino á esta capital en 1840, y con su carácter de *amateur* se presentó en público y cantó en Tacon con hermosa voz y correcto estilo la "Betly" y la "Hija del Regimiento" acompañado de la Borghesse, de Voissel y de algunos artistas más. Cuéntase sobre su fin (Mr. Fetis en su "Biographie Universelle des Musiciens" dice que d' Adhemar murió en Paris en 1851) una historieta que por haber corrido siempre con los vivos colores de la verdad, y por el interés que en sí envuelve, no podemos ménos de repetir.

Dícese que la célebre pitonisa Anne Lenormand, que tanto ruido hizo en la córte de Napoleon I, le predijo poco ántes de salir de Paris, que si tenía la desgracia de embarcarse un viérnes cualquiera del mes de Octubre moriria ahogado indefectiblemente. El conde d' Adhemar por su carácter y educacion no era de los que daba pase así como quiera á esos embustes y locas profecías; en cambio le tenía verdadero horror á la fiebre amarilla, y temblaba ante la idea de ser algun dia una de sus víctimas. Así pues, para precaverse de tan cruel azote se marchaba de Cuba todos los veranos. Al regresar de uno de esos viajes se embarcó en Nueva York en la fragata "Francis Ashby" y, dicen, que tuvo la fatalidad de escoger el dia aciago señalado por la famosa adivinadora.....

.....

Muchos años han pasado de este hecho, sin que hasta la fecha ¡triste coincidencia! nadie, absolutamente nadie haya vuelto á saber ni de la "Francis Ashby" ni de ninguno de los indivíduos que en ella tuvieron la desgracia de embarcar.

*Agramonte* (Emilio), de Puerto Príncipe, pianista distinguido y profesor de canto establecido desde hace algunos años en Nueva York, donde goza de muy buena reputacion por sus vastos conocimientos, larga práctica y una conducta á todas luces irreprochable.

*Aimée* (María), de Francia, artista muy renombrada en Europa por su viveza, picante gracia y por la expresion, toda suya, que comu-

nicaba con su fisonomía, con sus gestos y ademanes al canto y á la palabra. Vino á esta ciudad por primera vez en 1873 acompañada de una excelente compañía de ópera bufa francesa; y como era de esperarse, sus méritos particulares, y la novedad del espectáculo llevó cada noche al teatro una inmensa concurrencia que rindió píngües resultados.

Animada la artista con tan entusiasta recibimiento, vino al siguiente año; pero ya esta vez algo cansado el público de sus gracias, que dicho sea de paso, eran siempre las mismas, no le dispensó ni con mucho, su primera acogida, y ella, agraviada con ese mismo público que tanto la habia mimado poco ántes, se retiró para no volver jamás. Sin embargo, como que las vicisitudes de esta vida son tan inesperadas como ineludibles, la artista tuvo que quebrantar sus propósitos y volvió hace muy pocos meses....; pero ¿qué fué lo que volvió? La pálida sombra de aquella interesante Aimée; y el público, que aquí como en todas partes *è mutabile per natura*, no hizo caso de sus extraordinarios esfuerzos, le puso mala cara, como vulgarmente se dice, y ella se vió obligada á retirarse de momento sino de la capital, por lo ménos de la escena del Gran Teatro, temerosa de pasar por el sério fracaso que cae sobre aquellos artistas que no saben despedirse á tiempo.

*Albini* (Marietta), de Italia, cantante de primer órden de la compañía lírica que trabajó en el teatro "Principal" el año de 1836. «Norma» fué su más importante papel y en el cual alcanzó sus mayores triunfos.

*Aldana* (Enrique), de España, violinista de muy buena escuela, gran tono, ejecucion segura y estilo delicado. Murió en esta capital en 1856 poco despues de su llegada y cuando empezaba, por decirlo así, á recoger el fruto de sus asíduos trabajos, dejando por su talento, modestia excesiva y noble carácter, muy gratos recuerdos. Tocó varias veces en público y siempre con brillante éxito.

*Alvarado* (Gregorio), de Cuba, guitarrista aficionado, sumamente popular. No habia saludado un libro de música, pero era tal su habilidad, engañaba de tal modo con las dificultades que vencia sobre su

instrumento, que aquellos inteligentes que no le conocian, lo tomaban por un buen profesor. Aunque de avanzada edad vive todavía.

*Alveniz* (Isaac), de España, jóven pianista de escaso mérito; baste decir que varias veces se le ha visto tocar en conciertos públicos, dándole la espalda al piano, una pieza escrita expresamente para hacer ese pobre alarde de fuerza, de ejecucion y de.... talento!

*Amodio* (Alejandro), de Italia, barítono muy distinguido por su fresca y bella voz que manejaba además admirablemente. Era excelente actor y cantaba con grandes aplausos todo el repertorio de Verdi. Vino en 1857 y murió hace muy pocos años.

*Anastassi* (Salvador), de Italia, tenor que cantó con suma distincion el "Fausto" de Gounod. Parecia no haber nacido para otra cosa, pues en las demás óperas que hizo pasó como un artista mediocre. Fué muy entusiasta de la sociedad de "Música Clásica" que entónces existia privadamente en esta capital, y despues tomó parte en su funcion inaugural, y en algunas de sus reuniones ordinarias. Vino en 1865.

*Anckermann* (Cárlos), de Mallorca, profesor de violin, director de orquesta de los teatros de Tacon y Payret en distintas épocas, afinador de pianos y grabador de primer órden. Es autor de una misa en *Re* que se ha ejecutado con alguna aceptacion. En la "Exposicion de Matanzas" fué premiada una "Marcha" para orquesta, que resultó ser suya.

*Aramburo* (Antonio), de España, tenor de fuerza y de voz la más hermosa, igual y potente que jamás se haya oido en la Habana. Pero, en cambio de tan precioso tesoro ¡qué estilo más chabacano! ¡qué espantosos alardes de fuerza! ¡qué gritos! ¡qué canto tan amanerado, sin claro oscuro, sin pianos, sin inflexion, ni atractivo de ningun género! Malísimo actor y de modales muy ajenos, no solo por su impropiedad, sino por su rudeza, á las tablas de un teatro. Sin embargo cantó de una manera aceptable, y se comprende, la "Forza del Destino", y tra-

bajó en lo general con un éxito debido, más que á su mérito artístico, á circunstancias especiales cuyo exámen no es del caso. Como Abruñedo ganó un sueldo exorbitante, y la noche de su funcion de gracia fué motivo de una ovacion.... importuna!

*Arango* (Secundino), de color, natural de la Habana y buen profesor de violoncello. Aunque de escaso genio, compuso sin embargo, algunos *motetes*, una *salve* y otras piezas sagradas, que revelaron sus vastos conocimientos. Fué mucho tiempo organista del convento de "San Francisco" de Guanabacoa, y muy conocido y celebrado en esta ciudad, en donde al fin murió de avanzada edad hace diez años. El maestro Bottesini hacia de él los mayores elogios.

*Arencibia* (Enrique), de Canarias, tenor ligero, y muy distinguido aficionado, hasta que hace pocos años pasó al teatro en donde tambien ha llegado á alcanzar como segundo tenor algunos aplausos. El señor Arencibia ha cantado frecuentemente en estos últimos tiempos, en obsequio de otros artistas y contribuido con su ardiente entusiasmo á que la caritativa señorita Pedroso, nunca bastante aplaudida, llevara á cima sus grandes y repetidas funciones benéficas.

*Arizti* (Fernando) pianista notable por su poderosa y limpia ejecucion, buena escuela y pulsacion esquisita, nació en la Habana en 1828. La natural aficion de su madre, francesa de nacimiento y de esmerada educacion, á las artes liberales fué la causa seguramente de que el hijo se dedicara al estudio de la música, porque segun sus propias palabras, *veia en él favorables disposiciones.*

En efecto, á la temprana edad de siete años comenzó Arizti sus estudios bajo la direccion de D. Agustin Cascantes, excelente profesor de rudimentos, cuya única mision en este caso era preparar al niño hábilmente para que pasara, como en efecto pasó, poco tiempo despues á manos del reputado pianista D. Juan Federico Edelmann, que desde luego le hizo entrar de lleno en el estudio de los autores clásicos. Sus progresos, natural docilidad, y respeto al maestro le granjearon el afecto de éste que llegó á ser verdaderamente paternal.

El *niño Arizti*, como le llamaban los periódicos de entónces, alcanzó gran celebridad en esta capital, figurando en algunos conciertos que tuvieron lugar en "Santa Cecilia", la "Filarmónica" y la "Habanera". Su última aparicion en público fué en el Gran Teatro de Tacon en una funcion cuyos productos se dedicaban á la casa de Beneficencia. En esa noche para él memorable, no sólo por el buen éxito que obtuvo, sino porque fué realmente lo que decidió su viaje á Paris, tocó acompañado por la orquesta una "fantasía" de Hertz, autor entónces á la moda, sobre motivos de "Otello". Los periódicos que dieron cuenta de aquella fiesta, estuvieron unánimes en la opinion de que el *niño Arizti* debia continuar en Paris estudios tan brillantemente comenzados. Esta opinion sustentada por Edelmann decidió á sus padres, y el pequeño artista marchó á Paris en la primavera de 1842.

Allí fué aceptado en la clase de Kalkbrenner quien, como es sabido, no admitia en ella otros discípulos que aquellos que revelaban poseer el *féu sacre*. En Octubre de 1842 comenzó su curso, y al año siguiente, tal como le pasó á otro pianista habanero, D. Pablo Desvernine, era uno de sus más predilectos discípulos.

Algun tiempo despues hizo un viaje á Madrid y allí conquistó grandes aplausos en los conciertos públicos y privados en que se hizo oir; hasta que en 1848 volvió á la Habana y dió, con el mismo buen resultado sus dos últimas funciones de despedida una en el "Liceo" y otra en la "Filarmónica".

Y aquí podemos decir que acaba la vida del artista; pues solicitado desde entónces con particular empeño para maestro de piano, á causa de sus múltiples y excelentes cualidades, y sin la vocacion por otra parte á esa vida nómada del concertista, se dedicó con la mayor asiduidad al profesorado logrando formar un plantel de distinguidas aficionadas, muchas de ellas verdaderas artistas; pudiendo citar entre otras las señoritas Manuela Sotomayor, hoy marquesa de Cervera, Francisca Hernandez, Mª Machado y María de los Angeles Soberon; cuya temprana y sentida muerte afectó sobremanera al maestro, y á cuantos tuvieron el gusto de conocerla y admirar su talento.

Pero el título de gloria que realmente enorgullece al señor Arizti y sobre el cual algo tenemos que decir, y diremos en su oportunidad,

pues no lo creemos solidamente fundado, es el llamarse *maestro de Espadero*. No obstante, es digno de elogio el interés que se tomó por discípulo tan sobresaliente, interés que muy pronto se trocó en verdadera amistad y sincera admiracion. En efecto la estrecha union en que han vivido desde entónces, demuestra de una manera palmaria su más íntima comunion de ideas en música, y fué tal vez la causa de la influencia que sobre ellas ejerció Gottschalk, haciéndolos partícipes al mismo tiempo, de algunas de las reformas con que enriqueció este artista la escuela del piano moderna.

Es de creerse que la existencia laboriosa del señor Arizti no le habrá permitido quizás dedicarse con reposo á la composicion; por nuestra parte sólo sabemos que haya escrito una "fantasía" de piano y una "melodía" para violin, sobre las que nada podemos decir, por no haberlas oido.

Hace años que este artista vive retirado del bullicio de la sociedad; sin embargo, aprovecha los cortos instantes que le deja libres su extensa clientela para ofrecer en su casa del Tulipan á un número de amigos muy limitado, ratos de música verdaderamente agradables. Allí se hizo aplaudir grandemente la inspirada pianista señora Broch de Calvo, y la señorita Cecilia Arizti, rico ornamento del arte. Allí se ejecutaba con toda perfeccion el repertorio de Chopin, Rubinstein, Gottschalk y Listz, así como el famoso vals "Satánico" del señor Espadero esplendidamente tocado á dos pianos por éste y el señor Arizti. Sólo es de sentirse que estas brillantes fiestas no se repitieran hoy con más frecuencia, abriéndose más y más las puertas de aquel salon, para que los muchos *dilettanti* que por ahí corren en pos de la buena música pudieran gozar de ellas. En fin despues de todo, quizás tenga razon el señor Arizti, que no siempre se ven debidamente correspondidas las más sanas intenciones.

*Arizti* (Cecilia), de la Habana, hija del anterior y en la cual se reflejan muchas de las brillantes cualidades del padre, es una pianista en toda la acepcion de la palabra. Excelente mecanismo, fuerza y ejecucion increibles, estilo sentimental, apasionado y delicadeza esquisita. Como discípula del señor Espadero, el repertorio de Chopin, Gotts-

chalk y Rubinstein le es sumamente familiar y lo toca con brío, précision y notable elegancia. A pesar de que esta amable artista aficionada muy pocas véces se ha dejado oir en público, estas ocasiones han sido lo bastante para confirmar el juicio que de su talento se tenía, y colocarla, como era de esperarse, en altísimo pedestal.

*Armas* (Ana), de Puerto Príncipe, cantante aficionada sumamente distinguida. Baste decir que hizo en público la «Norma» y el cuarto acto de la «Favorita» á beneficio de la casa de Beneficencia, con un éxito extraordinario.

*Artot* (Alejandro José) uno de los célebres violinistas del presente siglo, y de los que más ha llamado la atencion pública por la pureza de su escuela, por su elegante estilo y perfecto mecanismo, nació en Bruselas en 1815. *A los cinco años*, dice Fetis, *solfeaba con facilidad y en ménos de diez y ocho meses de estudios de violin de hizo oir en público con un concierto de Viotti*. Esto, á ser cierto, es cuanto puede decirse de su talento. En 1843 visitó la Habana y causó verdadero furor; hé aquí lo que dijo la "Crónica del Buen Tono" en su número del 28 de Enero de 1844. "Pero en verdad que al oir el *bell' alma innamorata* en el "violin de Artot, no debemos congratularnos mucho de la felicidad "que produce este sentimiento. ¿Será más feliz que nosotros el artista "que con tal vehemencia lo pinta? Tampoco lo creemos. Al ver la fren-"te pálida de Mr. Artot, sus ojos amortecidos, sus manos agitadas, es "imposible creer que las ansias del moribundo amante no opriman su "corazon, es imposible oir aquel gemido agonizante y plañidero, sin "considerar la sensibilidad como un tormento. Pero gozamos, sí, no "hay duda que gozamos, aunque al mismo tiempo exclamamos con "Heredia:

"Felices ¡ay! los que jamás probaron"
"El gozo del dolor."

Despues de haber dado este artista algunos conciertos en esta capital, regresó á Europa y murió cerca de Paris en 1845.

*Auber* (Daniel Francisco), de Francia, nació en 1782 y ha sido uno de los más notables compositores de la escuela francesa por su talento y profunda erudicion. Compuso entre otras muchas obras de gran mérito la "Muette de Portici", que bastaria por sí sola, para justificar su brillante reputacion. Mr. Auber murió en 1871 desempeñando el elevado cargo de "Director del Conservatorio" de Paris, despues de haber consagrado su vida entera al estudio de un arte que tantos triunfos le proporcionó. Escribió cuarenta y siete óperas.

*Auber* (Virginia), de la Habana, socia facultativa de la seccion de literatura del antiguo "Liceo Artístico y Literario" de esta ciudad, al cual dedicó una bonita comedia de costumbres titulada "Una deuda de gratitud" que se representó con gran éxito en dicho Instituto, la noche del 28 de Mayo de 1846.

*Aubert* (Francisco), de Francia, violoncello concertista de primer órden. Vino con la compañía de la Aimée y tocó con aplauso en varios conciertos públicos.

*Avecilla* (Bernardo), de España, aplaudido actor de la compañía dramática que trabajó en el "Coliseo" más tarde "Teatro Principal" en 1810; amigo y compañero del famoso Andres Prieto, y como éste, discípulo de Maiquez.

*Avilés* (Bartolo), de color, natural de la Habana, y profesor de violoncello. Tomó parte en los cuartetos clásicos que por primera vez se organizaron en esta capital el año de 1811. El Sr. D. Enrique Gonzalez músico erudito que llegó á esta ciudad en 1815 y todavía los alcanzó, hacia de ellos, y muy en particular de Avilés grandes elogios. Era además autor de varias composiciones sagradas.

*Azoy* (Clara), de la Habana, socia facultativa de la seccion de declamacion del antiguo "Liceo Artístico y Literario" de esta capital. Hizo entre otros muchos papeles, el protagonista en el "Pilluelo de Paris" que le valió por su gracia y propiedad innumerables aplausos.

SERAFIN RAMIREZ.

*(Continuará).*

# NOTAS EDITORIALES.

## LA EVOLUCION Y LA TEOLOGIA.

Un hecho interesante, en la historia del desarrollo de las ideas científicas, es la posicion de las escuelas teológicas ante las doctrinas que de algun modo entran en pugna con la enseñanza tradicional, cuando llegan al período en que la verificacion va siendo harto patente, para que baste contra ella la simple contradiccion. La historia moderna de la astronomía y la geología nos dicen por medio de cuántas sutiles atenuaciones, de cuántas ingeniosas interpretaciones de sus viejos textos han querido los teólogos conciliarse los descubrimientos ya innegables de esas ciencias. Al transformismo y la evolucion va llegando tambien su hora. Ya en Francia M. Secrétan, en sus *Discours laiques*, y M. Carrau, en sus *Etudes sur l'Evolution*, se han esforzado por colocar el milagro en el primer peldaño de la escala transformista; es decir que, si les permiten colocar la intervencion divina en el momento de cambiar de direccion la especie, aceptan todas las inducciones de la doctrina darwiniana. Pues hoy mismo el reverendo Obispo de Exeter, Dr. Temple, en su reciente obra *The Relations betwen Religion and Science*, despues de exponer y presentar en una fórmula abstracta la teoría de la evolucion, afirma que puede ser, y, si se admite que existe la ciencia, debe ser aceptada por todo el mundo. Dirigiéndose especialmente á los que piensan que

esta gran generalizacion mina por su base la creencia en un designio divino presidiendo á la creacion del mundo, trata de probar que esta doctrina de la finalidad, aunque cambia de forma, no cambia de significacion, por que se acepte el proceso evolutivo, y léjos de ser un argumento perdido es un argumento reforzado en pró de la existencia de un creador. «La doctrina de la evolucion, dice, fortifica, mucho más de lo que estaban, los argumentos en pró de un creador inteligente y rector del mundo. Con ella existe todavía, y más que nunca, la prueba de un propósito inteligente presidiendo á toda la creacion. La diferencia consiste en que la ejecucion de este propósito pertenece más al acto original de creacion, y ménos á los actos posteriores de gobierno. La prevision divina aumenta, la intervencion divina disminuye; y todo lo que se quite á esta última, hay que añadirlo á la primera.»

Una de las partes más ingeniosas de su punto de vista es aquella en que contesta al argumento de Stuart Mill, que fundándose en las muchas imperfecciones del mundo, arguye contra el creador, por falta de poder ó por falta de bondad. «La respuesta que se da generalmente, dice el Dr. Temple, es que nuestro conocimiento es parcial, de modo que si pudiéramos abarcar la totalidad de las cosas, la objecion desaparecería probablemente. Pero ¡que fuerza y claridad no adquiere esta respuesta con la doctrina de la evolucion, la cual nos dice que estamos en presencia de una obra aun no acabada, y que las imperfecciones son parte necesaria de un vasto designio, cuyo bosquejo general podemos ya trazar, pero cuya terminacion, con todos sus pormenores, está aun fuera de nuestro alcance.»

Sin pretender de ninguna suerte que sea original el fundamento de la conciliacion propuesta, es decir, la subordinacion del mecanismo evolucionista á un principio teleológico, que ya se encuentra en Kant y que Hartmanu propuso expresamente para completar el darwinismo, es sin embargo muy notable esta tentativa del Dr. Temple, y un síntoma no despreciable de la razon con que ha podido escribir recientemente Alfredo Fouillée que «es lícito creer que el transformismo se contará pronto en el número de las hipótesis admitidas universalmente por los sabios y por los filósofos.»

---

## LA AGITACION ANTI-SEMITICA JUZGADA POR UN JUDIO.

Al ver el poderoso sentimiento de hostilidad contra los judios, que, nacido en las provincias occidentales de Rusia, se ha propagado hasta el corazon mismo de Europa, hasta esa Alemania que blasona de tanta cultura, nos parece oir el eco de aquellas salvajes hecatombes que ensangrientan los anales de Toledo, Burgos, Barcelona, Valencia, Córdoba ó Sevilla, durante toda la edad media y áun bien entrada la moderna, cuando todo un populacho fanático ponía á saco las juderías y degollaba por centenares á sus indefensos moradores. La diferencia no es muy grande á favor de nuestros tiempos; sólo qne hoy los perseguidos tienen más medios de hacerse oir y demostrar la ignorancia y la iniquidad de sus verdugos. Así en un número reciente de la *Fortnightly Review*, Mr. Lucien Wolf, judío y hombre de letras muy docto, ha publicado un artículo interesante en que estudia la agitacion anti-semética con objeto de señalar sus causas.

Mr. Wolf afirma «que la razon principal por la que han sido odiados y perseguidos los judíos es porque han poseido una forma de religion y un sistema de moral y de *self-government* que les han dado ventajas sobre todas las otras razas en la batalla de la vida. Recogiendo una expresion de Mr. Goldwin Smith admite que el judaismo es un sistema de *legalismo*; pero lo admite para decir que *legalismo* es lo que se necesita para este mundo: método, adaptacion de los medios á los fines, del esfuerzo á las condiciones, conservacion cuidadosa de todo lo que tiende á la superioridad, y asimismo repudiacion cuidadosa de todo lo que lleva á la inferioridad, ya sea física, mental ó moral. Admite que el judaismo es materialista, en el sentido de que se preocupa exclusivamente de la vida actual, y asegura que precisamente por que limita el radio de sus cálculos y esfuerzos, las cosas, en cuanto conciernen á este mundo, le salen bien.» Y luego añade literalmente:

«La diferencia sustancial entre el judaismo y el cristianismo consiste en que el uno desea enseñarnos á vivir y el otro á morir. El judaismo discurre sobre la excelencia del placer temporal, sobre lo divino—si es lícito usar esta expresion—de la longevidad; el cristia-

nismo, por su parte, encomia la excelencia del dolor y la divinidad de la muerte. No es maravilla, pues, que si compiten una raza dispuesta y templada para los conflictos del mundo, y sociedades á quienes se ha enseñado á considerar, como un deber colocar sus mejores esperanzas en otro mundo y á despreciar éste, el éxito corresponda á la primera ántes que á las segundas.»

---

## PORVENIR DEL ARTE EN LOS ESTADOS UNIDOS.

Un distinguido viajero y periodista italiano, el señor Cárlos Paladini, que recorre actualmente la vecina Union, ha publicado en el *Weekly Picayune* de Nueva Orleans, sus impresiones sobre el actual desenvolvimiento artístico del pueblo americano. La tésis que sustenta, con aplicacion exclusiva á la historia del arte, no es ménos cierta por lo que se refiere á las letras, como se atestigua con la decadencia que sigue en Italia á la ruina de sus ciudades libres; y por haberla defendido nosotros más de una vez y por parecernos muy discreto el artículo á que nos referimos, lo trasladamos aquí *in extenso:*

«En estos dias, en que las diferentes clases sociales se ván amalgamando y confundiendo políticamente, es de la mayor importancia enseñar á los obreros que, despues de todo, vale algo el cultivo de la inteligencia, y que el estado superior de cultura que hemos alcanzado y nuestros progresos en prosperidad, dicha y comodidad dependen, en buena parte, del desarrollo de las facultades humanas, en la direccion ya de la literatura, ya de la ciencia, ya del arte. Más que un deseo, es una necesidad que los que tratan de dirigir la sociedad y de abolir la distincion de las clases sean inducidos á comprender que la alta cultura mental y los pesquisas intelectuales suavizan y elevan el carácter nacional, tanto como el individual; en vez de aprender á menospreciarlas.

»Se ha dicho con frecuencia que las bellas artes han realizado mayores progresos y que los hombres de genio que las cultivaban han recibido mayor estímulo, bajo gobiernos despóticos y príncipes absolutos, que en los paises que disfrutan de instituciones libres. De aquí se ha inferido, con demasiada prisa, que el desarrollo superior de las artes y hasta de la literatura no puede coexistir con la libertad política.

Se ha prescindido del hecho de que el crecimiento que lo precede y conduce á él se ha realizado mediante el impulso de la libertad y de que una rápida decadencia ha seguido generalmente á ese esplendor temporal.

»En las repúblicas griegas fué donde el arte y la literatura alcanzaron una gloria que no ha sido igualada en la historia del mundo. Fué en las pequeñas repúblicas italianas donde se levantaron de nuevo; y perecieron cuando Italia cayó bajo el despotismo esterilizador del extranjero. La Roma católica léjos de ser, como lo afirman sus apologistas, la cuna del arte, fué su tumba. Su influencia religiosa fué igualmente fatal al arte.

»Nada hay más sorprendente en la historia de Italia, desde el siglo XI al XVI, que la prosperidad de los pequeños estados en que estaba dividida la península. Ningun país puede mostrar una distribucion de la comodidad y la riqueza más general y al parecer más igual. Por todas partes surgen espléndidos monumentos: iglesias, conventos, edificios públicos, palacios privados, sin igual por la belleza de su arquitectura y la riqueza de su ornamentacion. Apénas hay una ciudad italiana, áun de las pequeñas, que no pueda enseñar con orgullo alguna obra arquitectónica de esta clase.

»Este hecho deberia indicar un estado de tranquilidad y bienestar general que se compadece muy poco con la idea predominante de que la Italia, por ese tiempo, estaba despedazada por las luchas de las facciones y era teatro de un desórden y guerra generales. Su verdadera historia, durante ese período, no la crónica de las intrigas de familias ambiciosas y sin escrúpulos, sino la de su condicion económica, de su comercio, su industria y el estado social del pueblo, está aún por escribir. Difícil es creer que durante esas cinco centurias en que Italia alcanzó un esplendor casi no sobrepujado en cultura, en letras, en ciencias y en artes, sus habitantes no tuvieran otra ocupacion que la de degollarse unos á otros, y que el país estuviese recorrido no más que por bandas de *condottieri* y *avventurieri*, que sembraban á su paso la ruina y la desolacion. Y, sin embargo, tal es la nocion popular del estado de Italia durante ese período, á despecho de la evidencia en contrario que ofrecen cada villa y cada ciudad. Es verdad que existian riva-

lidades entre los muchos pequeños estados en que estaba dividida, las cuales con frecuencia tenían desastrosos resultados; pero, consideradas en conjunto, producian una saludable emulacion, que conducia á un desarrollo extraordinario en el arte y la literatura. Durante este período de movimiento intelectual fué cuando florecieron las artes por toda la península. Despues de él, sin duda, aparecen algunos de los mayores nombres que ilustran la historia de la pintura, pero éstos fueron el producto de la edad anterior, y cuando el espíritu que la habia nutrido murió, el arte pereció tambien. Rafael, Miguel Angel, Correggio, Ticiano y los otros ilustres pintores del siglo XVI fueron, aunque los mayores, los últimos de su clase. Despues de ellos, y bajo la influencia del nuevo órden de cosas, las artes decayeron rápidamente hasta extinguirse. En la república de Venecia, que conservó su independencia la decadencia no fué tan rápida, y la gloria de la escuela veneciana no se habia extinguido completamente al mediar el siglo XVII. Durante el período á que nos hemos referido, casi todas las ciudades de la Italia del Norte tenía su escuela de artes. Estas generalmente duraron miéntras las ciudades en que florecieron lograron mantener cierta independencia política: Venecia, Ferrara, Pádua, las ciudades de Frinli, Vicenza, Verona, Mántua, Cremona, Brescia, Bérgamo y Milan pueden gloriarse cada una de sus pintores, escultores y arquitectos; y han producido hombres que han aumentado su fama y que merecen en la historia del arte mayor lugar del que se les ha asignado hasta ahora.

»Hoy la mera reproduccion de las formas antiguas derivadas de las fuentes griegas ó italianas, sin referencia á las exigencias y convicciones del tiempo, no puede influir en la multitud, aunque interese á los doctos. El espíritu que inspiró el arte clásico há mucho que ha desaparecido, y todo empeño por revivirlo, ya sea en las letras, ya en las artes ó en las costumbres, ha de resultar inútil. El verdadero problema consiste en determinar hasta qué punto lo antiguo puede adaptarse, de un modo práctico y usual, á las ideas modernas. Mantegna y su escuela, profundamente impresionados con la majestad y noble sencillez de lo antiguo, y tratando de acomodarlo á los modos actuales de pensamiento y expresion, han perdido su verdadero espíritu, y sólo han producido obras revestidas de un árido formalismo, que si bien

notables por la ejecucion artística, ni excitan la simpatía, ni avivan los sentimientos.

»Me atrevo á asegurar que si las justas y nobles proporciones, la dignidad en la composicion y la belleza de formas de la escultura griega pudieran combinarse en la tela con la más alta expresion á que se elevó el arte cristiano y el colorido de la escuela veneciana, la pintura llegaria todo lo cerca que es posible á la perfeccion. Los jóvenes artistas americanos, que hoy se levantan y andan esparcidos por todo el mundo, osados misioneros del arte así entre los pueblos bárbaros como entre los civilizados, serán quizás los primeros que logren realizar esta combinacion. El porvenir del arte en los Estados Unidos no puede ponerse en duda por nadie que tenga la menor idea del desarrollo artístico en Grecia ó Italia.

»Cuando el más doctó de los periodistas americanos, Cárlos A. Dana, repudió con gran vivacidad la doctrina platónica del primero de los idealistas ingleses, Mathew Arnold, declarando y probando que los hechos, así en América como en Europa, contradicen su teoría, y que en las instituciones democráticas y el principio de la igualdad estriba la salvacion de la raza humana, miéntras que el triunfo material del hombre sobre la naturaleza contiene la condicion de todo progreso, afirmó una verdad que sólo un hombre ha tratado de negar con igual extension, sir Lepel Griffin, cuya crítica de la vida y de las instituciones americanas arranca una sonrisa compasiva á los habitantes de ámbos hemisferios.

»La prosperidad económica y la libertad política han precedido en todas partes á la época de gloria y supremacia artísticas. Si Italia no hubiera alcanzado su poderío comercial, no se hubiera levantado á tanta gloria en las ciencias y en las artes.

»Creo firmemente que dentro de quince años se habrán formado plenamente dos generaciones de artistas americanos y que la inmigracion de artistas del viejo mundo habrá llegado á ser del todo innecesaria.»

## NOTAS BIBLIOGRAFICAS.

HERBERT SPENCER.—*The Man versus the State.* New York: D. Appleton and Company, 1884.

La pasmosa actividad mental del ilustre fundador de la filosofía evolucionista no se desmiente un solo instante. Miéntras se adelanta con paso firme á terminar su grande obra *La Filosofía Sintética*, va dejando por el camino preciosas muestras de su vasto saber, en otros dominios de la especulacion científica, conexos, sin embargo, con aquellos en que ha colocado el fundamento de su doctrina capital. El libro que aquí anunciamos es de estas últimas, y contiene cuatro notables artículos publicados primeramente en la *Contemporary Review*, para sustentar y reforzar las ideas políticas de que se ha mostrado partidario el autor desde su primera obra de carácter sociológico: *Social Statics.* La tésis que desarrollan, con admirable precision y abundancia de informes, es que Inglaterra está amenazada de un serio peligro, capaz de alterar sustancialmente su organizacion política; el de que á un aumento de libertad en la forma acompañe una disminucion efectiva de la libertad. El ilustre publicista enumera las reiteradas y cada vez más numerosas medidas que tienden á coartar las acciones del ciudadano inglés y á compelerlo á otras á que no estaba obligado,

y el aumento progresivo de las cargas públicas, que vienen á ser otros tantos estorbos para el libre desarrollo de su actividad. Estos artículos se titulan: *El nuevo Torysmo, La Esclavitud que viene, Los pecados de los Legisladores* y *La gran supersticion política.* En esta edicion los acompaña un *postcriptum* en que el autor se adelanta á ciertas objeciones, y resume y afirma su bien conocida doctrina, de que lejos de seguir por tan peligrosa vía, la evolucion social requiere que el poder político se restrinja en los límites que le señala lo que él llama el *tipo industrial* de la sociedad.

La obra ha sido traducida ya al francés por M. C. Gerschel con el título de *El individuo frente al Estado.*

FREDERIC HENRY HEDGE.—*Atheism in Philosophy and Other Essays.* New York: Roberts Brothers. 1884.

Un crítico americano señala con gran perspicacia la causa que mantiene en tanto predicamento los escritos de Schopenhauer, en medio de la creciente indiferencia con que acoge el público ilustrado los sistemas puramente especulativos. «Lo que un literato tan docto, afirma, un pensador tan agudo y un escritor tan brillante como Schopenhauer nos dice sobre la voluntad y la idea es más interesante por su novedad y originalidad y por la manera deslumbrante con que está expuesto, que porque llegue á impresionarnos como una explicacion satisfactoria del universo.» Por esta misma razon el ensayo más celebrado en el libro de Mr. Hedge ha sido el que contiene un ingenioso y completo paralelo entre las doctrinas de Epicuro y Schopenhauer, cuyas singulares afinidades y radicales diferencias pone en claro con suma sagacidad.

Por otra parte el sostenido interés con que se miran los escritos de Schopenhauer se acredita con las recientes traducciones francesas que han aparecido de sus obras menores y que han preparado al público neo-latino para recibir la version que se está haciendo del más importante de sus libros *Die Welt als Wille und Vorstellung* (El Mundo como Voluntad y Representacion). No son ménos significativos los muchos trabajos expositivos y críticos de que está siendo objeto en Fran-

cia, desde el artículo de la *Revue des Deux-Mondes* de 1856, en que lo dió á conocer Saint-René Taillandier y la obra que le consagró en 1862 M. Foucher de Careil, hasta la exposicion sustancial de Ribot en su libro: *La Philosophie de Schopenhauer*, Paris, 1874, y la obra reciente y muy considerable de L. Ducros: *Schopenhauer. Les origenes de sa Metaphysique.* Paris, 1883.

En cuanto á Epicuro, parece que van llegando para él mejores tiempos. El inspirador de Lucrecio, el predecesor de Gassendi y de Hobbes, por cuya mediacion sentimos hoy su influjo en el método científico, ha sido tratado con el mayor desden por Hegel, con extraña inexactitud por Ritter y con inusitada parcialidad por Zeller. Pero recientemente (Berlin, 1884) el doctor Paul von Gizycki le ha dedicado un estudio en que pone en su punto la injusticia de estos célebres historiadores de la filosofía, y propone el verdadero método con que deben ser estudiadas las doctrinas de Epicuro, para llegar á una exacta apreciacion de ellas. Sobre este método, que puede aplicarse al estudio de la historia de la filosofía en general, hemos de insistir más adelante. El título de la obra es *Einleitende Bemerkungen zu einer Untersuchung über der Wert der Naturphilosophie des Epikur* (Observaciones preliminares para un exámen del valor de la filosofía natural de Epicuro).

John George Bourinot.—*Parliamentary Procedure and Practice with an introductory account of the origin and growth of Parliamentary Institutions in the Dominion of Canada.* Montreal: Dawson Brothers, Publishers. 1884.—1 vol. en 8° con 802 págs.

La literatura del Canadá se ha enriquecido con la obra de Mr. John George Bourinot relativa á los procedimientos y prácticas del Dominio.

Los procedimientos y las prácticas del Parlamento y de las Legislaturas canadenses derívanse inmediatamente de las reglas y usos del Parlamento británico; mas la distinta personalidad de la gran colonia inglesa y el medio y las circunstancias que determinan el desenvolvimiento de esa nacionalidad naciente, han dado orígen, en el curso

de los años, á no escasas divergencias. Hacíase, sentir la falta de una obra parecida á la de Sir T. Erskine May, *(A Treatise on the Law, Privileges, Proceedings and Usage of Parliament)*, pues, aunque notables en su género la de Mr. Alpheus Todd, *(Parliamentary Government in the British Colonies)*, y la de Mr. Joseph Doutre, *(Constitution of Canada)*, no exponían el mecanismo á que obedecen las prácticas de los cuerpos legisladores del Dominio. A tal necesidad ha dado satisfaccion cumplida el distinguido escritor canadense Mr. J. G. Bourinot, y de manera tan magistral ha desempeñado la tarea que se impuso, que ha recibido entusiastas elogios de los periódicos más reputados de Inglaterra, del Canadá y de Australia.

La obra está dividida en veintidos capítulos, de tal modo dispuestos, que facilitan el estudio y la consulta de la obra en los numerosos asuntos que comprende, desde los orígenes de las instituciones parlamentarias del Canadá durante el régimen francés y la constitucion del Senado y de la Cámara de los Comunes, los Presidentes y oficiales de esos Cuerpos, y los privilegios y poderes del Parlamento, hasta las mas recientes decisiones del *Privy Council*.

Termínase la obra con una extensa bibliografía, que patentiza cuán abundantes y ricas han sido las fuentes de informacion que á su disposicion ha tenido Mr. Bourinot para ilustrar sus especiales conocimientos de las instituciones políticas de su patria, adquiridos por estudios constantes, fortalecidos por la experiencia del encargo que durante años ha venido sirviendo en la Cámara de los Comunes del Dominio.

STUART J. REID.—*A sketch of the life and times of the Rev. Sydney Smith.* New York, 1884. Harpers.

Entre los humoristas ingleses de nuestro siglo ocupa el rector de Combe Florey un lugar aparte, que le constituye en una de las personalidades más amables é interesantes que pueden idearse. Contemplando la vida á la luz de un templado optimismo, los extravíos y ridiculeces humanas eran para él meras manchas, que contribuian á hacer más gustoso por el contraste el cuadro general. Por eso los chistes de que salpicaba su conversacion, sus agudas observaciones y sus picantes

salidas tuvieron siempre un tinte de genial bondad muy distinta del tono acerbo de otros espíritus de su temple. Los que deseen conocer en todas sus fases la vida de un hombre de la más vasta inteligencia y de un ingenio verdaderamente vivaz, que fué el encanto de las sociedades que frecuentaba, y ejemplo para todos sus conciudadanos en todas las situaciones en que se encontró, pueden leer el libro que anunciamos, escrito con esa religiosidad y abundacia de informes con que suelen dar á conocer á sus hombres notables los escritores de raza sajona.

Œuvres choisies de Diderot.—C. Reinwald, Paris, 1884.—Edition du Centenaire.

Para solemnizar la fecha memorable del 30 de Julio del año anterior, una comision entre cuyos miembros se contaban á MM. Ives Guyot, A. Lefèvre, Letourneau y E. Veron, compiló el precioso volúmen á que nos referimos y que pone al alcance del público las obras más selectas del más eminente de los enciclopedistas. Diderot, tan sabio como D'Alembert, tan *espiritual* como Voltaire y escritor tan admirable como Rousseau, los supera á todos por la fogosidad y por muchos de los caractéres del génio. De todos los hombres de su generacion es el que está más cerca de nosotros; por eso una edicion selecta de sus obras merece toda suerte de recomendaciones, sobre todo cuando el lector puede hallar en ella las mejores muestras de su asombroso y vasto talento, y al lado de esa inimitable sátira que se llama *Le Neveu de Rameau* saborear escritos filosóficos como el fomoso *Réve de D'Alembert*, ó trozos de crítica como los contenidos en sus inmortales *Salones*.

De las obras completas de Diderot hay entre otras uua edicion monumental publicada por los editores Garnier de 1875 á 1877; y de sus obras selectas, además de una muy interesante en dos volúmenes, por Fermin Didot, Paris, 1862, existe otra publicada con el título de *Chefs-d'œuvre* de Diderot: 4 vol. in 16, Jannet-Picard 1878-1881. Es muy recomendable.

H. Taine.—*Les Origines de la France Contemporaine.* *t. III.* Hachette, Paris, 1885.

Este cuarto volúmen de los *Orígenes de la Francia nea* viene á ser el tercero de los que ha dedicado su au *lucion.* Titúlase *El Gobierno Revolucionario* y se ocupa públicos, desde que los jacobinos, merced á su consum fueron dueños absolutos del mando, hasta que lo perdie mente el 18 de Brumario. Una profunda disquisicion a dole de aquel gobierno, tan cruel como famoso; un análi admirable de los tres personajes que más influyeron marcha de los acontecimientos, Marat, Robespierre y D nucioso estudio de la conducta de los más terribles d Convencion; una exactísima pintura de los principales constituian la sociedad francesa, poniendo en claro dónd podido encontrar únicamente los factores necesarios para un modo permanente, á la Nacion; atinadas y oportunas nes tocante á la saludable reaccion que se inició despu de Robespierre, el 9 de Termidor; clara y concluyente variados artificios que sirvieron á los jacobinos para apo mente del gobierno, gracias al 9 de Fructidor, en que c fuga de Carnot y el destierro de Barthelemy, que tanto la paz que estorbaban los proyectos de Barrás y sus se último, exposicion originalísima de las causas fatales q inevitable dictadura de Bonaparte. Tales son las mate portantes, que en estilo sobrio y enérgico, con magi abundante acopio de noticias y lógica inflexible, trata el tor en este nuevo volúmen, que viene á completar el cua volucion y los retratos de sus hombres, como datos ese estudio y conocimiento de la Francia actual. No hemos gar esta breve nota, porque abrigamos la esperanza nuestros más notables escritores, nos favorecerá con un t sobre tan extraordinaria obra.

ACHILLE PLEBANO. — *Sulla Moneta e sul Biglietto di Banca.* — Roma, 1884.

Ha dicho M. de Laveleye que en ninguna parte se escribe tanto sobre economía política como en Italia, pero hay que añadir que los economistas italianos se distinguen hoy por el carácter práctico que dan á sus escritos, á que los inducen los graves problemas que les ha planteado la reorganizacion de su patria. Un proyecto de ley sobre los institutos de emision, sometido al Parlamento, ha sido el orígen de la obra que tenemos á la vista y que trata de un modo cabal la cuestion monetaria, tanto por su aspecto teórico, cuanto en su aplicacion á la Union Latina; y para llegar al punto principal que debate—la unidad ó multiplicidad de los bancos de emision—considera de un modo atinadísimo la cuestion de los subsedáneos de la moneda y la magna del crédito. El capítulo sobre la índole del billete de banco y las ilusiones que produce es muy particularmente digno de nuestra atencion; porque pone en claro que el crédito es la gran palanca para mover los capitales, pero que no los crea; de modo que el crédito no puede desenvolverse sino en proporcion del capital que se posee.

Para que nuestros lectores puedan formarse idea del movimiento económico á que aludimos y del aspecto que reviste, vamos á citar algunas de las obras recientes que han aparecido en Italia antes de ésta.

Carlo F. Ferraris ha estudiado tambien el problema monetario con toda latitud, siendo uno de los pocos economistas de quienes sabemos que hayan pasado del monometalismo al bimetalismo; su obra se intitula: *Saggi di Economia e Statistica.*

Cognetti de Martis: *Le forme primitive nella evoluzione economica.*

Alberto Zorli: *Emancipacione economica della classe operaia.* Bologna, 1881.

Achille Loria: *La rendita fondiaria e la sua elisione naturale.* Milano, 1880.

Tullio Martello: *L'abolizione del corso forzoso,* Venezia, 1881.

Alberto Errera: *L'Unificazione dei prerstiti di Napoli.* Napoli, 1881.

Ulisse Manara: *Concetto e genesi della rendita fondiaria.* Armauni 1882.

A. Jéhan de Johannis: *Sull' universalitá e preminenza dei fenomeni economici.* Torino 1882.

Amilcare Puviani: *Sistema economico borghese.* Bologna, 1883.

Mencionemos tambien los celebrados trabajos sobre el socialismo de Pietro Ellero, tales como *La questione sociale; La tirannide borghese; Riforma civile.*

Véanse además las notas siguientes:

ALBERTO ERRERA: *Le Finanze dei grandi Conmuni.* Firenze, 1882.

En esta monografía interesante nos da su autor minuciosos pormenores de los ingresos, egresos y deudas de catorce ciudades italianas. Es un trabajo que debe ser consultado por cuantos reconozcan que la acertada gestion de la hacienda municipal es la base más segura de la riqueza pública. El autor es catedrático de Economía Política en la Universidad de Nápoles, y ha publicado ántes una historia de esa ciencia en el siglo XVIII, un manual y otras obras de economía social. En la actualidad prepara un comentario al nuevo Código de Comercio italiano.

LUZZATTI:—*Il credito popolare in Italia.* Milano, E. Civelli, 1883.

Hay en esta obra una interesante comparacion entre los bancos populares en Italia y Bélgica. La ventaja está de parte de la primera, donde existen ya más de 130 bancos de esa especie, ramificados hasta en las pequeñas localidades. Se conocen las estadísticas de cien de ellos, y éstos cuentan 90,472 asociados, de los cuales 10,233 son mujeres. El capital se elevaba á 39 millones de liras, los fondos de reserva á 10 millones y medio, el beneficio neto á cerca de 4 millones, y el movimiento de los negocios á más de 3,000 millones.

AUGUSTO PIERANTONI:—*Il Giuramento.* Roma, 1883.

Con motivo del famoso *imbroglio* Bradlaugh trata, hasta agotar la materia, sobre el juramento en sus aspectos judicial y político.

RAMON ALVAREZ DE LA BRAÑA.—*Siglas y abreviaturas latinas con su significado, por órden alfabético etc.* Leon, 1884.

Trabajo de notable erudicion y de suma utilidad para los que se

dediquen al eestudio de la epigrafía latina es el presente, que está indudablemente á la altura de la importancia que ha alcanzado en nuestros dias la interpretacion de las antiguas inscripciones, para la reconstruccion de la historia romana, sobre todo en el período que podemos llamar post-clásico, y que comprende los muchos siglos en que el poder romano dominó todo el occidente europeo. El señor Brañas continúa con honor en España los estudios tan seriamente emprendidos por anticuarios como los señores Fita y Fernandez Guerra.

FRANCISCO CALCAGNO.—*Diccionario Biográfico Cubano. Primera parte:* New York, N. Ponce de Leon, 1878. *Segunda parte:* Habana, Elias F. Casona, 1885. Letras A, B y C.

Producto de largos años de pacientísima labor, el *Diccionario Biográfico* del señor Calcagno es un abundante repertorio de noticias útiles, no sólo sobre los hombres que de alguna suerte han brillado ó se han distinguido en Cuba, sino pertinentes á la historia de su desarrollo y al progreso de su cultura. Concebido con un plan tan vasto, los nombres que aparecen en sus páginas no son de un modo exclusivo los de los cubanos eminentes, sino los de todos aquellos que merecen siquiera un recuerdo del país en que han nacido ó por el cual han trabajado. De este modo aumentan la importancia y la utilidad del libro, en proporcion que han crecido los esfuerzos y la dedicacion del autor á su obra. Desde que un pueblo tiene conciencia de sí mismo, se interesa por escudriñar su pasado y conocer sus elementos de vida; cuantos tienden á facilitarle esta tarea merecen bien del concepto público; y este es precisamente el fin del *Diccionario* que tenemos á la vista. Los que sepan además las dificultades casi insuperables que ofrecen entre nosotros los trabajos de esta clase, en que el autor no cuenta con el auxilio de obras de consulta, ni tiene á su disposicion archivos, ni apénas una biblioteca medianamente organizada, y donde por tanto un siglo sepulta más en su seno que diez en otras partes, podrán medir y apreciar los méritos contraidos por el laborioso escritor, que ha dedicado tan buenos años de su vida á este modesto, pero sólido monumento.

NÉSTOR PONCE DE LEON.—*Diccionario Tecnológico inglés-español y español-inglés. Primera parte.* New York, 1883-1885. Letras A, B, C, D, E, F, G, H, I, J, K, L, M.

Si alguna prueba se necesitara de la ductilidad y flexibilidad de las lenguas, y de lo inútil y contraproducente de la obra de las academias, que pretenden tratarlas como viejos organismos petrificados, nos la pondría en la mano este interesante y valioso trabajo del señor Néstor Ponce de Leon. Las necesidades crecientes de nuestro siglo, científico é industrial por excelencia, han inundado las lenguas modernas de nuevos términos ó de nuevas acepciones de los ya usados, de locuciones y derivaciones de reciente uso, cambiando casi por completo el vocabulario de las transacciones mercantiles y de las relaciones industriales, cuya influencia en el lenguaje corriente no cabe desconocer. Como es natural el pueblo inventor ha dado el nombre á sus inventos, y de allí ha sido necesario que lo tomaran los extraños; de donde ha resultado la más abundante compenetracion de términos extranjeros en la masa propia de cada lengua. Por diversas causas este resultado no puede ser uniforme y da lugar á continuadas dudas por parte de los que los emplean, ya por ignorar si el vocablo tiene un equivalente autorizado, ya por desconocer la forma mejor con que se haya nacionalizado. El poner término á estas indeciciones, que redundan por lo ménos en perjuicio del idioma, es la obra de los lexicógrafos; y éste es el importante servicio que ha de prestar el *Diccionario* de nuestro distinguido compatriota, desde el punto de vista literario. En cuanto á su utilidad para los que mantienen relaciones de negocios ó profesionales con los paises de lengua inglesa y española respectivamente, no necesita encarecimiento. Como es un diccionario de equivalentes, encontrarán siempre á la mano la traduccion exacta que necesiten, sin pérdida de tiempo, ni temor de confusion. El autor ha adoptado un plan metódico y sencillo que permite al lector familiarizarse al punto con el libro; y ha desplegado una laboriosidad tal y ha demostrado tanta abundancia de informacion, que inspira plena confianza en el resultado que presenta. Es una obra destinada á constituirse en autoridad, en todos los casos dudosos.

## MISCELANEA.

### SESION SOLEMNE DEL CIRCULO DE ABOGADOS.

Ante concurrencia tan escogida como numerosa celebró el Círculo de Abogados, en la noche del lúnes 19 del actual, la sesion inaugural de sus tareas, al mismo tiempo que el sexto aniversario de su fundacion.

Los Sres. Presidente y Fiscal de la Audiencia Territorial, Presidente de Sala y Magistrados de la misma, el Sr. Intendente General de Hacienda, el Secretario del Gobierno General de la Isla, el Sr. Rector de nuestra Universidad y Catedráticos de todas las facultades, los Sres. Presidentes de la Sociedad Económica de Amigos del País y de la Sociedad Antropológica, el Sr. Decano del Colegio de Abogados y representantes de varios Centros científicos y literarios de la Capital, concurrieron al acto, que además realzaron con su belleza las distinguidas damas que á él asistieron, y numerosos estudiantes con el calor y animacion que presta siempre su presencia á nuestras fiestas intelectuales.

Abierta la sesion, el Sr. D. Antonio Mesa y Dominguez, Secretario de la Corporacion, dió lectura á la Memoria de los trabajos realizados por el Círculo durante el año que acaba de trascurrir; obra que

por su esmerada redaccion y buen órden en la exposicion de las tareas mereció los justos aplausos que se le tributaron.

El Sr. D. Rafael Fernandez de Castro, Catedrático de Historia de nuestra Universidad y miembro del Círculo, que le había encomendado la oracion inaugural de Reglamento, leyó una meditada disertacion sobre el principio de la Nacionalidad, en la que se propuso fijar la verdadera inteligencia de ese concepto hablando en nombre y representacion de los hombres de derecho.

Afirmó el Sr. Fernandez de Castro que la nacion es un hecho natural mostrado por el espíritu comun y constante de las agrupaciones humanas en relacion con sus aptitudes espirituales y el medio geográfico en que viven; una determinacion humana, la humanidad interiormente determinada, una humanidad dentro de la humanidad toda; pero no una determinacion cualquiera, sino aquella que á diferencia de las sociedades parciales abraza todos los fines de la vida, la que á diferencia del indivíduo es permanente y eterna, la que á diferencia del municipio y de la provincia es una agrupacion que se basta á sí misma, constituyendo una personalidad soberana.

Despues de señaladas las diferencias de carácter y grado, de cualidad y cantidad que separan á la nacion de los demás organismos humanos, encontraba el Sr. Fernandez de Castro el fundamento, la razon y los límites de la nacion en la humanidad; explicacion que le permitió combatir desde su punto de vista, la vieja teoría del pacto social, las abstracciones de la escuela panteista idealista, las aplicaciones del positivismo socialista de nuestros dias y el eclecticismo doctrinario del despotismo nuevo al que consideraba el Sr. Fernandez de Castro como equilibrio inestable nacido de la impotencia de dos errores más que armonía de fuerzas verdaderas y fecundas.

Como conclusiones de aquel concienzudo análisis pudo el Sr. Fernandez de Castro afirmar con valentía, al amparo de su dialéctica vigorosa, que si la Nacion vale más que los partidos y que los indivíduos, la humanidad y la justicia valen más que la nacion, que el destino de los pueblos no puede ser contrario á los destinos de la humanidad, que cada pueblo tiene su mision propia, que las leyes no deben obedecerse, ni son tales leyes cuando son contrarias á los mandatos de la

humanidad y que la nacion es «la misma humanidad á través de un prisma especial, la luz en uno de sus colores, una agrupacion natural superior á la voluntad arbitraria de los hombres, una oracion de derecho que elevan los continentes á la inmensidad de los cielos, himno de amor y alabanza que desde las miserias de la tierra entonan las colectividades humanas á la grandeza del Supremo Creador.»

Concluida la lectura del discurso, que valió á su autor repetidos aplausos y vivas felicitaciones, se procedió á abrir los pliegos cerrados que contenían los nombres de los autores, de las memorias premiadas en el último certámen; y resultaron ser agraciados con tan honrosa distincion los Sres. Mora, Giberga, Amadis, Mitjan y Carballo quienes, entre los animadísimos plácemes de la concurrencia, recibieron de manos del Sr. Presidente de la Audiencia que presidía el acto las medallas y diplomas correspondientes.

Terminó la sesion con un bello discurso que improvisó el Sr. D. Pedro Gonzalez Llorente, Presidente del Círculo, haciendo mencion del excelente trabajo presentado por el Sr. Mora, en cumplimiento de un acuerdo de la Junta Directiva, y dando las gracias en nombre de la Corporacion á todos los que habían contribuido al esplendor de aquella fiesta por más de un concepto memorable para los que se interesan por el progreso de las ciencias y las letras en nuestro país.

## LA UNIVERSIDAD DE ESTRASBURGO.

El 27 de Octubre de 1884, se inauguraron solemnemente los nuevos edificios de la Universidad de Estrasburgo, que forman todo un barrio de la ciudad y un espléndido conjunto, y son verdaderos palacios elevados para abrigo de la ciencia. Segun M. Charles Grad ninguna ciudad de Europa, sin exceptuar las grandes capitales, presenta una instalacion tan rica para la enseñanza superior, ni cuyas diversas partes estén mejor combinadas, ni reunidas.

Cada rama de estudios dispone allí de sus edificios propios y distintos, con laboratorios, colecciones, biblioteca y aparatos especiales. Lo útil y lo agradable se han prodigado con inusitado lujo. El edificio principal es el Palacio Colegial. En este se encuentran además de las

oficinas administrativas, los seminarios de la facultad de filosofía, los de lenguas romances é inglesa, el filológico, el instituto de arqueología, los seminarios germánico, de ciencias históricas, de jurisprudencia y de ciencias políticas, las colecciones de objetos de arte, la biblioteca del instituto de arqueología, el instituto para la historia del arte moderno y de la Edad Media, la sala de egipcíología y el museo arqueológico. Hay edificios particulares para los institutos de química, física y botánica, farmacia, astronomía, anatomía y patología, química fisiológica, y fisiología experimental, y para las clínicas de cirugía, partos, y psiquiatría.

La Universidad cuenta con 73 profesores ordinarios y 19 extraordinarios. La biblioteca tiene 560,000 volúmenes y una sala de lectura que recibe 571 periódicos entre revistas y diarios. Ha costado hasta la fecha 16 millones de francos, sin comprender el valor de los establecimientos de la antigua Academia.

Entre sus profesores se cuentan sabios tan eminentes como Laband, en la facultad de derecho; Reuss, en la de teología; Brentano, Knapp y Merkel, en las ciencias políticas; Kussmaul, Lucke y Recklingshausen en la de medicina; Gerland, Michaelis y Studemund en la de filosofía; Kundt, Benecke, Bary y Fittig, en la de medicina. Los estudiantes matriculados el año que acaba de terminar han sido 858. Compárese esta cifra con la de la Universidad de Berlin en que fué de 5,990; la de Leipzig, de 3,399; la de Munich, de 2276; la de Breslau, de 1646; la de Halle, de 1452; la de Heidelberg, de 723; y la de Friburgo de 625. Pero hay que advertir que el número va aumentando rápidamente.

### SOCIEDAD DE CONCIERTOS.

La Sociedad de «Música Clásica» establecida habrá unas tres semamanas en la casa del Sr. Andrés Weber, que galantemente la ha ofrecido á sus organizadores los señores D. José y D. Félix Vanderguth, D. Tomas de la Rosa, D. Cárlos Werner y D. H. Blank, ha dado á esta fecha tres sesiones á cual más interesantes; y que no sólo arrancan cada dia mayores aplausos del entendido auditorio que á ellas asiste,

sino que van popularizándose y despertando viva y general simpatía.

Y así era de esperarse, pues hay que convenir en que aquella incalificable prevencion contra el *género clásico*, que aquí como en todas partes llegó en un principio á inspirar muy sérios temores, se ha ido consumiendo por sí misma á tal punto que ya hoy las gentes sólo buscan buena música y buena ejecucion, sin cuidarse ni mucho ni poco de la forma que reviste, ni del nombre que quieren darle. Y como que de ambas cosas se goza en el salon del Sr. Weber, de ahí el prestigio que ya han tomado aquellas reuniones, de ahí la satisfaccion de sus concurrentes, que siempre se retiran ansiosos de que llegue la otra fiesta.

Hasta ahora han figurado en su programa piezas de suma importancia así por su grandiosa inspiracion como por su fina y sábia estructura; piezas entresacadas, digámoslo así, del riquísimo repertorio de Haydn, Boccherini, Beethoven, Mendelssohn, Niels Gade, Raff, Bazzini, Chopin, Rubinstein, Dancla, Scharwenka, Bizet y Schubert, las cuales han alcanzado una ejecucion verdaderamente magistral.

No vamos á hacer ahora una reseña minuciosa, ni á entrar en pormenores que no son de esta seccion, ni de nuestra incumbencia; tal vez en el próximo número lo haga extensamente uno de nuestro colaboradores, pero sí podemos asegurar, á fuer de entusiastas aficionados, que hemos pasado allí ratos sumamente agradables, y muy en particular anoche oyendo entre otras bellísimas composiciones el gran trio, en *re menor* de Mendelssohn, en el que el Sr. D. Ignacio Cervantes uno de nuestros aplaudidos pianistas, el Sr. Werner, violoncellista notable por su canto largo y sentimental, y el Sr. Vanderguth, violinista de ejecucion clara y segura, causaron verdadero furor. El *Scherzo* sobre todo se llevó á un tiempo tan vivo, y á la vez tan limpio, tan perceptibles sus primeros dibujos, que el auditorio no se daba cuenta de lo que en aquel momento le pasaba: el *andante*, el *primer tiempo*, el *final*, todo el trio por fin fué un triunfo para sus inteligentísimos intérpretes, y un rato de indecible entusiasmo para los oyentes.

Felicitamos de corazon á tan autorizados profesores y desde luego no titubeamos en augurarles para sus próximos conciertos, aplausos muy ardientes, y quizás otra recompensa más á sus loables esfuerzos.

### LA TUMBA DE THIERS.

Con motivo de la visita á los cementerios el dos de Noviembre, los cronistas parisienses han dado interesantes pormenores sobre el monumento grandioso que está elevando á la memoria del insigne historiador y estadista su cuñada Mlle. Dosne. Se encuentra en el cementerio del Pere-Lachaise, al lado de la capilla pública. La construccion tiene tambien la forma de una iglesia. La cripta ha sido labrada con piedra del Ain, dura y lisa como el mármol, y será circular y abierta como la de los Inválidos, franqueando el paso á ella una gran escalera. El monumento terminará en cúpula y tendrá un fróntis, donde Chapu ha de esculpir el genio del patriotismo. Se cree que tardará todavía un año en concluirse y que sobrepujará en riqueza á todos los de su clase. El costo está evaluado en más de un millon de francos.

### NOTICIAS LITERARIAS.

—Entre las últimas novelas que han aparecido en Inglaterra se cita con elogio «At the world's mercy» por Miss Florence Warden. Esta jóven, autora de «The house on the Marsh» fué aya y es hoy actriz en un teatro de Lóndres.

—Helen Jackson ha publicado en Nueva York una novela con el título de *Ramona* y que ha sido muy bien recibida.

—Elizabeth Stuart, una de las más distinguidas escritoras americanas, acaba de publicar un volúmen de poesías líricas con el título de «Sgss of the Silent World.»

—Durante el año anterior de 1884 se han estrenado en los principales teatros de Paris, setenta y cinco piezas nuevas; entre éstas veinte óperas, y el resto tragedias, comedias, vaudevilles, etc. Las obras que han obtenido mayor éxito han sido *Trois femmes pour un mari*, en el teatro Cluny, *Train de plaisir* y *Petites Godins*, en el Palais Royal, y *Theodora* en la Porte Saint Martin.

—La celebrada novela de la marquesa Columbi: *Un ideal desvanecido*, acaba de ser traducida al inglés por Clara Bell y publicada en Nueva York.

# JORGE SAND. (1)

La Francia republicana, Señoras y Señores, está consagrando amoroso culto á los talentos y á las hazañas de sus sabios, de sus artistas, de sus hombres de Estado, de sus guerreros; cual si quisiera, en la hora de la desgracia, agrupar á su alrededor los recuerdos gloriosos de su historia, enardecer y aquilatar el patriotismo de sus hijos, y presentarse ante el mundo, ya que cercenada en su territorio, íntegra y brillante siempre en los campos del heroismo y en la region luminosa del pensamiento. A la fiesta de Voltaire—el francés por excelencia—suceden el centenario de Diderot y el bi-centenario de Corneille: deja Gustavo Doré, como obra póstuma admirable, el monumento á Alejandro Dumas,—el maravilloso novelista y el hábil y audaz dramaturgo: yérguese, tallada en bronce, la imágen del bizarro Chanzy, soldado fuerte que conservó ileso el honor de la Francia durante la guerra con Alemania: levántase allí la estátua del sabio modesto que presintió la aplicacion del vapor como fuerza motriz; y allá, las de Denfert, que no bajó su pabellon ante Guillermo, la de Thiers, que libertó el territorio, y la de esa mujer extraordinaria, conocida con el nombre de Jorge Sand, que fué el más elocuente, el incomparable poeta de la pasion en nuestros tiempos.

(1) Conferencia pronunciada en el «Nuevo Liceo de la Habana» la noche del veinte y cuatro de Enero de mil ochocientos ochenta y cinco.

De ella quiero hablaros esta noche; y no para hacer un minucioso estudio, un detenido juicio crítico, que exigiria más espacio del que puedo, sin pecar de indiscreto, reclamar á vuestra atencion—por más probada que sea la benevolencia que os distingue—compañera inseparable de la cultura. Deseo tan sólo recordar, en vuestra amable compañía, el talento vasto y seductor de la insigne novelista; los rasgos más salientes de su original carácter; la influencia que ejercieron en sus ideas las circunstancias de su vida y las de su época; señalar, al través de tantas obras maestras, la unidad de pensamiento que preside á su aparente incoherencia, y los problemas que en ellas palpitan;—problemas que plantean las condiciones del matrimonio, la situacion de la mujer en la sociedad, y los derechos en la vida real y en el arte, de la pasion soberana—del Amor, señores, antorcha inextinguible que será, miéntras aliente la humana raza, faro de nuestras esperanzas, foco de nuestros sentimientos, abrasada cuna de la abnegacion y del heroismo, cuando no tumba implacable de las ilusiones que revolotean en su torno y consumen en ella sus alas ligeras y multicoloras...

¿Quién, si está versado en la historia anectódica del siglo XVIII, desconoce la vida del afortunado cuanto voluble Mauricio, Mariscal de Sajonia? ¿Quién ignora que, entre sus numerosos devaneos, se cuenta el que dió vida á Mad. Dupin de Francueil, hija de la renombrada actriz Mlle. Verriéres? De aquella mujer amable, inteligente y excéptica, fué nieta Amantina-Lucila-Aurora-Dupin, nacida en el año de 1804.

¡Ah, señores! Si la oportunidad lo consintiera, qué ocasion tendríamos de analizar y recomponer los elementos que llevó al carácter y al génio de la ilustre francesa, la misteriosa ley de la herencia! Tenía Aurora Dupin en sus venas, sangre de rey y sangre de cortesana: participaba, por Mad. Dupin de Francueil, de las doctrinas sentimentalistas, de la moral fácil y laxa, de la literatura, un tanto declamadora, del siglo último; y trasmitióle, acaso, su padre, oficial de los ejércitos

republicanos, aquella osadía en el pensar, aquella independencia de accion, aquel amor á las nuevas ideas, que la distinguieron desde los primeros años de su juventud.

Educada en Nohant por Mad. Dupin de Francueil, era á los quince años, sensible, inquieta y dominante; ávida de saber, y atormentada ya por el demonio de la inspiracion, recreábase en forjar consejas, para deleite de sus amigas y entretenimiento de sus soledades. Alucinada por místicas lecturas, abriga, por breve tiempo, el propósito de dedicarse á la vida estéril y contemplativa del claustro: rompe luego con su confesor, cuyas luces escasas no pudieron, sin duda, infundirle la fé en lo inexplicable; enamórase luego, en imaginacion, de Byron y de Chateaubriand, y contamínase con esa enfermedad del hastío característica del primer tercio de nuestro siglo. La apacible soledad del campo no bastó para devolver la calma y el reposo al espíritu de la conturbada jóven; y mientras recorria las rientes campiñas del Berri, entregando su imaginacion á la merced del vertiginoso fantaseo, la asalta un dia el precoz cansancio de la vida, y, en busca de la muerte, se arroja, dando rienda suelta á su corcel, en profunda hondonada... Pero no habia de morir oscuramente la fantástica Aurora: la vida le guardaba, en largos años, amarguras reales, pasiones devoradoras, debilidades y grandezas, el cilicio del génio, el afan de la produccion artística, los resplandores de la gloria, las diatribas de la envidia aleve, una vejez respetable y respetada, y la admiracion de un pueblo que corona hoy de laureles, la yerta frente, martirizada en vida por los abrojos...

Apenas contaba Aurora Dupin diez y siete años, cuando, apesar de su repugnancia por el matrimonio, casó con el Baron de Dudevant, gentil-hombre de inteligencia mediana, dado á las labores campesinas, frio, inaccesible á los encantos de las letras; y ese matrimonio, desigual y prematuro, hubo de dar, como fruto necesario, la disidencia entre los esposos, oculta al principio, declarada é inconciliable despues. ¡Ah, señores! Es el matrimonio, cuando el amor lo forja y lo preside, nido repuesto de donde salen, con el consorcio de dos almas que se completan, con la morigeracion de las costumbres, con la creacion de la familia, con la sana educacion de los hijos, los más puros elementos

de la felicidad individual y del progreso y moralizacion de las sociedades. Pero el matrimonio, hecho á manera de compra-venta, en que se unen dos nombres, dos fortunas ó dos desencantos; en que se sacrifica, perpétua é indisolublemente, el pudor de una jóven ó la dignidad de un hombre á una combinacion numérica; ese género de uniones, tan comun en Francia, no sólo entre personas de alta alcurnia, sino áun entre la clase media—no es otra cosa que el hipócrita remedo de una institucion que las religiones consagran como divina y que el libre pensamiento proclama próvida y grande; no es otra cosa que el síntoma de la decadencia moral, el entronizamiento de la hetáira ó del parásito en el casto seno del hogar doméstico...

Que fué la Baronesa Dudevant una víctima de esa corruptora costumbre, lo atestiguan las circunstancias todas de su vida; sus primeros libros, «escritos con sangre de sus heridas»; el afan con que hubo de buscar la felicidad en el amor, que no le dió, que no pudo darle, que no le hubiera dado nunca, por completo, el matrimonio; porque,—permitidme, señores, que lo diga,—las grandes artistas, las grandes poetisas, las grandes escritoras, no son formadas para el círculo estrecho de la casa, ni para las sublimes trivialidades de la maternidad, ni para encerrarse dentro de los límites que las conveniencias sociales señalan, como valladar insuperable, á la vida femenina. Necesitan esas naturalezas excepcionales, más aire, más libertad, más independencia; y con el esfuerzo de su genio rompen las trabas que las sujetan á una situacion que llaman mezquina y encuentran injusta. Gustan esas mujeres, que tienen algo de viriles, de acercarse al hombre y arrebatarle los derechos por la tradicion consagrados como natural y legítimo privilegio; y al remontarse, en alas de la supremacía intelectual, sobre el comun de los mortales, aparecen empequeñecidos á sus ojos los dogmas terrestres que las mujeres humildes y sumisas acatan y veneran con el fervor del creyente, y con toda la delicadeza de ese sentimiento íntimo de la castidad, que es la florescencia exquisita de la virtud...

Separada la Baronesa Dudevant de su marido, pudo entregarse á la irresistible vocacion que la dominaba; y teniendo por compañero á Jules Sandeau, jóven y entusiasta como ella, y llevando consigo á su hija, se trasladó á París en 1831. Latouche abrió á la gentil pareja las

columnas del *Fígaro;* y poco tiempo despues escribieron ámbos, en colaboracion, la novela *Blanca y Rosa*, publicada bajo el pseudónimo de *Jules Sand.* Pronto se separaron Aurora Dupin y aquel elegante y discreto novelista, para seguir distinta vía; y entregada ella á su propia inspiracion, dió comienzo con la famosa novela *Indiana*, revelacion de un poeta conmovedor y ardiente, á esa série de libros escritos en lenguaje puro, armonioso y flexible, que así se amolda á la viveza y naturalidad del diálogo, como á los más elevados arranques de la pasion, y á las especulaciones filosóficas. La ingenuidad de los afectos; la frescura y lozanía de la imaginacion; el delicado análisis psicológico; el profundo sentimiento de la Naturaleza, comparable tan sólo al que vivifica las obras de Saint-Pierre y de Rousseau; el prodigioso talento descriptivo; la osadía de las doctrinas y el vigor y la limpidez de la concepcion, despertaron el entusiasmo de un público ávido de novedades, que colocó en primera línea, al lado de Balzac, á la autora de *Valentina*, admirable modelo de narracion, de *André*, que desborda en gracia elegiaca, de *André*, que encanta por la naturalidad de los sentimientos, de *Mauprat*, de *Lélia*,—cuya heroina, alma desolada, que busca, y no encuentra, su ideal en la tierra, fué acaso trasunto de la artista que la dió vida y la reprodujo, con especial complacencia, en muchas de sus obras. Esa fué la primer jornada de su carrera; pues, á semejanza de todos los grandes artistas, tuvo Jorge Sand un talento rico y diverso, que no siguió siempre por el mismo cauce; sino que, desbordado como el torrente, abrió, en anchos surcos, nuevos senderos á su espumoso raudal.

Desde sus primeras obras, firmadas con ese pseudónimo de Jorge Sand, que adoptó la infatigable novelista, cual si quisiera, al trocar imaginariamente de sexo, afirmar la conquista irrevocable de su libertad, y poner el sello al triunfo de su fuerza;—desde sus primeras obras se advierte, señores, el instinto batallador que la dominaba. Era la mujer fuerte, en lucha con la sociedad y con el matrimonio, tal como lo han hecho las costumbres: era la imaginacion romanesca que se forja un mundo ideal, derribando añejas instituciones y creencias gastadas; era la artista apasionada que hace del amor, como ha dicho Taine, el héroe de todas sus obras; pero el amor santo y hermoso en sí, desli-

gado de toda relacion social, Dios soberano de cuyo seno fecundo brotan la belleza del arte y la vida del espíritu...

De ahí, señores, que levantara la crítica estrepitoso clamoreo contra las tendencias y la escuela literaria de la osada escritora. El espectáculo de una mujer, levantando el estandarte de la revuelta, seduciendo á los unos con la originalidad de su talento, y á los otros con los encantos de su rostro y de su carácter afable y de sus extravagancias de bohemio; tenía que chocar con la hipocresía ó con la timidez de ciertos Pontífices literarios y con la ortodoxia artística y social de todos. La acrimonía y la violencia de las censuras que llovieron sobre las obras primeras de Jorge Sand, se explican fácilmente, por otra parte, si se tiene en cuenta que eran aquellos tiempos testigos de una doble transformacion política y literaria. Con la caida de Cárlos X renacieron esperanzas de paz estable, y despertóse á la vez el espíritu artístico, buscando en la libertad del pensamiento una fuerte y original concepcion de la vida humana, que sustituyera en la novela, en la poesía, en el teatro, en todas las manifestaciones del arte, la lucha franca de las pasiones, los colores del sentimiento verdadero, á esa fria, artificiosa y amanerada combinacion de fórmulas añejas que llegaron á hacer del arte clásico un fantasma incoloro del hombre y de la Naturaleza. Triunfó, al fin, el romanticismo, despues de reñidísimo combate cuyas peripecias son harto conocidas; la escuela realista echó sus primeras raíces, que hoy se extienden multiplicadas y vigorosas; pero la nueva monarquía comenzó pronto á conmoverse y á desmoronarse. La República y el Socialismo minaban su base: sublevábase el pueblo ante el espectáculo de una burguesía victoriosa, corrompida y opresora: las sectas de Saint-Simon, de Fourrier y de Owen agitaban los espíritus, atraian prosélitos numerosos, y halagaban, con magníficas promesas, á ese eterno Job, á esa muchedumbre proletaria, que se revuelve en su lecho de miserias esperando siempre la mano salvadora que lo levante y lo ampare y le abra puesto en el festin voluptuoso de la vida... Ese movimiento arrebató en su curso á Jorge Sand, y sus inclinaciones revolucionarias, que ya asomaban desde los albores de su carrera, fueron acentuándose más y más cada dia. Michel (de Bourges) la habia iniciado en las ideas republicanas: Lamennais la tuvo á su lado, colabo-

rando en *Le Monde*, durante la ruda campaña en que el ardiente sacerdote intentó la obra imposible de reconciliar á la Iglesia con la libertad moderna: Pierre Leroux la contó entre sus discípulos; y fué la amiga fidelísima de Barbès.

Y era natural, señores, que aquella mujer, que vivia en riña abierta con las costumbres sociales, sin hogar y casi sin familia, se uniera á los débiles y á los oprimidos contra los fuertes y los opresores; que aquella imaginacion arrebatada simpatizára con los delirios de utopías humanitarias, propagadas por un fanatismo de que hoy, en el naufragio definitivo de todas las creencias, no tenemos ejemplo. De esa época de su vida, datan *Horacio*, *Spiridion*, *Le compagnon du tour de France*, *Consuelo*, *La comtesse de Rudolstadt*, etc., que contienen, junto á declamaciones huecas y á místicos ensueños, páginas admirables de elevada poesía.

Estalló, por fin, la revolucion de 1848, y lanzáronse á la arena las diversas fracciones en que se dividia el partido triunfante, cuando aún llenaban los aires el humo del combate y la polvareda levantada por el derrumbamiento de un trono. Jorge Sand, siguiendo el impulso recibido, tomó parte activa en la lucha política; escribió circulares y manifiestos, dirigió periódicos, y Ledru-Rollin hubo de confiarle la redaccion del *Boletin de la República*. Aspiraba la fecunda escritora, á ser la Madame Roland ó la Mad. Stäel de la época; pero ni habia ya *montañeses* ni *girondinos* en Francia, ni tuvo Jorge Sand la instruccion segura y vasta ni el sólido juicio de la acerba enemiga de Bonaparte. Si aquellos revolucionarios, débiles y divididos, sin fuerza moral sobre las masas, sin ideal fijo de Gobierno,—teóricos brillantes, pero no hombres de Estado,—tuvieron en la autora de *Spiridion* apropiada Sibila, el sentido público la bajó pronto de su improvisada trípode, castigando su pueril ambicion, y advirtiéndole que aquél no era el puesto del inspirado poeta; y que más valía, para su fama y para la gloria de la Francia, la creacion espontánea y desinteresada del arte, que la sistemática tarea de fabricar novelas de propaganda, metodizadas como un discurso, fastidiosas como un sermon.

Las aventuras políticas no habian agotado la abundante vena de su talento. Jorge Sand era esencialmente artista. «Reina de Francia» la

llamaban sus admiradores; como toda Reina, tuvo favoritos; como toda mujer, aunque presumiera de dominante, se plegaba á veces, contenta, bajo el yugo. Sencilla y modesta, creia más en las ideas de los otros que en las propias. Rodeábanla tribunos frenéticos, sofistas elocuentes, místicos quejumbrosos, de esos que pululan en toda época de transicion; y ella, á manera de eco resonante, como decia Latouche, repetia las doctrinas agenas, embelleciéndolas con la mágia de su soberbio estilo. Y así llegó, señores, á extremar la tendencia democrática que en *Mauprat* se dibuja, hasta incurrir en excesos de lirismo revolucionario, inofensivos, por su misma cándida exaltacion.

Pero una vez deshecho el encanto y restablecido un tanto el equilibrio entre su talento y su carácter, volvia al culto del arte verdadero, del que no hace de su obra medio, sino fin; del que no toma por pretexto una novela ó un poema, para declamar acerca de la desigual reparticion del suelo, ó para investigar la genealogía de las *neurósis;* y entónces, señores, qué tesoros de sentimiento, de interés dramático, de acabados paisajes, derrama en *Isidore*, en *Teverino*, en *Jeanne*, en esa trinidad de novelas campestres,—*La mare au diable*, *La petitte Fadette*, *François le Champi;* cuadros de una pureza irreprochable de ejecucion,—de una encantadora nitidez de estilo; idilios que no ceden en gracia y en ingenuidad,—como lo han reconocido Sainte-Beuve y Saint-Marc Girardin,—á las mejores páginas de Teócrito y de Virgilio...

El talento de la infatigable novelista no estaba agotado, como pretendieron sus detractores, sino que seguia nuevos y elevados rumbos. El transcurso de los años habia calmado la efervescencia de las pasiones que llenaron de borrascas su vida:—muertos ó marchitados estaban sus amores,—el corto idilio de Sandeau,—el tormentoso drama de Musset, que dió orígen á tan tristes polémicas;—la larga elegía de Chopin.—Llegada á la madurez de sus años, al lado de su hija,—que casó con Clessinger,—y de su hijo Mauricio, que trocó su apellido paterno por el literario de su madre, realizó el tiempo, en los sentimientos y en la inteligencia de Jorge Sand, esa lenta evolucion, propia de los espíritus esencialmente buenos y generosos. Las amarguras, las decepciones, los desencantos de la vida, los aquilatan y depuran, en vez de pervertirlos, y dejan en ellos un fondo de dulce melancolía, de sereni-

dad solemne, de tranquila mansedumbre;—como un apaciguamiento del hervoroso combate que libra la juventud con el porvenir... El que llamaron, pues, período de esterilidad, críticos poco avisados, fué, por lo contrario, época de obras exquisitas, tiernas y puras,—como *Jean de la Roche*, *L' homme de neige*, *Le marquis de Villemer*, que es una de sus mejores novelas, *Mlle. de la Quintinie*, *Malgrétout*, *Contes d' une grand' mère*, y sus más aplaudidas obras dramáticas; y es admirable, señores, que aún en la última y no acabada de sus producciones—*Albine*,—interrumpida por la muerte, se encuentren las mismas cualidades superiores de estilo, igual brillantez descriptiva, que en las primicias famosas de su peregrino ingenio. Y es tambien motivo justo de admiracion, contemplar como, en el vasto y accidentado curso de su carrera, se advierte, á través de caprichosos giros y desviaciones imprevistas, la unidad fundamental que ántes señalaba; esto es, la intuicion poderosísima del amor, en cuanto sentimiento espontáneo y libre, no disciplinado ni cohibido; y la concepcion ideal, intensa y luminosa, de la Naturaleza. De esas dos ideas, que dan orígen á un sentimiento comun, al unirse en su necesaria armonía, se derivan, señores, un sistema literario, una doctrina política y una creencia filosófica que forman, por decirlo así, las entrañas de la labor, múltiple y fecunda, de Jorge Sand; labor continuada durante cuarenta y cinco años, hasta el de 1876, en que rindió tributo la incansable trabajadora, á la ley fatal, á la ley inexorable.

Retirada casi siempre en el campo, en aquel Nohant que tanto amaba; trabajando sin tregua ni reposo; cultivando la amistad de los artistas y literatos célebres, alentando á los jóvenes con su palabra cariñosa; socorriendo á los desvalidos con inagotable amor; llorando las patrias desventuras, fué Jorge Sand, en la última época de su vida, ejemplo de sencillez, de modestia, de laboriosidad; modelo insigne del verdadero artista, del que entrega al arte,—ese tirano encantador,—el dominio exclusivo, el dominio absoluto de su existencia!...

Así, señores, cuando la imaginacion evoca su imágen y la contempla, desprendiéndose del seno de la tumba, subir por el límpido cielo de la fantasía, no aparece, no, la jóven hermosa, jovial y decidora, mezcla de griseta y de estudiante; sino que se dibuja ante los asombrados

ojos, la mujer bondadosa y pensativa que, fija en el espacio la dulce mirada, como recreándose en las maravillas de la Naturaleza, sostiene en la diestra mano aquella pluma á que debe la literatura moderna muchas de sus páginas más apasionadas, más elocuentes y más correctas. Así, señores, la representa el monumento erigido á su memoria. Así la admirará la posteridad reconocida. La crítica menuda seguirá, como hasta ahora, censurando la exageracion de sus doctrinas, el empeño que puso en describir tipos de mujeres superiores, casi sobrehumanas, y caractéres de hombres vacilantes y débiles, á manera de contraste, y habrá de reprocharle cierto desequilibrio entre su pujanza lírica y su talento descriptivo, que la llevaba, en ocasiones, á la declamacion ó á la redundancia: la nueva Escuela literaria señalará en la vasta obra de Jorge Sand, el desbordamiento de idealismo que tan amenudo la arrastrada fuera de la realidad; pero la crítica de alto vuelo, la que no desmenuza, sino analiza; la que no vive de detalles, sino del conjunto y vé en el artista no lo que debió ser, sino lo que fué, dadas las condiciones de su personalidad; esa crítica, señores, que tiene por suyo el porvenir, recordará siempre que fué la insigne escritora una de las figuras más características y vigorosas de la literatura francesa; la precursora de Dumas (hijo) y de Naquet, en la campaña del divorcio; que fué, por último, una de esas mujeres excepcionales cuyo nombre ha de pronunciarse en todo tiempo con simpatía y con admiracion, cualesquiera que hayan sido sus debilidades y sus extravíos; porque la balanza de las faltas y de las virtudes sociales no tiene, en lo humano, peso que les sirva de medida exacta, ni hay quien pueda, sin incurrir en insensata arrogancia, erigirse en juez imparcial, en juez supremo, en juez infalible!

FLORENCIO SUZARTE.

# LA ANTROPOLOGIA Y EL DERECHO PENAL. (1)

SEÑORES:

Si hubierais podido poner la mano sobre mi pecho cuando mis compañeros me designaron con sus votos para desempeñar el encargo que vengo á cumplir, habríais sentido las violentas palpitaciones de mi corazon. Dos sentimientos se apoderaron de mi espíritu en aquellos instantes: el de la gratitud y el del temor. La gratitud, por la honra recibida; el temor, por las dificultades de la empresa.

El discurso científico, en este acto solemne, habria sido tarea fácil para cualquiera de mis consocios; pero se hace muy difícil para mí, que apénas he pisado los umbrales del templo antropológico. Préstanme, sin embargo, algun aliento la confianza en vuestra benevolencia y el amor ardentísimo que me inspiran los estudios relacionados con la vida del hombre y de la humanidad.

No necesito recordaros el inmenso catálogo de las cuestiones trascendentales comprendidas en el programa de nuestros trabajos, que hubieran podido servirme de materia para el discurso. Y por lo mismo que se presentaba ante mis ojos un campo tan rico donde escoger, me

(1) Discurso leido en la Sociedad Antropológica de la isla de Cuba, el dia siete de Octubre de 1884, con motivo de celebrarse el 7º aniversario de su instalacion.

parecia más tormentosa la eleccion. Despues de largas meditaciones, me decidí al fin por un asunto que se armoniza con los estudios especiales de mi carrera de abogado, y determiné discurrir sobre si la ciencia antropológica sería capaz de proporcionar provechosos auxilios al Derecho. Con tal propósito, he formulado y me propongo desarrollar un tema concebido en estos términos: «*La Antropología está llamada á influir poderosamente en la reforma de las leyes penales.*»

## I.

La Antropología es una ciencia de ayer. Sus progresos, sin embargo, corren parejas con los portentosos descubrimientos del siglo. Es verdad que no se han resuelto todavía definitivamente todos los problemas planteados y discutidos por los sábios de nuestra época; pero han crecido tanto, en número é importancia, los materiales existentes, que no debemos desconfiar de la victoria en dia más ó ménos lejano.

Nada se alcanza en la vida sin eternas luchas é inmensos sacrificios, porque á las grandes ideas se han opuesto siempre grandes dificultades. El pesimismo, por un lado,—y las preocupaciones religiosas, por otro,—detuvieron en todos los tiempos la marcha noble y majestuosa de la humanidad hácia sus misteriosos destinos.

Los pesimistas creyeron que las altas cuestiones antropológicas eran insolubles. Los sectarios pensaron que la resolucion de las mismas aniquilaria, por completo, sus vetustas y arraigadas creencias. No querian los primeros perder el tiempo en controversias, que juzgaban inútiles é insustanciales, dado el estrecho círculo de sus ideas. Miraban horrorizados los segundos todos aquellos descubrimientos que pudiesen contrariar determinadas afirmaciones de los libros santos. Por distintos caminos y de diverso modo preocupados llegaban unos y otros á las mismas conclusiones, sosteniendo el quietismo, que es el evidente é inmediato precursor del retroceso.

Así se comprende que los sectarios y pesimistas persiguiesen sucesivamente, sin descanso y con ensañamiento, á los que se atrevieron á extraer de las entrañas de la tierra algunos fósiles humanos, asignándoles una antigüedad cuaternaria. Con tal motivo fueron insultados y

tenidos por heréticos ó locos, los diligentes y profundos investigadores Journal en 1828, Boué en 1830, Schmerling en 1833, Boucher de Perthes en 1840, Aymard en 1844, Fuhlrott, Vogt y Schaaffhausen en 1856, Lartet en 1861, Lyell en 1863, y todos los que, como ellos, han sentido y pensado, y rinden verdadero culto á la ciencia.

La insensata gritería de los sectarios y pesimistas no pudo apagar la voz robusta de los que prestaban tan señalados servicios á las enseñanzas positivas. Ya se hacía preciso que la vanidad humana moderase su arrogancia, descendiendo un poco de la empinada cima en que se habia colocado. Era conveniente que el hombre de la ciencia descorriese el velo que le ocultaba la senda de la verdad, para que pudiese mostrarla á sus semejantes.

La fuerza de la imaginacion es de tal naturaleza que puede producir, en cada instante, ilusiones deliciosas para borrar con ellas las atormentadoras realidades de la vida. Cuando esas ilusiones se hacen persistentes, cuando la ley de la herencia las recoje, cuando las mantiene y desarrolla una educacion extraviada, llegan á ocupar, sin merecerlo, el distinguido puesto de de la verdad.

No es el hombre el sér privilegiado de la creacion; no se formó de repente ni provisto de todos los atributos que hoy le distinguen; no nacieron los demás animales para su servicio; no existen los árboles, ni las plantas, ni los minerales porque él los necesite para su provecho; no está poblado el cielo de luminarias para inflamar su fantasía y alumbrarle en sus nocturnas fiestas. El hombre no es más que un sér organizado, surgido de un modo muy natural y sumamente humilde, que pudo elevarse luego por encima de sí mismo y crear un mundo, lleno de consuelos y esperanzas, para su uso exclusivo y en que nadie le disputa la jefatura.

## II.

La Historia Natural ha trazado, en lo posible hasta el dia, el árbol genealógico del hombre. La simple célula esferoidal, constitutiva del huevo humano, ha hecho pensar á Hæckel que todos los animales, incluso el hombre, descienden primitivamente de los *citodes* y los *amibos*,

es decir, de los organismos más sencillos que se conocen. Esa célula es igual en el gérmen de todos los vertebrados, y se desenvuelve de idéntica manera, dentro del claustro materno, en los primeros dias de la fecundacion. El feto humano ofrece grande analogía con los del conejo, perro, mono y otros mamíferos en las tres ó cuatro primeras semanas de su desenvolvimiento. En cierto período de su desarrollo reviste aproximadamente la estructura anatómica de los peces, y más tarde la de los anfibios y mamíferos.

El más humilde de los vertebrados, el *anfioxus*, carece todavía de cerebro, á pesar de tener su médula espinal completa. Aparece en los peces inferiores un cerebro rudimentario, que se hace más perfecto en los anfibios, monotremos, marsupiales, monos y hombre.

No quiero seguir á los naturalistas en la exposicion minuciosa y detallada de la escala zoológica, que, de grado en grado, han ido subiendo hasta llegar al hombre. Eso me apartaria demasiado del objeto especial de este trabajo y de la ciencia concreta que le inspira.

La Antropología, auxiliada por la Paleontología, tiene tambien su árbol genealógico del hombre, más comprobado ciertamente, si bien no tan extenso como el que acabamos de indicar.

En las capas de la tierra pertenecientes á los tiempos geológicos terciarios se han encontrado señales indudables de la existencia de un animal que sabia aprovechar el fuego y que fabricaba instrumentos de piedra. Gabriel de Mortillet le ha bautizado, en nuestros dias, con el nombre de *Antropopiteco*. El distinguido profesor no vé todavía al hombre en ese animal extraordinario, sino al ascendiente próximo de la especie humana. Es cierto que no se han encontrado los preciosos despojos de nuestro abuelo; pero debió serlo, de seguro, el indivíduo que supo producir el fuego y trabajar la piedra.

En los tiempos geológicos cuarternarios, no sólo aparecen la piedra tallada, las agujas y los arpones de hueso, sino que tambien se encuentran más perfeccionados los instrumentos hasta entónces conocidos. Pero tenemos otra prueba inequívoca de la presencia del hombre, en los restos humanos, descubiertos y estudiados por los sábios contemporáneos de Europa y América. Los cráneos de Neanderthal y Canstadt de la época *chelena*, el de Engis de la *musteriana*, los sepulcros

de la *solutrena* y la mandíbula de Arcy y esqueleto de Laugerie-Basse de la *magdaleniana* no dejan duda alguna en el ánimo más rebelde.

La apofisis *géni*, que se echó de ménos en la mandíbula chellena de Naulette, ha hecho creer que el hombre cuaternario estuvo privado del uso de la palabra; pero como no está bien esclarecido que ese hueso fuese humano, debemos abstenernos de confirmar aquella conclusion, que sería, por otro lado, sumamente aventurada. Parece más lógico creer que, nuestro padre cuaternario, estaba provisto ya de los medios indispensables para valerse del lenguaje articulado; y que nuestro abuelo, el Antroppíteco, pudo vivir y entenderse con sus coetáneos, empleando los signos y sonidos primitivos y naturales en cada especie zoológica. No incluyo aquí lo referente á los tiempos de la piedra pulida, el bronce y el hierro, porque basta lo que dejo indicado para el objeto de este discurso.

## III.

Tanto los naturalistas antropógenos, como los paleontólogos y antropólogos convienen en que el hombre es el producto de una evolucion, más ó ménos primitiva, de los organismos vivos que que pueblan la tierra. Para estudiar, pues, su naturaleza, y para conocerle bien, no podemos prescindir de los antecedentes expuestos respecto de su orígen y progresivo desenvolvimiento. Si no le despojamos del ropaje con que oculta hoy las señales interiores de la herencia, será de todo punto imposible comprenderle, ni mucho ménos juzgarle.

La doble naturaleza atribuida al hombre, desde las primeras edades de la historia, constituye el manantial inagotable de donde brotan las grandes verdades ó los grandes errores de la humanidad. El asentimiento universal, en teoría tan halagadora, no debe sorprendernos. La idea equivocada de que el mundo se habia hecho por nosotros y para nosotros, puso alas á la imaginacion, y soñamos con la eternidad, inventando las religiones. El sér organizado se convierte en polvo, dijeron los creyentes; pero hay dentro de él, añadieron sin detenerse, otro sér no organizado, que subirá hácia los cielos para recibir el premio de

sus virtudes, ó descenderá á los infiernos para sufrir el castigo de sus culpas.

La Filosofía tuvo que acomodarse á las creencias religiosas, y aunque ha hecho diversas tentativas de emancipacion, no podemos asegurar que haya alcanzado definitivamente su propósito. La duplicidad de naturaleza produjo las dos escuelas madres, de los materialistas y de los espiritualistas, segun el culto particular que los filósofos rindieron al poder del organismo ó á la fuerza incontrastable de la esencia inorgánica. El exclusivismo más absoluto llegó á dominar de tal manera en los partidarios de cada una de las dos tendencias, que unos y otros se creyeron infalibles en sus juicios, atribuyendo á la sustancia de su predileccion los atributos superiores de la personalidad. Todos han aceptado, sin embargo, las dos naturalezas perfectamente unidas mientras vivimos, aunque ninguno haya podido explicar, de una modo satisfactorio, el extraño y difícil consorcio.

La ciencia no puede aceptar por más tiempo esas dudas, esas vacilaciones, esa confusion en las ideas. Los materiales están reunidos, los principios formulados, desvanecidas las nubes que oscurecian el horizonte. No vé hoy el que no quiere ver; no oye el que no quiere oir. Comprobadas las premisas serán forzosamente lógicas y naturales las consecuencias que de ellas se deduzcan.

El hombre no es duplo, sino uno, como es una la célula primitiva de donde sale. La Psicología no constituye una ciencia distinta de la Fisiología, sino una rama importantísima de la última. Jamás llegaremos á conocer bien las facultades del alma si no seguimos estudiando los organismos que las mueven. Mi pobre inteligencia no alcanza á ver en el espíritu una entidad distinta del cuerpo, al extremo de que pueda subsistir por sí sola en tiempo alguno. Lo declaro con pena y timidez, pero creo sinceramente que sostener lo contrario es una heregía científica en el estado actual de los conocimientos humanos.

## IV.

La sociabilidad, que es fenómeno natural para el mútuo auxilio de cada especie en toda la escala de los séres vivos, se hace más necesaria en el hombre á medida que pasa por una infinidad de evoluciones has-

ta llegar al lenguaje articulado. Las asociaciones del Antropopiteco y de las razas neauderthalesa y de robenhausen debieron ser sumamente sencillas, en armonía con las escasas necesidades de nuestros progenitores. Los elementos de la civilizacion vinieron mucho más tarde en plenos tiempos históricos. Los inmensos progresos realizados en el trascurso de tantos siglos, las ventajas de las lenguas perfeccionadas, los admirables recursos de la imprenta, los prodigios del vapor, del hilo eléctrico y del teléfono, enseñan que la sociabilidad es una condicion de vida y de perfeccionamiento indefinido en la especie humana.

El hombre hoy es, por lo tanto, más sociable que en sus primeros tiempos, y entonces todavía más que los otros animales, á quienes disputaba choza y alimento. De donde deduzco que la sociabilidad está en razon directa de las necesidades y del grado de cultura, segun se trate de los brutos ó del ser humano. Las asociaciones informes de las tríbus salvajes, que viven aún inmediatas á los centros de la civilizacion, constituyen verdaderos casos de atavismo en el órden natural del desarrollo histórico del progreso.

Las leyes que para su propio gobierno formularon las distintas sociedades humanas, en el tiempo y en el espacio, han tenido que responder al estado progresivo de la comunidad y al desenvolvimiento particular de las aptitudes individuales. La justicia civil y la justicia criminal, indispensables para mantener el lazo de union y para apretarle, no pudieron ser iguales en todas las épocas ni en todos los grupos. Las leyes han sufrido las trasformaciones necesarias y consiguientes á las evoluciones periódicas y constantes del sér á que se aplican. Esas reglas de la vida comun son el producto natural de la costumbre que, á su turno, es el producto natural de las condiciones internas y externas de los asociados.

Buscar lo absoluto en las relaciones sociales y en los actos múltiples y finitos de cada personalidad es tan quimérico como insensato. El ideal vive sólo en la imaginacion. Es el fantasma delicioso que perseguimos sin descanso, que alimenta nuestras esperanzas y que jamás realizamos en la tierra. La justicia de los hombres es una justicia relativa, convencional y acomodada á las circunstancias que concurren en

cada caso. Es muy difícil acertar en la distribucion de la justicia; pero podemos acercarnos siempre más á la verdad, haciendo entrar en las deliberaciones de los jueces ciertos datos interesantísimos que han olvidado ó desdeñado los legisladores.

## V.

Las acciones humanas se producen por la voluntad; pero la voluntad es á su vez el producto de los motivos que la determinan. La heterogeneidad é infinitud de los motivos son los grandes escollos que se ofrecen al espíritu para juzgar y resolver las complicadas cuestiones de la vida social. La libertad de elegir se hace impotente en presencia de los motivos. Debemos aceptar y aceptamos aquellos que ejercen mayor influencia en nuestro organismo al tiempo de la deliberacion. Podremos dudar de los resultados y hasta temer las consecuencias de los hechos que realizamos; pero las fuerzas desfallecen y cedemos y caemos en el abismo de nuestra miseria. Nadie puede querer sino lo que crée bueno en general ó provechoso á sus intereses en particular. Los indivíduos se determinan en el sentido del bien como lo entienden ó se lo hacen entender, unas veces recta y otras torcidamente, los motivos que solicitan su voluntad. Esto por lo que toca á los actos reflejos; porque los actos espontáneos y puramente animales no aguardan los consejos del albedrío.

La teoría expuesta es de una verdad rigurosa, porque responde al orígen y á la naturaleza del hombre. Y si buscáramos en ella la responsabilidad de las acciones humanas, tendríamos que negarla de un modo terminante. El salvaje es tan irresponsable como el bruto, porque como éste carece de las nociones más elementales de Derecho y de Moral.

La responsabilidad ha brotado y ha crecido con la civilizacion. Debe su existencia inmediata á la ley criminal, que es la fórmula visible y necesaria, en la sociedades cultas, de la famosa ley darwiniana.

La ley de la lucha por la vida encierra dos elementos antagónicos: el de la conservacion y el de la destruccion. Como si dijéramos: el bien y el mal; la verdad y el error; la vida y la muerte.

En la batalla universal de los séres hay un cambio constante de agresiones y defensas. El ataque y la resistencia son simultáneos y contínuos. No es posible imaginar un desórden más completo en la realidad, aunque en las apariencias reina el órden más admirable.

El hombre no podia sustraerse á esa ley biológica. Lucha diariamente por la vida en la vasta extension de la tierra. Cuando comenzó á civilizarse y pudo entenderse mejor con sus semejantes, buscó el medio de modificar la eterna lucha, é inventó los delitos y las penas. La conservacion del indivíduo y el mantenimiento de la sociedad han ganado indudablemente con el nuevo sistema,—ya que hemos salido de la rudeza primitiva, creando un mundo artificial más bello, más risueño, más propio de nuestra imaginacion fecunda y soñadora.

Quedó así regularizada la guerra por la vida; la sociedad se puso al lado de débil contra el fuerte; se trató de establecer cierto equilibrio en las fuerzas individuales; se quiso introducir el órden y la armonía en la existencia comun. El cuerpo social se atribuyó el derecho de castigar, y declaró responsables, ante la ley, á los que infringiesen sus mandatos.

No me ocupo de la conveniencia ó inconveniencia de tales medidas, ni de si son justas ó injustas, ni averiguo si se conforman ó no á la naturaleza humana, ni tampoco si han logrado disminuir los efectos naturales de la lucha por la vida. He querido encontrar únicamente el verdadero orígen de la responsabilidad, que no veia en el libre albedrío, sujeto al determinismo de los motivos.

## VI.

Pero ya que las convenciones sociales nos obligan á exigir responsabilidad á séres naturalmente irresponsables, fijemos algunos puntos que deben tener en cuenta los legisladores en la reforma de las leyes penales, para armonizarlas, en cuanto quepa, con las prescripciones de la ciencia. El antropólogo contribuye á ese fin con sus estudios sobre las leyes del organismo humano, las de la herencia y la adaptacion y las demás que condicionan la vida en el Universo.

Nunca han podido descubrirse dos cosas enteramente iguales. Las

clasificaciones científicas, en las distintas ramas de la Historia Natural, se formulan constantemente, atendiendo á las semejanzas. Y cuando el parecido es de tal magnitud que hace confundir las especies comparadas, encuentra todavía el minucioso observador muchas diferencias claras y perceptibles. La Física, la Química y las Matemáticas ofrecen un riquísimo caudal de datos para distinguir entre sí los cuerpos más afines. Las propiedades externas é internas de la materia, la cantidad de átomos que la forman y la proporcion y colocacion de las partes en el todo, constituyen otros tantos elementos de inequívoca importancia en las investigaciones diferenciales:

Aplicando esta teoría general de los cuerpos á los séres vivos, y especialmente al hombre, descubrirémos, despues de un instante de reposo, que hay ni puede haber, en la inmensidad del espacio, dos animales idénticos, un hombre igual á otro hombre. La desigualdad de los indivíduos nos obliga á pensar en sus distintas condiciones para el crímen y en el grado de culpa que les alcance. No ignoro que el legislador ha previsto esa gradacion y la tiene establecida en sus códigos; pero las leyes penales son insuficientes en este punto, y deben completarse con el poderoso auxilio de la Antropología.

Si los motivos que apremian la voluntad dependen, en gran parte, del organismo, es claro que no puede ni debe prescindirse, en cada caso, de un experto que examine los órganos principales de la máquina humana, hasta donde alcancen los recursos científicos, sin detrimento de la vida del acusado. El informe concienzudo del facultativo sobre la robustez ó debilidad de los órganos, el temperamento, las lesiones congénitas ó adquiridas, las enfermedades habituales ó crónicas, etc., proporcionaria á los jueces nueva y abundante materia para el mejor acierto en sus decisiones.

Se omite tambien en los procesos, y es dato muy interesante, la genealogía del encausado, hasta donde sea posible recoger antecedentes de familia, en relacion con el delito y con los gérmenes que le hayan producido. La herencia imprime en nosotros, con más ó ménos intensidad, el sello particular de nuestros progenitores.

Yo no sostengo, sin embargo, que el hijo de un asesino haya de ser forzosamente asesino; pero sí creo que cuando asesina debe recordarse

el hecho del padre, no para santificarle sino para compadecerle, no para aumentar su responsabilidad sino para atenuarla, no para extremar todo el rigorismo de la ley sino para disminuir los sufrimientos del infortunado trasgresor del Código.

Los encargados de administrar la justicia criminal se ocupan más del delito que de la persona del delincuente. No se cuidan de su constitucion física, ni de sus sentimientos morales, ni de las leyes hereditarias, ni del medio en que ha vivido. El hombre está sujeto, como todos los séres vivos, á las influencias del clima, á las variantes atmosféricas, á la diversidad de las estaciones, y al poder misterioso de los astros que lucen en el firmamento. Influyen tambien especialmente en sus determinaciones, la educacion recibida, el estado social en que se efectuó su desarrollo, el abandono, la miseria, los ejemplos perniciosos y las mismas cárceles y presidios. Todo eso y mucho más, ha de tenerse en cuenta, y apreciarse escrupulosamente, ántes de pronunciar una sentencia condenatoria.

## VII.

La doctrina moderna de la enmienda del culpable, como uno de los fines principales de la pena, ha hecho colocar la reincidencia entre las circunstancias que agravan la responsabilidad criminal. Los datos estadísticos recojidos en los países donde está más adelantado el sistemo penitenciario, con objeto de alcanzar la pretendida enmienda, son testimonio indudable de la ineficacia de todos los esfuerzos de la filantropía en pró de aquel ideal. La reforma de los delincuentes ha quedado desacreditada.

Las reincidencias han seguido creciendo en la misma proporcion que se notaba cuando no había cárceles-modelos. Ese hecho demuestra una de dos cosas: ó que la enmienda no es verdadero fin de la pena, ó que no se ha encontrado aún el remedio eficaz para convertir en buenos á los malos.

Yo sospecho que el principio es tan falso como las consecuencias que implica. La pena, segun las ideas que vengo exponiendo, tiende á equilibrar los fuerzas de los asociados en la lucha por la vida. La

sociedad se propone impedir que la fuerza mayor destruya la menor; y quiere además conservarse en el estado de civilizacion en que se encuentra. Las infracciones del código acabarían por minar las bases mismas de la comunidad, si el castigo no viniese á contener el ímpetu desorganizador de los malvados. El fin de la pena no es, pues, otro que el desarme del delincuente.

Insisto respecto de la enmienda en que no puede lograrse con ningun sistema penitenciario ni educacionista. Para demostrar esta tésis considero dos clases de infractores conscientes de las leyes penales. Coloco en la primera á los no conformados para el crímen, y que delinquen movidos por circunstancias transitorias. Incluyo en la segunda á los que traen desde el estado embrionario el gérmen del vicio y han hecho de él, más tarde, hábito decidido é inquebrantable.

Es claro que los de la primera clase podrán arrepentirse en breve de los actos criminales, contrarios á su naturaleza y á sus costumbres, que desgraciadamente hubieren realizado. Estos no se enmendaran por la pena, en las penitenciarias ni en los colegios, por la sencilla razon de que no necesitan trocar en buena una vida que nunca ha sido esencialmente mala. Los de la segunda clase no se arrepentirán, aunque lo finjan. La pena aumentará en ellos el odio y la desesperacion. Ni los sistemas penitenciarios, ni la educacion mejor dirigida conseguirán convertir en buena una naturaleza esencialmente mala.

De lo expuesto se deduce que la reincidencia, léjos de ser agravante, debe colocerse en el número de las circunstancias atenuantes de los delitos. El hecho mismo de la repeticion denuncia ya el vicio congénito del agente. En estos casos es justo disminuir los sufrimientos físicos de la pena, aunque se aumenten los medios preventivos, que son los únicos eficaces para garantizar el órden social.

## VIII.

La ley de la lucha por la vida toma nueva forma en el hombre civilizado. No vive ya, como el salvaje, con la naturaleza, sino procurando sobreponerse siempre á ella para vencerla y dominarla. Mientras nuestros primeros abuelos no aspiraban más que al sostenimiento de la

vida animal, tenemos que defender nosotros otras muchas vidas artificiales, creadas por la fantasía y alimentadas por la vanidad. Si nuestros antepasados decidian sus escasas contiendas con el puño y con los dientes, nosotros no podemos gobernarnos sin legisladores, códigos, jueces y tribunales. El hombre de las cavernas luchaba más con las fieras de los bosques que con sus semejantes. El hombre de los palacios, al contrario, lucha más con sus semejantes que con las fieras de los bosques.

Los múltiples aspectos de la vida humana, en pleno período de civilizacion, han convertido á la sociedad en un verdadero campo de Agramante, sembrado de eternos odios y de eternas discordias. No sólo luchan por la vida ladrones y asesinos, que asesinan y roban con determinados fines, no sólo luchan los demás delincuentes de todas las categorías, que sufren la accion de la ley penal, sino tambien los diputados que se venden al ministerio y los ministros que los compran, los jueces prevaricadores y los litigantes que sobornan, los que especulan con la salud, la honra y la libertad de sus coasociados, las mujeres que se prostituyen y los viles seductores de las vírgenes, aunque ninguno de esos criminales caiga en poder de la justicia.

Y ya que la sociedad se ha constituido de ese modo, y ensanchado la vida con tantas fieciones, de tristes consecuencias las unas, y llenas de elevacion y de doradas esperanzas, las otras, es forzoso defenderla y ampararla y ponerla á cubierto de la anarquía y de la ruina. No podemos aceptar el retroceso, ni queremos volver á los bosques ni á las cavernas. Es indispensable desarmar al delincuente para que nos permita seguir por nuestro camino de perfeccion y engrandecimiento.

No se me oculta que el desarme debiera preceder al delito; pero no es fácil formar un proceso á cada ciudadano para buscar en su naturaleza y en sus condiciones los instrumentos del crímen, Se hace preciso, por consiguiente, esperar la primera infraccion para proceder al exámen minucioso del infractor. El desarme entonces, no se efectúa arrancando al procesado las armas que ocultaba,—porque eso sería imposible,—sino embotándolas hasta donde alcancen las fuerzas sociales, para impedir la perpetracion de nuevos daños.

Las cárceles y presidios no han embotado, sino más bien afilado

los instrumentos del delito. El hacinamiento de los presos en las galeras, la inmoralidad consiguiente, la relacion de las hazañas mútuas, el cinismo, la desvergüenza y hasta la apoteosis del crímen y de los criminales son estímulos poderosos que alimentan el gérmen nocivo depositado ya en el organismo. No necesitan salir de aquel lugar para ejercer su oficio y repetir sus maldades. Allí mismo, en presencia de los carceleros, y apesar de todas las precauciones, juegan y beben, roban y asesinan.

El ejemplo es el gran maestro de la vida. El hombre se inclina á practicar todo lo que ve hacer á los demás. La tendencia imitativa de la especie humana es un hecho comprobado é indiscutible. Los padres y tutores aprovechan esa cualidad fecunda de nuestra naturaleza, ejecutando delante de sus hijos y pupilos los actos más honestos, lícitos y meritorios. Se ocultan de ellos, por el contrario, cuando sus acciones son reprobadas, inmorales ó inconvenientes.

El Estado, que es padre y tutor de los ciudadanos, debe apresurarse á cerrar las cárceles y presidios actuales, porque ofrecen un cuadro tristísimo de pestilencia y corrupcion, y destruyen en vez de edificar. Los presuntos reos y los penados necesitan, más que nadie, buenos ejemples y saludables consejos.

## IX.

Yo no acepto del sistema celular más que las celdas. Ellas bastan para el desarme de los penados durante el tiempo de la condena; y sirven igualmente para la custodia de los prevenidos miéntras se ultima el proceso. Cada indivíduo ocupará una celda, á fin de que no se comuniquen los prevenidos con los penados, ni éstos entre sí, aunque todos deban abrir sus puertas á la familia y á los amigos en las horas que fijen los reglamentos.

No se trata de mortificar inútilmente á los que tengan la desgracia de infringir las leyes criminales. No debe pensarse en el castigo de delincuentes imaginarios en el órden de la naturaleza. La pena no es el mal que, con premeditacion y sobre seguro, causa la sociedad al infractor de sus preceptos, sino el medio de prevenir nuevos quebran-

tamientos del Código por parte de cada procesado. La pena se propone conservar las instituciones que garantizan la vida de los pueblos modernos, y mantener despiertas y potentes las bellísimas esperanzas creadas por la imaginacion. El hombre no debe, ni puede, ni quiere dejarse arrancar las conquistas que ha llevado á feliz término, limitando el espacio en las nacionalidades, y extendiendo el tiempo en la historia de su vida terrena. Ni le ocurre consentir en el despojo de las nuevas vestiduras, que le engalanan interior y exteriormente, en cambio de la desnudez interior y exterior de nuestros primeros padres.

Las celdas servirán tambien para la detencion de los prevenidos, por lo mismo que no son lugares expiatorios de culpas. El aislamiento que recomiendo es sólo relativo á las personas que puedan perjudicarlos con malos ejemplos y peores consejos. La ley supone la inocencia de los encausados miéntras no recaiga un fallo ejecutorio que los condene. Y en tal concepto, tienen derecho á ser atendidos y á que se les guarden todas las consideraciones posibles. Cuando termine la causa quedará fijada su suerte. Volverán á sus hogares los que sean absueltos como inculpables: quedarán en la misma habitacion ó en otra distinta, segun los arreglos interiores del establecimiento, los que se declaren culpables, quienes asumirán, desde ese instante, el carácter de penados. El calificativo no destruye el principio. Les vengo llamando *penados* por acomodarme al lenguage jurídico conocido, y para diferenciarlos de los absueltos.

Los penados, pues, ocuparán las celdas todo el espacio de tiempo que fijen los jueces en sus sentencias definitivas. Recibirán visitas periódicas de personas entendidas encargadas especialmente de convencerles de sus erroras y de mostrarles el camino del bien. La tarea será infructuosa para los perversos por naturaleza; pero no para los arrepentibles. Y aunque he dicho ántes que los unos no se enmendarán y que los otros no necesitan de auxilios agenos para arrepentirse, es digno del hombre civilizado intentar algun medio de conducir á sus semejantes por la buena senda.

Podrá enseñar más una conversacion juiciosa y oportuna, en la intimidad de la confianza inspirada al penado, que todas las frases duras que todas las reconvenciones imprudentes, que todos los hierros mor-

tificadores del cuerpo, que todos los golpes infamantes, hijos maldecidos de la barbarie primitiva. Emplear en la enseñanza del hombre del siglo diez y nueve los medios que se usan todavía para domesticar las fieras, es otro caso tristísimo de atavismo.

Queda una dificultad por resolver en el desarme que sostengo. Los penados que no lo sean á perpetuidad,—borrada como ha de borrarse de los códigos la pena de muerte,—habrán de salir, más ó ménos tarde, de la celda que ocupen. Llegado ese momento volverá la fiera al campo de sus antiguas fechorías, y continuará amenazando la existencia del cuerpo social. El vicio estaba arraigado en aquella organizacion, y no ha sido posible separar al criminal de su antigua y odiosa senda.

No concibo otro remedio, para esa gravísima dolencia, que el de la más esquisita vigilancia, puesta en práctica por una policía bien escogida, bien ordenada y bien pagada. Conocidos los malvados, el género de sus infracciones preferentes, la manera de efectuarlas y el teatro de sus hazañas, no es difícil sorprenderlos é impedir que consumen nuevos delitos.

## X.

He llegado al término de mi trabajo. Yo sé que nada hay completo ni perfecto en este mundo; y estoy muy léjos de creer que haya resuelto satisfactoriamente los problemas planteados. Los estrechos límites de un discurso no permitían más que indicaciones generales.

Si las ideas apuntadas os parecieren inconvenientes ó peligrosas ó irrealizables, borradlas de vuestra memoria. No pretendo imponer á nadie mi pensamiento, por lo mismo que nadie tiene el derecho de imponerme el suyo.

La falibilidad humana es eosa bien averiguada. Las hipótesis y las teorías científicas nacen y mueren y resucitan constantemente en el maravilloso laboratorio de la inteligencia. Se acepta hoy lo que se combatió ayer, y volverá á combatirse mañana. Yo he recogido algo del pasado, y mucho de lo que se respira en la atmósfera del siglo. He dicho.—Habana, Setiembre 21 de 1884.

JOSÉ MARÍA CESPEDES.

## CORRESPONDENCIA LITERARIA.

París, Enero 15 de 1885.

Entre el aluvión de volúmenes, bellamente impresos, ricamente dorados y profusamente adornados de figuras dentro y fuera del texto, que siempre arrastra el mes de Diciembre para acompañar sus felicitaciones y aguinaldos, distingo el séptimo y último volúmen de la *Historia de los Romanos*, por M. Víctor Duruy. La casa-editora ha venido publicando año por año, con cabal puntualidad, volúmen tras volúmen, y la obra está hoy completa.

Es verdadera y esencialmente obra de aguinaldo: quiero, decir, adecuado y lujoso presente; soberbiamente impresa, con buenos mapas, interesantes y numerosos grabados, y todas las condiciones de un excelente trabajo tipográfico. Su aspecto y forma, si bien se verifica la comparacion, llevan probablemente la ventaja sobre la realidad de su mérito histórico y literario. Bajo estos últimos puntos de vista, y todo bien sumado, la obra no vá más allá de una respetable medianía, salvo en los dos primeros volúmenes (ó más exactamente, en la parte comprendida hasta comenzar el siglo final de la República), pues ahí tal vez desciende aún á nivel más bajo que el que conservan los cinco tomos últimos.

Esos dos primeros volúmenes no están, ni con mucho, á la altura de la ciencia moderna; el autor recuerda que los publicó por primera vez en los años de 1843 y 1844, y es absolutamente imperdonable que al reformar la obra, completándola y aumentándola á mucho más de doble, para poder extender la narracion hasta la muerte del emperador Teodosio, conserve, y vuelva á publicar, lo que escribió hace cerca de medio siglo; cuando la verdad es que, áun para lo que entonces se sabía, el trabajo de M. Duruy sobre los quinientos primeros años de la historia de Roma es superficial y descuidado.

El tercer tomo, que comprende el espacio corrido entre el primer triunvirato y la batalla de Accio, fué escrito, segun confesión del autor, en 1849; pero entonces no se imprimió, y ahora nos dice la causa por qué renunció á publicar esa parte y no continuó el trabajo. La causa es peregrina. Presenta este tercer tomo (siempre segun M. Duruy) el establecimiento del Imperio en Roma como una consecuencia necesaria, *legítima por tanto*, de las faltas de la oligarquía romana; y como, en 1849, se veia ya venir, en Francia también, el establecimiento (ó restablecimiento) de otro Imperio, temió que tomasen su obra por un libro de circunstancias, y *la guardó en una gaveta.*

De 1849 á 1870 sucedieron en Francia muchas cosas, como todo el mundo sabe, y dentro de la gaveta de M. Duruy siguió siempre guardada en manuscrito la historia de lo acaecido en el mundo romano, desde el año del primer consulado de Julio César, hasta aquel dia infausto en que Marco Antonio sacrificó poder y fama, en frente del promontorio de Accio, por correr en pos de la veleidosa Cleopatra. Mientras permanecia el manuscrito en su escondite, caia una república y se fundaba un imperio en Francia; pero M. Duruy rinde á la creación napoleónica homenaje inmerecido, lisonja excesiva, sugiriendo puntos de semejanza entre ella y lo que realizó el hábil y cauteloso Octavio Augusto. Ese imperio francés, en que, algunos años más tarde, debia ser M. Duruy personaje principal, se fabricó en una sola noche, por medio de una emboscada, despues de un golpe de mano, que resultó en beneficio, como pudo resultar en perjuicio, de un puñado de aventureros. Luis Napoleon Bonaparte y sus amigos personales pudieron muy bien haberse encontrado, en la mañana del 3 de Diciem-

bre de 1851, dentro de un calabozo, como malhechores y rebeldes, y de seguro no habria habido imperio; pero la Francia sería, á pesar de eso, poco más ó ménos lo que fué después, y lo que es hoy, en cuanto al carácter de su sociedad y sus leyes internas. La aventura se coronó por el éxito, duró diez y ocho años, y no ha impreso profunda huella, ni abierto nuevos horizontes al mundo, de que sea forzoso decir que sin Napoleon III no se habrian abierto.

Nos importa hacer constar esto, precisamente porque pensamos, como M. Duruy, que el régimen monárquico que implantó en Roma Julio César era ur a consecuencia irresistible, ineluctable de la corrupcion de la aristocracia de la gran Ciudad y del debilitamiento del Senado. Y por eso tambien, es claro que el Imperio de los Césares no fué una aventura, ni una emboscada, ni un simple «golpe de estado» afortunado.

¿Dónde, pues, descubre M. Duruy el paralelismo, que justificase considerar en 1849 su libro, como un libro de circunstancias?

Mas, sea de ello lo que fuere, el caso es (volviendo adonde estábamos) que el imperio se fundó, que Napoleon III se afirmó en su trono, y que M. Víctor Duruy interrumpió su trabajo. Tenía entónces poco más de cuarenta años de edad, era, desde 1833, profesor de historia, ocupaba alto puesto en la gerarquía enseñante del país, y habia compuesto multitud de textos de historia y geografía, todos muy usados y celebrados. Componer buenos libros de texto para escuelas ó liceos es tarea sin duda alguna meritoria, pero ni el arte ni la erudición profunda tienen que ver con tal género de trabajo. Bastan la paciencia y la conciencia, y los de M. Duruy reunen indisputablemente las condiciones del caso.

No habia logrado aún disponer de tiempo para continuar su gran historia, cuando Napoleon III, en una de las vueltas caprichosas de su constante incertidumbre, se sintió seducir por las ideas de pedagogía liberal de M. Duruy, que era en esa fecha (1863) inspector general de la enseñanza secundaria, y estaba, con cierto ruido, profesando historia en la escuela Politécnica. Nombrólo Ministro de Instruccion pública, y más que nunca aplazado indefinidamente quedó el proyecto de publicar el citado tomo tercero y escribir los que debian seguirle.

No nos incumbe ahora hacer el análisis, ni estudiar el conjunto, de

sus esfuerzos y sus reformas á la cabeza de la instruccion pública de Francia. Baste decir que, con excelentes intenciones, y guiado por principios que, en aquellos dias, parecian muy liberales, hizo lo que pudo; pero que, en el desbarajuste de las cosas de ese malhadado imperio, pudo muy poco. Proclamó oficialmente la instruccion primaria obligatoria y gratuita, pero la proclamacion quedó en palabra, y jamás se aplicó. Se enajenó, por su tolerancia y relativo liberalismo, las simpatías de la Iglesia y de los clericales, sin embargo de que fué él quien destituyó á M. Renan, por una frase anodina é inofensiva, de su cátedra en el Colegio de Francia. Es verdad que la frase fué pronunciada algun tiempo ántes, que en el intermedio habia aparecido la «Vida de Jesús», y que M. Duruy quiso endulzar cuanto le fué dado la píldora amarga; pero su firma se encuentra al pié del decreto final de destitucion, y es de esas memorias que nunca se borran.

«Como las cosas humanas no sean eternas,» para usar la frase de Cervántes, llegó el fin del ministerio de Duruy en 1869, y el del Imperio un año exactamente despues. En seguida mismo, con energía y firmeza de propósito, que lo honran, reanudó la suspendida tarea, puso en libertad el encerrado manuscrito, y hoy, por fin, al fenecer el año de 1884, aparece revisada, extendida y completada, en lujosa edicion, la Historia de los Romanos hasta el 17 de Enero de 395, dia en que espiró el emperador Teodosio, tan mal llamado el Grande, y en que se dividió la obra política de tantos otros, que realmente fueron grandes hombres, de Julio César á Diocleciano, entre sus dos hijos, Arcadio y Honorio, el uno de diez y ocho años de edad, de sólo diez el otro.

En una nota, oscura y modestamente colocada al pié de la última página del último tomo, indica M. Duruy el largo espacio de su vida que le ha tomado la obra, y recuerda las nobles y melancólicas palabras con que ha inmortalizado Gibbon la noche del mes de Junio en que escribió los últimos renglones de la última página de su famosa «Historia de la decadencia y la caida del Imperio Romano.» M. Duruy no puede sentir (y él mismo justamente lo reconoce) el mismo orgullo que el gran historiador inglés; pero declara no sentir tampoco la tristeza, que tan dolorosamente expresa Gibbon, porque él «no se separa »aún de este libro, que le ha sido amigo tan fiel; será preciso mejorarlo

»sin cesar: ¿no es la historia, en virtud de los descubrimientos que ca»da dia se hacen, una contínua renovacion?» Con sólo recordar que el hombre que ha escrito estas palabras que acabamos de traducir y de estampar, nació en 1811, y tiene sesenta y cuatro años de edad por consiguiente, puede uno formarse cabal idea de la bondad y entereza de su carácter. Ocupado hasta ayer de componer su obra; nos advierte que comenzará mañana á revisarla y mejorarla.

Alejado ahora del gobierno y de la influencia política, no está abandonado ni olvidado por sus compatriotas. Su obra es leida, y muy encomiada. La Academia Francesa, cuerpo que guarda siempre gran prestigio en el país, acaba de designarlo para ocupar el sillon en que se sentaba Mignet. Pertenece además á otras dos secciones del Instituto, á la Academia de Inscripciones, y á la de Ciencias Morales y Políticas, habiendo sido en ámbas elegido despues de la ruina del Imperio.

Cargado con todos estos honores (sin contar otros que preterimos) y teniendo presente su antigua categoría de ministro y amigo del Emperador, cualquiera al pronto temeria hallar en su obra un exceso de sentimientos «oficiales»; y que en su Roma imperial no hiciese más que continuar, bajo un aparente barniz de erudicion novísima, la inmensa y desastrosa ilusion histórica que, por tantos siglos, ha falseado toda version, toda narracion de los sucesos acaecidos en Europa desde la aparicion de las primeras sectas cristianas hasta la caida de Bizancio, trazando la primera parte de ese período como una lucha incesante y feroz entre la nueva religion y las intituciones antiguas, relatando minuciosamente persecuciones anteriores á Diocleciano, y exagerando las posteriores. Vasta y artificiosa trama, que no se encuentra tan desechada como el adelanto científico permitiria suponerlo. M. Duruy, si bien no asciende á la superior serenidad de que, en pleno siglo XVIII, dió Gibbon inolvidable ejemplo, se mantiene en un terreno neutro y seguro, en que, sin atacar directamente á nadie, ni descubrirse imprudentemente, no reniega de su respeto por la autenticidad de los textos, ni muestra simpatía por el entusiasmo pueril de los apologistas.

Pero es un término medio, la posicion cómoda de quien juntamente desea ser imparcial y precavido, no uno situacion abierta, franca y

despejada; y en tales condiciones, no es concedido crear obra de valor subido y permanente.

Esta misma inferioridad, esta misma medianía de tono, caracterizan su manera de escribir. Su estilo, macizo, sólido á veces, carece siempre de movimiento y vida. Bajo este punto de vista es á nuestro juicio la obra, más que bajo cualquier otro, deplorablemente insuficiente. No la comparamos con los grandes monumentos del mismo arte, del mismo género, y de nuestros mismos dias; no la abrumamos poniéndola en paralelo con la historia de Mommsen, de la cual precisamente se anuncia ahora un nuevo volúmen, en que se tratará del Imperio, y en que estamos todos seguros de que hallarémos las grandes cualidades de los volúmenes anteriores, una erudicion de primer órden, y «de primera mano», en la más brillante y animada narracion.

La historia de M. Duruy conserva los rasgos distintivos del profesor, método, claridad, insistencia en ciertas explicaciones, y repeticion de ideas generales; y carece de las más necesarias condiciones artísticas; resultando así algo, que es lo contrario precisamente de las cualidades que enaltecieron al hombre á quien sustituye en la Academia Francesa, á Mignet, el más elegante y atildado de los escritores, capaz de decir dentro de los límites de una página, lo que en diez acaso no cabria segun la manera de M. Duruy. En sus comentarios de acciones famosas, en sus reflexiones incidentes, jamás hay un pensamiento, una observacion que recuerde que el autor ha sido tambien personaje político, que revele al hombre de Estado, al que ha aprendido mansedumbre resignada y escepticismo en el comercio y el roce con los apetitos y las miserias humanas. Inútil ha sido para el historiador la experiencia de los grandes negocios de la vida pública, *usus rerum*, de que él mismo habla en el prefacio de su tomo tercero de esta edicion. Pero la obra estimable del profesor ha sido concienzudamente realizada, y en tal concepto es digna de todo aplauso.

ENRIQUE PIÑEYRO.

# CRISTOBAL COLON Y LOS CARIBES.

## I.

### Un folletin de «El Triunfo».

A fines del mes de Junio del año corriente, vió la luz un opúsculo *(Los Caribes de las Islas)* que escribí con el objeto de examinar detenidamente otro que habia publicado, muy pocos dias ántes, el distinguido escritor y poeta D. Juan Ignacio de Armas, con el título de *La Fábula de los Caribes*, y en el cual sentaba la errónea tésis de que los indígenas de las islas nombradas de Barlovento, que Cristóbal Colon descubrió en su segundo viaje, no comian la carne de sus enemigos, y hacía, además, la estupenda afirmacion de que no hubo nunca antropófagos en toda la América.

Para sostener proposiciones semejantes era indispensable asentar otras, si de ménos importancia, de índole igual, y proceder *a priori* en asuntos puramente científicos que no deben estudiarse sí no bajo la direccion de un método fundado en la observacion y la experiencia.

Tambien era preciso sacrificar al insigne genovés que, despues de todo, reveló á la asombrada Europa la existencia de un mundo hasta entónces desconocido; y con efecto, del póstumo juicio de residencia á

que se le ha sometido, Cristóbal Colon aparece como un «alucinado» indigno de ningun crédito, como «un cerebro desarreglado» presa de delirios y de «*espasmos*», resultando así que el descubrimiento de la América es un hecho milagroso, como opinaba el inca Garcilaso, ó un hecho absolutamente inexplicable.

Estas extrañas novedades han aparecido precisamente cuando ya el Conde Rosselly de Lorgues habia publicado una obra eruditísima y de soberbio estilo, que hizo por encargo del Papa Pio IX, con la pretension de probar—contra Napione, y Muñoz, y Humbold, é Irving,—que Colon no fué más que un instrumento divino,— un embajador de Dios, como lo llama el abate Casanova,—y su gran descubrimiento, una revelacion de lo alto, un milagro en el sentido eclesiástico y teológico; lo que lógicamente hace innecesarios los esfuerzos y la ciencia de la humanidad, ante esas intervenciones de una Providencia misteriosa é intermitente que así se vale, de tiempo en tiempo, para realizar inexcrutables designios, de medios extraordinarios y aun contradictorios y que, por eso mismo, pudo fiar una empresa tan difícil y tan grande á la riesgosa y aventurada direccion de un enagenado. Tengo entendido que un cubano ilustre guarda todavía inédita, obedeciendo á las inspiraciones de su excesiva modestia, una refutacion de aquella voluminosa obra, á la que dedicó largos años de su vida, y en que demuestra que un espíritu científico, y no ninguna sobrenatural influencia, condujo á Colon por los mares en busca del oriente asiático. Curioso es que otro cubano, de saber y de talento, como el Sr. Armas, sostenga una proposicion, si semejante á la del Conde Rosselly de Lorgues, todavía más indiscernible; por que aun cuando el noble escritor no niega la ciencia de Colon, es fácil de comprender que un loco realice prodigios bajo la direccion de la Providencia, lo que al mismo tiempo reviste sus obras con los caractéres de lo excelso y lo divino; miéntras es de todo punto inaceptable que entregado á sí propio pueda jamás un enagenado llevar á cabo una empresa que implica el sano ejercicio de grandes facultades intelectuales y morales, y que por esa causa justamente ha sido la admiracion de las edades.

Mucho se habia escrito y controvertido á fines del pasado siglo y principios del presente, sobre la antropofágia americana de la época de

la conquista. El ejemplo de Las Casas impugnando á Oviedo, de Bernal Diaz rectificando á Gomára, tuvo despues imitadores: contra el Obispo de Chiapa escribió D. Bernardo de Vargas Machuca sus «Apologías y Discursos de la Conquistas Occidentales»; contra una frase de Voltaire (en que no contradice en absoluto la existencia del canibalismo) trazó el Baron de Juras Reales su «Disertacion sobre la antigua y moderna antropofágia de varias naciones americanas», y contra el mismo Jura Reales revolvióse durísimo el mejicano José Fernando Ramirez, en sus «Notas y esclarecimientos á la Historia de la Conquista de Méjico, del Sr. W. Prescott.»—La materia ha tenido, como se vé, alguna importancia; pero hasta la fecha no ha sido resuelta definitivamente, por lo que Washington Irving pudo escribir, posteriormente, un libro bellísimo en que no niega en realidad la antropofágia de los Caribes, y recientemente, un escritor sur-americano, el Sr. Rojas, ha podido creer en la existencia de dos ramas del tronco caribe, la una civilizadora y antropófaga la otra.

Aun cuando hace no más que muy pocos meses que han solicitado del papa Leon XIII la canonizacion del gran descubridor los que, siguiendo las huellas de Rosselly y otros escritores católicos, como Belloy, Cadoret, D'Osimo, piensan que era un santo escogido para realizar designios divinos, el mundo científico ha continuado estimándolo como un simple mortal, al extremo de llegar, por un impulso de reaccion contra aquellas tendencias, á los juicios exagerados é implacables de un Goodrich; y considerando su obra, aquella sublime navegacion oceánica en pos de la tierra de Asia, como una obra humana, fruto natural de constantes estudios y de hondísima meditacion.

Ante una Sociedad de Antropologistas leyó el Sr. Armas el trabajo en que, con otros fines, aparece Cristóbal Colon como un pobre visionario. El distinguido escritor no se expresaba en nombre de ninguna fe: pretendia inspirarse únicamente en el amor de la verdad y proceder en extricta conformidad con las exigencias de la razon sana y de la ciencia imparcial y severa. Su opúsculo, por lo mismo, reclamaba muy séria atencion y justificaba un análisis minucioso. Con verdadero temor y desconfianza profunda escribí mi estudio crítico *Los Caribes de las Islas* y sólo por deferir á las vivas instancias de un amigo mio

me decidí á publicarlo. No tengo palabras para traducir la gratitud con que leí las frases benévolas en que lo anunciaron algunos periódicos y, sobre todo, la generosa crítica que insertó *El Triunfo*, en su número de 31 del próximo pasado Julio, en que mi venerable amigo el Sr. D. Antonio Bachiller y Morales, con ese espíritu alentador tan propio de quien tiene grande reputacion y autoridad, se dignó considerar y recomendar mi humilde trabajo.

El Sr. Armas contestó á la *Bibliografía crítica* del Sr. Bachiller, en el número de aquel mismo diario, correspondiente al 5 de Agosto, con un artículo titulado *Amazonas y Caribes* donde anunciaba «una razonada réplica» á mi estudio. A pesar de la creencia que expresó el Sr. Bachiller de que el referido artículo era á la vez una contestacion que hacía *de soslayo* el Sr. Armas á *Los Caribes de las Islas*, la réplica especial anunciada apareció, al fin, el 19 del corriente, en el piso bajo de *El Triunfo*, con el título de *Un folleto sobre los caribes.*

Confieso que la tardanza del Sr. Armas me inquietaba: en la alta opinion que me merecen su laboriosidad, su ciencia y la habilidad de su clarísimo ingenio, presumia que pudiera haber hallado nuevos textos, documentos aún inéditos, quizás aquel libro perdido que Cristóbal Colon habia hecho «en la forma de los comentarios é uso de César,» y que yo con el mejor deseo hubiera, sin embargo, patrocinado adefesios y patrañas al pretender, con el apoyo de los libros conocidos, que el gran Almirante no fué un loco y que debia creérsele cuando afirmaba que entre los indios que vió y sobre los cuales habia escrito, existieron algunos que devoraban la carne de sus enemigos.

Díme presto á sospechar que el Sr. Armas habia agotado en su folleto toda la materia y apurado toda su erudicion, grande ciertamente, al ver cómo su «razonada réplica» tan laboriosamente preparada, se reducia á los estrechos límites de un folletin de *El Triunfo.* Confirmáronse mis sospechas así que hube leido el elegante y habilísimo trabajito, donde el Sr. Armas ha dado nueva prueba de su talento de escritor correcto y atildado; porque en él no hay un texto nuevo, ni una sola demostracion, sino el arte, siempre meritorio, de salir galanamente de una situacion difícil, y el mismo método declarado ya improcedente é inadecuado, y los mismos refutados razonamientos.

Sin embargo, no sería exacto si dijera que en el folletin del señor Armas no hay ninguna novedad. Las hay, y por cierto extraordinarias: la de sustituir á la realidad y á la ciencia sus afirmaciones personales, sin fundamento alguno para hacerlas valederas, y la de esperar que los antropologistas modernos—un Quatrefages, un Hamy, un Nadaillac, un Bertillon—reformen sus opiniones científicas sobre la craneología y la etnología de las Antillas, á virtud de las aseveraciones infundadas y de las ménos fundadas negaciones que ha estampado en su folleto y reproducido en su folletin.

Advertí que el Sr. Armas, además, hacía caso omiso de cuantas observaciones legítimas se le habian hecho en rectificacion de sus errores, y volvia á sus mismas tésis, sin curarse de los reparos fundados que se sometian á su consideracion. Por ejemplo, (para no referir más que un solo caso de los muchos que pudieran señalarse): afirma en su folleto, página 30, que «Labat sostiene en los términos más categóricos que los caribes no eran antropófagos.» En justificacion de sus palabras trascribe en nota una frase del misionero, y cita el tomo y la página. En *Los Caribes de las Islas* copié *varios* lugares del libro de Labat, de los que resulta que el reverendo *vió* á un indio comer carne humana, y supo *otros casos* de canibalismo que declara terminantemente. Y sin embargo, así en el artículo contra el Sr. Bachiller como en el referido folletin, persiste en la misma afirmacion, fundándose exclusivamente en la *única* frase que trascribió en su folleto.

Por otra parte, el Sr. Armas, acaso porque escribiera á la memoria, me atribuye frases agenas ó cosas que no he dicho, y que señalaré en su oportuuidad.

Realmente sería necesario escribir un libro para refutar la última produccion del Sr. Armas; pero aun cuando sea más extenso de lo que quisiera, me es forzoso detenerme siquiera en los particulares de mayor importancia, á fin de que quede en claro que el Sr. Armas, por lo ménos, no ha tenido datos suficientes, ni usado de argumentacion irrefragable para pretender que se convenga desde luego en que no hubo antropófagos en América, en que Cristóbal Colon fué un hombre alucinado á quien no debe darse ningun crédito, y en que los Caribes de las islas de barlovento fueron tenidos por caníbales á causa de un error

geográfico, de una ilusion mantenida por la calumnia y aun subsistente, merced á la rutina.

De paso iré señalando nuevas equivocaciones cometidas por el señor Armas y llamando la atencion cada vez que tergiversa mis palabras ó hace afirmaciones gratuitas; y no por el prurito de desentrañar y descubrir defectos en sus trabajos, que son muy notables por más de un concepto, sino porque es legítimo y natural aquilatar las condiciones y los procedimientos de un escritor de competencia y de reputacion cuando, por esas mismas circunstancias, se crée necesario desautorizar sus opiniones.

## II.

### El globo de Behem y el plano de Toscanelli.

Confiesa el Sr. Armas, en su folletin, que ciertamente Colon no conocia el globo de Martin Behem, y declara que si lo citó en su opúsculo fué porque, construido en 1492, es «el mejor indicador que se conoce del estado de la *ciencia geográfica* en aquella época.» Prescindiendo de que un globo ó un mapa no pueden expresar nunca el estado de la ciencia geográfica en época alguna, sino á lo sumo el de la cartografía y el de las noticias y creencias sobre las tierras y los mares, lo que es cosa muy diferente; dada la forma en que se hizo referencia á aquel globo en *La Fábula de los Caribes*, deducíase sin esfuerzo que el Sr. Armas abrigaba la idea de que Colon pudo haberlo conocido, y con mayor razon, cuando se piensa que, refiriéndose á ese globo en la página 6 y recomendando en una nota de la página 10 á los que quisieren consultarlo las Investigaciones históricas de don Cristóbal Cladera, llama á Behem «un navegante portugués,» siendo así que en esa obra, escrita «en respuesta á la memoria de Mr. Otto sobre el verdadero descubridor de América,» se trata extensamente de la vida y viajes de Martin Behem y se dice más de una vez que nació en Nuremberg, y afirmando lo mismo Humboldt en su *Historia de la Geografía del Nuevo Continente*, de donde, sin duda, habia tomado el señor Armas la noticia de que el globo de Behem «expresa las creen-

cias geográficas del siglo XV,» segun se lée en aquella magna obra. (Tomo I, nota 2, pág. 234.)

Ahora dice el Sr. Armas que la carta ó el mapa que tuvo Colon á la vista «cuando buscaba por los mares las islas maravillosas en que sí soñaba,» era el de Toscanelli, «que no se conserva.» No me explico que haga esa afirmacion siguiendo á Washington Irving, que tambien lo creia, aunque sin fundamonto ninguno, cuando parece que el Sr. Armas ha leido la obra ántes mencionada de Humboldt, juez más respetable en materias geográficas y científicas; porque allí se hacen sérios reparos á esa opinion que habia sustentado el historiador Sprengel. Efectivamente, todas las apariencias hacen pensar que Colon no trazó su derrotero conforme á las indicaciones de Toscanelli.—Tomó, por el contrario, durante más de la mitad de su viaje el paralelo de Gomera, por lo que decide Humboldt que «la ruta que siguió en 1492, no es la que Toscanelli trazó en su mapa y que parecia dirigirse bajo *el paralelo de Lisboa.*» (Op. cit., tomo II, pág. 152.)

Es más de creerse—como piensa Humboldt—que se sirviera al cruzar el Atlántico de un mapa hecho por su propia mano; porque Cistóbal Colon era, entre otras cosas, un gran cartógrafo. En el curso agitado de sus incesantes gestiones, solicitando proteccion y ayuda,—ora en entrevistas con personajes notables é influyentes, ora en las célebres conferencias de Salamanca, probablemente trazaria más de un plano, y acertado parece pensar que estudiando siempre su gigantesco proyecto, en el choque de múltiples pareceres y de reñidas disputas, al cabo de varios años, debian diferir las ideas de un marino respecto al camino que debia de seguir al través de las olas, de las del sábio compatriota suyo, que consagrado á la astronomía y á la física, vivia léjos del mar, retirado en la biblioteca de Florencia.—No es, por otro lado, difícil el asentir á esa opinion, si se tiene presente que por haber tenido que atender á su subsistencia por mucho tiempo, haciendo mapas, Cristóbal Colon alcanzó tan grande habilidad que, al decir de Irving, sus planos y cartas «debian tener grande aceptacion entre los sábios.» (Vida y viajes, etc., pág. 8.)

Su fama, en este concepto, muy desde el principio era grande. Refiriendo Garcilaso aquella fábula del piloto que una tormenta lanzára

á Santo Domingo, dice en los *Comentarios Reales* (lib. I, cap. III), que cinco de los que volvieron, y entre ellos Alonso Sanchez, «fueron á parar á casa del *famoso* Cristóbal Colon, genovés, porque supieron que era un gran piloto y cosmógrafo, y *que hacía cartas de marear.*»

Una de las islas señaladas en el globo de Behem, dijo el Sr. Armas en su folleto, era la Antilla, de Aristóteles: otra, «la famosa de San Brandan, en que segun una *famosa* y conocida tradicion *no vivian más que mujeres.*» En el planisferio de Behem, tal como lo inserta en su obra D. Cristóbal Cladera, hay muchas islas sin nombre y no he encontrado el de Antilla; pero en las páginas 199 y 200, describiendo el mapa, se dice de las islas de San Brandan: «El año 565, despues del nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo, llegó San Brandan con su navío á esta Isla, en donde vió muchas cosas maravillosas, y pasados siete años, volvió á su país.» Donde habla de mujeres la descripcion del mencionado globo es en la página 201, al referirse á las islas que nombra Masculina y *Fémina* y que el Sr. Armas llama *Femenina.*

Washington Irving enumera (op. cit., Apéndice 23) las leyendas y tradiciones que originó la creencia en la isla de Brandan, confundida por algunos con la de Siete Ciudades, que Toscanelli llama de Siete Iglesias, identificada por otros con la Aprósitus, de Ptolomeo; pero no dice que se la hubiera creido habitada sólo por mujeres.

Aun cuando en aquel siglo se hablase de la isla de San Brandan y se recordase la Antilia de Aristóteles y la Atlántida de Platon, y un cartógrafo quisiera ponerlas en un globo, ¿puede este hecho significar algo más que las creencias del mismo constructor y que la expresion de noticias geográficas más ó ménos vagas sobre el dilatado y desconocido océano del Occidente que llamaban entónces Mar Tenebroso?

¿No corre por ahí la especie de que un sábio aleman acaba de escribir que ha percibido ciudades en la luna? Y ¿sería lógico que de aquí á tres siglos, al leer cualquiera las ideas de ese astrónomo de nuestra edad, se las atribuyera á todos sus contemporáneos? Fontenelle y Flammarion son dos figuras conspícuas en la ciencia moderna y, sin embargo, muy pocos sábios del dia participan de su creencia en la pluridad de los mundos habitados, porque casi todos, siguiendo á la

escuela positivista, se abstienen de formular una opinion sobre esas materias.

Creíase generalmente, es muy cierto, en aquellas islas durante el entusiasmo que precedió al descubrimiento de la América: de ellas, sin duda, tuvo noticias repetidas Cristóbal Colon, por los rumores que corrian por todas partes en cuanto á las unas, y por su grande lectura de libros de cosmografía, en cuanto á las otras. Mas, parece inverosímil, no ya que saliera á buscarlas por la dilatada extension de los mares, si no que, al hacer su primera trasatlántica navegacion, en su exclusivo anhelo de tropezar con las riberas asiáticas, las recordára especialmente como objeto de singular solicitud, entre las miles de islas misteriosas y riquísimas de que se imaginaba entónces sembrado el Atlántico, léjos y al oeste de la Europa. Sólo el globo de Behem enumera infinidad de islas y cita miles, cuajadas de oro, de especerías y perfumes, por los alrededores de Cipango, de que entónces se hablaba y cuya existencia no parece que nadie pusiese en duda; todas y cada una más digna, por tanto, de atraer las miradas y de seducir con sus promesas brillantes y positivas al genovés audaz, deslumbrado acaso por las descripciones de Marco Polo y Mandeville, que esas otras islas de amazonas y calibes que nadie habia probado haber visto, ó esas tierras extrañas y misteriosas de que hablaban libros antiquísimos y tradiciones más viejas todavía.

## III.

### Las islas maravillosas.

Manifesté en mi folleto que Colon no creia en las tierras fabulosas de Siete Ciudades, de San Brandan, de Amazonas y de Atlántida. (*Los Caribes de las Islas*, página 15.) Era mi propósito fijar la índole intelectual del Almirante, su espíritu de observacion, extraordinario para su tiempo, y que le preservaba de fácil credulidad y sometia sus juicios á la comprobacion de la experiencia; con el fin de deducir de su carácter mental que era imposible que hubiese creido ver antropófagos en América, porque hubiera leido en autores clásicos que existió esa práctica en pueblos antiguos de Europa y de Asia, y que por miras

codiciosas cometiese la infamia de calumniar á los indios de las Antillas menores. Se cae de su peso que, si su objeto era reducirlos á la esclavitud para allegar beneficios para sí propio y para los monarcas castellanos por medio de tan miserable tráfico, nadie le impidió que, desde su arribo á las tierras de este hemisferio, declarára antropófagos á todos los indígenas que descubria; y, sin embargo, es indiscutible que siempre consigna en el Diario palabras que Fray Bartolomé de las Casas tiene buen cuidado de hacer resaltar, sobre la mansedumbre, la bondad, la dulce condicion de los naturales de las Lucayas y las Antillas mayores.

Por eso, sin duda, llama el Sr. Armas á estas consideraciones, mi «principal argumento,» y afirma lo contrario, respecto á las maravillosas islas citadas, así en el folletin como en el artículo «Amazonas y Caribes.» Para sostener su punto de vista cópia algunas palabras del Diario, por las que parece realmente que el Almirante creia en las islas de Amazonas y Caribes y en la gente de un solo ojo en la frente y con la cabeza de perro, en rememoracion de los Calibes y las Alizonas, de los Cinocéfalos y Polfiemos que mencionan los escritores de la antigüedad. Naturalmente, á un hombre de tal simplicidad, no puede dársele crédito, y en justicia debe considerársele, por lo contrario, como un visionario, como un cerebro desarreglado, como un pobre espíritu presa de «*espasmos*» y alucinacion. Mas ¿cómo, entónces, explicarse nadie por los medios naturales ese descubrimiento de América? ¿No es esto volver á la tésis de Garcilaso y de los teólogos católicos y suponer, directa ó indirectamente, la intervencion ostensible de Dios en la marcha de la historia, y equipar los grandes espíritus que nombramos *génios* con los imbéciles y los locos, pues que, al cabo, pueden dar los unos los mismos grandes resultados que sólo es legítimo esperar de los otros?

Empero, el descubrimiento de la América fué el fruto de la reflexion y del saber,—la conjetura fundada de un gran espíritu, observador profundo, como lo juzga Humbold,—en cuyo concepto lo que debia elogiarse y admirarse en Colon es «ese triple carácter de *instruccion*, de audacia y de grandísima constancia.» Por eso tambien el señor Rodriguez Pinilla, erudito autor de la más reciente obra que se ha

publicado en España sobre el gran genovés, y que es un trabajo importantísimo, declara que «el éxito que obtuvo fué una conquista de la reflexion.» (*Colon en España*, página 65.)

Su vida y educacion de marino, su consagracion á los estudios de viajes y cartología, su comunicacion constante con los sábios coetáneos, sus relaciones de familia que le hicieron adquirir valiosos papeles de su suegro, que fué un gran navegante, y vivir en la intimidad de su concuñado, que tambien era marino distinguido, el trato frecuente con los viajeros de las costas africanas y el bullicioso anhelo de descubrimientos y aventuras marítimas que dieron carácter especial á aquella época singular y extraña,—de nueva vida, inquieta y exuberante,—encendieron en su espíritu vigoroso, entusiasmo nunca desmentido por la ciencia geográfica y por las expediciones náuticas, que en su génio meridional revistió la forma de una exaltada pasion. Entónces—como si el mundo conocido fuese estrecho para contener tanta energía de la humanidad que parecia convalecer de las penitencias y de las austeridades de la Edad Media,—fijáronse las miradas en el Océano lleno de misterios y promesas, para aterrar á unos con los primeros y con las segundas seducir á los más atrevidos. Era tambien una necesidad general de los pueblos comerciantes, buscar un nuevo camino por el occidente desde que vencedora la cimitarra turca, obstruia las antiguas vías de Levante é infestaba con sus bajeles piratas el ya angosto Mediterráneo. Y,—miéntras hacían los más ir cambiando el soñado mundo de riquezas y felicidades en que creyeron los antiguos, desde lugares cercanos y aquende el estrecho de Gades, hasta las Afortunadas y luego más léjos,—dos hombres solamente meditaban sobre una ruta propicia al través del mar,—Toscanelli en Italia y Colon en Portugal.—Ellos no veian más que el Asia y la distancia que por aquel lado los separaba, bien corta por cierto para sus cálculos: los demás oian desde el sepulcro de los antiguos la voz de Séneca profetizando que allende las temerosas ondas *alia littora, alium nasci orbem;* y surgieron así en las fantasías conmovidas las tierras que los poetas habian presentido y que muchos creyeron haber visto, engañados por sus deseos ó por ilusiones de óptica. Corrieron de boca en boca rumores sobre regiones nuevas y aquellos relatos sobre la Antilia y San Brandan.

Un error de Grijalba, miéntras recorria la costa de Yucatan hizo revivir la creencia en la Antilia ó Siete Ciudades que, á mediados de aquel mismo siglo, todavía buscaba y creia haber divisado, recorriendo territorios de la Nueva España, el franciscano Fray Márcos de Niza; y en el siglo XVIII era tan viva la creencia en la segunda, que salió á buscarla desde Tenerife una expedicion al mando de don Gaspar Dominguez, «caballero de probidad y de talento.» (Irving, op. cit., Apéndice 23).

Entre tanto Colon, si bien tomaba nota de las distintas versiones que iba oyendo, consideraba que esas islas no tenian realidad ninguna: suponia que eran producidas por «algunas rocas del mar que vistas desde ciertas distancias y bajo ciertas influencias atmosféricas, tomarian la forma de islas», ó que acaso eran «islas flotantes, como aquellas de que hablan Plinio, Séneca y otros, compuestas de retorcidas raices ó de piedras porosas y ligeras, cubiertas de árboles y que fácilmente puede el viento hacer flotar en varias direcciones.» (W. Irving, op. cit., página 8).

Washington Irving, que en concepto del Sr. Armas es «el más exacto hasta hoy dia de los biógrafos de Colon,» (*Fábula de los Caribes*, pág. 12), refiriéndose precisamente á las islas fabulosas de San Brandan, de la Antilia y de las Siete Ciudades, dice á la letra: «Todas las anotó Colon cuidadosamente, y pudieran haber tenido alguna influencia en su raciocinios; pero aunque de genio visionario buscaba *su ánimo profundo* fuentes más ricas para la meditacion. Estimulado por el impulso de los sucesos diarios, volvió, dice su hijo Fernando, á estudiar de nuevo los autores de geografía que ya le eran conocidos y á *analizar por principios* las *razones astronómicas* que pudiesen corroborar aquella *grande teoría* que *se iba formando* en su mente.» (Irving, loc. cit.)

No es cosa averiguada que conociera á Macrobio, á Plutarco, ni los diálogos en que Platon se refiere á la Atlántida, y en cuanto al mismo Aristóteles, que Colon habia leido y que tan incontrastable influencia habia ejercido en las escuelas de la Edad Media, empezaba á discutirse su autoridad en la misma España, donde por aquella época lo combatia Fernado de Herrera, catedrático de Salamanca.

En confirmacion de mis asertos, observé que Colon «ni siquiera—

en recuerdo de sus lecturas de marino ó de pretendiente fastidiado—dejó á ninguna tierra de las que fué viendo aparecer sobre las aguas los nombres resonantes de Atlántida, de Siete Ciudades, de Amazonas y de San Brandan.» El Sr. Armas asegura que sí creia en ellas, al punto de buscarlas ansiosamente, y que «la Atlántida aún no se habia alzado del fondo del mar en que la dejó sumida la fantasía de Platon, y por lo mismo que Colon creia en todas esas cosas, no podia dar por vista á una isla hundida.» Nadie dijo que hubiese dado por vista á una isla desaparecida; pero si tenía la obsesion de los autores clásicos, ¿por qué, en recuerdo de un continente tan poderoso, cuyos pobladores, segun la general creencia, habian subyugado la Europa y el Asia, no bautizó con ese nombre á alguna de las numerosas islas y tierras que encontró á su paso?

«Pero es cosa harto sabida—añade el Sr. Armas—que las famosas islas de San Brandan y de las Siete Ciudades, eran las tambien llamadas de las *Amazonas* y *Antilla*, y que estos dos nombres *todavía subsisten* en la geografía americana; como tambien subsiste el nombre greco-asiático de Caribe, *impuesto* por el Almirante.» De ese párrafo resulta claramente que el único geográfico que el Sr. Armas afirma que impuso Colon, fué el de Caribe; porque decir que aún subsisten en la geografía americana los de Antilia y Amazonas, no es decir, á lo que parece, que se deben á Colon esas denominaciones,—todo lo cual es la evidente confirmacion de lo que habia yo declarado. Y así tenía que ser, porque la palabra Antilia era antiquísima: en 1400 la puso en su mapa el veneciano Andrea Bianco. Quien empleó primero el nombre de *Antillas* fué Pedro Mártir de Anglería. En el mapa de Juan de la Cosa, famosísimo piloto de Colon é infortunado compañero de Alonso de Ojeda, no existe aquella palabra. Tal inseguridad habia aún al finalizar el siglo XVI, sobre ella, que en un mapa de América de 1587 se dá el nombre de Antilla á las islas Caribes. Las denominaciones de tierras americanas que en los primeros tiempos de la conquista se conocian, eran las de islas Lucayas, islas de Barlovento, islas Caribes ó islas de los Caníbales, (A. de Humbold, *Historia de la Geografía* tomo II, páginas 198 199 y 201).

MANUEL SANGUILY.

*(Continuará).*

## DOCUMENTOS HISTORICOS.

**Datos para la vida de D. Francisco de Arango y Parreño.**

*Expediente sobre la relacion de servicios pecuniarios hechos al Estado por D. Francisco de Arango.*

COPIA

de los documentos esenciales que componen el expediente formado por esta Intendencia sobre el cumplimiento de la Real órden de 26 de Julio de 1836, expedida por el Ministerio de Hacienda.

NOTA.

Las minutas de las Reales órdenes que se citan, existen en las respectivas Secretarías de Estado, Gracia y Justicia, Gobernacion y Hacienda y los originales están prontos en mi poder para presentarlos cuando se me mande; lo mismo que la prueba ofrecida sobre los gastos y donativos que he hecho al Estado.

*Francisco de Arango.*

COPIA.

Número 1.—Excmo. Sr.:—Habiendo ocurrido por mi sueldo á principios de este mes, contestó el Sr. Contador de Ejército que no se podía

pagar por haber venido sobre esto nueva Real resolucion. Procuré enterarme de ella y notando las esenciales equivocaciones que contiene, reuní al instante los documentos necesarios para demostrarlos cuando se me diese vista del negocio; pero observando que ha pasado un mes sin que esto se verifique y aproximándose por otra parte la salida del correo me ha parecido oportuno solicitar de V. E. la correspondiente audiencia, y suplicarle que sin ella no vuelva el expediente á la Corte.—Dios guarde á V. E. muchos años. Habana, 21 de Noviembre de 1836.—Excmo. Sr.—Francisco de Arango.—Excmo. Sr. Conde de Villanueva.

Número 2.—Excmo. Sr.:—A consecuencia del oficio de V. E. de ayer recordé á la Contaduría General de Ejército el despacho del informe que la pedí en el expediente formado para cumplir la Real órden de 26 de Julio último que dispone el abono á vellon del sueldo que corresponda á V. E. por sus años de servicio; y habiendo dicha oficina manifestado que para evacuar el insinuado informe necesita la relacion de méritos y servicios de V. E., le acompaño con tal objeto el expediente referido, del cual observará V. E. que la novedad á que se contrae en su citado oficio, ha sido espontánea de la propia Contaduría sin participio alguno de esta Superintendencia.—Dios guarde á V. E. muchos años.—Habana, 22 de Noviembre de 1836.—Excmo. Sr.—El Conde de Villanueva.—Excmo. Sr. D. Francisco de Arango.

Número 3.—Real órden.—Ministerio de Hacienda de Indias.—Quinta seccion.—Excmo. Sr.:—La Reina Gobernadora, de conformidad con lo consultado por la Seccion de Indias del Consejo Real, se ha servido resolver que por esas cajas Reales sólo se abone á D. Francisco de Arango, Consejero cesante del extinguido de Indias, el sueldo que por sus años de servicio le corresponda con arreglo á las disposiciones vigentes, sin que obste al cumplimiento de esta resolucion el que tenga á su cargo cualquiera comision del Gobierno, cuya circunstancia no le dá derecho alguno para mayor goce, segun el tenor de la Real órden de 12 de Junio próximo pasado. Es asimismo la voluntad Soberana que por la Junta de clasificaciones se haga el cómputo de sus años de servicio, bien como cesante ó como jubilado, partiendo de esta regulacion para fijar la cantidad abonable, que, áun cuando se satisfaga por esas cajas,

ha de ser en reales de vellon, considerándose á Arango como empleado de la Península, y su residencia fuera de ella por razones de propia conveniencia.—De Real órden lo digo á V. E. para su inteligencia y cumplimiento.—Dios guarde á V. E. muchos años.—Madrid, 26 de Julio de 1836.—Félix D. Olhaberriague y Blanco.—Sr. Intendente de la Habana.

Número 4.—Excmo. Sr.:—Para evitar extravíos y excusar á V. E. el fastidio que le causaría el material exámen de los documentos que le ofrecí en mi anterior oficio de 21 del corriente, he formado el adjunto Resúmen y sin perjuicio de tener los originales á la disposicion de V. E. espero que con vista de aquél quedará bien persuadido de que son incontestables las equivocaciones que le anuncié en mi citado oficio del 21.—La 1ª, la más esencial y la más notable es la de tratarme en la consabida Real órden como Consejero de Indias, siéndolo de Estado, cuya diferencia hace variar enteramente la naturaleza del caso y prueba con evidencia la equivocada resolucion que se ha tomado sobre él, siendo diferente el rango y goces de esas dos clases de empleados. En los números 18, 24 y 29 del Resúmen hallará V. E. los comprobantes de mi Consejería de Estado y notará conmigo que debiendo constar en la Secretaría de Hacienda que desde el 3 de Enero de 1833 en que se me concedieron los honores de Consejero de Estado, dejé de serlo de Indias, segun se dispone en los Reales decretos de 20 de Agosto de 1815 y 28 de Diciembre del mismo año, (página 35 del 2º tomo de Colon) no sólo se olvidase ese antecedente, sino que teniendo á la vista la Guía de Forasteros de este año, y lo que es más, la consulta del Consejo que se cita en la misma Real órden de 26 de Julio, se prescinda de que en ambos documentos se me reconoce por Consejero de Estado efectivo conforme á lo prevenido en el Real decreto de 30 de Noviembre de 1834 y sólo se me suponga Consejero de Indias.—La 2ª y para mí muy ofensiva equivocacion consiste en suponerse que yo existo aquí *por mi propia conveniencia*, (que jamás he consultado cuando se trata del servicio de S. M. y del Estado), constando como consta por los documentos números 16, 18, 19, 20, 21, 22, 24, 25, 27, 28 y 30 que si he existido y existo aquí es por voluntad Soberana, estando más ocupado y siendo mucho más útil que lo

que hubiera sido en el Consejo de Indias, por ser bien notório que allí sobraban los Ministros y faltaban los negocios.—La 3ª equivocacion es una consecuencia de la anterior, pues estando demostrado que yo no he existido ni existo aquí *por mi propia conveniencia* y que la cesantía de Consejero de Indias, en que tan gratuitamente me supone la Real órden, me cogió en esta Isla sin destino señalado en la Península, parece que debía considerárseme como empleado en América, y no llevar el rigor al extremo de negarme para el pago de mi sueldo no sólo el premio de cambio establecido por reglamento, sino hasta el 8 ó 10 por ciento que cuando ménos cuesta en el día al Erario trasladar de aquí su dinero á la Metrópoli.—La 4ª equivocacion es la de dar por sentado que aquí se tiene conocimiento de la Real órden de 12 de Junio que se cita, sabiendo V. E. que no se le ha comunicado ni yo he podido encontrarla.—La 5ª que es bien jugosa, consiste en que la misma Seccion mandó en 6 de de Julio del propio año, tratando de la jubilacion del Sr. D. Ildefonso José de Medina, que se liquidasen sus haberes con arreglo al Real decreto de 3 de Abril de 1828 y á la ley de presupuestos de 26 de Mayo del año anterior, recomendando sus servicios y avanzada edad: de nada de esto se hace memoria en la Real órden que me es relativa, cuando en unos y en otros pasarán quizás de 12 años los que tengo de más que el señor Medina, y lo que resultaría de las dos liquidaciones hechas con tan diferentes datos sería que un Oidor que ya no lo era de América sino de España, obtuviese sobre cincuenta por ciento más que un Consejero de Estado.—Y la 6ª y última equivocacion es la de decidir que se haga la liquidacion de mi sueldo como *cesante ó como jubilado*, no estando muy claro lo primero y faltando mi necesaria pretension y la resolucion de S. M. para suponer lo segundo. Otro cualquiera en mi lugar se detendría en presentar las grandes y fundadas razones que me asisten para quejarme y quejarme amargamente de tan duro tratamiento; pero median intereses y mi delicadeza exige silencioso sufrimiento, contentándome con hacer dos indicaciones: la una para manifestar el tiempo de mis servicios y la otra para esforzar la justicia de mi fundado resentimiento. Sin contar el tiempo en que con Real aprobacion desempeñé en Madrid los poderes de esta ciudad, ni los ocho años que por Estudios se conceden á

los de mi carrera en la reciente ley llamada de presupuestos, hallará la Contaduría de Ejército en el Resúmen, los materiales necesarios para persuadirse de que me sobran muchos años para gozar en caso de jubilacion de las cuatro quintas partes del sueldo que estaban disfrutando los Consejeros de Estado.—Y por lo demás, debo decir y ofrecer probar que sin hacer mérito de los servicios que he hecho en mi larga carrera, jamás atildados y siempre apreciados por nuestro Supremo Gobierno, tengo la interior satisfaccion de que quizá no habrá otro empleado que pueda decir y ofrecerse á probar como yo que si pudiese reunir en mis actuales angustias el importe de los donativos y gastos que he hecho por el Estado, gozaría de una renta excesivamente superior al mayor sueldo que disfruto y he disfrutado.—Voy á concluir dándole las gracias á V. E. por la indicacion que me hace al final del oficio que contesto, y añadiendo que á lo que dije cuando traté de la primera y más notable equivocacion hay que agregar el Real decreto de 28 de Setiembre último publicado en 1º de Octubre en el *Eco del Comercio*, por el cual se restablece el Consejo de Estado Constitucional. Con lo cual y lo demás que he recomendado, parece que debe quedar sin efecto la Real órden de 26 Julio, y seguir las cosas en el estado en que se hallaban hasta que S. M., con el debido conocimiento, resuelva lo conveniente.—Dios guarde á V. E. muchos años.—Habana, 25 de Noviembre de 1836.—Excmo. Sr.—Francisco de Arango.—Excmo. Sr. Conde de Villanueva.

Número 5.—Excmo. Sr.—La Junta Superior Directiva de Real Hacienda, en la celebrada ayer, acordó entre otras cosas lo siguiente: —«Leyóse tambien el expediente número 615, cuaderno 2º de Reales órdenes, formado para cumplir la de 26 de Julio último que dispone que al Excmo. Sr. D. Francisco de Arango, Ministro cesante del extinguido Consejo de Indias sólo se le abone por las cajas de esta Isla el sueldo á vellon que le corresponda por sus años de servicios. Enterada la Junta de lo manifestado por el propio Sr. Arango, y expuesto á su consecuencia por la Contaduría General de Ejército, Tribunal de Cuentas y Fiscal de Real Hacienda, conferenció con detenimiento acerca del particular, por el especial motivo de ser S. E. Consejero de Estado efectivo, cuya circunstancia ha creido no se tuvo presente al ex-

pedir la citada Real órden en el concepto de cesante de el de Indias; y deseando adoptar un médio que concilie el respeto con que mira este Soberano mandato con el derecho argüido por el señor interesado, no sabiéndose cuál sea el sueldo que esté declarado ó disfruten los Consejeros de Estado, acordó: que en lugar de los cinco mil pesos anuales que ha percibido se le paguen únicamente cuatro mil, como asignacion provisional, considerando que deberá ser la menor á que tenga derecho; pero quedando no obstante responsable á las resultas de lo que se digne determinar S. M., á quien se dará cuenta con copia certificada del expediente.»—Y lo traslado á V. E. para su conocimiento y consiguientes efectos.—Dios guarde á V. E. muchos años.—Habana, 16 de Diciembre de 1836.—Excmo. Sr.—El Conde de Villanueva.—Excmo. Sr. D. Francisco de Arango.

Número 6.—Excmo. Sr.—Aunque estaba y estoy en el concepto de que la resurreccion de mi plaza efectiva de Consejero de Estado es el más débil de los fundamentos que alegué en mi oficio de 25 anterior para que se suspendiera el cumplimiento de la Real órden de 26 de Julio último, y siguiese observándose hasta la resolucion de S. M. bajo mi abonada responsabilidad la anterior de 22 de Noviembre que recordé en el número 27 del Resúmen, no quiero molestar ni faltar á mi invariable propósito de no disputar sobre intereses cuando no median otros motivos, contentándome con esta ligera indicacion que someto al juicio de V. E. y concluyendo con las gracias que le son debidas por la prontitud con que en su oficio de ayer se sirvió comunicarme lo determinado por la Junta.—Dios guarde á V. E. muchos años.—Habana, 17 de Diciembre de 1836.—Excmo. Sr.—Francisco de Arango.—Excmo. Sr. Conde de Villanueva.

## Resúmen.

Número 1.—Con motivo de la insurreccion de los negros de Santo Domingo y la absoluta ruina de aquella floreciente colonia, recibió Arango como apoderado de esta ciudad una órden de S. M. ó de su Suprema Junta de Estado fecha en 22 de Junio de 1792 para que propusiese los medios de que nuestra Isla saliese de semejante catástro-

fe todas las ventajas posibles. Cumpliendo con este precepto, presentó Arango un largo discurso y proyecto que, entre otros bienes, produjo la *continuacion del libre comercio de negros*, el benéfico Real decreto y órden de 22 y 24 de Noviembre de 1792 y la aprobacion (véase el artículo 22 de la Real cédula de ereccion del Consulado) del viaje que en compañía del Sr. Conde de Casa Montalvo había propuesto hacer por Portugal, Inglaterra y colonias británicas para estudiar las mejoras de que era susceptible el sistema económico y agrícola de esta Isla; cuyo viaje, que hicieron á su costa los Comisionados, duró once meses, sufriendo un naufragio completo en el Sud de esta Isla, y produjo, como se sabe, considerables bienes. No estará de más recordar desde ahora que, en esos tiempos en que Arango *ha estado aquí por su propia conveniencia*, ha escrito diferentes Memorias que han producido grandes ventajas al Erario y al País: como, por ejemplo, las relativas á la libertad de nuestro comercio ultramarino: á la abolicion de la pesa de ganado: á la esclavitud en que tenía la Marina nuestros montes: á la destruccion de la infernal Factoría ó estanco de tabaco, y al equivocado designio de promover la independencia política de esta Isla.

Número 2.—Por Real cédula fecha en San Lorenzo, en 21 de Diciembre de 1793, se concedieron los honores y el sueldo de Oidor de la Audiencia de Santo Domingo á D. Francisco de Arango para que desempeñase en la isla de Cuba la Asesoría de Alzadas y otras comisiones que se le habían confiado.

Número 3.—En Real cédula dada en Aranjuez, en 4 de Abril de 1794, estableciendo en la isla de Cuba un Consulado de Agricultura y Comercio, se concedió al mismo Arango, por el artículo 41 la Sindicatura perpétua del mismo Consulado.

Número 4.—Por Real órden expedida por el Ministerio de Hacienda, en 23 de Noviembre de 1795, se concedieron al mismo D. Francisco de Arango las ausencias y enfermedades del Capitan General en el despacho de la Sindicatura de Alzadas del citado Tribunal del Consulado.

Número 5.—En 4 de Marzo de 1803, fué comisionado Arango por el Capitan General de esta Isla, Marqués de Someruelos, para ir á la de Santo Domingo á desempeñar con el General del Ejército francés

una comision muy interesante al Real servicio: cuya comision fué aprobada por Reales órdenes expedidas por el Ministerio de Estado y el de Hacienda, en Junio del mismo año, y en recompensa de su buen desempeño, se concedió á Arango la cruz pensionada de Cárlos III.

Número 6.—Por Real órden expedida en San Ildefonso por el Ministerio de Hacienda, en 7 de Agosto de 1804, se confirió al mencionado Arango la Asesoría del ramo de tabacos de la isla de Cuba, con las ausencias y enfermedades del Superitendente.

Número 7.—Por Real órden del expresado Ministerio de Hacienda, fecha 28 de Agosto de 1809, accedió S. M. á las instancias de Arango para que se le exonerase de la Sindicatura y Asesoría del Tribunal de Alzadas, concediéndole la mitad del sueldo que gozaba y los honores de Oidor de la Audiencia Pretorial de Méjico, *por consideracion á sus particulares y agradables servicios que siempre se tendrían presentes.*

Número 8.—Por Real órden del propio Ministerio, de 2 de Agosto en 1810, condescendiendo S. M. con la solicitud de la expresada Junta Consular, vino en conceder al mencionado D. Francisco plaza perpétua en la indicada Junta de Gobierno con el asiento inmediato al del Presidente.

Número 9.—Por Real cédula de 24 de Febrero de 1810 se expidió el título correspondiente de Oidor honorario de la Audiencia de Méjico al expresado D. Francisco á la cual se dió cumplimiento en la propia Audiencia, en 9 de Julio de 1810.

Número 10.—Encargado Arango de la interinidad de la Superitendencia de tabacos de la isla de Cuba, por suspension del propietario y en virtud de la Real órden de 7 de Agosto de 1804 (número 5) desempeñó este encargo cerca de dos años con la mayor aprobacion de Gobierno Supremo, segun se lo manifestó en diferentes Reales órdenes y lo comprueban varios hechos. Y léjos de haber pretendido el sobresueldo que le correspondía, lo cedió para las urgencias del Estado, y en la misma época contribuyó, de su bolsillo, con el donativo de 4,500 pesos.

Número 11.—Por Real resolucion de 2 de Agosto de 1811 fué nombrado Arango vocal de la Junta de Censura de esta Isla

Número 12.—En 6 de Noviembre de 1811 se expidió título con-

cediendo al citado D. Francisco, *Oidor honorario de Méjico y Superitendente interino de la Factoría de Tabacos*, los honores de Ministro del Supremo Consejo de Indias.

Número 13.—Fué nombrado Arango por ocho Ayuntamientos de esta Isla, en el año de 1809, vocal de la Junta Central y no tuvo efecto este nombramiento por la supresion de aquélla.

Número 14.—Establecidas las Córtes extraordinarias y autorizado este Ayuntamiento para enviar á ellas un Diputado en representacion de esta Provincia, obtuvo Arango el primer lugar por voto unánime de la Corporacion.

Número 15.—Publicada la nueva Constitucion de la Monarquía, y hecha, segun ella, en esta capital la eleccion de Diputados para las Córtes ordinarias, recayó este nombramiento en el citado D. Francisco que, á pesar de hallarse gravemente enfermo, salió á desempeñar su encargo el 14 de Julio de 1813, despues de haber hecho los donativos siguientes: 1º Diez mil pesos para que se emplearan en cigarros y se remitieran á la Península, para que su producto se aplicase á las urgencias del Erario, como efectivamente se verificó, dejando en arcas Reales más de 24,000 pesos.—2º La de edificar una casa en Güines para una escuela de primeras letras y pagar el preceptor hasta su regreso, cuyos gastos pasaron de treinta mil pesos.—Y 3º Remitir todos sus libros, cuyo costo con sus estantes no bajaban de cuatro mil pesos, á la Biblioteca pública de esta ciudad, en donde existen.

Número 16.—Restablecido el Consejo de Indias en el año de 1814, fué nombrado Arango por Real decreto de 2 de Julio el décimo de los Ministros de aquel Supremo Tribunal.

Número 17.—En Octubre de 1817, pidió y obtuvo Real permiso para venir aquí á arreglar sus negocios, renunciando entre tanto el goce de sueldo de Consejero, sin embargo de traer Real comision expedida en 6 de Setiembre del mismo año de 17, para arreglar con este Intendente el grave asunto de derechos y aranceles. Pero poco despues, esto es en 23 de Julio de 1819, fué nombrado Arango por S. M. Juez árbitro de la Comision mixta que se estableció en esta plaza con motivo de la prohibicion del tráfico de negros y permaneció desempeñando este encargo hasta principios de 1821.

Número 18.—Propuesto Arango en primer lugar en una de las ternas que presentaron las Córtes de 1820 para llenar las plazas vacantes en el Consejo de Estado fué nombrado Arango por S. M. para el referido empleo en Real decreto de 18 de Noviembre del citado año.

Número 19.—Detenido Arango en esta ciudad con Soberano permiso hasta principios de 1824, por el honorífico Real decreto de 12 de Febrero del expresado año, se dió á Arango en comision la Intendencia de Ejército y Superitendencia Subdelegada de Real Hacienda de esta Isla, con el sueldo que en aquella época correspondía á la Intendencia.

Número 20.—En Real órden de 11 de Mayo de 1825 se dió á Arango la comision de arreglar los estudios de esta Isla con el sueldo de Consejero de Indias, y habiendo empezado á desempeñar este encargo, despues de haberse separado en Noviembre de la citada Intendencia, formó sobre él más de veinticinco expedientes que merecieron la aprobacion del Gobierno Supremo, resolviéndose algunos puntos y están pendientes todavía otros muy esenciales.

Número 21.—En 20 de Octubre de 1826 comisionó S. M. á Arango para el arreglo de la obra pía de Martin Calvo, y remitidos á la Corte los tres voluminosos procesos que sobre esto se formaron, está todavía pendiente la Soberana resolucion.

Número 22.—En Real cédula de 20 de Mayo de 1829 se sirvió S. M. nombrar á Arango para Presidente ó primer vocal de la Junta que aquí se creó para entender en todo lo relativo á la colonia de Fernandina de Jagua, y no es del caso decir las grandes incomodidades, ocupacion y gastos que causó á Arango semejante comision en los 4 ó 5 años que duró.

Número 23.—Por Real cédula de 6 de Febrero de 1830 se dieron á Arango las más expresivas gracias por el celo y esmero con que había desempeñado la comision de Estudios, y se le encargó que en continuacion de la misma se dedicase á *la redaccion de un código negrero por ser de absoluta necesidad para el mayor bien público*, sobre lo cual ha habido larguísima correspondencia y está todavía pendiente en la Corte la resolucion de este gravísimo asunto.

Número 24.—Por decreto de 3 de Enero de 1833, *atendiendo S. M. á los méritos de Arango, queriendo darle una prueba de su Real apre-*

*cio* y en consecuencia del manifiesto que remitió Arango de sus operaciones en la comision de la Intendencia y del informe que sin conocimiento del expresado Arango dió en su favor el Capitan General don Francisco Dionisio Vives, se le concedieron los honores, distinciones y prerrogativas del Consejo de Estado.

Número 25.—En 12 de Abril de 1834 se encargó á Arango, por el Ministerio de Fomento, que expusiese cuanto le ocurriese sobre el modo más conveniente de establecer en esta Isla el Gobierno Civil.

Número 26.—Por Real resolucion que comunicó á Arango el Excmo. Sr. Presidente del Consejo de Ministros, en 23 de Junio de 1834, tuvo á bien S. M. *elevarlo á la dignidad de Prócer del Reino.*

Número 27.—Por otra que le dirigió el Excmo. Sr. Secretario de Estado y del Despacho de lo Interior, en 22 de Noviembre del mismo año de 34, que tambien se transcribió á esta Capitanía General, se mandó que, sin embargo del nombramiento de Prócer, era la Real voluntad que *permaneciese en esta ciudad hasta concluir las comisiones de que estaba encargado, continuándole el sueldo de Consejero de Indias que le estaba asignado.*

Número 28.—Suprimida la antigua comision establecida para gobierno de la colonia Fernandina, se le nombró en Real órden de 30 de Noviembre de 1834, por vocal de la que nuevamente se mandó formar.

Número 29.—En Real resolucion de 21 Noviembre de 1835, publicada en los diarios de esta ciudad en el mes de Enero anterior; se sirvió S. M. declarar que en virtud de Real decreto de 30 de Noviembre de 1834 debía Arango considerarse en el goce de su plaza efectiva de Consejero de Estado, lo que se ha corroborado despues por el restablecimiento de la Constitucion del año de 1812.

Número 30.—Y por Real órden de 26 de Mayo de 1836 fué Arango nombrado, por el Ministerio de la Gobernacion, Vice Presidente de la Junta que aquí debía establecerse para el arreglo de la educacion primaria.

Es copia fiel. *Arango.*

---

Copia de la Real órden relativa á la jubilacion del Oidor D. Ildefonso José de Medina, citada en la quinta equivocacion del oficio de 25 de Noviembre, que es el 3º de los documentos anteriormente copiados:

Ministerio de Hacienda.—Quinta seccion.—Excmo. Sr.—Atendiendiendo la Reina Gobernadora á los servicios y padecimientos de Don Ildefonso José de Medina, Oidor que fué últimamente de la Real Audiencia de Puerto-Príncipe en esa Isla, y á que su edad avanzada y mal estado de salud por resultas de las heridas que le causaron tres desconocidos la noche del 25 de Mayo de 1832, no le permiten restituirse á la Península, segun ha acreditado en debida forma, se ha dignado S. M. concederle la jubilacion de Oidor con el sueldo á que tenga derecho por sus años de servicio con arreglo al Real decreto de 3 de Abril de 1828 y la ley de presupuestos de 26 de Mayo del próximo pasado, satisfaciéndole por esas cajas Reales el haber que le corresponda, en virtud de la clasificacion que practicará la Contaduría General de Ejército y Real Hacienda en esa Isla. Y acogiendo S. M. benignamente la súplica del mismo Medina sobre los términos en que la Real órden de 10 de Noviembre de 1835, mandó proceder á la liquidacion de sus sueldos; se ha servido resolver que se considere el que disfrutó de Oidor hasta el día en que la Audiencia de Puerto-Príncipe acordó el cumplimiento de la Real órden de 22 de Setiembre de 1834, por la cual quedó cesante en dicho empleo. De la de S. M. lo comunico á V. E. para su noticia y efectos correspondientes.—Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid, 6 de Julio de 1836.—*Félix D. Olhaberriague y Blanco.*—Sr. Intendente de la Habana.

---

Excmo. Sr.:—Al propio tiempo que cumplo con el deber de participar á V. E. que la continuacion de mis males me obliga á volver al campo á ver si con la variacion de aires logro alguna mejoría; tengo que pedir á V. E. la gracia particular de que, cuando se lo permitan sus grandes ocupaciones, se digne pasar los ojos por el papel que en copia acompaño, y mandar despues que se conserve en la Secretaría

del Gobierno Político, donde puedo necesitarlo para diferentes fines si logro restablecerme, ratificando los dos ofrecimientos que hago á la Intendencia en el oficio de 25 anterior, incluso en la adjunta copia, á saber, que están á la disposieion de V. E. todos los documentos que se citan en el Resúmen; y que tambien estoy pronto á probar del modo más convincente que los donativos y gastos que he hecho en beneficio del Estado forman un capital que aseguraría para mí y para mis hijos un rédito infinitamente superior al mayor sueldo que he disfrutado.

Dios guarde á V. E muchos años. Habana, 23 de Diciembre de 1836.

Excmo. Sr.
*Francisco de Arango.*

Excmo. Sr. D. Miguel Tacon.

---

7 de Enero de 1837.

Al Excmo. Sr. D. Francisco de Arango.

Excmo. Sr.—He recibido el oficio de V. E. de 23 del mes anterior, en que se sirve participarme que la continuacion de sus males le obliga á volver al campo, para ver si con la variacion de aires logra su mejoría; pidiéndome, al mismo tiempo, me imponga del papel que me acompaña y mandar se conserve en la Secretaría con lo demás que expresa: enterado de todo y en contestacion, manifiesto á V. E. que luego que mis ocupaciones me lo permitan, me impondré de la copia de dicho expediente, y conforme con su solicitud prevendré se archive en la Secretaría, para que V. E. pueda hacer el uso que le convenga.

# LOS LITERATOS Y ARTISTAS

## ANTE LA HIGIENE.

Hay una medicina que, en rigor, no cura, pero que hace más que curar, porque preserva. Esta medicina es la *Higiene*, medicina salvadora, ha dicho el escritor facultativo Sr. Monlau, cuya vulgarizacion es un deber á todas luces, cuya trascendencia es inmensa y cuyos progresos dán la medida del bienestar del indivíduo y de la prosperidad y cultura de los pueblos.

Aplicando estos principios á la conservacion de la salud de los literatos, cuya propension á enfermedades agudas y crónicas es tan notoria y de los artistas, tan predispuestos á la irritabilidad de una manera excesiva; con más á pasiones amorosas, terminando en éstos amenudo esa excesiva irritabilidad con todas sus consecuencias por una dolencia no ménos terrrible, la miseria, creémos que las acertadas consideraciones con que damos principio á estos renglones, debidas al sábio higienista y epidemologista citado no pueden ser más oportunas.

Varias y muy peligrosas son las enfermedades que abraza la estadística clínica de las afecciones de los literatos y artistas, del filósofo, humanista, historiador, del poeta, del hombre notable ó distinguido en

algun ramo de la bella literatura, del que igualmente ejerce un arte, y sobre todo, del que cultiva y profesa algunas de las nobles y bellas artes; estudio que entraña una enseñanza la cual, sensible es decirlo, se encuentra más desatendida, mucho más, que la que se refiere á la higiene municipal, á la de los cementerios, á la industrial, á la rural, militar, naval, etc., etc.

Contrayéndonos en este trabajo únicamente á las dolencias que generalmente padecen los literatos y artistas, bien podemos sentar como un hecho incontrovertible, como una conclusion hablando en general; bien podemos sentar, repetimos, que el radio á que se extiende ese cuadro estadístico tan desconsolador, es harto considerable, lo cual no quita tampoco que las observaciones de las enfermedades y consejos higiénicos en él expresados, puedan muy bien adquirir un carácter local, si se advierte atentamente cuanta correspondencia existe entre las observaciones clínicas de todo el mundo y las que entre nosotros se suceden frecuentemente.

Con efecto, la estadística, esa gran base de apreciacion en nuestros modernos conocimientos, viene en apoyo de los anteriores asertos, y el que dudare de ellos puede consultar las obras más selectas que tratan de la materia, debidos á clínicos é higienistas consumados, en cuyas consideraciones más ó ménos abstractas y concretas no nos detenemos por vedárnoslo la índole de este artículo.

Prescindiendo, pues, de esas consideraciones, ofrecemos á la atencion de los lectores de la Revista Cubana algunas de las enfermedades de que más frecuentemente adolecen los literatos y artistas, y la higiene general á que deben sujetarse (lo más compendiadamente posible), para que unos y otros aprecien la influencia preventiva que pueden tener en el organismo, por mucho que el melancólico Rousseau, víctima de una de esas dolencias, hubiera dicho que la *Higiene no tanto es una ciencia como una virtud.*

Sepan, por consiguiente, nuestros aludidos literatos y artistas que las enfermedades á que están más expuestos por el abuso del ejercicio cerebral que trae una tension mayor de esa noble entraña son: la embolia, la hemorragia, la apoplegía, tanto más cuanto más contínua sea la tension del cerebro.

Por muy humanos, generosos y afables que estén reputados los literatos, por demasiado conceptuados que estén los artistas de esas dos novilísimas cualidades y de la de agradecidos, cuyos distintivos tanto los enaltecen, deben tener presente que están más expuestos á la locura, revelada por las alucinaciones y la melancolía; y que en su forma de enagenacion mental es como más frecuentemente la sufren, y mucho más los artistas en quienes influye sobremanera su carácter excepcionalmente apasionado.

No están ménos expuestos unos y otros á padecimientos de los riñones y de la vegiga, por la vida sedentaria que sobrellevan, complicándose con la piedra en el mismo órgano.

Pero las enfermedades que más acaban por atormentarlos, como una compensacion á sus importantes servicios ¡qué incongruencia! son las que determina la inervacion de la vida vegetativa, las cuáles traen simultáneamente demasiada lentitud en los actos de asimilacion, y como consecuencia forzosa la plenitud frecuente del sistema venoso del vientre, tanto más marcada cuanto más sanguíneos son los indivíduos cuyos talentos vienen á ser tantas veces terreno abonado para la demencia, mucho más cuando los poseen en alto grado.

Es opinion generalmente admitida entre muchas autoridades que de la misma manera que Milton y Montesquieu perdieron la vista por el abuso de la lectura á la luz artificial y de las vigilias contínuas, así tambien otras notabilidades en sus estudios y ejercicios respectivamente sufrieron iguales consecuencias, toda vez que la accion directa de la luz sobre el nervio óptico acaba por paralizarlo y la accion refleja sobre el cerebro contribuye no poco á esa misma terminacion funesta.

La digestiones más ó ménos penosas, sintomáticas de afecciones nerviosas del estómago, tales como la gastralgia, la dispepsia, etc., son otras de las muchas manifestaciones de los tormentos á que están condenados frecuentísimamente los literatos y artistas en todas partes, citándose como testimonio irrecusable de esta verdad á Copérnico, Cabanis, Spallanzani, Corvisat, La Bruyere, Monge y otros muchos que sería difuso enumerar ahora, los cuáles fallecieron á consecuencia de apoplegía por el excesivo estudio, lo mismo que al Tasso, Ribeira,

Hoffman, Camoens, Egard Poe, Dante, Byron Beethoven, Rousseau, etc.

Como otra prueba más próxima del carácter que imprimen los excesos en los trabajos intelectuales, podríamos relatar los nombres propios de hombres de letras, de ciencias y de artistas que sufrieron más ó ménos cruelmente á consecuencias de esos excesos, á lo cual contribuyó tambien la influencia del clima abrasador en la estacion canicular. Nos limitarémos á decir en esta parte de nuestro trabajo para librarlo de proligidad: que entre los muchos literatos, abogados, sacerdotes, catedráticos, médicos, artistas y otras personas de reconocido mérito que festinaron sus últimos dias en el país por sus excesos en la gimnástica intelectual en que siempre vivieron, recordamos los muy conocidos Cernada, Andreu, Miranda (oradores sagrados); Cintra, Escobedo, Bermudez, Govantes (abogados); Garrido, Piñeyro, Zambrana, Auber (catedráticos), y últimamente el Dr. D. José A. Cortina, cuya turgencia cerebral constante fué causa predisponente de la afeccion aguda del cerebro y de sus membranas, todos los que indudablemente podemos citar como ejemplo vivísimo de las diversas dolencias á que arrastran los entendimientos sujetos á una tension constante; pero ninguno tan señalado como el que por algunos años tuvimos ocasion de observar en nuestra práctica médica y en la persona del Sr. D. José de la Luz y Caballero, verdadero tipo de nervosismo proteiforme, á consecuencia de esos excesos de trabajos mentales, de vigilias constantes, caracterizado por alteraciones funcionales variables de la inteligencia, del movimiento y de la sensibilidad orgánica, habiendo llegado á tal exaltacion ese estado nervioso general, que el año de 1855 tuvo un período de insomnio de más de cuarenta noches, en que no nos separamos de su cabecera; y decimos que este caso es tipo, por tratarse de un paciente en quien ni causas tóxicas, ni enfermedades crónicas, ni complicaciones con otras enfermedades específicas pudieran haberlo provocado, ni siquiera el abuso del tabaco, puesto que el Sr. Luz jamás fumó.

Y para que se vea hasta dónde el caso que venimos relatando es tanto un ejemplo de neuropatismo modelo, baste decir que el que por tiempo lo sobrellevó con una resignacion poco comun, ni el vino podia sorber como resconstituyente ó corroborante de esas fuerzas nerviosas

perdidas por el estudio asíduo; siendo notable en D. José de la Luz y Caballero que el hielo produjera en él miéntras más melancólico ó hipocondriaco se encontraba los efectos de las primeras copas de vino, pues sus facciones se animaban, se tornaba alegre, permitiéndose algun chiste en la conversacion, lo cual era más frecuente en las primeras horas de la noche despues de tomar su habitual sorbete, aún en las noches de invierno.

Respecto á los mejores consejos higiénicos recomendados para precaverse de tan funestos accidentes, son tantos los que asaltan nuestro pensamiento que muy bien podríamos llenar muchas páginas de la REVISTA CUBANA; pero en la imposibilidad de ponerlo por obra dentro de los estrechos límites de que podemos disponer, sintetizarémos esos consejos recomendando la mayor moderacion en todo trabajo mental, en las vigilias, en el abuso de bebidas espirituosas, en el del tabaco y en el de todos los estimulantes, por ligeros que se conceptúen, los cuales, como desde luego se comprenden, pueden determinar una sobre-excitacion nerviosa, como la que se vé tan perfectamente marcada en el alcoholismo.

Está probado que los trabajos intelectuales en una atmósfera bien ventilada, de luz moderada, tanto de la natural como de la artificial, los trajes apropiados á la estacion, los ejercicios al aire libre, los gimnásticos moderadamente, los paseos frecuentes al campo y la permanencia léjos de las grandes poblaciones; con más la más extricta observancia de una higiene moral, pueden estimarse como lo mejores ó más prudentes consejos para que los literatos, artistas y demás indivíduos aficionados á los estudios, prolonguen los dias de su existencia; consejos que conducen en definitiva á los que compendia la conocida máxima tan repetida por la Escuela de Salerno: *Mens S'ana in corpore S'ano.*

Hace muchos años que el erudito Sr. D. Antonio Bachiller y Morales tradujo y publicó la obra de Reveillé-París intitulada *Higiene de los literatos*, cuyo trabajo dedicó al mismo Sr. Luz de que ántes nos hemos ocupado; el Dr. D. Valentin Catalá, ilustrado compañero, publicó hace algunos años un trabajo análogo, si mal no recordamos. A esas obras y á cuanto se dice sobre la materia en los tratados de hi-

giene general remitimos á nuestros literatos y artistas y á cuantas personas puedan interesarse por este asunto de vital interés.

Por nuestra parte concluirémos recordando esta máxima de un entendido higienista, que vale quizás tanto como un curso entero y todo un código de preceptos: «La aplicacion contínua del espíritu requiere la calma permanente de la imaginacion.»

ANTONIO CARO.

Febrero 8 de 1885.

## BIOGRAFIA ARTISTICA.

**Notas biográficas de los artistas, profesores y aficionados de qne se hace menclon en "La Habana Artistica".**

### B

*Bach* (Juan Sebastian), miembro de una familia que en el espacio de doscientos años dió más de cuarenta nombres ilustres á la historia del *arte;* nació en Eisenach el 21 de Marzo de 1685 y fué uno de los músicos más grandes de Alemania y quizás del mundo, segun el sentir del sabio Fetis.—Sus famosos «Preludios y Fugas» que los músicos más eruditos y profundos, los pianistas más hábiles y entendidos estudian constantemente, atraidos por el raudal de inspiracion, de ciencia, y de dificultades de mecanismo que encierran; obras de tan singular frescura y belleza que ya se ha visto á Gounod calcar sobre la primera de ellas su deliciosa «Ave María»; sus famosos Preludios y Fugas, repetimos, más aún que aquellas vastísimas creaciones «Le Combat d' Apollon et Pan» y el oratorio «La Pasion» para dos coros y dos orquestas con que asombró al mundo filarmónico, más aún que sus numerosos «motetes», «salmos», «cantatas», «concertos», etc., han hecho imperecedero su nombre, su gloria inmortal. Murió en 1750.

*Bachiller y Morales* (Antonio), de la Habana, abogado y antiguo catedrático de Derecho Natural en nuestra Universidad. Escritor ilustradísimo á quien debe el país largos años de desvelos y trabajos que le han dado por fruto luminosas obras de un interés general, y de suma importancia bajo todos puntos de vista, no siendo la ménos la ya publicada con el modesto título de «Apuntes para la historia de las letras en Cuba», en la cual dedica algunos párrafos á la música, y ofrece datos muy curiosos, haciendo al mismo tiempo sobre ella felices y oportunas apreciaciones. El Sr. Bachiller y Morales, á pesar de su avanzada edad, no le dá punto de reposo al estudio, y á sus prolijas investigaciones, noble y constante afan de su vida, y es hoy una de las glorias de Cuba.

*Badiali* (Federico), de Italia, cantante mediocre, pero agente sagaz y activo del Sr. D. Francisco Marty y Torrens. Vino á esta capital en 1836, y murió hace muy pocos años. A él se deben las mejores compañías líricas que se han oido en esta ciudad, entre ellas la inolvidable de la Steffenone, Salvi y Marini.

*Badiali* (César), de Italia, hermano del anterior y uno de los más notables barítonos que se han conocido. Aunque su voz, cuando cantó en Tacon estaba ya bastante cansada, sin embargo, tenía un estilo tan elegante y correcto, que disimulaba perfectamente aquel grave defecto. Era además un excelente actor, así que el público habanero no le olvidará jamás en «Lucía», «Maria di Rohan» y «Macbeth».

*Bassanville* (Anáis Lebrun, condesa de), notable escritora francesa, educada bajo la direccion de la célebre Campan. Colaboró en multitud de periódicos literarios y de educacion, y fundó otros muchos, entre ellos el «Journal des jeunes filles», «Le Moniteur des dames et des demoiselles» y el «Dimanche des familles». Se citan de ella así mismo varias obras que gozan de gran estimacion, como les «Memoires d'un jeune fille», «Le Monde tel qu' el est» y «Les Salons d' autrefois», en la que consagra á la ilustre habanera Condesa de Merlin extensas y deliciosas páginas que revelan su admiracion y cariño por esta adorable mujer.

*Beethoven* (Luis van), ilustre compositor de la escuela alemana y uno de los más notables de los tiempos modernos, cuyas obras, de originalidad suma, gran solidez de ideas, sentimiento profundo, fuerza, pasion, celeste dulzura, estilo largo, severo, fantástico; y á veces tambien de formas vagas y oscuras, aunque revelando en todos casos una fecundidad prodigiosa y un talento espléndido y brillante, dan vuelta al mundo desde hace cerca de cien años, entre el aplauso y admiracion no ya de los aficionados, sino de los más grandes maestros.

De carácter verdaderamente raro é incomprensible, se le vé á veces humorístico, vivo, despejado, con el Conde de Brunswick:—«Abrazad »á vuestra hermana Teresa y decidla que estoy en camino de llegar á »ser un gran hombre.—Enviadme mañana sin falta los cuartetos!, los »cuartetos! los c..u..a..r..t..e..t..o..s..!!»

Perdidamente enamorado de Teresa Malffati, le escribe:—«Aquí »vivo en medio del sosiego y la soledad.—De cuando en cuando un »rayo de luz viene á iluminarme; pero desde que abandonásteis á Vie»na, noto en mi existencia un vacío, que ni el arte, tan fiel amigo, al»canza á llenar.»

Arrepentido y dulce con Estéban de Breuning:—«Abandonemos, »le dice, mi querido y buen Estéban, las diferencias que durante algun »tiempo nos han separado. Herí tu corazon, lo reconozco, pero harto »castigado me encuentro con el sentimiento que he experimentado.»

Irascible, altivo y algo más, si se fuera á juzgar desapasionadamente, se le vé levantar del piano frenético, porque un jóven aristocrático hablaba, miéntras que él ejecutaba una de sus más bellas sonatas, diciendo:—«Beethoven no toca para puercos como ese.»

Por fin, es en lo general taciturno, escéntrico, ensimismado, consecuencia tal vez de sus facultades superiores y de la constante preocupacion de su espíritu. Azotado cruelmente por terribles decepciones, por penas y dolores interminables, especie de espiacion que viene á ser el patrimonio de los grandes génios; sofocado, herido en sus mejores producciones por una crítica ó picante, ó amarga é incisiva, pues ya hemos visto al maestro Cherubini que al oir su *Fidelio*, declara, ¡oh cruel injusticia! que Beethoven no conoce el arte del canto; y más tarde tambien lo encuentra, como pianista, sumamente rudo.

Clementi dice «que es brusco en su manera de tocar, como su carácter.»

El areópago de Leipzig dispara sobre su sonata característica, «Les Adieux, l' absence et le retour» las frases más chocarreras:—«Como se »presta, dice, aquel famoso tribunal en un largo artículo, á un maestro »de ingenio, una pieza de ocasion.—*L' adieú* comienza por un *adagio* cuyo motivo principal, muy simple por cierto, expresa claramente:— «*¿cómo lo pasa usted?* Viene en seguida un *andante expresivo*, pesado »en su marcha, pero que indica por el movimiento agitado de su acompa- »ñamiento, las angustias de la *ausencia*. En seguida se anuncia un *allegro* »sorprendente de vivacidad y de alegría el cual significa la *vuelta*.»

¡Qué modo de apreciar las bellezas de una obra! Pero no es eso todo: Haydn, su maestro, que tan poco interés se toma por él, lo llama el *Gran Mogol;* y Ries su discípulo querido, declara públicamente que Beethoven en cuatro años apénas le dió cincuenta lecciones, y públicamente tambien lo condena porque encuentra en un pasaje de la sonata que acabamos de citar que los acordes de la *tónica* y de la *dominante* están sobrepuestos y chocan (et jurent) con la armonía perfecta.

¿Y qué decir de la sensacion de desagrado que produjo en el «Conservatorio de París», y lo que se habló y murmuró al oir en una frase del *adagio* de la sinfonía en *do menor*, *la inversion completa de la séptima de sensible con la nota sustituida en la parte inferior?*

¿Y qué pensar de la risa y chacota de aquellos célebres *cuartetistas* de la Sociedad Schuppanzig, al descifrar su cuarteto en *fa*, creyendo que Beethoven se burlaba de ellos?

Sin embargo sus sentimientos puros y religiosos, su gran talento en fin, le hicieron sobrellevar, por lo ménos con aparente calma y serenidad, los grandes disgustos de su vida, como los que le proporcionaron ciertos trastornos de familia, y las bajas ingratitudes de un pariente, á quien adoraba, y que ejercieron en su alma la más honda impresion; contestando á todo y á todos con alguna obra maestra, como si fuera ese el único consuelo en su afliccion, y el mejor incentivo de su genio. Es verdad «que las llamas crecen, dice Ovidio, cuando se las combate »soplando.»

La sinfonía *pastoral* impregnada en dulce sentimiento; la *heróica*

que ofrece al primer Cónsul Napoleon, pero que al saber que éste se habia coronado emperador, borra indignado el nombre «Bonaparte» que habia escrito por toda dedicatoria, y pone en su nueva portada «Sinfonía »eroica, per festeggiare il sovvenire d' un gran uomo». La de *do menor* llena de majestad y grandeza, «expresion genuina, dice Berlioz, de su genio.» La romántica sonata en *do sostenido menor* llamada *du clair de lune* en cuyo original se léc: «A madamigella Contessa Giulietta Guicciardi:» la más ardiente y constante pasion de su vida. Sus famosos cuartetos para dos violines, viola y violoncello, que si bien se nota en algunos de ellos cierta aridez, debida seguramente á la cruel afeccion de oidos, que le aquejó desde los veinte y ocho años y que ya últimamente se le hacía insoportable y lo tenía siempre de mal humor y contrariado, otros, y entre ellos el de *do menor* y el de las *arpas*, pueden presentarse como riquísimos modelos de inspiracion sublime, por más que algunos eruditos á la violeta quieran decir otra cosa. Sus *tríos concertos y sonatas* tan aplaudidas por el público habanero; en fin sus obras todas en los tres grandes períodos de su vida artística (de 1770 á 1800, de 1801 á 1814, de 1815 á 1827) son y serán siempre el más completo triunfo de la música instrumental, y nos enseña de qué modo supo aquel hombre extraordinario hacerse superior á tantas miserias, y adelantarse á su época.

El catálogo de sus obras contiene entre otras muchas diez y siete cuartetos, tres quintetos, diez y seis tríos, un septuor, treinta y cinco sonatas para piano sólo, diez y seis más de piano y violin y de piano y cello, nueve sinfonías, dos misas un oratorio, varias cantatas, dos óperas, un ballet, multitud de oberturas y piezas sueltas de canto, etc., un cuaderno titulado «Etudes de Beethoven» y su «Traité d' harmonie et de composition.»

Un profundo escritor ha dicho que el nombre de Beethoven «es el »signo característico de toda una época de arte y de ciencia».

Pero esto no es bastante. Cuando el inmortal autor de las «Confidencias», «Graziella», «Girondinos» y tantas bellezas más, quiso hacer, en breves palabras, el elogio de una de las más soberbias figuras de la antigua Roma, dijo: «Ciceron no es el nombre de un orador, sino el »nombre de la elocuencia.»

Beethoven, pues, no es el nombre de un músico, sino el nombre de la música.

Nació en Bonn el año de 1770 y murió en Viena, en 1827.

*Belot* (el Dr. Eduardo), de la Habana, pianista aficionado de mucho mérito, discípulo, despues de haber hecho muy sérios estudios en Alemania, de D. Nicolás Ruiz y Espadero. Su ejecucion rápida, segura, neta, igual sería mucho más estimable, si este artista pudiera contar con ese calor y entusiasmo que en bellas artes, como hemos dicho otra vez, es alma y vida. Pero no sucede así; su interpretacion es justa, pero pálida, su ejecucion poderosa, pero fría; es, precisamente, aquella mina de oro, con que tanto mortificaba el célebre autor de «Norma» al gran Rubini. El Sr. Belot ha llegado á tocar los «concertos» de Henselt y Chopin, así como otras muchas obras de prueba, con suma perfeccion, si bien resintiéndose siempre del lado débil que acabamos de señalar.

No recordamos haberle oido jamás en público.

*Belletti* ( * * ), de Italia, el más notable clarinetista que se ha oido en la Habana. Vino en 1854 agregado á una compañía lírica, como un simple profesor de orquesta; pero de seguida se dió á conocer en público como notable solista, y arrebató con los sonidos puros que indistintamente sacaba de los cuatro *registros* de su árido instrumento, y con el dominio que sobre él tenía.

*Bellini* (Vincenzo), uno de los compositores dramáticos que más se ha distinguido por su genio melódico, nació en Catania el primero de Noviembre de 1801. Aunque de una familia de músicos, y educado en el «Conservatorio de San Sebastiano», en Nápoles, por los sábios maestros Tritto, Zingarelli y Raimondi; aunque algunos biógrafos más apasionados que discretos, han querido decir que á la edad de un año marcaba el compás, al año y medio tarareaba un *aire* de Fioravanti, á los cinco tocaba el piano, y á los seis componia, es lo cierto que una «Misa»—un «Dixit Dominus»—un «Magnificat», la cantata «Ismene» y algunas obras instrumentales que se reconocieron por sus primeros ensayos, dieron pobres muestras de su talento y pocas esperanzas de su porvenir artístico.

En efecto Bellini no era entónces, ni lo fué nunca, relativamente hablando, uno de esos maestros repletos de ciencia musical; y sobre todo tenía muy poca experiencia en el arte de instrumentar. Se comprende que no le daba gran importancia á la orquesta; así que sus acompañamientos en lo general, y decimos en lo general porque tambien tuvo arranques de instrumentacion elegante, nutrida y grandiosa, son de una cansada simplicidad. Tanto que el maestro Cherubini decia, tal vez sin razon, que no se podia poner otra instrumentacion á sus melodías.

Pues bien: para aquilatar el verdadero mérito de sus primeras oberturas fueron intencionalmente sometidas al exámen de Adriano de La Fage, crítico imparcial y entendido, que dijo sin rebozo faz á faz del mundo «que ni siquiera eran medianas.»

En cambio su inspiracion esencialmente melódica y distinguida, su expresion y sentimiento esquisitos, se hicieron notar desde el instante en que, rompiendo las duras trabas del rigoroso aprendizaje, y sobre todo del pesadísimo estudio del *contrapunto*, pudo dar libre vuelo á su pasion y rica fantasía. Entónces fué que Zingarelli, lastimado en su amor propio por aquellos primeros rasgos, que apénas se vislubraban sí, pero que en realidad principiaban á brotar del espíritu jóven y libre del cantor siciliano, llenó de faltas todos sus trabajos, lo descorazonó cuanto pudo, y acabó por llamarlo ¡ignorante!

Bellini, viva encarnacion en lo físico y moral, de una delicadeza esquisita, pues á una fisonomía noble, á una figura esbelta y elegante unia una afectuosa bondad y un carácter suave y exento de baja emulacion y torpe orgullo; Bellini que amaba la vida y temblaba ante la idea de la muerte, así que evitaba cuanto podia esos malos ratos que, sin saber cómo, nos asaltan tan frecuentemente, no pudo ménos que resentirse de aquel duro tratamiento, de aquel intempestivo y rudo golpe que acababa de recibir de su ilustre y viejo maestro, y se propuso, sino vengarse, que en su alma generosa no cabia ese torpe proceder, por lo ménos borrar con pruebas evidentes y tangibles, aquel vergonzoso dicterio que tanto mal le hacía; y juró (sic) escribir, si llegaba á ser compositor, una ópera con el título de «Romeo y Giulietta» para ponerla frente á otra del mismo nombre, reputada por la obra

maestra de Zingarelli, que habia obtenido en Milan la noche de su estreno (1796) uno de los más grandes triunfos que por entónces se recordaba; y cumplió su palabra con un éxito superior á todo encomio. En efecto, la aparicion del «Romeo é Giulietta» de Bellini en 1830, fué la única causa de la desapiracion y olvido del «Romeo é Giulietta» del maestro Zingarelli.

Es verdad que la música de Bellini no tiene esa energía y movimiento, esa riqueza armónica, ese lujo de instrumentacion y de acompañamientos raros y caprichosos de que tanto alarde hacen los compositores modernos. En cambio ¿quién ha superado su belleza poética? ¿Quién ha superado su carácter melancólico, aquella suave dulzura, aquella gracia arrobadora, aquella encantadora simplicidad? Ahí está su tercer acto de «I Puritani», esa perla del repertorio italiano y de todos los repertorios; ese modelo cumplido de pasion, de incomparable ternura. El *andante sostenuto* de Arturo (romanza del desterrado) *á una fonte afflitto e solo;* el bellísimo *duetto* que le sigue *nel mirarti un solo istante* y todo el final dramático de esa obra inmortal, encierran más poesía, más frases patéticas y conmovedoras, que muchas óperas modernas ensalzadas y tenidas por dechados de inspiracion y de buen gusto. Bellini debió saborear en ese instante de subli me creacion, toda la amargura, toda la tristeza de aquel verso de Gocthe:

«No os agoteis lágrimas del eterno amor.»

Porque en efecto, eterno habria sido el martirio de aquellos desventurados amantes sin el rayo de luz que al fin penetra en el alma de Elvira, haciéndole exclamar en medio de un éxtasis indecriptible.

«caro non ho parola
ch' esprima il mio contento.»

Canto delicioso que la orquesta acompaña con una armonía suave y natural, en *acordes detaches;* canto en el cual el incomparable Rubini daba un *Re natural agudo* que estremecia al auditorio por su robustez, intensidad y acento, y del cual descendia á su *octava* para continuar la frase por medio de un elegante *portamento.*

De tanto prodigio, de tanta grandeza ¿qué es lo que queda? ¡sombras y recuerdos!.....

.....

Bellini dotó la escena italiana con diez óperas. La primera fué «Adelson é Salvina» que se cantó privadamente en el Conservatorio de Nápoles, en 1824, con el aplauso de amigos y compañeros pudiera decirse. A ésta siguieron:

«Bianca é Gernando» estrenada en «San Cárlos» de Nápoles en 1826, cuya propiedad adquirió el empresario Barbaja por ¡300 ducados!

«Il Pirata» que se cantó por primera vez en la Scala de Milan en Octubre de 1827 con un éxito dudoso el primer dia, pero que en su repeticion, al siguiente, causó verdadero furor.

«La Straniera» que se estrenó en el mismo teatro, en Febrero de 1829 con grandes aplausos.

«Zaira» en el ducal de Parma en Mayo de 1829, y recibida con justificada frialdad.

«Capuletti é Montecchi» ó sea «Romeo é Giulietta» en la Fenice de Venecia, en Mayo de 1830.

«La Sonámbula» que escribió para la admirable Pasta, y se estrenó en el teatro Carcano de Milan, en 1831.

«Norma», en la Scala, con éxito dudoso, en 1831.

«Beatrice di Tenda», con resultado desgraciadísimo, en la Fenice de Venecia, en 1833.

«I Puritani», con éxito inmenso, en el Teatro Italiano de París, en Enero de 1835.

Sin embargo de todas estas obras sólo quedan en la esceena «Norma», «Puritanos» y «Sonámbula».

Bellini murió en Puteaux, cerca de París, de treinta y tres años, el 23 de Setiembre de 1835, ocho meses despues del triunfo de sus «Puritanos», legando al mundo otro mundo de poesía en sus inmortales creaciones, que si no fueron tantas como se esperaba de su talento, al ménos bien puede aplicárseles aquella frase de Algarotti á uno de los trabajos más notables del Conde Jerome dal Pozzo:

«In picciol campo fai mirabil prove.»

*Beneventano* (Federico), de Portugal y educado desde muy temprana edad en Italia. Barítono de gran voz y buena escuela; de figura arrogante y entendido actor, vino en 1848 formando parte de la compañía lírica de la Steffenone. En el Cárlos V de *Ernani* era realmente inimitable.

*Beriot* (Cárlos Augusto), de Francia, célebre violinista y compositor para su instrumento. Sus numerosas obras le han valido universal reputacion, y con ellas ha viajado el mundo, acompañado siempre de las consideraciones de un gran artista. Es autor del célebre trío en *Ré* para piano, violin y violoncello, tan aplaudido en nuestros círculos filarmónicos.

*Berlioz* (Héctor), miembro del Instituto de Francia y compositor muy distinguido, nació en la Cote' Saint-André, departamento de l'Isere, en Diciembre de 1803. Aunque dedicado á la carrera médica que profesaba su padre, la abandonó desde muy jóven para dedicarse al estudio de la música, su verdadera pasion, y para lo cual se creia haber nacido, sin embargo de que sus primeras obras dijeran lo contrario. En 1828 obtuvo el segundo premio de composicion musical, y dos años despues el primero, con su cantata «Sardanapalo». Mr. Berlioz ha escrito multitud de sinfonías, baladas, coros, himnos, etc. Fué crítico en la *Gazette musicale*, en el *Journal des Debats* y en otros periódicos, sosteniendo interesantes polémicas que le han valido grandes aplausos y ricos presentes de sus más ardientes amigos y partidarios. En 1837 escribió su «Requiem», que tanta celebridad le ha dado y fué por último bibliotecario del Conservatorio de París. Su «Traité d' instrumentation et d' orchestration moderne», que todos los profesores de esta ciudad conocen y admiran, pasa por ser el primero de su clase. Ha escrito tambien obras de literatura musical, entre ellas, «Les soirées d' orchestre» y «Etudes sur Beethoven», que han gozado de gran popularidad. Murió en 1869.

*Bernal* (Ramona), de Puerto Príncipe, cantante aficionada de extraordinario mérito por su bellísima voz de *mezzo soprano*, de timbre claro

y sonoro, así como por su expresion noble y patética. Sus generosos sentimientos y afan constante por ayudar con su nombre y realzar con su talento los conciertos piadosos, que en su época, más aún que en nuestros dias, se combinaban; su amor y entusiasmo por el arte, su hermosura, gracia y gentileza por fin, hicieron de esta amable aficionada una interesante figura. Fué durante algun tiempo una de las más ricas joyas de la sociedad habanera, hasta que una resolucion misteriosa le hizo pronunciar sus votos eternos; cubrióse con el velo de las religiosas, dió al mundo su postrer adios, y en los solitarios y tristes claustros de Santa Teresa, se perdieron para siempre los dulces acentos de la Sirena. La madre Sor Ramona de Santa Teresa Bernal falleció el 29 de Setiembre de 1871.

*Bertolazzi* (Zenone), de Italia, barítono de voz ingrata. pero que cantaba agradablemente, y como que además era buen actor sacaba gran partido de las situaciones dramáticas. Fué muy aplaudido en *Rigoletto.*

*Blitz* (Herr A.), de Alemania, célebre prestijiador que trabajó con mucho aplauso, más que por sus *juegos de manos*, por sus bellísimas «Recreaciones Físicas», en los salones que hoy ocupa el café «El Universo», poco ántes de estrenarse el gran Teatro de Tacon.

SERAFIN RAMIREZ.

(*Continuará*).

# NOTAS EDITORIALES.

## PLATON PRECURSOR DE GROCIO.

La ley de continuidad histórica, que no viene á ser sino la demostracion de la causalidad en la vida de los pueblos, tambien se realiza en el dominio de las ideas. Esa gran fuerza social, de inconmensurable potencia, que se llama la imitacion, se impone igualmente en el campo de los conceptos. Antes que una de esas útiles ó bellas construcciones científicas ó artísticas, que marcan un progreso visible en la evolucion humana, se manifieste en su integridad, tal como ha de ser admirada, aceptada, reproducida y quizás mejorada, mil ideas fragmentarias, multitud de modelos rudimentarios, le han preparado el camino y le han trazado su direccion. Todo gran descubrimiento, toda gran innovacion tienen sus precursores; el trabajo de la crítica que los descubre es útil, pero las reivindicaciones apasionadas ó las inculpaciones de injusticia para con la posteridad, prueban sólo que se desconoce ó se desatiende la generalizacion que hemos enunciado. Y dada la constitucion mental del indivíduo y el modo de su accion en la colectividad, tampoco podria ser de otra suerte. Las grandes ideas son el resultado de una especie de cristalizacion mental, que, como la física, necesita de elementos preexistentes que estén á punto para confundirse y en condiciones adecuadas; lo propio del nuevo producto es

la forma; pero en el espíritu, como en toda la realidad, *ex nihilo nihil.* Ideas incipientes, esparcidas sin eco en épocas anteriores, que han pasado quizás latentes á través de incontables generaciones, favorecidas en un momento dado por otras venidas de muy distintos canales y por las producidas por las nuevas condiciones externas, ocupan con absortente interés un espíritu vivaz y reflexivo, y toman en él la forma en que han de alcanzar la plenitud de vida que hasta entónces les faltaba. Por otra parte el comun de los espíritus y esa conciencia colectiva que presenta cada grupo social oponen una gran suma de resistencia á las innovaciones; es necesario una lenta compenetracion, algo así como una saturacion prévia, para que el nuevo concepto venza los obstáculos y sea recibido por las inteligencias. Una labor, á veces de siglos, es así necesaria para que triunfe una nocion verdadera, ¡cuánto más para que se constituya una ciencia!

Nos sugiere estas reflexiones un *Estudio*, leido en nuestra Universidad por el señor don José Novo y García sobre el fundamento y las fuentes del derecho internacional; al advertir que, en un apéndice que lo acompaña, el autor incrimina á Blontschli y Laboulaye, por haber llamado á Grocio padre del derecho de gentes, reivindicando este honor para los escritores españoles Victoria, Soto y Ayala. En esta reivindicacion hay una parte, pero sólo una parte, de justicia, sin que por eso dejen de estar en lo cierto los publicistas citados, cuando afirman que Grocio no sólo echó los cimientos, sino que coronó el primero el edificio de esa nueva rama de los estudios jurídicos; por lo que se le puede y se le debe llamar el fundador del derecho internacional.

Las comunicaciones cada vez más frecuentes entre los diversos estados cristianos de Europa, las alianzas de familia, la accion de la diplomacia, las guerras de religion y las nuevas empresas de colonizacion, que siguieron á los famosos viajes de descubrimiento de los siglos XV y XVI, habian hecho fijar la atencion de los juristas y canonistas en las relaciones que establecen el hecho de la guerra y sus consecuencias entre las naciones y pueblos contendientes y entre el conquistador y los conquistados, y tratar de aplicarles las nociones que para ellos se derivaban de sus estudios especiales. De aquí nacieron

primeramente en España, luego en Italia y en el resto de Europa, disquisiciones parciales sobre determinados puntos de lo que habia de constituir luego el derecho internacional, y comenzaron á constituirse y probarse las nociones que le habian de dar vida. Pero hasta Grocio estas disquisiciones no concurrieron á conformar un cuerpo de doctrina; él fué el primero que se propuso el gran problema de la modificacion que sufren las relaciones sociales por el hecho de la guerra, para hacerla formar parte de una concepcion general del estado social propio del hombre, y recibir de ella sus leyes. Con los materiales acopiados ántes, construyó una obra que pudo con razon llamarse nueva; dió á las opiniones ya emitidas, á los conceptos ya elaborados, á las generalizaciones ya apuntadas, la forma sistemática que requerían para constituir una ciencia. Por esto su famoso libro *De Jure Belli ac Pacis* es verdaderamente el primer tratado del derecho internacional moderno, y su autor el padre de este importante departamento de los estudios jurídicos. El objeto de la nueva investigacion está propuesto con toda claridad, es referido á sus verdaderos antecedentes, y estudiado en todas sus consecuencias. Para llegar al estado de guerra estudia el estado social y las agrupaciones civiles y políticas, dá su carácter á la ley, que divide segun las opiniones de la época, y caracteriza al poder soberano que la dicta; busca las causas de la ruptura del estado de paz y funda la guerra en el derecho de castigar el daño; reconoce la igualdad de las naciones, y la existencia entre ellas de relaciones y pactos que pueden y deben sujetarlas á leyes comunes; introduce en el estado mismo de abierta hostilidad los principios que se derivan de los derechos comunes y de la naturaleza de los hombres, señala las limitaciones que ha de tener el derecho de guerra y como debe tender siempre á restablecer la paz, por donde vuelven á entrar en su cauce las relaciones de los indivíduos sociables, ya se consideren en sí, ya agrupados en pueblos.

Si se buscan en los precursores de Grocio muchas de las materias que tocó ó trató extensamente, algunas de las nociones que desenvolvió y de los principios que propuso y aplicó, así como no poco del espíritu por lo general levantado y generoso que le dictó su obra, se encontrará ciertamente. Pero lo que le dá su verdadero valor, entre

los bienhechores de la humanidad, el conjunto de su obra, que la puso en condiciones de obrar inmediatamente sobre sus coetáneos, y abrirles, por decirlo así, todo un nuevo campo para el estudio, la aplicacion y el mejoramiento de sus semejantes, eso no se encuentra sino en él. Victoria, cuya gloria no se amengua por esta verdad, fué un teólogo, que dedicó *dos* de sus *Relectiones* á estudiar con grande alteza de miras la ocupacion de las Indias por los españoles, y el hecho de la guerra en general, pero no pensó en escribir un tratado sobre la materia. Ayala, escritor aventajadísimo para su tiempo, dedicó ya uno de los tres libros de su obra al estado de guerra, estudiando las razones para declararla, lo que puede justificarla, el derecho de represalias, los rehenes, prisioneros, &, pero no sistematizó su estudio, y abordó al mismo tiempo la política y la estrategia y se detuvo mucho más en la ley marcial, escribiendo así un libro muy útil, anticipando muchas ideas, pero sin llegar á limitar la materia, á darle su verdadera extension, y mucho ménos á agotarla.

Los servicios de estos antecesores no son de desdeñar; Grocio nunca pensó en desconocerlos; en los Prolegómenos de su gran obra cita á Ayala (§ 38), y en la décimasexta de sus epístolas, á Vazquez, Gentil y Hotnoman. Así es que Henry Hallam, cuya competencia y erudicion no pueden ponerse en duda, y que tributa á Victoria y Ayala muy espontáneos elogios, bastantes años ántes que los autores citados por el señor Novo, dice: «España parece haber sido el país en que se discutieron originalmente estas cuestiones, sobre principios más amplios que ántes, así como sobre precedentes». Y poco despues, llegando á Grocio y su gran obra, añade: «Cosa es sabida de todos que la publicacion de este tratado *forma época* en la historia filosófica y hasta política de Europa. *(Introduction to the Literature of Europe &, Second. vol. Chap. IV, Sect III)*».

Pero si todavía se necesitaran pruebas de que toda gran obra tiene antecedentes próximos y remotos que la preparan y explican, bastaría para darlas ver que esas ideas expuestas por el teólogo y jurista españoles tenían que ser patrimonio, en lo esencial, de los humanistas de su tiempo, porque alborean ya, y con no pequeña claridad, en uno de los grandes maestros póstumos de esa época, en Platon.

Entre los grandes precursores de las ideas fecundas con que ha constituido y constituye la humanidad su caudal de cultura, hay que colocar siempre en primera línea al ilustre ateniense. Cuando se le ve recorrer tan diversos dominios de la especulacion, para dejar en todos las huellas de un genio poderoso y anticipar tantas materias de exámen y tantas soluciones, no parece exagerado el juicio de Emerson, cuando afirma que «de Platon nace todo lo que aún se escribe y se debate entre los pensadores». En la materia de que tratamos lo que apuntó y anticipó es verdaderamente digno de admiracion. Léjos de haber restringido los deberes de benevolencia á los miembros de su república ideal, como dice con notoria inexactitud el señor Novo, fué el primero que se elevó con perfecta claridad á la nocion de las rela-relaciones de humanidad entre los diversos estados de Grecia, aún en el caso de guerra; sin que esto quiera decir que esa nocion no viniera elaborándose por la accion de las anfitionías. Pero Platon la expuso con minuciosidad, y lo que es más extraordinario, insinuó que los límites de estas relaciones no eran precisamente los de Grecia, sino que la guerra con los bárbaros debía modificarse en correspondencia con principios más elevados y generosos. La idea que aún hoy dista de haber llegado á su plenitud, despunta aquí: el hombre áun cuando emplee la fuerza contra su semejante, está en presencia de otro hombre, y sus relaciones están reguladas por la ley moral. Y si se considera cual era el concepto del Estado que tenían los helenos y el de sus relaciones con los extranjeros, se ve que el progreso indicado por Platon era inmenso.

Los principios, tan bellos y humanitarios, recomendados por Victoria están ya consignados en el libro V. de *La República*. Es un pasaje digno de ser conocido; teniendo por supuesto en cuenta que Grecia estaba dividida en estados tan independientes entre sí como las actuales naciones cristianas. Sócrates habla con Glauco:

—«Pero ¿cómo se comportarán nuestros guerreros con el enemigo?

—¿En qué?

—Primero en lo concerniente á la esclavitud; ¿te parece justo que los griegos reduzcan á la servidumbre ciudades griegas? ¿No deberian más bien prohibirlo á los otros, en cuanto fuera posible, y sentar como

principio que se respetara á la nacion griega, por temor de que caiga en la esclavitud de los bárbaros?

—Ciertamente es del mayor interés respetarla.

—¿Y no tener por consiguiente ningun esclavo griego, y aconsejar á todos los otros griegos que sigan este ejemplo?

—Sin duda. De este modo en vez de destruirse mútuamente aunarian sus fuerzas contra los bárbaros.

—¿Te parece bien que despojeis á los muertos y que quiten á los enemigos vencidos otra cosa que las armas?.... Despojar á un muerto no es bajeza y no revela innoble codicia?..... Que se abstengan, pues, nuestros guerreros de despojar á los muertos y que no rehusen al enemigo el permiso de enterrarlos.

—Consiento en ello.

—Tampoco llevarémos á los templos de los dioses las armas de los vencidos, *sobre todo* de los griegos (1), para convertirlas en ofrenda.....

—Muy bien.

—¿Qué piensas de la desvastacion del territorio griego y del incendio de las casas?

—Me agradaría saber tu opinion en este punto.

—Mi opinion es que no se debe desvastar, ni quemar, sino contentarse con acaparar todos los granos y frutos del año..... Si cuantas veces se levanta la discordia en un estado, los ciudadanos talasen las tierras y quemasen las casas unos de otros, te ruego que veas cuán funesta sería y cuán poco sensible á los intereses de la patria se mostraría cada partido. Si la considerasen como su madre y nodriza, ¿cometerian semejantes excesos contra ella? ¿no creerían los vencedores hacer suficiente mal á los vencidos quitándoles las cosechas del año? ¿no los tratarian como amigos *á quienes no han de hacer siempre la guerra y con quienes deben reconciliarse* algun dia?

—Esta manera de obrar es mucho más *conforme á la humanidad* que la primera.

---

(1) Adviértase que no se excluye á los bárbaros en el precepto anterior, y que aquí se les comprende claramente, pues se trata de cualquier vencido, y en particular de los griegos.

—Y bien, ¿no es un Estado griego el que pretendes fundar?

—Sin duda.

—¿Sus ciudadanos no serán humanos y virtuosos?

—Sí.

—¿No serán tambien amigos de los griegos? ¿no considerarán la Grecia como su patria comun? ¿no tendrán la misma religion?

—No hay duda.

—Pues tratarán de discordia sus diferencias con los otros griegos... se comportarán como debiendo reconciliarse un dia con sus adversarios.... los reducirán blandamente á la razon, sin querer, para castigarlos, hacerlos esclavos, ni arruinarlos..... no talarán ningun lugar de Grecia, no incendiarán las casas, no considerarán como adversarios á todos los habitantes de un Estado, hombres, mujeres y niños sin excepcion, sino sólo á los autores de la diferencia».

Aquí no están sino los gérmenes; es para la nacion helena, para la que se predica casi exclusivamente la nueva doctrina; si bien para toda ella; pero ¿no son éstas las ideas que, sepultadas y como esterilizadas durante siglos, habian de surgir entre los precursores modernos de Grocio, vivificadas por el sol del renacimiento, en los albores del libre exámen? Estas son, sin duda, y así constituyen una demostracion consoladora de que ningun principio de humanidad y justicia se pierde al cabo. Bien se necesita en nuestros tiempos recordarlo.

---

## LA SERIE DE LOS NUMEROS PRIMOS.

Mr. P. L. Cirodde en sus *Lecciones de Aritmética* pretende demostrar que *la série de los números primos es ilimitada*, valiéndose de este procedimiento:

«Supongamos, si es posible, que $n$ sea el mayor de estos números; formemos el producto $2.3.5.7\ldots n$ de todos los números primos: el numero $1+2.3.5.7\ldots.n$ es primo; de lo contrario, sería divisible por un número primo, y es claro que el resíduo de su division por uno de estos números es la unidad».

La demostracion es falsa. El Sr. Pedro Miralles ha encontrado que el número

$$1+2.3.5.11.15=30,031$$

no es primo, pues resulta:

$$30,031=59\times509.$$

La demostracion que presenta el Sr. Bernardino Sanchez Vidal, *(Lecciones de Aritmética)* es tan concluyente como elegante. Dice así:

«*La série de los números primos es ilimitada; es decir que, dado un número primo cualquiera, podremos demostrar que siempre hay otro número primo mayor que él.*

«En efecto, sea N un número primo, y vamos á demostrar que hay un número primo mayor que N.

«Sea P el producto de todos los números primos desde 1 hasta N, de modo que

$$1\times2\times3\times5\times7\times\ldots.N=P.$$

«Si añadimos á P una unidad, se tendrá un número P+1, que podrá ser ó no primo: si lo es, P+1 es evidentemente mayor que N, y por lo tanto, el principio queda demostrado. Si no es primo, será divisible por un número primo diferente de la unidad; pero, siendo P el producto de todos los primeros 1, 2, 3,.... hasta N, P+1 no puede ser divisible por ningun factor primo de los que se compone P, porque cualquier factor de los de P no puede serlo de P+1, sin ser un divisor de 1, diferencia entre P+1 y P, lo que no es posible; luego si á P+1 le divide un número primo y no es ninguno de los factores de P, tiene que ser mayor que el mayor factor de P, que es N; luego hay un número primo mayor que N, que es lo que debíamos demostrar».

# REVISTA MUSICAL.

**En la Habana.**

Los amantes de la buena música están de pláce
juzgar por el entusiasmo y actividad que de poco
se ha despertado en nuestros círculos filarmónicos, s
mo de tal naturaleza é importancia, que ya nos ha h
una vez si será vana ilusion ó dura realidad esa per
segun voz pública, afecta todas las clases sociales
partes haciendo sentir de un modo terrible sus fa

Por desgracia es cierto y muy cierto cuanto se
nuestra situacion; el país atraviesa malísimos tiemp
y empobrecido, pero la galantería del pueblo haba
gría, su desprendimiento y generosidad sin límite
pasion desmedida por todo lo bueno y bello, ni har
rán jamás, por grandes que sean las calamidades qu
se vé, son virtudes naturales, que de cepa nacen
virtudes arraigadas en el corazon, de una manera t
sa, que ya hoy, aunque lo deseara, no podria despr
¿quién sabe cuánta parte no tengan en nuestras de
aquellas bondades? Quizás nos hemos olvidado mu

Pero ¿á qué vienen ahora tan intempestivas con

dense para mejor ocasion. Pongámosle al mal tiempo buena cara, y hablemos un poco de los tres grandes acontecimientos musicales del dia: la Sociedad de «Música Clásica», la funcion de la señorita Pedroso y el «Festival», conversacion mucho más grata seguramente.

Tan pronto como terminaron los conciertos populares que en el «Centro Gallego» ofrecian los domingos al medio dia algunos distinguidos profesores, bajo la direccion de los señores don Anselmo López, violinista, y de don Miguel Gonzalez Gomez, pianista; conciertos justamente aplaudidos por la selecta y numerosa concurrencia que á ellos acudia, y en los cuales se ejecutaron con acierto muy buenas reducciones á piano y doble quinteto de arco, de grandes y conocidas piezas, dieron principio en los salones del señor Andrés Weber, como todos sabemos, las sesiones de música clásica de los señores Vanderguth (padre é hijo) la Rosa, Werner y Blank, que tambien han alcanzado con sobrada justicia alto renombre. Justo es consignar, sin embargo, que éste ha ido en *crescendo* con la valiosa y benévola cooperacion de nuestro pianista Ignacio Cervántes, que en una de sus últimas reuniones llevó el entusiasmo del auditorio al delirio, ejecutando el gran trío en *Re menor* de Mendelssohn y una sonata de piano y violin de Grieg, obras de prueba, pudiéramos decir, con una pureza de estilo indecible, con una perfeccion de mecanismo sorprendente, con una energía y calor de artista inspirado. Verdad que Cervántes no es el pianista insípido y frio que hace notas como quien hace calcetas. Cervántes no es el pianista insensible cuya monótona ejecucion convida al sueño; no, por Dios. Cervántes es el pianista fogoso que habla elocuentemente con su instrumento, que entusiasma, que arrebata y electriza. ¡Con cuánto placer le hemos escuchado! ¡Qué suave colorido en el andante! ¡Qué sonoridad tan pura la de su piano!, eso es sentir, eso es tocar. Y despues ¡qué rapidez vertiginosa, qué igualdad de fuerza y movimiento en todo el *Scherzo* de principio á fin; los que le oyen no pueden darse cuenta de su prodigioso mecanismo! En el *allegro appasionato* (último tiempo) muy al contrario, todo es majestuoso y solemne; en fin, el jóven pianista ha estado á la altura de su reputacion que es cuanto puede decirse. ¡Bravo, Cervántes, eso es sentir, eso es tocar!

Los señores Werner y Vanderguth tuvieron momentos muy felices;

principalmente el primero, que dijo con notable maestría su hermoso canto de entrada en el *agitato* del primer tiempo.

Ultimamente se ha presentado la señorita Angelina Sicouret, bellísima jóven discípula del señor don Fernando Arizti, que ha causado con un estudio de Chopin, un *Scherzo* de Espadero, y una gran sonata de Beethoven para piano y violin, la más agradable impresion, dejando entrever, desde luego, el brillante porvenir artístico que le espera.

Pero el acontecimiento musical de más importancia bajo el doble punto de vista artístico y piadoso, ha sido seguramente la funcion combinada por la distinguida artista-aficionada señorita Margarita Pedroso, con el concurso de las señoras y señoritas Juana Spencer de Delorme, María Kay, Carmelie Agramonte de Armas, María Teresa Pedroso, Felicidad de Alvear, María Aday, Luz Spencer, Teresa Céspedes, Elvira Céspedes, María Agramonte, Carmelina Carpinel, María Pedroso, Dolores Pedroso, Cármen Lluch, Mariana Lluch, María Céspedes, Clara Sorties y Mercedes Lluch; y un gran número de caballeros profesores y aficionados, funcion que se llevó á efecto, con gran éxito, en el Teatro de Tacon, la noche del 25 de Enero último, á beneficio de las víctimas de Andalucía.

Nosotros no encontrarémos jamás palabras bastantes expresivas para celebrar y enaltecer cuanto se merece, ese interesante grupo de aficionadas coronado por Margarita, grupo que, á nuestro modo de ver, es la expresion genuina de la excelsa virtud, del talento sumo.

Porque, en efecto, abordar en un teatro materialmente cuajado de espectadores, obras reservadas á grandes artistas, y salir de tan árdua empresa airosa, celebrada y aplaudida, no se hace sino con talento, con un corazon de oro, y con ese valor y serenidad de la más profunda conviccion.

Cantar la *Casta diva* con suave dulzura, con acento celestial, con seguridad *rítmica* y firme entonacion, así como la *canzone* del *ré di Thule en la menor* con reposada y tranquila voz, y el *allegretto* que le sigue, haciendo de una manera increible en una aficionada, los cuatro compases de trino sobre el *sí bemol* de la tercera línea: cantar, por fin, todo el tercer acto de *Sonámbula*, con un sentimiento que tantos hemos admirado y aplaudido, venciendo con notable facilidad sus ma-

yores dificultades é intercalándole otras muchas del mejor gusto, es, por fin, un esfuerzo de gran cantante, un esfuerzo casi sobrehumano. Sin embargo, la señorita Pedroso ha salido de él, y en voz alta puede decirse, triunfante. La REVISTA CUBANA se complace en felicitarla, así como á todos los que contribuyeron al realce de aquella brillante fiesta.

Y no hemos de terminar esta reseña sin reproducir lo que no há mucho tiempo dijo nuestro amigo y colaborador D. Serafin Ramirez, acerca de la señorita Pedroso y en circunstancias análogas á la presente: «La Habana ha hecho muy bien en aplaudirla con tanto calor y entusiasmo: ha hecho muy bien en tapizarle la escena con flores y en poblar el teatro con blancas palomas, su satisfaccion y orgullo están plenamente justificados, porque Margarita no es la cantante que corre presurosa en pos de la fama y del oro: no: Margarita es la artista bienhechora que allana todas las dificultades, y á todos los obstáculos se sobrepone con la santa y sublime idea de aliviar la suerte de los pobres».....

Del gran «Festival» verificado el domingo 8, á las dos de la tarde, en los grandes «Almacenes de Depósito de la Habana», sólo podemos decir, que ha sido una funcion digna de los que tan hábilmente la combinaron y del noble fin á que se aplicaba. La célebre *Tarantella* de Gottschalk, arreglada por el señor Cervántes para veinte y cinco pianos, y un gran número de instrumentos de arco y de viento, y en la que tomaron parte algunas señoritas aficionadas, así como multitud de profesores, causó verdadero furor: fué la pieza del dia y hubo que repetirla entre atronadores aplausos. Los coros, las bandas militares, todos, en fin, cumplieron con su cometido á satisfaccion de la inmensa concurrencia que llenaba el gigantesco local.

¡Qué grato debe ser el aplauso para un artista! Pero cuando éstos se tributan por un pueblo entero en nombre de la indigencia socorrida, como acaba de suceder en las dos notables funciones de que hemos hablado, entonces son, no solamente gratos, sino nobles y meritorios porque ván como aquellos guantes que el famoso Antonio Perez enviaba á Enrique IV, bañados en lágrimas.

X***

## NOTAS BIBLIOGRAFIC

ALEXANDRE BAIN.—*Les Emotions et la Volonté. T*
*sur la troisième édition par P. L. Le Mo*
Alcan, 1885.

Veinticinco años ha tardado en pasar el canal
segunda parte de la gran obra que ha dedicado
espíritu, y no ménos de diez separan esta traducci
la primera: *Les Sens et l' Intelligence*, publicada e
se crea que cede en valor é importancia científic
cedido; con la misma seguridad é idéntica pericia a
ta el método descriptivo, para completar lo que se
llamar críticos muy competentes su *historia natura*
no; ofreciendo al cabo un cuadro completo de su
tado segun los procedimientos ya conocidos de la e
inglesa. El mérito principal de esta obra, y áun
mayor originalidad, consiste en el estudio de la v
aplicó el primero el método que luego han segui
Herzen en Italia y Ribot en Francia. Merece co
dedica al exámen y explicacion de la creencia *(bel*
expuestas por el jefe de los neo-kantistas franceses,
veria así que los representantes de las nuevas es
necesidad de prestar sostenida atencion á las funci

píritu y descubrir todo el radio de su accion. El capítulo sobre las emociones estéticas, en que el autor reconoce que debe no pocas ideas fundamentales á Mr. James Sully, es muy importante para la apreciacion de la estética contemporánea en Inglaterra; y al tratar de las emociones morales nos presenta Bain la controvertida cuestion de la libertad y la necesidad á la luz de sus principios deterministas. La disertacion final sobre la conciencia, que viene á plantear y á tratar de resolver el problema que se cierne sobre todas estas investigaciones, comprende una verdadera *teoría del conocimiento.*

En la última de las tres ediciones que ha tenido ya su obra (1875), Mr. Bain aplica el concepto de evolucion al estudio de las emociones, concluyendo que contribuye á simplificarlo y esclarecerlo. La traduccion francesa está hecha sobre esa edicion.

De las numerosas obras del ilustre psicologista han sido traducidas al francés, además de la primera parte de esta, de que ya hemos hablado, su *Lógica deductiva é inductiva*, *El Espíritu y el Cuerpo* y *La Ciencia de la Educacion;* estas últimas en la Biblioteca Científica Internacional. Al castellano se ha vertido un fragmento considerable de la Lógica, *La Lógica de las Ciencias*, por D. Alfonso Ordax (1880-1883), y el Sr. Varona ha publicado un extenso estudio expositivo de sus doctrinas en el segundo tomo de la *Revista de Cuba* (1877).

JOHN WALTER CROSS.—*Life of George Eliot.* Harpers. N. York, 1885.

Si no con tanta acritud, con no ménos apasionamiento que la de lord Byron ha sido juzgada en su patria la vida de la ilustre autora de *Adam Bede* y de *Theophrastus Such;* cuya fama creciente le atrajo siempre las miradas de un público ávido de conocerla y que se creia autorizado para decidir tanto sobre su mérito literario, como sobre su carácter personal. Sus largas relaciones conyugales con Mr. George H. Lewes y su matrimonio, ya sexagenaria, con Mr. Cross, el mismo autor de esta biografía, fueron continuado motivo para críticas acerbas, que no se desarmaban ni ante las cualidades nada comunes que adornaban á Jorge Eliot y que hicieron tan feliz y amable su hogar.

No es el propósito de este libro, ni podia decorosamente serlo, agotar, ni agitar siquiera estas materias delicadas y susceptibles de tan

diversas interpretaciones; sino perpetuar la fisonomía moral de una de las mujeres más insignes de nuestro siglo, recogiendo, como quien dice, de sus propios lábios é interpretando en sus acciones y en sus obras su vida interna, la del corazon y la del pensamiento, por las que tanto brilló, hasta asegurarle fama inmortal. Nadie estaba en mayor aptitud que Mr. Cross para realizar este intento; y así ha logrado, reuniendo hábilmente las cartas y diarios de su esposa, reconstruir una verdadera autobiografía; dar por tanto un libro de inestimable precio, para cuantos quieran intimar con una escritora que apénas tiene rival en la literatura contemporánea, á quien como novelista colocan hoy los ingleses al mismo nivel de Dickens, Thackeray y Bulwer Lytton, doctísima en diversos ramos del saber humano, pensadora sagaz, independiente y profunda, como quien fué la compañera adicta de Lewes y la amiga consecuente de Spencer.

G. H. DE MEYER.—*Les organes de la parole et leur emploi pour la formation des sons du langage; traduit de l' Allemand par* O. Claveau. París, 1885.

Esta obra de 245 páginas, es sumamente interesante para todos los que quieran darse cuenta del admirable mecanismo de los órganos de la voz humana. El autor divide el trabajo en tres libros. Trata en el primero de la estructura de los órganos, acompañando las explicaciones con grabados, que facilitan la inteligencia del texto. Se ocupa sucesivamente de la produccion de la corriente de aire, la laringe, la faringe, la cavidad nasal, la cavidad bucal y los nervios de las vías aereas.

En el segundo libro habla de los órganos de la palabra en sus relaciones con la formacion de los sonidos. Estudia las formas anormales del mecanismo de la respiracion, sus ruidos, el sonido en las vías respiratorias, la laringe como aparato generador de la voz, la voz de pecho, de cabeza y de simple palabra y de las cavidades superiores de la laringe y la faringe.

El tercer libro comprende ya la verdadera formacion de los sonidos articulados. Se ocupa minuciosamente de los elementos de la palabra, vocales puras y nasales, diptongos, resonantes, consonantes, labiales, dentales, guturales, etc.

Creémos que la paciente y erudita obra de Meyer prestará provechosos servicios, no sólo á los que se dedican al estudio de las lenguas, sino muy especialmente á los que cultivan el canto. Es una interesante monografía científica.

GUÍA DE FORASTEROS *de la siempre fiel isla de Cuba para el año de* 1884. —*Habana.—Imprenta del Gobierno y Capitanía General por S. M.* 1884.—Un vol. en 4º de 424 páginas.

Bien puede decirse que esta obra apénas responde á su título desde que la Sociedad Patriótica de la Habana dejó de redactarla: más que guía del forastero, pudiera servir á los empleados del Estado y de los Municipios, y áun esto por manera harto insegura, ya que ni contiene abundante copia de noticias y datos oficiales, ni son completas las relativas á determinados puntos en ella tratados; y si se añade que el volúmen se ha dado á la luz pública en los últimos dias del año á que corresponde, se llegará á la conclusion, de que difícilmente puede darse un libro más pobre que la *Guía de Forasteros* que nos presenta el señor de Arazoza.

No nos detendrémos en señalar la deficiencia general del libro, ni de los asuntos que expone, pues al ménos conocedor del país le bastará hojearlo para convencerse de la exactitud de nuestro juicio; pero sí creémos conveniente que, ya que se hace el gasto, se forme una *Guía de Forasteros* digna de tal título, y que se imprima ántes de comenzar el año á que pertenezca. No es, en verdad, el nombre de los empleados y el de las oficinas, lo único que interesa al forastero y al vecino en una ciudad tan populosa como la Habana ó en una isla tan extensa y tan ligada por sus intereses comerciales á los pueblos más cultos de América y de Europa; y más ventajas para ellos tienen las noticias de la superficie, poblacion, contribuciones, gastos y deudas de Cuba y sus municipios, comercio, navegacion, industrias, instituciones bancarias, caminos, calzadas, ferrocarriles y sistemas métrico y monetario que las que muy formalmente les dicen que el año 1884 se cumplen 5,867 «de la creacion del mundo, segun el P. Petavio.»

# MISCELANEA.

### A LA PRENSA.

Damos expresivamente las gracias á los diversos periódicos que han recibido nuestro primer número con benevolencia, y nos han dedicado frases de aprecio y estímulo.

### LA ENCICLOPEDIA.

Con este significativo nombre ha salido á luz en la Habana, al mismo tiempo que la nuestra, una *Revista* científica, que dirigen los doctores Cárlos de la Torre y Huerta y Antonio Gonzalez y Curquejo. El primer número, que tenemos á la vista, es digno de todo encomio por la variedad de sus selectos materiales y la importancia de las materias que estudia. Entre éstas señalamos el discurso sobre la *Clasificacion moderna de los vegetales* del doctor Planellas, de que hemos de hablar en cuanto esté terminado, y la Introduccion, que contiene una erudita é interesante noticia de todos los periódicos científicos que hasta ahora se han impreso en Cuba.

### EUGENIO PELLETAN.

Aunque el ilustre publicista falleció á mediados del pasado Diciembre, nos complacemos en tributarle, con estas líneas, el recuerdo á que es tan merecedor quien consagró toda una bella vida á la difusion de las ideas más elevadas y á la lucha por el triunfo del derecho y la justicia.

De los escritores de la escuela democrática francesa, pocos han gozado de una celebridad comparable á la del autor de la *Profesion de fe del siglo* XIX y de *El Mundo avanza*, debida en parte á las cualidades personales del escritor, reveladas por la fogosidad y brillantez de su estilo, en parte á las ideas generosas que siempre sustentó, con el auxilio de una dialéctica á veces seria y contundente, á veces irónica y ligera, aunque no todas veces justa. Sus ideas políticas lo hicieron además muy popular; y como orador parlamentario brilló en primera línea hasta sus últimos años.

Nació Pelletan el 29 de Octubre de 1813, en Saint-Palais-sur Mer (Charente-Inférieur), estudió en Poitiers, y cursó Derecho en París. Desde 1837 comenzó su carrera de periodista, llena de accidentes y marcada por un vigor y constancia nada comunes y por su dedicacion al culto del progreso y la libertad. En 1863 fué electo diputado por primera vez, y se distinguió en la oposicion con su pluma y su palabra. El 4 de Setiembre de 1870 fué proclamado miembro del gobierno de la defensa nacional; y durante ese tormentoso período prestó insignes servicios á su patria. En Enero de 1871 entró en el Senado, y en 1879 fué elevado á la vicepresidencia de ese alto Cuerpo, que presidió muchas veces, por enfermedad de M. Martel, con tino y autoridad singulares.

De las numerosas obras de Pelletan las dos que hemos citado y *La Nueva Babilonia* han sido las más celebradas. Viven y vivirán, más que por las teorías muy discutibles del autor, creyente fervoroso de un nuevo evangelio, que él llamaba *el progreso*, por el encanto de su estilo y por la nobleza del espíritu que lo animaba. Merecen citarse además: *Los derechos del hombre*, *Horas de trabajo*, *Decadencia de la Monarquía francesa* y *Los reyes filósofos*, y entre sus admirables folletos políticos, la célebre carta á M. Imhaus: *El derecho de hablar*, modelo de aticismo, ironía y buen sentido.

### OBRA MAESTRA.

Los que hayan manejado ediciones ilustradas de libros americanos no necesitan que se les encarezca la excelencia de sus grabados; pero ni áun éstos podrán, sin verla, formarse idea de la soberbia obra que

ha llevado á cabo el célebre Mr. Elihu Vedder, en el atlas con que ha acompañado una nueva edicion de la version inglesa del *Ruba' iyat* del poeta persa Omar Khayyam ó Khiam, hecha por Mr. Edward Fitzgerald.

La empresa acometida por el artista americano es de las más difíciles que ha podido registrar la historia del grabado, porque desde hace siete siglos están disputando los comentadores sobre la verdadera significacion de las pequeñas piezas que componen la coleccion del poeta persa; y dos distintos sistemas de interpretacion están todavía reclamando el derecho de colocar á su autor entre los modelos de géneros poéticos completamente distintos, viendo unos en él á un émulo del tierno y sensual Hafiz, y otros á un discípulo del místico Senayi, segun que toman sus expresiones al pié de la letra, ó les dán un mero valor alegórico.

Mr. Vedder no ha querido esclavizarse á ninguna de las dos interpretaciones, y teniendo que dar cuepo á las creaciones de la fantasía de un poeta, filósofo y satírico juntamente, ha atendido unas veces á trasladar en imágenes las expresiones sensibles, fueran ó no metafóricas, y otras á desgajar la idea general contenida en sus conceptos para exteriorizarla por medio del símbolo. En estos casos se ha entregado á un verdadero trabajo de interpretacion artística, creando bellezas inesperadas y completamente originales sobre meras indicaciones del autor. Así, teniendo que ilustrar una estrofa en que el poeta habla melancólicamente de aquellos que hemos amado y despues de beber su última copa «se deslizan uno por uno silenciosamente hácia el lugar del eterno descanso», dibuja una bella mujer que desciende con languidez hácia el umbral de una tumba donde deposita una lámpara en que aún tiemblan las últimas llamaradas; vela apénas sus formas una impalpable vestidura, ténue y aérea, sembrada de hojas y capullos, que se vá rasgando á cada uno de sus pasos, y cuyos fragmentos se arremolinan en lo alto, en el mundo de la vida, y se agrupan tomando nuevas formas. Es la vestidura carnal, cuyos elementos vuelven al eterno torbellino de la universal circulacion.

Cincuenta y seis son las láminas de que se compone este álbum, y en todas compiten la ejecucion admirable, con la ciencia de un consu-

mado anticuario y la inventiva prestigiosa de un artista de primer órden, de un descendiente de Durero, de un émulo de Doré.

### EDMUNDO ABOUT.

Pocos despues del fallecimiento de Pelletan anunciaban los despachos de París el de Edmundo About. Escritor brillante y espiritual, no está colocado absolutamente en primera línea entre los que ilustran la literatura francesa contemporánea, pero deja obras que le aseguran en ella un puesto muy honroso.

Nació en Dieuze (Meurthe) el 14 de Febrero de 1828, cursó en la Escuela Normal y pasó en1851 á la Escuela francesa de Aténas. De regreso á París, en 1853, hizo su entrada en el mundo de las letras con su obra *La Gréce contemporaine*, que obtuvo un grande éxito en Francia y en el extranjero. Se le abrieron enseguida las páginas de la *Revista de Ambos Mundos*, en donde publicó su novela *Tolla*. A esta siguieron varias deliciosas *nouvelles*, con el título comun de *Les Mariages de Paris*. En el *Fígaro* empeñó vivas polémicas literarias, bajo distintos pseudónimos, y en el folletin del *Moniteur* publicó varias novelas y un *salon*.

Abordó la literatura política con un ospúsculo, escrito despues de un viaje á Italia, y titulado *La Question romaine*. Con el mismo espíritu, decididamente antipapal, escribió en *L' Opinion Nationale* una crónica semanal, titulada *Lettres d' un bon jeune homme á sa cousine Madeleine*.

Despues de varias tentativas en el teatro, dió al Odeon el drama *Gaetana*, que provocó una de las más violentas tempestades de que tienen noticias los anales dramáticos. Algunas otras obras teatrales fueron el preludio de las que imprimió con el título célebre de *Théâtre impossible*.

Sería punto ménos que imposible enumerar todas las obras que, en estos distintos géneros, ha producido su pluma fecunda y su consagracion entera á la vida activa, en el campo de las letras y en el de la política. Escribió con sumo éxito en el *Constitutionnel*, el *Gaulois* y el *Soir*. Despues de la caida del imperio fundó, en compañía de M. F. Sarcey, *Le XIXe Siécle*. Debemos recordar un manual popular de eco-

nomía política, que escribió con el título de *L' A, B, C du travailler*, y su libro patriótico *L' Alsace*, compuesto despues de una prision sufrida en la comarca anexada.

En Mayo de 1870 aspiró en la Academia Francesa á un sillon, que no obtuvo hasta el año pasado. Su recepcion estaba fijada para fines del mismo mes de Enero en que falleció.

Polemista de extraordinarios vigor y osadía, las heridas de su pluma no se cicatrizaban fácilmente y despertaban rencores, que no se han saciado, ni con su muerte. Así se explican algunos artículos que han visto recientemente la luz en París, entre los que se ha distinguido uno de M. Paul de Cassagnac, cuya resonancia ha sido considerable.

### NOTICIAS LITERARIAS.

En el mes de Enero ha fallecido en Francia M. Jean Amand Lacoste, conocido con el nombre de Saint-Amand, autor del famoso melodrama *L' Auberge des Adrets*, que ha dado al teatro moderno uno de sus tipos más audaces: *Robert Macaire*. Este personaje fué interpretado por Lemaître, y pasó luego á la pieza de su nombre, en que colaboró Saint-Amand. Ha dejado un gran número de dramas y vaudevilles.

—De las prensas de Mac Millan and Co., Nueva York, acaba de salir una nueva edicion de las poesías de Gray, con notas de Mr. Edmund Gosse.

—El popular y fecundo novelista Julio Verne acaba de publicar una nueva obra, *La Estrella del Sur*, en que transporta al lector á los criaderos de diamantes del Africa Meridional.

—Con fecha ocho del corriente dicen de París que *Theodora* continúa dando todas las noches una entrada de 11,000 francos, y la *Denise* de Alejandro Dumas una de 8,000. Esta última pieza se representa en el teatro de la Comedia Francesa, que es ménos capaz y ménos caro que el de la Porte-Saint-Martin, donde se pone la de Sardou.

—M. Sardou está escribiendo un drama para el estreno de Mme. Tessandier en el Vaudeville.

—El obispo de Madrid ha prohibido á los eclesiásticos la lectura de Zola, so pena de excomunion.

# LOPE DE VEGA. (1)

SEÑORAS Y SEÑORES:

Como acabais de oir de lábios del Sr. Presidente de este Instituto, cuyas generosas palabras de elogio jamás podré olvidar, hablo con escasa preparacion de asunto, que si bien he estudiado amorosamente en mis ratos de ocio, requiere por su índole ser más meditado. Y por eso, acaso nadie necesita más que yo de la incondicional benevolencia de su auditorio, ni la ha solicitado, como lo hago ahora, con mayores motivos y más temor. Demasiado incompetente, tambien, por mi inexperiencia y mi ignorancia, en vano buscaría títulos fuera de vuestra indulgencia reconocida, para presentarme ante vosotros aquí y en este escenario, cuando debía hablaros Rafael Fernandez de Castro, á quien estais acostumbrados á aplaudir. Esta noche, que para todos es de fiesta, para mí tan sólo es de inquietud y angustia..! Pero me consuela la idea de que habreis de apartar vuestra atencion de mi pobre persona y de mi humilde ingenio, para fijarla en el hombre insigne cuya personalidad histórica y literaria es de altísima importancia, como representante de los sentimientos de la sociedad en que vivía, ó como fun-

(1) *Conferencia pronunciada en el Nuevo Liceo de la Habana la noche del* 15 *de Diciembre de* 1884.

dador de un teatro, floreciente cual ninguno, y apreciado hoy en su verdadero mérito por la crítica imparcial y serena.

Lope de Vega recuerda una de las épocas más brillantes de la historia. Epoca de transicion desde la mitad del siglo XVI al XVII; época de reforma y de lucha, en que comienza el batallar constante de los principios admitidos en el mundo moderno, con las viejas doctrinas de la sociedad antigua; en que todo era abnegacion, fe y sacrificio en unos, supersticion en otros, guerras y batallas, destruccion y muerte, y en que brillaron, sin embargo, las ciencias y las letras á su mayor altura; en que todos los oidos italianos escuchaban alegres los ecos de la musa de Ariosto y del Tasso y parecía vagar por las calles de Florencia la sombra de Lorenzo el Magnífico; en que brotó detrás de los hierros de una cárcel la utopia consoladora de Campanela; en que Cornelio Agrippa y Montaigne daban pruebas del más profundo escepticismo y el fanático Bodino condenaba en sus libros á la hoguera millares de poseidos; en que Justo Lipsio y Escalígero llevaban en medio del mayor desquiciamiento social la luz serena de la erudicion á las antigüedades romanas; en que Shakespeare, ignorado del mundo, revivía las grandezas del sublime Esquilo; en que Cervantes lanzaba en una inmortal novela de risa la condenacion más implacable de las pasadas locuras; en que todo era combate y conflagraciones y se revelaba la intransigencia desde las llamas que abrasaron á Miguel Servet en Ginebra hasta los terribles autos de fé de la Inquisicion Española.

Sacerdote, soldado, poeta, inquisidor y hombre de mundo, Lope reasumía en su persona aquella época inmensa. Preciso es imaginárselo, señores, en su vida de actividad incomprensible, luciendo lo mismo sus galas de refinado cortesano en los salones de los nobles que su fecundo ingenio de poeta en las Academias Literarias, y lo mismo encerrado en su gabinete creando las situaciones y los personajes que en versos imperecederos han inmortalizado su nombre, que galan de teatro cortejando á las damas de las muchas compañías creadas en Madrid al impulso de su génio. Más de una vez su espada de caballero hubo de guardarlo contra asesinos pagados ó enemigos alevosos y en repetidas ocasiones aquel escritor extraordinario que asombraba al mundo, dió pasto á las hablillas de la Córte con sus repetidos y continuados

galanteos. A los cuarenta y cinco años, edad en que más se murmuraba de él, y se encontraba al propio tiempo en el apogeo de su gloria, un lienzo de Luis Tristan, trazado en 1616 y reproducido innumerables veces por la fotografía y el grabado, nos lo presenta tal como la imaginacion pudiera concebirlo. Nunca quizás el pincel ha sido más exacto, ó nunca los rasgos de la fisonomía de un indivíduo han expresado mejor los caractéres de su espíritu. Sobre su traje de familiar del Santo Oficio, ha hecho resaltar el artista aquel rostro expresivo que encierra un mundo. Su nariz aguileña, de corte varonil y grave, su boca medio sonriente y medio adusta, sus ojos grandes y brillantes que parecen fosforecer á la luz de las ideas, y su frente espaciosa y despejada en que principian á notarse los surcos prematuros de los años y el cansancio del trabajo, como protestando del ejercicio incesante y de una juventud tan continuada y vigorosa.

Basta lanzar una mirada sobre la biografía de Lope, escrita á raiz de su muerte por Montalban, para comprender á pesar de lo mucho que á sabiendas aquel escritor se calla, lo accidentada y batalladora que fué la vida del autor de *La Estrella de Sevilla*. Desde muy niño comenzaron sus hechos singulares, escapándose con un amigo en un viaje de estudiante que terminó despues de locos incidentes en Segovia á manos de la justicia, y demostró su talento en los versos latinos y españoles con que deslumbraba á sus compañeros, y su amor al estudio en el afan de acopiar libros y de aprender diversos idiomas. Huérfano y desamparado, se acomodó más tarde con el Obispo de Avila D. Jerónimo Manrique, cursó cuatro años de filosofía en la Universidad de Alcalá y principió á escribir para el teatro. Entró despues al servicio del Duque de Alba, se casó, tuvo un duelo, venció á su adversario, fué desterrado á Valencia por una causa misteriosa todavía, y cuando volvió á Madrid se encontró viudo y de nuevo sin amparo. Falto de todo recurso y enredado á poco en una nueva intriga con cierta Fílis, de que nos habla en algunos de sus versos, cambió su pluma de autor dramático por el arcabuz del soldado, alistándose en la Armada Invencible que aprestaba entónces Felipe II para dominar el orgullo de Inglaterra. La conocida desgracia de esta expedicion fué la suya. Uno de sus hermanos cayó muerto en sus brazos por las

balas holandesas, y pobre, abatido como nunca, volvió á su patria sin más propiedad que un poema escrito sobre la nave que lo llevaba á combatir á las costas británicas, y la aureola luminosa del génio que brillaba sobre su frente.

Fácil de adivinar será, conociendo el fin que aguardaba en España á todos los grandes hombres, cuál fué el de Lope. Volvió la muerte á arrebatarle una segunda esposa, quitóle á poco la existencia de un hijo, su hija Marcela entró en el convento de las *Trinitarias Descalzas*, y entónces el insigne dramaturgo, como Calderon, Moreto, y Tirso, abandonó sus vestidos de caballero por el traje talar del sacerdote. Pero no le esperaban tampoco en el seno de la Iglesia la tranquilidad y el sosiego. Nuevas aventuras le estaban reservadas, y si al principio expresó en poesías admirables la contienda tenaz é irresistible que se libraba en su espíritu, otros ejemplos muy comunes en su siglo eminentemente corrompido, le hicieron vacilar y caer en una senda de placeres y remordimientos. (1) No es de mi ánimo ahora extenderme

(1) Por la índole de esta brevísima conferencia, no pude extenderme, entre otros puntos de importancia sobre un detalle muy interesante de la existencia de Lope: sus amores. La célebre comedianta Josefa Vaca y la no ménos famosa Isabel de la Paz darían asunto á curiosos estudios sobre las costumbres españolas del siglo XVII. Entre las poesías á que me he referido se encuentran dos notables sonetos, uno á la misa y el siguiente que reproduzco:

¿Qué tengo yo que mi amistad procuras?
Qué interés se te sigue, Jesus mio,
Qué á mi puerta cubierto de rocío,
Pasas las noches del invierno escuras?
¡Oh cuánto fueron mis entrañas duras,
Pues no te abrí! ¡Que extraño desvarío,
Si de mi ingratitud el hielo frío
Secó las llagas de tus plantas puras!
¡Cuántas veces el ángel me decía:
«Alma, asómate agora á la ventana,
Verás con cuánto amor amar porfía!»
Y cuántas hermosura soberana,
«Mañana le abriremos respondía
Para lo mismo responder mañana.»

en consideraciones que me llevarían muy lejos sobre los grandes cargos hechos á Lope en esta parte de su conducta, pero sí diré, señores, que para juzgar á los hombres es preciso tener muy en cuenta la sociedad en que viven, y que así como es principio inconcuso en la ciencia, que bajo el punto de vista histórico la moral ha sufrido grandes transformaciones, las costumbres, espejo fiel de la moral, no son iguales entre nosotros que entre los contemporáneos de Lope de Vega. Cuidábase por ellos más, mucho más, del exterior que de la realidad de las cosas y los mismos acérrimos defensores de la Iglesia, los mismos que pregonaban guerra á muerte contra los protestantes, los mismos que asombraron al mundo con los hechos de la más cruel intransigencia, eran los primeros que delinquían y los primeros pecadores. Hubo entónces ciertos hombres que tuvieron, relativamente á su tiempo, más elevado carácter, brilló un D. Francisco de Quevedo, aquel desengañado estóico, señor de la Torre de Juan Abad, pero Lope tampoco merece censura, porque no fueron iguales las circunstancias en que se hallaron. Yo creo firmemente que Lope de Vega era débil y apasionado; jamás podría sostener que fué un infame.

Y hay un hecho, que le sincera como capaz de rasgos enérgicos en determinadas situaciones. Vivo todavía el recuerdo de aquel misterioso drama cada vez representado con más sangrientos colores en la imaginacion del pueblo, drama de familia oculto por el manto real de la Casa de Austria, y que tuvo por causa ya criminales intentos ó ya amores purísimos más castos que los ideados por Petrarca al dulce beso del céfiro que llevaba suspiros á su Laura, más sencillos que los que produjeron traidora muerte en oscura prision al enamorado doncel de D. Enrique el Doliente ó más inocentes acaso que los que pintó el mismo Schiller en una de sus tragedias inmortales; grabada como nunca esta leyenda en la memoria de las gentes; recordado el Duque de Alba interviniendo con rostro fatídico en aquellas últimas escenas, la figura repugnante de Antonio Perez doblegada á los caprichos de su monarca, el ceño airado de Felipe II, pálido y frío como la muerte, el resignado Príncipe D. Cárlos no arrepentido ante el siniestro fin que lo esperaba y la encantadora figura de Isabel de la Paz, que lucía como una vírgen de Rafael en medio de aquel

cuadro desolador; palpitante todavía la indignacion de tan tremenda historia, y exaltados como nunca los ánimos en tiempo de Felipe IV por la tenaz y habilísima propaganda de los reformadores luteranos, escribió Lope de Vega *El Castigo sin Venganza*, obra en que vió la Córte representada la terrible violencia atribuida al hijo de Cárlos V. Persecuciones, prohibiciones, negativas á súplicas influyentes, todo fué inútil contra Lope, el cual imprimió su tragedia á despecho de cuantos veían en ella un ataque á la monarquía.

Cuando apareció Lope de Vega el teatro español daba ya señales del esplendor notable que alcanzó más adelante. Desde las primitivas farsas de Lúcas Fernandez y Juan de la Encina hasta las más sérias combinaciones dramáticas de Bartolomé de Torres Naharro y Lope de Rueda, se marcaba un progreso digno ya de encomio cuando escribían Virués y Cervantes, época en que segun la conocida frase de éste, llegó el mónstruo de la naturaleza y se alzó con el reino de la monarquía cómica. Lope, con efecto, oscureció á todos sus contemporáneos, su fama se extendió al instante por el orbe entero y fueron representadas sus comedias con general entusiasmo hasta en los mismos harenes de la apartada Constantinopla. La revolucion teatral que sus obras indicaban, el rompimiento con las reglas clásicas, no fué, como se ha supuesto, la causa principal de triunfo tan extraordinario. Antes que él apareciese ya habían empeñado en España la lucha entre clásicos y románticos Juan de la Cueva y el aristotélico Lopez Pinciano, pero Lope, el autor del *Arte nuevo de hacer comedias*, el que confesaba guardar las reglas bajo seis llaves y sacar de la habitacion donde escribía los ejemplares de Plauto y Terencio para que no le interrumpiesen con sus gritos, tenía mayores merecimientos al aplauso público. Apesar de su adelanto, los españoles no conocian el espíritu verdadero de la comedia, ni los lances inimitables de las llamadas de *capa y espada*, vislumbrados tan solo en algun pobre rasgo de las obras dramáticas del insigne autor del *Quijote*, motivo por el cual el mundo imaginario revelado de un golpe por el *Fenix de los Ingenios*, los dejó asombrados y atónitos. Representante del catolicismo, Lope halagaba, además, todas las pasiones agitadas en aquellos dias revueltos, y brotaron de su pluma los soldados de Flandes, los peregrinos de Santiago,

los amantes hasta el sacrificio y crueles en su honor, que reunían los caractéres multiformes del castellano del siglo XVII. Registrad los anales de aquella época, leed, sobre todo, las *Relaciones* que á manera de gacetas circulaban por la Córte, y encontrareis á cada paso las escenas todas de cualquier comedia de Lope: las cuchilladas á media noche por las revueltas callejuelas, las entradas y salidas por las puertas falsas de las casas, las horribles venganzas, las sorpresas, el lujo al lado del hambre, la galantería, la afectacion, cuantas cualidades y defectos encontrados poseía aquella rara sociedad alimentada en Madrid por la política ambiciosa de los favoritos y el criminal marasmo de los Austrias.

Y mientras la Talía española se levantaba sobre los hombros de Lope de Vega á gran altura, y nacieron al soplo inspirador de su génio Rojas, Alarcon, Guillen de Castro y Tirso de Molina, en Francia arrastraba el teatro una vida miserable en manos de Alejandro de Hardy y los secuaces de su escuela. Algunos escritores de esta nacion imitaban á los griegos y romanos, y otros más audaces é innovadores, se lanzaban á copiar de los italianos y españoles. Estos últimos prevalecieron en el gusto público, pero corta fué su influencia y á poco se alzó sin contradiccion alguna la rigorosa escuela clásica que presenta á Racine como su más eximio modelo. ¿Cómo comprender cambio tan violento en teatro que fué arrullado desde su cuna con el nombre de Lope de Vega? ¡Ah señores..! Preciso es convenir en que eso llamado por nosotros el romanticismo, la base de nuestro teatro moderno, que tanto exageraron unos y otros denigraron sin comprenderlo, necesitó para esparcirse al mundo entero, de un nombre universal y sublime, injustamente tratado durante más de un siglo y vindicado en el presente por Lessing y Augusto Guillermo Shlegel. Ese nombro ilustre fué el de Shakespeare.

El mismo dia en que Miguel de Cervantes Saavedra espiraba tranquilo y olvidado en Madrid, el 25 de Abril de 1616, para ser más exacto, moria en los alrededores de Lóndres un hombre que en sus últimos años vivió completamente ignorado. Algunos que pasaban solian señalarlo con el nombre del «dulce Shakespeare», y muchos, tal vez, de la gente laboriosa y campesina que habitaba cerca de su vivienda, igno-

raban que aquel sobre cuya noble cabeza empezaba á marcar su huella la impía nieve del tiempo, era uno de esos pocos destinados á seguir la suerte de su raza, y á conservarse en la memoria de sus semejantes miéntras exista la humanidad sobre la tierra. Tan feliz en su retiro, tan alejado como murió, Guillermo Shakespeare habia gozado del aura popular, y habia sido de los privilegiados capaces de juzgar con sereno juicio á los hombres y de sondear con mirada penetrante los oscuros abismos del corazon humano. Él tuvo la risa de Moliére y la profundidad del Dante. A su mágico conjuro aquellos pobres amantes de Verona, cuyo nombre sería hoy ignorado de la mayoría de las gentes, y conservado sólo por unos pocos como el triste recuerdo de las rencillas abominables de dos familias italianas, brotaron de su tumba para adquirir inmortal existencia y ser el símbolo eterno del amor más grande y más profundo; él expresó, inspirado en la antigua leyenda dinamarquesa de un príncipe loco, la enfermedad horrenda de la duda que agobia siempre nuestro flaco espíritu; él, en medio del coro fantástico de las brujas de Escocia, representó la ambicion en Macbeth; él hizo sufrir á Ricardo III las angustias infernales de los tormentos de la conciencia; él encarnó la perfidia en Jago y los celos en Otelo, y apesar de las tinieblas profundas en que supo encontrar palpitantes las pasiones más exaltadas del hombre, tuvo una carcajada para Falstaff, y una dulce lágrima para Ofelia.

¡Qué grande, señores, y qué universal Shakespeare! Nació inglés, pero pertenece al mundo... Natural es, por tanto, que áun despues de la influencia de los dramaturgos españoles sobre los franceses, éstos no rompieran abiertamente con las estrechas unidades mal llamadas aristotélicas, hasta que se abrieron sus ojos con la actitud de la crítica alemana, y se impresionaron con el gran actor Kemble, que visitó á París en 1800. Y es que mientras Shakespeare pertenece á todas las edades y á todos los pueblos, Lope de Vega pertenece á una sola nacion y á una sola época, á esa gran época de contrastes que he procurado trazaros á grandes rasgos al principio de mi discurso.

Nada más difícil que hacer un juicio general y breve de este escritor fecundo. Novelista, crítico, historiador, dramaturgo, poeta lírico, todo lo fué Lope en el terreno de las letras. ¿Cómo encontrar una en-

tre sus mil ochocientas comedias que pueda servirnos para juzgar del mérito de su autor? En ese cúmulo de obras dramáticas no hay una sola despreciable por completo, y todas, áun las más olvidadas, tienen rasgos geniales y dignos de alabanza. Si quereis conocerlo como novelista, *La Arcadia*, *El Peregrino en su patria*, os brindan agradable lectura; si como crítico, las muchas observaciones esparcidas en sus obras os harán admirar su juicio; si como poeta, ¿qué digo? veinte y un millones de versos, se ha tenido, señores, paciencia de contarlos, os brindan campo vastísimo.

Mucho se ha insistido sobre los grandes defectos literarios de Lope, pero ¿cómo pedir perfeccion á quien tanto escribió, y escribió tanto bueno? Aquellas delicadas barquillas que incluyó en *La Dorotea* ¿pueden acaso ser más sentidas é inspiradas? Entre sus numerosos sonetos, ¿no se encuentran algunos inmejorables en nuestro idioma? Uno recuerdo ahora, el más conocido tal vez, y que demuestra la inspiracion delicada de que era capaz Lope de Vega.

Daba sustento á un pajarillo un dia
Lucinda, y por las rejas del portillo,
Fuésele de la jaula el pajarillo
Al libre viento en que volar solía.
Con un suspiro, á la ocasion tardía,
Tendió la mano, y no pudiendo asillo,
Dijo, y de sus megillas amarillo
Tornó el clavel que entre la nieve ardía.
¿Por qué te vás por despreciar el nido
Al peligro de ligas y de balas
Y huyes el dueño que tu pico adora?
Oyóla el pajarillo enternecido
Y á la antigua prision volvió las alas,
¡Qué tanto puede una mujer que llora!

De buena gana os recitaria otras muchas composiciones de Lope, si no temiera pasar de los estrechos límites que me he impuesto y cansar, además, vuestra atencion bondadosa. Pero permitidme decir que

cuantos han menospreciado á Lope como poeta insigne, lo han hecho á la ligera y sin fundamento, fijándose tan sólo en sus errores y dejando á un lado sus inmensas bellezas. El siglo XIX tiene la fortuna de poseer á uno de los más grandes poetas que han existido, á quien contemplará la posteridad al lado de Homero y á la derecha del Dante; pero ¿qué diríamos nosotros, señores, si nos fuera dado despertar de aquí á trescientos años, cuando ya las negras sombras del olvido hayan borrado hasta nuestro último recuerdo, y contempláramos á un crítico que pretendiera lanzar del Parnaso á Víctor Hugo, sólo por haber encontrado en sus obras á la luz de un exámen mezquino, algun defecto, algun descuido, ó muchos, infinitos si se quieren? ¡Desdichada de la crítica el dia en que se juzgara así á los grandes hombres!

Escritor eminentemente naturalista, en el recto sentido de la palabra, Lope cultivó, sin embargo, el ideal en su grado mayor de sublimidad. Su genio de poeta adornó con las galas de una fantasía inagotable los hechos reales de la vida en que fué actor amenudo él mismo, y al tender á su alrededor una mirada de crítico, nos dejó en sus obras la expresion más completa de las ideas de su tiempo. *La Estrella de Sevilla* puede ser la más inspirada de sus obras y *La Dorotea* la más meditada. Pero no dejó por eso de demostrar en otras muchas sus grandes cualidades de profundo observador de la vida, como en *El Perro del Hortelano*, que me viene ahora á la memoria, y que es una crítica habilísima é intencionada de ese defecto tan comun en la humanidad, que se llama el egoismo. Y tan ciertas fueron estas dotes de observador en Lope, que ilustres escritores no se han desdeñado de utilizarlas, como el gran Moliére que se inspiró en *El Acero de Madrid*, para trazar la comedia inmortal que con el título de *El Médico á Palos* volvió Moratin al castellano, y Agustin de Moreto, que en *El desden con el desden* arregló los *Milagros del Desprecio* de Lope, conquistándole un puesto distinguido en la historia literaria.

Pero sean cuales fueren los defectos de Lope de Vega, nadie podrá negarle la gloria de haber fundado el teatro español. Si él no hubiera existido, ese edificio magnífico en que se elevan inmortales nombres tan ilustres y respetados, no sería como es hoy admiracion de las gentes y objeto de entusiasmo y estudio, y ni áun las honras más veneradas de

la escena francesa—como decia en atinada frase Lord Holland—hubieran hecho pensar y reir á los humanos. Sólo Moliére, bastaría para la gloria de Lope, que si él lo imitó fué porque comprendió la inmensidad de su genio.

Un dia memorable, el 25 de Noviembre de 1562, nació en Madrid de padres humildes, el hombre maravilloso, que segun dijo de él un poeta, fué pasmo de propios y extraños; y otro dia memorable, el 27 de Agosto de 1535, su cadáver, seguido de numeroso cortejo, pasaba por delante del convento de las *Trinitarias Descalzas*, detrás de cuyas rejas lo despedia la desconsolada Marcela, acompañándola en su dolor el pueblo entero y prorumpiendo en lamentos desgarradores, cuando llegados al término de su triste carrera, el cuerpo de Lope cayó para siempre en la sepultura. ¡Felices aquellos que logran gloria tan excelsa! Pero semejante homenaje, no fué, sin embargo de su grandeza, el más elocuente. Los tiempos han pasado, guerras, extragos, intereses, generaciones enteras se han sucedido en la memoria y en la vida de los hombres, y no obstante eso, lucen todavía, como faros luminosos que jamás se apagan, alumbrando el interminable océano de las pasiones humanas, Dante Alighiere, Shakespeare, Cervantes, y por encima de esos conquistadores y guerreros españoles, por encima de cuantos se han señalado en la historia por la triste mision del exterminio, reasumiendo un siglo, un pueblo, una raza, repite la Fama con su lengua de bronce, un nombre glorioso en los combates del pensamiento, el nombre augusto de Lope de Vega!

JOSÉ DE ARMAS Y CÁRDENAS.

# ESTADISTICA

## DE LA ABOLICION DE LA ESCLAVITUD EN CUBA.

La ley de 13 de Febrero de 1880 para que cesase en Cuba el estado de esclavitud de la raza de color fué promulgada el 8 de Mayo del mismo año.

Los patrocinados que adquirieron la libertad, al terminarse el primer año de la abolicion, se elevaron á 6,366.

Durante el segundo año, se libertaron 10,249, segun se vé en el estado siguiente:

| PROVINCIAS. | Por acuerdo mútuo de patrono y patrocinado. | Por renuncia de patronato | Por indemnizacion de servicios. | Por faltar el patrono á los deberes que le impone el art. 4º de la ley. | Por otras causas. | TOTAL. |
|---|---|---|---|---|---|---|
| *Pinar del Río*..... | 407 | 434 | 281 | 17 | 80 | 1,219 |
| *Habana*..... | 550 | 1,138 | 465 | 228 | 224 | 2,605 |
| *Matanzas*..... | 1,107 | 452 | 487 | 27 | 453 | 2,526 |
| *Santa Clara*..... | 740 | 857 | 483 | 71 | 220 | 2,371 |
| *Puerto-Príncipe*..... | 32 | 47 | 4 | 45 | 24 | 152 |
| *Santiago de Cuba*.... | 640 | 301 | 281 | 18 | 136 | 1,376 |
| | 3,476 | 3,229 | 2,001 | 406 | 1,137 | 10,249 |

En el tercer año salieron del patronato 17,418, en esta forma:

| PROVINCIAS. | Por acuerdo mútuo de patrono y patrocinado. | Por renuncia de patronato | Por indemnizacion de servicios. | Por faltar el patrono á los deberes que le impone el art. 4º de la ley. | Por otras causas. | TOTAL. |
|---|---|---|---|---|---|---|
| *Pinar del Río*..... | 579 | 387 | 461 | 71 | 165 | 1,663 |
| *Habana*..... | 819 | 1,492 | 609 | 1,126 | 280 | 4,326 |
| *Matanzas*..... | 2,583 | 489 | 871 | 162 | 842 | 4,947 |
| *Santa Clara*..... | 2,291 | 729 | 949 | 150 | 367 | 4,486 |
| *Puerto-Príncipe*..... | 4 | 50 | 3 | 10 | 10 | 77 |
| *Santiago de Cuba*.... | 678 | 567 | 448 | 77 | 149 | 1,919 |
| | 6,954 | 3,714 | 3,341 | 1,596 | 1,813 | 17,418 |

En el cuarto año fueron declarados libres 26,517 patrocinados, distribuidos de este modo:

| PROVINCIAS. | Por acuerdo mútuo de patrono y patrocinado. | Por renuncia de patronato | Por indemnizacion de servicios. | Por faltar el patrono á los deberes que le impone el art. 4º de la ley. | Por otras causas. | TOTAL. |
|---|---|---|---|---|---|---|
| *Pinar del Río*..... | 834 | 496 | 534 | 186 | 1,207 | 3,257 |
| *Habana*..... | 857 | 1,493 | 542 | 931 | 1,507 | 5,330 |
| *Matanzas*..... | 4,837 | 750 | 1,004 | 385 | 1,857 | 8,833 |
| *Santa Clara*..... | 2,442 | 773 | 843 | 94 | 2,160 | 6,312 |
| *Puerto-Príncipe*..... | 17 | 26 | 3 | 23 | 130 | 199 |
| *Santiago de Cuba*.... | 466 | 387 | 526 | 145 | 1,062 | 2,586 |
| | 9,453 | 3,925 | 3,452 | 1,764 | 7,923 | 26,517 |

De los precedentes datos se deduce que, al terminarse el primer año de aplicacion de la ley del 13 de Febrero de 1880, habían pasado á ser libres 6,366 patrocinados, al concluir el segundo año, 16,615, al finalizar el tercer año, 34,033, y al cabo del cuarto año, 60,550.

La falta de pormenores en el primer año, no permite formar deducciones generales; pero es notable que en los tres últimos años ha-

yan cesado de ser patrocinados 8,794 indivíduos por indemnizacion de servicios, en un total de 54,184; es decir 16.23 por 100.

Por faltar al artículo 4º de la ley, que obliga al patrono á mantener y vestir á los patrocinados, á asistirlos en sus enfermedades, á retribuir su trabajo con el estipendio mensual que la misma ley determina, y á dar á los menores la enseñanza primaria y la educacion necesaria para ejercer una arte, oficio ú ocupacion útil, han adquirido la libertad 3,766 patrocinados ó sean 6.95 por 100 de los 54,184. Esta relacion probablemente se aumentará en el quinto año, como resultado de la difícil situacion económica en que se encuentran los patronos.

No sabemos qué número de patrocinados existía al terminarse el cuarto año de estar en vigor la ley de abolicion; pero la *Gaceta de la Habana* de 7 de Diciembre de 1883 nos informó que el 8 de Noviembre de ese año, había 99,566 en toda la Isla, de los cuales 13,885 correspondían á la provincia de Pinar del Río, 18,427 á la de la Habana, 38,620 á la de Matanzas, 23,260 á la de Santa Clara, 246 á la de Puerto-Príncipe y 5,128 á la de Santiago de Cuba.

No es posible determinar el desenvolvimiento relativo de la obra de redencion del negro, por carecer de datos pertinentes al número de esclavos al comenzar á aplicarse la ley de 13 de Febrero de 1880.

MANUEL VILLANOVA.

# LA EDUCACION

## SEGUN LA FILOSOFIA POSITIVA.

SEÑORAS Y SEÑORES:

«La evolucion de un hombre está sometida á un período excepcionalmente grave que influye en todo su porvenir. Es el momento que sigue á la adolescencia, en que cesa toda tutela y en que la libertad ha de suceder á la dependencia, en que el menor llega á su mayor edad (1).

Es preciso que tenga entónces el jóven sólidos principios, un pensamiento fijo, una firme direccion, y una pasion que sólo puede ser el resultado de la educacion: la pasion del bien, lógica consecuencia del verdadero conocimiento de los destinos humanos. Sin esta condicion no estaria preparado para la lucha á que ván á entregarse en él, las inclinaciones del presente y las preocupaciones del porvenir; se detendria en el dintel de su carrera y se marchitaria al soplo de las pasiones; y esto, señores, sería la decadencia de un hombre que ha llegado á ser una carga para sí mismo, y un sér, inútil para todos.

Tambien los pueblos tienen su infancia y su mayor edad; tienen su época de transicion. Despues de haber roto todo lo que los enlazaba ú

(1) Luis Narval. Rev Posit.

oprimia, despues de haber rechazado toda autoridad injusta, todo freno que ellos mismos no decidan imponerse, encuéntranse colocados entre un pasado ya imposible, y un porvenir desconocido; y ese dia, señores, todo pueblo que quiera vivir, uno en su colectividad, tendrá tambien su pasion del bien, y el bien para los pueblos ya sabeis que es el progreso, el mal, es la estagnacion, precursora de la decadencia; y ante estas situaciones que se imponen con fuerza irresistible, ni hay ciudadano honrado, ni pueblo digno que tenga el derecho, ni áun la facultad de retroceder.

La hora de transicion parece haber llegado para España, y ha llegado tambien la de la transformacion completa y decidida Las antiguas Instituciones rudamente combatidas hace tres siglos, sólo ofrecen ruinas respetables: La caida es definitiva, pero demasiado violenta; nada sólido se ha fundado todavía. Parece talmente que hemos olvidado el porvenir; vivimos sobre las ruinas que hemos hecho, vivimos en una choza provisional, en cuya construccion hemos acumulado unos sobre otros, en un órden grotesco, los más heterogéneos materiales. Todo esto es confuso y abigarrado, se conmueve al menor choque y amenaza arrastrarnos en su caida. Ni somos nada, ni nada hacemos, y es la ocasion de repetir la frase del poeta de la juventud, Alfred de Musset: «*Tout ce qui était n' est plus, tout ce qui sera n' est pas encore*». Ni somos nadie, ni sabemos querer ser algo. La generacion que pasa no se ocupa de la que viene, y parece talmente que ha adoptado cada uno como regla de su conducta, aquella frase tan conocida del tirano: «Despue de mí el deluvio.»

En esta gestacion demasiado larga y dolorosa, se ha producido un fenómeno, tan sensible como inevitable;—todo lo hemos sacrificado en aras del presente;—el egoismo se ha apoderado de todos, el egoismo completo, sin freno ni pudor.

Y se ha olvidado que el egoismo es una falta, una torpeza, un vicio, un crímen;—que el egoista es un sér incompleto, á quien le falta ese admirable sentido de la simpatía, fuente viva de toda felicidad humana;—es un quebrado desleal que no paga sus deudas, un fallido fraudulo que viola un contrato del que ha gozado;—es un insensato que no sabe á dónde vá.

Y el egoismo es un mal público, y el egoista un enemigo público que se sirve de las labores de otro para su exclusiva satisfaccion;—se enriquece y se regala á expensas de sus consocios, olvidando sus deberes y despreciando sus derechos. La victoria definitiva del egoismo sería, señores, la reproduccion del estado de guerra.

La energía que individualmente desplegamos, se pierde para la causa comun. Como pueblo, debemos aparecer inmóviles. Y á la distancia á que se borran las individualidades, y á la que ya no se oye el bullicio del egoismo, debemos ofrecer toda la apariencia de un profundo letargo, de un sueño de plomo; como si una atmósfera pesada se hubiera precipitado sobre nosotros, matando las voluntades y abatiendo los valores todos. Tenemos cierta analogía con esos pueblos Orientales,—y que tanto, sin embargo, despreciamos,—tenemos como ellos nuestra indiferencia mística y podemos tambien soportar la opresora ignorancia sin rubor, ni cólera.

Estras graves acusaciones que se nos dirigen no están, sin embargo, del todo justificadas, pues es necesario reconocer que se ha manifestado una corriente, que débil en su comienzo, aumenta, y concluirá quizá por salvarnos de nuestra situacion precaria y peligrosa.

Porque no estamos desprovistos de todo poder; cada uno de nosotros, aisladamente, conserva su fuerza, y quizás nunca más que hoy han sido tan grandes las energías individuales, tan considerables los esfuerzos. Nos precipitamos tras todas las satisfacciones, todos los goces; se gasta en nuestra sociedad una enorme cantidad de fuerzas vivas: la concurrencia, las conmociones, las luchas de indivíduo á indivíduo, entre sí, las de los distintos partidos políticos, son extraordinariamente violentas; y en las excepcionales ocasiones en que han querido unirse los hombres, ya sabeis que se han realizado verdaderos prodigios. ¡Quién se atreveria á calcular las nobles conquistas que alcanzaria la íntima alianza de todos los elementos vitales de nuestra sociedad, persiguiendo en union simpática y poderososa la felicidad de cada uno, en la felicidad general!

Y no hay que buscar fuera del egoismo frio y de la ignorancia raquítica, el verdadero orígen de nuestros males sin cuento;—la más absoluta ignorancia de los principios sociales. No queremos reconocer

que estos fenómenos están sujetos á leyes, que aunque más complicadas, no por eso son ménos fatales que las que rigen al mundo físico y al mundo biológico: hasta desconocemos, señores, que existe una ley sociológica ineludible, y es, que la prosperidad de un país, su régimen gubernamental, están en relacion constante y directa con el grado de evolucion del mismo;—y nuestro grado evolutivo es tan débil si, como es racional, debemos medirlo por el de nuestra cultura, que justifica todos los desaciertos, todas las arbitrariedades, y áun pudiéramos añadir, todas las opresiones.

Y no hay más que un arma poderosa y noble, bien lo sabeis, para combatir aquellos mónstruos: esta arma es la educacion.

¿Pero cuál educacion? ¿Son todas, hoy, igualmente eficaces? ¿A cuál de ellas dar la preferencia?

Tres filosofías se disputan, señores, la direccion de los espíritus: la teológica, la metafísica y la positivista. Cada una tiene su principio, su método y su fin. Y aunque no tenemos la idea de hacer un trabajo de polémica, sino de simple exposicion, vamos á señalar, brevemente, las razones severas que nos hacen declarar, que entre las tres, es la positiva, la única, que hoy, como expresion del saber científico, es bastante vigorosa para preparar al hombre, de manera que entre digna y confiadamente, en esta ardiente arena de la vida en que tiene que empeñar reñidas batallas contra la supersticion y la ignorancia.

Y no es que desconozcamos la importancia histórica de nuestros antepasados la teología y la metafísica, representantes respectivamente de progresos y civilizaciones que prepararon el advenimiento de la filosofía positiva;—y en prueba de ello vamos á hacer, en nombre de ese positivismo tan desconocido, una declaracion franca y honrada, que admirará quizá, en lábios del adepto de una escuela que deteniéndose modestamente ante ese mar sin orillas de lo desconocido para el cual, como dice el poeta, no tenemos ni barca, ni vela;—no aceptando nada de cuanto está fuera del alcance de sus medios de investigacion, pone un punto de interrogacion ante esas ideas trascedentales, nebulosas de la inteligencia, atrevidas concepciones de la imaginacion soñadora, y que son expresion de séres, de entidades y de fuerzas extranaturales.

Bajo el punto de vista sociológico, señores, nada encontramos ni en el pasado, ni en el presente, más grandioso ni más importante que el cristianismo. Si recorremos el globo con nuestro pensamiento, veremos que toda la parte civilizada es, ó más bien ha sido cristiana;—si remontamos el curso de la historia, hallamos en la noche de la edad media, bajo el nombre de cristiandad, la alianza internacional más poderosa que se ha realizado hasta hoy;—una alianza que reune en uno solo, todos los pueblos de Europa, para rechazar definitivamente al Asia despótica. El Papado que ha tenido la debilidad de creerse infalible; el Papado, ha edificado la más brillante unidad de la historia; unidad que no se reproducirá en muchos años. Y no una unidad impuesta por la violencia, sino consentida, consagrada por la adhesion de toda la humanidad civilizada. Unidad de educacion, unidad de opiniones fundametales, unidad de aspiraciones: un mismo espíritu, un mismo corazon, una misma conciencia para la Europa entera;—hé aquí lo que ha realizado el cristianismo hace cerca de quinientos años.—Y puesto que debemos ser justos, declarémos que el mayor honor de esta obra gloriosa, le corresponde al catolicismo y al Papado.

Pero evitando con esta declaracion el peligro de la parcialidad injusta, no creais que caerémos en el opuesto;—no nos dejarémos fascinar por esta grandeza incomparable del pasado, á cuyo lado parece mezquino nuestro presente tan brillante. Aquella sublime construccion tenía su fundamento en una base que por largo tiempo pareció inquebrantable; pero que la ciencia, sin quererlo, ha ido demoliendo poco á poco, pedazo á pedazo; es esta base, señores, la hipótesis indemostrable de una voluntad creadora y directora del mundo. De esa nocion fundamental se desprende el principio de autoridad, imponiendo escalon por escalon, la obediencia ciega; bajando desde el soberano espiritual ó temporal, hasta sus últimos representantes. En realidad, todo el edificio social descansaba en el temor en todas las múltiples esferas de la existencia, así religiosa, como social y política.

Pues bien, la ciencia ha sustituido á esta concepcion, exclusivamente imaginativa, la del equilibrio natural que resulta, por la lucha y con el tiempo, de la constitución misma de las cosas, y de sus especiales condiciones de existencia y de desenvolvimiento. Y de aquí se

deducen los principio radicalmente opuestos á aquella servidumbre universal; son estos principios, la libertad, la autonomía en todas las esferas y para todos.

Ese criterio filosófico que tiene por doctrina, por método y por fin, someter la conciencia á la fé, y no permitir que acepte la juventud nada que no esté de conformidad con la tradicion, y con la dogmática que ha instituido por sus doctores, por sus concilios y por sus papas, cuando cada nueva verdad, demostrable para todos por la observacion y la experiencia viene á disipar aquellos errores, debe, yo os lo pregunto sinceramente, ¿debe ser el guía poderoso de las inteligencias?

No, señores, á otros tiempos, otro espíritu filosófico;—es absurdo querer sujetar la inteligencia humana animosa y progresiva, á textos y tradiciones de épocas lejanas formados para sociedades y medios muy distintos de los nuestros. No es prudente dar á las inteligencias un guía que se inspira en la intolerancia, una de las más fuertes barreras que se oponen á la marcha fecunda de la humanidad.

Y no hay que remontarse ciertamente á épocas bien remotas, para encontrar ese espíritu intolerante;—la intolerancia hoy como ántes. Olvidemos á Galileo obligado á declarar que la tierra no se movía;—á Harvey contra el cual se procedió jurídicamente por su inmortal descubrimiento de la circulación de la sangre;—á Colon, que al descubrir un mundo le respondieron que no era posible la existencia de la América, puesto que en las tradiciones no se hacía mencion de ella;—á Buffon, á quien obligaron á declarar en una nueva edicion de sus obras estas palabras terminantes: «Abandono todo lo que en mis libros se refiere á la formacion de la tierra, y en general, todo lo que pueda ser contrario á la relacion mosaica.» Y acercándonos más á nuestra época detengámonos asombrados, en la capital de mundo civilizado, ante Renan, arrojado de su cátedra de hebreo, con motivo de su libro la Vida de Jesus en que negaba la divinidad del Cristo;—ante el Doctor Grenier, alumno distinguido de París, cuya tésis fué rechazada por el Ministro de Instruccion pública, cediendo á exigencias retrogadas, porque tenía tendencias sedicientes materialistas;—ante el ilustre Robin, borrado de una lista de notables—á cau-

sa de sus opiniones filosóficas;—y pasmémonos señores, ante la denuncia que en la Asamblea de Versalles se hizo del hermoso diccionario de Medicina de Littré y Robin, por que contenía sobre el hombre, definiciones que rebajaban la dignidad de la especie humana!

Y más inmediato á nosotros, en nuestra misma patria, la lucha entre la influencia teológica, apadrinada por el Estado, y la ciencia, representada por las nuevas escuelas y sus adeptos de la Universidad, fué constante ántes de la Revolucion.—Recuérdense si nó los sucesos de 1865 y las persecuciones sufridas por los Sres. Castelar y Sans del Rio, importador este último, en España, de la Escuela Krausista.

La restauracion destruyó todo lo que se hizo en el período revolucionario á favor de la libertad de la Ciencia.—La famosa circular del Sr. Orovio en 1875, imponiendo á los catedráticos, obligacion de someter sus programas á la aprobacion superior, de elegir textos autorizados, y de no atacar directa ni indirectamente los dogmas católicos y el órden de cosas actual, fué causa, bien conocida, de que renunciaran sus cátedras los más ilustres profesores, y de la protesta que motivó el destierro de los señores Salmeron, Azcárate, Giner y otros.

Felizmente, y sea dicho en su honor, el Gobierno del Sr. Sagasta, y su Ministro de Fomento el Sr. Albareda, inspirados en los ideales liberales, proclamaron en 1881 la libertad de la ciencia, reconocieron el derecho del profesor á indagar libremente la verdad, y reinstalaron en sus cátedras á los profesores expulsados.

Ya lo habeis visto, por un lado la intolerancia, la intervencion de lo sobrenatural en los asuntos humanos por otro; idea destruida definitivamente por la concepcion científica, positiva del mundo: hé aquí el criterio tradicional en asunto de enseñanza;—hé ahí por qué lo rechazamos hoy de una manera convencida.

El criterio metafísico domina en la enseñanza del Estado, y es, como dice Littré, una usurpacion moderna sobre la Iglesia, que venía desde la edad media, siendo la única encargada de formar las inteligencias. Conserva sellos numerosos de la transicion que de eclesiástica la hizo láica. Ménos timorata que la Iglesia respecto de muchos puntos que la historia y la ciencia han divulgado, y que se oponen á las antiguas doctrinas, lo es todavía lo bastante, sobre todo,

cuando ve que, al exponer sus profesores los progresos de las ciencias, son denunciados por la autoridad eclesiástica.

Pero la rechazamos muy esencialmente, por que de los dos grandes medios de educacion, las letras y las ciencias, no enseña, completamente, y eso á su manera, más que las letras;—y en cuanto á las ciencias, no las dá sino fragmentariamente, y sin sistema, existiendo partes enteras de la evolucion de la humanidad, á las cuales no se atreve á tocar su programa semi-teológico y semi-láico.

Semi-teológico, por que si peca la enseñanza teológica por error de doctrina, pecan las Universidades por falta de doctrina. En éstas, como dice tan justamente Narval, tienen que hacerse literatos, admiradores de la antigüedad, hombres de ciencia, partidarios del método experimental. Tienen que formarse religiosos católicos, y metafísicos filósofos; y el resultado de este desórden, que depende de la falta de una dirección filosófica, enérgica y consecuente, es el infecundo escepticismo, que domina en nuestra juventud.

Esta base de la educacion superior es comun á la Iglesia y á la Universidad, y la filosofía positiva que cree llegado el momento de sustituir la base científica á la literaria, en asuntos de educación, no titubea en declararse rival del criterio imperante. Tiene sobre el Estado la ventaja de reunir en un solo cuerpo, y de solidez inquebrantable, las ciencias que éste no dá sino de una manera muy incompleta; de tener además una doctrina directora superior é inflexible;— y sobre la tradicion, tiene como hemos visto anteriormente la superioridad de no verse sujeta, como con una camisa de fuerza, á textos escritos en lejanas épocas y para medios muy distintos del nuestro.

Pero al llegar al punto fundamental de ésta para vosotros enojosa conferencia;—pero que animosos hemos emprendido impulsados por una conviccion profunda, y tambien por el deseo de corresponder á la honrosa excitacion de nuestro elocuente amigo el Sr. Montoro,—parécenos provechoso seguir en este punto trascendental, y en beneficio de nuestra causa, al último Jefe de la filosofía positiva, al eminente Littré, una de las inteligencias más poderosas, de las más vastas instrucciones, y uno de los hombres más profundamente morales que han honrado á la humanidad.

Empieza esta educación superior positiva, en el niño que ha recibido como fundamento cierta instruccion literaria elemental, necesaria, que lo pone en aptitud de alcanzar el coronamiento científico que creemos indispensable base, en que deben asentarse los estudios especiales que constituyen las distintas carreras.

Este coronamiento, no ménos necesario hoy para todos que el fundamento literario, abraza el conjunto de las ciencias abstractas, que empezando en las matemáticas, concluye en la sociología;—pasando en órden gerárquico y lógico, por la astronomía, la física, la química y la biología. Y no es éste un órden arbitrario, ó puramente subjetivo, señores, sino que obedece á un arreglo rigurosamente determinado por la naturaleza y relaciones de las cosas;—y por el órden natural y lógico que el desarrollo de estas ciencias, ha presentado en el tiempo.

No se concibe, por ejemplo, la Astronomía, sin las matemáticas, y son estas dos ciencias necesarias para el estudio de la Física;—es imposible el conocimiento de la Química, sin el de las Leyes físicas;—muchas de las leyes biológicas, cuyos descubrimientos son gloria imperecedera de nuestra época, permanecerían hoy todavía en la oscuridad de lo desconocido, sin el concurso poderoso de la Química;—y por fin, la Sociología, señores, esa gran ciencia, creacion de la filosofía positiva, que demuestra que los hechos sociales son hechos naturales que están rigurosamente sujetos á leyes que alejan toda idea de arbitrariedad ó de intervencion extra-natural, la Sociología, que fija las relaciones de los hombres entre sí, ¿la creeis acaso posible sin el conocimiento exacto de la naturaleza humana, sin los datos que la ciencia biológica suministra?

Y nada en esta lógica gerarquía puede omitirse, ni invertirse;—todo se sostiene y corresponde;—cada ciencia que precede, asegura las bases de la que le sigue, y adquiere de esta suerte el conocimiento, una incomparable solidez, que justifica las más vigorosas generalizaciones, la más profunda y trascendentol filosofía.

Forma esta gerarquía lo que Conte llamaba las ciencias abstractas, que constituyen la suprema expresión del saber humano, es decir, la concepcion científica del mundo;—tomando aquí esta palabra mundo, nó en el sentido metafísico de un todo universal que no conocemos,

sino en el sentido relativo, ó positivo, de la porción de universo que nos es accesible, y que podemos por lo tanto conocer.

Estas ciencias son opuestas á las ciencias concretas ó particulares como la Geología, la Historia natural, la Botánica, la Antropología.—Estos son dominios especiales, á los que puede cada uno dedicarse segun sus aptitudes; y en los cuales tendrá tantas más probabilidades de sobresalir, cuanto mejor instruido se encuentre en las ciencias abstractas, que proponemos como base de la instrucción superior.

Pero se me preguntará acaso, ¿qué se ha hecho en semejante sistema de enseñanza de la Psicología, la Teología, la Metafísica, la Moral, la Estética y otras ramas no ménos importantes del saber humano? Pues diré, que todo lo que necesita saber un estudiante en Psicología, puede aprenderlo en la Fisiología psíquica, porción de la Biología;—la Teología, la Metafísica, la Moral, la Estética, y aún la Teoría de la Industria, encuentran su puesto natural, en cada una de las fáces de lo historia en que alcanzaron preponderancia y brillo. De ahí la importancia inapreciable de la Socielogía, y notad de paso, que sólo el positivismo tiene esta ciencia en su programa.

Esta instruccion enciclopédica y fundamental, la da el positivismo á los jóvenes, de ámbos sexos, notadlo bien, de quince á diez y seis años, á quienes ya supone provistos de suficientes estudios literarios, y aun de cierta iniciacion matemática.

Pero entremos en algunas explicaciones, aunque breves, sobre los estudios literarios y el puesto que les corresponden en nuestro plan general, marcando, al mismo tiempo, el punto decisivo, por el cual, la enseñanza positiva se distingue de las otras.

Las enseñanzas, eclesiástica y universitaria, conceden la preeminencia al saber literario, del que hacen el fin esencial de una educacion;—y viene el saber científico en un puesto muy subordinado, se le coloca fragmentariamente, al azar, por decirlo así, y teniendo solamente en cuenta las necesidades de las distintas carreras. En nuestros colegios, la instruccion literaria se distribuye á todos, pero la instruccion científica, y aun sumamente ligera, á algunos pocos. En este sistema en que el saber literario es el factor general, no se considera á la ciencia como un elemento necesario para la formacion de un jóven,

de sus sentimientos morales, y de sus luces intelectuales;—este atributo se reserva tan exclusiva como injustificadamente, para el estudio de las letras.

Injustificadamente, por que si este criterio pudo y debió existir en una época, en que el estado rudimentario de la ciencia no le permitía tener elevadas pretensiones;—hoy, gracias á su progreso incesante é irresistible;—hoy, que se ha hecho gerárquica y universal, correspóndele la noble direccion de los espíritus. Por que es ella la única que puede determinar con solidez, el estado intelectual y moral del hombre;—enseñándole lo que es el mundo que habita;—como en él, están colocadas las sociedades de que forma parte;—y qué papel importante en ellas le toca desempeñar;—y es ella tambien la que ha desvanecido aquel grave error llamado *antropocéntrico* por el eminente Haekel, que consiste en considerar al hombre como el fin supremo de la creacion.

Ridícula pretension, que todavía reina despóticamen en las masas, y aún entre cierto número de sábios; creer que el hombre que habita uno de los más pequeños planetas de un sistema solar, que tiene superiores en el Universo, sea precisamente el eje de la naturaleza!

Y no creais que una enseñanza de tal suerte coordinada, perjudique á la cultura de las letras, y á su brillo, que grandemente importan á la gloria de un país. Notad que en el sistema actual, no se aspira á formar literatos, lo que sería ridículo, pues son muy pocos los llamados á la eminencia en este dominio; sino que se intenta formar hombres, en los cuales, el cuerpo de ideas, tenga por orígen las obras clásicas de la elocuencia, de la narracion y de la poesía;—lo que, por imaginativo, los aleja de la verdad de las cosas;—miéntras que el proceder positivo, quiere que estas ideas se asienten en el conocimiento científico del mundo, de la humanidad y de sus leyes respectivas.

Y de esta manera los jóvenes que se destinen á las carreras politécnicas, recibirán una instruccion fundamental, matemática, astronómica, física y química, que tendrá una gran importancia para su objeto especial. Pero si quieren llegar más léjos, no les perjudicará ir provistos de conocimientos fijos en las ciencias de la vida y de las sociedades.

El futuro estudiante de Medicina recibirá, con todo lo que se llama ciencias accesorias, una enseñanza mucho más metódica y completa

que la que hoy se lo ofrece;—y provisto además de sólidas nociones en Biología, se encontrará en mejor aptitud de apropiarse el conocimiento de esa fisiología desordenada que se llama Patología, y que es el objeto primordial de la Medicina.

El estudiante de Derecho, y el que se destina á las funciones pública y á la administracion de su país, encontrará en la Sociología, lo que en la Biología, el estudiante de Medicina: una preparacion que hoy le falta absolutamente, y que por la evolucion de la historia, y por las leyes del órden social y del progreso, abre á su espíritu, ámplios y dilatados horizontes á la discusion y á la práctica.

Pero, señores, la más trascendental de las reformas que en la enseñanza introduce el positivismo;—reforma indispensable para conseguir resultados completos y decisivos, es, que la mujer sea la primera que de aquella se aproveche. Porque es ella ante la ciencia positiva, la piedra angular del órden y del progreso;—tal parece, al observar en éste la marcha acelerada, que el porvenir le pertenece. En su triple aspecto de hermana, esposa y madre, ejerce sobre el mundo que la rodea una influencia, buena ó mala, pero siempre preponderante y duradera. Y esta influencia, así se ejerce en las naciones como en los indivíduos. Recordad con la historia, las que han representado un papel de estímulo noble, y aquellos cuya influencia ha sido desastrosa para los pueblos. Y puede decirse, que si el mal viene de la mujer, no hay nada grande, nada fecundo, nada que necesite el poderoso concurso de los sentimientos nobles y generosos, que se haya realizado sin su ardiente cooperacion, su abnegacion apasionada, su noble desinterés. Toda causa que tiene en su favor á la mujer, dice Mismer, es una causa ganada y toda causa que la tenga en contra está perdida. Desde el orígen, la inteligente debilidad de la mujer ha triunfado de la fuerza brutal del hombre.

Y no son solamente la razon y la justicia, las que nos hacen reclamar que reciba la mujer la misma instruccion enciclopédica que el hombre, señores;—sino el sentimiento de nuestra propia dignidad, el noble anhelo de la perfectabilidad de nuestra raza.

La mujer que lleva al niño en su seno generoso, que tiene para él una fuente sagrada, inagotable, de vida; es el árbitro de su tempera-

mento físico, de su inteligencia y de su carácter moral. Y á esa edad interesante de insaciable curiosidad, y en la que las impresiones son tan profundas y decisivas, es ella la que se encuentra, casi exclusivamente, destinada á alimentar aquella sed insaciable, tan natural, de conocimiento. Hagámosla, pues, virtuosa é instruida, si queremos que nuestros hijos se desenvuelvan léjos del egoismo y de la supersticion.

Pero, escuchad, una consideracion poderosa, que señala Mismer;—consideracion demasiado descuidada, y que milita en favor de esta conclusion: «Sábese que la inteligencia de un hombre, ó de una raza de hombres, se manifiesta en el volúmen, el peso y la calidad del cerebro;—en el número y en la forma de las circunvoluciones cerebrales. Estos atributos son tan hereditarios como los otros atributos corporales. Una frente elevada y espaciosa, que acusa riqueza cerebral, se trasmite de padres á hijos, como los pulmones del andarin y los músculos del atleta. ¿Por qué son los salvajes incapaces de llegar de un salto al nivel de la civilizacion? Simplemente porque han recibido en herencia un cerebro limitado, cuyo desenvolvimiento no puede obtenerse sino á través de muchas generaciones. ¿Por qué ciertos niños pueden comprender, y áun aprender, casi sin trabajo, las más árduas ciencias, miéntras otros demuestran una estéril aplicacion? Porque perteneciendos estos últimos á razas sin cultura, tienen un aparato cerebral demasiado rudimentario para una elevada elaboracion científica. Han recibido al contrario los primeros, de sus ascendientes, un cerebro preparado al trabajo intelectual, lleno de ideas latentes, prontas á desprenderse al menor choque. Así se explican ciertas dinastías de hombres de Estado, de artistas y de sábios. Así se explica cómo Pascal, siendo aún niño, pudo reconstruir, sin el concurso de nadie, treinta y dos proposiciones de Euclides.

El estudio de los animales corrobora esta observacion: *perro de caza caza de raza.* El camello que se arrodilla á la voz de un niño, ha sido preparado á este ejercicio en sus antepasados;—ha recibido, por transmision hereditaria, la idea de cierta obediencia, al mismo tiempo que las callosidades visibles de sus piernas. Y puede asegurarse que el hijo del ignorante se vé obligado á aprender, miéntras que el del sábio no hace casi más que recordar.

Y si este hecho no ha sido formulado más ántes, y se vé desmentido amenudo por la experiencia, es,—y reténgase bien este punto esencial,—que en ninguna parte ha sido la mujer tan instruida como el hombre, y por consiguiente, su participacion al fenómeno hereditario, contraria y aminora la influencia del hombre. Es preciso, pues, que reciba la misma instruccion que éste, á fin de que pueda, paralelamente, contribuir al desenvolvimiento cerebral de la especie y á la progresiva elevacion de las razas inferiores al nivel de las superiores.

El hombre es, señores, un organismo complexo, perfeccionado, el ménos imperfecto de los séres;—el último eslabon de esa larga cadena que empieza en el Evozonte.

Embrion, feto, niño, adolescente, adulto, como dice Narval, está sometido durante todo su crecimiento, á una multitud de influencias exteriores que pueden modificarlo, fortificarlo, ó destruirlo. Antes de su nacimiento, durante este momento doloroso, recibe un carácter indeleble de herencia, conjunto de tegidos que tienen necesidad para crecer, alimentarse de aire y de luz;—de órganos que no pueden funcionar sino en un medio determinado, y libre de todas travas. El hombre, naturaleza compleja, exige, hasta su entero crecimiento, múltiples cuidados, y una direccion inteligente.

Lo que realmente constituye la superioridad del hombre, lo que le asegura su imperio sobre el resto del mundo, es ese conjunto tan delicado, tan fino, tan maravilloso, que se llama sistema nervioso;—y una vez debilitado ese sistema, desde que sus funciones se alteran, pierde el enfermo su humanidad.

Pues bien, para que este sistema nervioso funcione libremente, es necesario que el desenvolvimiento de las vísceras, de los músculos y de los sentidos, se ejecute de una manera normal;—y de ahí, el solícito y primordial cuidado del positivismo en asegurarse de la potencia física, de la salud;—y puesto que esa anomalía de herencia, llamada atavismo, puede, segun las circunstancias, hacer correr en las venas una sangra viciosa, ó generosa; puesto que puede dar un cráneo vasto, un pecho sólido, y músculos poderosos, aceptemos la necesidad de un matrimonio que sea capaz de preparar una estructura normal.

Y que no se me pregunte qué hace el positivismo del amor, en medio de estas preocupaciones de perpetuidad de la especie.

Para el positivismo, señores, el amor no es ya aquella abstracion metafísica, esa pasion mórbida que trastorna los sentidos y arrastra á las mayores locuras; produce tantas desesperaciones y tantas desgracias, y vive la vida fugitiva del deseo, no, el amor, es la necesidad de sentir cerca de sí á un sér que os ama, y á quien amais;—necesidad de verse revivir en esos pequeños séres, cuya vida dependa de la vuestra. No es el amor platónico, sino el amor conyugal, el único noble, el amor completo, que no eleva al cielo una mirada estática: es una seleccion que se dirige á la salud física, intelectual y moral, cuya union armónica, constituye la verdadera belleza humana. Es preciso quitar á las uniones las trabas de las preocupaciones y de la ignorancia;—es preciso que los sexos aprendan á conocerse, y se tendrán familias unidas, felices y fecundas.—Se ha hablado, señores, de no sé qué ideas innatas de absolutos y de infinitos;—pero lo que es innato realmente es la enfermedad que corria en las venas del padre ó de la madre;—es, la degeneracion física ó moral; es la tendencia al vicio, á la locura;—pero es tambien, felizmente, la salud y la tendencia al bien.

Se han contado séries de tísicos, de leprosos; séries de locos, de malvados; séries de criminales y áun de ajusticiados;—pero tambien las ha habido de hombres fuertes, inteligente y leales.—Haced buenos matrimonios y el porvenir de vuestra raza está asegurado.

Impúber ó púber y miéntras no llega á ser un hombre, exige éste una triple direccion, una triple série de ejercicios;—necesita ejercitar sus vísceras internas, y sus órganos externos;—necesita el ejercicio intelectual, y el arte de conducirse en el medio que habita: la sociedad y el mundo. Y de ahí la necesidad de triple educacion, física, intelectual y artística. Educacion que debe ser simultánea, porque al mismo tiempo que los músculos crecen, crece el cerebro y nacen y se desenvuelven las relaciones con la sociedad y con la naturaleza.

Y es la mujer, señores, es necesario repetirlo, la señalada por las leyes naturales á ser la primera directora de esta obra, tan delicada como interesante. Instruyámosla, pues, con decision, á la altura de su noble y elevada mision.

Hé ahí, señoras, el brillante papel que á la mujer señala el positivismo;—tan en armonía con vuestra exquisita sensibilidad, vuestra perspícua inteligencia, vuestra encantadora dulzura, vuestra perseverancia incansable;—y comparadlo, yo os lo ruego, con ese otro á que os llama una metafísica soñadora, que desconociendo las leyes ineludibles de la naturaleza, os excita con la lisonja á que descendais á este campo ardiente de la lucha social, á disputarle al hombre cuerpo á cuerpo y en lucha desigual, una victoria que sólo podríais alcanzar perdiendo los encantos todos que constituyen vuestra fuerza irresistible, y os asegura un triunfo decisivo.

Pero por interesantes que sean los detalles prácticos que de las anteriores consideraciones se desprendan, fuerza es ya no abusar más tiempo de vuestra atencion bondadosa, tan probada con esta disertacion, falta de interés y tan desprovista de aquellas galas oratorias que son dignas de vuestra cultura y voy á concluir brevemente.

No se propone el positivismo, señores,—palabras del eminente Littré,—un fin polémico contra ninguna creencia, ni contra ninguna filosofía. Enseña los hechos y sus leyes, sin permitirse fantásticas excursiones fuera de estos dominios;—pero así como las ciencias particulares han contrariado incesantemente los dogmas y creencias particulares, sin haber jamás tenido la intencion de combatirlos;—del mismo modo, la ciencia general, la vigorosa filosofía que de la sistematizacion de aquéllas se desprende, revela á la conciencia moderna, un mundo completamente diferente del que las tradiciones teológicas nos representan. Entre estos dos mundos puede, señores, afirmarse, que no hay un solo punto de contacto. Hace el positivismo ver el mundo, tal como la ciencia lo muestra y deja, en cuanto al mundo teológico, que cada cual deduzca las consecuencias como mejor lo entienda.

Y es muy natural que hombres formados segun el espíritu literario, en el que la imaginacion prevalece, acepten esas disonancias más fácilmente que los que se forman segun el espíritu científico, en el que la realidad es la que impera. En el momento actual, el desacuerdo es grande entre el mundo, tal como es en realidad, y la inteligencia, tal como la ha hecho una educacion viciosa. A los ojos del positivismo, la

educacion se encarga de disipar ese desacuerdo y de establecer una armonía tan urgente como importante.

Y es por este lado interesantísimo, por el que la enseñanza enciclopédica, que propone el positivismo, tiende á ejercer una influencia social. Disminuye las divergencias mentales, suministrando un fondo comun, siempre demostrable para todos. Hé ahí un punto de armonía y de union para el pensamiento y para la accion.

Fortifica las tendencias conservadoras, porque éstas no tienen mejor amigo que lo que asocia los espíritus; ni peor enemigo que lo que los separa. Hoy la Teología, que en otros tiempos ha llenado con gloria innegable la funcion asociativa no está á la altura de los tiempos; y no hace más que traer su contingente á la suma, ya tan respetable, de elementos contradictorios.

Por la misma cualidad de ser real y demostrable, la enseñanza enciclopédica, que fortifica la conservacion, dirige tambien la revolucion. Por mucho que se diga, señores, bien sabeis que estos elementos, conservacion y revolucion, coexisten; y es su coexistencia precisamente la singular señal de un tiempo de transicion como el nuestro.

Si el retroceso es el pecado de la conservacion, lo es la anarquía el de la revolucion; y miéntras mejor conozcamos las leyes del mundo que habitamos y las condiciones sociales de la sociedad á que pertenecemos, más inclinados estarémos á pedir á la experiencia y al saber, la grave solucion de las dificultades sociales.

Aquí teneis, señoras y señores, el tan calumniado criterio positivista; y es necesario persuadirse de que, si en la época tan natural de su dominio, fué el espíritu teológico el que tuvo la gloria imperecedera de hacer de nuestra pátria la más poderosa nacion del Orbe; hoy, solamente inspirándose en el luminoso criterio positivo, teniendo por único guía la ciencia, é inscribiendo en su bandera el lema positivista de: *órden* y *progreso*, podrán nuestros gobernantes elevarla nuevamente, á aquella altiva preponderancia, á que la hacen acreedora, el vigor indomable de su raza, la nobleza genial de su carácter y tambien la pesadumbre de sus grandes infortunios.

He dicho:

J. F. ARANGO.

Habana, 22 de Enero de 1883.

# CORRESPONDENCIA LITERARIA.

París, Febrero 15 de 1885.

M. H. Taine ha publicado el cuarto volúmen de su obra sobre «Los Orígenes de la Francia Contemporánea» (1), el cual completa su estudio de la gran Revolucion del siglo pasado, y concluye con la caida de los Jacobinos y el suplicio de Robespierre y sus compañeros en 1794. Unas cuantas páginas finales anuncian brevemente el régimen militar que, bajo la direccion de Bonaparte, sucede al gobierno revolucionario, y la reorganizacion social que transforma la Francia entera en un inmenso cuartel, dentro del cual viven desde entónces todos los franceses, sometidos, como reclutas, á una igualdad de autómatas y á la más rigurosa centralizacion.

Al publicar, hace poco más de un año, el tomo anterior decia M. Taine, en un corto prefacio, «tener la pena de preveer que su trabajo desagradaria á muchos de sus compatriotas.» Y así fué. Este último volúmen desagradará más todavía, y el eminente autor ya no manifiesta sentimiento de incurrir en idéntica desgracia. Antes al contrario, parece querer de propósito agravarla en otro breve prefacio,

(1) H. Taine.—*La Revolution.—Tome III.—Le Gouvernement Révolutionnaire.—* París, Hahette &, Comp.ª

en el cual descubiertamente compara el entusiasmo que entre muchos aún despiertan ciertos personajes de la Revolucion, con el culto de los cocodrilos, que practicaban los antiguos egipcios. Cocodrilos todos y cada uno de los revolucionarios, cocodrilos mayores y más voraces los tres grandes jefes populares, Marat, Danton y Robespierre, cocodrilo, en fin, la Revolucion misma con su cortejo de turiferarios y adoradores.

La obra es, sin embargo, en todas sus partes, una concepcion completamente agena al espíritu de partido político, un trabajo filosófico, independiente, el primer ejemplo quizás en Francia (por lo ménos tan cabal y de tan vastas proporciones) de un estudio de la gran Revolucion, proseguido sin admiracion sistemática, ó sin antipatía irreconciliable.

Empero, á juzgar por la impresion primera, no puede darse resultado más contradictorio. Aplauden el libro todos los enemigos declarados del régimen republicano, todos los que militan bajo banderas hostiles, y lo vituperan, con no fingida indignacion, cuantos profesan la doctrina democrática, cuantos no reconocen el derecho hereditario de ninguna dinastía, ni la mision providencial de ningun César ambicioso.

El caso es bien extraño, porque M. Taine es un verdadero filósofo, un escritor desinteresado en toda la extension de la palabra, un buscador de la verdad, y estoy seguro de que si no le afectan los ataques de los radicales exaltados, tampoco le complacerá la aprobacion de los reaccionarios militantes. Que no estuviesen contentos ni los unos ni los otros, sería cosa muy natural; pero la aprobacion de grupos, tan exclusivos é intolerantes como los «conservadores» franceses, es siempre muy sospechosa. Son gente más ocupada de los intereses transitorios y directos del momento, que de los fueros permanentes de la discusion histórica.

Hasta periódicos tan juiciosos y moderados como *Le Temps*, hasta críticos tan graves y desapasionados como M. Schérer, han protestado contra la impresion denigrante de la Revolucion que deja el libro de M. Taine.

Hace unos veinte años, la Academia Francesa, en sesion plena, tuvo que juzgar en un certámen lo que entónces era la obra capital de

Taine, su historia de la literatura inglesa, y por inmensa mayoría la desechó, y excomulgó al autor, declarándolo contaminado de imperdonable heregía. A esa violenta é injustificable excomunion concurrieron á porfía (segun oportunamente lo registró Sainte-Beuve) académicos de las más variadas opiniones, eclécticos, volterianos, galicanos y católicos extrictos, conformes todos en apartar escandalizados los ojos de un hombre acusado nada ménos que de «espinosismo».

Esos mismos académicos, colegas hoy de M. Taine, y jefes ó representantes de las diversas fracciones de la oposicion conservadora, política tanto como filosófica, son los que ahora encomian al historiador de la Revolucion; miéntras lo motejan los que en aquella otra época defendian y ensalzaban al historiador de la literatura inglesa.

¡Extraordinario cambio de papeles! Y, sin embargo, fuerza es declararlo, M. Taine no es el que ha variado; es hoy el mismo inquebrantable escudriñador que ántes era, el mismo admirador de Benito Espinosa, el mismo escritor brillante, que sabe vestir todas las armas de la ciencia contemporánea, y esgrimirlas intrépidamente en nombre de la verdad.

Hay un evidente desacuerdo entre el autor y esos lectores, que lo juzgan desde dos tan diversos puntos de vista.

Unos, creyendo de antemano encontrar una narracion continuada de los sucesos, como en Carlyle ó en Michelet, notan la falta de capítulos importantes, y la atribuyen á propósito deliberado de rebajar la Revolucion. Así, dicen que ha olvidado encarecer las grandes reformas legislativas de la Asamblea Constituyente, y que en la historia de la Convencion no hay un capítulo, ni siquiera un fragmento de capítulo, sobre la defensa nacional y el gran esfuerzo con que combatió á la Europa coaligada.

Pero esta obra jamás pudo ser, en la mente de su autor, una narracion cronológica. Es un ensayo filosófico sobre la Revolucion, un estudio de psicología nacional, si así podemos expresarnos; buscando sólo las influencias permanentes, las alteraciones esenciales, que han producido el modo actual de ser de la nacion francesa. El título está redactado, y constantemente repetido, con objeto de evitar toda equivocacion: «Los Orígenes de la Francia Contemporánea».

En cambio, aquellos que, en sus preocupaciones teológicas y sus invectivas contra las ideas modernas, se han figurado hallar en M. Taine nuevo y poderoso aliado, olvidan que su método y su punto de partida son exactamente los mismos, que en la época en que leian estupefactos esta célebre frase de la historia de la literatura inglesa: «Hay causas para explicar la ambicion, el valor, la veracidad, lo mismo que para la digestion, el movimiento muscular, ó el calor animal. El vicio y la virtud son un producto lo mismo que el vitriolo ó el azúcar.»

El mecanismo de la historia humana es siempre idéntico, segun M. Taine, y el estado moral de los pueblos depende, en todos los casos, de tres causas diferentes: la *raza* á que pertenecen, el *medio* en que viven, y la velocidad adquirida, es decir, su situacion en un *momento* dado. No es posible comprender la historia política y económica de ningun país, ni su arte, ni su literatura, sin estudiar esos tres grupos de hechos esenciales; ni mucho ménos se puede gobernar una nacion y reconstituirla, sin tenerlos presentes en cada ocasion y uno por uno, para apoyarse en ellos é imprimir el movimiento en esa misma direccion. En la Revolucion francesa distingue y analiza perfectamente esas condiciones, señalando las causas y los efectos, mostrando cómo nació forzosamente de las injusticias y los privilegios odiosos del Antiguo Régimen, y cómo terminó fatalmente en un desastre, por la ignorancia y la presuncion de unos, la apatía de otros y las ilusiones de todos, de amigos y de adversarios.

Profesando tales ideas, ¿qué cosa monstruosa, en el órden de las aberraciones del espíritu, no ha de parecer el espectáculo de esos revolucionarios de la Asamblea Constituyente y de la Convencion, discípulos fanáticos de Rousseau, que toman de su maestro, y proclaman como artículos de fé, la extraña y absurda explicacion del orígen de las desigualdades humanas, y la no ménos absurda y estéril teoría del Contrato social, y sin otra base ni prévia preparacion se consagran á la tarea de reconstituir la Francia, destruyendo de raiz todo lo que existe, echando violentamente abajo todo lo que se les opone, segando vidas á millares de hombres y de mujeres, aplicando sin piedad y sin respeto leyes tiránicas, y proclamando la suprema infalibilidad de sus teorías, decoradas místicamente con el nombre de la Razon Humana?

M. Taine no oculta su desdén, ni se empeña en suavizar los términos de su desaprobacion. No otra cosa debia esperarse de un filósofo, cuyas opiniones se elevan, como sobre un primer cimiento, de las proposiciones fundamentales de la *Etica* de Espinosa; que acepta de Darwin la hipótesis del orígen probable de la especie humana; que sólo crée en la evolucion gradual de las sociedades lo mismo que de los indivíduos; y que considera los estados como organismos, sometidos á leyes fisiológicas que nunca impunemente se desconocen ó falsean.

Desgraciadamente la misma firmeza y sinceridad, con que enuncia y aplica sus opiniones, comunica á las páginas de su libro un acento de dureza y hasta de injusticia. Y la verdad es que M. Taine, sin perder enteramente la vigorosa brillantez de su lenguaje, y la abudancia magnífica de imágenes, que tanto realzan la sólida trama de su estilo y la precision matemática de sus deducciones, ha compuesto, en suma, una obra que no es amena, ni de fácil lectura, ni de un interés igual en todas sus partes. Nótanse demasiado la exageracion minuciosa de detalles, las acumulaciones excesivas de hechos menudos y de valor secundario. Ciertos defectos de su talento han ido prevaleciendo sobre otras cualidades, y ya capítulos enteros son á veces como selvas oscuras é intrincadas, donde es difícil descubrir el camino, apesar de los fúlgidos relámpagos de sus imágenes.

***

A pocos autores, por ilustres y eminentes que fueren, habrá sucedido el encontrar algun crítico que los juzguen, ó los encomien, del modo que ellos, en lo íntimo de su amor propio, quisieran que lo juzgasen y encomiasen. En ese caso rarísimo se encuentra, sin embargo, Víctor Hugo con el volúmen, que acaba de publicarse, de Paul de Saint-Victor (1). Dícese que el gran poeta dirigió una vez á su crítico esta frase, con motivo de un artículo sobre «Los Trabajadores del mar»: «Compondria un libro, sólo por tener el gusto de haceros escribir una página.» Es verdad que Víctor Hugo ha sido siempre generoso, y ge-

(1) VICTOR HUGO.—Par Paul de Saint-Victor.—1 vol.—Calmann Lévy. París, 1885

neroso hasta el despilfarro, en sus cumplimientos para los que hablan bien de él; pero tambien es cierto que el artículo á que alude la frase es una joya literaria, y que Saint-Víctor tiene como escritor demasiado aliento para pasar por un simple *seide* del profeta, ó para que se le confunda entre el comun de los incensadores.

El presente volúmen aparece como obra póstuma, pues pronto hará cuatro años (el 9 de Julio) de la muerte de Saint-Victor; los editores han reunido todo lo que insertó en sus folletines de la *Presse* y del *Moniteur universel* sobre Víctor Hugo, y con ligeros retoques y algunas supresiones han organizado este tomo. No hay órden ni concierto entre sus partes; la division en tres grupos, dramas, novelas y poesías, es un capricho de los editores, que de ese modo no conservan ni la sucesion cronológica; pues Saint-Victor trata solamente de obras de Hugo publicada despues de 1865, ó de los dramas puestos en escena desde ese año hasta la fecha de su muerte, en 1881, á medida que aquellas se publicaban, ó que éstos se representaban.

No son verdaderos trabajos de crítica, sino comentarios elocuentes, á menudo paráfrasis de las grandes imágenes del poeta por medio de otras imágenes acumuladas, y que hasta parecen provocar una lucha en que, si no triunfante, á veces queda bastante airoso el articulista. Sus profundos y vastos conocimientos de todas las literaturas, antiguas y modernas, le sugieren constantemente las más brillantes comparaciones, y le permiten elevarse á puntos de vista, en que descubre magníficos horizontes, que nos pinta con los infinitos matices de su riquísima paleta y el entusiasmo de una imaginacion ardiente.

Saint-Victor elogia incesantemente; sólo se aparta del tono apologético en materias políticas y sociales en que siempre profesó opiniones diferentes, ó en cuestiones históricas para defender ciertos personajes famosos, como el Richelieu, de que tanto se habla, aunque no se vé, en *Marion Delorme*, ó la *María Tudor*, y la *Lucrecia Borgia*, de los dos dramas en prosa á que dán su nombre, figuras que Víctor Hugo, sin curarse de la version real, convierte en séres imaginarios, pura creacion de su fantasía.

¡Cuán diferente la época,—lejana, pues data de medio siglo atrás—en que, en vez de elogios exagerados, hallaba el gran poeta vituperio

aún más exagerado; y que tan vivamente le dolia, como lo revelan varias de sus composiciones, sobre todo aquella de las *Voces Interiores* dedicada «A Olympio», fechada en 1835, y que es por cierto una de las que tradujo con felicidad Andrés Bello! Hay en *Ruy Blas* (y vaya de ejemplo) una antítesis, que se ha hecho proverbial entre los franceses, en que el protagonista, prendado de la reina, se llama á sí mismo «gusano enamorado de una estrella» *(ver de terre amoureux d' une étoile)*. Gustavo Planche, que era, hace cincuenta años, el crítico oficial de la *Revue des Deux Mondes* y trataba bien injustamente entónces á Víctor Hugo, se burla sin piedad de esa imágen, que califica de pretensiosamente ridícula, indigna hasta de La Calprenéde, ó de no recuerdo que otro conceptista de la misma laya. Paul de Saint-Victor descubre en esa frase una terrible y deliciosa imágen, una antítesis sorprendente, que resume el sentimiento «de amor ó de ambicion, de utopia ó de gloria, que cada hombre vé resplandecer, en lo infinito de sus sueños, como una estrella de que se enamora, y que casi siempre permanece para él tan remota é inaccesible, como el astro del cielo para el gusanillo de la tierra.»

Parécenos que en este caso Saint-Victor, y no Planche tiene la razon.

*
* *

En el mes que acaba de transcurrir han perdido las letras francesas un notable escritor, Edmond About una de las glorias literarias del segundo Imperio, que ha fallecido en esta ciudad, á los cincuenta y seis años de su edad.

Alumno de la Escuela Normal de Profesores, donde hizo sus estudios junto con Taine, Sarcey, Prévost-Paradol y otros ménos conocidos, no intentó siquiera la carrera del profesorado, sino que entró en la Escuela de Aténas. Pero tampoco sintió vocacion por la arqueología, y al volver de Grecia publicó un libro de sátira política y social «La Grecia contemporánea», que obtuvo rápidamente grande éxito y decidió de su vida, moviéndolo á consagrarse á las letras primero, á las letras y á la política despues.

Escribió tambien para el teatro; pero su obra principal, *Gaetana*, fué implacablemente silbada, en parte por su escaso mérito, y en parte mayor como protesta contra el emperador Napoleon III, con cuyo gobierno y con cuyos amigos se sabía que estaba el autor en las mejores relaciones. Otros contribuyeron además á la caida de la pieza, excitados por odios religiosos, pues About siempre combatió como libre pensador en ese terreno, provocando polémicas ardientes, en las cuales su brillante y acerada pluma daba terribles estocadas y producia heridas profundas, á menudo incurables. Es tal vez en esas cuestiones en las que ha desplegado más constancia durante su vida, habiendo mostrado en todo lo demás un carácter mudable y un temperamento inquieto.

Fué una lástima que acabase la política militante por absorberlo completamente. Sabia escribir en un lenguaje tan claro, tan puro, tan preciso y tan elegante, manejaba la ironía con tal delicadeza, iluminaba todo lo que trataba con un estilo tan animado, tan fácil y tan brillante, que con poco esfuerzo hubiera llegado á ser uno de los primeros escritores de Francia. Aun así son algunas de sus novelas modelos en su género, y si se hubiera empeñado en construirlas sobre un fondo de observacion más detenida, sobre una armazon más sólida, serían tan buenas como las de Merimée; mejores quizás, porque tendrian un acento comunicativo de sensibilidad, de que carece el autor de *Colomba*. Pero la exigente política monopolizó sus fuerzas y su talento, y á causa de ella ha muerto agriado y descontento, en lucha con los propietarios del periódico que dirigia, *El Siglo* XIX, que queria convertir ahora en papel de oposicion al gobierno republicano.

Y—¡extraña coincidencia!—ha querido la casualidad que hasta despues de su muerte haya provocado un reñido combate. Al dar sepultura al cadáver, pronunció un discurso en representacion de la Academia M. Caro, su actual director, discurso esencialmente académico y muy bueno, como todos los de ese distinguido catedrático de la Facultad de Letras de París, pero en el que tuvo la imprudencia de aludir á las polémicas de política y religion sostenidas por About, diciendo que en ellas se mostró á menudo «sin respeto, sin mesura y sin justicia. El horizonte de la vida (agregó) estaba cerrado para él, y le impacientaba que se buscase algo más allá.» Estas palabras, innecesa-

rias sin duda, é impropias de la ocasion aquella, han excitado á muchos de tal manera, que se han promovido desórdenes en el curso de M. Caro, y que se ha creido forzoso suspender temporalmente su continuacion.

Hay una pintura de batalla, creo que de Kaubach, en que los espíritus de los combatientes que caen, renuevan la lucha y continúan peleando allá arriba. Así el nombre y la memoria de About continúan encendiendo las mismas polémicas, en que consumió él la mejor parte de su existencia.

ENRIQUE PIÑEYRO.

## IN MEMORIAM.

En dias bien luctuosos viene á herir y conturbar nuestro ánimo la infausta nueva de la muerte de un patriota insigne. José Antonio Echeverria ha fallecido, léjos de la pátria, en tierra extraña, vueltos tristemente los ojos hácia Cuba, angustiado el corazon por sus males sin término, apagada quizás en el pecho toda esperanza! ¡Oh! qué incomparable amargura la de un ánimo esforzado que se consagra sin tregua ni reposo, con intencion pura y voluntad serena, á defender una causa noble—la de los derechos de un pueblo;—que no vacila ante el peligro, ni retrocede ante el sacrificio; que deja detrás la fortuna y abraza voluntariamente la pobreza; que abandona las ocupaciones preferidas, el estudio constante, la meditacion reparadora, el trabajo favorito, por correr á la lucha donde se enardecen los espíritus y truenan las pasiones, donde ofuscan los ojos y ensordecen los oidos las nieblas de la impostura y los tiros de la calumnia; qué incomparable amargura la de llegar por último al término, quebrantado el cuerpo, fatigada el alma, sin tocar, sin descubrir siquiera á lo léjos la realizacion del sueño esplendoroso de su vida! ¡Náufrago en mitad de un mar inmenso, que no sabe si al ménos llevarán las olas su lamento á la remota orilla porque suspiraba!

Su ferviente amor á Cuba dió por galardon á Echeverría el extra-

ñamiento y la residencia forzada en un clima para él funesto, la pobreza en la vejez, la necesidad de un trabajo ímprobo, en la estacion del descanso, y sobre todo y más que todo la perpétua inquietud de su corazon de patriota, el dolor acerbo por la ruina de su obra, el frio temor de una reparacion incierta y quizás imposible. Y sin embargo, su vida no ha sido inútil, ni estéril. No consiguió la palma, ni los aplausos del triunfo, dones de la fortuna ciega; pero se elevó mucho más alto en la escala humana, porque tuvo la virtud de amar y perseverar, de aspirar é intentar, de trabajar heróicamente, y por esto llegó á esa cima, más alta que todos los pedestales, en que se sirve de ejemplo.

La Revista Cubana cumplirá con lo que debe al singular talento y vasto saber del escritor ilustre é historiógrafo doctísimo, aquilatando sus obras; entre tanto ha querido en este doloroso trance rendir el merecido tributo á ese bello corazon en que floreció tan abundosamente el más puro patriotismo. ¡Descansa en paz, noble amigo de mi patria; más poderosa que el olvido y la adversidad de los tiempos vivirá para tí en el pecho de los cubanos una inmortal gratitud!

ENRIQUE JOSÉ VARONA.

Habana, 12 de Marzo de 1885.

# CRISTOBAL COLON Y LOS CARIBES.

## IV.

### Carib.

Atlántida, San Brandan, Masculina y Fémina, ó Femenina, eran regiones que de haber existido, estarian diseminadas á grandes distancias por el vasto Océano, y no eran tampoco ni las que le importaban á Colon, ni ménos las que buscaba. Si de todas pudo tener noticias más ó ménos atendibles, le sirvieron en todos caso como el anillo brillante que unia su pensamiento, fijo en la costa asiática, con el sentido antiguo, que creia interrumpida por la existencia de tierras la extension ilimitada de los mares que desde léjos venían á bañar las regiones africanas y europeas.

Asegúrase, y parece probable, que, entre otras producciones del Almirante, tuvo su hijo Fernando dos Memorias, una sobre las cinco zonas, que él creia habitadas, y otra «relativa á los *indicios* de tierras por el Ocaso.»

*Carib* ó Caribe podrá ser nombre greco-asiático,—como afirma el Sr. Armas;—pero los de *Carib* ó *Canima*, con que designa Colon en el diario de su primer viaje á las islas de los antropófagos antillanos, los entendió así de los indios de las primeras islas con que fué tropezando,

sin acordarse para nada de los Calibes de Jenofonte, Strabon y Justino.

En Guanahaní *vió* Colon algunos indios con cicatrices en sus cuerpos. Inquirió de ellos por señas de qué les provenian, y le «amostraron cómo allí venían gente de otras islas que estaban acerca y les querian tomar, y se defendian.» Agrega: «é yo creí, é creo, que aquí vienen de tierra firme á tomarlos *por captivos.*» Como se vé, ni menciona á los caribes, ni parece sospechar la antropofágia.

Hablando con los indios de Cuba «ENTENDIÓ tambien que léjos de allí habia hombres de un ojo, y otros con hocicos de perros que comian los hombres, y que en tomando uno lo degollaban y le bebian su sangre ...» Tampoco usa todavía de la voz caribe: se comunica con los indígenas y anota simplemente lo que crée entenderles, como practican todos los viajeros.

En 23 de Noviembre, navegando al Sur, rumbo á la Española, «á quien aquellos indios que llevaba llamaban Bohío,» dice el diario: «la cual DECIAN que era muy grande y habia en ella gente que tenía un ojo en la cara y otros que se llamaban CANÍBALES, á quien MOSTRABAN tener gran miedo.»

El 26 del mismo mes, creyendo estar á la vista de aquella isla de Bohío, dice en el diario que «toda la gente que hasta hoy ha hallado diz que tiene grandísimo temor de CANIBA ó CANIMA.»

A 5 de Diciembre, viendo la dicha tierra de Bohío, dice el diario: «De esta gente diz que los de Cuba ó Juana, y de todas esotras islas tienen gran miedo, porque diz que comian los hombres.»

Al siguiente dia, vuélvese á consignar en el diario que en aquellos indios «*habia el mayor miedo del mundo* de la gente de aquella isla.»

El 11 de Diciembre, dícese que los indios llamaban á la tierra firme, al Sur, CARITABA, y repítese que «TODAS estas islas VIVEN CON GRAN MIEDO de los de CANIBA....»

De estos lugares del diario, conservado en extracto hecho de manos del P. Las Casas, no es legítimo deducir que tuviera Cristóbal Colon la obsesion clásica de los Caribes, la alucinacion que «le preocupó constantemente» y que «se sobreponia á las demás (históricas y geográficas) que perturbaban las luces de su espíritu.» (*La Fábula de*

*los Caribes*, pág. 7). Eso es sólo leer y deducir lo que se quiere, y no lo que procede. Lo que de esos extractos se desprende es que Colon, á medida que se dirigia desde las Lucayas hácia el Sudeste, oia hablar de pueblos guerreros y atrevidos, cuyas incursiones sembraban el terror en los pacíficos y casi inermes habitantes de las islas que iba recorriendo.

Lo único que de esas expresiones del Diario no es precisamente muy lógico inferir, son las obsesiones que quiere el Sr. Armas hacer constar; sobre todo si se observa que habiéndose fijado Colon desde el dia mismo de su desembarco en América en las cicatrices de los indios de Guanahaní y notado desde entónces continuadamente el terror de los insulares á las gentes de otras tierras, terror tan grande que les hacía creerlos de hocicos de perros (cráneos alargados?) y de un solo ojo, hasta cuarenta y cuatro dias despues no se estampan en el Diario las palabras *Caniba* y *Canima*, y sólo viene á usarse en él de la voz *Caribes* el dia 26 de Diciembre, hasta cuya fecha, y á partir del 23 de Noviembre, no los designa el Almirante sino con el vocablo *Caníbales*.

Carib, Canima, Cariba, parecen traer su orígen de la tierra firme meridional, lo mismo que *Caritaba* y *Caris*. El Sr. Arístides Rojas en su obra «Un libro en prosa,» encuentra el radical *Car* en toda la costa de Sur América, entre el mar y el Orinoco, asiento del tronco étnico generador de los Caribes, segun las mejores opiniones:—*Cara*, venía á ser originariamente en la América Meridional, como un título honorífico que se discernia á los jefes y guerreros famosos.

Entre los numerosos dialectos del Caribe, cuya lista hizo Hervás, se cuenta el *Calibo* ó *Caribo*.

Esos varios nombres indican muy á las claras que Colon no siempre percibia bien, ni del mismo modo su pronunciacion, al comunicarse con los indígenas («porque muchas veces entendimos una cosa por otra al contrario»), ó que aquellos pronunciaban de distinto modo; pero la notable semejanza que hay entre ellos es indicio seguro de que esos insulares vieron de cerca á los caribes, ú oyeron á menudo, y con grave preocupacion, siniestros rumores sobre tan terrible gente. Los autores que en el asunto se han ocupado preferentemente, confirman esa in-

duccion. Para García (en su Orígen de los Indios), caribe significa *batallador*. Humboldt afirma que ellos se decian *Carina*. Rojas crée lo mismo y cita á Hornio para decir que deriva el nombre Caribe del fenicio *Carep*, que significa *batalla*. Rochefort, piensa que caribe quiere decir *guerrero*. Segun D'Orbigny (L'Homme Americain.—1839.—Páginas 268 y 269.—Tomo II), caribe y caraibe son formas alteradas que se aplican á las diversas tríbus de la *nacion guarani*, lo mismo que *Caribi* y *Galibí*. A lo que D'Orbigny llama *nacion guarani* le nombra Rojas *nacion caribe*. El Padre Raymond, que segun el Padre Du-Tertre era el hombre más competente de su época en estas materias, dice que *Galibi* y *Caraibe* son nombres europeos, y afirma que ellos se nombraban *callinago*. Rojas, que seguramente bebió en esa misma fuente, asevera que los habitantes de las Antillas se llamaban *calinago*, en el idioma de los hombres, y *calliponen* en el de las mujeres, «unos y otros caribes.»—(Op. cit. página 509.)

Por donde se vé que no es muy gratuito el asegurar que bien pudo Colon entender de la manera que lo fué escribiendo en el Diario, y que en realidad los indígenas se referian á gentes bravías y emprendedoras que asaltaban y desolaban aquellas regiones, en los dias del Descubrimiento.—En 1493, los descubridores apénas vieron hombres en Guadalupe, «la capital—como quien dice—de los caribes.» Indudablemente estaban fuera, en una de aquellas temidas excursiones. Los reconocimientos que se practicaron no dieron por resultado sino el hallazgo de mujeres y muchachos. Tres años más tarde, al regresar á España, cuando llegaron á la misma isla, les salió al encuentro un enjambre de indios bravos y de animosas guerreras que «pelearon lo mismo que los hombres.»

## V.

### Los caribes y el diario del Almirante.

Colon, sin embargo, en su primer viaje, no daba crédito á los aterrorizados indios. *No creia* en los cinocéfalos, ni en los hombres «con un solo ojo en la frente.» Más tarde en su segundo viaje, tuvo que creer que los Caribes comian la carne humana, porque lo vió con sus propios ojos.

Cuando observó en Guanahaní que algunos indios «tenían señales de feridas en sus cuerpos» y ellos le dieron á entender que «venían gentes de otras islas que estaban cerca y les querian tomar, y se defendian,» Colon en el Diario no dá motivo para que pueda decirse que sospechaba que anduviesen por aquellos contornos los antropófagos de las antiguas relaciones. Dice solamente: «é yo creí, é creo que aquí vienen de tierra firme á tomarlos POR CAPTIVOS.»

Nueve dias despues, refiriéndose á los informes que le daban los lucayos sobre el rey de las tierras comarcanas, dice terminantemente: «No doy mucha fé á *sus decires.*» Entre otros motivos, dice «por no los entender yo bien.»

Dirigiéndose hácia el Sur, cuando el 23 de Noviembre los indios que llevaba consigo le hablaba de caníbales, á quienes mostraban tener tanto miedo, consigna el Diario, haciendo alusion á sus armas, que «el Almirante bien crée que habia algo de ello, más *pues que eran armados* serían GENTE DE RAZON, y CREIA que habian captivado algunos, y PORQUE NO VOLVIAN á sus tierran *dirian* que se los comian.»

Tres dias despues, habla de nuevo el Diario de cinocéfalos y hombres con un solo ojo. Piensa Colon de los que estas cosas le contaban que eran muy cobardes. «Y Á ESTA CAUSA LE PARECIA que aquellos indios que traia no suelen poblarse á la costa de la mar, por ser vecinos á esta tierra, los cuales diz que despues que le vieron tomar la vuelta de esta tierra no podian hablar temiendo que los habian de comer, y no les podia quitar el temor, y *decian* que no tenían sino un ojo y la cara de perro, *y creia el Almirante que mentian y sentia* el Almirante que debian ser del Señorito del Gran Can, QUE LOS CAPTIVABAN.»

Contrayéndose á «los de Cuba ó Juana y de todas esotras islas» que temian á los de Bohío «porque diz que comian los hombres,» añade el Diario, en 5 de Diciembre: «Otras cosas LE CONTABAN los dichos indios, por señas maravillosas; más el Almirante NO DIZ QUE LAS CREIA, sino que debian tener más astucia y mejor ingenio los de aquella isla Bohío PARA LOS CAPTIVAR quellos, porque eran MUY FLACOS DE CORAZON.»

Los «de las isletas que consigo traia,»—como se encaminase hácia aquellas regiones que tanto temian,—«tenían tanta gana de ir á su tierra, que pensaba (dice el Almirante) que despues que se partiese de

allí los tenía de llevar á su casa, por lo cual dice que NI LES CREIA LO QUE LE DECIAN, NI LOS ENTENDIAN BIEN, NI ELLOS Á ÉL...»

Conjeturaba luego el Almirante, al ver cómo los indios huian al acercarse las naves, «que aquella gente debe ser MUY CAZADA, pues vive con tanto temor, porque en llegando que llegan á cualquier parte, luego hacen ahumadas de las atalayas por toda la tierra, y *esto más* en esta isla Española y en la Tortuga, que tambien es grande isla, *que en las otras* que atrás dejaba.»

En 17 de Diciembre, en la Española, «envió á pescar los marineros con redes: holgáronse mucho con los cristianos los indios y trujéronles ciertas flechas de los de caniba ó de los caníbales, y son de las espigas de cañas, y exigiéronle unos palillos tostados y agudos y son muy largos. Mostráronles dos hombres que les faltaban algunos pedazos de carne de su cuerpo, y hiciéronles entender que los caníbales los habian comido á bocados: EL ALMIRANTE NO LO CREYÓ.»

Pero, ¿qué creia él de esos hombres de las tierras apartadas de que constantemente y con tal temor le hablaban los isleños que iba encontrando? De éstos, que eran «muy cobardes» y no sabian de armas: «tan cobardes y medrosos son (dice el Diario), que ni traen armas, salvo unas varas, y en el cabo de ellas un palillo agudo tostado;» y «certifica el Almirante á los reyes que *diez hombres* hagan huir á DIEZ MIL.»

De los otros cree que estaban armados de arcos y flechas sin hierro; pero por lo mismo piensa que sean *gente de razon.* «Caniba—dice luego—NO ES OTRA COSA sino la gente del Gran Can, que debe ser aquí muy vecino, y terná navíos y vernán Á CAPTIVARLOS, y como no vuelven *creen* que se los han comido.»

Algunas frases del Diario, que el Sr. Armas tuvo buen cuidado de recoger, parecen indicar que Colon creyese desde su primer viaje, en la existencia de los antropófagos antillanos. Pero, sobre que no está averiguado que esas expresiones no sean del mismo Padre Las Casas, que las redactó sin estudiar la precision que debia darles, ó que las trascribió sin exactitud, es este uno de los casos de interpretacion más fáciles, y en que debe tenerse muy presente que «la letra mata y el espíritu vivifica.»

Un indio, de los llamados ciguayos, le dijo á Colon que la isla de

Matinino «era toda poblada de mujeres sin hombres y que en ella hay mucho *tuob*, que es oro ó alambre, y que es más al leste de Carib. Tambien dijo de la isla de *Goanin*, adonde hay mucho *tuob*.» «Este Goanin no era isla, segun yo creo, sino el oro bajo, que, segun los indios de la Española, tenía un olor, porque lo preciaban mucho, y á éste llamaban Goanin,»—dice en nota el Padre Las Casas; y así debia ser; pues en 1499, Pedro Alonso Niño y Cristóbal Guerra, negociaban al Oeste de Cumaná «con perlas y una clase de oro de inferior calidad que llamaban *guanin*.» (Vida y Viajes de los compañeros de Colon, W. Irving, página 10.)

Navarrete, refiriéndose á las islas arriba mencionadas, dice en una nota: «Estas islas que menciona Colon conocidas de los indios, que le demoraban al Este, y de las cuales venían los caribes, deben ser las de Puerto Rico, las Vírgenes y demás llamadas Caribes, SIENDO CIERTO que á Puerto Rico conocian los indios con el nombre de ISLA DE CARIB.»

¿No es, por tanto, digno de creerse el Almirante cuanto á renglon seguido consigna que «destas islas habia por *muchas* personas *dias habia noticia?*»

Oyó ciertamente hablar de ellas; entendió que sus nombres eran los que escribió,—Goanin,—Matinino,—Carib;—creyó comprender que los indios decian,—de unas, que sus moradores tenían un solo ojo,—de alguna, que la habitaban mujeres sin hombres,—y de otras, gente que comia la carne humana. Más adelante, en el diario, vuelve á hablar de Matinino, pero sólo para decir, el 15 de Enero, que ha sabido que «en la isla de Carib hay mucho alambre, y en Matinino.» Pensó una vez ir á lastrar á la *isla de las mujeres:* la llama así una vez sola, la recuerda otra bajo el nombre con que entendió que la designaban los indios; no cita autor ninguno al referirse á ella; no demuestra estar dominado por ninguna obsesion de las Amazonas de los clásicos: de ellas se ocupa—ó por necesidades de sus buques (para lastrarlos),—ó por causas de sustancias que buscaba ó que serían de utilidad (como el oro y el alambre). Si piensa en una ocasion dirigirse á Carib—durante su primer viaje,—es porque le dijeron que allí encontraria mucho alambre, y porque haciéndolo así, conforme á la idea que tenía entónces de su situacion, creia no torcer su derrotero, *pues está en el camino*, dice el Diario. In-

tentólo el 16 de Enero; pero tuvo que desistir de su propósito porque hacían aguas las carabelas, lo que entristeció á la gente de á bordo, y porque los indios «no supieron señalar la derrota.»

No volvió ya á ocuparse de esas islas de Carib y Matinino, áun cuando hubiera llevado á los reyes de muy buena gana cinco ó seis de aquellas extrañas mujeres de que le hablaban *dias habia*, lo que bien á las claras indica que de su existencia supo hacía muy poco,—por los indígenas mismos,—y nó por los escritores de la antigüedad.

Que oyera hablar de mujeres aisladas en alguna de aquellas islas (*Matinino*, por ejemplo) no tiene nada de extraño, porque una tradicion que los autores han recogido, cuenta que en la isla de *Martinica* los caribes exterminaron á los hombres; que dejaron con vida á las mujeres solamente; que cada año venían á visitarlas, y devoraban los hijos varones para que no volviese á poblarse de nuevo la tierra. (V. Alf. Bertillon, Les Races Sauvages, pág. 178). Únase á esto el hecho de haber visto él mismo combatir á las mujeres de aquellas regiones en encuentros en que «pelearon lo mismo que los hombres,» y se verá cómo era justificada la creencia de Colon, en caso de haberla abrigado, lo que no es por cierto inconcuso.

Buscó aquellas islas, en su segundo viaje, «por necesidades de su derrotero,» y fué su encuentro «un *buen cálculo* de náutico, y nó la reminiscencia erudita de un alucinado,» segun habia yo dicho. El señor Armas lo niega; mas ¿en qué se funda para oponerse á la exactitud de aquella observacion? Sencillamente en una frase que nada dice en contra, que nada demuestra y que ademas no tiene relacion ninguna con el punto concreto de que me ocupaba; porque, tratándose del descubrimiento de las islas Caribes, contestar refiriéndose al descubrimiento de la América, es lo que llaman los franceses «brincar del gallo al asno.» Con efecto, á mi anterior aseveracion replica el Sr. Armas con esta frase de olímpico desdén para el conspícuo genovés: «Sobre si fué *buen cálculo* buscar el Asia en América, ya la Geografía ha fallado en definitiva desde hace mucho tiempo.» Esta frase, preñada de error, al fin y al cabo no es más que una de tantas expresiones vagas que suelen usarse para eludir una explicacion y aparentar que se ha refutado; pero tiene la importancia de involucrar asuntos diversos y

tergiversar mis palabras, por añadidura. Yo me referí al encuentro necesario de las islas Caribes y el Sr. Armas se refiere al descubrimiento de la América (aquí están á la vez la tergiversacion y la involucracion). Pero, así y todo, omite decir qué ha fallado la geografía sobre el cálculo que llevó á Colon á realizar su pasmoso pensamiento. De seguro que no desprecia á Colon en su veredicto, tanto como el Sr. Armas en aquella frasecita. La Geografía, ciencia de hechos y que en los hechos se inspira,—encuentra y refiere con veneracion y con amor, que en el siglo XV un hombre de genio calculó tan maravillosamente que áun cuando se fundaba en medidas erróneas de la antigua Cosmografía,—por la perspicacia de su profunda inteligencia y por el temple de su alma, realizó la obra más grande acaso que registra la historia de los esfuerzos y de la meditacion humana.

Incomprensible es de todo punto que el Sr. Armas haya afirmado que el cálculo de Colon fuera *buscar el Asia en América*. ¿Cómo podia ser suyo ese cálculo, imposible entónces, si nadie sabia de la América una sola palabra, y si Colon murió ignorando que existiese un nuevo continente? Al fin de su vida creia siempre que habia estado en el oriente de Asia: súpose que eran un continente las tierras que él habia descubierto, varios años despues de su muerte, y el nombre de América no suena en el mundo por la vez primera hasta el año de 1507.

## VI.

### Colon y el P. Las Casas.

En la carta de Colon al magnífico Sr. Rafael Sanchez sobre el primer viaje, declara paladinamente que *no vió* mónstruos, ni que crée todavía en los caribes, desprendiéndose de su contexto la conclusion natural de que oyó hablar de todo eso, pero que ante sus ojos no aparecieron ni los hombres con rabos, ó con cola, ni los cinocéfalos, y que creía que eran los caribes indios más valientes y mejor armados que los otros, por lo que éstos, bajo la impresion de su cobardía, los consideraban como gente feroz. «Así es que *no observé mónstruos*, ni llegó á mi noticia que los hobiese, exceptuando la isla llamada *Caris*, que es la segunda segun se vá desde la Española á la India, y la que ha-

bitan personas que *son consideradas por sus circunvecinos* como *las más feroces;* éstas se alimentan de carne humana. Poséen muchas especies de canoas, con las que llegan á desembarcar en todas las islas de la India, *roban* y *arrebatan* cuanto se les presenta. En nada se diferencian de los otros indios sino en llevar largos los cabellos como las mujeres, y en servirse de arcos y flechas de caña, fijas como ya se insinuó en ástiles aguzados por la parte más gruesa; *y esta es la causa de que sean considerados como feroces*, por lo que los demás indios les tienen un miedo incalculable; *pero formo de ellos el mismo concepto que de los demás.*»—(Navarrete, Viajes, tomo I, página 191).

En 15 de Febrero de 1493, escribia lo mismo al escribano de los Reyes, don Luis Santángel:—«En estas islas fasta aquí no he hallado hombres mostrudos *como mucho pensaban*».... «Ansi que *mostruos non he allado* ni noticia, salvo de una isla ques aquí en la segunda cala, entrada de las Indias, ques poblada de una gente *que tienen en todas las islas por muy feroces* los cuales comen carne viva»... «Son feroces *entre* estos otros pueblos *que son en demasiado grado cobardes;* mas yo *no los tengo en nada más que á los otros.*»

En los Jardines le decian todos que no fuese á una tierra que estaba al frente y donde habia oro, «porque allí comian hombres» y entendió entónces «que decian que eran hombres caribes.» Esto eran en su tercer viaje. En carta á los reyes, á ese respecto, dice: «*serían como los otros*, y despues he pensado que podria ser que lo dirian, porque allí habria animalías.»

Ni áun despues de su tercer viaje asentia á lo que le decian cuando no lo observaba por sí mismo. No creía fácilmente en el canibalismo áun posteriormente á haber visto él mismo su evidente muestra en Guadalupe.

Esas palabras de las anteriores cartas son complemento y confirmacion de su Diario, y justifican la interpretacion que de las de éste he dado. Ya no puede quedar ninguna duda: hay correspondencia perfecta entre las terminantes palabras de las cartas y el espíritu del Diario.

El Almirante en aquellas escribe en síntesis su opinion sobre los indios, y á fé que no pudo haberse expresado con más claridad. De

manera que lo lógico y lo justo es asegurar que durante el primer viaje de descubrimiento, Cristóbal Colon oyó hablar de mónstruos y de antropófagos en los archipiélagos antillanos, pero que no creía entónces ni en los unos, ni en los otros; siendo tambien digno de notarse por la frase que emplea (NO OBSERVÉ mónstruos) que su inteligencia privilegiada sobreponía á todos los medios de informacion la experiencia y la observacion inmediata, como fuentes directas y ménos engañadoras de conocimiento.

Mucho más tarde—en su segundo viaje—vino de España buscando el lugar donde dejára un puñado de hombres en el fuerte de Navidad, y por *un cálculo náutico* sorprendente hizo rumbo á las islas Caribes. «Luego que aquello vimos (dice el doctor Chanca en carta al Cabildo de Sevilla,) sospechamos que aquellas islas eran las de Caribe que son habitadas de gente que comen carne humana, porque el Almirante por las señas que le habian dado del sitio de estas islas, el otro camino, los indios de las islas que ántes habia descubierto, habia *enderezado* el camino por descubrirlas *porque estaban más cerca de España, y tambien porque por allí se hacía el camino más derecho para venir á la isla Española, donde ántes habia dejado la gente*, á los cuales, por la bondad de Dios y *por el buen saber* del Almirante, *venimos tan derechos como si por camino sabido é seguido viniéramos.*»

Es, por tanto, evidente que Colon buscó aquellas islas por conveniencia geográfica y no por la pueril y pasmosa curiosidad de verificar una cita clásica, de cerciorarse de una proposicion de literatura ó de historia antiguas, obedeciendo así al impulso incontrastable de una inaudita memoracion de sus lecturas, de una tenacísima obsesion de estudiante aprovechado y de sin igual credulidad. El mismo Sr. Armas, anteriormente á su folletin, hizo justicia á aquella navegacion admirable que, á su juicio de entónces, fué realizada «con una seguridad de direccion *no superada* hoy dia por *ninguna de las naves* que siguen el mismo derrotero» (*La Fabula de los Caribes*, página 11); lo cual es ya demasiado decir, pero confirma al cabo que mi aserto era exacto.

Llegado que hubo á Guadalupe, bajó á tierra con algunos hombres, y allí «*vieron* muchas cabezas de hombres colgadas y restos de huesos humanos» roidos.

El Padre Las Casas (*Historia de las Indias*, Cap. 84) no lo niega: *conjetura* que pudieran ser reliquias aquellos huesos colgados; pero tambien piensa que podrian ser restos de sus enemigos: «si quizás no fuesen de algunos de sus muy capitales enemigos.»

Las Casas, pues, no confutó semejantes *deducciones*, ni eran deducciones del Almirante ni de Chanca, que sabian «distinguir las cabezas colgadas, para guardar cosas, como vasijas, de las que se conservaban como reliquias de sus muertos» en aquellas tierras, segun hice notar en *Los Caribes de las Islas* (pág. 31 y 32).

Esa práctica de guardar colgadas las cabezas de las victimas, era muy comun entre la gente antropófaga: podrian citarse muchos ejemplos, entre ellos el de los Cajas, los Mauhés y los Mondurucus, de la raza Guaraní, los Jíbaros del Alto Amazonas, y los salvajes del Perú Oriental entre los cuales observó costumbre semejante en el siglo último Manuel Sobreviela y á los que hice alusion en mi estudio (páginas 17 y 18); siendo digno de notarse que entre algunos antropófagos de Centro América, existia tambien esa practica, como se lée en Oviedo, y á la que nos referirémos más adelante.

Por eso, hasta hoy ningun escritor ha puesto en duda la veracidad de Colon á ese respecto, y pudo escribir don Juan Bautista Muñoz que «nada hizo tanta novedad, como *el ver* entre las vituallas, cabezas y miembros de hombres recien muertos, sus carnes cociendo con las de animales, muchos de sus huesos guardados y roidos hasta lo más duro, *los cascos de las cabezas sirviendo para vasijas.*» (*Historia del Nuevo Mundo*, Tomo I, Lib. IV, págs. 179 y 180). Muñoz, sabio revelador y coleccionador, habia leido á Las Casas, y sin embargo, prefirió la opinion sustentada por Colon y el Dr. Chanca. ¿Qué interés podian tener, por otra parte, ámbos viajeros en haber referido tan mayúscula mentira? Que luego se hiciese un abuso infame de la triste cualidad de unos indios haciéndola extensiva á otros que no la tenían, no arguye contra la realidad del hecho del canibalismo en las Antillas menores, si no contra los sentimientos de humanidad de traficantes codiciosos capaces de todas las iniquidades con tal de obtener medros y riquezas.

Ni podia tampoco el Padre Las Casas *confutar* las afirmaciones de Colon y de Chanca, porque para él tambien los caribes comian la carne

humana. Inpugnando á Oviedo por las graves acusaciones que formuló contra los indios, no niega que fuesen antropófagos los moradores de las islas de Barlovento: dice solamente que «*no fueron los primeros que comieron* carne humana,» (*Apologética*, Cap. CXLIII) lo cual es convenir en que la comieron. De que así es no deja la menor duda el siguiente párrafo de la misma obra (Cap. CCV): «Pero las costumbres de las naciones que habitaban y habitan hoy en aquellas islas que á los principios que á estas tierras vinimos llamábanse caníbales, y agora se nombran caribes, son destas otras que ya nombramos *diferentísimas y muy extrañas*, porque segun es pública voz y fama desde que aquellas islas se descubrieron, infestan y salen de sus propias islas y tierras para hacer guerra á los de otras partes, islas y tierra firme, que viven quieta y en paz sin ofender á nadie, *sólo por fin* de los prender y traer *para comerlos, como otros van á cazar venados.*» Y cuenta que para el señor Armas es Fray Bartolomé de Las Casas «el cronista más verídico» (*La Fábula de los Caribes* pág. 11), y DECISIVO su TESTIMONIO, como dice en el referido folletin de *El Triunfo* (columna tercera, línea cuarta); miéntras que para mi humilde opinion fué ciertamente un grande hombre en medio de su gente: exaltado, nobilísimo; si á veces perturbador, siempre generoso en sus sentimientos; resuelto como pocos, altivo, inquebrantable en sus propósitos, verdadero apóstol de una idea, con toda la excelsitud de una fe santa, y con toda la aspereza de un fantismo ardiente. Mas, como historiador, pueril en su desbordado apasionamiento, intransigente, exclusivista, capaz de las más terminantes negaciones y de las afirmaciones más inverosímiles, siempre que las creyera favorables á su innegable empeño y manía de hacer aparecer á toda costa mansos, pacíficos é inmaculados á los indios y feroces é implacables á los conquistadores.

En corroboracion de este juicio, hice notar «cómo cuida de suavizar los términos y abreviar el relato cuando aborda algun caso en que de la rudeza ó ferocidad de los indios se trata, y cómo hace, cada vez que puede, resaltar las palabras conque el Almirante consigna la sencillez, ó la mansedumbre, ó la cobardía de algunos indígenas.» (*Los Caribes de las Islas*, p. 29.)

Tambien evidencié que las negaciones que hace en el Cap. 84 de

la Historia de las Indias, que es el que refiere la llegada de Colon á la isla de Guadalupe, donde se convenció de la existencia del canibalismo, fueron inspiradas al Obispo de Chiapa, por su tenaz «deseo de exculpar á los indios de la nota de antropofágia,» para lo cual no vaciló en presentar á los descubridores como embusteros é ilusos. (Opúsculo citado, página 27.)

El vehementísimo defensor de los indígenas, con efecto, niega allí que hubiera en las islas muchas cosas que declararon los expedicionarios haber visto, y, sin embargo, en otros lugares de la misma obra describe que existieron, ó, si comenta á Colon, cuando éste expresa haber observado algunas de aquellas producciones, no niega sus asertos, en capítulos donde no se trata del canibalismo indiano. Es digno de tenerse muy en cuenta, por lo tanto, que sus negaciones terminantes no existen, respecto á las aludidas producciones, más que en el capítulo 84 referido, en donde precisamente se narra el encuentro de los caribes.

Para confirmar estas observaciones, quiero llamar la atenciou sobre una coincidencia curiosa. Habiéndose perdido, en la isla de Guadalupe, el veedor Márquez que con otros habia saltado á tierra, ordenó Colon al capitan Alonso de Hojeda «que con 40 hombres los fuese á buscar, é indagase lo que habia en la tierra.» Volvieron sin haber encontrado á Márquez, el que apareció varios dias despues; pero se hacian lenguas refiriendo las riquezas naturales y los esplendores de la tierra que habian recorrido, y «certificaban que en seis leguas habian pasado *veinte y seis rios*, muchos de ellos hasta la cinta.» (*Historia de las Islas*, capítulo 84.) «Bien podia ser *uno* (continúa el Obispo), y pasarle muchas veces, como el rio que se pasa *cuatrocientas veces y más* del Nombre de Dios á Panamá.» La explicacion—como se vé—es más difícil de aceptar que el relato que pretende corregir. Pero lo sorprendente es que vacile el Obispo en asentir á la aseveracion de Hojeda (que no tratamos de justificar, ni de aclarar), cuando él habia dicho y escrito que en una sola provincia de la isla de Santo Domingo,—la de Maguá, —entran «sobre TREINTA MIL RIOS Y ARROYOS, entre los cuales son los doce *tan grandes como Ebro y Duero y Guadalquivir*,» y que TODOS «vienen de la UNA SIERRA que está al poniente.» (Breve Relacion de la

Destruccion de las Indias Occidentales, edicion de Filadelfia, 1821; página 24). ¿Hay nada más inaudito? Y ¿cómo entónces el Sr. Armas, que expone en su folletin tan severas doctrinas acerca del testimonio humano, ha podido declarar *decisivo* el del P. Las Casas? ¿Ni cómo puede leerse sin profunda desconfianza cuanto escribe un historiador que dice que en la provincia de Jalisco, en Méjico, habia pueblos «*que casi duraba siete leguas* su poblacion,» es decir, algo como Lóndres moderno ó la antigua Babilonia, y que para castigar los crímenes de los españoles, «destruyó la justicia divina» la ciudad de Guatemala, con *tres diluvios*, uno de agua, otro de tierra, y otro de piedras MÁS GRUESAS que DIEZ Y VEINTE BUEYES? (Op. cit., págs. 70 y 76.)

Tengo para mí que bastan semejantes formidables declaraciones para impedir que pueda nunca creerse en *el testimonio decisivo* del Padre Las Casas, quien, además, no se salva de graves sospechas, por haber cometido el pecado literario irremisible de extractar y someter á su dañado é inaceptable criterio el Diario del Almirante, en vez de reproducirlo íntegro. Privadas la ciencia y la posteridad de tan precioso documento, les es necesario hoy para buscar el pensamiento del Descubridor, desentrañarlo, al través de un lenguaje oscuro y sin precision, en comentarios insignificantes á veces y completamente sospechosos de exclusivismo y de parcialidad.

MANUEL SANGUILY.

*(Continuará).*

# REVISTA GEOGRAFICA.

Establecimientos europeos en el Africa Occidental.--El Congo.—La region del Camarón.—Los duálas.—Imperio colonial de Alemania.—Cambodja.

La extraordinaria atencion que prestan en estos momentos los gobiernos europeos á los viajes de exploracion en el interior de Africa, en esas tierras incógnitas de que hoy nos cuentan tantas maravillas, las empresas de colonizacion que continúan ó emprenden y el conflicto que acaba de estallar entre los súbditos alemanes que guía el Dr. Nachtigal y los habitantes de las riberas del Camaron nos inducen á creer que nuestros lectores verán con agrado é interés las siguientes noticias sobre esas regiones tan poco conocidas.

Durante muchos años la Gran Bretaña, Francia y Portugal han dominado en las costas accidentales de Africa, desde el Senegal á la Colonia del Cabo, con excepcion de algunos pequeños establecimientos holandeses y españoles. Los descubrimientos de Stanley y Cameron en las grandes vías fluviales del Africa Central, han dado posteriormente impulso á la expansion colonial y suscitado rivalidades internacionales. La region del Congo, accesible despues de esos viajes, fué el primer campo de esas empresas, y los intereses británicos y portugueses fueron los primeros en entrar en conflicto; aunque sus diferencias se apaciguaron por algun tiempo. Despues apareció Bélgica,

prestando el rey Leopoldo mucha atencion á estos asuntos; y la Asociacion Internacional entró en campaña, guiada por Stnaley, para fundar estaciones á lo largo de las riberas del Congo Superior. Estos esfuerzos han sido celosamente vigilados por los franceses, que han pugnado mucho tiempo por asegurarse la supremacia en lo interior de la comarca, sobre todo en los dos últimos años, bajo la direccion de M. de Brazza.

Como los alemanes se encontraban con las manos libres en Europa, el príncipe de Bismarck pensó que era favorable la oportunidad para dirigir las energías supérfluas de sus conciudadanos por nuevos canales, y comenzó á protejer vigorosamente las tentativas de colonizacion. Llegaron entónces á punto las peticiones de Angra Pequeña para ser elevada al rango de colonia imperial. Herr Lüderitz, comerciante de tabacos de Bremen, habían fomentado un establecimiento floreciente en Angra Pequeña, uno de los pocos lugures favorables en la costa arenosa que se extiende entre los límites portugueses en Cabo Frio y el Rio Orange, en la Colonia del Cabo. El país vecino contiene ricas minas de cobre; y algunos comerciantes alemanes habían adquirido de los jefes hotentotes una gran parte, extendiendo gradualmente sus pretensiones á entrambos lados de Angra Pequeña hasta las fronteras portuguesa y británica. Más adelante la corbeta alemana Sofía practicó reconocimientos más al norte, y en julio último el Comisionado aleman Dr. Nachtigal arboló por primera vez el pabellon imperial en Bageida, en la Costa de los Esclavos, y en los establecimientos alemanes vecinos, Bey Beach, Little Popo, etc.; precisamente al cumplir doscientos años del primer establecimiento africano de los alemanes en Gross Friedrichsburg, isla opuesta á Little Popo.

La anexion subsecuente fué más importante. El Dr. Nachtigal tomó posesion del rico distrito de Camaron, en medio de la Guinea, donde los *rios de aceite* corren hácia el mar. El rio Camaron y sus ciudades—Brimbia al norte y Malimba y Batanga, algo más al sur—fueron puestas formalmente bajo el protectorado aleman, y se firmaron tratados con los jefes de los indígenas de la vecindad. La diligencia del cónsul inglés en la costa de Benin, Mr. Hewett, impidió la extension hácia el norte, de estas adquisiciones. De esta suerte puede esti-

marse que hoy Alemania pose 750 millas de la costa occidental de Africa, Portugal 800 y Francia 600, miéntras Inglaterra llega á 1,300, si incluimos el Delta del Níger. Solo unas 850 millas quedan en manos de los naturales.

La importancia de la comarca nuevamente adquiridas por Alemania la hace merecer una descripcion particular. Los primeros descubridores del Camaron fueron los portugueses. A fines del siglo quince reinsando Alfonso V, Fernando da Pao vió por primera vez los montes del Camaron, al arribar á la isla que todavía lleva su nombre: Fernando Po. Este viajero llamó á la comarca circunvecina «Alta Tierra de Ambazes,» por una tribu próxima, y á las montañas y al rio «Camarao,» Camaron, por el gran número de mariscos pequeños que encontró en el estuario. En el siglo siguiente creció el comercio á lo largo del rio, principalmente el tráfico de esclavos. Despues fué olvidándose el Camaron, hasta que en 1826 el capitan inglés Owen reconoció la principal parte de la costa. Desde entónces los navíos ingleses han visitado con frecuencia esos lugares. Algunos misioneros bautistas, expulsados de Fernando Po por los españoles, pasaron á la tierra firme y fundaron la estacion de Victoria, en la bahía de Ambas, en 1858. Su principal, Mr. Saker, edificó la primera casa de hierro en una porcion del territorio comprado al rey de Bimbia, y comenzó á extenderse la civilizacion por el país. Victoria llegó á ser pronto una pequeña ciudad, y otras se fueron formando en las riberas del Camaron, como John King's Town, Aqua King Bell's Town. Todavía en 1873 los micioneros fundaron otro establecimiento llamado Boujongo. A estos misioneros se unieron comerciantes alemanes, y un comercio floreciente en aceite de palma y otros productos indígenas ha restaurado la antigua prosperidad, que había desaparecido con el comercio de esclavos. Hoy la mayor actividad reina en las orillas del Camaron, uno de los principales *rios de aceite* del Africa Occidental; nombre que se les dá porque ofrecen á los naturales una vía cómoda para conducir el aceite de palma que se embarca luego para Europa. Los indígenas llaman al Camaron *Madiba di Diwala*; pero cambia de nombres á medida que se interna en la tierra.

Un reciente viajero describe la embocadura del Camaron como uno

de los puntos más bellos de la costa occidental de Africa y llama espléndido al paisaje. De una parte se eleva la alta cima de Fernando Po y en frente las montañas del Camaron parecen surgir del mar, coronadas por el alto pico del *monte de los dioses*, vestido con el verde manto de la más viciosa vejetacion. A su piés corre el Camaron, que se divide en dos brazos ántes de precipitarse en el Océano Atlántico; el del norte se llama el Bimbia y el del sur el Malimba.

Las orillas del rio, hasta veinte millas de la costa, están habitadas por una vigorosa raza de negros llamados los duálas. Son robustos y de color cobrizo; las mujeres, pequeñas y feas. Son hábiles traficantes, pero consideran incompatible con su dignidad labrar la tierra; las mujeres y los esclavos se encargan de estas faenas, y cultivan sobre todo, para su alimentacion, el ñame y el banano. Los reyezuelos de las aldeas sembradas á lo largo del rio son los primeros traficantes. Gobiernan unos doce de esos lugares, que lleva cada uno el nombre de su rey, y contienen entre todos como doce mil habitantes. Una de las costumbres más características de estos reyezuelos es su modo de presentarse en sus canoas de guerra; la proa de la embarcacion está adornada con ricos tallados, el pabellon real lleva bordado el nombre del rey, y éste ocupa el centro de la canoa bajo un quitasol de variados colores. Los duálas, y sobre todo sus jefes, practican la poligamia en grande escala; como resulta siempre en ese estado social é industrial rudimentario, con el número de mujeres aumenta el número de instrumentos útiles para las faenas domésticas y agrícolas.

Las factorías alemanas que existen hoy á lo largo del Camaron llegan á trece.

***

Con la anexion de este rico territorio ha recibido el imperio colonial germánico considerable aumento. Segun el *Mouvement Géographique* de Bruselas el gobierno aleman ha proclamado ya su protectorado sobre el sultanato de Zanzíbar y toda la costa éste del Africa ecuatorial, desde la desembocadura del Juba, en el Ecuador, hasta el cabo Degado, á los diez grados de latitud sur, límite de la colonia por-

tuguesa de Mozambique. En lo interior el protectorado se extiende sobre las tribus árabes de Taborah y de Nyangwe, en el Congo Superior, esto es, sobre el inmenso territorio que comprende la gran region de los lagos, incluyendo á Tanganyika. En el Pacífico las anexiones alemanas abarcan los territorios siguientes: la parte que no había sido ocupada de la Nueva Guinea del Norte, y las islas del Almirante, Nueva Bretaña, Duque de York, Nueva Irlanda, Nuevo Hanóver, Marshall y Anderson. Un escritor aleman muy bien informado, Ernesto von Hesse-Warhegz dice además: «Es casi cierto que dentro de poco se proclamará la soberanía alemana sobre las islas Samoa, donde la Compañía Alemana de Comercio y Plantacion posee cinco establecimientos agrícolas y tierras hasta medio millon de acres. Se extenderá tambien sobre las islas Tonga, Gilbert, Marshall y Salomon, donde la casa hamburguesa de Herusheim posee factorías y establecimientos mercantiles. De este modo la mayor parte de la Polinesia quedará bajo el dominio de Alemania.» En resúmen el Canciller aleman, en no más de medio año, ha añadido al imperio territorios que suman unas trece mil millas alemanas cuadradas, y contienen algunos millones de habitantes; y se descubre en todas estas anexiones el propósito de acercarse á las costas americanas del Pacífico y estar en la vecindad del futuro canal interoceánico.

El tratado de 18 de Junio del año anterior, entre el gobernador francés de Cochinchina, M. Thomson, y el rey de Cambodja, Norodom, que ha puesto esta region enteramente bajo el protectorado de la República, ha sido discutido en las cámaras francesas en estos dias, y ha hecho fijar la atencion en la riquísima comarca que ha venido á aumentar el considerable imperio colonial de Francia.

Limitado al Norte y al Noroeste por el reino de Siam, al Este y al Nordeste por el de Annam, al Sur por Cochinchina y al Sudoeste por el golfo de Siam, el Cambodja mide 100,000 kilómetros cuadrados de superficie. Es una inmensa llanura aluvial, limitada al Norte y Noroeste por montañas no muy elevadas, cortada por márismas y lagos que

sirven de desagüe á los afluentes del Mekhong. Este rio, uno de los más caudalosos del mundo, es, á semejanza del Nilo, con sus periódicas crecientes la causa de la extraordinaria fertilidad de las llanuras del Laos, Cambodja y Cochinchina. El más notable de los depósitos de agua naturales que moderan esas inundaciones es el lago Tonlé-Sap, en Cambodja, famoso en toda el Asia oriental por su pescado, y por las costumbres de los pescadores, que viven dentro de él en habitaciones plantadas sobre estacas, como los *palafitos* de Suiza. La flora y la fauna del país son de una riqueza extraordinaria: árboles florestales y frutales, plantas textiles, entre éstas la célebre ortiga de China, el ramié, legumbres, tubérculos, algodon en abundancia, todos los productos, en fin, de la zona tórrida; caza magnífica, búfalos, toros salvajes, rinocerontes, ciervos, monos, osos, dos especies de elefantes, palomas, pavones, faisanes, el mundo animal con toda su utilidad y toda su magnificencia.

Los representantes de la poblacion autóctona son los khmers, los somrés y los kuys, que ascienden á 945,954; pero hay además 106,764 chinos, 25,599 chanes y malayos, algunos millares de annamitas y algunas tríbus salvajes de penongs y stiengs; hay tambien mestizos de esas diferentes razas y descendientes de portugueses.

Los cambodjianos presentan estrechas semejanzas con sus vecinos los siaesmes y annamitas; es decir que pertenecen como ellos á la familia mongolo-tibetana.

Viven sometidos al más completo despotismo; pero las medidas tomadas por las autoridades francesas, á raiz de la última convencion, han de modificar considerablemente, aunque en un período no corto, el estado social de esos pueblos. Desde ahora, sin embargo, se ha decretado la abolicion total de la esclavitud. Es empezar bellamente.

Z***

# DOCUMENTOS HISTORICOS.

**Dictámen de don José Pablo Valiente sobre el comercio de Indias (1).**

EXCMO. SR.

En papel de 10 de Junio último se sirve V. E. instruirme de la necesidad de proveer al Sr. D. Pedro Labrador, nombrado Plenipotenciario al Congreso, de datos y noticias conducentes al comercio y navegacion con las potencias extranjeras, incluyendo tambien el de América, por recelo de que algunas de dichas potencias quieran tener parte en él, y de órden de S. M. me previene V. E. que, para el acierto en negocio de tanto interés como es el del comercio de Indias, exponga cuanto se me ofrezca, sin omitir cosa alguna que pueda llenar la importancia del objeto.

---

(1) El notable informe que publicamos á continuacion fué motivado por el siguiente oficio, necesario para su cabal inteligencia. Se trata, como advertirán nuestros lectores, del Congreso de Viena.

«ILMO. SR.

El Sr. Secretario del Despacho de Estado me dice con fecha del 24 del mes próximo pasado, lo que sigue:

«El Sr. D. Pedro Labrador, nombrado Plenipotenciario al Congreso, manifiesta

Es, en efecto, uno de los más graves é interesantes que, á mi entender, exigen providencias grandes de reforma, y digno por lo mismo de ocupar muy de lleno la Soberana atencion y la del Ministerio puesto al cargo de V. E. en tiempo y circunstancias tan difíciles y complicadas que se palpan al paso que no es fácil describir.

Si se atina en la reforma que con visible necesidad y urgencia ha clamado y clama el interés de la Metrópoli, de acuerdo con el de sus grandes reinos y provincias de Indias; y este remedio en la lastimosa actual revolucion, se ayuda con otros oportunos y eficaces, S. M. hará glorioso el reinado cogiendo en sus dias el del dulce fruto del amor y de la paz en sus vasallos de ámbos mundos, como efecto preciso de la riqueza y abundancia que habrá de sentir por medio de una prudente y sabia transformacion.

Pero si obstinándonos en el favorable concepto que de ordinario se tributa por falta de un detenido y radical exámen á las leyes dictadas y sostenidas en tres siglos para este ramo, el Gobierno cerrando sus

---

»tener necesidad de que se le franquée lo que pueda haber en la oficina llamada de la »Balanza, relativo á los antecedentes de los tratados y convenios de comercio y nave»gacion con las potencias extranjeras, y que, en vista de ellos, exponga la Direccion »las ventajas que pueden resultar, ó desventajas que pueden originarse y que sufri»mos en consecuencia de nuestras relaciones mercantiles y de navegacion, añadiendo »su dictámen sobre los medios adecuados para conservar, ó á lo ménos hacer lo que »sea más provechoso y que ménos perjudique en los pactos con los otros Estados de »Europa.

»Asimismo conviene que la Direccion exponga su dictámen y remita copia de lo »que juzgue digno de tenerse presente en punto al comercio de América, pues quizá »querrán tener parte en él algunas potencias: el Rey ha mandado se franqueen al ci»tado Sr. D. Pedro Labrador, remitiéndole por esa Secretaría de Hacienda cuanto »V. E. crea poder servir de conocimiento para la materia que se trata.

»Y teniendo presente la importancia de las luces y conocimientos de V. S. I. con »las materias de Indias para el acierto en negocios de tanto interés, ha resuelto S. M. »que V. S. I. exponga cuanto se le ofrezca, esperando de su amor á su Real persona »y al bien de la Patria que nada omitirá para llenar tan grande objeto con la posible »brevedad.

»Dios guarde á V. S. I. muchos años. Palacio, 10 de Junio de 1814.—*Cristóbal de »Góngora*

»Sr. D. José Pablo Valiente.»

ojos á la variacion esencial de tiempos y circunstancias se empeñase en ratificarlas y recomendar su observancia, en tal error y desdicha no será lícito esperar otros resultados que la desesperacion de los americanos con todo el cúmulo de funestas consecuencias que dejan considerarse.

Está bien que en el tiempo de los descubrimientos, cuando el comercio en general era costeño; cuando en las Indias no estaba radicada ni áun plantada la fé de Jesucristo; cuando los consumos en aquellos habitantes eran sumamente reducidos, y cuando embebecida España con la asombrosa inquietud de su empresa, toda la idea era asegurarla y adelantarla; está bien, digo, que entónces se propusiese el Gobierno tenerlos aparte de todo roce y áun noticia de extranjeros para mejor imbuirlos en la Religion, costumbres y amor de sus padres y pobladores, pues en tal conjunto de cosas, nunca habrá razon para acusar de bárbaro en su orígen nuestro sistema de comercio con aquellas posesiones.

Nadie duda que las monarquías como todo, por lo comun, empiezan en poco y con el tiempo se extienden y engrandecen. La nuestra tiene en sí misma el ejemplo de que hoy se compone de más de veinte coronas que sucesivamente se han reunido bajo de una religion, de unas leyes fundamentales, de un idioma y de unos usos: todas son partes integrantes y con hermanable igualdad de esta respetable nacion.

Descubiertas las Indias y dadas visiblemente por Dios á nuestros reyes, allá fueron en los ramos eclesiásticos, político, civil, militar y de economía ó hacienda, los mismos establecimientos que tenía la Metrópoli, y sus leyes municipales sólo difieren de las antiguas en cuanto lo piden la distancia y la prudencia, obligada justamente á no aspirar de un pronto á la perfeccion, y á conservar á los indios de cada reino y provincia sus peculiares costumbres en todo lo que permitiese la verdadera creencia

Hayan dicho ó digan lo que quieran la malignidad y la envidia, es indudable que nuestros soberanos en la adquisicion y conservacion de aquellas vastas y dilatadas posesiones, se han propuesto con toda preferencia la extension y pureza de la Santa Fé Católica, el bien y felicidad de sus habitantes, y con mayor esmero de los naturales ó indios.

Jamás las han tenido ni considerado en concepto de colonias, y para sólo el fin de servir á la riqueza de la Metrópoli: siempre las estimaron parte integrante de la Monarquía universal, igual y áun privilegiada en el amor de sus reyes y en el goce comun de sus vasallos. Si no tuvieron parte en las Córtes y en algunas que parecen distinciones, efecto ha sido, ciertamente, de la distancia y mejor de la vicisitud de los tiempos en que, como es notorio y bien sabido, aquéllas despues de los descubrimientos no eran ya sino un simulacro de lo qué ántes fueron.

La exclusiva del comercio de extranjeros parece que lucha con esta idea de la verdadera hermandad entre unos y otros vasallos. Lucha, en efecto; mas no por el espíritu de que en clase de colonias sirvieron precisamente al interés de la Metrópoli; sino por conservarlos en la pureza de fe, por apartar el peligro de perder la tierra y si se quiere por los fatales celos, achaque comun en las Potencias creyendo con lamentable error que su grandeza y riqueza han de consistir en estorbar la opulencia de las otras.

He dicho y repito que las primeras providencias exclusivas del comercio extranjero en las Indias eran disimulables y casi propias de aquel tiempo y de las circunstancias; pero ellas, sin embargo de tantas, tan notables y tan esenciales variaciones, han durado y duran por siglos, quebrando poco de su fuerza, y aquí está en mi dictámen el error político de nuestro Gobierno, pues con él ha impedido é impide la felicidad de la Monarquía en ámbos mundos, ha tenido en contínuos disgustos á los moradores de aquél, y no ha sabido evitar que en materia de tamaño interés é incapaz de olvido, tengan razon de juzgarse postergados y en la clase de colonos sin miramiento propio para ser objeto digno da las leyes.

Pocas razones bastarán para demostrar que de hecho no lo han sido en este punto.

La Metrópoli tiene comercio activo y pasivo con todos los extranjeros: en las Indias está prohibido hasta con pena de muerte. En el suelo de España se permiten todas las siembras á eleccion del dueño del territorio ó de sus arrendatarios: allá en la mayor parte es un crímen darse á la agricultura de ciertos artículos por sólo proporcionar el

consumo de los de acá. Los americanos tienen talento: meditan sobre estas enormes diferencias: conocen tambien el error del cálculo político y por más que se les predique igualdad, hermandad, consideracion, aprecio y cuanto por este órden quiera predicarse, todo es y será en vano, y no producirá otro resultado que afirmarlos en la razon de su queja.

Sería un delirio querer persuadir que el comercio y navegacion de España interrumpido á cada paso con guerras, es capaz de surtir aquellos dominios y de extraerles sus frutos. En un solo año que no tengan salida, sienten un trastorno de fortuna de imposible ó difícil reparacion; porque ó siguen los gastos ó cesan los trabajos, y en cualquiera de estos caminos se pierde el hacendado ó cosechero.

Aun gozando de paz, no puede España proveer á sus tiempos oportunos, y sin fábricas propias sólo puede hacer la base del cargamento con frutos que no satisfacen la principal necesidad de aquel país y con géneros venidos del extranjero con retorno y aumento de derechos.

Las grandes y frecuentes entradas de dinero de Indias, sin embargo de que España es un mero canal por donde pasa, han hecho que la moneda valga poco. En este estado, las manufacturas y todo se encarece, y costando mucho las de nuestras pocas fábricas, áun prescindiendo de la calidad y del gasto, no pueden por ahora concurrir con las agenas. El interés del contrabando convida á los unos, la necesidad de surtirse obliga á los otros, y de aquí el inmenso gasto de guardacostas y dependientes que, por lo comun, son unos auxiliadores: el asombroso cúmulo de causas criminales, las prisiones, los costos, los destierros, la miseria de las familias, la perdicion de los hijos y de las hijas de los reos ausentes y en trabajos, y un sin fin de males que gravan sobre el Estado, empeñado en el respeto y cumplimiento de unas leyes causantes ellas mismas de tanta calamidad.

Impedida la navegacion por la guerra y nosotros sin marina Real que proteja y convoye la mercante, ni debíamos tentar expedicion alguna; porque es rara la que en tales tiempos no peligre cayendo en poder del enemigo.

¿Qué harán entónces doce ó más millones de hermanos nuestros pendientes de los surtidos de España? Se entregarán, como yo los he

visto muchas veces, á la desesperacion y los jefes más reflexivos no pudiendo sufrir sus justos clamores, puestos entre la necesidad y el miedo del influjo de los Consulados en la Corte, han solido abrir con limitaciones, y por poco tiempo el comercio al extranjero.

Aquí es de observar que cuantas veces por allá ó acá por el Gobierno, obligado de igual funesto motivo ó de la irresistible necesidad, como en la introduccion de negros, máquinas y otros utensilios, se aflojó en la observancia de las leyes, otras tantas ha asomado la felicidad del país en que recaen estas dispensaciones y asoma siempre de un modo tan visible y conocido que con sólo estos ejemplares se demuestra el verdadero camino que debe seguirse, cual es el de reformar un sistema depresivo de nuestro adelantamiento.

Digo de nuestro adelantamiento, y lo digo tratando de la Metrópoli; porque si las Indias son parte integrante de la Monarquía española; si sus moradores son hermanos nuestros; si merecen por la ley una igual consideracion; si ellos atendidos en esta justicia se fomentan y mejoran de fortuna; si miran más estrechamente á su Gobierno sin pensar en su arriesgadísima independencia, y ricos y contentos multiplicaran sus relaciones y concurrieran por innumerables medios á la grandeza y dignidad de su reyes, no hay que temer de que, bien oidos en este ramo, que es la piedra de toque, aspiren á otro Gobierno; porque ellos conocen su interés y es harto demostrado que consiste y lo tienen en conservarse españoles, formando con nosotros una misma Monarquía.

Los Consulados y especialmente el de Cádiz son un grande obstáculo á la saludable reforma que debe hacerse; porque á pesar de que estos Cuerpos siempre equivocan el interés general con el temporal de los particulares á la sombra del concepto de inteligentes que les dá su propio instituto, son más oidos y considerados de lo que conviniera, y se empeñan y obstinan en la defensa y elogio de unas leyes buenas sólo en estos tiempos para canonizar el monopolio.

¿Con qué disgusto y resistencia no llevó la ampliacion del año de 78, obra del benemérito Ministro Marqués de Sonora? Y ello es que aquella providencia, aunque insuficiente al respecto de lo que exigen el interés de España y sus Indias en los ramos de industria, agricultu-

ra y comercio,—detuvo su ruina, aumentó la riqueza, sirvió á repartirla de una manera más conveniente y abrir paso al grande intento de hacer verdaderamente libre el comercio, rompiendo las trabas que por entónces, como en ensayo, no fué posible romper.

Rómpanse, pues, ahora que el cielo tiene destinada esta gloria al feliz reinado del Sr. D. Fernando VII para hacerlo más y más amable á su nacion y más grato á todas las extranjeras. A la verdad, sólo un príncipe magnánimo y formado en la contradiccion podrá llevar al cabo este nuevo sistema, árduo sin duda, por lo que harán los egoistas bajo el nombre de profesores, de experimentados, de celosos y de amantes del bien general de la España y de sus Indias.

No saben estos hombres que amparada la libertad, y apartados los estorbos de la agricultura y del comercio, cada cual elige el rumbo que más cuenta le tiene, y que la sólida y verdadera riqueza del Estado es el bienestar de los miembros que lo componen.

La reforma urge, y urge en circunstancias que sin este remedio, con otros, no será posible aquietar á los americanos en sus antiguas y justas pretensiones acerca de su comercio. Este punto se trató en el Consejo reunido y en las Córtes llamadas extraordinarias, formando un voluminoso expediente en que se oyó al Consulado de Cádiz de palabra y por escrito, y sería muy del caso tener á la vista estos antecedentes y con ellos oir tambien á una Junta de sujetos escogidos, y despues á los Consejos de Hacienda y de Indias con encargo de brevedad y preferencia; porque tratándose de reformar un ramo de legislacion sostenida por tres siglos, parece justo que sufra este exámen, y que para todo se radique el expediente en los dos Ministerios de Haciendas de España y de Indias.

Nosotros debemos arreglar nuestro comercio del modo que nos convenga y sin consideracion á las pretensiones que tengan ó puedan hacer las potencias extranjeras. Por medio de este arreglo, ya sea fijanjando algunos puertos francos en las Indias, ya permitiendo que los americanos naveguen á los extranjeros, ó ya que pueda hacerse el giro con la misma libertad que se practica en la Península, quizá las potencias quedarán en el lugar que desean, ó al ménos habrá datos ciertos con que poder contestarles, pues en otra forma, entrando desde luego

en oir sus pretensiones, sería empezar por donde debe acabarse, y hacer forzado y dependiente nuestro propio arreglo, de unos ajustes que deben ser el resultado de aquél.

Es cuanto me ocurre informar á V. E. en cumplimiento de la citada Real órden, que no he evacuado ántes, porque esperaba mi equipaje de Sevilla en que tengo algunos papeles relativos al comercio y al fin lo evacuo sin verlos, porque no han llegado. Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid, 20 de Julio de 1814.—Excmo. Sr.—*José Pablo Valiente.*

Excmo. Sr. D. Cristóbal de Góngora.

# JOSE ANTONIO ECHEVERRIA.

Las alteraciones de los pueblos influyen hoy en la vida de sus individuos con la ceguedad inflexible que los gentiles atribuían al destino. Echeverría lanzado á Cuba como emigrado (1) á donde vino con su respetable familia, acaba de morir en suelo extranjero, arrebatado por otra tempestad de su patria adoptiva, cuando las turbadas pasiones se agitaron en ardiente lucha. Yo que he vivido en contínuas relaciones con el estudiante, el literato, el hombre de negocios, el emigrado: desde las aulas hasta pocos dias ántes de su fallecimiento.... yo quiero instado sí, por persona que ama su memoria y para mí respetabilísima, consignar estas líneas que son recuerdos humedecidos en mis lágrimas sin pretensiones de biografía, ni de elogio.

El ilustre difunto, bien jóven tuvo que emprender el combate de la vida buscándose el sustento: apénas había dejado las aulas y aun ántes en sus primeros cursos literarios, tuvo que dedicarse á solicitar y obtener una plaza de escribiente en la Intendencia de Ejército y Real Hacienda de que era jefe el inolvidable Conde de Villanueva: allí el acaso le colocó bajo la dependencia inmediata de D. Buenaventura P. Ferrer, de quien nunca olvidó las deferencias que con él tuvo; los con-

(1) Nació en Venezuela en 1815.

sejos literarios y de toda especie que de él recibió y oyó. El empleado Ferrer era jefe de Echeverría y vecino mio y amigo de mi familia. Era un hombre de gran popularidad en la sociedad ilustrada de la Habana; redactó *El Regañon* (1800) al finalizar el siglo anterior; había tomado parte en la publicacion del *Viajero Universal* en Madrid dando una descripcion de la *Habana* que en él se insertó, y ha reimpreso la recien terminada *Revista de Cuba*; tomó parte en el movimiento político de Cartagena y luego en lo administrativo en Cuba, donde fué jefe del *Crédito público*, oficina que se ocupó de los *Bienes de Regulares*, cosa que lo perjudicó en su popularidad entre las señoras que lo calificaron de *mason*. Era un hombre instruido y laborioso que simpatizaba con todos los jóvenes de talento y aplicados: Echeverría ha conservado de su trato gratísimos recuerdos, y á ellos atribuía su aficion á la historia de Indias y su entusiasmo por el trabajo. El sabio maestro de los cubanos de su época, que fué honra de Cuba, D. José Agustin Govantes, conocedor profundo de los clásicos y de las lenguas vivas inglesa y francesa, tenía frecuentes visitas de sus discípulos, entre los cuales se contaba Echeverría y el que esto escribe: allí nos recomendaba los escritores de la época especialmente á G. Scott: entre algunas amistosas indicaciones era una que *sin olvidar* á los legistas estudiásemos los maestros de la literatura contemporánea especialmente los ingleses: influyó en el progreso de sus discípulos del modo modesto que era genial al que con sus obras, como el excelente *Observador Habanero*, que leemos ahora mismo con respeto y provecho, sembró en terreno tan preparado por la naturaleza como Echeverría: Govantes, verdadero discípulo de Varela, trasmitió á los suyos las doctrinas de la filosofía del cartesianismo ecléctico del Socrátes cubano. (1)

El mérito propio, la aplicacion y acaso las circunstancias fueron favorables á Echeverría para llegar á ser lo que fué en los dias en que debió girar en mas elevadas esferas. Despues de las alteraciones políticas que ha sufrido España, hubo un momento en que volvieron á resonar los versos del gran Quintana en los asombrados oidos de sus habitantes. Uno de los últimos mandatos de Fernando VII le previno que

(1) Publicó un juicio de las lecciones en su *Observador Habanero*.

cantara sus bodas con Cristina; y aquellas palabras llenas de sublime amargura, aquellas que exponían el mandato eran un cántico á la libertad!

«Pero Vos lo quereis y á quien los hados
Quisieron siempre defender propicios,
Y en la alta cima del poder sentaron
¿Cómo un débil mortal que sin su escudo,
Juguete fuera del rencor contrario
Este esfuerzo aunque débil negaría
Sin riesgo al fin de parecer ingrato?»

Cantó el español Tirteo de otros dias y cantó como ántes; obedeciendo la voz de un rey, hizo un himno á la libertad: sus versos trajeron á Cuba la esperanza de una nueva época; y los poetas de Cuba los imitaron hasta en la forma del canto abriéndose nuevos horizontes á la libertad, cuya palabra está escrita en el corazon de los hombres. (1)

Hija de ese movimiento político embrionario, pero eficacísimo, fué la *Comision de literatura* que se creó en la *Sociedad de Amigos del País* de la Habana; que se agregó á la Seccion de Educacion y que tiene que figurar aquí porque Domingo Del Monte que era Secretario de ésta lo fué por tanto de la Comision (1830) y luego de la Academia que de ella salió para morir como la mariposa á poco de nacer.

El estado decadente en que yacía la literatura propiamente dicha fué sustituido por la conviccion de que en Cuba podía hacerse algo que mereciera el aprecio del mundo, ante el aplauso que habían obtenido en Europa los primeros números de la *Revista Bimestre Cubana;* y lo confirmó luego la oda al nacimiento de la infanta, reina de Castilla por el fallecimiento del rey Fernando VII de odiosa recordacion en la Monarquía, pero que había concedido grandes franquicias á Cuba.

Del Monte que tomó parte en la *Comision de historia*, que fué el

(1) Angulo en Matanzas, Monteverde en Puerto Príncipe, desde Velez hasta Manzano, le imitaron en la Habana.

alma de la de *Literatura*, empleó en la primera las luces de *Echeverría* haciéndole tomar parte en los trabajos de la Comision. Fué luego su amigo íntimo y acaso lo estimuló á que tomara parte en el concurso que provocó la comision misma, ofreciendo un premio á los poetas por la mejor oda que se presentase con motivo del nacimiento de la Infanta de Castilla Dª Isabel de Borbon, premio que obtuvo el jóven (tenía 16 años) (Actas de la Sociedad Económica 1841 pag. 43). D. José Antonio Hechevarría (así escriben el apellido en el documento que extracto).... «tuvo (habla Del Monte), la gloria de ser laureado, no sólo por la Junta literaria sino por la opinion pública de la Isla y de la Península, puesto que su oda se insertó en los periódicos de la Corte y especialmente en uno dedicado á la Reina Nuestra Señora. El influjo que tuvo este concurso, el primero abierto en esta Antilla, contraido puramente á la poesía, es incalculable. Con él se inflamó el entusiasmo de la juventud por esta especie de estudios; tan descuidados ántes por nuestros padres, á causa de lo incuria de los tiempos, y tan escarnecidos casi en su totalidad en el nuestro por el avillanamiento y la ignorancia de los menguados poetrastos que los profanaban..... Los preocupados se desengañaron al ver aprobada y proclamada por el gobierno, la composicion poética del concurso y apreciado dignamente á su autor por los poderosos y los entendidos, y entendieron que muy bien podía grangearse honra con la poesía: que no era tal la muchedumbre de insulseces con que copleros miserables atestaban á destajo las columnas de los diarios: y que por último, para profesarla dignamente, se necesitaba haber recibido de la naturaleza un talento peregrino, y alcanzado, con la más constante aplicacion en toda clase de buenos estudios, aquel tacto delicado, aquel instinto moral de lo bello y de lo bueno, que nos forma un sexto sentido, y que así nos enajena el alma dándonos á conocer la sublime heroicidad de los que murieron en Maraton, como explicándonos los primores de los poemas de Homero.»

Echeverría publicó despues algunos versos, en la *Aurora* de Matanzas, no olvidándose de la poesía ni en sus últimos años, pues insertó varias en los periódicos literarios de Nueva-York entre ellas unos bellísimos octosílabos. Interrumpió el curso de su carrera del foro á que

pensaba dedicarse por otras ocupaciones que le facilitaban los prontos recursos de que necesitaba. En cuanto á la literatura en general, redactó un periódico interesantísimo titulado *El Plantel*, en 1838. D. Ramon de Oliva impresor activo y emprendedor quiso lo que hoy se dice *editar* un periódico ilustrado y designó para dirigirlo y aun implantarlo á D. Ramon de Palma y á D. José Antonio Echeverría: hacía tiempo que meditaban estos hacer *una obra semejante* pero les arredraban los costos del material. El llamamiento de Oliva les abrió el camino de satisfacer su ideal. No era entónces permitido *llamar periódicos* á los literarios; pero ocurrió al fecundo D. Mariano Torrente *bautizar* con la frase de *Obra por entregas* esas publicaciones y tras su ejemplo salieron otros y el *Plantel* que fué el nombre del de que vamos hablando. Escribió la introduccion Echeverría, que pidió auxilios de suscricion á la Sociedad Económica, la que tomó 30 ejemplares que se repartían en las *Escuelas Patrióticas* de primeras letras. Anunció el prologuista las dificultades de la obra; pero solo dirigió 3 entregas, que no se podían llamar tampoco *números*.—Desde la cuarta entrega fueron otros los redactores, abriendo la marcha la historia de la litografía por el citado Torrente y otros escritores, todos europeos, ménos F. G. que era mejicano. El *Plantel* varió de plan y sólo conservó la forma en folio español con que principió. En la primera entrega se insertaron artículos de Del Monte (sobre *Educacion*); *Entomología* por Auber (P. A.), *Progresos del Cristianismo* por Palma, *Diego Velazquez* por Echeverría, *Arquitectura* por Carrerá; El *Espósito de Milanés*, y sobre industria; *Cármen y Adela*, una novela de Zacarías Gonzalez del Valle. En los siguientes fueron muy importantes los de *Echeverría*, objeto de este escrito; se insertaron de D. Felipe Poey y otros conocidos escritores cubanos; en especial llamaron la atencion los *Historiadores de Cuba* por su forma elegante y castiza en la diccion, tanto como por lo interesante de su contenido.—El *Plantel* cesó finalmente con su décima entrega, contando 284 páginas. De los artículos *Historiadores de Cuba* de Echeverría se han hecho reimpresiones en los mejores periódicos de Cuba.

Echeverría fué abandonando sus aficiones literarias en la necesidad de dedicarse á estudios y ocupaciones más productivas: pero ha

publicado, y acaso sea su obra de más extension la preciosa novela histórica *Antonelli*, varias veces impresa anónima, con el nombre de *Zacarías* y últimamente con el suyo propio. Recuerda á un ingeniero italiano que vino á Cuba á fortificarla de órden del rey de España. Está escrita con gusto, en estilo elegante, correcta como todo lo que escribía su autor y con un sabor de la época antigua que no le impide pertenecer á nuestro siglo, al de Baralt y de Larra: así está la obra en bellísimo castellano que no ha *fosilificado* el idioma, como es achaque y escollo del purismo de algunos modernos.

En *Cuba Poética* que se publicó por D. José Socorro de Leon se insertaron varias composiciones de Echeverría y entre ellas se reprodujo la oda que se premió en el certámen abierto por la *Comision de literatura* para celebrar el nacimiento de Isabel II. Fué muy aplaudida y más cuando se sabía la edad del autor. Este le puso por epígrafe un verso de Ventura de la Vega, hispano americano tambien:

«¡Que calle yo cuando los buenos cantan!»

La composicion empieza así á expresar el estado de los espíritus: eran los *buenos* los liberales, ántes llamados *negros* por los *serviles* de la época anterior. La oda comenzaba con el entusiasmo de un discípulo de Quintana.

«¿Qué entusiasmo ¡oh placer! en desusada
Conmocion ajitando el alma mia
Salva atrevido el valladar estrecho
Qué aprisiona mi inquieta fantasía?»

Profetiza el poeta el porvenir de Cuba y en la profecía no fué tan atinado por lo inexacto, como en la oda por su buen gusto y correccion. La sombra de Soto no repitió en la historia el eco del poeta en la prediccion.—El colector no puso título, no denominó la oda (1) y es

(1) Pag. 28.

preciso saber su objeto para referirla al certámen. La nota biografica que contiene está equivocada y deficiente. Echeverría no redactó con Palma el *Album*. En 1838 lo principió Luis Caso y Sola y se terminó en la oficina de *Boloña*. Tengo 12 tomos y en ninguno apareció Echeverría: Palma fué editor desde el tomo 7 (1). Del Monte no fué Secretario de la Sociedad Económica de la Habana, sí de la Seccion de Educacion á que se agregó la *Comision* de Literatura. —Tendrémos que aludir á la oda del jóven Echeverría más adelante, para oponernos á la injusticia de los hombres apasionados en los lances de la vida práctica.

Los sucesos posteriores á lo que se ha llamado el *Grito de Yara* hicieron abandonar á Cuba á muchos liberales, á quienes los acontecimientos llevaron luego á tomar parte en la insurreccion. La época que terminó en el convenio del Zanjon hoy pertenece á la historia y ni el juicio de los partícipes, ni el de los contemporáneos es imparcial: *Echeverría* fué el mismo hombre de alta inteligencia y severos principios; el mismo literato que honró con sus conceptos, no sólo las obras citadas sino las columnas del Siglo, del *Aguinaldo Habanero* (1837, Palmer); y la *Revista de Administracion* y *Jurisprudencia*, que cita el Sr. Calcagno en su apreciable *Diccionario Biográfico;* siguió escribiendo en los *Estados Unidos* publicando á largos intervalos, como en Cuba, notables escritos.

No fué de los primeros que llegaron á Nueva York; durante su permanencia allí y ántes de dedicarse al comercio, no olvidó sus habitos laboriosos, se propuso recojer cuanto pudiera interesar al fomento de las empresas de caminos de hierro: tradujo con adiciones sobre administracion un libro, el más recomendado del inglés, sobre esas importantes vías de comunicacion y su explotacion; y ya hemos visto que escribía alguna vez en los periódicos literarios. En los políticos insertó notables artículos para defenderse él mismo y á sus amigos.

No olvidarémos al ilustrado amigo en su vida de labor penosa, diri-

---

(1) Aunque no se llamaban periódicos yo los he colocado desde la pág. 143, tomo 2º de los *Apuntes para la hist. de las Letras* como tales.

giendo los Colegios que tuvo á su cargo, dedicado á la educacion primaria, secundaria y superior; tampoco en la administracion del Camino de Hierro, en donde adquirió fáma de severo, inteligente y atinado administrador.—La amistad de Del Monte y de los ricos propietarios con quienes éste había emparentado, D. Domingo de Aldama y la familia de Alfonso, entónces alhagada, como otras, por la fortuna, todos, favorecian, reconocían y apreciaban el mérito relevante del jóven laborioso y avisado que amaba el trabajo y lo necesitaba para su subsistencia y la de su familia. La eleccion de Administrador del camino de hierro de la Habana fué el resultado que esas circunstancias proporcionaron á Echeverría. (1)

Eheverría se consagró tan completa y exclusivamente á sus quehaceres que entónces abandonó hasta sus aficiones á los estudios históricos; sus relaciones de amistad se redujeron á llenar las necesidades en las comunicaciones sociales que no diesen á su aislamiento los aires desagradables de rompimientos inmotivados. Fuimos mucho tiempo vecinos, á distancia de *una cuadra* y apenas nos veíamos en nuestras casas, ocupados él de su administracion llena de ramificaciones y yo de mi profesion y mi cátedra.—Cuando en el extranjero hablábamos de la *Historia de Cuba por escribirse* y los datos que pudiéramos haber publicado para ello recorriendo y completando lo que teníamos, se lamentaba de su carácter exclusivista en el desempeño de sus deberes: efectivamente entre los hechos concretos á esto referentes, él tenía con sus manuscritos la 2ª parte de el *Compendio de Memorias históricas* del Dr. Urrutia, yo la 1ª parte y no se nos ocurrió publicarlas juntas. Ahora se ocupaba de este asunto y yo le ayudaba á buscar la parte *impresa* y á esto se refiere el anuncio que he publicado en el *Triunfo*.

De las tareas industriales á que estaba dedicado sólo le separaron las comisiones privadas que lo llevaron á Madrid; y las políticas que causó en 1865 el pensamiento del Sr. Cánovas del Castillo de abrir *informacion en la Corte sobre las necesidades de Cuba*. Este procedi-

(1) 1842.

miento que por sólo el nombre se relaciona con las célebres informaciones inglesas que se abren en los lugares en que se busca el verdadero conocimiento de la opinion, volvió á despertar en Cuba esperanzas de mejorar de condicion política. Los ayuntamientos en union de notables ó adjuntos debieron elegir *Comisionados* que votarían sobre las interrogatorios que formó el Gobierno, unidos á vocales que tambien designó éste. Restringida con tantas precauciones la intervencion popular local, lo fué más por la interpretacion que aquí se le dió, contra la protesta que iniciaron el Conde de Pozos Dulces y D. José Silverio Jorrin. Para comisionado del ayuntamiento de Colon fué nombrado D. J. A. Echeverría. La eleccion popular dió por resultado un personal compuesto de los hombres liberales ó reformistas en una gran mayoría, pues de ellos figuraron 12 y los que no eran notoriamente liberales *reformistas* fueron personas ilustradas y casi todas animadas por el progreso económico y material del país.—En cuanto á los elementos gubernamentales fué el criterio del Gobierno tener todas las diferentes soluciones á la vista. Por desgracia, como parte muy funesta de la instabilidad de los sistemas en España, cayó del ministerio el iniciador Cánovas y su sucesor no podía aceptar un pensamiento en cuya feliz realizacion no le cabía ninguna gloria. El comisionado por Colon contribuyó con su elevada cooperacion á que se confirmase el buen concepto que de él se tenía al terminarse las *Juntas de Conferencias* en 27 de Mayo de 1867.—Son muy recientes para la vida de los pueblos los acontecimientos que luego se sucedieron; y para la historia sólo queda un libro titulado *Informacion sobre las reformas* que aparece publicado en Nueva York, imprenta de Hallet y Breen (1867) pero que en realidad se imprimió en la Habana por medio de una suscricion de Amigos del País, puesto que lo escrito por el entónces jóven, y siempre estudioso é inteligente D. Néstor Ponce de Leon y Laguardia, la *Introduccion* brillante que contiene, fué realmente lo que se estampó en Nueva York, con numeracion diferente que llegó á LXVII páginas. Echeverría volvió á la Habana, para que pocos dias despues lo arrojara el destino á playas extranjeras, como si estuviera escrito que debian siempre serle hostiles los movimientos de la malhadada política de su tiempo.

No fué Echeverría á los E. U. precisamente á ocuparse de política militante, pero su posiciou personal lo arrastró á la necesidad de hacerlo. A la muerte de Morales Lemus se aumentaron las vacilaciones de los unos, las divisiones causados por la proclamacion de la República en España en otros y las proposiciones de arreglos con la Metrópoli que la precedieron y produjeron su efecto: todo había contribuido á que fueran angustiosos y críticos los dias que siguieron al fallecimiento indicado. No fué un acto deliberado y buscado aquel en que tomó parte como empleado político ó diplomático Echeverría: cualquiera que sea la opinion de los que le juzguen, bien se comprende que se prestaba á *un sacrificio*: que aceptó al nombrársele *Comisionado diplomático*, por el gobierno insurrecto de Cuba para que lo representase en Washington. Lo propuso para el puesto un amigo, que lo creía útil y lo acompañaba en ese juicio hasta la opinion de los enemigos, como lo demostraré por sus publicaciones.

Antes de desempeñar el encargo fué ágriamente censurado por varios el nombramiento: le llamaron *extranjero* como un baldon, que explicaba su escaso patriotismo; le acusaron de *autonomista* con España; hasta de monarquista, porque cantó á Isabel. Y tanto rigor era infundado porque estallaba en los momentos de la prision del infortunado Zenea y *aún no habia* sido electo para la *comision*. Y aunque he dicho que los juicios *históricos* no pertencen á los contemporáneos, sí los documentos en que se apoyen las futuras generaciones para emitirlos. Para ellas publicó en 1871 tres interesantes cartas Echeverría; para ello imprimieron «*Los comisionados y el Agente de Cuba*», un manifiesto documentado, en 10 de Febrero de 1871.

Es de suponerse la indignacion de Echeverría cuando se le llamaba *extranjero* para Cuba, á quien tanto amaba; anti-liberal, monárquico, al que fué siempre *liberal*, progresista en todas sus manifestaciones! Y la injusticia de los partidos no retrocedió ante las demostraciones. Tengo á la vista la «Revista general de la situacion de Cuba en los cinco años de guerra»—que publicó, despues de esas demostraciones, el cubano D. Ricardo Estéban (1872), en Nueva York, donde se dice: «El ciudadano Echeverría—aunque *dotado de inteligencia é instruccion*—por sus antecedentes políticos, habia sido uno de los comisionados que fue-

ron á España en busca de reformas, brindado en el banquete del señor Asquerino, no era acreedor á puesto tan honorífico como delicado... Los actos oficiales, amistades y posterior conducta ¿no le están acusando de *avanzado autonomista?*»

Yo, simple espectador de los sucesos, y que acopiaba para la historia los documentos con que ha de escribirse, no pude tolerar la injusticia por su pasado, y aproveché la oportunidad de estar escribiendo una série de artículos titulados *Los Negros* para oponer á las pasiones ciegas la severa verdad desnuda de ellas sin exageracion política; amigo de la libertad, comprendia que sus símbolos habian variado, en aquella época de evolucion histórica, y dije en el artículo 6º: «Coincidió con el movimiento dado por la revolucion francesa (1830), la regeneracion política de la monarquía española. Las universidades cerradas en este desgraciado país, las abrió *Cristina;* y á poco fué llamado Martinez de la Rosa al ministerio: en esa época la lira cubana no sólo pudo cantar las seibas y las palmas y los arroyos, sino que pudo tributar sus loores á la libertad política. La voz respetable, querida y patriótica de Quintana, despertó del sueño en que dormian á Angulo, Delio, Plácido, Velez, Echeverria y otros que cantaron á Cristina, á Isabel y á Martinez de la Rosa *porque eran los símbolos de la Libertad.*» Tal era el desconcierto de las ideas, que la cita intencionada del nombre Echeverría, que no podia rechazarse en otros términos, me valió una alusion de desagrado de la prensa que le hacía oposicion: y yo la recibí sin molestia porque conocí que mi justa rectificacion no habia pasado desapercibida. La libertad más sagrada que los principios, que es condicion de existencia, es la atmósfera del espíritu, está allí donde puede ser respirada y aspirada, y no es un mito que suele quemarse con el petróleo de los *Nihilistas.*

Echeverría se habia consagrado siempre á estudios de Economía Política y de Historia, á veces hacía sus excursiones en la filosofía; pero en los últimos años de su vida habia vuelto á aficionarse á la Historia de América y en especial de Cuba: las últimas cartas que de él tengo respiran esa primera aficion de su espíritu. Aunque de edad avanzada, representaba mucho ménos de la que tenía; parecia que la correccion de su estilo, su inteligencia ordenada, su alma limpia de flaquezas, se refleja-

ban hasta en su traje; Echeverría vestia con escrupuloso gusto y esmero; yo dudo que se haya visto sin aliño un solo dia. De carácter severísimo en sus deberes; de inalterable seriedad y circunspeccion en su trato en los negocios, era afable, bondadoso en la intimidad, y lo mismo y con la propia difícil facilidad discurria familiarmente sobre literatura, que en ciencias, en lo doméstico y sobre buen gusto en el vestir de las damas. El que ha dejado de existir, víctima del clima, á las 2 y 15 minutos de la madrugada del 12 de Marzo de 1885, dejando recomendadas á sus amigos tres hermanas de avanzada edad en completa destitucion, era de corta estatura aunque varonil, trigueño, de pelo castaño claro, ojos pardos, pausado en sus modales cultos y elegantes, nunca precipitados; poco expansivo con extraños; llevaba en su actitud escrita la firmeza; en su mirada algo de melancolía, que traslucia hasta en su sonrisa.

Deja un vacío inmenso entre sus amigos y familiares; y en sus manuscritos numerosos libros y paquetes de cartas, y sus respuestas; importantes documentos de la laboriosidad intelectual; en su mayor parte documentos para la historia. Como todo era ordenado en su vida, son modelos de pulcritud y limpieza sus cartas escritas con una letra que ni en los últimos dias habia trastornado rasgo alguno por debilidad, ni perdido su belleza. ¡Dios quiera que no se pierdan como las obras de eminentes amigos suyos que le han precedido en su tránsito por la tierra! ¡Qué descanse en paz!

ANTONIO BACHILLER Y MORALES.

Habana 22 Marzo de 1885.

# NOTAS EDITORIALES.

## DEFORMACIONES ARTIFICIALES DEL CRANEO.

Figura en el primer número de la Revista Cubana el animado é interesante discurso, en que el Dr. Montalvo impugna, de una vez para siempre, á nuestro juicio, las aserciones del culto literato señor Armas, sobre las deformaciones artificiales del cráneo humano; y á este propósito, abundando, por supuesto, en las ideas del señor Montalvo, se nos ocurre apuntar, aunque á vuela pluma, algunas consideraciones no desprovistas de cierto interés, en este caso.

El hombre no ha sido nunca un sér puramente pasivo en medio de la Naturaleza: ha intentado modificarla y la ha modificado adaptándola á su uso, á su necesidad, á su gusto; ha hecho, por decirlo así, su animal y su planta. Rousseau clama, poco atinadamente quizá, contra ésta, á sus ojos, viciosa aptitud. Este desbordamiento de la personalidad humana sobre el mundo ha sido tambien el gérmen de ese sentimiento que le ha inducido á operar sobre su propio cuerpo, modificando por varia manera su aspecto y otras de sus condiciones externas. Las mutilaciones todas que ha hecho sufrir á sus facciones, el tatuage en su multiplicidad de formas, la naturaleza y color de los vestidos (modificaciones que le acompañan en todos los grados de civilizacion) son buena prueba de ello. El hombre ha dado color á su piel, forma á su

oreja, ha perforado el cartílago de su nariz y la ha achatado; ha desarrollado hasta hacerlo monstruoso su labio superior, ha atrofiado su pié (lo deforma aún; no es necesario ir á China para verlo) y ha impreso, en suma, el sello de su fisonomía á todo lo que cayó bajo su dominio. El hombre se refleja sobre la Naturaleza y se refleja sobre sí mismo: si poda el árbol, si le dá una forma caprichosa en el jardin, tambien recorta y tiñe y bruñe las uñas de su mano, y encierra torturándolo, su pié en el pulido y estrecho calzado. La pluralidad de hechos que, en el estado de cultura más perfecta, confirman esta asercion, sería en este caso lo único embarazoso. Pues entre ellos no sería difícil rastrear los orígenes de la práctica en cuestion: *Natura est semper sibi consonna.* Alguna vez habia de tener en mis manos aplicacion el viejo aforismo.

¿Por qué no habia el hombre de modificar con un fin puramente estético la forma de su cráneo, ya que no intervinieran en ello otras nociones más complexas, sobre la dignidad y la inteligencia humanas? ¿No contemplamos todavía nosotros con ojos envidiosos una cabeza bien formada? ¿No hizo el hombre en mármol la de Apolo?....

Eso de las deformaciones artificiales del cráneo es verdad muy de antiguo adquirida por la Ciencia del Hombre; áun mucho ántes de que se constituyese, como hoy se la entiende, la Antropología.

No se sustrajo el hecho á la penetrante mirada de Hipócrates, lo señala á propósito de los *Macrocéfalos:* «obedece (dice en su tratado de los *Aires, las Aguas y los Lugares)* á la idea de nobleza que refieren á una cabeza larga», y á renglon seguido describe el procedimiento por el cual se alcanzaba esta deformacion.

Rousseau alude en *El Emilio* á idénticas prácticas en uso entre los salvajes de América; y cualquiera que, entre nosotros, en Cuba, haya asistido al nacimiento de un niño en familia de bajo nivel moral, habrá tenido ocasion de comprobar la tendencia de la vulgar comadrona á modificar por una série de presiones graduadas las formas del cráneo de la inerme criatura. El que escribe estas líneas ha tenido, en más de un caso, ocasion de oponerse á ello: «Es necesario hacerle la cabeza», dicen: la quieren *redonda* por lo que he visto. Pasma á la verdad la tenacidad con que se arraigan en el cerebro humano ciertos

conceptos; producto, los más, de épocas remotas; pero es que tienen en el hombre más honda raiz que la de la imitacion: son producto natural de los factores, por decirlo así, intrínsecos que obran en él para producicir sus manifestaciones anímicas de todo órden: se encuentran ejemplos groseros de estas supervivencias en aquellos grupos humanos que se han sustraido á la influencia de una cultura más depurada y más sana; pero es no ménos cierto que se pudiera encontrar la filiacion de creencias, actos y prácticas que conservan y realizan las clases de más elevada cultura, en sus análogos de las capas sociales inferiores. ¡Qué peregrina sería la historia de este parentesco moral!

¡Qué distancia entre el botocudo que comprime entre dos discos de madera su labio superior, y el *lion* parisien que riza y unge el fino mostacho! ¡Qué abismo entre el ocre con que se embadurna el salvaje africano la negra piel, y el ténue cosmético rosa conque aviva ó finge la coloracion de su megilla una dama del dia, en los refinamientos del tocador!

¡Qué matices morales no separan la grosera ofrenda del salvaje á su fetiche de la lámpara votiva que arde en el místico santuario!

Apénas hay creencia ó práctica moral ó religiosa de épocas anteriores que no tenga entre nosotros su análoga; y, en órden á las deformaciones cranianas y faciales, no ha cambiado tampoco tanto el hombre que haya podido ocultar del todo sus vestigios. Si el incontestable testimonio de la Ciencia Antropológica prueba de un modo suficiente, como *hecho* la existencia de las deformaciones artificiales del cráneo, la filosofía de la moral humana lo confirma en *principio*.

E. B. E.

## NOTAS BIBLIOGRAFICAS.

P. Mantegazza.—*La Physionomie et l' expression des sentiments.*—París, Félix Accan, 1885.

Es éste un extraño libro interesante á ratos, y á ratos enojoso, en donde no poca ciencia de buena ley se encuentra diluida en notables porciones de erudicion más ó ménos indigesta. El estilo adolece tambien de suma desigualdad, pues ni resulta rigurosamente didáctico, ni constantemente poético. No nos parece que merezca el lugar que ha obtenido en la Biblioteca Científica Internacional, y mucho ménos que supere, como lo crée ingénuamente el autor, á la admirable obra de Darwin: *Expresion de las emociones en el hombre y los animales* (Lóndres, 1872).

El profesor Mantegazza es un notable antropólogo y fisiólogo, que ha hecho incursiones bastante felices en el capo de la psicología, como lo prueban su *Fisiología del placer*, su *Fisiología del amor*, su *Fisiología del dolor* y sobre todo su interesante *Ensayo sobre la transformacion de las fuerzas psíquicas* (Florencia, 1878).

T. Spencer Wells.—*Des tumers de l' ovaire et de l' uterus.—Traduit l' de anglais par le Dr. Paul Rodet.*—G. Masson.—París, 1883.

Ahora que cirujanos tan hábiles como los Dres. Cabrera, Plasencia y Casuso han practicado en Cuba, por vez primera, operaciones de ova-

riotomía coronadas del éxito más feliz, nos parece muy oportuno llamar la atencion acerca de esta notabilísima obra, cuyo autor ilustre la redactó despues de haber extraido mil tumores del ovario. Tras un sustancioso estudio de los diferentes neoplasmas que aparecen en este órgano, exponer, con singular maestría y perspicacia, los síntomas que pueden diferenciarlos y que colocan al práctico en actitud de formular un diagnóstico preciso, que es la única base sólida en que debiera siempre descansar la oportuna indicacion operatoria, á fin de que se evitaran así ciertos fracasos, que injustamente desacreditan á la terapéutica quirúrgica. En seguida entra Mr. Wells á ocuparse, con suma detencion, de cuanto se relaciona con la ovariotomía, desde sus orígenes hasta la reciente extension que ha alcanzado esa riesgosa y difícil operacion. Tanto al modo de practicarla, como al tratamiento del pedículo y á los prolijos cuidados que demandan los enfermos, una vez que se ha hecho, se consagran numerosas páginas, nutridas de excelente lectura, en que campea el más consumado espíritu clínico. Aunque sin rechazarlo por completo, Mr. Wells no se manifiesta muy partidario de la ligadura del pedículo, para dejarlo libre en el abdómen, ó del pedículo perdido, segun se designa á ese procedimiento en el moderno tecnicismo de la cirugía, por más que sea hoy generalmente aceptado por la mayoría de los cirujanos; prefiere, por lo contrario, el antiguo *clam*, de cuyo empleo no se arrepiente, en vista del resultado harto favorable que arroja su abundante estadística. Singular destino el de la ovariotomía, que habiendo sido la primera vez llevada á cabo en los Estados Unidos, por el Dr. Mac-Dowell, fué más tarde condenado como un traumatismo quirúrgico bárbaro, por Velpeau, el cirujano más grande que ha tenido Francia y uno de los primeros del mundo, hasta que, merced á la perseverancia y fortuna de los operadores ingleses y americanos, ha llegado á penetrar de lleno en el campo de la cirugía superior, ó de las grandes operaciones quirúrgicas, constituyendo uno de los más preclaros triunfos de la ciencia de curar. En esta gran victoria la palma corresponde al insigne Spencer Wells, no tan sólo por el número extraordinario de sus casos, sino tambien por la obra magistral en que ha consignado el precioso fruto de su larga y fructífera experiencia, libro de primera clase, que todo el que se

aficione á la cirugía debiera leer con atencion y estudiar con provecho.

Despues de apurar la materia tocante á los tumores del ovario, dedica el autor algunas páginas á los del útero, bastante inferiores á las precedentes, aunque buenas en sí, como es cuanto sale de la experta pluma de científico tan eminente.

MARTIN PHILIPPSON.—*Les Origines du catholicisme moderne; la contre-révolution religieuse au XVIe siècle.*—París, Félix Alcan, 1885.

A la gran explosion del espíritu de libertad con que se abre la era moderna, se opone en el mismo siglo la formidable reaccion de la iglesia romana y sus aliados espirituales y seculares. Los jesuitas, la inquisicion, el concilio tridentino; tres etapas que recorre sucesivamente el catolicismo para salir armado de todas armas á combatir contra el pensamiento libre, contra la duda filosófica y la ciencia inductiva, contra la idea moderna que ya alborea resplandeciente. Estudiarlas á la luz de una crítica sincera y con el auxilio de los mejores documentos, es la tarea que ha llevado á cabo el sábio profesor de la Universidad de Bruselas, M. Philippson, en el libro que anunciamos, el más completo é imparcial de cuantos han estudiado este interesantísimo período y analizado sus elementos.

APÉNDICE Á LAS TABLAS OBITUARIAS DE 1881.—DOCUMENTOS RELATIVOS AL OBISPO ESPADA.—Folleto de 13 páginas.

En este *Apéndice* se comprenden algunos documentos con que el Dr. D. Ambrosio Gonzalez del Valle ha venido á ilustrar determinados puntos de la vida de un notable bienhechor de Cuba.

De esos puntos son tal vez los más interesantes los relativos á las fechas del nacimiento y muerte del humanitario y liberal Obispo Espada. Bachiller y Morales (1) fija el dia del nacimiento el 23 de Abril

(1) *Apuntes para la Historia de las Letras y de la Instruccion Pública de la isla de Cuba*, tomo III, página 28.

de 1775, Pezuela (1) el 23 de Abril de 1757 y Lopez Prieto (2) el 20 de Abril de 1756. De los citados escritores, el primero afirma que Espada dejó de existir el 13 de Agosto de 1832 y observa que «algunos de sus biógrafos anticipan un dia su muerte,» aludiendo acaso, entre otros á Pezuela, que señala el 12. Por lo visto, el desacuerdo es completo.

El Sr. Gonzalez del Valle publica ahora la partida de bautismo en que consta que D. Juan José Diaz de Espada nació en el lugar de Arroyave á las dos de la tarde del dia veinte de Abril de mil setecientos cincuenta y seis, que es la fecha indicada por Lopez Prieto.

Bachiller estuvo en lo cierto respecto al dia del fallecimiento, pues la partida que en su folleto presenta el Sr. Gonzalez del Valle certifica que el Obispo murió á las dos de la tarde del 13 de Agosto de 1832: esta partida, cuyo estilo no se distingue por su correccion, contiene un error de cálculo cuando sugiere que Espada, al terminar su vida, contaba la edad de *setenta y seis años, tres meses y veinte y seis dias*, pues, en realidad, tenía *setenta y seis años tres meses y veinticuatro dias;* es decir, dos dias ménos.

---

(1) *Diccionario Geográfico, Estadistico, Histórico, de la isla de Cuba*, tomo II, página 300.

(2) *El Obispo Espada: sus virtudes, sus méritos, su apostolado.*—«Revista de Cuba», tomo XI, página 76.

# MISCELANEA.

### EDICION NACIONAL DE LAS OBRAS DE VICTOR HUGO.

Con motivo del aniversario de Víctor Hugo, los editores Lemounyer y Richard han dado al público el primer fascículo de la edicion nacional de las obras del poeta, que ha de ser un monumento sin par de la tipografía de nuestra época. La edicion constará de cuarenta volúmenes en 4º; cada uno contendrá cinco grande ilustraciones al agua fuerte, y tantas viñetas de media página como poesías ó capítulos contenga. Este trabajo está confiado á los pintores y dibujantes más célebres de Francia, como Baudry, Bounat, Boulanger, Cabanel, Dagnau-Bouveret, Dalou, Falguière, Français, Froment, Gérôme, Hébert, Henner, Jules Lefebvre, Emile Lévy, Puvis de Chavannes, Rodin, etc. Los dibujos y el grabado costarán un millon quinientos mil francos; el papel y la impresion, otro millon; por todo dos millones y medio. Cada ejemplar valdrá mil doscientos francos.

Este primer fascículo corresponde á las *Odes et Ballades*, que formarán un volúmen ilustrado con un retrato de Víctor Hugo, á los veinte años, por Dammau, segun un documento rarísimo, con cuatro composiciones de Gervex, Emile Bayard, Hector Leroux y Gabriel Ferrier, y ochenta y cinco viñetas.

### EL MUSEO DE SOUTH KENSINGTON.

Desde principios del año pasado las colecciones de historia natural del antiguo British Museum de Lóndres fueron trasladadas al nuevo museo de South Kensington, especialmente dedicado á ese objeto; con lo que puede ahora disfrutar el público de una inmensa multitud de objetos y espécimens, de que habia estado privado ántes.

Las nuevas instalaciones comprenden cuatro departamentos; el de paleontología, á cuyo frente está Mr. Henry Woodward, con Mr. Etheridge por ayudante; el de zoología, dirigido por Mr. Gunther; el de botánica, que dirige Mr. Carruthers; y el de mineralogía, bajo la direccion de Mr. Fletcher. Los fósiles están separados de los séres vivos; y sean vertebrados, invertebrados ó plantas están á cargo de Mr. Boodward. Habiéndose retirado Mr. Richard Owen, que era superitendente, ha sido remplazado en este cargo importante por Mr. Hower, conservador del Museo de los Cirujanos de Lóndres.

Segun dice un especialista, M. Gaudry, es un espectáculo grandioso é incomparable la acumulacion de fósiles en South Kensington. «Nunca se ha visto, añade, reunion semejante de criaturas de todas las edades geológicas y de todos los países; contemplándola, se comprende que la época actual, á pesar de todas sus maravillas, es poca cosa en la inmensidad de las edades.»

### LA MADONNA DE BLENHEIM.

Esta celebrada pintura de Rafael, una de las mejores muestras de su admirable ejecucion, existente hoy en la copiosa galería del antiguo duque de Marlboro, ha sido ofrecida en venta al gobierno inglés, por la enorme suma de $350,000; el precio más alto que ha alcanzado ningun cuadro. Fué pintada por los años de 1505, y se crée descubrir en ella la influencia de Miguel Angel y Leonardo de Vinci, á quienes acababa de conocer Rafael en Florencia. Representa á María en un trono con el niño Jesús en el regazo y un libro abierto sobre la rodilla izquierda; como si lo enseñase á leer; á uno y otro lado del trono están el Bautista y Nicolás de Bari.

### EL NEUROSISMO DE LOS AMERICANOS.

El carácter patológico de nuestros tiempos es el neurosismo. Nuestra vida, nuestras ocupaciones, las formas mismas del arte y la literatura lo revelan al observador ménos perspicaz. No es de extrañar, por tanto, que los hombres de ciencia procuren darse cuenta del fenómeno, estudiando sus causas, para procurar así el posible remedio. El doctor Ambrosio L. Rauney se propuso este tema en la conferencia que celebró el 6 del actual en Association Hall (Nueva York), sobre *Desórdenes nerviosos.* Enumerando las razones que hacen más susceptibles de desórdenes funcionales del sistema nervioso á los habitantes modernos de las grandes ciudades, comparados con nuestros antecesores, y que constituyen á los americanos, segun su opinion, en el pueblo más nervioso del mundo, los resume así: Sequedad de la atmósfera, exceso de calor y frio, el sistema de calefaccion de las casas, los hábitos de alimentacion, el sistema de educacion, el medio higiénico, y el uso extremado del alcohol, del tabaco y de otros estimulantes.

### LA EDUCACION POPULAR EN ALEMANIA.

De datos estadísticos muy recientes resulta que de los 150,000 jóvenes alemanes que en el transcurso del año anterior han quedado sujetos al servicio militar, mucho ménos del uno y medio por ciento eran iliteratos. Todos los reclutas del Wurtenberg, sin excepcion, sabian leer y escribir. Despues en série decreciente, vienen los de Baden, Sajonia y Baviera. Donde la proporcion de iliteratos es más alta es en las provincias y distritos orientales de Prusia.

### POESIAS DE SIDNEY LANIER.

Una edicion reciente de las poesías de este celebrado poeta americano ha salido de las prensas de los Scribner de Nueva York. Como las obras poéticas del gran Shelley, con quien no le falta alguna semejanza por su vivaz y ardorosa fantasía, han visto éstas la luz por los cuidados de la viuda del poeta. Las precede un estudio de Mr. W. Hayes Ward, oportuna introduccion á los versos de uno de los más origi-

nales representantes de la nueva poesía americana. Mucho más artista en la forma que Walt Whitman, es igualmente enérgico y viril en los conceptos, y comparte con él, con Whittier, con Holmes, con Miller y con Bret Harte la gloria de haber impreso un sello peculiar á la poesía de su patria, en consonancia con la grandeza y originalidad de su carácter y de su vida.

### UN INGENIERO CÉLEBRE.

El constructor del famoso acueducto del Croton, Mr. John Jervis, ha fallecido en la noche del 13 al 14 del pasado Enero, en su residencia de Roma, en el estado de Nueva York. Habia nacido en Huntington, Long Island, en Diciembre de 1795. Tomó parte en la construccion del canal del Erie, y dirigió los del Delaware y Hudson. Ha construido numerosos ferrocarriles de los Estados Unidos; y mereció que se diera su nombre á la ciudad de Port Jervis. Se distinguió tambien como economista, debiéndose á su pluma algunas obras sobre los problemas del capital y el trabajo.

### NUEVA TEBAIDA.

Un proyecto, único en su especie, ocupa actualmente la atencion de la cuñada de M. Thiers, Mlle. Dome, la misma que le erige el suntuoso sepulcro de que hablamos en un número anterior.

Dueña de una vasta posesion en Anteuil, donde hoy sólo existen bosques y jardines, se propone elevar en medio de ellos un soberbio y capaz edificio, que sirva de asilo á los literatos, artistas y sábios que comiencen su carrera con bellos auspicios.

«Los laureados del Instituto y de todas nuestras grandes escuelas, dice un periódico de París, deseosos de continuar durante algun tiempo, en la soledad, sus trabajos comenzados, ó bien de emprender esas obras de los veinte años que abren brillantemente las puertas de la fama, hallarán en Anteuil el retiro estudioso que ha faltado amenudo á tantos de sus predecesores. La fundacion tendrá por objeto ahorrar á las conscripciones futuras de hombres de talento las luchas por la vida sin dignidad y sus amargos cuidados. Habrá lugar en la *villa* de

Anteuil para cincuenta jóvenes. Como el proyecto es vasto, la fundadora no quiere ahorrarse nada para hacerlo perfecto, y acaba de dar un viaje á Inglaterra, para ver por sí misma, sin duda, cómo está establecido el *home* universitario de los estudiantes de Oxford y Cambridge.»

Con esta singular institucion podrán disfrutar no pocos jóvenes franceses de ese *ozio letterato* que ha sido el sueño inasequible de tantos espíritus selectos, de quienes vivió divorciada la fortuna.

### MONUMENTO DE MONMOUTH.

El 13 de Noviembre próximo pasado se inauguró en Freehold, New Jersey, el monumento erigido en el parque Monument, para conmemorar la célebre batalla en que Washington salvó al ejército americano, trocando en brillante victoria la que parecia terminar por vergonzosa derrota. Ha sido construido por el arquitecto Edward Rath, segun dibujos de MM. Emelin Littell y Douglass Smythe; su base es un triángulo equilátero con un cañon en cada ángulo; sobre ésta se levanta un enorme trozo de granito en forma de tambor, adornado con cinco bajorelieves de bronce, ejecutados por el escultor Kelly y que representan incidentes de la batalla de Monmouth.

### CONFERENCIA DEL SEÑOR ARANGO.

La notable conferencia del Dr. Arango, que pueden ver nuestros lectores en el presente número, fué pronunciada en el Nuevo Liceo en la velada de 1º de Junio de 1883.

### NOTICIAS LITERARIAS.

Mr. Edward Gould, traductor americano de las obras de Balzac y autor de algunos libros sobre la lengua inglesa, falleció á fines de Febrero, á consecuencia de un grave accidente en Brodway, New York. Tenía 71 años de edad.

—Don José Rufino Cuervo, autor de la celebrada obra *Apuntaciones sobre el lenguaje bogotano*, ha comenzado á publicar en París un *Diccionario de construccion y régimen de la lengua castellana*, que ha sido recibido con grandes elogios por críticos como Morel Fatio y ha valido al autor una lisonjera comunicacion de la Academia Española.

—Mr. George E. Woodberry acaba de publicar en Nueva York un

libro sobre la desgraciada y trágica vida de Edgar Poe, recomendable por la alta imparcialidad y la manera serena y convencida con que está escrito. Forma parte de la série: *American Men of Letters.*

—La obra del conde de Moltke sobre Polonia ha sido traducida al inglés por Mr. E. S. Bucheim, que la ha aumentado con numerosas notas biográficas. En Lóndres, por Chapman and Hall.

—El 26 de Febrero se celebró en París, con gran pompa, el aniversario de Víctor Hugo, que cumplió ese dia ochenta y tres años.

—El drama de Félix Pyat, *L' homme de peine*, ha hecho completamente fiasco, en el teatro del Ambigú.

—Luisa Michel ha publicado en Lóndres la primera parte de una obra acerca de los últimos años del tercer imperio.

—La reina Isabel de Rumania, cuyo nombre en el mundo literario es Cármen Sylva, está para recibir el diploma de *maestra* en la gaya ciencia, concedido por la Academia de Tolosa.

—El dia siete de este mes dió Mrs. Imogene C. Fales, en el Cooper Institute de Nueva York, y ante la Sociedad Sociológica, una interesante lectura sobre la cooperacion y la competencia. La señora Fales crée que el único medio de resarcir equitativamente al obrero por su trabajo se encuentra en la cooperacion.

—El dia del aniversario de Víctor Hugo publicó el *Gil Blas* un interesante suplemento, que contiene más de ciento cuarenta autógrafos de contemporáneos ilustres, todos en loor del gran poeta. Entre los más bellos sobresale el del cubano José María de Heredia. Los hay de Renan, Berthelot, el presidente de la Confederacion Suiza, la Reina de Rumania, Sarah Bernhardt, Leconte de Lisle, Pasteur, Sardou, el Bey de Túnez, Lesseps, Hayashi (literato japonés), Alejandro Dumas, Zola, Castelar, Mistral, Bradlaugh, Liszt, Augier, Gounod, Adolfo Thalasso (de Constantinopla), Carducci, Saint-Saëns, Torres Caicedo, el Dr. Janvier (de Haití), Beldemonio (de Lisboa), William Rosetti, Kamboruglo (de Aténas), Nazare Aga (ministro plenipotenciario de Persia), etc.

—La casa de J. Hetzel et C^e de París, ha publicado la tercera edicion de las *Cartas de Gordon á su hermana*, escritas desde el Sudan. Las precede un estudio histórico y biográfico por Felipe Daryl.

# ESTUDIOS ECONOMICOS.

## I.

### EL ESTADO.

*«La Liberté est un acte de foi en Dieu et en son oeuvre.»*

(BASTIAT.)

Cuando se miran las cosas de cerca y con calma, y se echa una ojeada sobre la marcha de nuestras sociedades, el observador atento no deja de descubrir, en el acto, una importante falta en la enseñanza pública, y con facilidad reconoce que los progresos que de algun tiempo á esta parte vienen haciendo las falsas doctrinas apellidadas con retumbantes denominaciones, se deben, sobre todo, á la poca cultura del buen sentido popular, pues se deja ignorar á los hombres el verdadero alcance de los derechos y de los deberes que adquieren ó se les imponen por causa de sus relaciones con la sociedad.

Es menester enderezar los errores, vulgarizando las ideas científicas, y llegar, por este medio, á que el pueblo comprenda que la *Libertad* lleva consigo la *Responsabilidad.*

Y no vengan á decirnos que todo eso está perfectamente previsto en los programas de la enseñanza pública. El estudio tan complejo pero tan altamente fecundo de esas grandes cuestiones sociales, que hoy conmueven la sociedad hasta lo más profundo de sus entrañas, no puede llevarse á cabo sino muy superficialmente en nuestras escuelas.

En los Institutos, nuestra juventud adquiere conocimientos científicos y literarios tan útiles como diversos; pero ignoran absolutamente, al terminar sus estudios, los primeros elementos de la organizacion de la Hacienda pública; las reglas que rigen el trabajo, el crédito, la produccion, el consumo, todas las cosas que constituyen la vida de las sociedades lo mismo que la de los indivíduos.

Sin embargo, se lanzan en el foco de los negocios con ese ardor y esa confianza que son exclusivo patrimonio de la juventud, pero sin brújula para guiarlos y mostrarles, cuando se encuentran en el resbaladizo terreno de la especulacion, el verdadero camino que deben seguir y los peligros que deben evitar.

En una época como la nuestra, donde las preocupaciones casi exclusivas de cada indivíduo, no tienen otro objeto que buscar el medio de aumentar un caudal, muchas veces insuficiente para satisfacer las exigencias siempre mayores del bienestar, donde el lujo todo lo invade, parece natural, decimos más, es necesario que cada cual se dedique con preferencia al estudio de las leyes que rigen la inversion de los capitales y á su colocacion, sino la más fructuosa, á lo ménos, la más segura.

Si pudiéramos inculcar á la mayor parte de los hombres el conocimiento general de las leyes, tan sencillas como maravillosas, que rigen el conjunto del Universo, si pudiéramos hacerles vislumbrar á grandes rasgos, ese inmenso conjunto de fenómenos solidarios que imponen á la sustancia viva como á la sustancia inerte, la misma regla y los mismos destinos, entonces y sin que pasára mucho tiempo, se produciria la más imponente y la más pacífica de las revoluciones.

En las grandes síntesis de la ciencia moderna, es donde debemos, sin titubear, ir á buscar las verdaderas bases de la emancipacion universal.

Y entonces se desvanecerán como por encanto esas concepciones metafísicas de otras edades, que las religiones del pasado extienden todavía como tupido velo, ante la vista de las poblaciones ignorantes, y entonces será posible descorrer el velo y presentar el sorprendente espectáculo de esas leyes generales que gobiernan los mundos lo mismo que las sociedades, é ir á buscar en las leyes de lo infinitamente pequeño, los secretos de algunos de los inevitables principios á que deben tambien someterse los fenómenos sociales de la asociacion, de la proteccion, del cambio, de la solidaridad, de la division del trabajo, de derechos y de deberes que son todavía inagotable fuente de estudio para las ciencias económicas.

Y además, ¿qué mision más noble podríamos escoger en el movimiento que arrastra las modernas sociedades hácia un porvenir cuya fórmula definitiva es un secreto todavía, que la de ser seguro é inteligente guía que abriendo el camino, indique los peligros y enseñe la manera de salvarlos sin tropiezo?

Es únicamente en la ignorancia donde buscan su fuerza de expansion las falsas ideas, y lo mismo pasa tratándose de las doctrinas sociales, como cuando de los métodos industriales se habla; la ciencia solamente es competente para decir si están de acuerdo ó son inconciliables con las leyes que rigen los mundos, si deben clasificarse definitivamente en el catálogo, aún muy voluminoso por desgracia, de los ideales de la fantasía, que son la llaga de las sociedades en vía de rápida trasformacion, ó bien si raras ó extrañas tal vez hoy, y consideradas por muchas inteligencias como peligrosas utopias, pueden constituir la verdad de mañana.

Deseamos que se nos comprenda, reclamamos la atencion y la crítica de todos, porque se hace necesario ante tan importante y difícil programa. Acabamos de dibujarlo á grandes rasgos. El fin es sencillo y fecundo: *hacer hombres que no se encuentren desorientados en su siglo, esa patria del tiempo, no ménos sagrada que la del territorio.*

Para orientarnos en medio del desbarajuste que nos rodea, ¿qué mejor brújula podríamos emplear fuera de la ciencia de la economía,

puesto que la ciencia económica nació el dia en que se comprendió que el mundo de los intereses posée su organizacion propia y autónoma, y que existe una concordancia natural entre las fuerzas que la animan?

Miéntras esta concepcion no se presentó á los espirítus, debíase forzosamente buscar la disciplina de los intereses fuera de su propio círculo, es decir, en los principios de órden positivo y religioso.

La produccion y la distribucion de las riquezas parecia no ofrecer más que fenómenos extraños y contradictorios que reclamaban un gobierno exterior indispensable para su coordinacion, y no señalándoles más papel que el de instrumentos pasivos.

¿Qué podia representar la Economía así entendida y gobernada?

Un conjunto de combinaciones artificiales donde la preocupacion y la arbitrariedad juzgaba soberanamente todas las cuestiones, donde el derecho convencional reemplazaba y hollaba el derecho natural, donde los intereses violentados no encontraban otro medio de satisfaccion que el mútuo estorbo, y corrian ellos mismos hácia el yugo con la esperanza de obtener el provecho individual en cambio de la general servidumbre.

Si este cuadro es exacto, fácil es comprender la mision que á la naciente ciencia incumbia, y qué género de servicios estaba llamada á prestar: preparar la trasformacion de los hechos enderezando las ideas era su mision, y para llenarla sólo necesitaba procurar el descubrimiento y la descripcion del órden natural, lo que por decirlo así, era introducir la luz en medio de las tinieblas.

«Puede representarse, dice J. B. Say, un pueblo ignorante de las verdades probadas por la Economía, bajo la imágen de una poblacion obligada á vivir en un espacioso subterráneo donde se encuentren igualmente encerradas todas las cosas necesarias para la vida. La oscuridad únicamente impide encontrarlas. Cada cual, excitado por la necesidad, busca lo que le hace falta, pasa muchas veces por junto al objeto que más desea y hasta tropieza con él en algunas ocasiones sin percibirlo. Todos se buscan, se llaman, sin poder encontrarse. El acuerdo no es posible: todo es confusion, violencia, extrago. De pronto, un rayo de luz penetra en el recinto!.... Se avergüenzan del daño

que se han hecho, comprenden que cada cual puede obtener lo que desea, reconocen que los bienes se multiplican tanto más cuanto mayores son los servicios mútuos; mil causas para quererse, mil medios para gozar honradamente se ofrecen por doquier..., Un rayo de luz ha bastado.»

Así, pues, la realizacion del bien, del órden, de la armonía en el mundo económico, no es más que una cuestion de disposiciones intelectuales y morales, ó por mejor decir, la educacion científica.

Pero, ¿qué debe hacerse en tal caso, con esa proteccion exterior de los intereses que los poderes públicos se atribuyen, y que con tan poca medida y justicia ejercen?

¿Debemos rechazarla por completo, y negarle toda razon de ser y todo valor?

Esto no es posible.

La independencia de la Economía no llega á tal extremo. Cuando los *Fisiócratas* pronunciaban el famoso axioma: *Dejad hacer, dejad pasar*, la sociedad de aquella época pudo imaginarse por un momento, que pedian el aniquilamiento de toda intervencion legal del Estado en el órden Económico. No era así, porque lo que realmente pedian aquellos esclarecidos varones, era el abandono de ese anti-liberal reglamentarismo, nacido de las ideas erróneas de antagonismos de los intereses en sí, que falseaban é impedian el desenvolvimiento de la produccion y del cambio.

Pero, obtenido el abandono de las falsas doctrinas, queda á las instituciones públicas, representadas por la Ley y el Estado, una accion necesaria que ejercer, y hasta una benéfica tutela sobre la Economía.

Pero, es menester no equivocarse; la tutela encomendada á los Poderes públicos sobre la Economía, no debe considerarse como una abdicacion.

La libertad de la Economía debe ser inquebrantable y para esto no existe más que un medio: poner el órden legal de acuerdo con la ciencia. Lo que equivale á decir que los promotores de la ley escrita, y el Estado, deben inspirarse en las leyes naturales de la Economía.

Exista un principio superior que debe considerarse como el punto de contacto y de buena inteligencia entre el progreso jurídico y el pro-

greso social, y que debe precisamente servir de base á toda obra legislativa. Este principio es EL DERECHO COMUN DENTRO DE LA LIBERTAD.

Y es menester entenderse con respecto á la palabra LIBERTAD. Si os contentais con definirla como derecho de hacer todo cuanto no prohiban las Leyes, nada adelantarémos. Que la libertad práctica sea adecuada á la Ley, conforme; pero, con la condicion de que la Ley dé á la libertad lo que le pertenece, es decir, todo cuanto se refiere al pleno desenvolvimiento de la vida económica bajo el punto de vista individual y colectivo; por consiguiente, la libre expansion del trabajo y del cambio, el libre juego de las desigualdades nativas ó adquiridas y hasta la libertad de antagonismo miéntras no salga de los límites del derecho comun.

Tal es el gran principio que debe servir de base al régimen legal en el mundo de los intereses.

Y no hay que hacerse ilusiones, no es poco lo que se pide, y muchos esfuerzos tiene que hacer la actual generacion para alcanzar tan importante y necesaria conquista.

Y que esto es la verdad, basta decir, para probarlo hasta la evidencia, que *ninguna sociedad humana ha poseido jamás ese derecho comun.*

Las civilizaciones antiguas no llegaron á concebirlo. La democracia moderna, á pesar de aparentar pedirlo con energía, abandona muy amenudo su causa tan pronto como este abandono le es provechoso para un interés de exclusiva dominacion ó para alguna idea impertinente de nivelacion á todo trance.

Pero, si hasta la misma democracia moderna demuestra tanta instabilidad é inconsecuencia en demanda del verdadero derecho comun, ¿es posible esperar su triunfo de las demás fuerzas del mundo político y social cuyo fin es precisamente todo lo contrario?

No es, pues, extraño que la evolucion jurídica haya tenido que apurar en el transcurso de los siglos, todas las formas y todos los grados de la parcialidad y de la desigualdad legales, del privilegio y del derecho múltiple. Y como el reinado del derecho comun dentro de la libertad, forma, por decirlo así, la atmósfera vital de las sociedades humanas, y por consiguiente el principio vital de su existencia, se des-

cubre así la causa íntima de los trastornos sucesivos de imperios y civilizaciones que señalan los anales del mundo.

Algunas indicaciones históricas pondrán de manifiesto estas verdades tan importantes.

La observacion de las experiencias sociológicas cuya nomenclatura es la historia, es la que nos ha conducido, hace ya mucho tiempo, á las conclusiones que nos servirán de norte en el curso de nuestro trabajo.

Todo espíritu libre y sincero, no podrá ménos de reconocer que nuestro método de observacion traba y une estrechamente unas con otras experiencias ciertas, y que este método es integral, científico, sin sectarismo de ningun género; social, en una palabra, como su objeto.

Error y muy grave, cometen los que creen que en los primeros dias de la *Sociabilidad*, y ántes de la fundacion de los grandes Estados, existia cierta igualdad nativa, consagrada por las costumbres y garantizada por la falta total de castas ó clases legalmente constituidas.

En esas edades elementales faltan por completo las ideas de igualdad y de derecho.

La fuerza sola impera.

El hombre se considera por esencia como enemigo del hombre y obra en consonancia.

En cada grupo, desde la familia hasta la tríbu, uno ó más jefes mandan sin apelacion. Los subordinados: mujeres, niños criados, sufren el absoluto dominio, y cuando alguna distincion se manifiesta, es hija de los caprichos del favoritismo.

El órden legal nace con la Constitucion del Estado, cuya base es el derecho de la guerra. Hay, pues, vencedores y vencidos, y por lo tanto, desigualdad de derechos y explotacion de los vencidos por los vencedores.

Sin embargo, ya se puede notar algun progreso, porque la produccion económica recibe desde aquel momento una organizacion fija. A la antropofagia, á la matanza de los vencidos ó á su expulsion total del país conquistado, sucede un régimen relativamente más inteligente y más humanitario.

Poco á poco, los elementos que constituyen la nueva poblacion se

mezclan y forman la unidad nacional. Puede decirse que nunca ha habido desenvolvimiento de civilizacion más que desde esa primera manifestacion de órden jurídico.

Pero, ¡cuánto camino queda todavía por recorrer ántes de llegar al *derecho comun!*

Ni vestigios siquiera se notan de su planteamiento en ningun estado de la antigüedad, ni áun en los que poseian la más avanzada y libre democracia.

Mirad, por ejemplo, la república romana en el apogeo de su engrandecimiento. Ha conquistado así todo el universo conocido, y vive fastuosamente de los despojos de los vencidos. El ciudadano romano parece elevado al más alto grado de dignidad que pueda soportar la personalidad humana. La doctrina del derecho ha llegado al mayor grado de sutileza y suplantado todo el dogmatismo teológico del viejo Oriente. El pueblo romano es el pueblo jurídico por excelencia.

Pero, en este edificio con tanta sabiduría y firmeza levantado, no existen otros principios de unidad más que la gerarquía de los privilegios.

La propiedad, la familia, la religion, la vida política, tienen sus leyes diferentes segun la clase en el interior, y segun la nacionalidad y la raza en el exterior.

El derecho de la nobleza no es idéntico al derecho del pueblo, á pesar de las luchas seculares sostenidas para levantar al pueblo á la misma altura que la nobleza. Un poco más abajo encontrareis el derecho de los aliados, el derecho de los extranjeros, el derecho de los bárbaros; y más abajo todavía el derecho servil, si derecho puede llamarse el que descansa sobre la negacion del primero de todos los derechos que pertenecen al sér humano, el de pertenecerse á sí mismo.

Una sociedad así constituida llevaba, evidentemente, en su seno todos los gérmenes de destruccion que puede producir la desigualdad artificial y el antagonismo de los intereses.

Las libertades públicas y la democracia fueron las primeras víctimas de la guerra social. Una especie de igualdad dentro del servilismo comun hizo doblegar todas las cabezas bajo el yugo del cesarismo.

El imperio romano podia, con el concurso de las grandes doctrinas

religiosas y filosóficas que acababan de iniciarse y cuya centralizacion favorecia la propaganda, inaugurar una nueva era de civilizacion más favorable que las anteriores para el advenimiento del derecho comun. Pero, siendo la misma la base primordial del edificio, preciso era usar siempre de la fuerza para conservar lo que la fuerza habia conquistado; y por alcanzar este fin, el militarismo imperial llegó poco á poco á la impotencia. Ya se sabe lo demás. Desapareció la civilizacion y la barbárie volvió á florecer.

Aquí se nos ofrece un nuevo objeto de observacion y de experiencia. Las turbas feroces que invadieron la Europa occidental no conocian las sutilezas jurídicas del mundo romano. La conquista germánica sólo produjo la desigualdad y la opresion brutal, y no fué, por cierto, culpa suya si la organizacion municipal, que sobrevivió á la invasion sirviendo de refugio en las ciudades á los restos de las libertades civiles y económicas del tiempo pasado, pudo preparar lentamente la futura renovacion.

¿Qué observamos en plena Edad Media?

La barbárie ha completado su triunfo. Bajo el nombre de régimen feudal, ha organizado las castas de Oriente. Y lo que prueba hasta qué punto el espíritu de desigualdad y de privilegio se sobreponia al espíritu de justicia y de derecho comun, es que la Iglesia, depositaria y representante de ese gran dogma de la unidad y de la fraternidad humana que el cristianismo habia sustituido en las almas al antagonismo universal, la Iglesia misma adoptó el feudalismo; tuvo su aristocracia, sus vasallos y sus siervos, lo mismo que la sociedad láica.

Sin embargo, en las ciudades un potente movimiento sin precedente en la historia empieza á dibujarse. Por vez primera, las fuerzas inherentes á la economía aparecen y se constituyen resueltamente en lucha con el feudalismo. La clase media y los obreros se unen para defender sus propiedades y su trabajo. Cada industria se organiza en *corporacion*. Es la gran revolucion de las COMUNAS, preludio de la vida y de la emancipacion económicas modernas.

Atacado el feudalismo, tanto por el pueblo como por el poder central, recorre con rapidez todos los grados de la decadencia.

Abatido el feudalismo, restaurada la unidad política, conquistadas

las franquicias municipales y provinciales, ¿tocamos por fin al reinado del derecho comun?

Nó, por desgracia.

En cuanto á privilegios y desigualdades, la forma ha cambiado; el fondo es el mismo.

En los siglos XVII y XVIII, tenemos el *Antiguo régimen.*

En el Estado, la autocracia del «*porque sí*», y la intriga dominan toda ley. La nobleza, que ha cambiado su antigua soberanía por la explotacion del favor real, conserva cuantiosas y pingües prerrogativas. La propiedad es noble ó proletaria y muy diferente en uno y otro caso. La inmunidad de los impuestos es atributo de la nobleza, el proletario soporta todas las cargas. Cada provincia, cada ciudad, cada clase tiene su régimen propio. La corporacion monopoliza la industria y abre un abismo entre el maestro y el obrero. La Iglesia tiene sus diezmos, sus beneficios, su jurisdiccion propia. El funcionarismo y la venalidad de los destinos dividen la clase media y envilecen la magistratura. En una palabra, todo el organismo social se compone de derechos ficticios, y la nacion toda de clases no tan solamente distintas, sino profundamente desiguales entre sí.

Pero, un edificio abierto de par en par, y por lo tanto, expuesto á todos los vientos del progreso, no puede durar mucho tiempo. Todo el mundo estaba convencido de ello. La filosofía y la ciencia se encargaron de renovar el espíritu y de alentar la conciencia pública.

«Dos pasiones principales, dice Tocqueville, se desenvolvieron en Francia, en el siglo XVIII: la una, que venía de léjos, era el odio violento é inextinguible á la desigualdad: inducia la nacion á levantar una sociedad donde los hombres fuesen tan iguales, y tan idénticas las condiciones como la humanidad pudiera soportarlo. La otra, más reciente, los inducia á querer vivir no tan sólo iguales, sino libres.»

Aquí ya tenemos frente á frente el *Antiguo régimen* y *La Revolucion.*

De esto dimana la verdadera originalidad y la verdadera importancia del movimiento de 1789. Fué la primera y decisiva aspiracion de la sociabilidad humana hácia el planteamiento del *derecho comun dentro de la libertad.*

Con esto se dice todo. No es preciso hacer el elogio de aquella época.

Habia habido ya otras revoluciones políticas muy importantes en los tiempos modernos: la de Inglaterra por ejemplo; pero no era el derecho comun su objetivo. La desigualdad legal sobrevivió.

Las miras de 1789 fueron más altas. Quedó iniciado el gran problemo y sentadas las bases de su solucion. Los errores ulteriores no han hecho más que afirmar la sublimidad de la empresa.

«Entónces, dice Tocqueville, los franceses hallábanse bastante satisfechos de su causa y de ellos mismos para creer que podian ser iguales dentro de la libertad. En medio de las instituciones democráticas colocaron en todas partes instituciones libres. No tan sólo acabaron con la añeja legislacion que dividia los hombres en castas, corporaciones y clases haciendo sus derechos aún más desiguales que sus condiciones; sino que rompieron de un golpe todas las demás leyes, obra más reciente del poder real, que habian quitado á la nacion el libre goce de sí misma, y habian puesto al lado de cada francés, el gobierno como preceptor, como tutor y sobre todo como opresor.»

La obra sólo se habia empezado; preciso era continuarla y acabarla.

Por desgracia los hombres á cuyas manos se habia confiado la construccion de tan soberbio edificio, no se encontraron á la altura de su mision: el espíritu de dominacion y desigualdad volvió á reinar.

Se perdió de vista el verdadero fin. Los partidos hicieron todo cuanto pudieron por servirse de la Ley como de un instrumento, y acomodar el derecho á su capricho.

Cada cual quiso poseer la libertad, monopolizarla en perjuicio de los demás: gobernar, hacer prevalecer su personalidad ó su sistema por la vía autoritaria.

En medio de las vicisitudes y de las reacciones desordenadas que la instabilidad de los gobiernos y la movilidad de la opinion imponian al país, sólo una cosa se mantiene firme y resiste á todos los cambios de las situaciones políticas: la explotacion de los intereses generales por la avidez y la ambicion privadas. Parecia que se caminaba hácia una especie de cosa llamada gobierno, formada de una multitud de

mandarinatos, donde el funcionarismo sagrado y profano, militar y civil; el proteccionismo industrial, comercial, artístico, literario; el favoritismo, instalado en todas partes, los monopolios y la reglamentacion, se esfuerzen en crear por do quiera, situaciones excepcionales y prerogativas oficiales. La burocracia, el ejército, el clero, el foro, la universidad, la alta banca, las corporaciones y las compañías privilegiadas ó patrocinadas, las asociaciones de obreros, forman una inmensa red de intereses y pasiones coaligadas fuera del *derecho comun* y sobre todo contra el *derecho comun.*

La industria, el comercio, el crédito, la agricultura, el capital y el salario quieren tomar su parte de pitanza y piden supremacia y favores. En fin, apesar de la supresion de las *órdenes* y de las *castas*, la nobleza, la clase media y el pueblo continúan procurando la mayor separacion posible y hostilidad mútua.

Nadie quiere saber del *derecho comun dentro de la libertad*, y sin embargo sólo á ese precio puede salvarse la democracia moderna.

El primer apoyo que la Economía debe encontrar en el órden político, es la garantía del *derecho comun.* Conquista inmensa que el progreso de las instituciones y de las leyes no ha podido instalar definitivamente.

A consecuencia de la natural y moderna division del Estado en poder legislativo, ejecutivo y judicial, incumbe al primero, sobre todo, fundar el derecho comun sobre la única base legítima de todo el órden público, es decir, la Ley. Pero, para que la ley escrita corresponda fielmente, en lo tocante á los intereses á la ley natural, es menester que ésta sea la fuente de inspiracion de aquella. Es, pues, necesario que el personal legislativo sea la genuina representacion del aparato económico: produccion, cambio, consumo, &, &, de manera que haya competencia en la discusion de la leyes que con la Economía se rozan, y aumento de las fuerzas que deban soportar la comun disciplina.

Nada de esto, por desgracia, ha sucedido hasta ahora. Dos elementos que no son más que indirectamente económicos, han ejercitado accion preponderante sobre el aparato legislativo: *el elemento político y el elemento jurídico.*

En otros términos, los políticos de profesion, verdaderos ó presuntos hombres de Estado, altos funcionarios del gobierno, periodistas, poetas, &, &, y los jurisconsultos, abogados, magistrados, &, &, son los que durante la mayor parte del tiempo, por no decir siempre, predominan en nuestras asambleas. De aquí dimana la consecuencia harto frecuente, de que la obra del poder legislativo está subordinada á las ambiciones y á las competencias políticas, á las miras de partido, y tambien de que procedan las leyes, no del órden natural científicamente observado y determinado, sino de opiniones y tradiciones admitidas, de las cuestiones palpitantes, aceptadas sin prévio exámen, ó por fin, de un vago y nebuloso dogmatismo metafísico.

Con esto se llega fácilmente al derecho múltiple y desigual, á las leyes de excepcion, de expedientes, de privilegio, á una reglamentacion meticulosa ó arbitraria.

Otros y muy distintos serían los efectos, si se tomara por punto de partida y por fin del órden jurídico el mecanismo natural de la Economía. Se conseguiria simplificar el mecanismo gubernamental y se dejaria á las leyes naturales toda su benéfica libertad de accion para poner en salvo y lograr el triunfo del interés público.

La intervencion directa del Estado se encontraria de este modo perfectamente delineada, tendría direccion y límites del todo independientes de las voluntades particulares ó colectivas; y con todas las formas de gobierno, se sabria lo que pertenece al gobierno y lo que no está en sus atribuciones.

En primer lugar, la nocion misma del Estado ha sufrido una trasformacion casi completa con el advenimiento de la ciencia de la Economía.

Antes el Estado lo era todo, por decirlo así. La sociedad creia que su existencia dependia absolutamente del Estado. En el Estado se encarnaba la autoridad, la soberanía total de hecho y de derecho; y como la organizacion económica tenía por base jurídica el hecho de la conquista, no se reconocian derechos naturales de ningun género: nada tenía razon de ser faltándole la sancion del Estado. La voluntad del Estado constituia el órden y la justicia porque tambien era la fuerza. «No pudiendo, dice Pascal, hacer que lo justo fuera tambien fuerte,

trataron de que lo fuerte fuera justo.» Por lo tanto, el Estado se tenía por inviolable é infalible.

Esta nocion del Estado, tan conveniente y agradable para el orgullo de los gobernantes, tambien dominaba en el espíritu de los gobernados. Ayudando la religion, no existia más doctrina de derecho que la autocracia y la omnipotencia gubernamental, y nada se tenía por legítimamente adquirido si no procedia de la generosidad del Estado. Por tanto, ni libertad inmanente para el indivíduo, ni propiedad derivada del trabajo, ni distribucion de riquezas justificada por el cambio de servicios.

Esta concepcion del Estado llegó á implantarse tan profundamente en la razon humana, que sobrevivió al régimen político,—la monarquía en toda la extension de la palabra—del cual emanaba. Esta misma concepcion, en su mayor parte, se encuentra en las democracias antiguas, en Grecia y en Roma, con una importantísima variante, es verdad, y es que el Estado en lugar de encontrarse encarnado en la personalidad de un Rey, reside en el pueblo soberano, es decir, en la reunion de los ciudadanos libres y gozando de todos los derechos políticos.

Debe tambien observarse que el poder religioso, distinto del poder político en el régimen de las castas, y en la monarquía pura, pasa en las antiguas democracias á manos del pueblo soberano.

La democracia moderna tambien participa de esta misma concepcion del Estado. J. J. Rousseau quiere que cada ciudadano abdique su independencia personal y todo sus derechos en favor de la comunidad. Quiere tambien que el Estado estatuya en materia religiosa. El Jacobinismo, la República de la Convencion francesa y el Imperialismo Napoleónico, á título de democracia con corona, participan de estas ideas, y nuestro parlamentarismo tambien las toma como punto de partida con más ó ménos extension. Constituyen, cosa digna de estudio en pleno siglo XIX, toda la sabiduría del espíritu revolucionario y toda la esencia gubernamental del socialismo. Sólo un procedimiento práctico se encuentra cambiado. En lugar de la autocracia personal del príncipe ó del pueblo, prevalece el despotismo incondicional de la Ley.

Sin embargo, preciso es tener en cuenta que esta nocion del Estado,

se encuentra en la actualidad radicalmente arruinada hasta en sus mismos cimientos. El progreso general, y sobre todo, el progreso religioso y el progreso económico, han puesto de manifiesto una concepcion muy diferente.

El Cristianismo abrió el camino; con la separacion de lo *espiritual* de lo *temporal*, rompió la unidad y el poderío del Estado, quitándole la soberanía de las conciencias. La Iglesia quizo hasta ir un poco más allá, absorbiendo el poder político ó sujetándolo. Esta pretension fué la causa de una de las grandes luchas de la Edad Media, y no debemos olvidar que el ultramontanismo sostiene aún las mismas doctrinas.

Sin embargo, el protestantismo, rompiendo á su vez la unidad de la Iglesia abriendo paso al libre exámen, permitió por fin á la filosofía el poder fundar la autonomía personal de cada indivíduo en el dominio del pensamiento y de la ciencia.

Mirando bien las cosas, esta revolucion no se ha dirigido en contra del sentimiento religioso, sino en contra de la ingerencia del Estado en el dominio de las creencias y en contra del despotismo teológico apoyado por el mismo Estado.

El progreso económico vino luego á batir en brecha la vieja nocion de competencia y de soberanía integrales del Estado. La revolucion de las Comunas durante la Edad Media, tenía por principio la emancipacion del indivíduo y la autonomía del trabajo productivo. Nació el tercer Estado, que tomó puesto en la sociedad política, y luchó sin cesar en defensa de los derechos económicos y para que le señalasen su sitio y su parte de influencia y de accion en el gobierno general.

El período de centralizacion y de omnipotencia monárquica renovada que sucedió al régimen feudal, marca un momento de retroceso en este movimiento. Pero, una série de revoluciones, que tienen todas por fin esencial la emancipacion de la Economía de las usupaciones del poder político, demostró bien pronto que la mision del Estado moderno no podia, bajo ningun concepto, parecerse á la de los antiguos gobiernos.

Así es que, apesar de todo cuanto pueda decir en contrario, para sus fines peculiares, cada uno de los partidos políticos militantes, no fueron los cambios de forma gubernamental los que produjeron la re-

novacion del Estado y el beneficio capital de las revoluciones modernas,—como lo indican de sobra nuestras perpétuas vacilaciones entre la república y la monarquía—sino la reduccion de la mision misma y el poder del Estado y las garantías constitucionales de que se armó la sociedad para derribar su autocracia antigua.

Se ha señalado su verdadera mision; se le encerró en un círculo preciso de atribuciones; se le sometió á un exámen permanente y, como *ultima ratio*, se le convirtió en un funcionario asalariado.

Esta radical trasformacion del Estado hubiera producido, sin duda ninguna, sus naturales y necesarios frutos de libertad, de órden y de prosperidad siempre crecientes, si no hubiéramos continuado indéfinidamente bajo el imperio de las ilusiones revolucionarios, que suministran una nueva vida ficticia á la antigua teoría de omnipotencia y de soberanía absoluta del Estado. Cada partido profesa, por cuenta suya, esta teoría, y desde el moderantismo puro hasta la más exaltada dictadura demagógica ó socialista, nadie piensa otra cosa que en la reconstruccion de esta omnipotencia. Los mismos partidos llamados parlamentarios ó *liberales* están apasionados por la manía gubernamental y por el reglamentarismo. «Lo que la Francia necesita sobre todo, decia Mr. Guizot, es que la gobiernen.»

Esto puede ser una verdad, tratándose solamente de mantener el órden público, en medio de las ambiciones y competencias desenfrenadas de los partidos, pero sólo puede y debe considerarse como un anacronismo funesto, cuando se miran con calma las necesidades y las condiciones normales de existencia de la sociedad moderna.

En nuestros tiempos, la ciencia se ha apoderado irrevocablemente de la cuestion de las atribuciones del Estado. Le quita toda especie de soberanía en el órden económico lo mismo que en el órden religioso, y sobre todo en lo que atañe al pensamiento humano.

El Estado, por esencia, no es productor y su consumo no puede tener otro objeto que los gastos necesarios para atender á los intereses generales.

Incompetente, derrochador, parcial, corruptor, pretende gobernar la produccion y reglamentar los cambios, falseando el mecanismo de la Economía, destruyendo el equilibrio y asumiendo responsabilidades

que tarde ó temprano producen recriminaciones ó exigencias que le es imposible satisfacer.

Nó, los derechos y las libertades económicas no pueden ni deben entrar en las atribuciones del Estado. Todo cuanto haga tratándose de la libertad del trabajo y de la libertad de los cambios, de la propiedad de derecho comun, de la organizacion de las fuerzas productivos,—capital y trabajo—de la asociacion, del crédito, &, &, constituye una usurpacion tan funesta como ilegítima.

¿Cuál es, pues, su verdadera mision?

EL ESTADO ES EL ÓRGANO DEL ÓRDEN, DE LA PAZ, DE LA SEGURIDAD Y DE LA JUSTICIA EN EL MEDIO SOCIAL. Estas sencillas palabras no necesitan comentario de ningun género. ¿No son la expresion de la más sublime y más importante mision que sea dable llenar en este mundo? ¿No hacen del Estado el representante de Dios en el mundo de los intereses? ¿Existe un hombre político, verdaderamente digno de llevar este nombre, que rehuse restringir su ambicion á los límites de tamaña tarea?.... ¡No es, pues, necesario desenvolver el programa contenido en estas palabras: ÓRDEN, PAZ, SEGURIDAD, JUSTICIA, para comprender qué caudal de luces naturales y adquiridas, qué discernimiento y qué dignidad de alma necesitan los encargados de realizarlo!

Es un trabajo constante, que adquiere mayores proporciones cada dia, con motivo del desenvolvimiento de la vida económica moderna: que requiere por consiguiente un auxilio constante, y cuyos detalles van siempre aumentando. Puede decirse que este trabajo acarrearía insuperables complicaciones si no fuera la division correlativa de atribuciones y de funciones públicas. No se trata, pues, con esto de minorar la accion gubernamental, que se afianza y fortifica, por el contrario limitándose y purificándose.

Sin embargo, la mision del Estado no se reduce á dar las garantías de órden, de seguridad y de justicia que reclama la vida interior de las sociedades. Esta mision, el Estado debe llenarla tambien en el exterior. En las relaciones de pueblo á pueblo, el Estado es la personificacion del que gobierna. La defensa del territorio y la proteccion de los intereses generales tambien le pertenecen.

Pero, ¡cuántos escollos se levantan en este camino! ¡El ejército so-

lamente, qué instrumento es para el mal, si su organizacion y su empleo no han recibido como una vida nueva en los principios constitutivos del Estado moderno!

Existen tambien ciertas atribuciones directamente económicas que no pueden negarse al Estado.

En primer lugar, la formacion y administracion de los capitales públicos: carreteras, ornato, salubridad, &, &; la explotacion de los bienes del Etado, comunales, &, &; la regulacion monetaria, pesas y medidas, &, &. Despues aparece la gran cuestion de la instruccion pública, y preciso es sobre punto tan trascendental, dejar á un lado las soluciones absolutas ante la indiscutible necesidad de no dejar decaer el nivel intelectual y moral, muy al contrario, levantarlo lo más posible, pues en esto precisamente estriba la salvacion de la democracia moderna.

No podemos tampoco pasar en silencio los deberes de la beneficencia pública: tambien aquí la necesidad impera, pero en esta cuestion se vén pronto los límites de la eficacia de la accion del Estado. El pauperismo jamás ha cedido ante tal género de remedios. La «*contribucion de los pobres*» de Inglaterra, alienta y propaga la miseria ántes que hacerla desaparecer. La iniciativa privada ó colectiva y los socorros mútuos son más potentes y sobre todo muchos más eficaces que el Estado contra estas clases de azotes.

Queda un punto capital. Para llenar sus vastas y difíciles funciones necesita el Estado inmensos recursos. El impuesto debe suministrarlos. Nueva intervencion del Estado en el órden económico. No tan sólo el Estado, por medio del impuesto, entra en el goce de los frutos de la produccion social, sino que merced al sistema adoptado para cobrarlo, influye en la produccion, y segun la buena ó mala economía de su presupuesto, trabaja en el enriquecimiento ó en el empobrecimiento comun. El impuesto bien sentado, moderado, proporcional, empleado con juicio y parsimonia, se restituye á la sociedad como en benéfico rocío. Excesivo, antiproporcional, empleado sin método y sin medida, se hace instrumento de todas las iniquidades, y el más activo y pernicioso incitante de todos los abusos gubernamentales.

En materia de impuestos, la vigilancia de los mandatarios del pueblo debe ser constante.

Bajo otro punto de vista, todavía reclama el impuesto ciertas garantías que inspiran la arbitrariedad de los gobiernos. En las sociedades monárquicas de los tiempos pasados, el impuesto gravitaba exclusivamente sobre los pequeños y dejaba intactos los bienes de la nobleza. Las democracias radicales por el contrario, tienden á servirse del impuesto como procedimiento para igualdad de las condiciones. Estas dos clases de abusos son perjudiciales de igual manera para la Economía.

El Estado no puede ni debe presidir á la distribucion de las riquezas, ni buscar su equilibrio. Hacer más sensible y más grande la miseria, es lo único que puede acarrear semejante concepcion del impuesto.

¿Qué puede decirse, por fin, en tan rápida exposicion, de ese potente resorte de la Hacienda gubernamental, que se llama el crédito público, sino que basta echar una ojeada sobre el uso que hasta ahora se ha hecho de él, hacer constar la enormidad de las deudas impuestas por su medio á cada una de las naciones civilizadas modernas, para deducir un testimonio más de los peligros que pueden traer para la Economía las tendencias propias del poder político, miéntras su esfera no esté rigurosamente circunscrita?

En resúmen, las atribuciones de órden económico no faltan al Estado. Está, por el contrario, muy expuesto á caer bajo tan enorme peso, si la descentralizacion administrativa no viene en su ayuda. Y el mayor peligro consiste en que el límite exacto donde debe acabar la accion del Estado, tocante á la Economía, cambia casi forzosamente bajo el imperio de las circunstancias de tiempo y de lugar, y sobre todo, segun el carácter y costumbres de los pueblos. En nuestro país, por ejemplo, no tan solamente nadie eneuentra extraño que el Estado intervenga en todo, sino que hasta se provoca y se exige su intervencion. «*El Estado*, dicen, *lo puede todo, por tanto, debe hacerlo todo.*» Olvidan que la fuerza del Estado no es una fuerza propia; que él es órgano de la sociedad, mas no la sociedad misma; y que no le es posible cambiar sus atribuciones propias, sin que la fuerza de que dispone se convierta en adversaria de las fuerzas libres de la actividad general, y las debilite al cabo.

En todos los asuntos donde el Estado pone la mano, surge un monopolio ó un privilegio. ¿No significa esto que su intervencion en la Economía no puede sin grandes peligros ir más allá de lo extrictamente necesario?

Limitar el Poder del Estado, es uno de los fines más importantes del progreso, uno de los más esenciales objetos de la ciencia. Y léjos de desmerecer en algo el Estado por causa de esa limitacion, por el contrario, no puede ménos que engrandecerse. Su dignidad y su consideracion serán tanto más reales y efectivas, cuanto ménos use de esa facultad de arbitrariedad y de autocracia que ejerce tan corruptora accion sobre los gobernantes y sobre los gobernados, y que suscita en grado igual la sed de dominio y el furor de las revoluciones.

Felices los países donde tan tremendo problema está resuelto. La libertad y el órden se consolidan y se desenvuelven mútuamente; las costumbres públicas, puras y fuertes, sirven de escuela y de sosten á la moralidad privada.

EUGENIO AMADIS.

# CORRESPONDENCIA LITERARIA.

París, Marzo 15 de 1885.

Recuerdo que cuando era jóven, á pesar de mi muy temprana aficion á leer todo género de libros, nunca pude dominar la repugnancia que obras de cierta clase me inspiraban, especialmente las colecciones de cartas. Faltábame calma, y sobrábame impaciencia, para saber buscar en medio de mil detalles el rasgo interesante, que ilumina un carácter, ó aclara una situacion; para crear yo mismo la figura, sin más auxilio que mis propias fuerzas y la abundancia de materiales acopiados. Adolecía además del mal gusto, frecuente en la juventud, de preferir á todos el estilo de sostenida brillantez, y de encontrar pálida llaneza lo que muchas veces es la más deliciosa naturalidad.

Tambien debió en gran parte contribuir á fortificar esa instintiva antipatía por los epistolarios la siguiente circunstancia. Fué mi maestro de francés, en el colegio del Salvador, el pobre Manuel Tomás Nathan (que tan trágicamente se dió la muerte, algunos años despues), y que afectaba vivísima admiracion de las célebres cartas familiares de Madame de Sévigné; me acuerdo que nos las imponía en la clase, las repetía hasta la saciedad, y nos forzaba á recitarlas de memoria, declarándolas sin cesar encantadoras, y yo encontrándolas sin cesar empalagosas. Paso en silencio las cartas de Marco Tulio á su querida

Terencia y á otras personas, que tanto me atormentaron, cuando estudiaba latin, y era yo todavía más niño.

En cuanto á lo primero, confieso haber variado de parecer completamente, y que ahora me deleitan á menudo las correspondencias de autores y de hombres célebres. Cada vez que me caen en las manos libros, como los que contienen las cartas amenísimas de X. Doudan' publicados hace unos seis ó siete años, los leo con tanto interés como una buena novela, y los guardo, como mina inagotale de observaciones muy literarias y muy agudas, donde pueda yo fácilmente alcanzarlos para hojearlos y releerlos de tiempo en tiempo.

En cuanto á lo segundo, es decir, á mi opinion sobre Madame de Sévigné, no creo haber cambiado tanto. La he vuelto á estudiar, me figuro que he logrado entender en qué consiste su verdadero mérito; pero estoy muy léjos de la admiracion sistemática, y pienso que es indispensable ser francés, y criado en ciertas ideas y bajo ciertos puntos de vista, para apreciar y querer mucho á la sutil y artificiosa marquesa.

Al decir esto último, hablo de las cartas de la Sévigné como monumentos literarios; no niego, por supuesto, su valor histórico y humano, como documentos para ilustrar la época y comprender multitud de indivíduos de la sociedad en que se escribieron y leyeron, valor que permanece inalterable, y es al que principalmente voy á referirme ahora al señalar varios volúmenes interesantes, de cartas publicadas recientemente. Porque esta aficion á las correspondencias, que en mí confieso, es una aficion general de nuestros dias, y apénas muere un personaje, más ó ménos conocido, se preparan parientes ó testamentarios á compilar sus cartas, y ordenarlas en forma de libro, y darlas al público, que ansioso las recibe.

En seis volúmenes (1) acaba de publicarse la correspondencia de George Sand, comenzando la primera carta en 1812, cuando conta-

(1) George Sand.—Correspondance—1812-1876. 6 vol. Calmann Levy.—París 1882-1885.

ba la escritora ocho años de edad solamente, y terminando en 1876, diez dias ántes de su fallecimiento. Es una coleccion excepcionalmente variada é interesante. La ilustre mujer, que fué uno de los primeros prosistas del siglo, vivió siempre animada de los más nobles y generosos sentimientos, en relaciones con los espíritus más distinguidos de su época, y no hubo cuestion social, ni problema de solución trascendental, á que no consagrase ardiente y sinceramente su atención. No cesó además un sólo momento de escribir, novelas, piezas de teatro, estudios críticos, y—como lo indica bien esta coleccion—cartas á todos sus amigos, ó á quienquiera que á ella se dirigiese, en demanda de un consejo ó de un favor. En los sesenta años, por consiguiente, que duró su carrera literaria, tuvo ocasiones sobradas de emitir su opinion sobre política, ó sobre arte y literatura, bajo todas y cada una de sus faces. Estas cartas dan la nota íntima y sincera de su inteligencia y su corazón, son la larga y minuciosa confesión de su vida entera, y la figura de la gran mujer se destaca magnífica y completa, envuelta en todo el esplendor de su carácter y su talento.

Son inapreciables principalmente las de los últimos veinte y cinco años, que llenan á la verdad más de la mitad de los seis volúmenes; porque resalta en ellas la mujer tranquila y resignada, que, sin apostatar de uno sólo de los ideales de los dos primeros tercios de su vida, pasea serenamente la mirada por el pasado, sin juzgar el presente con amargura, ni desesperar del porvenir. Rebosando en sentimientos maternales, tiene por todo y para todos una palabra de consuelo y de cariño; y si no hubiese sido por los horribles desastres de la patria en la guerra de la Alemania, la última parte de su vida, rodeada de sus hijos y de sus nietos, en posesión del respetuoso afecto de sus muchos amigos, y sin el menor desfallecimiento en su genio de escritor, pudiera considerarse como enteramente feliz, y justísimo galardon de sus merecimientos.

Independientemente del órden cronológico, en que están colocadas, pueden agruparse en dos séries distintas todas estas cartas. En una las verdaderamente familiares, dirigidas á sus hijos y allegados, ó á los amigos muy íntimos, llenas de ternura y de plácido interés, que recuerdan la vena que produjo sus deliciosos cuentos pastorales, los

tres ó cuatro idilios hechiceros, que llamó Sainte Beuve las Geórgicas de la Francia. En el otro grupo hay muchas (y en gran número por cierto) que son monumentos de estilo, por el vigor del lenguaje y la elevación de los sentimientos. A pesar de la franqueza y abandono naturales cuando se escribe confiando á la amistad impresiones ó ideas personales, la forma en esas cartas aparece perfecta é intachable. Son el resultado de una cualidad, quizás el rasgo más característico é importante del talento de George Sand: la facilidad de componer, de elevarse al tono de la elocuencia, sin esfuerzo, sin vacilación, como el agua del torrente parece brotar fecunda é inagotable de las entrañas de la tierra.

Es el estilo de Juan Jacobo Rousseau, sin la afectada sensibilidad que á veces deslustra á la *Nueva Heloisa*. Si carece del acento trágico, del sublime y desolado orgullo de *Las Confesiones*, es en una palabra á menudo más sobria, ménos declamadora.

Sin embargo, la «Historia de mi vida», que publicó en 1854 y que sólo comprende la primera parte de su existencia, no es un libro del género de las Confesiones de Rousseau, como las Memorias de Madame Roland. La obra de George Sand pertenece más bien al grupo de las autobiografías psicológicas, á la manera de las memorias que compuso Goethe, bajo el título muy adecuado y exactísimo de «Verdad y Poesía». No debe, empero, olvidarse que George Sand evita confundir en la trama de su narración lo real y lo fantástico hasta el grado que lo llevó el poeta aleman, y que por su franqueza más bien se acerca á Rousseau, pero sin caer en su cinismo.

La «Correspondencia» hoy completa, pues, la «Historia de mi vida», y dispone ya el biógrafo futuro de datos copiosos para estudiar y comprender á esa extraordinaria mujer.

***

Entre los novelistas de la generacion que siguió á la de George Sand, el que ménos se parece á la autora de *Consuelo* y de *Mauprat* es Gustavo Flaubert, el autor de *Madame Bovary*. Jamás dos séres humanos fueron más diferentes. George Sand ha dejado más de cien

volúmenes impresos; Flaubert compuso durante su vida seis únicamente, y de ellos uno, incompleto, ha aparecido despues de su muerte, ocurrida á los ~~cuarenta~~ cincuenta y nueve años. George Sand escribía un tomo en quince dias, Flaubert á menudo tardaba una semana en acabar una página. La una era esencialmente optimista, dispuesta siempre á la esperanza y la indulgencia; el otro, pesimista, sombrío, vivió indignado sin cesar contra lo que él llamaba «la necedad humana», dando además á la palabra una extension formidable, y descubriendo doquiera su omnipotente influencia. Ella, en fin, despues de una juventud fogosa, y sembrada de accidentes, habia llegado á la madurez dotada de una salud admirable y una gran energía para el trabajo intelectual; miéntras él, con incesantes alternativas de tristeza profunda y alegría febril, habia vivido constantemente poseido de terror de la terrible enfermedad nerviosa, el mal epiléptico, que desde muy temprano le asaltó.

A pesar de esas divergencias, y de la diferencia de edades, se profesaron la más viva y cariñosa estimación, manteniendo, cuando no se veían, constante correspondencia, y ha coincidido ahora la publicación de los últimos volúmenes de Madame Sand, en que hay gran número de epístolas á Flaubert, con la aparicion en un tomo de cartas de Gustavo Flaubert á George Sand (1).

Asistimos, por tanto, á un verdadero diálogo entre dos artistas eminentes, á una discusion franca, y completa, por lo mismo que es confidencial, y que apénas disfrazan sus íntimos y secretos pensamientos. Márcase bien el contraste de ámbos caractéres, sobre todo en los años de profundo trastorno que sucedieron á la derrota de la Francia por la Alemania, cuando el desencanto universal excitaba más en ella sus instintos consoladores, su fe en la regeneracion de la patria y el progreso de la humanidad, al paso que en él crecía lo que, en una de sus cartas, llama «el inmenso disgusto que me producen mis contemporáneos».

En materias literarias, en cuestiones de estética sobre el arte

(1) Lettres de GUSTAVE FLAUBERT à GEORGE SAND, précedées d' une étude par *Guy de Maupassant*. 1 vol. Paris.—Charpentier.

mismo de la novela, que los dos cultivaron con tan gran talento, la oposicion es todavía mayor y más señalada. Pero bajo este punto de vista la razon está de parte de Flaubert. No en cuanto á la disposicion de los argumentos en favor de sus ideas, ni ménos en cuanto á la expresion, porque escribir cartas es improvisar, y nunca fué dote suyo la facilidad. Sus cartas, siempre más breves que las de su corresponsal, se componen de frases cortas, mal hiladas generalmente, y salpicadas de exclamaciones: todo lo contrario del órden oratorio y la rítmica marcha de las frases de George Sand. No obstante eso, la tésis de Flaubert sobre el carácter impersonal que debe tener la novela, sobre la abstencion del artista de toda mision ó propaganda filosófica ó moral encargada á sus personajes, y sobre la perfeccion absoluta á que debe tender la forma, es de una innegable verdad. Buen ejemplo de ello es su obra maestra *Madame Bovary*, sin disputa superior, bajo muchos conceptos, á la mejor de las novelas de George Sand, y que basta por sí sola á sacar triunfante la teoría de su autor.

***

La correspondencia de Luis Veuillot ha aparecido—no sé por qué—dividida en volúmenes distintos, insertándose en uno cartas á su hermano, su familia y demás, y en otros las exclusivamente dirigidas á su hermana Eloisa. (1) Veuillot murió hace justamente dos años, en Abril de 1883, siendo hasta el fin infatigable polemista, y con la pluma en la mano el más agresivo de los hombres. A ese rudo y enérgico batallador sirvió la religion católica, bajo cuya bandera combatía, de arsenal inagotable destinado á proveerlo de pólvora y balas y cañones y aparatos mortíferos de todo género, para pulverizar y barrer á sus adversarios; y con temperamento característico del verdadero fanático, atacaba y perseguía más sañuda y encarnizadamente que á los enemigos descubiertos á los que juzgaba tibios ó moderados en su propio bando. Ruidosísimas fueron sus acometidas á Dupanloup, el fogoso

(1) Louis Veuillot. *Lettres à son frère, à son famille, à divers.*—Tome I.—*Lettres à sa sœur.*—Tome II et III. Paris, Palmé,—1883-1885.

obispo de Orleans, á Montalembert, el panegirista de Isabel de Hungría, y á muchos otros notables miembros de la Iglesia.

La tarea á que se consagró exigía tesón extraordinario y no poco atrevimiento. Ocupar, á título del más ortodoxo de los creyentes, la silla editorial de un papel político diario; estar listo todas las mañanas á comunicar al público la interpretacion «católica» de cada suceso, por fugaz que fuese, ó repentino que surgiese; á formular la solucion «apostólica» de todo problema, por complicado ó imprevisto que se presentase; y á juzgar en fin, conforme á los preceptos de la cátedra «romana», la pieza de teatro, el discurso de parlamento, ó el suelto de periódico de la víspera; es empresa que, intentada de buena fe, por un hombre de sano juicio, acusa una presuncion colosal, ó un inmenso desprecio por todos aquellos á quienes se dirige, de amigos lo mismo que de adversarios.

Leyendo su correspondencia familiar, asalta más de una vez la idea de que fuesen en realidad esos dos sentimientos, unidos á un afan instintivo de combatir, los que convirtieron ese ferviente católico en tan tenaz y furioso polemista.

Su estilo enérgico y original brilla en estas cartas tanto como en sus libros y sus artículos; aunque brusco, violento y hasta vulgar á veces, es muy á menudo de una precision y de una tersura incomparables, y siempre expresivo, rico de significacion, de casta bien francesa y con todo el sabor de su terruño.

Pero es de temerse que no llegue ninguno de sus escritos á la posteridad; ni aún estas cartas á su hermana Eloisa, en suma lo único verdaderamente humano y apacible que nos ha dejado. La intolerancia y la fe agresiva van siendo un anacronismo, y ya en el mundo por fortuna no despiertan eco predicadores de ese temple.

***

Un escritor, nada semejante á Veuillot, de espíritu tan abierto y generoso como era el del otro estrecho é intransigente, murió hace diez años, y la fama de sus obras parecía ir rápidamente decayendo, cuando vuelve á fijarse ahora la atencion pública en él, estimulada por

la publicacion de sus cartas durante el imperio, coleccionadas por su viuda, con el título de *Cartas del destierro* (1).

Edgar Quinet, uno de los más puros é ilustres republicanos de Francia, se mantuvo ausente de la patria durante los diez y ocho años que ocupó Napoleon III el trono imperial; expulsado y proscrito al principio por decreto del césar, rechazó despues con indignacion toda amnistía, y su destierro terminó cuando comenzó el del emperador. Al protestar, en 1859, contra el indulto, agregaba en una carta, publicada ahora en este tomo, la siguiente frase: «Me parece hoy que sé por qué se suicidó Caton. Matóse, no sólo por librarse del yugo, como se habia dicho, sino tambien por librarse de la clemencia de César». La observacion es curiosa, y bien oportunamente evocada la memoria del célebre romano, santo patrono de toda opinion irreconciliable.

Tuvo Quinet, entre otros proyectos, el de escribir una historia de la proscripcion, y con ese objeto guardaba siempre copia de todas las cartas que dirigia á sus amigos, á Michelet más asíduamente que á ninguno, y ha sido por tanto fácil ordenar esta coleccion interesante, cuyo primer tomo va de Diciembre de 1851, fecha del golpe de estado, hasta fines de 1859.

Pocos soportaron con mayor entereza de ánimo el destierro. En realidad no hacía mucho tiempo que habia descendido, de sus libros y de su cátedra, á la política militante, aunque sus principios liberales y democráticos se afirmaron desde muy temprano, y jamás vaciló en salir á la palestra á defenderlos. La derrota no amenguó su energía, ni agrió su carácter. Mostró pertenecer al número de aquellos que no inclinan ni la rodilla al poderoso, ni «la frente al caso adverso».

Su constante amor del trabajo, su infatigable laboriosidad vinieron en su auxilio. Escribió mucho y en varios géneros. Apénas terminada una obra, tenía ya emprendida la siguiente. A ese período corresponde *Merlin el Encantador*, largo poema en prosa, que es una filosofía de la historia desarrollada en una accion poética, un magnífico panorama de las ideas capitales que han agitado á la humanidad. «Por este

(1) EDGAR QUINET. Lettres d' exil à Michelet et á divers amis.—I. 1—vol. Calmann. Lévy. 1885.

libro quisiera ser juzgado», dijo al publicarlo. Y en efecto, todo Quinet está ahí, y es como una autobiografía de las ideas y los sentimientos de su vida entera; por desgracia con algo tambien de indeciso, de indeterminado, de vago en el fondo, y de flotante en la expresion, defecto principal de cuanto escribió, y lo único que le impidió llegar á la cumbre del arte.

Pocos años despues produjo una obra superior, *La Revolucion*, composicion narrativa y filosófica al mismo tiempo, en que ostentó sin miedo una imparcialidad rara entre sus correligionarios, y combatió y destruyó multitud de juicios falsos aceptados como artículos de fe, confesando intrépidamente los vicios y los errores que hicieron fracasar la revolucion.

En esta última obra, á pesar de su gravedad, como en todas las demás, y como en sus cartas, revela siempre Quinet una imaginacion poética que, bien dirigida y cultivada, le hubiera proporcionado triunfos en el arte del verso. Quizás los de Lamartine y Víctor Hugo, con quienes no podia competir, lo desanimaron, é impulsaron por las sendas de la prosa. Sin embargo, en plena madurez de su talento, entre los treinta y los cuarenta años de edad, habia dado á luz dos grandes poemas sobre Napoleon y sobre Prometeo, haciéndose en el primero voluntariamente cómplice de la apoteosis insensata, que los liberales de Francia consagraron entusiasmados al nombre y la memoria del vencedor de Jena. Y es bien de notarse que, ménos de veinte años despues, fuese Quinet una de las primeras víctimas de esa misma leyenda napoleónica, que contribuyó á formar cuanto pudo, y en virtud de la cual fué la Francia presa fácil de otro Bonaparte, que se puso en el acto á perseguir y proscribir sin reposo y sin piedad, la dignidad del pensamiento y la libertad de la palabra.

Quinet, como todos, debió pagar el error de su entusiasmo bonapartista. Su correspondencia nos revela que la expiacion fué demasiado cruel. Es enorme espacio un destierro de diez y ocho años, y en los primeros tiempos fué una verdadera *capitis deminutio;* sus libros no se podian vender, no hallaba editores que quisiesen encargarse de sus nuevas obras, y los periódicos evitaban hasta mencionar su nombre.

ENRIQUE PIÑEYRO.

# CRISTOBAL COLON Y LOS CARIBES.

## VII.

### Cipango.

Cristóbal Colon—como se ha visto—no tenía la alucinacion de las Amazonas y los Calibes,—alucinacion tan grande, en concepto del señor Armas, «que se sobrepónia á las demás.» (*La Fábula de los Caribes*, p. 7.)

Hizo tambien alusion el Sr. Armas á «otras alucinaciones históricas y geográficas» del Almirante, «que perturbaban las luces de su espíritu.» (loc. cit.)

La primera, en cuanto á las Amazonas, ha resultado ser una creencia, ciertamente muy fundada, y en cuanto á los Caribes, una verdad indudable.

Es un hecho que miéntras no los vió Colon por sí mismo, desechaba como falsas las afirmaciones de los indios. Llevando un Diario de navegacion, naturalmente fué escribiendo en él cuanto iba oyendo, por absurdo que fuera. «*Esto que yo he dicho es lo que oyo,*» escribia en 1503. En esa época estaba escarmentado: habia ofrecido grandes riquezas, y anunciado maravillas «y porque no pareció todo tan presto fu-

escandalizado,»—dice—y ya desde entónces se propuso ser muy cauto. «Este castigo (son sus palabras) me hace agora que no diga *salvo lo que yo oigo á los naturales de la tierra.* Esta fué siempre su práctica: recogió cuanto entendió ó creyó entender en sus diálogos con los indios, y creia tan sinceramente que era ese un deber elemental del viajero que, en sus grandes desengaños y mortíficaciones, estima que es lo único que, en lo sucesivo, debe permitirse consignar en sus relaciones.

Pero ¿cuáles eran esas otras alucinaciones históricas y geográficas de Colon? El señor Armas no lo dijo en su opúsculo; mas á ella parece referirse en su folletin cuando habla de «los postreros *espasmos* de un cerebro desarreglado.»

Colon tuvo realmente una obsesion poderosa, y sin ella no hubiera descubierto la América. Carácter meridional y de suyo exaltado,—bajo la influencia de las circunstancias en que vivió y del género de estudios á que se dedicára,—concibió una ideas tenaz y avasalladora, que fué el tema de su meditacion y su porfía y que, andando el tiempo, en aquellas oscuras noches y aquellos angustiosos dias de su épica navegacion en que no se divisaba á lo léjos más que la desesperante y monótona línea del horizonte, había de ser le estrella mística de su espíritu, la ilusion que le hacía percibir en las brumosas lontananzas la tierra asiática, lujosa y sonriente en sus maravillas, mientras la inquieta y disgustada tripulacion no veia más que olas inacabables sucederse en fatídico ritmo, y esperaba, en suprema zozobra, el momento terrible de llegar al borde de la tierra, á orillas del abismo sin fondo.

Cipango era la causa de aquella salvadora y fecunda obsesion del espíritu del Almirante. Aquella isla era su idea fija; ir allí, llegar á sus mágicas playas, era haber tocado en el Asia, haber realizado el más hermoso de los sueños, haber hecho la obra más grande y provechosa que era dado entónces concebir.

Empero, para haber tenido aquella preocupacion era indispensable un temple superior de alma y una inteligencia extraordinaria. Al revés precisamente de lo que ha pensado el señor Armas. No es este, pues, un caso de patología: la idea de Cristóbal Colón no fué el delirio de la enfermedad, *el ægri somnia* del poeta: fué un resultado científico, el

fruto de un grande, constante y sano meditar,—un signo, por consiguiente, de inmenso poder mental.

El pensamiento de que el Asia se prolongaba por el Este hasta cerca de la Europa, y que yendo al occidente bajo un mismo paralelo se debia tropezar con sus costas, fué el motivo de la preocupacion insistente del gran cosmógrafo genovés.

Cipango estaba más cerca de la Europa todavía: encontrarla, sobre merecer por sí mismo exclusivo esfuerzo, era á la vez aproximarse á la clásica tierra de la especería, del oro y los perfumes. De ahí su anhelo por hallarla, la ilusion que le hacía verla por todas partes.

Los portugueses habian acortado las distancias con sus descubrimientos, por el lado occidental de Europa y el libro del famoso viajero veneciano del siglo XIII habia hecho congeturar á Colon que era el Asia mayor de lo que se creia y que su territorio se extendia por la parte que juzgaba fronteriza de las Azores y Canarias. Creia con Aristóteles y otros antiguos que la tierra era redonda, y con Ptolomeo que era menor de lo que ha resultado ser en realidad la distancia que separa las costas asiáticas del Este de las costas europeas del Oeste. Estos cálculos que entónces eran verdaderamente científicos, pues que se fundaban en un hecho cierto y en el dia averiguado, que es la redondez del planeta, estaban equivocados cuantitativamente, es decir, en lo accidental, pero nó en lo esencial y fundamental. Partia Colon de nna teoría cosmográfica cierta, y por eso pudo obtener éxito tan pasmoso, áun cuando sus medidas fueron inexactas. El principio era positivo: como la tierra es redonda, yendo desde Europa siempre al occidente se encuentran las costas occidentales de Asia. Y así hubiera sido, si entre ámbas regiones no se extendiese un entónces ignorado continente. Salió bajo la fé de su grande idea, y el destino premió su infatigable ardor y sublime congetura haciéndole revelador de un nuevo mundo.

Si hubiera sabido exactamente la distancia que separaba las costas asiáticas del Este de las costas occidentales de Europa, ni siquiera acaso hubiese podido intentar el viaje. Aun creyendo tan corta la distancia anduvo años enteros con teson incomparable y con increible fatiga mendigando auxilio de los reyes, y venciendo obstáculos, y desva-

neciendo preocupaciones, entre ellas la idea de los peligros del temido Mar Tenebroso que, al través de la descripcion de Eldresi, ponia espanto en los ánimos más esforzados.

Obstruido el camino de Levante por los infieles, necesitaba el comercio, la vida europea, de otro rumbo, de nuevo camino, y la idea de aquella indispensable vía, que era la idea y la esperanza de su siglo, se encarnó en Cristóbal Colon: de ahí su egregia personalidad y su justísima gloria. Él fué el único entre tantos que deseaban lo mismo, que consagró su vida al pensamiento fecundo y salvador y tuvo la suprema resolucion de salir á realizarlo, llevando á cabo la empresa casi mítica de engolfarse en el inmenso Océano en pos de una congetura; miéntras sus contemporáneos lo veian alejarse sobre las aguas con el asombro y el disgusto que produce el espectáculo de una insigne locura, de un lamentable extravío.

Las circunstancias y su génio fueron los factores de esa obra incomparable, única en los anales del mundo. En la fiebre de descubrimientos de aquella época de fantasía y de investigacion, si revivieron las antiguas tradiciones sobre islas fabulosas, se leyeron y consultaron tambien los viajeros de siglos anteriores, y fueron, sobre todo, objeto de especial curiosidad y estudio los que habian escrito sobre el Asia.

Marco Polo, al cabo de dos siglos, tuvo profunda y acaso decisiva influencia en el descubrimiento de la América con haber hecho el relato de su romántica expedicion á la China; como de igual ó superior manera la tuvo Martin Behem porque en union con los cosmógrafos de la córte de D. Juan II de Portugal, aplicó el astrolabio á la navegacion. Ya el navegante podia, desde entónces, separarse y alejarse de las costas, tomar sobre el mar una línea cualquiera derecha: en tales condiciones, los misterios y las promesas del Océano serían revelados al que tuviera resolucion bastante para aventurarse en su augusta soledad y seguridad firmísima de regresar en cualquier momento, con el auxilio del astrolabio y de la brújula.

Ese hombre existia; pero ¿qué importaba poder abandonar la playa, internarse en el mar, correr peligros ingentes y estar convencido de la facilidad del regreso, si el mar era ilimitado y si tras aquellos peligros no habia ningun interés grande, positivo y fascinante?

Los libros de Marco Polo y Mandeville proporcionaron un poderoso motivo al atrevimiento, y tentaciones á la codicia y el interés, al describir con exageracion entusiasta, con seductora hipérbole, las maravillas inauditas del Asia, de la tierra prodigiosa del oro, de las especerías y los perfumes.

Colon, á más de todo eso, pensaba que la masa de las aguas era la menor del mundo, que era corto el espacio que restaba por recorrer sobre sus ondas y creia al mismo tiempo en esas maravillas asiáticas, y si no creia realmente en ellas lo aparentó al ménos, quizás para interesar á los reyes y los poderosos en una empresa costosa que él sólo, pobre y extranjero, no hubiera podido nunca llevar á término. «E el mundo es poco—decia:—el enjuto de ello es seis partes, *la séptima solamente cubierta de agua.*»

Antes de su partida, habla con pasmosa seguridad de inmensas riquezas, de reinos y de imperios, que ofrece á los reyes de Castilla; y reclamaba tales títulos, honores y ganancias, que á punto estuvo de perderlo todo.

En el mar, en tanto que los expedicionarios desconfiaban y en su temor y su disgusto ansiaban retornar á España, él sólo y siempre, estaba seguro de ver un dia ú otro surgir la suspirada tierra. En los indecisos confines de aquella soledad interminable, veia la reverberacion consoladora de los esplendores asiáticos. El Asia estaba al frente, y allí debia aparecer tarde ó temprano, é impetérrito proseguia su marcha, luchando con los elementos y con los hombres. Sabia lo que buscaba y no vaciló nunca: le habian dicho que delante de su prora temeraria debia encontrarse la Antilia de Toscanelli, y más léjos la encantada Cipango. Las historias extraordinarias que corrian sobre la primera, no le interesaron tanto que se empeñase en abordarla, y separándose de la ruta que le señalara el sábio florentino, dejó á un lado la famosa Antilia, que en nada le importaba. Pero siempre de sus caldeados ojos una mirada escrutadora—entre las movibles olas y las brumas lejanas—buscaba con tenacidad incansable la isla de Cipango.

En un discretísimo discurso que pronunció ante el Consejo ó Junta presidida por F. Hernando de Talavera, decia: «El mapa de mi amigo Toscanelli de Florencia, coloca á mil leguas escasas de Lisboa la pro-

vincia de Mangi *con todos sus palacios de oro*, y las orillas *sembradas de perlas* y otras cosas admirables. Yendo al Catay *encontraria* la célebre isla de Cipango y QUIZÁS TAMBIEN la Antilia ó la Atlántida de Platon.»

Marco Polo habia descrito las riquezas del Gran Can y su inmenso poderío, y la abundancia de oro en la isla de Cipango: Colon halagaba con la posesion de aquellas maravillas á los reyes y al pueblo en una época en que—como él decia—«el lujo se ha aumentado hasta el punto que las mujeres de simples artesanos visten trajes de seda guarnecidos de oro y piedras finas.»

Por aquel tiempo se arruinaban las familias, el Erario estaba exhausto: necesitábase mucho oro, y Colon—fijo su pensamiento en Asia—lo ofrecia á manos llenas. Halagó á todo el mundo para atraerse las voluntades y la eficaz cooperacion y ayuda que buscaba. Brindaba á los monarcas con grandes tierras, ricos imperios; al catolicismo le recordaba siempre los infieles innúmeros que podian ganarse á la fe de Cristo; á todos hablaba de honra y provecho, de esplendores y ganancias. Su compromiso era, pues, muy grande, y por eso, apénas divisó la tierra, su único anhelo fué encontrar el oro y las piedras preciosas y las producciones valiosísimas que tanto habia ponderado y que excitando la codicia y la ambicion de medros, habian asegurado á su grandiosa empresa el éxito feliz que acaso de otro modo no hubiera obtenido jamás.

Respecto á si Colon leyó á Marco Polo, ó tuvo noticias de las maravillas que se relatan en el Milboro, de oidas ó por informes de Toscanelli, no hay seguridad completa; pero no queda duda de que creia en la existencia de la tierra asiática continental al Oeste de Europa, de que hablaba de sus grandes riquezas y de que buscó sin cesar la isla de Cipango. Esas narraciones, al ménos, corrian de boca en boca hacia mucho tiempo: desde el siglo XIV circulaba la obra del viajero veneciano en manuscritos, y fué impresa antes del descubrimiento de la América.

Con el Diario del primer viaje podria probarse la preocupacion de Colon por llegar á Cipango, y cómo á cada paso se figuraba haberla encontrado: momento hubo que creyó verla en la isla de Cuba, y seis

años más tarde declara terminantemente que en 1492 descubrió *los Monicongos de Cipango.*

## VIII.

### Los Chalybes.

Aquella ilusion de Colon, de creerse en Asia al tocar las tierras nuevas que descubriera, es un hecho que no puede ponerse en duda, y que sus dectractores han empleado superficialmente con la idea de empequeñecerlo. Antes que el Sr. Armas, habia dicho, en un arranque de ódio y de despecho, el ilustre historiador portugués Barros: «é mais fantástico ó de imaginaçoes com' á sua ilha Cipango.»

El Sr. Armas no niega, pues, mi aserto: al contrario, dice en su folletin: «A la isla más grande del Japon, ó sea Cipango, la halló primero en Cuba, luego en Santo Domingo, etc.»—y añade: «El Catay y Mango, comarcas de la China, las encontró en Cuba, donde envió desde la bahía de Nuevitas una embajada al gran Kan de Tartaria; y luego las trasplantó á Centro América.» Cierto que escribió en 1503 á los Reyes: «Llegué á 13 de Mayo en la provincia de *Mayo*, que parte con aquella del *Catayo*, y de allí partí para la Española.» Pero no es cosa muy clara que desde Nuevitas enviase embajada al Gran Kan: el 30 de Octubre, frente al rio Máximo, el capitan de la *Pinta* entendió de los indios de Guanahaní, que en ella traia, y le dijo á Colon, «que aquella tierra era tierra firme muy grande.... y que el rey de aquella tierra *tenía guerra con el Gran Can*»... Continúa el Diario así: «Determinó el Almirante de llegar á aquel rio y *enviar* un presente *al rey de la tierra*...» y dice que habia de trabajar de ir al Gran Can, que pensaba que estaba por allí ó á la ciudad de Cathay...» Dos dias despues (1º de Noviembre), fueron á tierra las barcas y lo encontraron todo abandonado; los indios habian huido, y por este motivo envió á un indio, el cual á voces desde léjos les decia que no tuviesen miedo, que «no hacian mal á nadie, *ni eran del Gran Can*,» señal evidente de que los creian enemigos y en guerra.—El Diario consigna seguidamente: «Toda la lengua tambien es una, y todos amigos, y creo que sean todas

*estas islas y que tengan guerra con el Gran Can....»* El dia 2 de Noviembre, envió á Rodrigo de Jerez y á Luis Torres, acompañados de dos indios: «dióles instruccion de cómo habian de preguntar por *el rey de aquella tierra*, y lo que habian de hablar de parte de los Reyes de Castilla, cómo enviaban al Almirante para que les diese de su parte sus cartas, y un presente, y para saber de su estado y cobrar amistad con él y *favoreselle en lo que hobiese de ellos menester*, etc.—Volvieron el dia 5 por la noche: ni siquiera pudieron haber llegado á *Zaito* y *Guinsay*, que el Almirante suponia á 100 leguas de allí, pues que sus enviados no anduvieron más que doce. Creyéndolos en guerra con el Gran Çan y recomendando á sus comisionados que les ofreciera su ayuda, no podia pensar que enviaba una embajada al Gran Can de Tartaria, y ménos cuando el 12 de Noviembre está tan persuadido de que no ha sabido una palabra cierta de él, que dice de sus ciudades *«que se descubrirán sin duda....»* es decir, que aún no las habia descubierto,

Explanando sus ideas dice el Sr. Armas: «En sus últimos viajes escribió á los Reyes Católicos *que habia llegado* cerca del Ganges y hasta á las mismas faldas del Paraiso Terrenal.» Refiérese á la citada carta de 1503, que en verdad no dice eso. Comunica á los Reyes lo que le cuenta la gente de *Ciguare*, y, entre otras cosas, escribe lo siguiente que cópio á la letra: «Tambien DICEN que la mar boxa á Ciguare, y de allí á diez jornadas es el rio de *Gangues*. PARECE que estas tierras están con *Veragua* como Tortosa con Fuenterrabía, ó Pisa con Venecia.» Los términos que emplea Colon muestran á las claras que no habla por sí mismo, sino que anota lo que le dijeron los indios. Pero lo importante de todas esas frases del Sr. Armas que he reproducido íntegras, es que demuestran que él está en perfecto acuerdo con mis anteriores afirmaciones, de que Colon creia firmemente hallarse por el lado oriental del Asia, por aquella parte diametralmente opuesta al Mar Negro y el Asia Menor.

Pues siendo esto así, *era imposible, absolutamente imposible* que Colon tuviera la suprema alucinacion de los Calibes y que los buscara ansiosamente y creyera verlos por todos lados, como el señor Armas habia sostenido.

Los Chalybes eran un antiguo pueblo, turanio de orígen, dividido en varias fracciones, sobre el Ponto-Euxino ó Mar Negro, en el país del Ponto, en la Armenia y en la Iberia del Caucaso. Una fraccion de esta gente se conservó en España, en medio de invasiones de otras razas, y de su mismo tronco eran los Euscaldunac, que resistiendo en las montañas de Cantábria el choque de los pueblos que penetraron sucesivamente en la Península Ibérica, fueron por mucho tiempo la preocupacion de la etnología y la lingüística. De los Calibes del Ebro habla el historiador Justino para celebrarlos como excelentes herreros. Toda su raza ha sido famosa por esa industria. Oriunda de la meseta de Pamir, se extendió por todas partes, en remotísimas edades, atravesó la Europa y se internó en España. De su estirpe eran los famosos Caldeos, cuya civilizacion ha venido á ser conocida más y mejor en nuestro siglo.—Los Calibes se llamaron tambien Caldœi ó Caldeos, segun Estrabon, y Jenofonte refiere que los griegos encontraron en la Armenia una tríbu que así se denominaba. Un escritor ha dicho que mudaban de territorio, lo cual pudiera significar que eran nómades, ó que esa explicacion era la única que daba cuenta del hecho de verlos en distintos países. En realidad los Calibes ó Caldeos desparramados en España, Iberia, Armenia y la region del Ponto eran restos de la gran emigracion turania que se extendió por el Asia y toda la Europa, y que en un momento difícil de precisar estuvo á la cabeza de los pueblos, en el grado entónces superior del desenvolvimiento humano.

El Sr. Armas se ocupa en ellos con grande erudicion, y fija la zona donde los demoraban los autores antiguos. «De manera que sus límites (dice), ó por lo ménos, los límites de la fraccion más grande é importante de los llamados Calibes, estaban comprendidos entre el promontorio de Jason al Oeste, el Thermodon al Este, el Ponto-Euxino al Norte y el Centro del Asia Menor al Sur.» (*La Fábula de los Caribes*, pág. 4.)—De modo que, segun el mismo señor Armas, los Calibes moraban al Oeste del Asia, separados de Europa por el Mar Negro. Y entónces, ¿cómo pudo el señor Armas afirmar que Colon, un gran cosmógrafo y hombre de tan grande lectura de libros de Geografía, buscara á los Calibes al Este del Asia, en la parte opuesta, y hasta que fueran ellos su alucinacion más absorbente, la que á todo se sobrepo-

nia?—O Colon no sabia una palabra de Geografía, y entónces no hubiera podido concebir una profunda idea geográfica, ni defenderla, ni hacerla triunfar contra tantas contrarias opiniones,—ni ménos realizarla; ó Colon era un geógrafo eminente, y entónces es inconcebible que buscara á los Calibes por el Oriente de Asia y hasta que creyera haberlos encontrado. Si lo primero, se puede conceder que tuviera la alucinacion de los Calibes al creerse en la parte de Asia precisamente opuesta á sus moradas; pero en ese caso no es dable á nadie el explicarse cómo un ignorante de tal caletre pudo fascinar y convencer á sus contemporáneos y descubrir la América. Si lo segundo, hay que convenir en que pocas afirmaciones han sido tan gratuitas como la que hizo el señor Armas, al estampar que la suprema alucinacion del Almirante fué la de los Calibes, que ansiaba encontrar y que creyó ver en el Oriente asiático, precisamente donde era imposible que estuviesen.

Fácilmente, por tanto, se confirma cuanto he dicho al interpretar las expresiones del Diario y de las cartas de Colon. Los indios antropófagos de que en esos documentos se ocupa, que los otros de las Lucayas y Antillas Mayores le iban señalando hácia el Sudeste y que eran más temidos miéntras más se dirigia hácia aquel lado,—no eran, pues, ni podian ser los turanios del Occidente, los Chalybes de Armenia y del Ponto-Euxino: eran, por el contrario, *los caníbales*, los de Canima, de Caniba ó de Cavila, ó de Carib, que entendió el Almirante; y bien pudiera congeturarse que cuando el descubridor creyó comprender que aquellos feroces piratas tenían la cabeza de perro (cinocéfalos), los indígenas que le informaban quisieran darle á entender, por señas ó de otro modo, que tenían las cabezas alargadas, lo que no sería difícil, puesto que la craneología ha reconocido que la deformacion artificial de los Caribes es la llamada por Lunier «fronto-occipital,» ó «cuneiforme acostada,» por Gosse.

Recuérdese, además, que áun viendo Colon á las mujeres de Guadalupe, armadas de arcos y flechas, regimentadas, defendiendo su isla en ausencia de sus maridos y peleando con bravura como si fuesen hombres, no se imaginó, sin embargo, que eran las singulares mujeres de Themyscira y de los Scytas, de que hablan los escritores clásicos; si no que (como dice Las Casas) «creyó que debian tener *las costum-*

*bres que se cuentan* de las Amazonas» (Hist.—Cap. CXI); todo lo cual fuerza á reconocer que el señor Armas, por seguir un método inadecuado á la investigacion histórica, ha hecho imputaciones infundadas contra el insigne genovés, con menoscabo de su superioridad intelectual. Y ciertamente Cristóbal Colon merecia más justicia y estimacion; porque fué un hombre verdaderamente extraordinario, y su cerebro que se atreve el señor Armas á llamar *desarreglado*, era tan sano que el resultado de la regularidad de su funcionamiento fué una asombrosa y potentísima inteligencia que se reveló en grandes, profundas ideas y en acciones reales y tangibles que el mundo considera con admiracion, y que en vida de hombre se recordarán siempre como ejemplos de la grandeza moral, de la excelencia mental que puede alcanzar la humanidad. La prevencion y el error han sido con el Gran Almirante tan injustos como la pasion ó el espíritu de secta, y—¡cosa curiosa!—todos han venido á parar en maltratarlo y en dejar, al mismo tiempo, inexplicado por los medios puramente racionales y humanos el Descubrimiento de la América. El punto de vista más conciliable con una explicacion de ese hecho gigantesco, es el del historiador Goodrich, que considera á Colon como un pirata; pero es tambien el más injusto. El del señor Armas, sobre no prestarse á aquella explicacion, es de todo punto inadmisible; porque bajo su pluma Cristóbal Colon no es más que un loco, y á la vez un estúpido!

## IX.

### La Tierra y el Paraiso.

Casi nadie, pues, ha juzgado tan desdeñosamente á Cristóbal Colon como lo ha hecho el Sr. Armas en su opúsculo *La Fábula de los Caribes* y, posteriormente, en el folletin de *El Triunfo*. El Sr. Armas por que procedió *a priori*, bajo la influencia de una idea preconcebida, ha incurrido en inexactitudes y equivocaciones respecto al gran descubridor, que lo han llevado al extremo de ser tan injusto en las apreciaciones que sobre él publicó. Imaginóse el Sr. Armas, inspirándose en frases de Washington Irving y en un capítulo del Padre Las Casas,

que no existieron los Caribes antillanos; y como Colon escribió de ellos asegurando lo contrario, preciso se hacía invalidar su testimonio y pintarlo con tal objeto, alucinado, visionario, ignorante acaso, presa de obsesiones «que perturbaban las luces de su espíritu»; por lo que creyó haber «llegado cerca del Ganges y hasta *las mismas faldas* del Paraiso Terrenal». En la anterior seccion de este trabajo, he puesto en evidencia que no escribió tal cosa á los Reyes de España, como el Sr. Armas pretendió. Y ahora es oportuno poner en claro que tampoco les escribiera que estuvo en *las faldas mismas* del Paraiso. La inmensa cantidad de agua dulce que observó entre el continente y la isla de Trinidad, cuando su tercer viaje, junto con otras circunstancias, le hicieron cavilar sobre el Paraiso. «Grandes *indicios* son estos del Paraiso Terrenal»,—decía;—pero no *creyó* estar á sus faldas, ni mucho ménos. Al contrario: hizo una congetura, fundada en razonamientos, sanos para entónces; pero ni está convencido de que ha acertado por completo,—ni deja de pensar que á ese lugar nadie puede llegar, salvo por un milagro.—«Yo no hallo, ni jamás he hallado escriptura de latinos, ni de griegos, que certificadamente diga *el sitio* en este mundo del Paraiso Terrenal, ni visto en ningun mapa-mundo, salvo situado *con autoridad de argumentos*»; es decir, por razonamientos, por hipótesis, y él, por tanto, estaba en su derecho de hacer una más, de ejercitar su entendimiento en un tema que léjos de ser ridículo en su tiempo, era materia propia, gratísima y la más noble acaso de la humana preocupacion y de la lucubracion de los sábios. Agrega luego: «no porque *yo crea* que allí donde es *el altura del extremo* (precisamente donde concebia estar situado el Paraiso, conforme á sus teorías cosmográfico-religiosas) sea navegable ni agua, ni que se pueda *subir allá*, porque creo que *allí* es el Paraiso Terrenal *á donde no puede llegar nadie, salvo por voluntad divina*....» Esas palabras no se comprenden bien, así como otras que siguen y no transcribo en obsequio de la brevedad y que se refieren á su idea de la situacion del Paraiso,—miéntras no se tenga en cuenta *la teoría* de Colon sobre la forma de la tierra, y de que en seguida me ocuparé, á propósito de otras despreciativas opiniones del Sr. Armas sobre el insigne cosmógrafo que la formuló.—Desdeñar las especulaciones de Colon sobre los par-

ticulares referidos, es desentenderse de la ley de la historia, de la marcha del espíritu humano en la pesquisa de la verdad, y del carácter propio de cada edad. Colon no fantaseaba sobre el Paraiso; raciocinaba, reflexionaba sobre datos que estimaba de valor, y bajo la direccion del método empleado entónces. No era un visionario: era un pensador profundo é instruido. Empezaba entónces á sacudir la inteligencia el yugo de la Escolástica estéril y verbosa; pero quedaban la tradicion, el impulso y el hábito de aquella manera de pensar, que aún hoy mismo se mantiene en la Teología, y que practican nobles espíritus que se precian de independientes y científicos. El Evangelio, las Sagradas Escrituras eran entonces (y sobre todo en España) artículo de fe: los grandes demoledores no habian aparecido todavía en la escena del mundo, y si empezaba en la misma España á combatirse á Aristóteles, por cuya palabra juró la Escuela siglos enteros, nadie se rebelaba contra el principio mismo de autoridad. Lo que un hombre grande y aceptado como maestro había dicho, fuera Aristóteles ú otro, tenía el valor de un argumento, y si se discutia la autoridad de los autores profanos, casi nadie se atrevía á dudar siquiera de la de los libros santos que tenían el valor de una revelacion divina.

Las Casas, á este respecto, dice (Hist. cap. CXLI°) «No podía quitar de su imaginacion *la grandeza* de aquella agua dulce que halló y vido en aquel golfo de la Ballena, entre la tierra firme y la isla de la Trinidad, y dándose *á pensar mucho* en ello, y hallando *sus razones*, viene á parar *en opinion* que *hácia* aquella parte *debia estar* el Paraiso Terrenal». Suponía Colon que el Paraiso no era—«como el escribir de ello nos amuestra»—una montaña alta y áspera. Lo coloca en la cúspide austral de la tierra, en uno de sus extremos, el más elevado—en conformidad con su teoría geográfica; y decía que «poco á poco, andando allí desde muy léjos, se vá subiendo á él, y creo que pueda salir de allí esa agua, *bien que sea léjos*, y venga *á parar* allí de donde yo vengo y faga *este lago*». Buscaba la explicacion de un fenómeno hidrográfico y sólo pudo hallarla, meditando y razonando, cuando la englobó en su teoría de la forma de la tierra. No pudo creer hallarse en *su falda*, porque sobre creerlo léjos («bien que sea léjos») no imagina el Paraiso en forma de montaña; si no que—muy al contrario—

dice: «Yo no tomo quel Paraiso terrenal *sea en forma* de montaña».—(Las Casas, Historia, Tomo II, pág. 281. Edicion de 1875).—Simplemente lo coloca en una extremidad del planeta, en lugar inabordable y nada preciso.—Cuatro ó cinco capítulos de su Historia consagra el P. Las Casas á este asunto, donde expone las diversas opiniones corrientes sobre la naturaleza y situacion del Paraiso, y juzga tambien, tan respetuosamente á Colon que acaba por aceptar sus opiniones. «Por todo lo que dicho es, parece quedar *harto probable* la opinion que tienen los que ponen el Paraiso de los deleites, de donde fueron echados nuestros primeros padres en este valle de lágrimas y amarguras, *en la parte y hemisferio austral*». (Op. cit tomo II, pág. 300).

Si debiérase reir de lo que pensaron y dijeron hombres eminentes de otras edades y áun de muchas cosas en que creyeron, cada siglo se divertiría á expensas de los otros pasados y cada momento sería la burla de los anteriores, reduciéndose así el progreso á una inacabable carcajada.—El Sr. Armas, que profesa severas doctrinas sobre el testimonio de los historiadores, crée, sin embargo, *decisivo* el del Padre Las Casas; pues si lo midiera con la misma vara con que mide á Colon, ni hubiera creido eso, ni dejaría de reirse á mandíbula batiente, como hubiera leido el Capítulo CXLII de la Historia de las Indias en que el buen sacerdote (á propósito del Paraiso) teoriza sobre «la accion de la contrariedad», y el CXLV en que diserta sobre las partes nobles de la tierra y del cielo y su correspondencia recíproca. Yo no me he reido, por cierto, leyéndolos, si no que he visto en aquellas divagaciones y puerilidades un modo de pensar propio y natural del tiempo, y he comprendido por ese y los otros ejemplos en que abunda la historia del humano pensamiento, que hay una marcha lenta en eso como en todo lo demás, y que si muchos errores nacen de la insanidad del espíritu, la mayor parte de los extravíos se originan del empleo de un método impropio. Pero el método, conquista tardía del talento, no se adquirió en un instante.—Hasta ahora estuvo de él privada la humanidad. El siglo XIX cuenta con una gran doctrina, cuyos secuaces se enorgullecen por haber introducido y aplicado por vez primera en toda la esfera del conocimiento, el método sano y científico, que es el método positivo, y por eso pudo el Sr. Varona al terminar un notabi-

lísimo curso de Lógica, declarar que nuestra época ha entrado en posesion del verdadero método.

No había sonado aún la hora de Bacon (1561) y ya Colon raciocinaba siempre sobre la base de la observacion y la experiencia; pero hubiera sido un mónstruo, un milagro, si á esas excelencias hubiera añadido el imposible de desprenderse de su educacion y del ambiente en que vivió. Los hábitos mentales venían formados de muy léjos, inficionados del *a priorismo* universitario y escolástico y amoldados por el principio de autoridad—que la religion había infiltrado en las conciencias. Era un hombre meridional, italiano por añadidura: su devocion debia ser intensa, y lo fué; sincero su catolicismo, y es gracia que habiendo vivido en un país fanático y en comunicacion con una córte de donde iba á nacer la institucion del Santo Oficio, no fuera más intolerante y exagerado. España era un campo de batalla religioso, una cruzada aún viva y ardiente. Se peleaba contra el mahometano ó infiel, y vencido se le expulsaba, como se expulsaba á los judíos, sin compasion y sin escrúpulo, cual si expulsores y arrojados no fueran todos españoles. Poco despues se quemaba al hereje, sin parar mientes en que esas crudezas del fanatismo y de la codicia eran la primera causa de la ulterior y no léjana decadencia. Colon, que nació en el catolicismo y sufrió la influencia de su larga demora en España, tenía que pensar y pensó en el Paraiso Terrenal, realidad tan evidente para aquella situacion de los espíritus, que con el terrible sofisma de preparar las almas pecadoras para que alguna vez pudieran penetrar hasta allí, España se llenó de calabozos y de hogueras.

El Padre Las Casas, en los capítulos referidos, hace larga enumeracion y detenido comentario de las *razones* que tuvo Colon para concebir el Paraiso Terrenal en el vértice austral del mundo. «Tampoco el Almirante opinaba *fuera* de *razon*», dice; y luego vá enunciando los diversos puntos en que situaron el Paraiso varones ilustres de la antigüedad. Es tal su conviccion de que Colon raciocinó derechamente, que escribe estas palabras: «Y quien todas *estas razones* considerára, y hubiera lo que el Almirante *habia experimentado, leido y entendido*, y entre sí *lo mismo no determinara* ó al ménos sospechara, de *ser juzgado por mentecato* fuera digno». (Op. cit. tomo II., pág. 306).

Colon colocaba el Paraiso en una region inexplorada, en la cúspide de la parte austral del mundo, que consideró—á partir de su tercer viaje,—como un trompo ó una pera. Conexaba sus creencias religiosas con sus creencias cosmográficas: si el Paraiso estaba en la tierra y era elevado al punto que se le llama Monte altísimo; de conformidad con esas creencas de su tiempo, Colon, que lo creía alto, inabordable, pero no en forma de montaña, tenía que colocarlo y lo coloeó en aquel lado del planeta aún desconocido, pero que se figuraba él, en su teoría, el más empinado ó próximo á los cielos:—de ahí que lo situase en el pezon; porque «allí donde tiene el pezon tiene más alto».

El Sr. Armas—sin haberse detenido á pesar la *teoría* de Colon sobre la forma de la tierra—escribió en su folletin: «*Renegó de los principios que lo habian llevado á su descubrimiento*, asegurando que el mundo no es redondo, sino en figura de pera, y que las tierras son seis veces más grandes que la superficie de las aguas». Lo primero, no es cierto: lo segundo es inexacto. Precisamente (como he expuesto ántes), pudo intentar su viaje al occidente en 1492, porque creia—con Aristóteles, Nicolás de Lira, el cardenal Aliaco, Séneca y el «maestro de la historia escolásticas—que habia ménos agua que tierra. Esta creencia que tanta eficacia tuvo en su colosal empresa, fué—como se vé y contrariamente á lo que afirma el Sr. Armas,—no uno de los *principios*, pero sí una de las *razones* que influyeron en su realizacion.

Y no *renegó* tampoco, al creer que la tierra tenía la figura de una pera. Siguió creyendo en que era *redonda* por el hemisferio del Norte, y naturalmente justifica que así tambien hiciera Ptolomeo y «los otros sábios que escribieron de este mundo;» pero piensa que no tuvieron, para hacer extensiva al otro hemisferio la misma idea de la redondez del planeta,—los datos que él adquirió despues y que le permitieron conjeturar libremente en cuanto á una porcion del mundo, desconocida hasta allí. «Así que *desta media parte* non hobo noticia Ptolomeo ni los otros que escribieron del mundo POR SER MUY *ignoto;* solamente hicieron *rais* sobre el hemisferio adonde ellos estaban, QUES REDONDO *mapaico*, como arriba dije.»

Para pensar esto, alega razones, fundadas todas en observaciones propias: «é para esto allego todas las *razones sobrescriptas*», y seguida-

mente las resume. Por eso, Las Casas, despues de copiar sus palabras, dice: «Donde muestra no ignorar en este caso lo que otros de la redondez de la tierra sabian, así que, como esto supiese, tambien habria visto esto que se dijo de Plinio, y con ello ayuntadas *las mudanzas y novedades maravillosas* que en el mar y en la tierra *veia*, no parece que será razon de imputarle á falta de saber porque dijese, que aunque sabia afirmar los pasados ser la tierra redonda, que no ser *del todo esférica* le parecia.» (Hist. tomo II, pág. 279).—Que se referia sólo á un hemisferio, no queda, pues, ninguna duda: el mismo Las Casas lo confirma; «Sino que el hemisferio que tenian Ptolomeo y los demás *era redondo;* pero *este otro* de por acá, *de que ellos no tuvieron noticia, no lo era del todo*, sino imaginábalo *como media pera*....» (Op. cit., tomo II, pág. 275.)

No *renegó*, pues, de nada: tuvo una opinion fundada, y nada más; y áun dió las razones por que no pudieron Ptolomeo y los demás sábios formarse una opinion sobre el hemisferio meridional.

Mas lo verdaderamente asombroso es que el profundo pensamiento del gran cosmógrafo genovés se adelantó tanto á su época, en esto como en otras cosas, que su teoría, una verdadera teoría, está tan léjos de ser obra de un visionario renegado, que se acerca casi hasta confundirse á una reciente teoría sobre la forma de la tierra que es hoy en geogenésia lo que en historia natural el darwinismo. Hace como nueve años publicó Mr. Lawthian Green su grande y sencilla teoría de la forma *tetraédrica* de la tierra, y hoy no sólo el ilustre Conde de Saporta la acepta y le anuncia, en la *Revue des Deux Mondes*, gran porvenir; si no que á estas horas ya se expone en la mejor obra de Geología publicada hasta la fecha, que es tambien la más reciente, y cuyo autor, el eminente Mr. Lapparent, no contento con esto, la recomienda á la Sociedad de Geografía de París, en una notabilísima conferencia que insertó en su número de 8 de Marzo del año corriente la *Revue Scientifique*.—No me es dable ni áun extractar ese precioso trabajo; pero no puedo ménos de transcribir algun párrafo atinente, tomado aquí y allí.—«Así, cualquiera que sea *la verdadera figura* de la parte sólida de nuestro planeta, se puede asentar el principio de que esta figura debe estar *esencialmente desprovista de centro.*»—....«En el momento

en que ha empezado á hacerlo, (enfriarse), el polo norte ha debido aplastarse y las regiones medias del hemisferio boreal hincharse, miéntras *se alargaba en punta* el polo austral, afectando la tierra *una forma* que puede compararse, exagerándola mucho, *á la de un trompo poligonal* ó, al ménos, á la de un *ovóide deformado*».... —«Así, puede decirse que todas las grandes líneas de la geografía están contenidas en gérmen en la hipótesis tetraédica.»

Ideas muy semejantes á estas, que son como la última palabra de la ciencia moderna, las estima el señor Armas delirios de Colon.—«*Y en los postreros espasmos de un cerebro desarreglado*—añade—oyó un monólogo del Sér Supremo» y «profetizó el fin del mundo,» y para ántes del año de 1656 «una octava cruzada.»—La frase subrayada es impropia de tan notable escritor como el señor Armas, pues de fijo un médico le aceptaria que dijera *espasmos* de la glótis, *espasmos* del estómago; pero seguramente se vería muy perplejo en aceptar «*los espasmos del cerebro.*» La frase íntegra, todo el párrafo del señor Armas, es una especie de epitafio en el sepulcro de un loco. Que soñara en una Cruzada un espíritu tan religioso y cuando aún resonaban los últimos ecos de la guerra contra Granada y no habian llegado aún los dias de las Alpujarras, es cosa que á nadie, penetrado de justicia en el estudio de la historia, podria sorprender. Pero es bueno no olvidar que si Colon creyó una vez que le hablaba el Sér Supremo, se encontraba casi ciego, devorado y extenuado por la fiebre y bajo el peso de un cúmulo tan grande de desventuras y desgracias que apénas mortal alguno las tuvo conjuradas á un tiempo contra sí. Kant, el insigne Kant, casi moribundo, aseguró que Dios le hablaba al oido, y nadie, sin embargo, ha pretendido que el gran filósofo de Kœnigsberg tuviera el cerebro desarreglado.

Pero el señor Armas prescinde de la época en que Colon vivió. Es un espacio de tiempo encerrado, como entre dos paréntesis luminosos, por dos grandes fanatismos: al principio, por el fanatismo patriótico de Juana de Arco, que conversó con la Vírgen; y al fin, por el fanatismo de Isabel la Católica, que arrancó de un golpe y de cuajo los gérmenes vitales de España con su intransigencia y su intolerancia con los moriscos y los judíos.

Más tarde, entrado ya el Renacimiento, viene un período en que no es singular, como se imagina el señor Arnau, la creencia de María de *Zuzaya*, de elevarse por los aires: todas las brujas montadas en escobas ó en chivos vuelan al conventículo y allí giran y saltan rabiosamente hasta la venida del dia. Eso fué una creencia general, y á la vez una enfermedad. Aquel período estaba lleno de sobrenatural y de maravilloso. Lutero, mucho años despues de la muerte de Colon, lanzó su tintero contra el Diablo, con el cual habia sostenido frecuentes diálogos. Savonarola, oyó hablar varias veces al Espíritu maligno, y en él creyó tambien el grande Erasmo. Ninguno, sin embargo, ha sido considerado como desventurado visionario. Ese modo de ser dependia de mil causas, estaba en el espíritu de aquel tiempo que vió nacer al famosísimo Cornelio Agrippa, nigromántico primero, y en sus postreros dias, desengañado y escéptico.

MANUEL SANGUILY.

*(Continuará).*

# CONRADO WALLENROD.

## PROLOGO

Sabido es que en casi todas las literaturas europeas se llevó á cabo á principios de este siglo una revolucion completa: sacudióse el yugo de la imitacion de los modelos franceses que, excepto en Alemania é Inglaterra, imperaban á la sazon donde quiera: la escuela seudo-clásica se hundió, aunque no sin reñida lucha, con todo su oropel y falsas galas: á los antiguos moldes, estrechos y gastados, se sustituyeron formas más variadas, libres y ámplias: los sentimientos, ideas é imágenes de pura convencion, fueron reemplazados por otros más naturales y verdaderos, y en armonía con las necesidades y aspiraciones de nuestra época: hundióse el desvencijado aparato mitológico; desapareció toda aquella fraseología en la que la perífrasis ocupaba el puesto de honor; en una palabra, la literatura revistió en todas partes un carácter enteramente moderno y nacional.

Empezó á preludiar esta reforma en Polonia cuando el inícuo desmembramiento y reparticion de su territorio puso fin á su existencia como nacion independiente. Tan doloroso suceso, desastre tan inmenso, despertó en el pueblo polaco un vehementísimo amor á la madre comun: el nombre sagrado de PATRIA, siempre caro á sus hijos, se en-

carnó en su corazon con redoblado vigor. Se la amó entónces con más intensidad; se concentró todo en ella, y ese ardiente y apasionado afecto se sobrepuso á todo otro sentimiento. Se estudiaron la historia y tradiciones nacionales: se revivieron olvidadas leyendas; se desenterraron las crónicas sepultadas en el polvo de los archivos donde durante siglos habian yacido intactas; se prestó atento oido á la poesía popular, en la que el pueblo deposita «la trama de sus pensamientos, y la flor de sus sentimientos», como dice un gran poeta polaco; se remontó á los orígenes del idioma patrio: se investigó en todos sentidos el pasado glorioso de la Polonia; y en ese estudio se templó el espíritu, y halló consuelo y alimentó esperanzas el alma de ese pueblo infortunado, y la literatura polaca revistió el carácter profundamente nacional y patriótico que constituye uno de sus distintivos especiales. Sobre las ruinas de la destruida patria se habia entonado el famoso canto nacional: «Miéntras vivamos, Polonia aún no está perdida: lo que nos arrebató por la fuerza el extranjero, lo recobraremos con la espada», y aunque las diversas tentativas para realizar lo que es la aspiracion de todo pecho generoso, la independencia nacional, han fracasado, los polacos, gracias á su literatura, han podido crear una patria espiritual, ideal, más poderosa y duradera que la patria perdida. «Lo que ha muerto en la realidad, vive en el canto», como dice Schiller.

Los precursores de la reforma literaria en Polonia fueron F. Karpinski (1741–1815), en cuyos cantos empezó á vibrar la cuerda nacional; J. P. Woronicz (1757–1829), cuyo poema épico *Sibila* es una pintura animada de las principales épocas de la historia de Polonia; y en grado más alto que los dos anteriores, Julio Ursino Niemcewicz (1767–1841), compañero de arma de Kosciuszko, y autor de los *Cantos históricos* que respiran un profundo sentimiento nacional, y es uno de los libros más populares y estimados entre los polacos.

Pero estaba reservado á Adam Mickiewicz dar feliz cima á esa reforma y ser el fundador de la moderna poesía polaca. Secundáronle en sus esfuerzos K. Brodzinski, notable crítico al par que distinguido poeta lírico; A. C. Odyniec y J. Korsak, que enriquecieron la literatura patria con excelentes traducciones de los grandes poetas extranjeros, cuyas tendencias eran idénticas á las de la reforma que se trata-

ba de llevar á cabo. Mickiewicz fué reconocido desde el principio como el jefe de la nueva escuela poética, que en la historia de la literatura polaca se conoce con el epíteto de «Lituaniense». Debe este nombre á la circunstancia de haberse iniciado en Vilna, antigua capital de la Lituania, y á la de haberse publicado allí en 1822 la primera coleccion de las poesías de Mickiewicz, precedidas de un extenso prólogo en que su autor exponía los principios de la nueva escuela, y que produjo en Polonia un efecto parecido al que en Francia produjo el famoso prefacio del *Cromwell* de Víctor Hugo.

Enlazada á la «Lituaniense», basada en los mismos principios, y animada del mismo patriotismo y sentimiento nacional, brilla la escuela «Ukraniense», así titulada por inspirarse principalmente en la naturaleza, historia, tradiciones, usos y costumbres de la Ukrania. En primera línea, y como su representante más notable, descuella J. Bogdan Zeleski (1802), cuyas canciones *(dumkas)* son de lo más bello de la poesía polaca: sus *Fantasías* y su poema *El genio de las estepas* le asignan un puesto honroso en la literatura de su país. Antonio Malczewski (1792–1826), es autor del hermoso poema *María*, pintura viva y animada de las extensas estepas de la Ukrania, siendo su heroina el verdadero ideal de una dama polaca. S. Gosczynski (1803–1876), es otro de los poetas de la escuela de que tratamos: *El Castillo de Kaniow*, que es su produccion principal, es un sombrío poema basado en una de las más sangrientas páginas de los anales de Polonia la última insurreccion de los cosacos, cuyo vigoroso estilo y pronunciado colorido á veces raya en lo horrible.

Además de los mencionados escritores brillan en el Parnaso polaco tres poetas notabilísimos: Julio Slowacki (1809–49), dotado de rica fantasía y extraordinaria fecundidad: autor de numerosos dramas y tragedias, entre las que merecen citarse *María Estuardo*, *Balladina*, *Mazeppa* y *Lila Veneda;* el hermoso poema dramático *Kordian;* el poema *Anhelli*, una de sus mejores producciones, en que se expresan los sufrimientos de la Polonia y de los emigrados despues de 1830; el poema *Beniowski*, algo entre el *Don Juan* de Byron y las creaciones del Ariosto, y sobre todo sus *Tres Poemas*, indudablemente su obra maestra. Esteban Garczynski, otro de los poetas aludidos, muerto en

1833, autor del poema *Waclaw*, produccion de carácter filosófico que nos trae á la memoria á *Fausto* y *Manfredo*, bien que el protagonista es más inmaculado que sus modelos. El final de la obra de Garczynski es una de las situaciones más hermosas que pueda presentar la poesía moderna (1). El tercero de los poetas de que me falta hacer mencion es Segismundo Krasinski (1812–59), conocido mucho tiempo bajo el seudónimo de «El Poeta anónimo de Polonia», y autor de los notables poemas *La Comedia Infernal* é *Iridion*, que han sido traducidos á la mayor parte de los idiomas europeos, y en los que el poeta quiso demostrar la esterilidad del odio, así como en su poema *La Aurora* y en los *Salmos del Porvenir* se esfuerza en probar la fecundidad del amor. Sin embargo, debemos convenir con un historiador de la literatura polaca, que «la vida pasiva que Krasinski recomendaba á su nacion, no es la que conviene á los pueblos oprimidos». Esto forma la diferencia radical entre la poesía de este ilustre escritor y la de Slowacki.

Pero si en todos los poetas polacos vibra la cuerda del patriotismo, en ninguno con tanto vigor ni tan íntima é intensamente como en Mickiewicz. Nacido en 1798 en Nowogodrek, Lituania, entró en 1815 en la Universidad de Vilna, donde adquirió extensos conocimientos en historia, literatura y ciencias naturales, y se familiarizó con los idiomas clásicos y la mayor parte de los modernos. Al salir de la Universidad fué nombrado profesor de literatura clásica en Kowno, y en 1822 dió á la estampa en Vilna la primera coleccion de sus poesías en dos pequeños volúmenes que contienen el poema *Grazyna*, parte del poema dramático *Dziady* y diversas producciones líricas, baladas, leyendas, &. El nombre de Mickiewicz se hizo al momento célebre y popular entre sus compatriotas.

En 1823 fué reducido á prision por el gobierno ruso, por sospechársele afiliado en una de las sociedades secretas que tenían su principal asiento en la Universidad de Vilna, y en 1824 fué condenado á destierro perpétuo en el interior de Rusia. En San Petersburgo, don-

---

(1) Scherr, *Allgemeine Geschichte der Literatur.*

de se le permitió residir al principio, conoció al gran poeta ruso Puschkin: de allí se le envió á Odessa y luego á la Crimea, lo que dió orígen á sus celebrados *Sonetos de Crimea*, los primeros escritos en lengua polaca. En 1828 se le permitió regresar á San Petersburgo, y publicó el poema *Conrado Wallenrod* que alcanzó un éxito inmenso.

Obtuvo en 1829 permiso para viajar en países extranjeros: pasó por Alemania, y visitó al viejo Gœthe que estimaba en mucho sus talentos. Partió para Roma, donde recibió la noticia de la insurreccion que comenzó en la noche del 29 de Noviembre de 1830 una partida de estudiantes que cantaban en las calles de Varsovia los últimos versos de su famosa *Oda á la juventud*. Inmediatamente se puso en camino de la patria para tomar parte en la sagrada lucha por la independencia nacional; pero al llegar á Pósen, ya el movimiento había sido sofocado á sangre y fuego. «La paz reinaba en Varsovia». Se retiró á Dresde, y allí escribió otra parte del poema *Dziady*, que publicó en París en 1832. Fijó su residencia en esta última ciudad, y dió á la prensa en 1834 el poema *Tadeo Soplitza*.

En 1840 se hizo cargo de la cátedra de lenguas y literaturas eslavas en el Colegio de Francia. Sus primeras conferencias obtuvieron un gran éxito; pero desde 1841 empezó Mickiewicz, por desgracia, á manifestar cierta inclinacion á las doctrinas de un polaco fanático llamado Towianski, que pretendia ser el Mesías de una nueva religion. El gobierno francés se vió precisado á intervenir en el asunto: ordenó al visionario reformador que saliese de París, y puso fin á las conferencias de Mickiewicz, quien, desentendiéndose del objeto de su cátedra, se habia convertido en apóstol de los sueños y fantasías de Towianski. En 1855, cuando la guerra de Crimea, fué enviado por el gobierno francés con una mision secreta á Constantinopla, donde falleció en 26 de Noviembre de 1856. Sus restos fueron trasladados á París, y se les dió sepultura en el cementerio de Montmartre, donde aún reposan.

Hacía ya, sin embargo, mucho tiempo que Mickiewicz habia muerto para las letras. Las doctrinas místicas de Towianski ejercieron en él una influencia funesta, y durante los quince últimos años de su vida, no brotó de su lira ni un solo canto. Sus obras poéticas no son

numerosas: haré una breve reseña de las que han cimentado su fama de gran poeta.

El poema *Grazyna*, impreso en 1822, pasa por su obra maestra en punto á estilo, calificado de «escultural» por algunos críticos. Su asunto está tomado de las antiguas crónicas lituanienses. Grazyna, la heroina, era la esposa de Livator, duque de Lituania, quien deseando vivamente vengarse de ciertas ofensas recibidas de sus compatriotas, se habia ligado en secreto con los caballeros teutónicos, eternos enemigos de su patria. Sabedora de ello su esposa, la noche ántes de que se consumase la traicion envió un cartel de desafío á los alemanes: disfrazada de hombre con la armadura de su marido, conduce á la pelea á sus soldados, y derrota las fuerzas enemigas. Cuéstale la vida la victoria; pero su sacrificio no es estéril, puesto que no sólo libra á su marido de caer en eterna infamia, sino que le hace entrar de nuevo en la senda del deber, y evita las calamidades que su traicion hubiera desencadenado sobre su país natal. El amor á la patria, sobrepuesto á todo otro sentimiento, forma la inspiracion fundamental de este bello poema.

El argumento de *Conrado Wallenrod* descansa, como el de *Grazyna*, en tradiciones de la Edad Media, y se refiere á la época en que la Orden Teutónica estaba en contínuas guerras con la Lituania. Es la historia de un héroe lituaniense del siglo XIV que, habiendo sido hecho prisionero por los caballeros teutónicos, logró ganarse su confianza en tales términos que llegó á ser su Gran Maestre, pues le creían de orígen teuton y caballero cruzado. Imperaba á la sazon el paganismo en Lituania, y hácia ella conduce Wallenrod los ejércitos de la Orden despues de haberse proclamado una cruzada contra los infieles. Pero en vez de aprovechar las oportunidades que se le presentan para acabar con ellos, se entrega á la inaccion más completa, y deja que sus soldados perezcan lentamente en medio de toda clase de privaciones, empleando todo el poder que le confiere su alto puesto en vengar los dolores y calamidades de su patria mediante la destruccion de las fuerzas de la Orden, su tenaz é irreconciliable enemiga. Obtenido este fin, él mismo se entrega en manos de los caballeros, quienes le condenan á muerte. Toda arma es buena contra los opre-

sores de la patria, es la leccion que se desprende de este poema, que produjo extraordinaria impresion entre los polacos, y preparó en cierto modo la desastrosa insurreccion de 1830. La moralidad de la obra ha sido vivamente atacada y áun más vivamente defendida. No discutiremos aquí este punto; pero no sin intencion puso Mickiewicz como epígrafe de su poema las significativas palabras de Maquiavelo: «Bissogna essere volpe e leone».

A pesar de sus defectos, *Conrado Wallenrod* es una produccion de gran mérito poético. Los polacos la consideran como su epopeya nacional. Inmediatamente despues de dada á luz se publicaron dos traducciones en ruso, y ha sido vertido varias veces al aleman, así como al francés, inglés, italiano y otros idiomas europeos. La cuerda del patriotismo vibra profundamente en todo el poema. El canto del *vaydelota* ó bardo lituaniense en la seccion IV, está lleno de vida, de colorido, de animacion, de recuerdos nacionales que harán que palpite aceleradamente el corazon de todo polaco. De él trascribimos los siguientes versos que son como la nota dominante, la síntesis del poema:

«¡Si el fuego que devora el alma mia
Pudiera trasmitir al seno helado
De mis oyentes ¡ay! y ante sus ojos
Resucitar pudiera yo el pasado!
¡Si con el dardo de mi acento rudo
Dado me fuera las ocultas fibras
Herir de mis inertes compatriotas,
Despertaría sus dormidas almas,
Les haría escuchar las graves notas
Del canto de la patria, sentirían
Renacer en su pecho el extinguido
Sagrado amor de las antiguas glorias,
Y al ménos una hora vivirían!» (1)

Este recuerdo constante de la patria, de sus pasadas glorias, de sus

(1) Traduccion de Antonio Sellén.

amarguras y dolores presentes, de sus futuras esperanzas; la idea, siempre fija, de su resurreccion como organismo independiente, es lo que ha hecho de Mickiewicz el poeta nacional de Polonia.

Los *Dziady* es un poema dramático de la categoría del *Fausto*, que tiene por base una dolorosa realidad y por musa inspiradora el más intenso patriotismo. Consta de cuatro partes escritas y publicadas en diversas épocas. Un amor desgraciado de su juventud inspiró al poeta la primera parte, pero en el curso de la obra, haciéndose superior á este sentimiento personal, se convirtió en el intérprete del dolor de todo un pueblo. Los verdugos de la Polonia, y sus víctimas, están allí retratados con vigoroso pincel: sucesos históricos sirven de fundamento á la obra, en la que puede decirse que el autor emplea todos los géneros y todos los tonos: desde la ironía, el epigrama y la sátira, hasta las escenas más patéticas y desgarradoras, y los más sublimes arranques líricos. Un análisis detenido de esta notable produccion demandaría más espacio del que me es dado disponer: dificúltase, además, por su carácter fragmentario. A falta de una accion hay en ella lo que pudiera llamarse unidad de sentimiento. No obstante sus defectos, que no son pocos, y de haber quedado incompleta, es una de las grandes creaciones poéticas que este siglo legará á la posteridad. (1) Sombriamente hermosa es la parte en que, bajo forma dramática, se describen de una manera patética y desgarradora las persecuciones del despotismo ruso: hay en sus escenas algo de Dantesco; y á imitacion del gran poeta florentino, el autor ha sabido clavar en la picota de la infamia á los tiranos de su patria y á sus viles aduladores. Entre esas escenas sobresale la de la famosa *Improvisacion*, en que el númen de Mickiewicz, en un rapto de sublime inspiracion, arrancó á su lira acentos inmortales; versos de que pocas literaturas, así antiguas como modernas, pueden presentar ejemplos parecidos. En ella, el jóven poeta Conrado, la figura central de la obra, demanda á la Divinidad le conceda su poder supremo para dotar á su patria de una felicidad infinita, cuyo igual no existe en este mundo.

(1) Véase un notable artículo de George Sand en la *Revue des Deux Mondes*, (Diciembre de 1839) sobre el Drama Fantástico, en el que establece un paralelo entre los *Dziady* de Mickiewicz, el *Fausto* de Gœthe y el *Manfredo* de Byron.

«Mi amor, exclama, no reposa en un sér, como el insecto en la rosa; ni en una familia, ni en un siglo. ¡Yo amo á toda una nacion! Yo estrecho entre mis brazos todas sus generaciones pasadas y por venir; yo las he estrechado contra mi corazon como amigo, como amante, como esposo, como padre!.... Yo quiero devolver á mi patria la vida y la felicidad: quiero hacerla la admiracion del mundo.... Mi alma se ha encarnado en mi patria; y en mi cuerpo se ha encarnado toda el alma de mi patria!.... La patria y yo no formamos sino un sólo sér! Yo me llamo *Legion;* y amo y padezco como millares de hombres. Contemplo á mi patria infortunada como un hijo vería á su padre atado al potro del tormento: padezco los dolores y angustias de toda una nacion, como una madre sentiría los dolores del hijo de sus entrañas!..»

El poema *Tadeo Soplitza* es de un carácter completamente diverso á los *Dziady*. Es una epopeya que pudiéramos llamar doméstica, dividida en doce cantos: pintura de mano maestra de las antiguas costumbres de la nobleza polaca, y de sus patrióticos esfuerzos, despues de la reparticion de la Polonia, para devolverle su independencia nacional. La época de la escena es el año de 1812 en que las esperanzas de ese desgraciado pueblo se vieron reanimadas, gracias á la campaña de Napoleon en Rusia. Muchos críticos consideran á *Tadeo Soplitza* como la obra maestra de Mickiewicz, la perla de la literatura eslava, y al mismo tiempo una de las mejores epopeyas de la literatura contemporánea.

Las poesías líricas de Mickiewicz son numerosas y de diverso género: el mérito de algunas es tan grande, que ellas solas hubieran bastado á asignarle un puesto eminente entre los grandes poetas modernos, y á inmortalizar su nombre. Su *Oda á la juventud* es un modelo de movimiento lírico, llena de arranques y de un entusiasmo que no decae un instante. Sus cantos patrióticos han sobrevivido á las circunstancias que los inspiraron; y sus patéticos versos *A una madre polaca*, se hallan atesorados en la memoria de todos sus compatriotas.

Además de las mencionadas producciones poéticas, escribió Mickiewicz una obra inspirada por los infortunios de su patria. Está dividida en dos partes: la primera se titula *El libro de la nacion polaca*, y es una historia sintética de la Polonia. La segunda parte, que lleva por título *El libro de los peregrinos polacos*, es una série de parábolas

y preceptos dirigidos al pueblo polaco, en los que despliega el autor gran vigor lírico y el alma de un verdadero patriota.

Como se ha visto por esta ligera reseña, Mickiewicz es ante todo un poeta patriótico, un poeta de accion; y la influencia que sus obras han ejercido en los destinos de su patria es incalculable. Identificado con sus dolores, con sus esperanzas y aspiraciones, supo darles vida inmortal en sus inspirados cantos: palpita en ellos el corazon de su pueblo; están escritos con sus lágrimas, empapados en la sangre de sus mártires: son la expresion verdadera de sus sentimientos, y la voz del poeta es el eco fiel de la voz de un pueblo entero. Por eso es Mickiewicz el poeta nacional de Polonia: por eso su nombre y sus versos andan en boca de todos, de tal manera, dice uno de sus biógrafos, «que si el último ejemplar de sus poesías se emplease en calentar los baños del Czar, podrian reconstruirse por completo, verso por verso, con los que sus compatriotas han aprendido de memoria».

Tal es, imperfectamente bosquejado, el gran poeta del que ha trasladado mi hermano Antonio á nuestro idioma el poema *Conrado Wallenrod*, y á cuya version sirven de prefacio estas breves páginas. No me corresponde juzgar del mérito de la traduccion, ó, si se quiere, adaptacion de mi hermano: cualquiera que sea, y en esta materia el público es juez inapelable, no se le podrá, sin embargo, negar una laboriosidad incansable en la ingrata tarea de verter á nuestra lengua las obras de afamados poetas extranjeros, ni al mismo tiempo un deseo vivísimo de contribuir con su óbolo al desenvolvimiento y progreso intelectual de nuestra patria, fin y objeto primordial á que van encaminados estos modestos trabajos. (1)

FRANCISCO SELLEN.

---

(1) Buen testimonio de esa actividad dan la traduccion en verso de los cuatro poemas de Byron titulados: *Parisina*, *El prisionero de Chillon*, *Los lamentos del Tasso* y *La novia de Abydos*, publicada en 1877; la traduccion de los poemas de Isaías Tegner que llevan por título *Axél* y *La primera comunion*, que en union de otras poesías de bardos escandinavos vieron la luz en 1879 con el título de *Joyas del Norte de Europa*; y la coleccion de poesías y poemas traducidos del francés, publicada en 1883 con el título de *Ecos del Sena*.

# CONRADO WALLENROD. (1)

**POEMA DE ADAM MICKIEWICZ**

**A la memoria de mi hermano Manuel.**

**INTRODUCCION.**

*«Dovete adunque sapere come somo due generazioni da combattere..... bissogna essere volpe e leone».* (2)

En sangre del idólatra hace un siglo
Que la Orden Teutónica se baña.
Esclavo ó fugitivo es el Prusiano:
Salva su vida al desertar la patria.

(1) La nacion lituaniense, compuesta de tres pueblos, los Prusianos, los Lituanienses y los Lettones, establecidos en un país de poca extension, fué por largo tiempo desconocida del resto de Europa, hasta principios del siglo XIII. En tanto que los Prusianos reconocian la ley de la espada teutónica, los Lituanienses llevaban el incendio á los estados limítrofes, llegando á hacerse formidables entre los pueblos del Norte. La época más brillante para la Lituania coincide con los reinados de Olghierd y Vitold, cuya dominacion se extendía desde el Báltico al Mar Negro; pero ese estado no supo, durante su demasiado rápido crecimiento, elaborar en su seno una forma orgánica que reuniese y vivificase á sus diferentes partidos. La nacionalidad lituaniense perdió su tipo individual. Los Eslavos, desde largo tiempo cristianos, poseían una civilizacion más adelantada, y aunque amenazados por los Lituanienses, recuperando la supremacía moral sobre un opresor poderoso pero bárbaro, los absorbieron, lo mismo que los Chinos han hecho con los Tártaros. Los Jagellones y sus vasallos se hicieron Polacos, miéntras que príncipes lituanienses, establecidos en Rusia, recibieron el idioma, la religion y la nacionalidad rusas.

(2) El epígrafe de *Wallenrod*, que parece tomado de los escritos de Maquiavelo,

Tras él se lanza el Aleman, y llega
A las mismas fronteras de Lituania
Y le degüella ó le hace prisionero. (1)
De su enemigo, al Lituanés separa
El Niémen, y se ven á la derecha
De los templos las torres elevadas;
Y asilo de los Dioses, las profundas (2)
Selvas se oyen rugir: grave se alza
Sobre altiva colina. y á la izquierda,
Del Germano la insignia, la Cruz santa:
Su frente oculta en el azul del cielo,
Y sus brazos extiende hácia Lituania,
Cual si de Palemón las tierras todas (3)

---

indica bien á las claras cual será la tendencia general del poema. Es la llave mítica de esa segunda significacion de Conrado, de ese *sentido oculto* que toma parte en el genio poético de Mickiewicz, y que se desplegará á nuestra vista tan pronto como hayamos descubierto su secreto. Lo que hemos dicho acerca de los bárbaros de los siglos XIII y XIV, valerosos pero salvajes, subyugando á sus vecinos por la violencia, y sufriendo á su vez su supremacía intelectual, se aplicará en lo adelante á Rusia, que extiende de un modo inusitado sus límites para recibir, con todas las razas á quien absorbe, la revelacion de la libertad. La Orden Teutónica será el Czar de Rusia; la Lituania será la Polonia luchando contra el olvido monstruoso de Europa y las traiciones de su aristocracia; los Prusianos serán las provincias polacas adquiridas á Rusia por la primera particion, y *Conrado Wallenrod* será el tipo de esa ardiente juventud polaca que desde la cuna aprende á combatir al enemigo con todas las armas que se hallan á su alcance; la inteligencia, la fuerza ó la astucia.

(1) Los Lituanienses y los Prusianos ó Borusios primitivos no formaban sino un solo pueblo establecido sobre ámbas riberas del Niémen; los Lituanienses sobre la ribera derecha, los Prusianos sobre la izquierda. Religion, lengua, costumbres, creencias, todo les era comun; no habia entre ellos otra diferencia que la del destino. Los Prusianos, como los más próximos vecinos de los caballeros teutónicos, fueron los primeros absorbidos. Los Lituanienses, sus hermanos de Ultra-Niémen, hubieran infaliblemente sufrido suerte igual, si por su union con la Polonia y su conversion tardía al Cristianismo, no hubieran escapado á la feroz codicia de los monjes apóstatas.

(2) Los Caballeros Teutónicos pusieron por vez primera el pié en tierra prusiana en 1231. Habiendo ordenado el Papa Gregorio IX una cruzada contra los paganos de Prusia, el Gran Maestre de la Orden Teutónica, *Hermann de Salza*, nombró al hermano Baltke jefe de la expedicion, quien auxiliado de un numeroso ejército de Teutones y de soldados de Mazovra, atravesó el Vístula y penetró en Prusia.

(3) Segun algunos historiadores, la Lituania debe su orígen á Palemon, señor romano que por los años de 460 desembarcó por el Mar Báltico en Samogicia, hu-

Quisiera someter á su ley sacra.
La lituaniense juventud de un lado,
La pantera en la frente, y en la espalda
El oso y en la mano agudas flechas,
Y el arco en aspa, corre apresurada
Las riberas, y espía al enemigo; (1)
Y allá en la opuesta orilla, de Germania
El caballero, inmóvil permanece
Armado con el casco y la coraza,
Fija la vista en la muralla viva
Del Lituaniense; su mosquete carga,
Miéntras las cuentas pasa del rosario.
Ambos contrarios el pasaje guardan:
Así el Niémen, un tiempo conocido
Por su hermosa ribera hospitalaria
Que á dos pueblos hermanos reunía,
Hoy para entrámbos es de la ignorada
Eternidad umbral: no es dado á nadie
Esas ondas cruzar, prohibidas aguas,
Bajo pena de muerte ó servidumbre.
Tan sólo de Lituania la liana
Tal vez prendida al álamo prusiano,
Y trepando á lo largo de las algas
Y los sáuces del Niemen, como ántes
Ahora tambien audaz su brazo alarga,
Y atravesando las azules ondas,
Verdes sobre él tendiendo sus guirnaldas
Se une á su amante en extranjera orilla.
Sólo sus notas hoy cual ántes cambian

---

yendo de las persecuciones de Atila. Palemon llegó á Lituania, y hallando en él sus habitantes cualidades muy recomendables le eligieron por su jefe, y le confiaron el gobierno del país.

(1) Los antiguos Lituanienses, como todos los pueblos primitivos del Norte de Europa, se servian para sus trajes de las pieles de los diferentes animales que cazaban.

Los ruiseñores que en los bosques moran
De Kowno, melodías de Lituania,
Cantos á que responden sus hermanos
Que viven de Zapuzca en las montañas,
O en las islas del rio se dan cita
Y hácia ellas tienden sus ligeras alas.

¿Y los hombres? Los hombres solamente
Se complacen en guerra sanguinaria.
La amistad del Prusiano y Lituaniense,
Esa amistad antigua.... está olvidada.
Dos séres sólo amor á veces une....
¡Yo conocí á dos séres que se amaban!

Pronto, ¡oh Niémen! bandadas furibundas,
Blandiendo antorchas en la diestra y armas,
Sobre tí caerán; y tu florida
Márgen despojará siniestra el hacha
De las guirnaldas verdes que hasta ahora
Han sido por el tiempo respetadas.
Del cañon el estruendo, de tus sotos
Al ruiseñor desterrará, y la sacra
Cadena de oro, que une en la Natura
A los séres, el odio y la venganza
Ha de romper, y separarlo todo,
Que el odio todo en su furor separa....
Mas siempre en la cancion del Vaydelota
De los amantes se unirán las almas,

## CANTO PRIMERO.

### La Eleccion.

De Mariemburgo (1) en el feudal castillo
La campana resuena:
Del atambor se escuchan los clamores,
Y el cañon ronco truena.
Para el cruzado caballero es dia
De gala y de festejos,
Y en grupos los *Kontures* (2) divididos
Se acercan presurosos
A la hermosa ciudad, donde reunidos
En capítulo, esperan silenciosos
Saber que pecho adornará triunfante
La gran Cruz, y á que diestra confiada
Será la gran espada (3)

Unos tras otros lentos van pasando
Los dias en estéril conferencia.
Muchos son en verdad los caballeros
Que allí cual candidatos se presentan:
De la Orden (4) todos bien han merecido;
Todos son á la par de alto linaje,
Mas unánime el voto
Al gran Conrado Wallenrod aclama
El noble caballero de más fama.

(1) Mariemburgo era antiguamente la capital de los Caballeros Teutónicos bajo Casimiro Jagellon. El castillo de Mariemburgo fué en otro tiempo residencia de los Grandes Maestres de la Orden Teutónica.

(2) Comendadores de la Orden.

(3) La gran Cruz y la gran espada eran las insignias de los Grandes Maestres.

(4) Segun los estatutos de la Orden el que se presentaba para ser recibido caballero debia atestiguar por juramento que era de orígen aleman y de familia noble.

Era extranjero Wallenrod, y era
Desconocido á aquellos caballeros.
Con su nombre y su gloria las lejanas
Córtes llenado había;
Ora en Castilla al Moro persiguiendo,
Ora salvando los revueltos mares
Dándole caza al Musulman, y siempre
En las primeras filas combatiendo;
Primero en el asalto, al abordaje,
Primero en los torneos. Y si entraba
En recia lid alzada la visera,
Ningun contrario á combatir salia,
Y, en unánime aplauso, la primera
Corona le cedía.

No sólo por la espada, lustre y gloria
A sus primeros años dió Conrado:
De virtudes cristianas
Era su corazon templo sagrado.
No en fácil charla y elegantes trajes
Entre el grupo de nobles cortesanos
Conrado Wallenrod se distinguia.
Jamás por vil salario á los barones
Vendió su espada, nó! Pasó su infancia
En austéro convento,
Y el aplauso comun y los honores
Aprendió á desdeñar en su aislamiento.
Las canciones del bardo y los favores
De la hermosura amable,
Ni aún débilmente conmover pudieron
Su alma impenetrable.
Las alabanzas con desden oía;
Pasajera mirada á las hermosas
Daba, y las lides del amor huia.

Insensible, orgulloso,—¿la natura
Formó su corazon ó de los años
Fué la causa? Se ignora. Jóven era,
Y en cano vió trocado su cabello;
Y la vejez, de amargos desengaños
En sus mejillas estampó su sello.

Mas no siempre los goces juveniles
Conrado rehuyó: prestaba á veces
Grato oido á las charlas femeniles;
Y á veces á los chistes cortesanos
Con chistes replicaba,
Y cual se dan al niño golosinas,
Con sonrisa glacial á las hermosas
Requiebros prodigaba.

Mas ay! que esos momentos
De olvido eran muy raros! Una frase,
Tal vez indiferente, despertaba
En su seno agitado pensamientos
Apasionados; mas de Patria el nombre,
El amor, el deber, de las Cruzadas
O de Lituania el inmortal recuerdo
La calma de Conrado perturbaban....
Volvía la cabeza ensimismado,
Y en profundos ensueños sus sentidos
Entónces se abismaban.
Al recuerdo tal vez de su sagrado
Cargo, sus pensamientos terrenales
Wallenrod condenaba! Solamente
De la amistad buscaba las dulzuras:
Sólo escogió un amigo,
Y era su nombre Halbán: por sus virtudes
Santo más que por su alto ministerio.

Monje era venerable, y de Conrado
El sólo el pensamiento compartía,
Y á más de confidente de sus penas
Su conciencia regía.

Mas mezclado con todas sus virtudes
Un vicio sólo en Wallenrod había....
¿Pero quién no los tiene? Sí, Conrado
Los placeres mundanos evitaba,
Y el bacanal estruendo rehuía;
Pero en su albergue á veces encerrado,
Ya presa de tenaz remordimiento,
O de amargo fastidio
Fugaz consuelo en la embriaguez buscaba.

Transformábase entónces: su severo,
Su pálido semblante se teñia
De un rojo extraño; sus azules ojos,
Ya apagados, relámpagos lanzaban
Como en pasados tiempos, y un suspiro
De honda pena su pecho comprimía,
Y en sus párpados lágrimas temblaban.
Pulsa una lira su convulsa diestra,
Y de sus labios á raudales brotan
En lengua ignota mágicas canciones
Que sus oyentes sólo con el alma
Podian comprender, porque los sones
De esa música lúgubre un instante
Bastaba oir, y ver el gran esfuerzo
Del recuerdo pintarse en el semblante
Del bardo, cuando adusto
Con mirada sombría,
De la tierra evocado
Contemplar un fantasma parecía.

¿Y cuál era el sentido misterioso
De esos himnos de muerte?
Del pensamiento el curso caprichoso
Siguiendo, en los abismos del pasado
Su juventud acaso perseguía.
¿Dónde estaba su alma? ¡En las regiones
Del recuerdo vivía!
Mas nunca en sus melódicos transportes
Arrancó del laud más dulces notas.
Todas las cuerdas, todas se animaban
Al recorrerlas, con su mano ardiente,
Ay! ménos una sola;—la ventura!
Todos los sentimientos de su alma
Iban súbito al alma del oyente,
Ménos un sentimiento,—la esperanza!
A veces sus hermanos, de improviso
Se presentan, y quedan admirados
Al ver esa mudanza.
Mas él, volviendo en sí, cesaba el canto:
Se irrita y amenaza, y con sombrías
Miradas, léjos el laúd arroja,
Y brota de sus lábios un torrente
De blasfemias impías.

Luego del viejo Halbán en los oidos
Palabras inconéxas murmurando,
A combatir á todos exhortaba
Con estridente voz, cual si estuviera
A enemigo invisible desafiando.
Los hermanos temblaban, pero al punto
El viejo Halbán fijando una severa,
Una fria mirada penetrante
En Conrado, la calma le tornaba.
Era de una elocuencia misteriosa
La mirada de Halbán. ¿Le despertaba

Un recuerdo tal vez? ¿Era un consejo?
¿Su espíritu quizás turbar quería?
De súbito la frente borrascosa
Del noble Wallenrod se serenaba;
A sus mejillas, rápida volvía
Su antigua palidez, y lentamente
De sus ojos el fuego se extinguía.

Así en la arena,
Ante inmenso concurso palpitante,
El severo guardian de los leones
Abre el antro de hierro, y al sonido
De la trompa, el monarca de las fieras
Lanza feroz rugido
Que llena de terror los corazones:—
Sólo en tanto, impasible,
El guardian de las fieras permanece;
Fija en él su mirada irresistible,
Que de un alma inmortal se vé que brilla
Oculto talisman en sus miradas
Con que al fiero leon vence y humilla.

*(Continuará).*

ANTONIO SELLEN.

# LA EXPANSION NACIONAL

## Y LOS ESTADOS MODERNOS. (1)

La seccion que presido es la de ciencias morales y sociales, cuyo fin no puede ser otro que seguir el curso de las ideas progresivas en esos conocimientos trascendentales y fecundos que tienen por base el estudio del hombre en todas sus manifestaciones, y por objeto el desenvolvimiento de su sér y la realizacion de su destino: el cumplimiento de esa ley de la perfectibilidad que le llama á conseguir incesantemente más verdad, más virtud y más belleza, en la série indefinida de la historia. El hombre, sér inteligente y libre, obedece ante todo á su razon. Las cadenas más pesadas que pueden oprimirlo son las que forjan los extravíos ó el atraso de su inteligencia. La série de las edades no es otra cosa más, que la série de sus esfuerzos por la libertad; ley de su espíritu tan universal é ineludible, como la ley de gravedad para el espacio. Y esta epopeya universal, esta incesante lucha, no la sostiene el hombre al cabo sino contra sus pasiones y su ignorancia,

(1) El Sr. Montoro se ha servido comunicarnos el siguiente copioso extracto de su última conferencia. Redactado sobre sus notas originales, permitirá á nuestros lectores, si no seguir el vuelo de su elocuente palabra, apreciar la sólida doctrina expuesta en esa ocasion por nuestro distinguido amigo y colaborador.

contra sus creencias supersticiosas, sus impulsos feroces ó egoistas. No tienen otro fundamento, ni otra defensa, ni más garantía que ésta las instituciones ó las formas de vida que aún pesan sobre la plena realizacion de sus destinos.

De aquí que el progreso en último término, no sea más que la emancipacion gradual y constante del espíritu; el poder de la razon que se difunde, las conquistas de la ciencia que se engrandecen, el imperio de la pasion y de la ignorancia que se reduce, y en suma, algo semejante en el mundo moral á ese conflicto de la luz con la sombra que pone término á la oscuridad de la noche con la refulgente luz del medio dia.

Las ciencias morales y sociales ó como más comunmente se dice, las ciencias morales y políticas, constituyen el registro fiel de esas conquistas, y son por esto mismo las que dirigen el avance gradual de la humanidad á la realizacion de su destino.

Preguntad al navegante perdido en la inmensidad del océano cómo encuentra en la mudable superficie de las ondas su derrotero, ó cómo lo rectifica bajo la direccion de los astros. Muchas veces al encontrarnos sobre la cubierta de un barco hemos pensado todos con emocion en las glorias de un arte tan prodigioso. El horizonte se ennegrece, las olas se agigantan, el cielo parece que baja hasta hacerse accesible á nuestras manos, la niebla nos rodea y á pocas varas de distancia diríase que se extiende un velo impenetrable. Reinan la oscuridad y el silencio. El audaz piloto conduce, sin embargo, por entre las ondas irritadas la potente nave, atento al camino invisible que traza su pensamiento dirigido por la ciencia.

Las que hemos denominado morales y políticas, nacidas de la experiencia de los siglos, pero sistematizadas segun esas leyes eternas de la razon en que se reflejan las leyes esenciales del espíritu universal, cumplen un ministerio análogo á ese en la sociedad y en la historia. Diríase que son la conciencia de la humanidad. Recogen todas las enseñanzas de su historia pasada y deducen las fórmulas del porvenir.

Todos los problemas que interesan al espíritu humano y á la sociedad se plantean y se resuelven, en cuanto cabe á cada tiempo

darles solucion, dentro de estas ciencias vastas y fecundas, verdaderas servidoras de la humanidad que recogen las manifestaciones todas de su vida; fidelísimo espejo de la civilizacion en que se reproducen todos sus rasgos esenciales; oráculo de múltiples voces que pronuncia con la severidad de un juez los fallos de nuestro destino comun.

Tal es el dilatado y fructífero campo de los trabajos de esta seccion.

Al dirigir la vista al cuadro de estas cuestiones para elegir la que debe ocuparme, he creido que ninguna podria interesaros más que la expansion nacional de los grandes Estados contemporáneos, ó sea la tendencia á exteriorizar y difundir su actividad, su vida y su poblacion por las regiones desconocidas ó inhabitadas del globo. Todas las ciencias morales y políticas puede decirse que contribuyen al esclarecimiento de este problema; la filosofía, con sus doctrinas de la naturaleza del hombre y de la historia: la historiografía, con sus más apreciables resultados, tocante al orígen y desarrollo de la civilizacion, á la influencia de los climas y de la situacion geográfica en el organismo social y en las vicisitudes de los pueblos; la economía política, con sus disquisiciones sobre la produccion y el consumo, sobre la propiedad y la renta, sobre el régimen comercial y aduanero, sobre la teoría de los impuestos, &; el derecho en todos sus ramos, desde los principios que establece el internacional público y privado para la ocupacion y posecion pacífica de las nuevas comarcas ó para la consideracion legal de los naturales de cada país, hasta las nociones referentes al régimen político y administrativo de las nuevas sociedades y desde la constitucion legal de la familia y de la propiedad en ellas ó el sistema de las relaciones mercantiles, hasta las cuestiones que suscita la determinacion de los delitos y de las penas, segun las razas, los lugares y los tiempos ó las adaptaciones que por idénticos motivos se hacen á veces indispensables en materia de procedimientos. Aun los estudios filológicos y literarios de una parte, como los antropológicos y etnográficos, de otra, en cuanto participan de grande y necesaria aplicacion al conocimiento de la naturaleza del hombre, de su evolucion, como ahora se dice, y de su fin, así como de las leyes que propenden al desenvolvimiento de las sociedades, suministran tambien abundantes datos

y proveen de eficacísimos elementos al sociologista que examina este árduo problema de la expansion de las naciones.

Y es lógico que así suceda, porque este problema no aparece sino cuando las naciones están constituidas y alcanzan el más alto grado de madurez. Sucede como en el estudio del hombre. Si examinais al niño que acaba de nacer, apénas necesitais para daros cuenta de su ser más que el estudio de la anatomía, ciencia de las estructuras, ó el de la fisiología, ciencia de las funciones. Pero ese niño ha crecido, se ha desarrollado, es el hombre completo, se llama Newton ó La Place, Hegel ó Napoleon, ilumina los espacios del arte con sus inspiraciones, los de la ciencia con sus prodigiosas verdades, los de la historia con sus hechos insignes y ante una actividad tan poderosa y tan compleja, necesitais apurar el análisis científico más riguroso para ver si esa multiplicidad de aspectos es obra de la naturaleza á solas con su poder divino ó de la historia con su accion más divina todavía. Así, la tríbu ignorada de Polinesia apénas requiere para ser estudiada y conocida más que el talento observador de un viajero animoso, miéntras que Inglaterra, por ejemplo, necesita un Macaulay ó un Buckle para que expliquen los secretos de su maravillosa estructura y el alcance de su gigantesca influencia.

Decir expansion nacional tanto vale como decir exuberancia, desbordamiento de vida y de actividad en las naciones, exceso de savia que se manifiesta en grandes anhelos y en hechos heróicos. Allá en los albores de la historia aparece como un instinto de emigracion y de codiciosa conquista que empuja sin cesar á los pueblos. Pero no hay todavía verdaderas naciones y no puede haber tampoco verdadera expansion. En el período eternamente bello de la juventud de la humanidad, Grecia esparce sus colonias por las rientes islas de su archipiélago como un coro de ninfas que rodea su esplendorosa cultura. Las luchas políticas y el exceso de poblacion determinaron esas fundaciones; es decir, dos manifestaciones de una poderosa actividad. Las luchas políticas, cuando no degeneran en facciosas rencillas prueban un estado social progresivo, una gran fermentacion de ideas y de pasiones generosas, la existencia de una tribuna como la de Pericles ó Demóstenes, contiendas en el Foro, batallas heróicas como en las Temórpilas ó en Salamina, empresas comerciales que despiertan nobles emulaciones,

afanosas competencias por el poder y por el derecho. El exceso de poblacion era tambien una prueba como lo es siempre, digan lo que quieran mal humorados economistas, de que la vitalidad social progresaba. La colonizacion griega tan natural y necesaria, era libre: imágen fiel de la familia y de su reproduccion, no necesitaba más vínculos que los de la sangre.

Roma no comprendió de igual manera la ley universal de la expansion.

Su genio era severo y dominante, avasallador y exclusivo. La conquista fué la fórmula de su expansion. Por tres veces ha impuesto al mundo la unidad, segun la frase célebre de Jhering: primero, cuando lo hizo sucumbir al poder de sus armas y lo guareció bajo las fuertes álas del águila imperial; segundo, cuando asumiendo la primacia entre las Sedes cristianas tornóse en Centro espiritual y religioso de los pueblos nuevos; tercero, cuando resucitó en el siglo XII ese inmortal derecho romano que estudiamos todavía en las compilaciones de sus legisladores y que ofrece por su imperio, aún no desconocido, el espectáculo único y no visto jamás de un pueblo sepultado entre la ruinas de sus monumentos por hordas de bárbaros y que sin embargo, dicta sus leyes desde el sepulcro á una civilizacion nueva y preside en la regeneracion jurídica y social de las naciones que constituyen la posteridad de sus enemigos y destructores.

Tal y tan profunda fué la obra colonizadora de Roma; tal y tan vigorosa la expansion de su espíritu nacional. Desde este punto de vista la obra es prodigiosa, ya que en cierto modo pueda hablarse con desden del primero, suponiendo que la colonizacion romana no fué más que un efecto de la conquista del mundo que habia menester guarniciones en todas partes, mantenidas por cada comarca (1). Punto de mira harto deficiente es este de Seeley, dado que jurídica, política, administrativa y áun políticamente, fueron importantísimos Centros las colonias romanas, como explica brillantemente otro distinguido escritor, angloamericano por cierto, que prueba cómo eran consideradas cual hijas de la madre comun esas colonias romanas, pero como hijas que

(1) SEELEY.—*The expansion of England.* Boston, Roberts Brothers 1883, P. 38.

con el tiempo habian de alcanzar su legítimo desarrollo asumiendo los deberes y derechos de la juventud (1).

Tan luego como se constituyen las naciones y repartiéndose los bárbaros el mundo romano, reciben al cabo á cambio del poder material sobre tan bellas regiones, el bautismo cristiano y la poderosa sujecion de las tradiciones y en parte del derecho mismo de Roma, renace en los más fuertes organismos sociales el instinto de la expansion, siempre en demanda del magnífico vergel del Mediodía ó de los encantos soñados en desconocidas y remotas comarcas. La Edad Media fué rica en estas empresas y se iluminó, de tiempo en tiempo, con los resplandores de este grandioso ideal. Bajo la inspiracion del sentido religioso corrieron los cruzados á Tierra Santa, lo cual era una manifestacion especial, pero magnífica, del espíritu expansivo; y bajo las inspiraciones del ideal caballeresco, dieron cima á sus increibles empresas los caballeros andantes de la leyenda, descubriendo y conquistando ínsulas y reinos de fantaseados nombres; en todo lo cual, por misteriosa manera, se revelaba ese mismo potente espíritu de expansion. El soñado Amadis de la fábula se llamará algun dia Hernan Cortés ó Lord Clive y realizará prodigios reales y positivos no inferiores, sin embargo, á las maravillas de la tradicion con sus épicas conquistas y con sus incomparables hazañas.

Con el siglo xv iníciase la era llamada del Renacimiento. Rasgan los pueblos el austero sayal de la penitencia y arrójanse con fervoroso entusiasmo al descubrimiento de todo lo desconocido. El arte antiguo, la ciencia, el comercio, las comarcas inexploradas, la mecánica celeste, todo lo que es grande, bello y verdadero, para el pensamiento ó para la accion, atráenlos con invencible y prodigioso encanto.

Portugal se lanza resueltamente al descubrimiento de las Indias y á la conquista de las tierras nuevas. Imposible es desconocer ante sus homéricas proezas que este pueblo fué una de las más altas maravillas del Renacimiento. Es una hermosa prueba del inmenso valer del espíritu nacional cuando tiene vigor bastante para sobreponerse á

(1) Scott (E. G.). *The development of Constitutional Liberty in the English colonies of America.* New York. Putnam's Sons, 1882, págs. 31-34.

las limitaciones naturales. Al observar en un mapa la corta extension del reino Lusitano, encerrado en una pequeña faja de tierra, resignado por necesidad á un limitado poderío, con un vecino tan poderoso como la España antigua siempre en acecho, con sus costas abiertas á todas las invasiones, y se piensa luego todo lo que ha hecho por la humanidad y por la gloria ese pueblo de valientes, sentimos renacer la fe y la confianza en la fuerza de las ideas. Los portugueses recorren el vasto litoral de Africa, toman posesion de sus islas adyacentes ó las columbran en afanosas travesías; surcan audazmente las revueltas olas que azotan el cabo de Buena Esperanza, clavan su pendon en la arena de Madagascar y entreven el paraiso de las Indias sin adormecerse en el seno embriagador de su espléndida naturaleza, porque la fiebre de la dominacion los impulsa siempre á esos lejanos términos del inmenso Océano del Sud, que su ínclito navegante Magallanes surcára gloriosamente el primero paseando por las azules ondas del ignorado mar la triunfante enseña de su heróica pátria idolatrada.

España toma posesion de las Indias Occidentales y en el continente se apodera de un inmenso territorio que al terminar el período de la conquista, comprende desde el Missisipi hasta el cabo de Hornos. Sus exploradores y soldados son los primeros que contemplan los sublimes espectáculos de América y los que se enseñorean de sus ignoradas riquezas en nombre de la civilizacion. Francia, Holanda, Inglaterra, sobre todo, que aún hoy disputa á Colon y á los españoles el decubrimiento del Nuevo Mundo, atribuyendo esta gloria á Cabot y á sus marineros ingleses, funda su vastísimo imperio y empieza á desarrollar el milagro de su inmensa expansion nacional.

Las empresas que acabamos de referir se han caracterizado en todas partes por el predominio de un principio: el de la supremacia metropolitana. Supremacia en el órden político, claramente manifestada en el organismo de las leyes: supremacia en el órden económico, claramente revelada en el sistema de restricciones y monopolios que rigió en las posesiones de todos los Estados Europeos hasta el comienzo de nuestro siglo. De aquí que, como observa el gran colonista inglés Mr. Seeley, cuando la emancipacion de los Estados Unidos y de la América Española, hizo creer á muchos que era inevitable, en

más ó ménos tiempo, la pérdida de las colonias y corria por el mundo como verdad indisputable el aforismo de Turgot de que son las colonias como la fruta que tan luego como está madura cae del árbol por su propio peso, la opinion pública en los grandes Estados de Europa y particularmente en Inglaterra se manifestó decididamente opuesta á todo proyecto de engrandecimiento ulterior y áun inclinada al abandode las posesiones que se conservaban, erróneamente persuadida de que una sociedad nueva que se funda con las fuerzas y con los recursos de una gran nacion, al cabo es para ésta un principio de debilidad y decadencia. En abono de esta doctrina aducíanse dos órdenes distintos de razonamientos. Decíase por una parte que la nueva sociedad sólo puede vivir á expensas de la metrópoli, privándola de los capitales y de los brazos necesarios para su propio bienestar y para su prosperidad.

Decíase, con el gran economista J. B. Say, que 100,000 emigrantes, que abandonan un país con cierto capital equivalen á un ejército de 100,000 hombres devorados por el mar con armas y bagajes. Citábase con error, como luego probaré, el caso de España á la cual se suponia desangrada y empobrecida por sus empresas colonizadoras. Y miéntras los publicistas condenaban la emigracion, los gobiernos, particularmente en Alemania, renovaban las antiguas prohibiciones y castigaban con inusitado rigor toda contravencion. Se trataba nada ménos que de defender la existencia de las naciones. Porque si fuere cierto que la expansion las debilita, que cada hombre que deja el suelo de la pátria se lleva además de su fuerza un capital que excede siempre al término medio de las fortunas en el país de donde procede y que se establece una corriente de pérdidas contínuas é irreparables, claro está que la expansion no debe fomentarse y que una nacion que coloniza es una nacion que se enflaquece y que está destinada á morir más tarde ó más temprano á los piés de hijos lejanos y fatalmente ingratos....

Fatalmente ingratos he dicho y esto me lleva á tratar de la segunda série de argumentos que se aducian contra la política de expansion. Repetíase el aforismo de Turgot y se le suponia confirmado por los hechos. Y de esta suerte se daban por incuestionables y positivas dos proposiciones muy discutibles: 1° que la empresa de fundar nuevas sociedades es contraproducente porque necesariamente tienden á vivir

para sí, apartándose del Estado que las funda; 2º que esta tendencia supone un manifiesto daño para dichos Estados.

Han transcurrido algunos años, y estas ideas egoistas están ya rectificadas en todas partes. La expansion nacional es de nuevo el primer interés de las naciones. Lánzanse con nuevo y desconocido ardor á esas empresas lejanas. Los antiguos pueblos colonizadores como Portugal y España despiertan de su abandono. Portugal, pobre, decaido, abrumado por la inmensa complejidad de la vida moderna y que vé de todo punto cerradas para el heroismo las antiguas perpectivas de la guerra, hoy que ante la poderosa artillería y las innumerables huestes de las grandes potencias un pequeño pueblo de héroes no vale más que un Suero de Quiñones ó un Bayardo con su invencible lanza ó su tajante espada ante el más modesto arcabucero de nuestros modernos ejércitos armado de un buen fusil de aguja, Portugal, sin embargo, siente aún los generosos impulsos de su espíritu caballeresco, y sólo, sin otra ayuda que su indomable energía, disputa la influencia moral en las regiones del Congo y del Camarones con sus modestos vapores de guerra á la orgullosa política de Inglaterra ó de Alemania sustentada por formidables acorazados y por enormes recursos.

España, sin detenerse ante las desalentadoras deducciones de su balance anual, ante las cifras desesperantes de sus déficits perpétuos, tiende aún con orgullo y con avidez sus miradas por el mapa del mundo donde todavía encuentra cobijados, por su histórica enseña, territorios como Cuba, Puerto Rico y Filipinas, y emprendiendo aún nuevas adquisiciones, toma posesion, ahora mismo, en la costa occidental de Africa, de nuevas comarcas y se sitúa en importantes puestos avanzados dentro de Marruecos como si no se hubiese desvanecido todavía la ilusion tenazmente alimentada por el espíritu nacional desde Cisneros hasta O'Donnell. Francia conserva afanosamente su magnífico emporio de Argel que ha garantizado y fortalecido últimamente con el espléndido protectorado de Túnez; mantiene con honor sus posesiones en todos los mares y ahora mismo se obstina en costosas y aventuradas expediciones por enseñorearse de la feraz y bella region de Tonquin y asegurarse en Madagascar una estacion marítima importantísima, ámpliamente abastecida de carbon por fértiles é inexplorados criaderos.

Alemania, donde el exceso de los nacimientos sobre las defunciones, al mismo tiempo que promueve un aumento constante de la poblacion del imperio arroja una masa anual de emigrantes á los Estados Unidos y otros países, que suelen pasar de 200,000, más que ningun otro pueblo necesita, por tanto, expansion nacional, si es que á las tendencias emigratorias que revela, une la aptitud colonizadora de que no ha dado muestras todavía aunque ya se decide á emprender tan difícil mision, estableciéndose con gran aparato en la costa de Africa y en la Oceanía. Los Estados Unidos, apesar de ser un pueblo nuevo necesitan tambien dar aplicacion á sus inmensos recursos y á la vez que colonizan con insuperable maestría las tierras del Oeste remoto, adquieren la América rusa y por una série de empresas y tratados comerciales hábilmente combinados, consolidan de dia en dia su protectorado moral sobre todos los países comprendidos en el inmenso círculo de sus relaciones naturales. Inglaterra, por último, señora del Océano, soberana en el Canadá, en Australia, en innumerables islas esparcidas por todos los mares, con estaciones en todos los continentes, con la India y su inmenso pueblo al abrigo, dueña de la décima parte de la extension del globo, y con la sexta parte de su poblacion total (1) bajo la soberanía de la nacion, aún tiene alientos bastantes para enseñorearse de Chipre y de Egipto, para sostener heróicos combates por el prestigio de su nombre en los abrasados arenales del Sudan y para tender el manto protector de su influencia sobre el amenazado Afganistan.

Y si aún necesitais otra prueba de que las antiguas preocupaciones contra la expansion nacional se han desvanecido, de que los grandes Estados se consagran cada vez más á fomentarla, fijaos en el hecho de que todas las complicaciones internacionales hoy pendientes de la diplomacia ó del arbitrio de las armas, son cuestiones coloniales y de expansion. Cuestion colonial y de expansion es la que acaba de ventilarse en la Conferencia de Berlin sobre los establecimientos ó factorías de Africa y el régimen á que han de adaptarse las relaciones internacionales en el delta del Congo; cuestiones de igual índole las que preocupan al

(1) J. Duval. Véase Paul Cauwes. *Cours d' économie politique.* París, L. Larose et Forcel, 1881, págs. 457, tomo I.

gran Canciller aleman, cuyo último discurso en el Rechtstag es una enérgica y elocuente exposicion de sus patrióticos designios; cuestiones coloniales y de expansion las que ventila Francia con las armas en Indo China y en Madagascar, ó Inglaterra en el Sudan y la que hace inminente ahora mismo un tremendo conflicto internacional que originándose en los desfiladeros Afganes puede envolver quizás en gravísima complicacion á todos los grandes Estados de Europa, pero del cual espero con toda confianza que saldria triunfante al cabo, el espíritu de la moderna civilizacion representado por la grandiosa nacionalidad británica.

Vuelve, pues, á dominar todos los problemas este de la expansion; vuelve á sobreponerse la colonizacion á todas las empresas políticas, y las competencias que suscita vuelven á darnos la clave de la historia, no de otra suerte, que segun Seeley Noorden, Peschel y áun toda la escuela de Carl Ritter, desde el decubrimiento de América inícias la edad *Oceánica*, en que la civilizacion deja de estar circunscrita al maravilloso anfiteatro del Mediterráneo y se generaliza por el mundo, siendo desde entónces otra y muy diversa la tendencia de la historia (1).

Y es que, en primer lugar, la emigracion, no debilita ni quebranta las naciones; no es, por sí sola, una señal de decadencia.

Aparece en los países más prósperos y más poblados donde normaliza el desarrollo de la poblacion y lo equilibra con el de la riqueza; donde es siempre una cumplida manifestacion del espíritu mercantil y de progreso. Supónese arbitrariamente que España se vió desangrada y decayó por la gran emigracion á que hubo de dar salida para fomentar sus numerosas colonias. Error notorio es este, porque las provincias españolas de donde han partido siempre más emigrantes, aquellas de donde han salido periódicamente y con mayor persistencia las expediciones, son tambien las más pobladas y progresivas, las de Galicia y Asturias, las de Cataluña y las Vascongadas y áun Sevilla, Cádiz y Málaga en Andalucía ó Santander y Valladolid en tierra castellana. Donde verdaderamente, reinan la decadencia y la pobreza en España, ni ántes, ni ahora, ni nunca hubo emigracion en

(1) SEELEY. Obra citada.

grande escala. En Irlanda ¿cuál es la comarca donde la emigracion se hace sentir más? La de Ulster. En Alemania, la hermosa tierra de Suabia. La emigracion es un hecho espontáneo revelador de gran vitalidad y fuerza que se limita por sí propio y cuyos efectos son beneficiosos miéntras no reviste los caractéres de un fenómeno anormal determinado por la miseria ó por las persecuciones (1).

Por otra parte, el emigrante lleva consigo las ideas y el sentimiento de su pátria, sus artes y sus gustos, todo aquello que constituye, en suma, la sustancia de una nacionalidad. Si el emigrante funda una nueva sociedad con su bandera, su pátria se ha reproducido engrandeciéndose en el tiempo y en el espacio. Aun en el peor de los casos, es decir, cuando el emigrante se dirige á país extranjero, un doble provecho resulta al cabo para su pátria: provecho moral, por la dilatacion de su espíritu, y provecho material por los nuevos mercados que abre á su comercio ese emigrante que conserva amorosamente en la lejana comarca donde reside, las relaciones de familia y de amistad, las tradiciones, las sagradas memorias, el gusto de las producciones y el sentido de las costumbres que dejó. Véase en prueba de esto la estadística comercial de Francia é Italia con la República Argentina y la de España con toda la América del Sur. Pero la colonizacion es un hecho más elevado y más complejo que la emigracion. Los indivíduos emigran; sólo las naciones colonizan. El primero de estos hechos pertenece al órden individual y no trasciende sino por sus efectos al órden colectivo: el segundo es una manifestacion importantísima de la actividad del Estado. Un pueblo que coloniza es un pueblo que asegura su influencia permanente en la historia ó como si digéramos, su inmortalidad. Fomenta su agricultura y su industria, multiplica su comercio ensancha la esfera de su actividad y tiene resuelto el problema del pauperismo, con tal que no restrinja torpemente la iniciativa individual en la metrópoli y el libre desenvolvimiento social en la colonia. En efecto: sea cual fuere el punto de vista que se adopte y créase ó no en la doctrina de Malthus, lo cierto es que en los grandes Estados exis-

(1) Leroy Beaulieu. *La colonisation chez les peuples modernes.* Pág. 503—507, 2ª edicion.

te una masa enorme de séres humanos que no tienen opcion al banquete de la vida y para quienes la propiedad, el bienestar y la fortuna son, por regla general, inaccesibles. Aun en países de tanto sentido práctico como Inglaterra, esta fatalidad ha inspirado é inspira gráves y patéticas protestas que más tarde ó más temprano trascenderán lúgubremente de la ciencia á la vida. Filósofos tan serenos como Spencer (1) coinciden en este punto con propagandistas tan fervorosos y elocuentes como Henry George (2). La posesion de la tierra, hé aquí el afán universal. No investigaré en esta sazon si así se vá tras de la misma propiedad individual y de la misma renta que tanto se condenan, á nombre de los que quisieran disfrutarlas é inconscientemente las maldicen. Pero ese es el hecho y para anhelo tal no hay, ni habrá quizá, otra satisfaccion posible en el mundo, que las empresas colonizadoras mediante las cuales entra un pueblo en posesion de inmensos y feraces terrenos donde no falta jamás un lote gratuito ó á precio muy bajo para el emigrante de buena fé. Sirva de ejemplo el siguiente dato que cita un distinguido escritor. La densidad de la poblacion en la Gran Bretaña es de 291 habitantes por milla cuadrada. Suponiendo igual densidad en el dominio del Canadá arrojaria su poblacion más de 1,000.000,000 de habitantes (3). Y aún he de indicar otro dato. Segun los cálculos de un publicista de autoridad universalmente reconocida, M. Jules Duval, hay 12,000.000,000 de hectáreas habitables en el globo. La actual poblacion no es más que de 1 habitante por cada 12 hectáreas. Ahora bien: la colonizacion exige como *minimum* 1 habitante por cada 2 hectáreas. Las 5 sextas partes del globo no llegan á esta densidad. Quedan, pues, para la humanidad desvalida 10,000.000,000 de hectáreas por explotar. La colonizacion tiene un inmenso campo que recorrer y áun siendo ciertas las dolorosas deducciones de Malthus, áun siendo verdad que en cada país aumenta la poblacion mucho más rápidamente que los recursos y las subsistencias, hay que recordar á las

(1) SPENCER. *Social Statics*, pág. 341 y sgts.

(2) HENRY GEORGE. *Progress and Poverty*. London. Regan, Paul, Trench and Cº 1884.

(3) SEELEY, pág: 12.

masas irritadas y famélicas acosadas por el hambre y por el frio en las populosas ciudades europeas, que América, el Asia, Oceanía y ese vasto continente Africano apénas explorado del todo, les brindan la tierra, el bienestar, la paz que ambicionan y á que vanamente aspiran bajo las inspiraciones de infecundas y perturbadoras escuelas socialistas.

Y así como el temor á la emigracion y á sus efectos se desvanece, disípase tambien el antiguo error fundado en la prematura generalizacion de Turgot y compréndese que las nuevas sociedades pueden vivir en paz y en armonía por tiempo indefinido con positiva utilidad de unas y otras, cooperando al desenvolvimiento del espíritu nacional y de raza, colaborando tambien en grande escala, por la misma combinacion de sus esfuerzos, al adelanto general de la humanidad (1).

Verdad es que para esta transformacion de las ideas y sobre todo, para que pueda llegar á realizarse este nuevo sentido, importa que desaparezcan definitivamente las antiguas ideas de explotacion y despotismo, que se rompan para siempre los estrechos moldes del monopolio y de la opresion á que ha obedecido por tanto tiempo la política colonial.

Es preciso que el pueblo colonizador, provisto de los medios necesarios, con rica vitalidad que difundir, con exceso de poblacion que diseminar por el mundo, con capitales que invertir y por último con instituciones progresivas y vasta cultura que sirvan de base á su obra civilizadora, comprenda que el espíritu de los tiempos ha variado y que por colonia no se entiende, ni cabe entender ya, la explotacion de un pueblo por otro, sino la libre solidaridad de dos sociedades en el derecho y en la humanidad (2).

Solidaridad libre, porque es bien que así sea desde el instante en que un pueblo fundado por otro reclama su derecho á la vida, como ejerce aquel su derecho al espacio: porque no se fundan los conciertos estables ni se crea la verdadera unidad moral en el mundo, sino por

---

(1) Véanse en castellano los notables escritos de Labra y Saco, además y los publicados desde su fundacion, por nuestro colega *El Triunfo*.

(2) El señor Cánovas del Castillo ha desenvuelto magistralmente estas mismas ideas en su célebre discurso del Congreso Geográfico Nacional.

obra del derecho y de la libertad, por impulso propio y espontáneo de las almas. Dejando hacer á las leyes naturales, por decirlo así, del espíritu, se consigue fácilmente que la comunidad de raza, de lengua, de historia, de tradicion y carácter, fuertemente auxiliada por la comunidad de los intereses, que ha de ser efecto de libres y seguras transacciones, afirme positivamente la beneficiosa solidaridad de dos pueblos hermanos.

En el derecho dije que había de establecerse tal solidaridad é insisto en ello, porque el derecho ha de condicionar la vida de todo sér individual ó colectivo, para que cumpla libremente su destino racional en la tierra. Lo que el derecho no edifica, obra es de la fuerza. Y ¡cuán deleznables, cuán vanas y movedizas son las creaciones de la fuerza arbitraria! Inaplicables, sobre todo á la expansion nacional, comprimen á la nueva sociedad, estorban su desenvolvimiento, marchitan su lozana juventud y léjos de constituir un triunfo es siempre un inmenso fracaso el que con ellas recoge.

En la humanidad he añadido y así es la verdad, por que pensar ya en el monopolio de los nuevos países es quimera: el cambio es la ley del mundo y de la vida (1). Por el cambio de riquezas y de servicios entre los indivíduos y entre los pueblos progresa la civilizacion general. No está limitado el cambio á las cosas materiales sino que trasciende á las morales é intelectuales y constituye esa grandiosa circulacion de las ideas y de los sentimientos que es esencialísima en la cultura y en el progreso. Todos los pueblos están obligados al cambio y tienen derecho á él. Los hombres nacidos en la zona templada ó en la sub-ártica tienen á los sazonados frutos del Trópico, á su exuberante naturaleza, á su cielo luminoso y espléndido, el mismo derecho que el de los Trópicos á las producciones todas y á la existencia viril y laboriosa de esas otras zonas donde nuestra actividad está ménos abrumada por las fuerzas naturales. Y si por ventura se encuentra una comarca que razas salvajes ó poderes bárbaros y primitivos quieran cerrar á la libre comunicacion con el mundo, justo y legítimo es que los grandes Esta-

(1) CHARLES DOLLFUS. De l' esprit francais et de l' esprit allemand. París. A Lacroix, Verbockveen, 1864, págs. 1 á 27.

dos á quienes incumbe la representacion eminente de la cultura humana, abran á cañonazos los puertos que pretendan cerrarles la ignorancia y la barbárie (1).

No caben ya en la realidad de la vida internacional las ideas egoistas y exclusivas de otro tiempo. La solidaridad humana es un dogma de nuestro siglo y constituye el fin supremo de la misma solidaridad nacional. Y es que, en efecto, así como debemos realizar el ideal de la vida individual y de familia para que puedan realizarse los ideales nacionales, realizamos éstos para que el ideal universal humano alcance, mediante losarmónicos esfuerzos de las naciones todas, plena realizacion tambien en el tiempo y en el espacio, cumpliendo así la obra inmortal y divina de lahistoria.

Si con este alto y religioso sentido se considera la obra de la colonizacion, el espíritu se eleva y un entusiasmo nobilísimo se apodera del corazon. Olvidamos las oscuras páginas del pasado y presentimos para el porvenir, digo mal, áun para el presente confiamos en que advendrá una era de inmensa prosperidad para el mundo, mediante esta magnífica expansion de las naciones que ligeramente acabo de bosquejar. Y ya dentro de este alto sentido, cuando en los lejanos términos del horizonte veamos en nuestras tardes trasparentes y serenas destacarse á lo léjos el negro humo del vapor que viene de las playas de Europa y que nos trae nuevo elementos de poblacion, preparémonos á recibirlos con la bienvenida á que tiene derecho siempre, en todas partes, aquel que aspira á las satisfacciones del trabajo perseverante y honrado. Ellos tambien meditarán en tanto y si la nueva verdad proyecta su pura luz sobre su pensamiento, cuando vean dibujarse lentamente en nuestra costas las líneas de la ciudad laboriosa en que han de fijar la planta, saludarán desde lo más íntimo del corazon al pueblo de hermanos en cuyo seno aspiran á cumplir su nuevo destino, bajo las prescipciones del derecho y en íntima relacion con la humanidad.

RAFAEL MONTORO.

---

(1) VON JHERING. *Esprit du droit romain* I, Introd.

# NOTAS EDITORIALES.

### LA IGLESIA Y EL ESTADO.

Desde dos puntos de vista diversos puede considerarse el grave problema de las relaciones del Estado con las comuniones religiosas organizadas de modo que constituyan iglesia, uno práctico, precisamente el que más importa á las antiguas naciones católicas, otro teórico, á que han podido dedicarse con más libertad las protestantes. Las discusiones en que se han presentado todos los argumentos válidos en pró ó en contra de las distintas soluciones de esta gran cuestion, subordinadas á las exigencias de la realidad en pueblos que han sufrido durante siglos la dura y recelosa tutela de la iglesia romana y han dejado que los intereses seculares se hayan entrelazado de un modo inextricable con las pretensiones espirituales, abundan y son recientes en Italia, Francia y España. Las disquisiciones de carácter teórico que se han presentado, principalmente en Alemania, son mucho ménos conocidas entre nosotros, y no hay razon para que así sea. Un estudio publicado en la *Revista trimestral de Filosofía Científica* por el profesor Laas, titulado *Aforismos sobre el Estado y la Iglesia*, nos vá á permitir dar á nuestros lectores alguna idea de la manera con que se han llevado á cabo, en esta direccion puramente especulativa.

El propósito del autor es nada ménos que investigar cómo se deben determinar las atribuciones del Estado y de la Iglesia, para que presten los mayores servicios á la civilizacion, y para impedir sus conflictos.

Segun el profesor Laas, uno y otra se distinguen de los otros poderes sociales—la costumbre y la opinion pública—en que constituyen un *organismo* ó un *sistema*, es decir, en la coherencia y subordinacion consciente y voluntaria de sus miembros, en vista de un fin. «La palabra Iglesia se aplica á toda organizacion que comprende sacerdotes, profetas, defensores y educadores. Sólo por accidente se encuentra la Iglesia unida al Estado, pues descansan entrambos en principios diametralmente opuestos. Aunque el autor no está conforme con los que rebajan actualmente la importancia del Estado disminuyendo sus atribuciones; y en virtud del principio de economía, esencial á los organismos como á los mecanismos, quiere que se aplique el Estado á todo lo que puede producir útilmente sin salir de su verdadero papel; piensa al mismo tiempo, que se debe evitar cuidadosamente que intervenga en aquello para que no es apto.

»Ahora bien, para limitar el dominio del Estado y el de la Iglesia se puede invocar la distincion de las acciones y de los sentimientos, de lo exterior y lo interior, establecida por Kant entre la moral y el derecho. El Estado apela á la coaccion, al castigo, tiene una gerarquía de funcionarios, pagados por medio del impuesto, para reglamentar los actos de sus miembros; la Iglesia, para obrar sobre los sentimientos y sobre las opiniones, así científicas como puramente religiosas, dá ó procura dar razones, instruye, despierta el sentimiento del deber; sus funcionarios son clérigos, educadores, profesores cuyo móvil principal es el honor, y que deben sacar los recursos necesarios para subsistir, no del impuesto, sino de fundaciones y de contribuciones voluntarias. El objeto del Estado como el de la Iglesia es aumentar el placer y disminuir el dolor, pero el Estado trata de hacer buenos los actos, y la Iglesia de mejorar los caractéres. En la esfera de las ideas, la Iglesia es superior al Estado; en la esfera de los actos el Estado acude á la legalidad y á la justicia, la Iglesia al amor y á la piedad; el Estado castiga los crímenes, la Iglesia los previene. El Estado no piensa sino en sus miembros; la Iglesia se ocupa en la Humanidad entera. El Estado puede en algunos casos apelar á la Iglesia; la Iglesia, para adquirir fuerza é influencia, puede tratar de organizarse gerárquicamente como el Estado y áun recibir de él una subvencion. Pero si el Estado puede

ganar con esta confusion de los dos poderes, la Iglesia no puede sino perder; el primero pagará á los profesores y hasta los eclesiásticos, pero los considerará como funcionarios suyos, porque le ayudarán en la tarea, previniendo los crímenes por medio de las ideas morales que aparecirán entre sus miembros.

En caso de conflicto, la decision deberia pertenecer á la Iglesia que ocupa un rango más elevado desde el punto de vista de la civilizacion; pero el Estado puede apelar á la fuerza, y debe hacerlo cuando se halle delante una Iglesia degenerada, cuyos miembros paga, y que, mezclándose á las luchas de los partidos y de los pueblos, no podria triunfar sin peligro, sobre todo cuando prepara por sus dogmas y su organizacion obstáculos al desarrollo de la civilizacion. Sin embargo, el Estado no debe ir demasiado léjos en este camino, ni querer sustituirse completamente á la Iglesia; es una ilusion querer convertir al Estado, con su fisco, sus reglamentos, su policía, su ejército, etc., en un sér moral, é imponerle funciones puramente pedagógicas ó científicas, así como atribuirle el cuidado de los enfermos y de los pobres.

»La situacion actual del Estado y de la Iglesia produce grandes inquietudes para los progresos de la civilizacion. Esto es sobre todo verdad con respecto á la Iglesia, que no tiene oposicion que la vigile y que no procura trabajar en el desarrollo de la civilizacion.» El autor termina recomendando que se forme una asociacion, fuera de toda preocupacion política ó religiosa, entre cuantos se dedican á la investigacion libre y á la enseñanza moral, la cual ejerza por todos los medios una activa propaganda en vista de la mejora del indivíduo y de la sociedad.

Esta nueva forma de iglesia sin culto, ni dogmas no es lo más nuevo, ni lo más interesante del trabajo del profesor Laas. Pero sí es digno de nota cuanto dice para fijar con amplitud los límites de lo que debe entenderse por Iglesia, dentro de la organizacion actual de las sociedades civilizadas, y sobre todo, y más en la pluma de un aleman, las restricciones que impone al Estado, dejando fuera de su esfera la enseñanza y la beneficencia. Estos puntos de vista son de mucha trascendencia y los que recomiendan á nuestro juicio el artículo que hemos extractado.

## NOTAS BIBLIOGRAFICAS.

Ivan Setchénoff.—*Etudes Psychologiques*, traduites du russe par M. Víctor Derély, avec une introduction de M. G. Wyrouboff. Paris, Reinwald, 1884.

Ivan Setchénoff ha sido un precursor. Veinte años hace que aparecieron por vez primera estos estudios en Rusia, atacando vivamente el viejo método introspeccionista, y reivindicando los derechos del método objetivo para entrar en la psicología. Claro está que los lectores que estén al corriente del estado actual de la ciencia, no encontrarán mucha novedad en esta lectura, pero su valor histórico es innegable. Los conocimientos nada vulgares del autor en fisiología lo han llevado á señalar claramente los servicios que esta ciencia puede prestar á la del espíritu; é insiste, aunque con notable exageracion, en recomendar la psicología comparada como necesaria para los progresos de la psicología humana.

Edward H. G. Clark.—*Man's Birthright or the Higher Law of Property*. New York, G. P. Putnam's Sons, 1885.

Este pequeño volúmen se recomienda á la atencion de los que siguen con interés el desarrollo de las doctrinas socialistas en nuestros dias; pues contiene un ensayo de solucion al grave y riesgoso problema de la propiedad y de su trasmision, propuesto por un espíritu á la

vez profundo y generoso. El autor se reconoce deudor de no pocas ideas á Mr. David Reeves Smith y á Mr. Wendell Phillips.

GASTON BOISSIER.—*L' Opposition sous les Cæsars.* París, Hachette, 1885.

Una obra de Mr. Boissier, sobre cualquier época del gran período literario que comprende los últimos tiempos de la República y los primeros del Imperio, será simpre un acontecimiento para los hombres de letras. Entre los autores insignes que acreditan la erudicion francesa, tan fácil é injustamente desdeñada hoy por espíritu rutinario de imitacion, pocos unen de un modo tan cabal como Mr. Boissier, el saber extenso y profundo con el sentido crítico y la amenidad de la expresion. Su nueva obra contiene apreciaciones muy originales, principalmente sobre Juvenal y Tácito; y será leida con tanto deleite y provecho como el delicioso libro sobre *Ciceron y sus amigos*, que anda en todas las manos.

FRÉDERIC GERBIÉ.—*Le Canada et l' emigration française.* Challamel ainé, 1885.

El interés creciente de los pueblos europeos por la colonizacion hace que las miradas de los franceses se fijen de preferencia en el caso entre todos extraordinario que presenta el Canadá francés, donde los descendientes de los primitivos inmigrantes, aislados y sin relaciones con la antigua madre pátria, han logrado perpetuarse, conservando su lengua y religion, y elevarse á un estado político y social que de seguro les envidiarán no pocas naciones de la vieja Europa. Esta obra de M. Garbié alcanza ya su duodécima edicion; y entre los libros recientes dedicados al mismo asunto, recordamos y podemos citar:

*Cinq Mois chez les Français d' Amérique* par M. de Lausothe;

*Histoire du Canada et des Canadiens-Français*, par M. Eugéne Réveilland;

*La France canadienne*, par Lefaivre;

*La Race française dans l' Amérique du Nord*, par Claudio Jannet.

*La France en Amérique*, par Charles de Bonnechose.

*Histoire des Canadiens-Français*, par Benjamin Sulte.

*Le Canada reconquis par la France*, par J. Barthe.
*L' Histoire de cinquante ans*, par M. Bédard.
*Histoire de la Colonie française an Canadá*, par M. Faillon.
*La France trasatlantique*, par Sylva Clapin.
*Petites Notes sur le Canada*, par Paul de Cazes.
A los que se debe añadir un sustancioso resúmen intitulado:
*Une ancienne colonie française*, par Victor du Bled (Revue des Deux Mondes, 15 de Enero y 15 de Febrero de 1885).

Emilio Bobadilla.—*Mostaza.* Segunda edicion. Habana, Alvaro de la Iglesia, 1885.

Es ésta una breve coleccion de epigramas, en que el autor parece que ha querido equiparar la lengua castellana á la latina, de la que se ha dicho tantas veces que *brave l' honêteté.* Preferiríamos que el latin conservara este privilegio.

Almanaque del empleado de la isla de Cuba *para* 1885, *publicado por D. Luis Cavallé y Saiz.*—Habana.—*La Propaganda Literaria.*—1885.—Un volúmen en 8°, con 122 páginas.

El señor Cavallé ha prestado un servicio no pequeño al exponer, de una manera metódica, la legislacion vigente que atañe á los empleados del Estado en Cuba. La importancia de este trabajo puede apreciarse si se considera que el Gobierno de la Isla no publica coleccion alguna de las leyes y decretos que en la *Gaceta de la Habana* se dán á la estampa, que no existe periódico alguno que especialmente se consagre á ilustrar las cuestiones administrativas, y que las escasas obras que tratan de la legislacion del país han perdido, con el curso de los años, gran parte de su utilidad práctica, pues son numerosas y profundas las alteraciones é innovaciones recientemente introducidas.

El índice de la obra está bien dispuesto y comprende el resúmen de las leyes, decretos, órdenes y reglamentos relativos á los asuntos siguientes:

*Nombramiento, ascenso é ingreso.—Tomas de posesion.—Prestacion de fianza.—Licencias.—Traslaciones.—Abono de pasaje.—Abono dn haberes.—Disposiciones varias sobre personal.—Notas útiles.*

# MISCELANEA.

### CONFERENCIA DEL SR. MONTORO.

En la noche del nueve del actual celebró el Nuevo Liceo una brillante velada, en la que el Sr. Montoro, presidente de su Seccion de Ciencias Morales y Sociales, disertó sobre la *expansion nacional.*

Despues de justificar atinada y concisamente la eleccion de asunto, tan en consonancia con los especiales estudios á que se dedica esa seccion, y revestido de tan singular importancia en los momentos actuales en que los pueblos europeos parecen trabajados por el patente afan de esparcirse por las más remotas comarcas y arraigarse donde quiera que aún queden un pedazo de tierra fértil y productos explotables para el bienestar y la prosperidad del hombre, precisó claramente su contenido y enumeró los datos necesarios para estudiarlo y comprenderlo. Hizo ver cómo una empresa colonial exige hoy no solo considerable suma de fuerzas acumuladas en la nacion que la acomete, en la forma de poblacion y capitales sobrantes, sino la clara conciencia del objeto de toda colonizacion, un plan sabiamente elaborado en los que la dirigen é ideas exactas de la obra en los que la ejecutan. A la luz de estos principios demostró cómo los errores que caracterizan el primer período, de los dos en que puede naturalmente

dividirse la colonizacion moderna, se derivan del desconocimiento ó de la mala aplicacion de las leyes que regulan el fenómeno de la expansion nacional; y puso de manifiesto de qué manera han cambiado las condiciones de la vida de las colonias, cómo han entrado en un período de maravillosos y seguros progresos, tan pronto como los gobiernos y los pueblos han aceptado las enseñanzas de la historia y las conclusiones de la ciencia. Elevándose entónces á consideraciones de un órden superior, concluyó patentizando que miéntras se viola de cualquier manera la gran ley social de la solidaridad, practicando la opresion en nombre de algun principio, por elevado que se le crea, y la explotacion en provecho de un determinado interés, la obra de la colonizacion, como toda otra obra social, es efímera y no puede dejar en pos de sí más que ruinas en el órden material y calamitosas decepciones en el órden moral; pero que cuando se respeta, la obra de la colonizacion es la más grandiosa y estable á que puede dedicarse un pueblo activo, porque le asegura el dominio del tiempo y del espacio, la perpetuidad de la raza y la extension ilimitada de su cultura y de su espíritu. Ante la perspectiva de que todos los pueblos colonizadores acabaran por aceptar esta luminosa verdad, el orador terminó en magníficos arranques pintando la llegada de los nuevos contingentes de inmigrantes europeos á nuestras playas, y concertó en grandioso bosquejo las bellezas de nuestra admirable naturaleza con el contento y la animacion de una sociedad libre y regenerada, simbolizándolos en esa patética escena.

Nosotros no abrigamos la generosa fe del ilustre orador, no creemos que los tradicionales errores de la política colonial de nuestra Metrópoli hayan de desaparecer, ni en corto, ni en largo plazo; pero no pudimos menos de aplaudir su noble entusiasmo, superior á las dolorosas demostraciones de la realidad. De la forma y del tono de su discurso nada tenemos que decir; la palabra del Sr. Montoro es siempre la misma, abundante, musical, luminosa, todo lo vivifica y ennoblece; dócil instrumento de un artista incomparable, que lo domina y dirige por completo, sabe tocar todas las fibras del alma y despertar la más profunda emocion. Empezó gallardamente y acabó maravillosamente.

### LA INSTRUCCION ELEMENTAL EN ITALLIA.

La Oficina Central de Estadística de Italia acaba de publicar los siguientes datos:

El número de escuelas infantiles, públicas y privadas, es de 2,516, con 243,972 alumnos; el personal de la enseñanza comprende 1,230 profesores y 1060 profesoras.

El número de escuelas primarias, públicas y privadas, es de 47,220, con 1.976,135 alumnos inscritos; de éstos 1.053,917 niños y 922,218 niñas.

Las escuelas nocturnas para adultos cuentan 248,012 alumnos; y las escuelas dominicales 122,107.

Hay 77 escuelas superiores de niñas, con 3,559 alumnas; 111 escuelas normales y magistrales, con 8,231 alumnos; de éstos 1,319 alumnos-maestros, y 6,912 alumnas-maestras. La cifra de los alumnos de estos establecimientos es más del duplo de la de 1861.

### EL INGLÉS NEGRO.

El profesor James A. Harrison, de la Universidad de Washington and Lee, Virginia, ha publicado en la *Anglia, Zeitschrift für Englische Philologie*, un erudito trabajo sobre el «Negro English,» el inglés de los negros del Sur de los Estados-Unidos. Es esta la primera tentativa hecha por un literato y erudito para el estudio sistemático de la materia, y es verdaderamente asombroso el interés que puede darle un sabio filólogo. Despues de trazar rápidamente un bosquejo del carácter de los negros, en la parte que ha podido influir para la informacion de las peculiaridades de su dialecto, el Profesor Harrison presenta un extenso registro científico de los varios fenómenos de la «Fonética de los negros» y agrega luego una gramática del lenguage que ellos hablan hoy al Sur del Potomac. El apéndice del trabajo consiste en «Ejemplos de Negroismos,» que ocupan 18 páginas en 8º de apretada impresion, y que es la coleccion más interesante y divertida que pensar se puede, de valor inapreciable para un novelista

que quiera pintar las costumbres y singularidades de los negros americanos. Es muy recomendable el estilo del trabajo, que á la verdad, solo pudiera haber sido escrito por un sabio literato y filólogo que ha pasado toda su vida en los antiguos estados esclavistas.

### EL IMPERIO INGLÉS.

Por cada milla cuadrada de su propia tierra posée Inglaterra sesenta y cinco millas cuadradas de tierras coloniales; Holanda, cincuenta y cuatro; Portugal, veinte; Dinamarca, seis y un tercio; Francia, cerca de dos y España nada más que las cuatro quintas partes de una. El área de las colonias británicas es poco menor que la del imperio ruso incluyendo la Siberia y el Asia Central. Inglaterra, en fin, manda como señora sobre la sexta parte de la superficie sólida de la tierra.

### CARÁCTER DE HAMBET.

Dice con mucha gracia el crítico americano Mr. George Macdonald que el príncipe de Dinamarca «fué un hombre valiente, noble, prudente, puro, que se encontró en las más adversas circunstancias que concebir se puede y que resolvió súbitamente disimular su conducta so capa de fingida locura, llevando á cabo su designio tan eficazmente que no solo engañó al rey, á la reina y á toda la corte, sino tambien á casi todos sus críticos.»

### BECKET, DE TENNYSON.

La última obra del poeta laureado es tambien un drama no representable, cuyo argumento descansa en la trágica historia de Becket de Canterbury, á la que ha mezclado el poeta como elemento de ficcion la rivalidad entre la reina Leonor de Aquitania y la bella Rosamunda. La crítica no se ha mostrado nada contentadiza con esta nueva produccion del célebre poeta; y hay quienes la acusan de ser una obra de decadencia, así como toda las que ha compuesto en los últimos once años, á contar de su *Queen Mary*.

### LOS COMETAS DEL AÑO.

De los tres cometas anunciados para este año, ha aparecido ya el de Encke, que cumple su revolucion en poco ménos de 1,200 dias. En el presente mes de Abril llegará á su perihelio uno de los cometas periódicos de Tempel; y para Julio ó Agosto se verá otro cometa periodico, el que descubrió el astrónomo Tuttle en Cambridge, el año de 1858.

### EL POLO MAGNÉTICO.

Segun las investigaciones del profesor Thompson, de Glasgow, e polo magnético está actualmente cerca de Boothia Felia, a más de 1660 kilómetros al oeste del polo geográfico. En 1657 se confundia con éste; se ha ido despues inclinando hácia el occidente, de donde retornará hácia el oriente. En 1976 marcará de nuevo el norte verdadero.

### FOLK LORE.

Sheriff Rampini, en su *Good Words*, cita, como una extraña y notable supersticion de las poblaciones de pescadores de Shetland, el atribuir á los elogios dispensados á los niños un efecto maléfico, en los casos en que les sobreviene una desgracia. Tambien existe en Cuba, como habrán observado muchos de nuestros lectores.

### NOTICIAS LITERARIAS.

M. Camille Benoit ha traducido al francés los *Recuerdos de Wagner*. Entre las piezas notables del libro hay una memoria sobre Rossini.

—Jorge Ebers está preparando una nueva novela egipcia, cuyo título es *Serapis*, y cuya accion pertenece á los últimos tiempos de Alejandría.

—Se acaba de publicar un tomo de poesías inéditas, que se atribuyen á Enrique Heine. Pierre Véron, en el *Monde Illustré*, ha mostrado suma desconfianza sobre su autenticidad.

—M. Jules Claretie ha dado al *Gynnase* un drama titulado el *Prince Zilah*, que ha sido muy bien recibido. El argumento está sacado de su última novela.

—En *La Amenidad*, boletin semanal que vé la luz en Madrid, ha publicado el señor don Juan Izaguirre una excelente version en prosa de la *Evangelina* de Longfellow.

—Con el título de *Dictionary of national Biography* ha publicado Leslie Stephen, en Lóndres, el primer volúmen de un diccionario biográfico, que será la historia de Inglaterra narrada y explicada por la vida de sus personajes. Cada artículo es debido á un colaborador distinguido. Entre los del volúmen ya publicado se nota la biografía de Addison.

—El conde Roselly de Lorgues ha publicado un nuevo libro sobre Colon, con el título de *Histoire Posthume de Christophe Colomb.*

—M. George Vautier ha dado á luz una original *boutade*, que recuerda el famoso *Prince Caniche* de Laboulaye, con el nombre de *Le Pays du Merle Blanc.*

—El verdadero nombre de M. Quatrelles, autor de tantas páginas espirituales sobre Cuba, es Ernesto de l' Epine, y fué secretario privado del duque de Morny, durante el imperio. No ha mucho que ha publicado una nueva obra con el título de *Lettres a une honnete femme.*

—Mrs. F. Fenwick Miller ha dado á luz una biografía de Enriqueta Martineau, que forma el décimo volúmen de la série *The famous Women.*

—Se asegura que el autor de la sátira *Flatland*, de que hablamos en uno de nuestros números anteriores, es el Rev. Dr. Edwin A Abbott, de Lóndres.

—De la traduccion francesa de la novela de Hugh Conway *Fuera de las tinieblas*, hecha por M. Bernard Pauncefote, se han vendido 280,000 ejemplares. Es un éxito superior al de *Le Maitre de Forges* de Ohnet.

—Se anuncia como próxima á publicarse una novela inglesa en verso por lord Lytton, con el título de *Glen Averil.* Se pueden citar como antecedentes en la literatura inglesa *Lucille y Aurora Leigh.*

# UN DISCURSO DE MOREL-FATIO.

*La comedia espagnole du* XVII *siécle par Alfred Morel-Fatio. Cours de langues e litteratures de l' Europe Meridional au Collége de France. Leçon d' ouverture. Paris. F. Vieweg,* 1885.

Hé aquí un bello trabajo de Mr. Morel-Fatio, tan reputado en Europa por su vastísima erudición literaria. En este último discurso no desmerece de su bien sentada fama como conocedor de la literatura española, lo cual es notable entre los escritores franceses, que suelen equivocarse de plano en semejante asunto, desde que Voltaire se permitió sus apreciaciones críticas sobre las letras castellanas. Sismondi, Puibusque, Viardot, Puimaigre y otros, apesar de ser excepciones, incurrieron más de una vez en sérios errores, hecho explicable naturalmente por las dificultades de toda lengua extranjera, muy difícil de dominar sin circuntancias que pocas veces se reunen. Pero Mr. Morel-Fatio tiene la rara ventaja de parecer en esto un verdadero español, con la superioridad todavía de no serlo por su nacimiento y carecer, por tanto, del orgullo patrio, tan pernicioso para la buena crítica, uniendo á tan relevantes cualidades, un lenguaje fácil, preciso y un juicio sólido y severo.

La presente leccion, pronunciada en el Colegio de Francia al abrir

el curso de lenguas y literaturas de la Europa Meridional, (cátedra en que ha sustituido á Mr. Paul Meyer) encierra un vivo interés. Conocimiento del tema, criterio en lo general acertado, y agradables disquisiciones eruditas realzan su lectura.

El documento principal de que se vale Morel-Fatio para juzgar toda la antigua dramática española es el *Arte nuevo de hacer comedias*, de Lope de Vega, que analiza y comenta sagazmente con toda la rectitud de juicio necesaria para interpretar tan extraña produccion del Fénix de los ingenios. Se inclina á creer el sábio profesor que Lope habló sériamente en este trabajo, y que no fué una sátira ni una burla como otros han supuesto en vista de la expresa condenacion que encierra el *Arte nuevo* contra su propio sistema dramático. Realmente es significativa esta conducta del autor de *La Dorotea*, como lo es tambien la de Cervántes. Ambos reconocian la superioridad de las reglas aristotélicas y ámbos, sin embargo, las rompieron. Cervántes se lo echaba en cara á Lope sin recordar que él mismo era reo de igual delito, y Lope se disculpaba con el vulgo cuyos gustos seguia. Pero el *Arte nuevo* no fué más que un alarde erudito, una muestra más de su singular afán de aparecer sábio. Cuando existian aristotélicos como el Pinciano y contra sus comedias se esparcian cargos como los del Bachiller Torres Ramila, quiso probar que no faltaba por ignorancia á las leyes de *La Poética*, reproduciendo en un escrito todo el burdo aristotelismo conocido en su época.

«El *Arte nuevo*, dice Morel-Fatio, tiene el mérito de ser corto; desgraciadamente está escrito en versos libres, forma á la cual no se acomodaba el talento del autor acostumbrado para producirse agradablemente al sonsonete de la rima ó al asonante: el estilo es tosco y pobre. En cuanto al fondo es más de lo que promete el título, porque mejor que un tratado de la *comedia*, es un arte dramático, una dramaturgia como se dice desde Lessing. Apesar del desórden de la composicion, se pueden distinguir en él tres partes: un resúmen de las reglas de la comedia y de la tragedia antiguas, segun los doctores contemporáneos, otro resúmen muy corto de la historia del teatro nacional ó bárbaro, como lo llama el poeta, y por último (y este es el punto esencial) una teoría del arte nuevo, una série de preceptos sobre las divisiones, la

versificacion y el estilo de la *comedia*. Dejemos las generalidades, las consideraciones sobre el arte de los antiguos. Creamos tambien, bajo la palabra de Lope, que ántes de los 10 años conocia ya las poéticas; se trata, no lo olvidemos, de un indivíduo singularmente precoz, y áun cuando hubiera exagerado no importa: él sabia todo lo que podia saber un hombre de entónces que hubiese pasado por Salamanca ó Alcalá y leido los comentadores italianos de Aristóteles.»

Despues entra Morel-Fatio en atinadas consideraciones sobre los pasajes más importantes del documento de Lope: su opinion sobre Lope de Rueda y los dramaturgos primeros y la manera con que escribia sus obras, designándole al terminar este exámen el puesto que ocupa él mismo en la historia del teatro español. El discurso vá sosteniendo el interés hasta que llega á su punto más notable, el juicio de la *comedia*, palabra usada antiguamente en castellano para designar todo género de composicion dramática. «Es necesario decirlo todo en una palabra, exclama: La *comedia*, obra grande miéntras se la considera en sí y dentro de su medio, pierde su importancia en cuanto se la introduce en el círculo de la literatura general y se la compara á otras producciones del mismo órden. ¿Qué género de interés excita hoy entre los literatos franceses, ingleses, alemanes ó italianos el teatro español del siglo XVII? Un interés de curiosidad solamente. Se puede afirmar que si no hubiera en un tiempo cedido algunas partes de sus riquezas, de sus argumentos, digo, á otros teatros europeos, imponiéndonos así el trabajo de estudiarlo, no por él mismo sino por lo que ha suscitado fuera, bien pocos aún entre los rebuscadores y aficionados á rarezas se tomarian la molestia de lanzarle una mirada. En la época misma de su más grande esplendor, cuando las circunstancias políticas se prestaban admirablemente á la difusion de la lengua y de la literatura españolas, la comedia no ha sido aceptada é imitada como lo fué durante un siglo la tragedia francesa. No se ha visto en ella más que un vasto conjunto de intrigas y juegos de escena donde pareció cómodo, en largo tiempo, aprovisionarse. La forma de este drama, sus divisiones, sus papeles, sus expedientes, su estilo y su versificacion han sido totalmente abandonadas: franqueando los Pirineos ha debido para agradarnos, y agradar por nosotros á las demás naciones, vestirse á la francesa y renun-

ciar á su atavío de caballero español. Y en una obra de arte la forma es mucho, es casi todo. Si para hacer la idea accesible es necesario despojarla de su ropaje, suprimir los ornamentos que al principio constituian su encanto, ornamentos juzgados esenciales por aquellos que los crearon y aplaudieron primero ¿qué resta? Muy poco. En cambio nuestra tragedia ha pasado las fronteras intacta con sus argumentos, sus procedimientos de composicion, sus relatos y sus versos. Fondo y forma se nos ha tomado, miéntras que el drama español necesitó pasar, para ser recibido entre los otros, una metamórfosis completa, y solamente á precio de este sacrificio considerable de sus adornos, es como ha podido hacer algun papel sobre el gran teatro del mundo.»

Aparte de alguna exageracion, el hecho que expone Morel-Fatio es cierto, pero hoy tambien el teatro clásico francés sufre la misma suerte que el español y permanece encerrado en su país. El mayor atildamiento de la forma y en general del fondo mismo, le dá más importancia literaria, pero no deja por eso de ser innegable su retraimiento desde la vigorosa crítica alemana capitaneada por Lessing. ¿Y á qué obedece esta caida de los dos teatros? Morel-Fatio, respecto al primero, le atribuye distintas causas, pero no llega á tocar la más importante. El clasicismo francés y la comedia española no han caido ni por los descuidos de estilo, ni por sus procedimientos, ni por otras circunstancias análogas sólo, sino por no haber creado un gran carácter humano. Los personajes de Corneille, Racine y Voltaire son franceses de su época, los de Lope y Calderon españoles de la Córte de los Austrias. Los gigantes de Shakspeare, en cambio, si ingleses por su idioma y muchas de sus ideas, son hombres por el alma y por la vida, sus vicios y sus defectos son los de la humanidad entera, pertenecen á toda las épocas de la historia, y por ello tendrán siempre su papel en ese gran escenario del mundo que recorren triunfantes. Las caractéres de Shakspeare se encargan de abrirle paso en todas partes al drama inglés y lo conservarán íntegro en su esencia, sin que ninguna mano osada se atreva á mejorarlo.

Y en esto me atrevo á disentir del sábio profesor. Crée Morel-Fatio que para tener *un teatro* necesita toda nacion cierto encandenamiento de circunstancias especiales como las que tuvieron Grecia, Francia y

España «Le es preciso en primer lugar, dice, una sociedad fuertemente centralizada cuyos miembros hayan estado largo tiempo unidos, que posean un fondo de ideas, de sentimientos, de recuerdos comunes y que tengan, por tanto, las mismas costumbres y las mismas aspiraciones. Una escena nacional donde puedan trasportarse ya pasiones trágicas, ya irregularidades y vicios capaces de emocionar ó afectar la sociedad entera, no es realizable sino á esta condicion. Pero no es bastante todavía. Es necesario que el drama cualquiera que sea, destinado á reflejar el espíritu de esta sociedad, encuentre una manera original que responda tambien á los gustos y á las tendencias del medio donde se desenvuelve, que se haga al instante aceptar por la mayoría y adelante cómodamente el paso á todas las otras manifestaciones dramáticas.» Por esto, segun el disertante, los romanos, no tuvieron un teatro y carecen de él los ingleses. Shakspeare, para Morel-Fatio, se encuentra sólo entre los autores dramáticos ingleses, y á su alrededor el vacío. No brotó de una escuela regular y contínua. No la fundó despues. No ha impuesto nada á sus sucesores: permanece aislado en su incomparable grandeza sin liga alguna con los que le siguen, por lo cual no puede colocarse el arte dramático inglés á la misma altura que el francés ó el español, porque la obra de Shakspeare no existe con las mismas condiciones y al mismo título. Es una prodigiosa rareza; no una manifestacion prolongada, uniforme y homogénea.

Pero, despues de todo, ¿tiene bastante fuerza este razonamiento para despojar al teatro inglés, de un título á que tiene justísimo derecho? De ninguna manera. Shakspeare es tambien nacional en alto grado, porque en sus obras se refleja entera la sociedad inglesa y el modo de ser de la raza británica. En aquellos senadores del *Julio César*, que tanta risa inspiraban á Voltaire porque se dán el tratamiento de *Milord*, se distingue claramente el sello inglés que forma parte del espíritu de las creaciones del inmortal coloso, sello que ha impuesto al universo con más fortuna que el poder y la fuerza adquiridas despues por su pátria, porque tiene además la inmensa superioridad, que ya he notado, de ser eminentemente humano, y miéntras los otros autores siguen ocupando su puesto de honor en la cadena sucesiva de que nos habla el disertante del Colegio de Francia, los personajes inmortales

creados por su genio sublime recorren el mundo arrastrando detrás de sí lágrimas Julieta y Romeo, maldiciones Yago, lástima Desdémona y Otelo, ódio Ricardo III, aplausos Porcia, ridículo Sylock, risas Falstaff, terror Macbeth, espanto Caliban y dudas Hamlet. Shakspeare ha hecho más que crear un teatro, ha inaugurado una nueva era en la literatura.

JOSÉ DE ARMAS Y CÁRDENAS.

# LOS CRANEOS ARTIFICIALES.

**Estudio leido en la Sociedad Antropológica de la Habana.**

Las dos disertaciones leidas en este sitio por el Dr. José R. Montalvo sobre las llamadas deformaciones artificiales del cráneo, no requieren formal réplica. Vigentes quedan, despues de escritas y publicadas ámbas, los datos que presenté á esta docta Corporacion hace más de un año, y las legítimas conclusiones que de esos datos deduje respecto al hecho histórico de no haber nunca existido entre los llamados caribes, ni en ningun otro pueblo de América, la absurda práctica de cambiarse por medio de instrumentos la hechura natural de la cabeza. Prescindiendo en los dos escritos á que me refiero, como siempre es grato prescindir en tales circunstancias, de cierta acritud de estilo, de que hace gala el autor, no habria, en rigor, motivo para presentarme á molestar de nuevo la atencion de mis benévolos oyentes.

Pero un crecido número de circunstancias secundarias reclaman una rectificacion por parte mia, y me obligan á reiterar en sus propios términos la cuestion principal. Nada sería la acusacion de incompetencia científica con que el Dr. Montalvo ha querido invalidar mi opinion en esta materia, si no la acompañasen otras afirmaciones que tienden á presentarme en abierta disidencia con esta ilustrada asociacion. Se me acusa de haber venido aquí á lanzar «*un reto incalificable* á la ciencia

antropológica»; cuando no he hecho otra cosa que presentar doctrinas sostenidas desde hace muchos años por sábios eminentes, fortaleciéndolas con las pruebas que he tenido ocasion de colectar. Se me acusa de haber introducido por sorpresa, ideas reprobadas, y en cierto modo atentatorias al buen nombre de esta sociedad; cuando es sabido que omitir por brevedad uno ó más parrafos en la lectura de un largo escrito, es costumbre general, y nada impropia en las Corporaciones, toda vez que el manuscrito, tal como se deposita en Secretaría, ó como vá á la imprenta, es la verdadera forma en que se entiende presentado. Se me acusa de no haber prescindido de defenderme en un periódico sério de los argumentos *ad hominem* que se me han hecho en un folleto, en una revista mensual y hasta en las gacetillas de un diario callejero. Se me acusa de alardear competencia en materias especiales y se me pone en parangon con un personaje cómico de Moliére; cuando en los tiempos que corren no hay nada de extraordinario en que cualquiera aduzca ciertas generalidades de anatomía y fisiología. Lo más que puede exigirse al que no es especialista en esos ramos, es que no se equivoque; y eso, entiéndase bien, es lo mismo que se exige al que se jacta de conocerlos profundamente; porque decir la verdad ante la ciencia tiene la misma virtud que en todas partes: iguala á los ricos con los pobres, á los sábios con los ignorantes. Se me acusa, en fin, de rehuir este debate ante la docta Corporacion que lo vió nacer, y esto es lo que más me fuerza á abandonar el silencio que por tantas razones me correspondia. Yo declaro, que á haber podido prever semejantes objeciones, no habria dado lugar á que el Dr. Montalvo presentase su formal protesta, ni á que vindicase, del modo que lo ha hecho, y segun él mismo dice, los ultrajados fueros de la ciencia. Mas puesto en el dilema de reiterar, por un lado, razones que no han sido rebatidas, ó de aparecer, por otro, como remiso á aceptar el voto de una asociacion científica á que me honro en pertenecer, no cabe vacilacion. Abandono todos mis derechos. Aquí estoy á reintegrar en su fuerza la tésis original.

Lo que sostuve y sostengo con respecto á cráneos americanos, segun los párrafos correspondientes de mi estudio *La Fábula de los Caribes*, segun mi escrito posterior llamado *Las gorritas de madera*, y se-

gun otras razones que expondré en el curso del presente trabajo, puede resumirse en los siguientes términos:

1º Cristóbal Colon, el Dr. Chanca, el P. Bernaldez, Américo Vespucio, Pedro Mártir, Fernando Colon, Casas, Oviedo y Gómara están contestes en afirmar que los cráneos de los llamados caribes eran iguales á los de los otros pobladores de las Antillas. Casi todos definen esos cráneos con los siguientes caractéres: cara ancha, largo el diámetro de sien á sien, corto el del frontal al occipucio, muy alta la corona. Tenían, pues, los caribes, lo mismo que los indios de las demás Antillas, cráneos mongólicos; como los verdaderos mongoles, *como las cabezas de los tártaros*, segun la gráfica frase de Américo Vespucio. Conformacion enteramente opuesta al cráneo platicéfalo que generamente se designa con el nombre de caribe.

2º El único cráneo auténtico que se conserva de esa raza, es uno que existe en el Museo de Charleston, procedente de la isla de Guadalupe, sede principal de los llamados caribes; y ese cráneo confirma lo anterior, porque ofrece los mismos caractéres descritos por los citados cronistas.

3º Ninguno de esos autores, ni ningun otro de los primitivos cronistas de América, atribuye á los llamados caribes la absurda práctica de aplanarse la cabeza; á pesar de que mencionan otras muchas circunstancias, falsas ó verdaderas, respecto á ese mismo pueblo; y apesar de que atribuyen dichas prácticas á otros pueblos, no caribes, en que jamás estuvieron.

4º Jerez, Betanzos, Fr. Márcos de Niza, el P. Acosta, Montesinos, Collahuaso y otros muchos testigos presenciales, omiten toda mencion de semejante práctica en el Perú, la cual no podia pasar inadvertida, si se llevaba á efecto, segun se pretende, sobre millares de cabezas infantiles. Es de notar, sobre todo, el silencio de Garcilaso, porque admite la costumbre en otros parajes de América en donde nunca estuvo, y porque perteneciendo, como pertenecia, á la familia real de aquel imperio, sobre su propia cabeza debió haber experimentado la supuesta operacion.

5º El Director del Museo Nacional de Lima, señor Rivero, ha examinado un número considerable de momias y ha encontrado cabezas

de adultos, de niños de todas edades, de fetos en los vientres de sus madres, todas de la misma forma, y sin ninguna traza de presion.

6º En el Perú existen todavía las tres razas cuyas cabezas se han supuesto deformadas, sin que sus indivíduos practiquen en ellas ninguna especie de deformacion.

7º En Cuba, donde jamás se ha pretendido que existieran caribes ni prácticas deformatorias, se han encontrado muchos cráneos enteramente iguales á los supuestos caribes.

8º Los indios llamados caribes se extinguieron á los pocos años de la llegada de los castellanos; no siendo, pues, admisible respecto á ellos lo que escribió el Padre Labat dos siglos despues del descubrimiento.

9º Ningun motivo plausible tenían los indios de América para llevar á efecto en las cabezas de sus hijos una práctica tan dolorosa, inútil y perjudicial; ni podian intentarla, pues todos ellos, y especialmente los caribes, carecian de los medios apropiados para construir los instrumentos que se describen.

10 Cualquiera lesion en el cerebro, sobre todo si tambien afecta al cráneo que lo cubre, produce los más gráves inconvenientes, cuando no la muerte; lo cual hace imposible la supuesta práctica.

11. Los etnólogos han tomado la forma del cráneo como base para la clasificacion de las razas humanas; lo cual es incompatible con la supuesta facilidad de alterar voluntariamente el ángulo facial ni las mensuraciones generales del cráneo.

12 Si alguna vez hubiesen existido semejantes prácticas con la generalidad que se describe, no hubieran pasado muchas generaciones sin que la forma del cráneo se hiciese natural; en cuya opinion concuerdan varios testigos, como el Padre Casas respecto á Santo Domingo y el Padre Uriarte respecto á los Omaguas y otras tríbus de la América Meridional; así como tambien opinan de un modo análogo varios antropólogos modernos, como Gosse y Topinard.

13. Los autores que se citan en defensa de los cráneos artificiales de este continente, incurren en gráves errores respecto á la historia, la geografía y etnología americana, lo que invalida su voto; miéntras que por el contrario, el norte americano Morton, en su obra más cele-

brada, el norte americano Robertson en su exploracion por las antiguas tumbas del valle del Missisipí; el peruano Ribero que inspeccionó las momias peruanas; el español Rodriguez Ferrer, que encontró en Cuba varios cráneos de forma igual á los llamados caribes; los españoles Graells, Vilanova y Perez Arcas que especialmente estudiaron dos de esos mismos cráneos, y otros varios observadores competentes, contribuyen de un modo más ó ménos explícito á fortalecer el voto negativo de los antiguos cronistas.

Tales son las razones que me movieron á afirmar que los caribes no tenían la configuracion de cabeza que se les atribuye, y que ni ellos, ni otro ningun pueblo de la América española, practicaban la llamada operacion deformatoria. Dígase sinceramente si se necesita tanto para dar por resuelta la cuestion, así en el terreno histórico como en el científico.

¿Qué aduce en contra mi impugnador? Vamos á verlo, de la manera más concisa y ordenada que permita la conservacion de sus textuales frases:

Que «aunque semejante argumento tuviere importancia en lo tocante á América, nada significaria respecto á *otras partes del mundo* en que han existido y existen deformaciones craneanas.»

Que «en todo caso equivaldria á que *ni las negaban, ni las afirmaban:* el que calla, ni asiente ni condena.»

Que es «*insólita pretension*, la de que demostramos *la certeza* de las autoridades científicas.»

Que «si prevaleciera el sistema de apreciacion ideado por el señor Armas, *se negaria la exactitud á las descripciones de Julio Verne*, que no ha salido del Mediterráneo.»

Que «sería soberanamente *ridículo* y neciamente *presuntuoso inquirir si en realidad presentaban desfiguraciones* artificiales cráneos reconocidos por antropólogos de tanta valía.»

Que «si alguna vez prevalecieran *tan infundadas pretensiones*, habria que hacer *tabla rasa* con los conocimientos que poseémos.»

Que «cráneos naturalmente *dolicocéfalos*, pueden por la intervencion del hombre, trasformarse en *braquicéfalos*.»

Que «la circunstancia de que *aún no se haya averiguado terminan-*

*temente el móvil ó los móviles que inducia á los indios*, como tambien ha inducido á muchos europeos y asiáticos, no puede por sí sola *desterrar la creencia* que merece una costumbre demostrada por la Antropología y proclamada por sus más conspícuos representantes.»

Que «hay otras clases de deformaciones que se practican en la humanidad, como la del *lábio de los botocudos*, la de la *nariz del australiano*, la del *pié de la china*, la de *los dientes de algunos negros*, y hasta la del *torax de la mujer moderna*.»

Que «á más de las referidas deformaciones artificiales existen las *póstumas* y las *patológicas*.»

Que «la experiencia que se le invita á hacer en los niños de la *Casa de Maternidad*, puesta á su cargo, sería un *monstruoso esperimento*.»

Que «lo hacen diariamente en sus hijos las mujeres de varias tríbus de indios americanos: *esperimento por demás decisivo*.»

Que «los aparatos que emplean los indios citados, *existen* en el *Instituto Smithsoniano* de Washington y en el *Museo del Parque Central* de Nueva York.»

Que «el distinguido antropólogo ruso Mr. Dronsic ha sometido á varios *perros y gatos* á la accion prolongada de aparatos comprensores.» Y que «*si algo faltaba* á la doctrina de las deformaciones artificiales, la prueba experimental de aquel diligente investigador *lo subsana por completo*.»

Hasta aquí los raciocinios del Dr. Montalvo. Dígase en vista de ellos, si realmente requieren réplica, y si se ha tramado alguna vez fábrica más deleznable desde que hay sofistas en el mundo. Pido, no obstante, excusa para presentar, siquiera brevemente, algunos ejemplos de la falta de acierto y de indulgencia en mi impugnador, al tratar de las ciencias naturales.

Arguye de este modo:

«De nuevo reincide el señor Armas en la *culpa* de apellidar *mongólicos* á los cráneos *empinados* que presentan estos últimos indios, y esto nos obliga á recordar á su señoría que *la ciencia no conoce cráneos mongólicos*, sino razas mongólicas, provistas de cráneos muy diversos.... Es decir, que no *hay tales cráneos mongólicos*, sino *caras mongólicas*.»

Esto de que los mongoles tengan caras, sin tener cráneos, me pa-

rece una proposicion muy arriesgada. Se trata de cabezas anchas y elevadas; *como las cabezas de los tártaros*, según la gráfica frase de Américo Vespucio. ¿Y qué cosa hay más mongólica que el cráneo de un tártaro? Si en Asia existen cabezas no elevadas, que hoy se comprenden bajo la misma clasificacion, esa extension del nombre, no quita que así se llamen, y con mejor derecho, los primeros que lo usaron, los poseedores del tipo primordial asiático, los que se conocen por mongoles desde los tiempos de Gengis-Kan. Tanto valdria decir que el cráneo de un natural del Cáucaso, no es cráneo caucásico, simplemente porque bajo esta dominacion están comprendidos cráneos de otras procedencias y algo diversos de forma.

En otra parte dice:

«Si alguna vez prevalecieran las doctrinas del señor Armas, *ni sería posible discurrir acerca de ninguna ciencia*, ni profesarlas en la cátedra, porque *todas las afirmaciones habia que probarlas* y *porque decir que dicen no es decir nada*. Lyell en su *Geología*, Wurtz en su *Química*, Darwin en su *Orígen de las Especies*, Gaudry en sus *Mamíferos Terciarios*, Jamin en su *Física*, afirman tales ó cuáles cosas, pero ni el profesor que las repite, ni el académico que las invoca merecen crédito, si ántes no emprenden *la tarea ímproba* de demostrar que aquellas afirmaciones son ciertas. El testimonio de los sábios especialistas ya nada vale, pues todo el que se prometa aprovecharlo, tiene que subordinarse á las *novísimas exigencias* del señor don Juan Ignacio de Armas.»

Aquí lo único *novísimo* es semejante modo de raciocinar. La *Física* de Jamin, la *Química* de Wurtz, todas las físicas y químicas del mundo, son letra muerta, sin ningun aprovechamiento para los discípulos, mientras el profesor no emprenda esa tarea, llamada *ímproba*, pero *imprescindible* en realidad, de demostrar los hechos por medio de una contínua experimentacion. El que aprenda de otro modo adquirirá tal vez el saber del papagayo, pero estará siempre expuesto á que se eche de ver su imperfecto aprendizaje. Mas sólo intencionalmente han podido escogerse como ejemplo de cosas indiscutibles las otras tres materias que se citan en el párrafo. ¿Cómo es posible aceptar sin discusion lo que dicen esos ni otros autores sobre la *Geología*, sobre los *Mamí-*

*feros Terciarios* y sobre el *Orígen de las Especies?* ¿Hay en el dominio entero de la ciencia otras tres materias tan dudosas, tan discutibles, tan sometidas todavía á las eventualidades de la discusion? Esos libros no concuerdan entre sí ni con otros muchos del mismo mérito. Darwin comenta la opinion de Lyell sobre las focas y los murciélagos de las islas oceánicas, y en otros puntos combate á varios paleontólogos. Broca á su vez presenta una de las más sérias objeciones al libro del primero sobre el *Orígen de las Especies.* El fósil que para Darwin era un caballo terciario sobre el suelo de América, es para Owen otro animal distinto. Unos vén un mono fósil donde otros vén un paquidermo. Nadie, en fin, está de acuerdo, ni sobre la geología, ni sobre los mamíferos terciarios, ni sobre el orígen de las especies. ¿Cómo hemos de prescindir en tales estudios de ejercer nuestro criterio? ¿Cómo se pueden defender á un mismo tiempo autores contradictorios? El mismo doctor Montalvo ha venido á este lugar, no sé si con fortuna, á presentarnos al hombre como mamífero terciario, separándose abiertamente de los mismos tres autores que como indiscutibles nos presenta. ¿Y pretende, ahora, que los demás prescindamos del propio discernimiento?

Uno de sus argumentos favoritos consiste en afirmar que en otras partes del cuerpo ocurren deformaciones artificiales; como si los miembros secundarios pudieran servir de norma al miembro capital. Que se perforen los lábios algunos hombres, que otros se distiendan el cartílago nasal, que otros se muevan los dientes sobre la blanda goma que cubre los maxilares, que otros impidan, dentro de ciertos límites, el crecimiento del pié, ó se compriman las falsas costillas para estrechar la cintura, ¿puede de algun modo compararse con el efecto causado por un instrumento de madera puesto, segun se pretende, sobre la cabeza del niño en el momento de nacer y conservado allí por muchos años hasta que logra cambiar la figura total de ella y la particular de cada uno de sus huesos componentes?

Estas claras objeciones son para el Dr. Montalvo, voy á copiar sus palabras: «Proposiciones *inverosímiles*, como aquella de que «*no es posible alterar la forma característica de una falanje*, ni *del más leve huesecillo del oido, ni de ninguna articulacion;*» sin advertir que ahí está el pié deformado de la china para desmentirlo.»

Por más que el Dr. Montalvo lo juzgue *inverosímil*, es, sin embargo, muy cierto que no puede alterarse la forma de los huesecillos del oido, ni el modo en que están articulados, porque de esa forma y de esa articulacion característica, depende la perfeccion del aparato auditivo. Tan singular argumento no destruye la evidencia de una verdad fisiológica. ¿Y qué ocurre realmente en el pié de la china? Una atrofia, una mutilacion algunas veces, que nada tiene que ver con las llamadas deformaciones, y que disminuye sobre manera la facultad de andar. Mas cuando la compresion llega al extremo de alterar la forma característica y esencial de las falanjes, queda destruida la palanca propulsora del movimiento, no hay pié posible, no se puede andar: débil reflejo de lo que sucederia si algun trastorno semejante ocurriera en la cabeza.

Peor es todavía el argumento del *torax de la mujer moderna;* como si se tratase de alguna especie ó variedad diversa de la mujer antigua. Las estampas anatómicas que aún subsisten anteriores al uso del corsé, los esqueletos, las momias, las estátuas griegas, demuestran que en todas las épocas el torax de la mujer ha sido el mismo. Lo que ha variado es el modo de ceñirse, como tambien ha variado el modo de calzarse; tan infundado es hablar de un nuevo torax en las mujeres, como de un nuevo pié en los hombres, simplemente porque el zapato opera una compresion que no causaba la sandalia. ¿Mas qué semejanza cabe entre el corsé y sus efectos, y lo que se asegura respecto al instrumento deformativo de la cabeza? Este se describe como un cepo de madera en que se mete el cráneo del niño apénas nace, y en donde permanece ludiendo contínuamente, hora tras hora, dia tras dia, año tras año; suposicion del todo incompatible con la lactancia, con el sueño, con el aseo, con la vida, en fin, ya tan expuesta por otras muchas causas, en la infancia. Su efecto, si fuera cierto, consistiria en contrariar la naturaleza, en vencerla al fin dando al cráneo otra figura, otro volúmen, otra superficie exterior diversa de la que tiene. Miéntras que el corsé es un instrumento blando, flexible, que se adapta al cuerpo con intervalo de muchas horas, y no con el objeto de contrariar á la naturaleza, sino de auxiliarla, pues está en perfecto acuerdo con los conocimientos osteológicos. Su uso, no su abuso, es muy recomendable,

pues los mismos médicos lo consienten á sus esposas; y no empieza en el momento de nacer, sino cuando los huesos de la niña han adquirido la conveniente dureza. El Dr. Montalvo arguye que los huesos tardan todavía algunos años en adquirir toda su fuerza y desarrollo. Sin duda, más tarde adquieren su dureza definitiva ó total; pero en la pubertad ya tienen la *conveniente* para resistir el blando impulso de las ballenas del corsé. «Cuando principia á emplearse en edad temprana» segun la propia frase de Huxley y Youmans que el Dr. Montalvo cita, «ocurren grandes trastornos fisiológicos, y algunas veces una *deformidad permanente,*» esto es, una fealdad, una ridiculez, una *imperfeccion en la figura;* véase en el diccionario la diferencia que vá entre deformidad y deformacion. ¿Mas no vé el Dr. Montalvo que todos sus ejemplos arguyen en contra suya? Si el más leve abuso en la presion del pecho ocasiona graves males y áun la muerte, ¿qué sucederia en la cabeza? Si no hay mujer en el mundo que pueda impunemente dormir con corsé puesto, ni áun tenerlo un dia entero, ¿cómo se sostiene, que un recien nacido podria vivir con la cabeza contínuamente metida dentro de un cepo?

¿Qué otros ejemplos aduce el Dr. Montalvo? Las llámadas deformaciones *patológicas.* Esas son puramente naturales. Las llamadas *póstumas.* Esas se definen como una consecuencia del peso de las tierras sobre los cráneos de ciertos cadáveres ya ablandados por la humedad ú otras causas; son, pues, fortuitas y por sus medios de produccion enteramente naturales. La llamada deformacion *tolosana.* Esa es tambien un fenómeno *natural,* por tres razones irrebatibles. En primer lugar, porque no es intencional; la accion humana no la procura, como se dice que sucede en los cráneos caribes, y como se procura siempre todo lo que se llama artificial. En segundo lugar, porque no es general, puesto que no ocurre en todos los niños de Tolosa, como se dice que ocurria en todos los caribes. En tercero, porque no es exclusiva de aquel lugar ni de aquellas circunstancias, ó por lo ménos, no se ha demostrado que lo sea. Se define como la consecuencia real ó imaginaria, de un modo especial de acostar los niños, y de envolverles la cabeza. Es más frecuente en las mujeres que en los hombres, segun el mismo Dr. Montalvo, y como ya he dicho, ni ocurre siempre en

Tolosa, ni deja de ocurrir eno tras partes. Es, en resúmen, un *fenómeno fortuito*, en que podrán tener algun influjo las mencionadas costumbres, pero en que influyen tambien otras circunstancias ajenas á la accion humana: por consiguiente, la naturaleza es quien decide. Pero yo admito que se llame artificial, pues no me daña aceptar ninguna afirmacion que no se refiera á América. Admito sus consecuencias, en los mismos términos en que las define Broca, siquiera sea para dar otra prueba al Dr. Montalvo de que no hace otra cosa sino citar pruebas en su contra. El resultado de la llamada deformacion tolosana, segun el antropólogo citado, es reducir el encéfalo y los lóbulos frontales, atrofiar notablemente la extremidad anterior de los témporo-esfenoidales y perjudicar el crecimiento de los parietales; en una palabra, alterar de algun modo las potencias intelectuales; *una desgraciada consecuencia*, segun las propias palabras del Dr. Montalvo. ¿Y esto se arguye como ejemplo de que el cerebro humano es *violable?* Del mismo modo se podria demostrar esa *violabilidad* atravesando el cráneo con una bala.

Tambien afirma mi contendiente que un antropólogo ruso ha logrado deformar los cráneos de algunos gatos y de algunos perros. Una noticia de ese género, dada con referencia á un periódico, por muy respetable que éste sea, no tiene valor ninguno. El cráneo de esos cuadrúpedos es, por otra parte, tan diferente al del hombre, que no puede concebirse de qué modo se haya podido colocar un aparato deformador que, segun se dice, se apoya al funcionar sobre el hueso occipital. Pero de cualquier modo que sea, para que el experimento sea satisfactorio, y comparable á lo que se supone en la especie humana, sería necesario, por ejemplo, que á un perro de Terranova, sin cambiarle las demás partes del cuerpo, se le pudiese adornar con la cabeza de un galgo. ¿Ha logrado esto el antropólogo ruso?

Afirma, en fin, el Dr. Montalvo, que los habitantes de la isla de Vancouver deforman á sus hijos la cabeza, y que en el Museo del *Instituto de Smith*, en Washington, y en el del Parque Central de Nueva York está de manifiesto el instrumento que emplean. ¿Quién se lo ha dicho? ¿Dónde lo ha leido? ¿Es lícito introducir tales especies en una controversia, sin citar al ménos las fuentes de que se toman? Yo por

mi parte atestiguo que he visitado repetidas veces el Museo del Instituto de Smith, con el objeto especial de ver curiosidades de América, y que no he visto tal cosa. El otro establecimiento que se cita no es un instituto sério que tenga el menor grado de autoridad científica. Si al ménos se nos dijese el número de ámbos catálogos á que corresponde tan curioso instrumento, podríamos leer la descripcion y saber á qué atenernos. Pero de todos modos, téngase presente que la existencia de un objeto en un Museo, lo mismo que la presentacion de un cuchillo ú otro cuerpo de delito en un tribunal de justicia, no basta por sí sola para la conviccion de ningun hecho. Se necesitan tambien las otras piezas del proceso, testimonios fidedignos y en número suficiente, que en este caso, como en todos los demás, faltan por completo á mi contradictor.

Resulta, por consiguiente, que nada de lo que ocurre, segun se dice, en otras partes del cuerpo y en otras partes del globo, tiene el menor influjo en la cuestion. Hay que acudir á los datos históricos, por donde vemos que la tésis vuelve á su terreno primitivo y natural. Yo estoy de acuerdo con el Dr. Montalvo en que «el testimonio decisivo no es otro que el de los peritos, el de los especialistas,» son frases suyas textuales. Pero sostengo que en este caso los peritos y especialistas no son los médicos, porque la ciencia de curar no tiene nada que ver con las costumbres de los indios; ni son tampoco los antropólogos franceses, porque aunque son, sin duda, grandes autoridades en otras materias, no conocen lo bastante la etnografía de este continente. Son, en primer lugar, los cronistas primitivos de América, examaninado su voto á la luz de una sana crítica; y en segundo, los arqueólogos especiales de esta parte del mundo, más conocidos hoy dia con la designacion de americanistas.

Veamos, de todos modos, qué fuerza tienen los argumentos históricos que se aducen. Para probar que los incas del Perú mandaron á sus pueblos que se cambiasen la forma de la tapa de los sesos, trascribe el Dr. Montalvo un párrafo que atribuye á Torquemada y que yo habia ya publicado, y él mismo reproducido, como del Padre Casas. Aunque fuera del primero, no tendria valor ninguno en este punto, porque Torquemada, que vivió un siglo despues del descubrimiento, ni estuvo

en el Perú, ni escribió sobre las cosas de ese imperio, sino sobre Méjico. Por otra parte, el parrafo de Casas no se refiere al Perú sino á Santo Domingo, ni á ninguna órden dada por los incas, ni por nadie. A un escritor francés puede perdonársele que dé al verbo *ordenar* la acepcion única de *dar una órden;* pero nosotros sabemos que significa tambien *poner en órden, arreglar*, á más de otras acepciones. En suma, lo que dice el párrafo original, es que las madres y parteras de Santo Domingo *ordenaron* á los principios, esto es, en los tiempos primitivos de la raza, cierto modo de alterar las cabezas de los niños; para concluir diciendo textualmente: «lo cual comenzó la industria y despues prosiguió *la misma naturaleza.*» La cita resulta, como todas las suyas, adversa á mi contendor.

Pretende éste tambien que la supuesta órden de los Incas fué prohibida en el siglo XVI por una bula apostólica, por un concilio de obispos y por reiteradas órdenes del gobierno español. Los tres hechos, aunque fuesen ciertos, nada en verdad probarian, del mismo modo que todas las bulas, concilios y órdenes de gobiernos en contra del diablo, no bastan para probar la existencia de éste. Pero insisto en que semejantes documentos no existen, no se encuentran en ningun archivo, no se han citado por ningun autor.

¡Ah! Desgraciadamente, la preferencia dada por el Dr. Montalvo á textos extranjeros para estudiar la Historia, la Geografía y, en general, la Antropología americana, le ha hecho incurrir en errores más sensibles; errores colosales, que aunque con profunda pena, voy ligeramente á exponer.

Para el Dr. Montalvo, la isla de Cuba, en que habitamos, estaba poblada por los *aruacas*, tríbu muy lejana de la América del Sur. No está entre las Antillas, ó sean las que llamaron los castellanos *islas de Barlovento*, con referencia á los vientos que en el mar Caribe imperan, sino que la coloca, repetidamente, junto con Santo Domingo, entre las islas de *Sotavento*, que para nosotros son Curazao, Bonaire, Trinidad y otras muchas del otro lado del expresado mar. Para él, en Santo Domingo hubo *toltecas*, en la Florida *náhuas*. El Perú lo conquistó y civilizó no sé en definitiva, cuál de esas dos naciones. Y es en balde que mi contradictor me acuse de *inmoralidad* en el asunto, por haber

trascrito yo con la mayor precision lo que dijo en su prime trabajo. «Hablamos nosotros—repite en el segundo—de acuerdo con Gosse, de la raza *náhua*, que apareció por vez primera en la Florida (!) y despues se detuvo en Méjico (!!) *para dirigirse más tarde al Perú*» (!!!) Y en la misma página agrega: «Consideramos á los toltecas, *conquistadores y civilizadores del Perú* (!!!!) como *descendientes de los náhuas* (!!!!!)» Y yo repongo que peor está que estaba; que no hay tal filiacion ni descendencia entre esos pueblos, ni tal viaje al Perú, ni una sola palabra de verdad en nociones tan extrañas á la etnografía americana.

Pondré á mi vez un ejemplo. Si en Francia se presentase un francés ante una docta asociacion á protestar contra alguna teoría, ya aprobada en otros centros, y en sus palabras no mencionarse á los *galos* como primitivos habitantes de esa nacion sino por ejemplo, á los *magiares;* si añadiese que su pátria no está en la parte norte, sino en la parte sur del Mediterráneo; si dijera que los vándalos descienden de los alanos, y que éstos, salidos de la *Chernosa Cimbrica*, ó sea en castellano el Quersoneso Címbrico, fueron por el estrecho de Gibraltar á conquistar y civilizar el imperio macedónico, ¿qué diria la docta asociacion? Lo ménos que diria es que un francés se expondrá sin remedio á tales *lapsus*, siempre que prefiera textos extranjeros para estudiar la etnografía de su pátria.

No es cierto que yo recuse la autoridad de los craneólogos. Por el contrario, la invoco, me sirve de mejor prueba y de mejor fundamento; miéntras que el Dr. Montalvo se aparta de ella, no ya únicamente en casos aislados, sino de un modo general. Hágase la cuenta de las naciones y pueblos antiguos y modernos á que atribuye la singular costumbre de hacerse una cabeza artificial y se verá que, sobre todo en América, no queda casi nadie á quien incluir en las clasificaciones craneológicas.

Dos principios primordiales de la craneología, que sirven de base ó prestan gran auxilio á la etnología, son los siguientes:

Primero: la especie humana se clasifica por la conformacion del cráneo, tan determinado é invariable de una raza á otra, en sus caractéres generales, como el color de la piel ó la textura del pelo. Esa cla-

sificacion se hace de dos modos. O con Blumenbach en cinco clases, que Cuvier redujo á tres: *Caucásicos*, *Etiópicos* y *Mongólicos*, en cuya última denominacion de Mongólicos están inclusos, con perdon del Dr. Montalvo, los *Malayos* y los *Americanos*. O con Retzius en dos únicos grupos, *Dolicocéfalos* y *Braquicéfalos*, segun sea horizontal ó vertical el eje mayor del cráneo. En ámbas clasificaciones hay subtipos y variedades, que sólo marca la naturaleza. No es posible al hombre pasar voluntariamente de un grupo á otro; no es cierto que «cráneos naturalmente dolicocéfalos puedan, por la intervencion del hombre, transformarse en braquicéfalos.» Si lo dijo Pruner-bey, dijo un desacierto; y conste de pasada que si designé á este autor con la perífrasis de *cierto antropólogo*, no fué por injuriarlo, sino ántes al contrario, siguiendo una costumbre de cortesía, por la cual se calla, siempre que es posible, el nombre del que propala una teoría errada.

Segundo: el grado de inteligencia de las diversas razas, tipos ó variedades, y áun el relativo entre los indivíduos, se mide por los llamados ángulos faciales, que se toman de cuatro ó más maneras y con relacion á medidas craneológicas de otra especie. No es posible alterar el tipo del indivíduo y sus potencias intelectuales. Aunque el doctor Montalvo diga que no entiende por qué yo dije que las funciones del cráneo son intelectuales, lo cierto es, y ya lo he comprobado con la autoridad de Broca, que desde el momento que se ejerce presion sobre el cerebro, quedan alteradas las facultades mentales del indivíduo.

Dígase ahora de qué lado está la autoridad de los craneólogos. Pero se me han citado frases concretas de Broca y de Hamy, y paso á considerar en qué medida perjudican ó favorecen mi opinion.

A Broca le presentaron en París como deformados doce cráneos procedentes de Nueva Granada; especie que jamás se habia dicho del país citado. El profesor, sin negarle asenso, ántes aceptándola en su informe presentado al Congreso de Americanistas de Nancy, declara que algunos de esos cráneos no dán ningun indicio de deformacion, que en otros hay señales de *osteítis*, inconveniente que crée causado por la presion de las planchas, y cuya consecuencia inmediata fué, á su juicio, suspender la operacion. Osteítis, óigalo bien mi argumentante; osteítis; el dolor que él niega, hacía suspender la supuesta opera-

cion, segun el mismo dictámen del autor que invoca. Y si esto sucedia en unos casos ¿no es seguro que sucederia lo mismo en los demás, y que la suspension del doloroso procedimiento se haria bien pronto general?

El Dr. Montalvo opina en contra, porque segun él, no todos los habitantes de Madrid atrapan una pulmonía, ni todos los vecinos de los pantanos caen con calenturas, ni todas las caidas rompen huesos, ni todos los golpes en la cabeza son mortales. Oigamos cómo razona:

«Pero lo más gracioso no es esto, sino aquello de *las mismas causas tienen que producir los mismos efectos:* principio etiológico estupendo, desconocido en *patología general* y que se presta á las más absurdas deducciones.»

Ciertamente son absurdas las deducciones que se pretenden sacar. ¿Qué entenderá el Dr. Montalvo por igualdad de causa? Por esa frase se entiende generalmente un conjunto de circunstancias iguales, ó lo más iguales que lograrse puedan en la naturaleza. La robustez del enfermo, su edad, la pericia del facultativo y otras muchas circunstancias influyen desde luego en alterar la causa, y por consiguiente el efecto, áun cuando la enfermedad sea la misma, y con más razon cuando se trata únicamente de una posibilidad ó probabilidad de adquirir una dolencia. Si todas las circunstancias son iguales, esto es, si la causa es verdaderamente la misma, mucho dudo yo, apesar de la opinion del Dr. Montalvo, que un vomitivo, por ejemplo, opere como un sudorífico, ó vice-versa, en vez de hacer uno y otro sus efectos conocidos. Pero yo no hablaba de *patología*, ciencia á que soy extraño; y si ahora hago estas observaciones es simplemente porque son de sentido comun, y porque no me parece justa la tendencia del Dr. Montalvo á hacer creer que esta cuestion es cuestion de medicina. Yo hablaba de mecánica, en cuya ciencia sí estoy seguro que á igualdad de causa corresponde el mismo efecto. Un golpe dado con el mismo palo, en igual materia, de igual modo y con igual fuerza, produce siempre el mismo resultado. Si yo acepto que un instrumento deforma de cierto modo el cráneo de un niño, tengo que aceptar que lo mismo opera en el cráneo de otro niño de igual edad, como no ocurra algun caso excepcio-

nal; y si, por el contrario, se acepta la opinion de Broca respecto á que en algunas cabezas infantiles, ántes de operar el instrumento, se producia una inflamacion, una osteítis, que obligaba á suspender la operacion, hay que convenir en que lo mismo sucedia en las demás cabezas y en que por consiguiente nunca podia llevarse á efecto la deformacion.

Respecto á Hamy es bien poco lo que se alega. Se encontraron en esta isla de Cuba, que habitamos, muchos cráneos enteramente iguales á los llamados caribes, encuentro que es decisivo en contra de la propiedad de esa designacion, por el simple hecho de que en Cuba nunca ha pretendido nadie que existieran caribes; aunque sí ha habido, téngase muy en cuenta, un crecido número de razas y mezclas africanas. Un diseño, un simple diseño de uno de esos cráneos le fué remitido á Hamy, el cual convino en una carta privada en que era de los llamados vulgarmente de ese modo. «El cráneo de que me habeis enviado el *cróquis*—tales son sus palabras—pertenece incuestionablemente á un caribe.» A lo cual agrega algunos errores respecto á la historia y á la etnografía de América, sin ninguna especie de consideraciones craneológicas. ¿Qué peso pueden tener esas frases en la cuestion?

Téngase presente que las observaciones hechas en Europa, lo fueron sobre cráneos remitidos como deformados, dato impuesto por los remitentes, y que por tanto, harto hicieron en sustraerse alguna vez los observadores á esa procupacion. De los llamados caribes, ántes de llegar el cróquis que recibió Hamy, sólo se habia visto un ejemplar que fué el que sirvió al frenólogo Gall para sus observaciones, y que se encontró, esto es muy importante, no en territorio caribe, sino en la isla de San Vicente, habitada desde hace siglos por varias mezclas y variedades de la raza etiópica.

Craneólogos por craneólogos, prefiero yo los que han estado en América, ó han examinado sin preocupaciones cráneos auténticos. Prefiero al norte-americano Morton, en su obra más celebrada, que es la *Crania Americana;* al peruano Rivero, que examinó un crecido número de tumbas peruanas; á Pentland, Tiedeman, Tchudi y Knox, que concuerdan con los dos anteriores; al norte-americano Robertson que examinó las construcciones de los platicéfalos llamados *terraple-*

*neros* en los Estados Unidos y se presentó ante el Congreso de Americanistas de Nancy, en 1875, á declarar que no es cierta la especie de la deformacion; á nuestro ilustre compatriota Poey que reconoció dos cráneos, apellidados caribes, y testificó que *uno de ellos*, por lo ménos, era perfectamente *natural;* á los españoles Graells, Vilanova y Perez Arcas, comisionados por el Museo de Madrid, en 1871, los cuales, sobre otros dos cráneos de la misma especie y orígen, dieron un dictámen completamente adverso á la teoría de la deformacion. Ese dictámen, además de sus tres autores, fué firmado por los señores Galdo, Colmeiro, Fornos, Chavarri y Orio, que componian el total de la Comision nombrada al efecto.

Voy á extractar primero el dictámen del Director del Museo Nacional de Lima, porque sus palabras aparecen mutiladas en el último trabajo de los dos á que contesto. Hacer fuerza en el aserto de que las formas del cráneo en el Perú *no eran exclusivamente artificiales*, es aceptar que otras veces eran *naturales*, lo cual daña y no aprovecha á la tésis del Dr. Montalvo. Rivero, es verdad, tenía por ciertos los datos de la historia respecto á algunos pueblos de la América del Sur; pero, sin contradecirlos, declara de un modo bien categórico que en sus numerosas excursiones por las tumbas y por las provincias de aquel país no obtuvo sino pruebas repetidas que con razon califica de decisivas en contra de las supuestas prácticas deformatorias. Dice así:

«Sin embargo, en nuestro concepto *erraron* los fisiólogos que pretendieron que los diversos aspectos frenológicos que ofrece la raza peruana eran exclusivamente artificiales. Esta hipótesis se apoyaba en materiales insuficientes; sus autores pudieron ejercer únicamente sus observaciones sobre cráneos de indivíduos adultos y hay sólo pocos años que dos momias de niños fueron llevadas á Inglaterra, las cuales, segun la descripcion bastante exacta del Dr. Bellamy, pertenecen á las tríbus Aymares. Los dos cráneos (ámbos de *niños apénas de un año de edad)* tienen enteramente *la misma forma que los de los adultos.* Igual circunstancia hemos podido observar en muchas momias de niños de tierna edad que tenían aún sus mantas, *sin haber nunca encontrado vestigios ó aparatos de presion.* Hay más: de esta verdad hemos podido convencernos *á la vista del feto encontrado en el vientre de una*

*momia de mujer preñada* que sacamos de una cueva de Huichay á dos legues de Tarma y *que existe actualmente en nuestra coleccion.... prueba interesante y decisiva* contra los partidarios de la accion mecánica como causa única y exclusiva de la forma frenológica de la raza peruana.

»No es posible explicar cómo mediante la presion con vendas ó tablillas pueda trasformarse el hueso occipital á un plano casi horizontal, sin que resultase al mismo tiempo una declinacion considerable del sincipucio, que falta totalmente á los Aymaráes y que encontramos en los Huancas; cuyo occipucio *no señala vestigio alguno de presion*, no pudiendo servir de ningun modo su inclinacion regular como punto de reaccion para aplastar la frente.

»Pero prueba más eficaz será tal vez contra el uso de medios mecánicos, *la existencia actual de las tres razas* en distintas, aunque limitadas, localidades, en que *no se notan trazas de envolvimiento ó presion* en la cabeza de los reciennacidos.»—Rivero y Tschudi, *Antigüedades Peruanas*, Viena, 1851.

Oigamos ahora á Graells, Vilanova y Perez Arcas. Estos profesores, teniendo ante la vista dos cráneos de los encontrados en el Oriente de Cuba por el Sr. Rodriguez Ferrer, el dictámen de Poey sobre otros dos de dichos cráneos, y un vaciado en yeso del único cráneo que con el nombre de caribe existia en Europa, dictaminaron del siguiente modo:

«Respecto de lo primero, la Comision no puede ménos de reconocer la singularidad é interés sumo que ofrecen ámbos cráneos, cuya perfecta similitud con el de *una raza india americana* pudo la Comision observar á la vista de un vaciado en yeso. La cuestion de ser el aplastamiento del frontal y occipital y consiguiente exageracion del diámetro transusual en los parietales, obra de compresiones artificiales, así como la distincion que Poey hace de la procedencia masculina y femenina de los cráneos, siquiera le conceda escasa importancia, no crée la Comision pueda resolverse tan de plano, sin tener á la vista una numerosa série craneológica de que por desgracia carece el Museo. Sin embargo, atendida la circunstancia de no ser uniforme la depresion de que se trata en la frente y occipuccio, *la Comision se inclina más bien*

*á considerar como* NATURAL *el aplastamiento, que hijo de hábitos ó costumbres en dicha raza caribe.*»

Dígase otra vez de qué lado se encuentra la autoridad de los craneólogos; con qué opinion concuerda el verdadero fallo de la ciencia moderna. El dictámen de Rivero data de 1851; decir que fué refutado victoriosamente desde París, como dice el Dr. Montalvo, es ser poco razonable. El dictámen de la Comision del Museo de Madrid es de 1871. Catorce años tiene de antigüedad, como teoría científica, aceptada sin oposicion en las sociedades sábias, la verdad probada que el Dr. Montalvo juzga atentatoria á la reputacion de esta Sociedad. A lo cual hay que agregar que uno de los concurrentes al último Congreso de Americanistas reprodujo esa teoría, que consta en las actas, sin que ninguno de los sábios de todas las naciones allí reunidas digese una palabra en contra. Es lo vigente, lo aceptado, lo que rige sobre los llamados cráneos artificiales: la última palabra de la ciencia en la materia.

Una aclaracion, ántes de concluir. Es verdad que manifesté extrañeza de que el Dr. Montalvo no rebatiera con razones craneológicas. el dictámen pericial de los señores Graells, Vilanova y Perez Arcas, Pero al hacerlo, no me pasó por las mientes la intencion á que embozadamente alude el Dr. Montalvo. Celebré esos profesores, no por ser españoles, sino por ser autores de trabajos excelentes sobre ciencias naturales que les han grangeado una gran reputacion; aunque en justicia bien podia darse preminencia á su dictámen, por el simple hecho de tener sus firmantes como idioma pátrio el mismo idioma en que están escritos los documentos originales sobre la cuestion, y por haber examinado, en una comision excepcional, ejemplos que ninguno de los craneólogos europeos pudo ántes examinar. Mas no me parece justo que ni de París ni de Madrid nos llegue la buena nueva científica sobre materias nuestras que á nosotros nos toca estudiar y resolver. Lo que entendí decir, fué que por lo mismo que el Dr. Montalvo me tiene por tan incompetente en este asunto, está más obligado á tomar en consideracion la opinion de los craneólogos, ya para adoptarla, ya para rebatirla, del mismo modo que yo rebato á los autores de cuya opinion me separo. Creia yo, y sigo creyendo, que la ciencia moderna no le ha enseñado todavía, ni á él, ni á nadie, lo bastante para demostrar, con

la simple inspeccion de un cráneo de varios siglos de antigüedad, y sin tener en cuenta los datos fidedignos de la historia, que ese cráneo no es tan natural como los otros cráneos de idéntica forma que se encuentran en el mundo, sino producto de una maniobra artificial.

Aún es tiempo, por fortuna. Traiga á este sitio el Dr. Montalvo el molde del cráneo apellidado caribe que existe en el Museo de esta Asociacion, y que es precisamente sacado de uno de los cráneos que examinaron los tres sábios de Madrid. Díganos ántes que todo por qué se llama caribe á un cráneo prognaz dolicocéfalo, encontrado, como otros muchos iguales, en la isla de Cuba, donde nunca han existido caribes, y donde jamás ha pretendido nadie que en ninguna época existieran las llamadas prácticas *deformatorias*. Establezca de un modo completo la autenticidad del cráneo, y la exactitud de su clasificacion. Pase despues á explicarnos por qué las tablas del instrumento deformatorio no han dejado ninguna traza sobre ninguno de los huesos, cuando debieron haber marcado en el frontal y en el occipital dos superficies perfectamente planas; y por qué la compresion no ha causado los desórdenes que segun Broca pueden causar simples vendas de lienzo, sino que han dejado el cráneo enteramente igual á otros muchos cráneos naturales. Ponga ante nuestros ojos un cráneo mongólico, de los altos de corona, que es la verdadera forma que tenían los cráneos de los llamados caribes, para hacernos ver el modo de frustrar la obra de la naturaleza, convirtiendo un cráneo braquicéfalo en dolicocéfalo, de acuerdo con el curioso principio de Pruner-bey que sustenta el doctor Montalvo. Y si no admite que los caribes eran braquicéfalos, sea en buena hora, para los solos efectos de esta demostracion. Pero traiga al ménos en sustitucion, siquiera sea en un diseño, la forma del cráneo que la naturaleza les destinaba, la que tenían ó debian tener los indivíduos no sometidos á la operacion; porque no parece justo que el Dr. Montalvo les niegue á esos salvajes el derecho de tener una ú otra forma de cabeza propia, ni natural que ignore cuál era esa forma primitiva, siendo ese conocimiento tan indispensable para comprender el órígen de la forma posterior. Ponga, en fin, juntas ánte nuestros ojos la obra de la naturaleza y la obra del hombre, el producto natural y el producto artificial; para que así, con pleno conocimiento de los da-

tos indispensables, pueda convencernos con su explicacion, de que está en manos del hombre alterar el cráneo que la naturaleza le destina.

Miéntras esto no suceda,—y estoy seguro que no sucederá,—quedarán en toda fuerza las conclusiones que aduje en *La Fábula de los Caribes*, y que hoy, aunque innecesariamente, he venido á reiterar. Podrá ser cierto que Cuba no esté donde se halla, sino á sotavento del mar de las Antillas; podrá ser cierto que su raza primitiva no fuesen los llamados *siboneyes*, sino unos tales *aruacas* que vivian en una region distante del continente meridional; podrá ser que los mongoles tengan caras sin tener cráneos; podrá ser falso el axioma de que á igualdad de causas corresponde siempre el mismo efecto; podrá ser que la mujer moderna no tenga el mismo tórax que la mujer antigua; podrá ser que la forma característica de los huesecillos del oido no influya para nada en el aparato auditivo; podrá ser que en Francia, el gobierno, las asociaciones sábias, los médicos, las comadronas, las madres, toleren que se mutilen anualmente las facultades intelectuales de muchos miles de niños; podrá ser que la Inglaterra consienta iguales prácticas en la isla de Vancouver y que los instrumentos con que se llevan á efecto se exhiban tranquilamente en los museos de los Estados Unidos; podrá, en fin, ser un hecho que en todo el resto del globo no se encuentre una cabeza que no sea artificial, sin que deje de ser un hecho demostrado que, ni los llamados caribes, ni ningun otro pueblo de la América, se sustraia voluntariamente en la forma de sus cráneos, á los ignotos procedimientos de la naturaleza.

JUAN IGNACIO DE ARMAS.

## CORRESPONDENCIA LITERARIA.

París, Abril 18 de 1885.

No ha sido en este año la temporada teatral tan interesante y variada como en los anteriores. Está ya á punto de fenecer, y no se ha estrenado un solo drama en verso, ni bueno, ni malo, lo cual es por sí sólo concluyente signo de inferioridad. Cuando los poetas callan, el teatro corre peligro de tomar el carácter de una industria literaria, más bien que de un arte verdadero. La poesía se escapa á menudo de las piezas de teatro en prosa; requiere indispensablemente las trabas del lenguaje métrico para desplegar su fuerza latente y emprender el vuelo.

El teatro de la Puerta de San Martin, á la cabeza de cuya compañía se encuentra la primera actriz de Francia, Sara Bernhardt, dotada de una voz exquisita, que no debiera jamás renunciar á la cadencia del verso, ha ocupado todo el invierno con una pieza en prosa de Sardou, *Teodora*, que parece, más bien que una obra de arte, una comedia de aparato, simple pretesto para despliegue de trajes, decoraciones, juegos de circo, y otras curiosidades de una no muy recóndita arqueología. Sin embargo ese mismo teatro se distinguió poniendo en escena el año pasado un drama en verso, *Nana Sahib*, obra de uno de los poetas jóvenes, que con muestras de mayor pujanza ha hecho su aparicion en nuestros dias. La accion pasa en la India, como de sobra el

título lo indica, es un drama oriental, y en conjunto tan pobremente enredado que recuerda los cuentos de las Mil y una Noches; pero donde á ocasiones brilla un estilo poético de primer órden, menudeando versos del metal más sólido y mejor templado, que en varios pasajes resuenan y fulguran como armas de Toledo en un combate cuerpo á cuerpo.

*Teodora* es exactamente lo contrario; sólidamente construido su argumento, hábilmente enlazadas sus partes, por artífice experto como ninguno en máquinas de teatro, peca por su estilo, que es prosáico y vulgar con demasiada frecuencia. El autor pretende sólo atraer é interesar al público, sin cuidarse mucho de servir al arte. He oido contar de un modo muy particular cómo llegó Sardou á elegir el argumento de esta pieza, y ello en efecto *se non é vero é ben trovato.* Dicen que es él hombre un poco supersticioso, y que habiendo representado hace algun tiempo, con grande éxito, un drama titulado *Dora*, y despues, con éxito todavía mayor, otro llamado *Fedora*, acabó por creer que esas dos sílabas finales le traian buena suerte, viniéndole por tanto á la mente la idea de componer un nuevo drama, cuyo protagonista se llamase Teodora, que á la terminacion venturosa añadia el mérito de ser el nombre de una celebérrima mujer, y emperatriz de Oriente nada ménos. A eso, pues, debemos la fortuna de ver ahora desfilar sobre la escena á Justiniano y su consorte, á Belisario y Antonina y á toda la corte de Bizancio en el siglo VI de la Era cristiana, y oir nuevamente en forma dramática todas las mentiras y calumnias de las Anécdotas de Procopio.

En la realidad es sabido qua Teodora murió en su lecho, de un cáncer, en el vigésimo segundo año de su reinado, y querida hasta el fin por Justiniano, con quien estuvo casada veinte y cuatro años. En el drama, naturalmente no es así; las exigencias del teatro imponian un desenlace trágico, que terminase completamente la accion. Sardou la hace morir á manos del verdugo, condenada por su esposo. Ella misma desesperada tiende el cuello al lazo fatal, miéntras lentamente baja el telon. Es un papel creado, desde la primera hasta la última escena, para la actriz que lo representa, y para ella ha sido un triunfo brillante.

Sardou, que además de autor dramático es uno de los más entusiastas coleccionadores de antigüedades y objetos curiosos de arte, ha querido exhibir en el teatro una resurrecion histórica de los hábitos y costumbres de la época bizantina; él mismo ha atendido y resuelto cada uno de los más menudos detalles de la *mise en scéne*, y el público avisado ha corrido como á un panorama, con la ventaja de oir un drama por añadidura, y el atractivo de ver á Sara Bernhardt en un papel que le viene como de molde, pues está de un todo hecho á su medida. ¿Qué tiene la poesía que ver en todo esto? Muy poco seguramente. Pero en compensacion hay que reconocer que ha sido una fiesta de erudicion arqueológica, y al estreno de la pieza han sucedido animadísimas polémicas sobre si se usaba el tenedor en tiempo de Teodora, como sostiene Sardou, ó si se comia simplemente con los dedos, como crée M. Darcel, director de la manufactura nacional de los Gobelinos; sobre si un célebre mosaico de Ravena dá idea exacta ó inexacta de las modas femeninas que seguia la emperatriz, sobre si en la basílica de Santa Sofía habia minaretes ó campanarios, y otras curiosidades de la misma especie.

Sardou, no satisfecho con producir el drama y disponer la *mise en scéne*, ha esgrimido su pluma de polemista para defender ámbas cosas contra todos, é insertado en los periódicos varias cartas llenas de ingenio y de donaire, que han sido una divertida continuacion de su obra, un bonito fin de fiesta.

***

La pieza de Alejandro Dumas, *Denise*, que es lo único notable representado en este invierno en el Teatro Francés, al revés del drama de Sardou, no exige el menor aparato escénico. Toda la accion pasa en la sala de una casa de campo, no hay cambio de decoraciones, ni áun de trajes, y dura unas pocas horas. Las dos famosas unidades de tiempo y de lugar, de que tanto se ha hablado en los tratados de retórica, y que ya hoy sólo se recuerdan como curiosidades de una poética envejecida, ha obtenido la imprevista adhesion del hijo del hombre que compuso *La Torre de Nesle y Antony*. Pero la novedad es pura cuestion de apariencia, la obra es como otras del mismo autor, una tésis en

accion, una paradoja de moral en cuatro actos y en prosa no muy buena.

La *Teodora* de Sardou no se ha impreso; es la costumbre de este autor reservar cuidadosamente sus manuscritos, para que no puedan hacerlos traducir y representar los directores de teatros extranjeros, quienes de este modo se ven obligados á tratar personalmente con el dueño de la pieza y pagar en dinero contante y sonante el derecho de poseerla. Precaucion justísima, y única manera de defenderse contra lo que es una verdadera espoliacion. La *Denise*, de Dumas, sin embargo, ya ha aparecido estampada en casa de Lévy. Precédela una dedicatoria al Administrador general del Teatro Francés, á cuya compañía de actores, honra y prez del arte teatral en el país, se reconoce generosamente Dumas deudor de una gran parte del lisonjero éxito obtenido. Y, en efecto, la ejecucion, admirable por la perfeccion de cada uno de los papeles y la armonía del conjunto, ha añadido sin duda algunos méritos á la pieza, y áun suavizado un tanto las asperezas del argumento.

Así como sucedieron á la representacion de *Teodora* reñidas disputas arqueológicas, ha provocado la de *Dionisia* grandes discusiones de moral pública y privada. Alejandro Dumas no ha tomado parte en ellas, y no habia, en realidad, para qué. Su comedia expone la tésis y traza su solucion con tal vigor y claridad, que puede muy bien dejar que la obra se defienda por sí sola. Tiempo hace, además, que profesa esas mismas opiniones, y en varias formas las ha anteriormente sustentado.

Hé aquí la tésis, en brevísimo resúmen. El hombre y la mujer deben suscribir el contrato del matrimonio exactamente en las mismas condiciones, uno y otro deben inaugurar ese nuevo estado vírgenes de todo previo contacto impuro. Si la sociedad acostumbra perdonar los deslices de los hombres, no hay razon de lógica ni de sentimiento que condene á la mujer en virtud de la misma falta. Seria, por tanto, la mayor de las injusticias negar la indulgencia y el perdon á una dulce é interesante jóven, llamada Denise Brissot, en cuyo caso concurren todas las circunstancias atenuantes. Víctima de la seduccion, ha sido madre sin llamarse esposa. Pero ha pasado algun tiempo, el hijo ha

muerto en la infancia, y la ama ahora otro hombre, digno de ella, y á quien ella ama tambien. Al terminar la comedia, el matrimonio queda concertado.

No hay necesidad de discutir el caso bajo el punto de vista de los moralistas; es de los que pueden entregarse *disputationibus eorum*. Basta hacer constar que la comedia en que se desarrolla continúa representándose con grande éxito, y encuentra todas las noches un público numeroso que, al aplaudirla, parece estar de acuerdo con las teorías del autor y la solucion especial del problema propuesto.

***

Del otro lado del Sena, un poco más allá de su ribera izquierda, se encuentra el teatro del Odeon, situado en medio de las numerosas Escuelas superiores de la capital, y cuyo auditorio, por consiguiente se compone en su mayor parte de estudiantes, amigos siempre del mérito literario y de las galas de la poesía. Es, por decirlo así, un teatro de la juventud, donde tiene mayores probabilidades, que en ningun otro, de ser bien recibido todo autor desconocido, ó toda obra que ensaye un nuevo género, ó trate de abrirse un camino no practicado todavía.

Tampoco este teatro nos ha dado este año piezas en verso, sin embargo de que en las dos temporadas anteriores atrajo á todo París con dos dramas interesantes, y notables por su buena versificacion. El uno, *Severo Torelli*, composicion correcta y elegante, lánguida á veces, pero animada de un soplo poético que la mantiene hasta el fin con suficiente dósis de movimiento y vida. Su autor, Coppée, es uno de los poetas distinguidos de la generacion que entró despues de la guerra de 1870 en posesion de todos sus recursos: lo cual quiere decir que tiene poco más de cuarenta años. Nació en 1842.

Vacquerie, autor del otro drama, muy aplaudido en el Odeon el año pasado, con el título de *Formosa*, es de edad mucho mayor, se acerca á los setenta, pues nació en 1819. Es el amigo más íntimo de Víctor Hugo, y tambien su admirador más entusiasta, como bien se vé en todo lo que escribe. *Formosa*, en cuanto al argumento y carácter general, no dista excesivamente de los dramas de Hugo, y áun por partes soporta la comparacion; pero como estilo, como versificacion

muestra la diferencia de la luz propia y deslumbrante á la luz reflejada, del sol á la pálida luna.

Lo único curioso, ya que no nuevo, que ha habido este año en el Odeon, ha sido la resurreccion de un drama, *Enriqueta Maréchal*, silbado hace veinte años, en 1865, en el Teatro Francés, y que, segun la opinion general, habia sucumbido entónces, víctima de una conspiracion política. Suponíase á sus autores, los hermanos Goncourt, bien quistos en la corte de Napoleon, y añadíase que al favor de una princesa de la sangre imperial, debian el privilegio de que fuese su primera obra dramática representada en el mejor teatro de Francia. De ahí la mala acogida del público; continuó representándose seis noches, y fué en seguida retirada «de órden superior», para no reaparecer hasta el otro dia, en otro teatro, ante otro público y en circunstancias absolutamente diferentes. Esta vez ha sido muy aplaudida.

La verdad acaso sea que la pieza no justifica ni la infamacion de hace veinte años, ni el pequeño triunfo, la ovacion, con que ha sido ahora recibida. Pero eso sí, es una obra literaria en toda la fuerza del término, sóbriamente concebida y vigorosamente escrita, y como tal, digna de la más respetuosa atencion.

Los autores, descorazonados ante la hostilidad del público, dieron su carrera dramática por terminada, no escribieron más para el teatro, y se consagraron exclusivamente al género narrativo, á la novela de observacion, en que han producido obras notables. De los dos hermanos ha muerto ya el más jóven, y sólo uno ha quedado para ser testigo, á los sesenta y tres años, de la retractacion del público. Hasta el fin se mantuvieron estrechamente unidos, no sólo en el cariño fraternal, sino en el trabajo literario, y parece que no produjeron ni siquiera un simple artículo de periódico que no fuese obra de los dos, y en que ámbos no confundiesen íntimamente su talento. Es un caso bien curioso, de que no exista tal vez ningun otro ejemplo.

La innovacion de más importancia que distingue á *Enriqueta Maréchal* es su estilo, que juez tan competente como Teófilo Gautier admiraba mucho, reconociendo en él una cualidad rara, «una lengua literaria hablada»; es decir, sin fraseología convencional, ni «parlamentos» de teatro, sino la reproduccion libre y artística del modo de hablar

natural en la sociedad. Bajo este respecto fué verdadera lástima que interrumpiesen la tarea, dejando en embrion las reformas que meditaban.

Pero Goncourt, el hermano superviviente, no tiene la menor fe en el porvenir de la literatura dramática. Más todavía, declara paladinamente que el arte teatral ha llegado al período de la completa decadencia, que es un arte enfermo, un arte extinto. Sólo podria alargar un tanto se existencia renovándose por medio de esa lengua literaria hablada, que él y su hermano quisieron inaugurar; y como esto acaso sea imposible, como nadie por lo ménos lo intenta, el arte del teatro, el gran arte de Corneille, de Racine, de Moliére y de Beaumarchais, está fatalmente condenado á la ruina, y no se darán á la postre más que pantomimas y piezas de aparato en los coliseos de la capital.

Tal es la pavorosa profecía que aventura M. Edmond de Goncourt. La doy por lo que valga, y confieso por mi parte que no me afligiria demasiado si resultase verdadera. Una de las aficiones que se ván perdiendo con los años es la de asistir al teatro. En la juventud suele toda representacion escénica producir placer vivísimo, despertar extraordinario interés, y pasan entónces inadvertidas las molestias é incomodidades que siempre la acompañan, aquí en Europa más que en otra parte. Despues, se pone uno involuntariamente á pesar las ventajas y los inconvenientes, y poniendo mientes en la atmósfera opresiva de la sala, en las desagradables corrientes de aire frio que á cada instante la atraviesan, en el asiento estrecho, el entreacto fatigante, los aplausos inoportunos, los cómicos medianos, y otros mil inconvenientes de la misma ó de peor especie, es lo cierto que la diversion se merma tanto, que viene á reducirse á casi nada.

Toda persona además que ame verdaderamente la poesía y le guarde en lo íntimo del alma el excelso, el encumbrado, el sublime lugar que le corresponde, pensará siempre que el palco escénico rebaja y vulgariza las concepciones de los grandes poetas, hasta el punto de parecer pálidas y frias, al lado de producciones de autores de ínfima categoría. Un crítico inglés, el sutil y profundo Cárlos Lamb, ha dicho que todos los grandes méritos de las tragedias de Shakespeare se alteraban en la representacion, hasta el extremo de desvanecerse completamente, y convertirlas en violentos melodramas. Soy del mismo pare-

cer. He visto en la escena la mayor parte de las piezas del gran dramaturgo anglo-sajon, las he oido todas en su lengua original, y algunas en francés y en italiano personificadas por actores eminentes. He admirado á Salvini haciendo de Otelo, á Rossi en el *Hamlet*, á la Ristori y á Sara Bernhardt en el gran papel de Lady Macbeth; he conocido, en fin, los actores más aplaudidos de Inglaterra y los Estados Unidos, en los últimos veinte y cinco años, desde Charles Kean y Forrest hasta Booth y Fechter y Henry Irving. Pues bien, jamás, ni en una sola ocasion, ni en el *Otelo* de Salvini (lo más digno de nota quizás, que en el curso de mi vida he visto en el teatro) he experimentado la honda impresion que siempre me produce la lectura de Shakespeare. Hay indudablemente un perfume, una esencia de poesía, que el libro retiene, que se evapora y desaparece en la representacion.

ENRIQUE PIÑEYRO.

# CRISTOBAL COLON Y LOS CARIBES.

## X.

### Jerónimo Aguilar.

En España, durante aquella época de que vengo ocupándome, encerrada entre las postrimerías de la Edad Media y los comienzos del Renacimiento, en que nació y escribió el célebre D. Enrique de Aragon, Marqués de Villena, existió una profunda excitacion y una mezcla confusa de creencias: hechicerías, conversiones, intolerancia, represion terrible, fanatismo espantoso. Al finalizar el siglo anterior (XIV), hubo por toda la Península una horrible matanza de judíos: en Sevilla solamente fueron asesinados unos cuatro mil. El año de 1481 se quemaban en Castilla, y de mucho ántes se hacía lo mismo en Aragon. Diez años ántes del Descubrimiento de la América, se establecia el Supremo Tribunal de la Inquisicion. El mismo Fr. Hernando de Talavera estuvo á punto de ser procesado. (*Historia de los heterodoxos españoles*, por M. Menendez Pelayo.—T. II, p. 637). El mismo año del Descubrimiento, dieron los Reyes Católicos el edicto de expulsion de los indios (op. cit., p. 635). Todo eso coincidia con la permanencia de Colon en España, y todo eso debió influir é influyó naturalmente y de un modo enérgico en su alma de católico y en su carácter vehemente y apasionado. El siglo estaba lleno de misticismo, de visiones, de vida

sobrenatural, y su segunda pátria, conmovida hasta el subsuelo por los intereses religiosos. Un poco más, andando el tiempo, se tropieza con el ateismo de Vanini. Cornelio Agrippa, ya citado, que al principio es nigromántico y despues excéptico, representa á mi ver el lado enfermizo de aquella situacion moral. Y Cristóbal Colon, el aspecto vigoroso y sano. Colocado por el destino entre dos grandes edades, tiene en su conspícua personalidad caractéres de la una y de la otra: fe y ciencia, lozana actividad, vivísima creencia y reflexion profunda, misticismo fervoroso en las cosas suprasensibles, preocupacion constante de los intereses del catolicismo; pero tambien espíritu de observacion, independencia de juicio, entendimiento científico.....

¿Qué motivos hay, por consiguiente, para no creer en sus afirmaciones?

Demostrado ya que no tenía la alucinacion de los Caribes, forzoso es convenir en que un hombre de sus condiciones dijo la verdad cuando escribió que habia visto en las Antillas menores una clase de indios que comia la carne humana.

Pero el señor Armas, que para invalidar el testimonio de Colon (que, como se ha visto, es irrecusable) no ha vacilado en pintarlo á su guisa, haciéndole aparecer como una especie de loco afortunado, de ignorante increible, de pasmoso é invorísimil visionario, conculcando así la verdad histórica; tampoco se detiene ante los hechos más averiguados y aceptados por la ciencia de un modo unánime, y opone con perfecta tranquilidad al testimonio de los viajeros y los historiadores, su propio y único testimonio, para hacer la más singulares declaraciones. Con efecto, dice en el artículo *Amazonas y Caribes (El Triunfo*, 5 de Agosto de 1884): «Yo he *generalizado* al continente algunas conclusiones de mi folleto; pero era innecesario, pues ya EN TODOS ESOS PUNTOS está aclarado por muchos estudios antropológicos é históricos, *que la Antropofágia no existia.*» Prescindiendo de la hábil oscuridad de ese párrafo, y ántes de seguir adelante, bueno es advertir que cuando se necesita negar la antropofágia, el señor Armas sabe apoyarse en la Antropología; pero la recusa como errónea y la rechaza, cuando se trata de las deformaciones craneanas de los caribes, es decir, allí donde está en su propia casa: «los autores (antropólogos) que han afirmado

otra cosa (las deformaciones artificiales), han sido inducidos *á error por datos falsos.*» (Folletin de *El Triunfo*, columna 7ª, párrafo 3º) El método no puede ser más cómodo, ni el criterio, por tanto, más movedizo é incierto. Pero no basta decir que «*está aclarado* por muchos *estudios* antropológicos é históricos, *que la antropofágia no existia*» en el Continente; es indispensable, en una cuestion de hechos, citar los autores, y decir los *estudios* á que se alude. Cuando yo le afirmaba al señor Armas que la antropofágia existió y aún existe en Continente americano, y le aseguraba que era antiquísima, no dije una frase, ni mencioné un pueblo sin hacer una cita de autoridad, consignando el libro, la página y hasta la edicion. Puede ocurrírsele á cualquiera escribir que el actual Rey de España, D. Alfonso XII, por ejemplo, no ha existido nunca, y manifestar á manera de prueba que ya eso *está aclarado por muchos estudios*, y sin embargo, nadie tomaria en sério ni la probanza, ni ménos la atestacion.

Entre los casos de Antropofágia de la época de la Conquista, coloqué en *Los Caribes de las Islas* (pág. 42), el de los compañeros de Jerónimo Aguilar, y cité la página 19 de la obra de Solís. A ese caso únicamente de los innumerables que recordé, y al hecho afirmado por el señor Bachiller en la *Bibliografía Crítica*, referente á la carga de tasajo de carne humana que sacaron los indios del sitio de Méjico, hizo algunos reparos al señor Armas en la réplica de *El Triunfo*. Sobre los otros, que son incontables, no pudo sin duda decir palabra.

Decia yo (loc. cit.): «Libertado al cabo de ocho años de cautiverio en Yucatan, Jerónimo Aguilar, entre otras peripecias de su vida, refirió al conquistador de Méjico, *que estuvo á punto de ser* sacrificado á los ídolos y devorado luego *como otros de sus* compañeros de naufragio.» El señor Armas contesta que «esa es *una calumnia* de Gomara, de las tantas especialmente desmentidas por Las Casas; pero está aún más desmentida por sus propios términos, no siendo éstos en realidad sino una fuerte y decisiva prueba contra la supuesta antropofágia de aquellos salvajes; porque *lo cierto es* que Aguilar *estuvo entre ellos*, enteramente sólo, durante ocho años, *y no fué comido.*»

No es una calumnia de Gomara. Jerónimo Aguilar contó á Hernan Cortés lo que le habia pasado, y los historiadores recogieron su dicho.

De acuerdo en lo fundamental está con Gomara otro cronista, testigo y soldado de la conquista de la Nueva España, Bernal Diaz del Castillo, quien precisamente para modificar y corregir al primero, empezó su «*Verdadera Historia*,» unos diez y seis años despues.

Segun Gomara, Jerónimo Aguilar dijo á Cortés que se salvaron unos *veinte* del naufragio; que murieron hasta ocho de hambre, y que apresados por los indios «*á Valdivia y otros cuatro sacrificó* á sus ídolos un malvado cacique, á cuyo poder venimos; *y despues se los comió*, haciendo fiesta y plato de ellos á otros indios.»

Conforme á Diaz del Castillo, dijo Aguilar que «habia ocho años que se habian perdido él y otros *quince* hombres y *dos* mujeres que iban desde el Darien á la isla de Santo Domingo;».... «que los calachionis de aquella comarca los repartieron entre sí, y *que habian sacrificado* á los ídolos *muchos de sus* compañeros, y dellos se habian muerto de dolencia; é las mujeres, que poco tiempo pasado habia que de trabajo tambien se murieron, porque las hacian moler.»

Los dos contrarios historiadores difieren en algunos pormenores; pero están de acuerdo en lo esencial, en que varios naufragaron y unos murieron de enfermedad ó de hambre, y otros *sacrificados*.

El señor Armas piensa que los propios términos de la relacion de Aguilar lo desmienten y son además prueba *decisiva* contra la supuesta antropofágia de aquellos salvajes, «porque *lo cierto es* que *estuvo entre ellos*, enteramente sólo, *durante ocho años*, y no fué comido.» Eso, sin embargo, no es *lo cierto*. *Lo cierto* es que estuvo *muy poco* entre los que llama Bernal Diaz «*los calachionis*.» Los ocho años los pasó entre *otros* indígenas, y ván á declararlo ámbos cronistas, *de acuerdo*. Aguilar escapó—no *sólo* sino con otros compañeros, rompiendo la prision y huyendo.—El hecho cierto de que un hombre escapa de unos asesinos, porque supo y pudo huir á tiempo, no es prueba *decisiva*, ni mucho ménos, de que sus apresadores no fueran asesinos, y que él al referir sus cuitas dijera embustes y calumnias; sobre todo, si otras observaciones anteriores ó posteriores confirman aquella cualidad criminal en los mismos indivíduos; y este es el caso de Aguilar.

Hé aquí lo que Gomara escribe: «Yo y *otros seis* quedamos en caponera á engordar para otro banquete y ofrenda; y por huir de tan

abominable muerte, *rompimos la prision* y echamos á huir *por unos montes;* yquiso Dios que topamos con *otro* cacique *enemigo de aquel y hombre humano*, que se dice *Aquincuz*, Señor de Xamanzana, el cual *nos amparó* y dejó las vidas *con servidumbre*, y no tardó á morirse. Despues acá yo he estado con *Taxman*, que le sucedió.» (*Conquista de Méjico.* Segunda parte de la *Crónica General de las Indias*, página 304).

Bernal Diaz del Castillo, dice: «á él que *le tenían* para sacrificar, é una noche *se huyó* y se fué *á aquel cacique* con quien estaba (ya no se me acuerda el nombre que allí le nombró).... » V. *Historia de los Sucesos*, etc., Pág. 24).

¿Qué se hicieron los compañeros de Aguilar, que con él habian escapado al sacrificio y que, segun Gomara eran *seis?* Diaz del Castillo sólo pone en boca de Aguilar estas palabras: «y que no habian quedado *de todos* sin él é un Gonzalo Guerrero».... (loc. cit.)

Gomara es más explícito: «Poco á poco se murieron los otros *cinco* españoles nuestros compañeros, y no hay sino yo y un Gonzalo Guerrero, marinero, que está con *Nachancan*, señor de Chatemal, el cual se casó con una rica señora de aquella tierra, en quien tiene hijos, y es *capitan* de Nachancan, etc.... (loc. cit.)

La historia de aquella desgraciada expedicion de Valdivia, regidor de Darien, y de su naufragio con otros veinte compañeros en la provincia de Maya, en Yucatan, el año de 1512, está en Herrera, tomada naturalmente de los testigos que en 1519 oyeron la relacion de Aguilar, y en el fondo está de acuerdo con lo que ha referido Gomara. Washington Irving, fundándose en aquellos historiadores, dedica en la *Vida y viaje de los compañeros de Colon*, algunas páginas á las «Aventuras de Valdivia;» y allí pueden leerse los sufrimientos y penalidades de los supervivientes; cómo fueron cayendo uno tras otro al peso de las fatigas y los rudos trabajos á que fueron sometidos y cómo el duro Guerrero y el delicado clérigo de Ecija pudieron escapar con mejor fortuna que sus desgraciados paisanos. El uno dió pruebas de valor muy grande, el otro de obediencia y castidad: ámbos,—el marinero desde luego, y más tarde Aguilar,—tuvieron que hacer vida de guerrero y áun ayudar contra los mismos cristianos á los indios bajo cuya

vigilancia y poder se hallaban: fué la suya angustiosa existencia de peligros constantes: Aguilar soñaba siempre en reunirse á su gente y ansiaba su liberacion: el otro tomó filosóficamente su partido: se casó, tuvo hijos, renombre entre los indios, adoptó sus costumbres, se pintó el cuerpo y la cara, se agujereó la nariz y los lábias, y el dia de la redencion sólo Aguilar pudo retornar al seno de sus compatriotas.

Combatiendo el Sr. Armas el aserto del Sr. Bachiller, "de que en tierras mejicanas se comía tasajo de carne humana," y de que "la carga más ponderosa que sacaron los indios *auxiliares* de Cortés en Méjico, del botin del sitio, fué el tasajo que hicieron de los prisioneros muertos,"—declara que *esa paparrucha* "la inventó Bernal Diaz, medio siglo despues de la conquista." (*El Triunfo*, 5 de Agosto de 1884.)—Gomára, que hace justicia á "la firmeza y esfuerzo que tuvieron en su propósito" los sitiados, refiriendo—años largos ántes que escribiera Bernal Diaz—una de las peripecias de aquel memorable cerco, dice: "Era cosa notable lo que *nuestros indios* (los auxiliares) hacian y decian aquel dia á los de la ciudad: unas veces los desafiaban; otras los convidaban á cena, mostrándoles piernas y brazos y *otros pedazos de hombres*, y decían: "*Esta carne es de la vuestra*, y esta noche *la cenarémos* y mañana *la almorzarémos*, y despues *vernémos por más*: por eso no huyais, que sois valientes, y más os vale morir peleando *que de hambre;*" y luego tras esto apellidaron cada uno su ciudad, y ponían fuego á las casas. Mucho pesar tomaban *mejicanos* de verse así afligidos por españoles; empero más les pesaba en verse ultrajar de sus vasallos, y en oir á sus puertas; *victoria, victoria, Tlascallan, Chalco, Texcuco, Xochmilco* y *otros* pueblos así, *cá del comer carne* no hacían caso, *porque tambien ellos se comian los que mataban*" (Op. cit. p. 386).

Y cuenta que el mismo Gomára dice despues, encomiando la heróica resistencia de los sitiados, que llegaron "á extremo de comer ramas y cortezas, y á beber agua salada" y que, sin embargo, "jamás quisieron paz".... "De aquí tambien se conoce (agrega) cómo *mejicanos, aunque comen carne de hombre*, NO COMEN LA DE LOS SUYOS, *como algunos piensan*, que si la comieran, *nó murieran ansí de hambre* (Op. cit. p. 392) Es decir, los mejicanos no comían carne de mejicanos, sino de los de Tlascala, Chalco, Texcuco, etc.,—como los de Texcuco, Chal-

co, Tlascala, comían carne de mejicanos. Esta es una razon más clara que la que el Sr. Armas ofrece para explicarse el hecho; por que el Sr. Armas vá hasta á afirmar que los mejicanos ni siquiera eran *simples carnívoros*, lo cual, sobre ser muy gratuito y antojadizo, pugna con la fisiología, con la historia de la humanidad, en general, y en particular con la historia mejicana.

Yo no he encontrado el hecho que refiere el Sr. Bachiller en aquellos libros que he podido haber; pero,—sobre ser éste un caso en que, por no repugnar á la índole conocida de la gente mejicana del tiempo de la conquista, cabe recordarse aquello de que "cuando Calderon lo dijo, estudiado lo tendría," porque el Sr. Bachiller no necesitaba haber hecho una cita falsa,—he visto en un escritor extranjero, Arthur Helps, una referencia que al ménos, confirma lo escrito por Gomara, y varios lugares de Bernal Diaz. Alude al sitio de Méjico, y dice en nota: "Y aquella noche tuvieron bien *que cenar nuestros amigos* (los auxiliares), porque *todos* los que se mataron tomaron, y *llevaron hechos piezas para* comer. Lorenzana, pág. 283"—*(The Spanish Conquest in América. —V.—II.)*

Es imposible, sin escribir demasiado, el pretender probar ahora que la Antropofágia, bajo sus varios aspectos, era general y antiquísima en América. Como existe hoy en algunos lugares, y principalmente en el Brasil, donde la practican miles de hombres, existió desde los tiempos más remotos.

El mismo baron de Humboldt, en su viaje á la América Meridional, cambió de rumbo, en una de sus exploraciones, para evitar encuentros con una horda de caníbales del Orinoco.

Y en cuanto á los que se nombran Caribes, es cosa averiguada que, como lo acepta el ya mencionado Sr. Rojas, había dos ramas del mismo tronco, la una antropófaga y la otra, como la califica aquel escritor, civilizadora. Ya la poesía misma supo hacer esa distincion: en el Canto V. de sus *Elegias de varones ilustres de Indias*, Juan de Castellanos habla de los Caribes que ayudaron á Aqueibaná y sus indios de Borinquen para combatir á los españoles, y refiriéndose á la sorpresa y captura de D. Cristóbal de Guzman, dice:

"Más los voraces indios inhumanos
tuvieron en entrar tal osadía,
que vivo lo tomaron á las manos
con las negras é indias que tenia;
y de negros é indios más cercanos
para comer mataron á porfía,
maniatan los míseros captivos.
y llevan á los muertos y á los vivos."

Pero refiriéndose á los Caribes del continente (Op. cit., parte II., canto III.), dice así:

"Mas al fin fueron á provincia llana
que llamaron Caribes, tierra rasa,
no porque allí comiesen carne humana,
más porque defendían bien su casa."

Esta distincion se estableció de una manera solemne, y acaso á ello no fué ajeno el Padre Las Casas. En 1517, miéntras de España era enviado Lope de Sosa á tomar residencia á Pedrarias, fué encargado el Ldo. Rodrigo de Figueroa de comision igual, respecto á "los oficiales de la Española, Cuba, Oficiales Reales y del Almirantazgo y al doctor de la Gama, en la isla de San Juan." (Herrera, Dec. II., lib. II., tomo I., pág. 54).—En 1520, el Ldo. Figueroa, "despues de haber hecho *diligente pesquisa* sobre los indios que comian carne humana, y *en qué tierras se hallaban* para que *so color* de cautivarlos *no se tomasen otros*," (Dec. II., lib. X.), estableció las diferentes clases de indígenas "*por auto judicial.*"

De aquel auto resulta que fueron declarados *caribes* "*todos los indios de las islas que no estaban pobladas de cristianos*,"—exceptuando los de la isla Trinidad, los Lucayos, Barbudos, Gigantes y de la Margarita: "todos los demás dijo que eran gentes bárbaras, enemigas de cristianos, repugnantes á la conversion de ellos, y tales *que comian carne humana.*" (Loc. cit.)

Declaró tambien que *no eran caribes* los de la provincia de *Paracuria* (tierra firme), que eran *Guatiaos.* De allí abajo hasta el golfo de Pária había otra provincia que se extendía hasta la de Arauca, que se

tenía por caribe: despues, declaraba otra más por guatiaos, y por caribes á los de la provincia de *Uriapari*. Por la misma costa de Pária, estaban los *Uninacos* que dió por guatiaos, y por caribes á los de las riberas del Taurapec; así como en la ensenada del golfo referido, á los indios *Olleros* y los de las provincias de *Maracapana* y *Cariaco*, exceptuando á los de la de *Pabana*, que afirmaba ser guatiaos "de mar á mar;" del mismo modo que los de la provincia de *Cariati*, con la tierra del cacique Salcedo," *Cumaná y Chiribichi*, hasta el rio de *Urari*, "y desde Urari por la costa abajo tambien," y los de *Coquibocoa*, con exclusion de los *Unatos*, "que no declaraba cuáles eran *hasta mayor informacion.*" (Herrera, Dec. II., lib. X., tomo. I., pág. 258).

De modo que desde el principio del siglo XVI., no había la menor duda respecto á la grande extension de la Antropofágia, y sérias pesquisas dieron por resultado *un auto judicial* que es la vindicacion más completa y solemne de Cristóbal Colon, y la más terminante negacion de cuanto ha escrito el erudito autor de *La Fábula de los caríbes.*

MANUEL SANGUILY.

*(Continuará).*

# CONRADO WALLENROD.

**POEMA DE ADAM MICKIEWICZ**

## CANTO SEGUNDO.

**La Reclusa.**

De Mariemburgo en el feudal castillo
La campana resuena.
De la órden teutónica el decano,
De grandes dignatarios y guerreros
Acompañado, pasa de la sala
Del consejo al capítulo: allí asisten
A vísperas, y entonan grave canto
Al Espíritu Santo.

HIMNO.

De Sión, oh paloma divina,
Aparécete al mundo cristiano:
Con tus alas proteje al hermano
Y su pecho se inflame en tu amor,

Del varon, por el cielo elegido,
Del varon que más digno se ostente,
Ven, paloma, ilumina la frente
Y su nombre acatemos, Señor.
Al que deba con diestra pujante
Empuñar del Apóstol la espada,
Y al combate llevar deba armada
De la fe la sagrada legion:
De tu reino el glorioso estandarte,
Del infiel que desplegue á los ojos:
Brille hermosa la Cruz, y de hinojos
Reverencie su vivo esplendor.

Termina sus plegarias la asamblea,
Y al punto se dispersa; mas tras breve
Descanso nuevamente la convoca
A reunirse al coro el esforzado
Jefe de los Konturcs, y piadoso
Pide al Señor que vierta sobre aquella
Multitud sus favores,
E ilumine el espíritu sereno
De hermanos y electores.

Se dividen en grupos: del castillo
Só las anchas, desiertas galerías
Unos se establecieron;
Los otros de los campos y florestas
A la apacible sombra discurrieron.
Era la noche, como en Mayo, hermosa;
En lejano horizonte
Brilla un alba dudosa.
La luna, terminando su carrera,
Ya bajo densa nube reposaba,
Ya fulgurando só argentado velo
Su disco solitario reclinaba.

Tal un amante en el desierto sueña;
Del pensamiento en alas va ascendiendo
La corriente del rio de su vida
Con sus dichas, tormentos y esperanzas;
Y ora lágrimas vierte de tristeza,
Ora irradia en su rostro la alegría,
Luégo inclina en su seno la cabeza,
Y en los lánguidos brazos
Se aduerme de letal melancolía.

De los Kontures el activo jefe
No descansa un momento:
A Halbán y á otros hermanos escogidos
Hace llamar: su pensamiento inquiere,
Y el suyo les revela. Del castillo
Parten, y á la llanura se encaminan.
Largas horas en plática marcharon
Del lago encantador por las riberas,
Y á las luces primeras
Que el dia en el Oriente ya anunciaban,
El campo abandonar les fué forzoso
Y retornar á la ciudad vecina.
Se detienen.... De pronto á sus oidos
De una voz llega el eco quejumbroso.
¿De dó viene esa voz? Ah! de la torre
Que se destaca en el saliente muro.
De nuevo atentos oyen....
¡Era la voz de la Reclusa! (1) Hacía
Dos lustros que una jóven religiosa
A la ciudad llegando de María (2)

---

(1) Las crónicas de aquella época hablan de una jóven aldeana que llegó á Mariemburgo pidiendo la encerráran en una tumba, donde murió al cabo de algunos años.

(2) Mariemburgo.

Fué á buscar un refugio postrimero
En aquel torreon; ora inspirada
Por el cielo, ó tal vez porque quería
Con la expiacion aligerar el peso
De culpable conciencia,
De hondo remordimiento atormentada,
Y en vida en esa torre silenciosa
Lóbrega tumba tiene por morada.

Por largo tiempo los prelados todos
A su tenaz demanda se opusieron;
Pero al fin el asilo que imploraba
En aquel torreon la concedieron.
Apénas el umbral pasado había
Lo cubrieron con piedras y cimiento,
Y allí sola quedó con su conciencia,
Con Dios sola, y su triste pensamiento.
La puerta que del mundo la separa
Cerrada ha de quedar hasta que un dia
El ángel del perdon glorioso llegue
Y á abrirla torne con su mano pía.

Por pequeña hendidura
Sus ofrendas el pueblo le enviaba;
Brisas el cielo, el sol su lumbre pura.
¡Ah, pobre pecadora!
¿Pudo el odio del mundo á tal extremo
Emponzoñar tu corazon sencillo,
Para temer del sol los vivos rayos
Y del cielo temer el puro brillo?
Jamás, jamás desde que fué encerrada
En su tumba viviente,
La vió nadie aspirar el suave ambiente
Del favonio gentil, y ni el sereno
Cielo azul con sus astros mil brillantes

Contemplar; ni las flores deliciosas
Que esmaltan la pradera,
Ni del humano rostro
Las facciones, mil veces más hermosas.

Allí vive!—y es todo cuanto el mundo
Pudo de ella saber.—Algunas veces,
En la noche el errante peregrino
Extasiado detiénese, escuchando
Los sonidos de un cántico divino.
Otras, cuando los niños bulliciosos
De la vecina aldea, por la tarde
Corren al valle en grupos caprichosos,
Del torreon sombrío y solitario
Destácase una forma blanquecina,
Tal como brilla en el azul perdido
Un rayo de la estrella matutina.
¿Es un rizo tal vez de sus cabellos?
¿Es su pequeña mano
Que al derramar celestes bendiciones
Sobre los niños inocentes, lanza
Purísimos destellos?

El Kontúr, que al torreon sus lentos pasos
Había dirigido,
Detiénese un instante
A estas frases prestando atento oido:
—«¿Con qué eres tú, Conrado?
¡El destino, Dios mio, al fin se cumple!
¡Tú, para aniquilarlos gran Maestre!
¿No podrán conocerte por ventura?
¡Qué importa que te encuentres disfrazado!
Como de astuta sierpe
Tu forma corporal se cambiaría,
Y aún el pasado en tu alma viviría

Como alienta en mi alma! En vano, en vano
Pudieras en vampiro transformarte,
Que en tu propio cadáver el cruzado
Siempre te habrá de conocer, Conrado!»

Y prestan atencion los caballeros.
¡Era la voz de la Reclusa! Vuelven
Los ojos á la torre: en la enrejada
Hendidura una forma hay inclinada!
Parece que sus brazos extendidos
A alguno buscan.... ¿Mas á quién? En torno
Sus miradas dirigen: nadie.... nadie....
El acero de un casco sólo miran
Brillar como un relámpago á lo léjos,
Y observan una sombra deslizarse.....
¿Era de un caballero el rojo manto?
¡Despareció! Vision engañadora
Era tal vez ó el rayo de la aurora.

«Loado sea el Eterno, hermanos mios!»
Exclama Halbán—: «es *El*, estad seguros,
«*El*, cuya voluntad omnipotente
«Nos conduce á estos muros.
«Tened de la Reclusa en los acentos
«Proféticos confianza. (1) ¿Habeis oido?
«Hablaba de Conrado. ¡Ese es el nombre
«Del bravo Wallenrod....! Aquí jurémos,
«Las manos enlazadas,
«Y á fé de caballeros, que mañana
«Cuando el Consejo se haya celebrado
«Gran Maestre ha de ser....» Todos repiten:
«Sí! nuestro gran Maestre sea Conrado!»

(1) En la Edad Media se daba entero crédito á semejantes profecias, que influían notablemente en el resultado de las deliberaciones.

Dicen, y se retiran. Largo tiempo
El valle sus acentos repetía;
Y cual himno de triunfo en lontananza
¡Viva Conrado! sin cesar se oia.
Quedó Halbán pensativo, y á los suyos
Con sonrisa sarcástica acompaña;
Luégo en la torre la mirada fija,
Se aleja suspirando,
Un canto de la patria modulando.

## CANTO TERCERO.

### La Entrevista.

Luégo que el Gran Maestre hubo besado
El libro de las leyes eternales
Y sus plegarias hubo terminado,
Y de las manos del Kontúr la espada
Y la gran cruz á un tiempo recibido,
Del sublime poder nobles insignias,
Alzó orgulloso la soberbia frente.
Con siniestra alegría en su mirada
Y colérica al par, el Gran Maestre
Recorrió la asamblea: pasajera
Sonrisa sus facciones
Un momento animó; sonrisa leve
Y fugaz como el rayo
Que al través de una nube matutina
Va lento penetrando,
Y del sol la salida y la borrasca
A un tiempo va anunciando.

Del Gran Maestre la emocion, el aire
De amenaza que anima sus facciones,

De placer y esperanza á un tiempo llena
A aquellos corazones.
Ya del botin guerrero los despojos
Contempla cada cual; ya del pagano
Rios corren de sangre ante sus ojos.
¿Qué poderosa mano
Al Gran Maestre domeñar podría?
¿Quién afrontar su cortadora espada
O el rayo aterrador de su mirada?
Lituanienses, temblad! Suena sombría
En el reloj del tiempo vuestra hora;
Y de Vilna en el templo la cruz santa
Al fin ha de ostentarse triunfadora!
Vano esperar! Los dias y los meses
Pasan, y el año en ocio vergonzoso!
La Lituania amenaza, mas Conrado,
Que sus antiguos usos ha olvidado,
No sueña en combatir, mas si despierta,
Si parece animado
A la lucha, á la accion, contra la regla
Sus actos son, y sin cesar exclama:
«Oremos, dice, á fin que la pobreza
«Y el amor á la paz y á las virtudes
«Reemplace en nuestros vanos corazones
«El insólito afan de la riqueza!»

Penitencias impone; ordena ayunos;
Prohibe los placeres inocentes;
Al destierro ó prision lanza á los unos,
Y á otros la muerte espera:
A todos los hermanos, implacable,
Castiga por la falta más ligera.

Y el Lituaniense en tanto, que los muros
De la ciudad teutónica evitaba

En otros tiempos, el incendio y muerte,
Y esclavitud por donde quier llevaba;
Y por la vez primera los infantes
Teutónicos, de horror extremecidos,
Tiemblan en el hogar de sus mayores,
Del samogicio cuerno á los sonidos. (1)

¿Y más propicia una ocasion acaso
Hubo para llevarlos al combate?
De la Lituania el seno desgarraban
Discordias intestinas:
Allí el Sármata inquieto; el belicoso
Ruso mírase aquí, de la Crimea
El *Khan;* todos conducen sus guerreros
Contra Lituania en desigual pelea.
A la Orden, sus tesoros ofreciendo,
El príncipe Vitold auxilios pide,
Por Jagellon al verse destronado;
Mas ay! en vano aguarda
Que no llega el auxilio demandado.

Los hermanos teutónicos murmuran:
Reúnese el Consejo; el Gran Maestre
No comparece en tan solemne hora.
Corre Hálbán á buscarle: en la capilla
Ni en el castillo estaba. ¿Y dónde puede
Hallarse Wallenrod? Sin duda alguna
Al pié de la elevada torrecilla.

Es que ya sus hermanos espiaron
Sus nocturnos paseos;

(1) Los Lituanienses como los Samogicios, tenían costumbre de anunciar sus incursiones nocturnas sobre el territorio de sus enemigos por medio de espantosos gritos, y tocando desaforadamente un cuerno de madera. Reuníanse en grupos considerables, montados en pequeños corceles y armados de hachas y javelinas.

Y saben que en la noche misteriosa
Cuando la densa sombra envuelve al mundo,
Del lago á la ribera silenciosa
Errante caballero se encamina:
Saben que junto al muro,
De rodillas, y envuelto en albo manto
Como marmórea estátua resplandece,
Y luengas noches en insomnio pasa;
Que á menudo á la voz de la Reclusa
Que en voz queda le llama, se levanta
Y quedo le responde.
De aquella voz confusa
Nadie de léjos comprender podria
El oculto sentido;
Mas al brusco fulgor de la cimera,
A sus manos que agita convulsivo,
De su frente á los rudos movimientos,
Fácil es comprender que ámbos debaten
Un árduo asunto y graves pensamientos.

**Canto de la torre.**

«¿Quién mis suspiros contará y dolores
En mi profunda noche desolada?
¡Hay en mi corazon tanta amargura,
Que enrojecieron mis candentes lágrimas
De mi prision el enverjado; y tanto
Fué el raudal de estas lágrimas amargas,
Que cual si fuera el seno de un amigo
De la tierra en el seno penetraban!

«Del fuerte Suentorog (1) en el castillo
Los rayos alimentan vivas llamas,

(1). El castillo de Suentorog era una ciudadela de Vilna, donde se alimentaba el fuego sagrado.

Y hay en invierno manantial hirviente
De Mendog en la tumba solitaria.
Nadie endulza mis íntimos pesares;
Nadie á mi corazon dá una esperanza,
Nadie seca el raudal de inmenso llanto
Que mi pupila enrojecida baña.

«En un campo de aromas ricas mieses;
Besos de un padre y maternal mirada;
Dias sin nube y noches deliciosas;
Tal mi dicha, que eterna imaginaba!
La inocencia, el amor, ángeles bellos,
Cariñosos mis sueños arrullaban;
Invisibles venían á mi lado,
Y así dichosa resbaló mi infancia.

«Eramos tres hermanas; y áun recuerdo
Que más de un rey depuso á nuestras plantas
Su espléndida corona. ¡Hermosos dias!
¡Dichosa juventud afortunada!
¿A qué otras glorias compararse pueden?
Caballero gentil ¿por qué en mi alma,
Cual música divina, resonaron
Tus palabras de amor, nunca olvidadas?

«Hay un Dios y hay espíritus divinos;
Ciudades do florece la fé santa,
Do prosternados en piadosos muros
Los caballeros el altar abrazan:
Caballeros valientes y aguerridos
Cuando el honor sagrado los reclama;
Como el pastor, serenos y apacibles,
Si el fuego del amor prende en sus almas.

«Do despojando su silicio odioso
El alma asciende al cielo, que es su patria.
¿Y cómo no creer tu voz querida?
Caballero gentil, si te escuchaba
Yo presentía la mansion celeste.
Mas desde entónces sólo tu adorada
Voz pude oir, y sueño solamente
Con ese cielo á donde asciende el alma.

«Símbolo de otra vida venturosa (1)
En tu fúnebre cruz encanto hallaba
Mi amor; pero fulgura y me aniquila,
Y en desierto se torna cuanto alcanza.
Nada lamento ya, pero mis penas
Aún bendigo en mi noche desolada,
Que aunque los cielos me arrancaron todo,
Me han dejado la luz de la esperanza!»

*¡Esperanza!* y el eco repetía
A través de las selvas y los valles,
*¡Esperanza! ¡Esperanza!*
—«¿Dónde estoy? dónde estoy? ¿Qué voz es esa
«Que habla aquí de esperanza?»—Así Conrado
Con infernal sonrisa profería.
«¿A qué esos cantos? De tu dicha antigua
Piensas que la memoria he desterrado?
En el hogar materno reposaban
Tres hijas, como tú tiernas y hermosas....
Tu mano demandaron la primera....
¡Ah, desgraciadas rosas!
Deslízase ligera una serpiente
En el jardin, y deja su veneno....

(1) El símbolo de la vida eterna entre los Lituanienses idólatras era una cruz, que el cristianismo no ha hecho más que reemplazar en las torres de los templos.

Muere la yerba, y las lozanas flores
En lívidos convierten sus colores
Cual de un reptil el asqueroso seno.
Ah! recuerda esos dias de ternura
Que ya pasaron; dias de ventura
Que aún para tí serían, si la suerte....
¿Mas callas? Ah! Tu maldicion me envía,
Y prosigue tu canto!
Esa que viertes lágrima de fuego
Que las peñas horada
En mi infernal cabeza caiga ardiente!
¡Ay! que no corra en vano!
Mi casco quitaré.... queme mi frente!
Oh! déjala que caiga! Yo quisiera
El suplicio sufrir que al alma mia
En el infierno espera!»

**La voz de la torre.**

Perdona, amado mio!
Sola culpable soy. Muy tarde llegas,
Y es tan penoso el esperar! Ah, triste!
Mas ay! que de los años de mi infancia
Yo no sé qué cancion.... Pero silencio!
¡No más cantos! ¿De qué me quejaría?
Cerca de tí, mi amado,
De mi vida un instante yo he pasado,
Y ese instante de amor no trocaría
Por una eternidad, que entre la turba
Indiferente, oscura, condenada
A pasar yo me viera.... Cuántas veces
Me has dicho, y lo recuerdo todavía,
Que los séres vulgares
Son cual esos humildes caracoles
En el inmundo cieno sepultados:

Sólo una vez al año la borrasca
Los lanza á la ribera;
Entónces un momento se descubren
A los rayos del sol: ténue suspiro
A los cielos arrojan, y de nuevo
Descienden deslumbrados en su oscuro
Cenagoso retiro....
¡Yo para dicha tal no fuí formada!
Recuerdo que en la edad de la inocencia
Allá en la patria amada,
Mientras leda corría mi existencia
En el hogar materno, ya sentía
Que ignorados deseos
De mí se apoderaban; y de noche
Sin causa entre las sombras sollozaba
Y atormentado el corazon latía.
Dejaba las praderas, y en la cumbre
De elevada colina así exclamaba:
«Si de sus alas una pluma sola
Cada alondra me diera,
Por el azul espacio las siguiera;
Y una pequeña flor de estas montañas,
La flor de los recuerdos (1), en mi seno
Con júbilo pusiera!»
Luego volar ansiaba
Más allá de las nubes caprichosas....
Y allí desparecer... ! Tú me escuchaste
Aguila del espacio soberana,
Y hácia tí me elevaste!
Oh tiernas avecillas! nada os pido....
¿Dó seguiros podría? ¿A qué deleites
Puede aspirar el corazon que adora
En el cielo al monarca de los mundos,

(1) El *myosotis* ó *no me olvides.*

Y al hombre que en la tierra hermoso brilla
Con luz deslumbradora?

**Conrado.**

¡La grandeza! ángel mio, la grandeza!
Ella es la causa sola
De tu tormento y mi infernal tristeza!
Consuélate! Unos dias.... pocos quedan...
Pasó! no lamentemos el pasado!
¡Ya es demasiado tarde! Sí.... lloremos
Para que tiemble el enemigo.... ¡Mira!
A fin de destruir, Conrado llora....
¿Qué vienes aquí á hacer, léjos del cláustro,
De la mansion de paz consoladora?
Te consagré al servicio del Eterno....
¿Mejor no hubiera sido
Bajo el techo sagrado
Gemir, llorar, y de la muerte el beso
Esperar, y no aquí junto á mi lado?
¿Aquí dó la mentira se entroniza,
Dó la traicion impera?
¿Aquí, dó tras torturas prolongadas,
En esa torre sepulcral, la muerte
Vendrá inflexible, fiera?
¿Aquí, dó con el llanto de tus ojos
Al través de los hierros de esa reja
Un mísero socorro has mendigado?
¿Y yo de tu martirio prolongado
He de permanecer mudo, impasible,
Testigo fiel, y maldiciendo mi alma
Que nobles sentimientos ha guardado?

**La voz de la torre.**

Si vienes hoy á maldecir no vengas,
En vano á suplicarme volverías,

Escaldados tus ojos por el llanto
Que de nuevo mi voz no escucharías!
Esta reja abandono, y para siempre
Descenderé á mi noche tenebrosa
A devorar mi llanto solitario.
Adios, mi único amor, Conrado mio!
¡Perezca de esta hora hasta el recuerdo,
Ya que piedad no tienes,
Y para siempre tu cariño pierdo!

**Conrado.**

Angel divino, tu piedad imploro.
Si no escuchas mi acento; si te alejas,
Moriré cual Cain el fratricida,
O de esa torre romperé mi cráneo
En las macizas rejas!

**La voz de la torre.**

Los dos piedad tengamos, amor mio.
Ah! si los dos en este inmenso mundo
Estuviéramos solos;
Si fuéramos del mar en las arenas
Dos gotas de rocío
Que el soplo más ligero
Hace desparecer.... oh, Dios! si juntos
Pudiéramos morir! Yo no he venido
Tu reposo á turbar! No! no he querido,
Ni nunca pretendí tomar el velo,
Y consagrar un corazon al cielo
Que á un amante mortal pertenecia!
Yo quise solamente
En el cláustro habitar, y humildemente
De aquellas religiosas al servicio
Mis dias consagrar... Pero en mi torno

Tan nuevo era allí todo, tan extraño,
Tan desierto faltando tu presencia!
Yo recordé que un dia
Tras luengos, luengos años
A la ciudad tornáras de María
A vengarte de un fuerte potentado,
O á romper con tu diestra las cadenas
De un pueblo subyugado.
¡Cómo abrevia los años la esperanza!
Tal vez *él* vuelve ya,—me repetía,—
Cuando llena de vida en esta tumba
Mis sueños juveniles sepultaba.
¿Negado me será volver á verte
Y á tu lado morir? Yo iré, decía,
A alguna ermita sobre la alta roca
A orillas de un sendero.
Allí tal vez errante caballero
El nombre del que adoro
Pronunciará al pasar, y entre los cascos
De los guerreros, su gentil cimera
Reconocer podré.... Poco me importa
Que cambie de armadura,
Que cambie de broquel ó de divisa,
Que cambie de semblante,
Al punto que aparezca
Sabrá mi alma adivinar mi amante!
Que á un terrible deber obedeciendo
Esparza en torno suyo la matanza,
Que todos le maldigan y le execren,
Un alma fiel, de léjos,
Le sabrá bendecir! Aquí he escogido
Mi refugio y mi tumba, y he venido
A este lugar sombrío y silencioso
Donde jamás sacrílego extranjero

No podrá sorprender el quejumbroso
Gemir de un corazon. Tú te complaces,
Yo bien lo sé, en paseos solitarios.
Una tarde tal vez, yo me decia,
Dando sus compañeros al olvido,
Vendrá á la márgen del sereno lago
A gozar de la música del viento:
Oirá entonces mi voz.... daráme en pago
De amor un pensamiento!
Y el cielo compasivo
Ha satisfecho mi deseo inocente.
Yo te esperaba.... mírote á mi lado.
Mi acento has comprendido....
Ver tu imágen en sueños, amorosa,
No ha mucho que al Eterno le he pedido.
¡Era sólo tu imágen! Y hoy ¡qué dicha!
Juntos al fin nos vemos,
Y los dos ay! llorar juntos podemos!

**Con rado.**

Llorar! ¿Y para qué? Si harto he llorado
Desde el momento aquel que para siempre
Me he visto de tus brazos arrancado.
Desde el momento horrible que en mi seno
Dí á toda dicha voluntaria muerte,
Para que mi destino se realice,
Y al fin se cumplan mis sangrientos planes.
Ya mi martirio su corona espera
Y van á ser colmados mis afanes.
Y hoy que llego al alcázar de la gloria,
Hoy que á vengarme voy de mis contrarios;
¿Vienes á arrebatarme la victoria?
Ah! desde el dia aquél, desde el momento
En que nuestras miradas se encontraron

De tu prision en la siniestra reja,
Esa torre, esa reja, esa mirada
Mi universo formaron!
Cuando todo respira en torno mio
Muerte y desolacion; cuando la guerra
Ruge siniestra, airada,
Extremeciendo á su furor la tierra,
Insensato, yo espío
De tu angélica voz la nota amada!
Y mis dias se pasan esperando,
Esperando la noche; y cuando llega
La noche, en fin, aún prolongarla quiero....
¡Con el recuerdo quiero prolongarla!
Y entretanto, impaciente, ya murmura
La Orden, mi reposo condenando,
Y clama por la guerra y la matanza,
Por la siniestra guerra
Que la tumba ha de ser de su esperanza!
Y Halbán, el vengativo, ni un momento
Treguas da á mi descanso.... Inexorable
Me recuerda mi santo juramento;
Recuérdame la patria desvastada
Al furor implacable
Del soldado invasor.... ó si resisto
A sus quejas, un gesto, una mirada,
Un suspiro reaniman en mi seno
De venganza la hoguera ya apagada!
¡Cúmplase mi destino!.... Guerra quieren
Y la guerra tendrán! Un mensajero
Vino de Roma ayer; nos ha anunciado
Que innumerables huéstes, animadas
Por religioso ardor, ya se disponen
El bando infiel á combatir; y quieren
Que de Vilna á los muros yo los guie
Con la espada y la cruz. ¡De cuántos pueblos

Pendiente está el destino entre mis manos!
Y entretanto.... rubor me da decirlo,
En tí sólo yo pienso,
Y el momento retardo del combate
Para poder vivir al lado tuyo
Una hora más.... ¡Oh juventud! Inmenso
Tu sacrificio es! Jóven, un dia
En aras de la patria, amor y cielo,
Dicha sacrifiqué; mas hoy, anciano,
Cuando el honor y Dios y la venganza
Me ordenan combatir,.... me esfuerzo en vano;
No puedo mi cabeza encanecida
Separar de estos muros, y anhelante
Perder temo de plática un instante!

Así dijo Conrado, y de la torre
Se escuchan solamente
Apagados sollozos, y transcurren
En silencio las horas, lentamente.
Disípase la noche, y de la aurora
La roja luz colora
El seno de las ondas, apacible.
La brisa matinal en el follaje
Suspira, y las alegres avecillas
Comienzan á cantar en el ramaje,
Y suspenden de súbito su canto,
Cual si temieran despertar al mundo
De su sueño profundo.

Mas Conrado no duerme: una mirada
Triste, desgarradora,
Fija en la reja.... el ruiseñor su canto
Modula, y surge espléndida la aurora.
Bájase la visera: su semblante

Se cubre con los pliegues de su manto;
Con la diestra saluda á la Reclusa,
Y en las malezas piérdese al instante.
Del umbral de la ermita desparece
Así el genio del mal, cuando argentina
Resuena la campana matutina.

ANTONIO SELLEN.

*(Continuará.)*

# LA HABANA EN 1800.

Noticias acerca de la Jurisdiccion de la Habana, escritas en 1800, y que abrazan el período de 23 años anteriores.--(Mus. Brit. Ms. Paps. Varios de Indias, tomo 2º, número 13,985, Plut. CLXVIIID., página 179.) (1).

Un ilustrado observador despues de una ausencia de 23 años, vuelve á la Habana y admirado de su actual riqueza y esplendor, nos pide una noticia exacta de la situacion presente de la Colonia. Procuremos, pues, satisfacer un deseo, por el cual nos acredita el amor é interés que profesa á este país, ya sea como patriota, ya sea como estadista. Presentarémos los datos más seguros que tenemos del progreso que ha experimentado la Habana en estos últimos años, y agregarémos luego algunas reflexiones, tanto de lo que se ha hecho en este tiempo como sobre lo que podrá hacer más adelante.

*Épocas en que principió el fomento de la Colonia.*—Cuenta esta colonia como las demás españolas el principio de su fomento desde la época feliz en que desatando nuestro gobierno los lazos del monopolio que ejercia Cádiz en las Américas, franqueó á sus vasallos la justa y natural facultad de comerciar á los puertos nacionales de ámbos hemis-

(1) Este documento, perteneciente á la coleccion del doctor don Vidal Morales y Morales, se atribuye al ilustrado señor don Antonio Valle Hernandez, Secretario que fué del Real Consulado de esta ciudad.

ferios. Esta sábia providencia que merece estátuas á los que la expidieron, dió el mayor impulso á nuestra industria, y con ella se ha hecho más en los pocos años que han mediado, desde el de 1778, que durante el dilatado tiempo que pasó desde la conquista hasta aquella época. Mas la Habana cuya constitucion es peculiar y distinta de las demás colonias del continente Americano; la Habana que es, y no puede ser otra cosa que meramente agricultora, obtuvo en 1789, segunda gracia á la cual se debe su mayor prosperidad; es decir, la libre introducion de brazos para la labranza. De este punto capital ha nacido su fortuna y en el dia ocupa ya un lugar distinguido entre las islas azucareras.

*Noticias del valor, calidad y situacion física de las tierras en la jurisdiccion de la Habana.*—Supuesto que consiste su riqueza en la agricultura, conviene hablar primeramente de la tierra. Antes de las dos épocas citadas, era la isla de Cuba como el resto de nuestras Américas, poco ménos que un monte continuado, dedicado en sus sabánas á la crianza del ganado, como que todo pueblo es pastor ántes que cultivador. Conforme se ha ido extendiendo el cultivo ha sido preciso entregar los montes á la labranza; y esta transformacion de los montes en tierra de labor está sujeta al dominio de la Marina, quien como conservadora de las ocho maderas de construccion, es la que niega ó concede esta licencia que se llama demolicion de las haciendas de criar ganados. El paño poblado que ántes no pasaba de seis á ocho leguas al rededor de la Habana comprende ahora de 16 á 20 leguas con algunos hatos y corrales á la proximidad de Matánzas, de modo que la superficie total puede graduarse en 350 leguas planas. Mas apesar de las muchas demoliciones que ha habido en estos últimos años, se halla estrechada la agricultura como lo prueba el valor extraordinario de las tierras. En los partidos más remotos, una caballería (1) de tierra montuosa se paga en el dia 500 pesos fuertes al contado, y sube su precio en proporcion de su distancia de la capital hasta valer cerca de ella 3,000 pesos. Si se reparte en solares en cualquiera parte del campo á 100 pesos cada uno representa la caballería un valor de 170 pesos, y

(1) La caballería es una superficie de tierra de 432 varas en cuadro.

aumenta el de los solares conforme á su cercanía de la ciudad, en disposicion que en sus arrabales la propia caballería repartida deste modo, pasa del capital de 850 pesos. Esta exhorbitante estimacion de las tierras se pudiera tal vez disminuir con mejores reglamentos sobre su repartimiento y division. La intervencion de la marina dificulta y embaraza la precisa demolicion de las haciendas de crías. Luego la figura circular que desde el orígen de la colonia se adoptó á la esperanza de fijar en un solo punto céntrico la medida de los hatos y corrales declarando á los primeros dos leguas, y á los segundos una á todo viento, ha dado lugar á una multitud de pleitos interminables sobre linderos que disturbian la posesion de las tierras, inquietan al labrador; y sobre todo encarecen los fundos; pues el que desea comprar, encuentra con suma dificultad un paño exento de enredos, y nunca comodidad como convenia en una isla.

La demolicion de las haciendas montuosas ó su conversion en tierras de pasto, en tierras de labor, ha enriquecido las familias patricias pues cuando completo en su figura circular, contiene el hato más de mil y seiscientas caballerías y el corral más de cuatrocientas, y valiendo en el estado de crianza desde quince hasta cuarenta pesos; repartidos á los labradores aunque no sea más que á trescientos pesos caballerías, se convierte el primero en un capital de 5,000 pesos y el segundo en otro de 1,200.

En cuanto á la configuracion física de la jurisdiccion se puede decir que la angostura de la Isla en los alrededores de la Habana, y la poca elevacion de sus serranías no permiten á los rios tener dilatado nacimiento ni curso. De ahí nace que no se cuentan cerca de la capital más que dos rios permanentes que son el de Güines á 12 leguas de distancia, y el de la Chorrera, de donde se provée de agua la ciudad por medio de un canal ó zanja de más de dos leguas de cauce fundado por Antonelli desde los principios de la poblacion. En segundo lugar los puertos y bahías están todos situados en la costa norte, las serranías están arrimadas á la misma, y descansa todo el territorio sobre un banco de una piedra de ojos conocida en el país con nombre de *soboruco* que deja filtrar las aguas y las conduce debajo de tierra como sucede al rio San Antonio y otros muchos que á poco andar se ocultan y

sepultan en las cavidades. De ahí resulta que filtradas en las capas interiores de la tierra, vuelven á aparecer y desaguar á los llanos de la costa del sud, donde forman en su orilla, y en una extension de más de 40 leguas desde cerca del cabo Corrientes hasta Xagua una ciénaga, ó pantano estéril sin puerto, sin abrigo, y de dificilísimo tránsito. Es visto, pues, que la jurisdiccion de la Habana no es de las más favorables de la isla de Cuba en punto á la disposicion y fertilidad del terreno, pues hay en la parte oriental otros más feraces, como son los distritos de Xagua, Trinidad, etc., regados por rios de mucho caudal, mas se puede creer que siempre llevará la primacía la provincia de la Habana, no tan sólo por haber sido primero fomentada al abrigo y calor de la capital, sino por la ventajosísima situacion y excelencia de sus puertos á la entrada de las canales vieja y nueva, y en un punto de comunicacion comun á todas las aguas del seno y arribada notabilísima, ya de ida, ya de vuelta al Océano.

*Ideas del número, fuerzas, valor de los ingenios y mejora que ha habido en ellos.*—Nuestras tierras son de varias calidades, y aunque se crea que la negra ó prieta es más favorable á la caña, por guardar más humedad que la bermeja, hay un gran número de ingenios fundados en esta última, y hasta la cima de las serranías. En las cercanías más inmediatas de la capital ya no existe ninguno, aunque en ellas hubo muchos trapiches con nombre de tales en la infancia de la agricultura. La tierra que ocupaban está toda repartida en potreros, sitios y estancias de pequeñas labranzas para el cultivo de los bastimentos que proveen el mercado de la Habana. Los partidos más pingües en ingenios, son los que distan de 12 á 16 leguas de la ciudad y las inmediaciones de Matánzas. Mas tambien ván tomando un prodigioso incremento los más remotos, tanto por la fertilidad de las tierras nuevas, como por su baratura. Por lo regular un fundo proporcionado para ingenio consta de 30 caballerías cuando ménos, porque además del terreno que ha menester ocupar en cañaverales, necesita un repuesto de monte para hacer anualmente la leña que ha de alimentar las fornallas. Las dotaciones de esclavos no conocen más límites que las facultades de sus poseedores; pues es indisputable que sin brazos no hay labranza, y que cuantos más operarios haya en una hacienda tanto más prosperarán las

labores. Los agricultores están ahora bien convencidos de este principio, de manera que aquí la verdadera riqueza de los fundos rurales, no es tanto la cantidad de tierra, como el número de sus brazos hábiles. Hay ingenios, bien que pocos, que cuentan hasta 300 esclavos de dotacion, y la cosecha más fuerte que se ha visto hacer con este número de brazos es de 42 á 45 mil arrobas de azúcar, es decir más de un millon de libras de esta sal. Despues de la dotacion de hombres requiere un ingenio una numerosa boyada, tanto para conducir la caña, como para el tiro de la leña y demás atenciones, y por último oficinas considerables para moler la caña, cocer los caldos, y secar y purgar la azúcar. Se puede decir con verdad que el mecanismo de estas haciendas y la complicacion de sus operaciones, salen ya de la calidad del cultivo, porque, en efecto, desde que se trajo al trapiche la caña cortada en el campo, cesó el oficio del labrador, y entra el del fabricante, como que todas las demás manipulaciones pertenecen á la mecánica y química. Debemos confesar que léjos de ser iluminados como debian con la antorcha de esta ciencia se ejecutan por un instinto fundado únicamente en la práctica; mas, tiempo vendrá, quizás, que podrá valernos la ciencia que no tiene cabida en medio de unos rudimentos tan rústicos como los que presiden ahora á nuestras labores. Con todo, mediante la introduccion de los artífices expulsos del Guarico se han perfeccionado en muchos puntos los ingenios: se trata de mejorar cada vez más la forma de los trapiches y fornallas, y se puede decir que ya se han excedido en algun modo los hacendados en costosos experimentos y tentativas. En la llanura de Güines, que brinda el agua como potencia en sus numerosas zanjas de riego, se han establecido varios trapiches de agua; tenemos en Ceiba otro movido por la bomba de vapor; en otro se han substituido las mulas á los bueyes: en fin en otro situado en las alturas se vá á aplicar la potencia del viento. En muchos, por último, se están fabricando fornallas de reverberos de diferente construccion, con objeto de ahorrar la leña y reducir, por consiguiente, la parte de bosque que necesitan los ingenios; todas novedades que se deben al espíritu de indagacion y adelantamiento que anima á nuestros agricultores. Es fácil comprender desde luego que una hacienda de estar bien dotada, bien fabricada y bien aperada, es de gran valor; así es

que la tasacion de una que no pase de 100 esclavos llega á 160 á 180 mil pesos, siguiendo la misma proporcion segun tamaño y fuerza. En prueba de la infancia de nuestra policía, confesarémos que no tenemos un padron reciente y exacto de los fundos rurales en que conste el número y fuerzas de las haciendas. Sin embargo, segun la última matrícula eclesiástica que se hizo para el remate de los diezmos del cuatrienio que espira con el presente año, ocho son las parroquias ocupadas en estas grandes labranzas y en ella se exponia el número de los ingenios como sigue:

| Parroquias. | Ingenios. |
|---|---|
| Matánzas | 27 |
| Rio Blanco | 73 |
| Güines | 25 |
| Guanabacoa | 20 |
| Managua | 34 |
| Batabanó | 44 |
| Cano | 21 |
| Santiago | 61 |
| Total | 305 |

Mas desde el año de 1796 en que se formó dicha matrícula se han aumentado en sumo grado las labranzas de caña; se han fundado una multitud de ingenios nuevos; los antiguos han adelantado en entidad, y segun las noticias posteriores que se han podido recoger, existen cerca de 400 ingenios entre grandes y pequeños, moliendo, y nuevos que todavía no muelen; los cuales emplean en su cultivo como 30,000 esclavos que labran anualmente 2.500,000 arrobas de azúcar, separado dicho fruto, cuando ménos por mitad de blanco y quebrado, y las más veces con tres quintos ó más del primero. Siendo de advertir que por tener muy escasas noticias de la situacion de los demás pueblos de la Isla, no se habla de las demás jurisdicciones como Cuba, Bayamo, Puerto Príncipe, Trinidad, que tambien elaboran muchos, aunque pe-

queños ingenios, donde fabrican algunas millares de cajas todas en aumento de la riqueza territorial de la Colonia.

*Están desanimadas las demás labranzas, y sólo el café es la que comienza á extenderse.*—Despues del azúcar, las demás labranzas son de corta consideracion. El único ramo que comienza á fomentarse es el del café que cuenta ya sesenta haciendas principiantes; mas como tarda este árbol cuatro años en producir, no se puede llamar cosecha la que hay de este fruto, aunque ofrece grandes y próximas esperanzas. Las labranzas de algodon y añil no han podido radicarse todavía apesar de los esfuerzos que para ello se han hecho, y apesar de la excepcion del diezmo que en 1792 les fué declarada por 10 años juntamente con el café. Las labranzas subalternas están en miserable estado, pues áun el grano más necesario para la economía rural, que es el maíz, está siempre escaso ó caro que es lo mismo. Es evidente que procede esta inercia de algunos vicios capitales que más adelante quizá podrémos descubrir.

*La introduccion de brazos es inadecuada á nuestras necesidades.*—Pero á más de las trabas que concurren á ello, es preciso convenir en que consiste principalmente en la corta introduccion de brazos, nacida por un lado de la coartacion que varias naciones han promulgado sobre el tráfico de negros en el Africa, y por otro de las angustias de la presente guerra que han perturbado el comercio de esclavos en aquella parte del mundo.

Su introduccion en la Habana desde que se franqueó, por cédula de 28 de Febrero de 1789, consta en los libros de la real aduana como sigue:

| Años. | Número de esclavos. |
|---|---|
| 1789 | 2248 |
| 90 | 2534 |
| 91 | 8498 |
| 92 | 8528 |
| 93 | 3767 |
| 94 | 4164 |

| Años. | Número de esclavos. |
|---|---|
| 1795 | 5832 |
| 96 | 5711 |
| 97 | 4552 |
| 98 | 2001 |
| 99 | 4949 |
| 1800 hasta fines de Junio.. | 2500 |
| Total | 55284 |

Parecerá tal vez que la introduccion de cuarenta y cinco mil cabezas debia haber producido mayores aumentos; mas si se reflexiona en la cantidad de esclavos que se aplican á la domesticidad y á los oficios con reprensible exceso á la primera; si se atiende á los que mueren anualmente, se verá que ha sido bien inadecuada á la demanda de la agricultura. Los únicos años abundantes han sido 1791 y 1792, en que juntos entraron 17,000 negros: vino luego la guerra con Francia, y ha ido despues menguando, que creciendo la introduccion en los años subsecuentes que lo son en que nos convenia que hubiese abundado. La sola Habana abarcaria fácilmente doce ó quince mil negros en el dia y progresivamente mayor cantidad cada año, por donde se demuestra la necesidad de proteger por cuantos caminos se presenten, este punto primordial.

*Aumento de productos probado.*—Sin embargo, al par de las labores han ido creciendo los productos como se convence por tres signos característicos que son seguros termómetros de la prosperidad colonial, á saber, la exportacion de frutos, la renta decimal, y la entrada efectiva de las Rs. Rentas en la Aduana.

*(Continuará.)*

# BIOGRAFIA ARTISTICA.

**Notas biográficas de los artistas, profesores y aficionados de que se hace mencion en "La Habana Artistica."**

## B

*Böhrer* (Maximiliano), uno de los primeros violoncellistas del mundo, así por su formidable y limpia ejecucion, como por su correcto y elegante estilo. Visitó la Habana en 1843 y electrizó al público con su gran talento. «El genio de la inspiracion, dice el *Diario de la Habana* (Marzo de 1843) resplandecia en su cara, y produjo sonidos prodigiosos, inauditas melodías, que parecian traidas del cielo en lábios de espíritus invisibles.» Nació en Munich, en 1785, y murió hace unos treinta años.

*Bochsa* (Roberto Nicolás), nació en Francia, en 1787, y llegó á ser muy notable artista no sólo en el piano, sino tambien en la flauta y arpa. Sin embargo lo que más reputacion le dió fué su talento como compositor. Mr. Bochsa abordó con fortuna tambien la música instrumental, así que sus «concertos», «sonatas», «duos», «nocturnos» y «fantasías», alcanzaron tanta boga como sus óperas «Alphonse d' Aragon», les «Noces de Camache» y otras más. Escribió asimismo varias obras de

enseñanza entre las que sobresale su «Methode pour le Harpe». Vino á esta capital en 1842 y murió en Australia en 1856.

*Bonfante* (Pedro), de Cuba, distinguido profesor de piano, jóven, modesto y con algun porvenir. Escribió bellísimas «contradanzas» y trabajó con gran entusiasmo y felices resultados en la seccion de música del «Liceo Artístico y Literario» de esta capital, de la cual fué, durante algun tiempo, su Director. Murió hace muy pocos años.

*Borghesse* (Eufrasia), de Francia, cantante muy distinguida de la ópera cómica de París que vino á esta ciudad y trabajó en Tacon, en la temporada del 40 al 41 con la compañía de la Ober, Salvatori y Cecconi. «Desde los primeros pasos de la jóven artista—dice un periódico de aquella época—dados con firmeza y gracia poco comun, justificó el público el concepto que precedió á su salida. Su *cavatina* de introduccion satisfizo la ansiedad pública.»

La Borghesse hizo una *Lucía* admirable y fué muy aplaudida en cuantas óperas tomó parte.

*Bossio* (Angiolina), de Italia, una de las cantantes más notables que han visitado la Habana, no sólo por su voz de gran volúmen y extension, sino por su correcta escuela. No dirémos que pasó en nuestro público como una artista mediocre, pero sí sostenemos que no se le hizo toda la justicia que su gran mérito reclamaba, debido seguramente á la lucha que tuvo que sostener con la célebre Bina Steffenone que se hallaba entre nosotros en toda la plenitud de su talento, y era por más de un motivo el ídolo de los habaneros. Sin embargo, nada se ha oido superior á la Bossio en *Lucrecia* y *Macbeth;* el aria del *sonambulismo* de esta última obra ha muerto con ella.

Del teatro de Tacon pasó esta gran artista al de San Petersburgo, y ya allí sus constantes triunfos y las proposiciones que se le hacian cada vez más ventajosas, la obligaron á permanecer muchos años en aquella gran ciudad, en donde al fin murió hace algun tiempo.

*Bottessini* (Giovanni Batista), de Italia, primer contrabajista del mundo y compositor, sino de gran originalidad, de profundos conocimientos y larga práctica al ménos. Inteligentísimo y hábil director de orquesta ha sido pr fin en su instrumento más aún que aquellas dos celebridades Dragonetti y Langlois la admiracion de los más grandes

artistas, ejecutando, pero muy fácilmente sobre su instrumento mónstruo *concertos* de violin y violoncello, con una claridad y maestría increible. No es posible hacer más. Los *armónicos*, pasajes á doble cuerda, *staccatos*, *legatos* y cuantas dificultades encierran los instrumentos de arco, eran para Bottessini un simple juguete, y despues de todo ¡qué seguridad, qué ligereza de arco superior á toda ponderacion! Este gran artista vive hoy en París en donde ha montado algunas de sus óperas, que si bien no han tenido mucha aceptacion, hay que convenir, sin embargo, que con la titulada *Assedio di Firenze* se ha cometido grave injusticia, pues toda la prensa convino desde la noche de su estreno que en esa obra se encuentran trozos de música que el mismo Donizetti habria firmado gustoso. La Habana tiene el gusto de haber aplaudido á Bottessini en sus mejores tiempos; pues apénas contaba veinte y cuatro años cuando en 1848 se le oyó en Tacon el *Carnaval de Venecia*, unas variaciones sobre *Lucrecia* y un duo con el violinista Arditi titulado *La fiesta de los Gitanos*.

*Boudet* (Silvano), de Santiago de Cuba, jóven violinista y compositor para su instrumento. Aunque dotado de una exquisita organizacion musical, su carácter no ya modesto, sino pusilámine, y una naturaleza pobre y enfermiza, le impidieron desplegar sus brillantes facultades. Tocó en círculos privados, con bastante buen éxito, y ha dejado escritas algunas composiciones de mérito. Murió hace ya algunos años.

*Boy* (José), de España, tenor aficionado de muy bonita voz que pasó repentinamente de la honrosa y modesta clase de dependiente á las tablas del teatro, transicion dura y arriesgada, para la cual se necesitaba mucho más talento del que en realidad tenía el jóven neófito. Sin embargo, como que se presentó en *Hernani* ópera muy simpática al público habanero, y lo hizo acompañado de buenos artistas que no solamente los adiestraron lo posible, sino que le dieron ya en el terreno el ánimo necesario, agradó hasta cierto punto é hizo concebir halagüeñas esperanzas; así que pocos dias despues de aquel curioso *debut* se le facilitaron, por medio de una suscricion, los recursos necesarios y marchó á Italia con el propósito de hacer formales estudios, y dedicarse con sólida base á la carrera teatral. Ese viaje, dicen muchos, que fué

infructuoso, porque, en efecto, desde entónces, y ya han pasado algunos años, jamás se ha oido hablar del señor Boy no sólo como cantante, pero ni áun como simple particular.

*Brindis de Salas* (Claudio), de color, natural de la Habana, profesor de violin y entusiasta y constante director de lo que entónces se llamaba con justicia orquestas de baile, es decir orquestas aunque pequeñas, relativamente completas tal como las que funcionan hoy en los buenos espectáculos teatrales; orquestas, repetimos, en las que el instrumental de arco guardaba justa proporcion con el de viento de madera y cobre, logrando por este medio que la masa de los primeros dulcificara hasta cierto punto la potencia de los segundos, y no como desgraciadamente sucede en nuestros dias que el estrepitoso *trompeteo* de un figle, dos trombones, dos cornetines y dos ó tres clarinetes contra tres ó cuatro violines y un infeliz contrabajo, que sin saber por qué nos trae á la memoria el garbanzo huérfano de la olla del licenciado Cabra, lastima el oido, ofende el buen gusto musical, provoca la hilaridad de cuantas personas entendidas y no entendidas, extranjeras y no extranjeras nos visitan, y llega en muchos casos á hacerse verdaderamente irresistible.

Muy por el contrario las de la época de Brindis á que hemos aludido, no sólo eran de agradable conjunto y sonoridad, sino que sus profesores, sin ser más hábiles ni entendidos que los nuestros, tocaban con cierto primor y maestría además de algunas oberturas, arreglos de óperas y valses de Strauss (padre) entónces en boga, las bonitas contradanzas de D. Nicolás Muñoz, Ulpiano Estrada, Tomás Buelta y Flores, y de otros muchos profesores que sería cansado enumerar, imprimiéndoles á estas últimas ese calor tropical, ese ritmo característico, vivo, picante, voluptuoso si se quiere, pero á la vez inocente, fino y sencillo; nunca el sabor africano que hoy nos hacen sentir algunos danzones, desde sus grotescos nombres escritos en lengua desconocida, ó en un castellano claro, pero muy poco edificante por cierto, hasta su último acorde. Sabor que más y más acentúa el escandaloso y eterno repiqueteo de un par de timbales, y el ríspido sonsonete del *calabazo* ó *güiro* ó como quieran llamarle, y que sin duda alguna se animaria un poco más enriqueciendo el instrumental de

eso que por ironía llamamos hoy orquesta de baile, con unas cuantas *marimbas*, *atabales*, *marugas* y *fotutos*, con lo cual nos hallaríamos de paso.... en pleno cabildo!

¡A dónde irá á parar nuestra bellísima *contradanza*, ya la consideremos como pieza bailable, ya como concepcion musical, si sigue arrastrada por el furioso torbellino que hoy la envuelve!....

Pero volvamos al profesor Brindis motivo de esta nota, al cual dejamos abandonado intencionalmente para entrar en una digresion que tuvimos por oportuna; si no es así, si por desgracia no hemos equivocado, paciencia, caro lector, paciencia.

Fué Claudio Brindis, sin duda alguna, el músico de más crédito, el más popular y conocido de todos, y sin embargo, el de ménos mérito artístico, el más deficiente pudiera decirse. No obstante su verdadero carácter, su aficion decidida por la raza blanca, aficion que le costó muy buenos y muy malos ratos, su deseo constante de figurar entre ella, su porte distinguido, su elegancia en el vestir superior á toda ponderacion, su conversacion extremadamente afectada y por lo mismo entretenida, y por último la circunstancia de haber sido largos años maestro de baile de toda la gente de buen tono, y hermano de leche del Conde de ***, cosa que entre nosotros suele, con justa causa, valer mucho, le colocaron en una brillante posicion á la cual, francamente, jamás habria llegado por su noble y simpática carrera. Brindis murió ciego y pobre hace ya algunos años.

*Brindis* (Claudio), de la Habana, hijo del anterior y violinista de talento. Comenzó sus estudios musicales con un excelente profesor de color llamado José Redondo, que le dió muy buenos principios; más tarde recibió lecciones é hizo rápidos progresos con D. José Vanderguth, hasta que por último marchó á París y allí los terminó bajo la hábil y severa direccion del célebre Leonard. Brindis es, sin duda alguna, un artista notable por su fuerza y ejecucion, si bien esta última, cuando le oimos hace unos ochos años, no era muy limpia y segura; sin embargo, como que desde entónces lleva esa vida errante del concertista y debe encontrar á su paso muy á menudo soberbios modelos, que imitar y que al mismo tiempo han de servirle de poderoso estímulo, no es extraño que se halla perfeccionado y así lo debemos creer á

juzgar por los ruidosos aplausos que se le han prodigado en las muchas y muy grandes capitales de Europa que á estas horas lleva visitadas.

*Broch de Calvo* (Natalia), de Matánzas, pianista aficionada de cualidades excepcionales, pues á un mecanismo poderoso que habia dado igual destreza y habilidad á sus dos manos, reunia gran inteligencia, delicadeza suma, fuego artístico, notable expresion, agradable sonido y buen juego de pedales; era, por fin, una pianista de fuerza, elegante y graciosa que parecia haber llegado á los límites de la perfeccion. Pero no era eso sólo. Su instinto prodigioso, su carácter de natural modesto y afectuoso, su corazon angelical formado desde su más tierna edad entre ricos modelos de ciencia y de virtud, sus notables estudios y esmeradísima educacion por fin le hicieron apreciar el arte sin esas sistemáticas y pequeñas prevenciones que á nada conducen, mejor dicho, lo apreciaba con independencia, amor y sinceridad, dejando á un lado la triste cuestion de nombres y procedencias, dándole igual importancia, pues, á una *sonata* de Beethoven, á un *schérzo* de Chopin, á una *balada* de Gottschalk, á una melodía de Bellini; así que trabajó con el mismo ardor y ahinco todas las formas musicales desde la *fantasía* hasta el *concerto* y en todas sobresalió grandemente. Por eso es que en París, Lóndres y en cuantas capitales estuvo, excitó con los efectos mágicos que producia, con su gracia inimitable, el más vivo entusiasmo, llegando á ser en la «Sala Erard» motivo de las ardientes felicitaciones de Wolff, Alkan y de otros muchos artistas de talla que allí la escucharon.

La señora Broch de Calvo fué discípula en sus primeros tiempos de D. Manuel Fernandez Caballero, músico bastante instruido bajo cuya direccion llegó á tocar piezas de bravura. En 1866 vino á esta capital y pasó á manos del señor Ruiz Espadero quien la perfeccionó hasta el punto de formar de la distinguida aficionada una notable artista.

Aunque á la señora Broch no se le oyó en ningun concierto público que recordemos, sin embargo se le conocia y admiraba generalmente por las reuniones privadas en que habia brillado, y por la justa fama que sus entusiastas admiradores, en cuyo número tiene la honra de contarse el autor de estas líneas, habian exparcido. Por eso es que hemos leido con profundo sentimiento en un artículo que se publicó en

el *Diario de la Marina*, poco despues de su muerte, la siguiente frase: «era un talento superior ignorado, y esta consideracion exige por respeto y amor al arte, que rindamos un tributo público á su memoria.»

¡Talento ignorado el de la celebrada pianista matancera! ¡Feliz ocurrencia! ¡Talento ignorado! ¿Y de quién era ignorado, porque la Habana entera, aunque no la habia oido, como tampoco ha oido á otros muchos artistas que por un simple *se dice* gozan de muy buena reputacion, la conocia y admiraba? Alguien ántes que el autor del indicado artículo tuvo el gusto de reconocerlo y el honor de proclamarlo y tanto que cuando la respetable familia del señor Broch vino de Matánzas á establecerse á esta capital, ántes de empezar aquella señorita el curso de piano que despues siguió con el señor Ruiz Espadero, el «Liceo Artístico y Literario» de esta capital, tan entusiasta de las glorias pátrias, nombró una comision, de la cual formamos parte con el carácter de Presidente de la Seccion de Música de aquel Instituto, *que pasára á saludarla y á ofrecerle el diploma de socia facultativa de la Seccion Lírica á que la hacían acreedora su raro talento y nobles prendas.*

Despues de esto dígasenos si pudo ser ni entónces, ni más tarde mucho ménos, un *talento ignorado* el de la gran artista de Matánzas.

Léjos, muy léjos de eso, la Habana entera la aplaudia con ardiente entusiasmo.

La Habana entera la ha llorado desde que supo su horrenda desgracia.....

Murió esta interesante y noble señora en medio del Occéano, el año de 1876, al regresar de un viaje de recreo que hizo ó Europa. Sus restos, sin embargo, reposan en Cuba, su tierra adorada, que la recordará siempre con justificado orgullo.

*Buelta y Flores* (Tomás), de color, natural de la Habana y profesor de violoncello y de algunos instrumentos más. Era de bastante instruccion musical y compuso algunas obras sagradas, y sobre todo preciosas contradanzas que revelaban su genio, y que le dieron bastante popularidad. Este artista infeliz tuvo un fin desastroso, pues ya en sus últimos años creyéndosele grávemente comprometido en una conspiracion tramada segun se decia por la raza de color contra la blanca,

pero que en realidad nada se supo, pues todo fué envuelto en el más profundo misterio, recibió castigos tan crueles é inhumanos que al fin murió en uno de ellos (1844) como tantos hombres de mérito de esa raza infeliz.

*Bull* (Ole Bornemann), de Suecia, uno de los violinistas que más ruido y sensacion ha causado en el mundo. En efecto, hombre de gran talento y de un mecanismo prodigioso, tenía además el don de fascinar su público, y lo fascinaba con su ejecucion, con el sonido que arrancaba á su instrumento y hasta con sus movimientos, gestos y actitudes ya académicas, ya salvajes. «¡Ole Bull, Ole Bull!—dice un periódico de aquella fecha (1844)—tu nombre cayó bajo nuestra pluma. Tiempo habia que esperábamos á este hijo de las nieblas del Norte, cuyo ardor iguala al fuego que alimentan bajo el hielo de los volcanes, y cuyos acentos revelan las mágicas incrustaciones que brotan del misterioso murmullo de las negras selvas de Escundinavia. La fama de Ole Bull habia llegado á nosotros bastardeada; creíamos que representaba la pantomima de la inspiracion, y hemos encontrado el génio, la verdad del sentimiento.»

Ole Bull ama al aparato, busca en la situacion, en los torrentes de armonía, en el estruendo de los aplausos, las inspiraciones de su genio del Norte, enteramente fantástico y original; y cuando su corazon está abrasado en el fuego délfico de la fantasía, entónces empuña el arco y brota de su violin, como por encanto, sin dificultad y sin esfuerzo los raudales de la armonía, de la inspiracion y del sentimiento.»

Este gran artista dió varios conciertos en la Habana, en 1844, y en todos obtuvo el más cumplido éxito. Prontamente regresó á Europa en donde murió hace muy pocos años.

*Bueno* (José), de Santiago de Cuba, barítono aficionado de singular mérito, no sólo por su hermosísima voz que manejaba con suma inteligencia, sino por los extensos conocimientos que habia adquirido en su dilatada permanencia en Europa, en donde tuvo la ocasion y buen gusto de cultivar la amistad de grandes artistas.

SERAFIN RAMIREZ.

*(Continuará).*

# NOTAS EDITORIALES.

## MUTILACIONES ETNICAS.

El doctor Magitot, ventajosamente conocido en la ciencia por trabajos notables acerca de la evolucion dentaria y las enfermedades de la dentadura, acaba de publicar en París un curiosísimo folleto, en que estudia y enumera brevemente, las prácticas deformatorias que han seguido y siguen diversas razas humanas. El asunto, á más del interés cietífico que en sí tiene, ofrece para nosotros cierta importancia de actualidad, puesto que un apreciable escritor, bastante conocido en Cuba, ha negado, con pertinaz insistencia, la más curiosa, notable y general de dichas prácticas: las deformaciones artificiales del cráneo. Como verán nuestros lectores, el hombre, en su afán de modificar la obra de la naturaleza, ha procurado variar su aspecto y alterar su forma, merced á múltiples artificios, que producen los más singulares resultados, desde los dibujos con que adorna su piel, por medio del tatuage hasta la destruccion de sus órganos genitales, segun lo hace una secta religiosa de Rusia. La variedad es considerable, y existe más de una que debiera inspirar mayor repugnancia que la peor de las deformaciones craneanas, alterando muchas tan considerablemente la figura humana, que tan sólo encuentran plausible explicacion, en el afan con que persiguen gran parte de nuestros semejantes, un ideal de be-

lleza, que constituye por ellos, lo que significa para nosotros la Vénus de Milo ó las Vírgenes de Rafael. Esta es la única manera de interpretar la mayoría de esas mutilaciones, que así consideradas se comprenden fácilmente, pues buscándole otro género de significacion, se encuentra nuestro espíritu perplejo y sin poderse darse cuenta exacta del fenómeno que observa. Quizás eso le ha sucedido al señor don Juan Ignacio de Armas, y de ahí es creible que naciera el pensamiento suyo de negarlas todas, cuando son cabalmente hechos fuera ya del alcance de cualquier duda, y que están plenamente aceptados y pregonados, como verdaderos, por la ciencia contemporánea.

No es tan sólo el casco lo que el hombre se altera y modifica, sino varios y distintos lugares de su cuerpo. Casi todas las partes que forman el exterior de éste, ha conseguido cambiarlas y algunas destruirlas, ya por fines artísticos las más de las veces, ya por precauciones higiénicas, ya por creencias religiosas. La siguiente somera enumeracion de todas las mutilaciones étnicas, justificará plenamente las opiniones que en una reciente discusion hemos sustentado, y pondrán muy en claro que las prácticas deformatorias constituyen hábitos inveterados entre multitud de pueblos que habitan las cinco partes del Mundo.

Mutilaciones cutáneas.—Prescindiendo de los tintes y de la epilacion, el tatuage es la única que debe considerarse como verdadera mutilacion de la piel. Puede realizarse por medio de picaduras, que es el más antiguo, sirviéndose de agujas aisladas ó unidas; por incision simple, hecha con instrumentos cortantes, manteniéndose separados los bordes de la herida para conseguir una cicatriz blanquecina, muy usado en Occeanía y entre varias tríbus de Africa; por ulceracion ó quemaduras, preferido por los australianos; sub-epidérmico, en el cual agujas finas enhebradas con hilos empapados en materias colorantes, sirven para hacer dibujos caprichosos, tales como se observan entre los esquimales, los groelandeses, los gitanos y en muchos indivíduos de las capas más inferiores de algunos pueblos civilizado; por último, el tatuage puede ser mixto y presentarse reunidas en una misma persona dos ó tres de las clases indicadas. Así acontece en Nueva Zelandia, en ciertos lugares de Africa, en Europa y en las islas Marquisas.

Mutilaciones faciales.—Las hay en los lábios, con perforaciones

únicas ó múltiples para alojar cuerpos extraños, como entre los botocudos y los esquimales, que así consiguen un enorme desarrollo del lábio inferior, aunque otros pueblos obtienen el mismo resultado, picándose esos órganos con las espinas del árbol de la goma; en la nariz, que ostenta un pedazo de madero ó de hueso que atraviesa su tabique, hábito harto comun de los hijos de la Nueva Guinea y de Australia; en las orejas, desde la mera perforacion, todavía en uso por los pueblos más adelantados, hasta las grandes aberturas donde las negras, las mujeres mongoles, las dayaks de Corneo y los pueblos de Junnam, introducen objetos de varias clases.

Mutilaciones cefálicas.—Comprenden dos grandes grupos: las deformaciones y las trepaciones. En el número de las primeras se cuentan: la frontal, por compresas ó bendajes, propia del antiguo continente; la occipital, obtenida por la presion de planchas de madera ó por la cuna, comun en Alemania, Taiti, Nicobac, Sumatra, Java, entre los Incas y en Haití; la fronto-occipital, debida á las mismas planchas ó á compresas, característica de los natchez, de algunos habitantes del Brasil, de Taiti, de la costa nordeste de la América del Norte y de los caribes, tanto del Continente como de las Antillas; la naso-parietal ó mongoloide, preferida por los hunos, los kirghis de Turkestan y los caribes del Orinoco; la lateral ó fronto-parietal, propia de los macrocéfalos de Hipócrates, de los abases del Caucaso y de los antignos belgas, flamencos, parisienses y hamburgueses; la fronto-sincipito-parietal, en que la cabeza está simétricamente alargada, merced al uso prolongado de compresas y vendajes, segun se practicaba entre los antiguos aymaras de Bolivia y se practica hoy por los monjes mendigantes de China; la fronto-sincipito-occipital, ó cabeza trilobada, debida á procedimientos desconocidos, característica de los totonacas de la isla de Sacrificios; la cuadrangular, de los indios de Marañon, en el Ecuador; la circular ó esférica, por la accion de una cinta, de que ofrecen ejemplo los turcos osmalinos, los arches y los indios de la bahía de Hudson en el Canadá; y la anular, producto de las cofias que aplican á los niños en algunos departamentos de Francia.

Tocante á la trepanacion dirémos que es la costumbre de practicar en el niño ó en el hombre vivo, un agujero en el frontal, en los parie-

tales ó en el occipital, seguramente con el fin de dar fácil salida al maligno espíritu á que atribuian el orígen de muchos padecimientos nerviosos, conservándose la rodaja de hueso como precioso amuleto. Su antigüedad remonta á la época neolítica, segun lo ha demostrado Broca en notabilísima memoria, pero aún se perpetúa en Africa y en Polinesia.

Mutilaciones del tronco y de los miembros.—En esta clase debemos mencionar la del tórax de la mujer por el corset; la amputacion que de ámbos senos se hace la mujer scopzy; la amputacion de una falanje que se practica entre algunos pueblos, como señal de duelo, despues de la muerte de los parientes más próximos; y la mutilacion del pié de la china.

Mutilaciones dentarias.—Comprende seis variedades: por fractura, en que se cortan los ángulos de los incisivos, costumbre propia del Africa Occidental, de Mozambique y de Nueva Guinea; por arrancamiento, extrayéndose los mencionados incisivos, dolorosa operacion á que se someten los naturales de las márgenes del lago Alberto-Nyanga, no pocos de Australia y los que en otro tiempo fueron los aborígenes de Tasmania; por limadura de los ángulos de los mismos incisivos, preferida por los hijos del Archipiélago Malayo; por incrustacion, colocándose en el agujero ó canal que se forma en el diente un clavo ó un hilo de laton, singularidad á que se aficionan los dayaks de Borneo y los battaks de Sumatira; por abrasion ó seccion transversal de las coronas de las incisivos superiores, distintiva de los esquimales y de las tríbus de las márgenes del Mackenzir; y por fin el pronagtismo artificial que consiguen llevar á cabo los moriscos del Senegal, segun lo afirma el sábio General Faidherbe.

Mutilaciones genitales.—Tenemos la circuncision que se practicaba en las edades de piedra, que nos han trasmitido el cuchillo para circuncindar y que todavía observan con tanto rigor los judíos; la infandibulicion, importada en Oriente por los griegos y los romanos; el eunuquismo, peculiar al Sondan y practicado en todos los países donde existen serrallos, y en la Roma de los Papas, con objeto bien conocido; la castracion voluntaria de los cafres y hotentotes, que se amputan un testículo con la esperanza de evitar así que sus mujeres tengan em-

barazos de gemelos, la de los sacerdotes de Cybele en la Roma del Imperio y la de la secta célebre de los scoptzys de Rusia, que llegan hasta la total destruccion de los órganos genitales; la incision de la uretera hasta el periné, recurso á que apelan para evitar la fecundacion, algunos pueblos bárbaros; la costumbre que tenían las mujeres del Perú y de Méjico de hinchar el pene por medio de jugos irritantes; y el *kalang* ó pedazo de madera ó de hueso que se introduce entre el prepucio y el glande.

Como se vé la lista es bien larga y quizás de fatigosa lectura, pero, en cambio, sumamente curiosa y original. Sorprende y espanta que se llegue, en la creencia de realizar un acto meritorio y con un propósito elevado, al extremo de destruir por completo los órganos que le prestan al hombre su característica de varon, y de cuya importantísima presencia pende exclusivamente que conserve los signos peculiares de su sexo, pues si somos *machos*, en toda la extension de la palabra, lo debemos tan sólo á la misteriosa influencia de los órganos genitales, así como la mujer es una *hembra*, merced á la accion de los ovarios que se alojan en su pélvis. Aquello es mucho más trascendental que la deformacion, de la cabeza y sin embargo se practica. Si el doctor Magitot únicamente consigna la mutilacion sexual del hombre, el distinguido doctor Roberts, ha descubierto en las cercanías de Bombay, los vestigios de una práctica cruel de los antiguos tiempos, consistente en castrar las mujeres, extrayéndoles los ovarios, para destinarlas á cuidar de los serrallos. Esa clase de mujeres, conocidas bajo el nombre de *hedjeras*, carecian de pechos, eran de nalgas pequeñas, de caderas estrechas y de púbis lampiño, presentando mucho de viril en sus actitudes y en su voz. Esta puede considerarse como la más extraña exageracion de las prácticas deformatorias, cuya existencia con tanto teson hemos defendido.

J. R. M.

---

## EL TEATRO INGLES.

El artículo de nuestro estimable colaborador, señor Armas y Cárdenas, sobre el discurso de Morel-Fatio, y las oportunas consideraciones con que rectifica sus apreciaciones del teatro inglés nos han hecho recordar una docta é interesante conferencia del profesor Leopold

Schmidt, de la universidad de Bonn, «sobre los cuatro principales poetas dramáticos españoles,» que para él son: Lope de Vega, Tirso de Molina, Alarcon y Calderon. De tal modo concuerda el parecer de este crítico distinguido con el del señor Armas, y tan en contra vá de M. Morel-Fatio, que nos ha parecido pertinente citar sus palabras, ántes de hacer algunas consideraciones propias, acerca del mismo atractivo asunto. Dice Schmidt: «Notorio es que hasta ahora solamente dos pueblos de la Europa moderna poseen un teatro propio, tanto por su orígen, cuanto por su forma y libre crecimiento, lo que se llama un teatro nacional: el inglés y el español. En ámbos el florecimiento de lo poesía dramática ocurre poco más ó ménos al mismo tiempo, en la segunda mitad del siglo diez y seis y en la primera del diez y siete; en ámbos se nutre en una elevada y general aficion á las representaciones escénicas de que apénas podemos hoy formarnos idea, segun lo embotado del gusto público. Pero, al mismo tiempo que esta semejanza en las condicioues externas, notamos una diferencia manifiesta, que ofrece á nuestros ojos la poesía escénica española en su plenitud bajo una forma muy distinta á la inglesa. En Inglaterra surge de entre la multitud de los poetas dramáticos un génio colosal, en todo el vigor de su desarrollo, que muestra en sí todos los grados de la perfeccion y que oscurece á todos sus predecesores y contemporáneos; en España por el contrario la poesía dramática culmina en una série de manifestaciones que se completan, y que se deben tener presentes, si no se quiere correr el riesgo de rebajar el valor de su rica escena (1).»

Pero, á nuestro juicio, tanto el profesor aleman como el francés, se ciegan demasiado con el esplendor del génio de Shakespeare, y desconocen el mérito de los autores que concurrieron con él á dotar á Inglaterra de un verdadero teatro nacional, con caractéres peculiares, y no otros que los que llegaron á tan singular punto de excelencia en la pluma del autor de *Hamlet* y *Othelo*. Ben Johnson, á quien críticos franceses han llamado el *mayor rival* de Moliére, no dista más de Shakespeare, que Tirso de Calderon; y Marlowe y Massinger y Ford y Beaumont y Greene y Wesbster y otros y otros forman una verdadera

(1) *Ueber die vier bedeutendsten Dramatiker der Spanier.* Bonn, 1858.

cohorte en torno del coloso, no indigna de ayudarle en su gloriosa empresa. Esto no es desconocer que los cuatro ó cinco grandes dramáticos españoles (comprendiendo á Moreto) están más próximos entre sí; pero esto depende de la excelsitud de Shakespeare, génio sin rival en la literatura moderna; y no constituye argumento para negar el hecho histórico de que el teatro inglés es un fenómeno idéntico á los demás de su clase, cuya formacion obedece á las mismas leyes y está sometido á las mismas manifestaciones. Ni áun el génio crea de la nada.

## NOTAS BIBLIOGRAFICAS.

Th. Ribot.—*Les Maladies de la Personnalité.* París, Félix Alcan, 1885.

Se ha observado ya que, de las dos direcciones que vá tomando la psicología experimental, una cada vez más sistemática en Inglaterra, donde subordina sus pesquisas al postulado de la evolucion, y otra cada vez más analítica en Alemania é Italia, donde pide á la biología y á la experimentacion psico-física el mayor número posible de datos, el eminente psicólogo francés autor de este bello libro no sigue exclusivamente ninguna, sino que combina con habilidad y tino sus resultados, con lo que asegura la importancia y el éxito de sus trabajos.

Esta nueva contribucion al estudio de las anomalías del espíritu, como datos que enriquecen el estudio de su funcionamiento normal, no es ménos interesante que las monografías anteriores sobre las *enfermedades de la memoria y de la voluntad;* y estudia con la misma copia de noticias y el mismo sentido crítico un aspecto verdaderamente fundamental en el sujeto, la conciencia de la personalidad, si bien considerada en sus desviaciones.

Para apreciar en un solo ejemplo toda la distancia que separa la antigua psicología metafísica de la actual ciencia del espíritu, basta esta obra. En ella se verá cómo es posible, mediante el método obje-

tivo, penetrar en las profundidades del yo, mucho más adentro de lo que pudieron presumir los filósofos que han consumido tantos estériles esfuerzos en demostrar lo que ellos llamaban la unidad, la continuidad, la simplicidad, etc., etc., del alma. Entre otros pasajes del libro nos parece singularmente recomendable, por su perfecta lucidez, la investigacion acerca de la naturaleza de la conciencia, que precede al estudio sobre las bases afectivas de la personalidad.

H. H. Sayce.—*The Ancient Empires of the East.* New York, Ch. Scribner's Sons, 1885.

Los descubrimientos de la arqueología en Oriente han progresado tanto en estos últimos tiempos, que obras doctísimas y recientes como las de Rawlinson, Lenormant y Maspero han envejecido en más de un punto. El presente estudio, que comenzó por ser un comentario de los tres primeros libros de Herodoto, hecho á la luz de la ciencia moderna, constituye ya el cuadro más completo trazado hasta hoy de la vida de los antiguos imperios de Babilonia, Asiria y Persia, de egipcios, fenicios y lidos. Sobre todas, la parte concerniente al Egipto agota la materia y se hace indispensable para toda futura investigacion sobre este antiguo foco de la civilizacion del viejo mundo.

El profesor Sayce está reputado como uno de los más insignes orientalistas contemporáneos, y sustituye actualmente con singular prestigio á Max Muller en su cátedra de filología comparada, de la Universidad de Oxford.

George W. Cox.—*The Lives of Greek Statesmen.* New York, Harpers, 1885.

Sir G. W. Cox es uno de los humanistas más distinguidos de Inglaterra, y su *Historia General de Grecia* lo habia colocado en un rango no muy inferior al de Grote. Hoy vuelve al mismo campo de investigacion, en una forma algo distinta, pero que le permite entrar quizás más íntimamente en contacto con la vida del pueblo heleno; mereciendo que los críticos recuerden á propósito de su libro la admirable obra de Mahaffy: *Vida Social en Grecia desde Homero á Menandro* (1874). El volúmen actual nos ofrece solamente la primera

parte de la obra, y comprende los estadistas más notables desde Solon hasta Temístocles. Es notable y digna de maduro exámen la vindicacion de la fama de este último, emprendida por Sir George contra las imputaciones que la oscurecian, y de que se han hecho injustamente eco Grote y Thirlwall, á quien directamente impugna.

La segunda parte tratará de los estadistas que florecieron durante la guerra del Peloponeso.

Sir George W. Cox es tambien autor de otra obra muy importante, intitulada *Mitología de los pueblos aryas* (1870), que ha sido traducida al francés por Baudry (1880).

Isaac N. Arnold.—*Life of Lincoln.* New York, Jansen, Mc. Clurgand Co., 1885.

Fué Mr. Arnold un consecuente amigo del estadista ilustre cuya vida escribe en estas páginas, por lo que su libro adquiere subido valor histórico. Le dán realce además numerosos documentos y cartas, que nos hacen penetrar muy adentro en el carácter del hombre extraordinario cuyas acciones se relatan. Entre los capítulos culminantes debemos señalar el que trata de la emancipacion, escrito con sumo cuidado y gra copia de antecedentes y noticias. La obra de Mr. Arnold completa la de Mr. Stoddart, y resulta superior á ésta, segun el juicio de críticos americanos muy competentes.

Alexander Johnston.—*Representative American Orations.* New York, Putmans, 1885, 3 vols.

El profesor Johnston no se ha disimulado las dificultades de una colecion de piezas literarias, que mire á más que á satisfacer el gusto del compilador; pero sin llegar á colmar el de todos los lectores, porque esto es imposible, ha logrado indudablemente presentar una série de valiosos documentos, á la vez literarios é históricos, que ofrecen el cuadro completo del desarrollo de la oratoria política en los Estados Unidos, dentro de los períodos culminantes de su historia, y ponen así á la vista del lector todas las cuestiones capitales que han tenido que ir resolviendo sus estadistas, á medida que se ha ido consolidando, organizando y engrandeciendo la República americana.

# MISCELANEA.

### VICTOR HUGO.

El último y más egregio representante de la generacion literaria que surgió en Francia despues de la gran revolucion, acaba de fallecer, cuando aún resonaban en sus oidos los ardientes aplausos que le ha tributado el pueblo francés con motivo de su aniversario. Víctor Hugo se ha extinguido en plena gloria, vinculando en sí la más alta representacion literaria de una des la más cultas naciones contemporáneas, y teniendo todavía con mano firme el cetro de la poesía del siglo, que lo ha aclamado incesantemente como su mayor poeta. En su patria, su nombre, segun acaba de decir elocuentemente Renan, habia llegado á ser un símbolo, casi una personificacion del sentimiento nacional; en el resto del mundo civilizado se le consideraba como una excelsa figura, gloriosa para toda la humanidad, por el deleite, la enseñanza y el ejemplo que ha sabido dar á tantos millares de almas en sus libros inmortales. En esta edad de transicion y de combate, ha sido un verdadero génio, un vidente y un creador, que ha podido contemplar y comprender á la vez el pasado y el presente, para fundirlos en su obra, y sacar de sus elementos combinados nuevas formas que enriquecen ya el legado que han de recibir los venideros. Innovador osado y feliz deja estampado su sello en una hermosa lengua, ha ensanchado los dominios del arte poético, y ha esparcido á todos los vientos, hasta los

últimos confines de la tierra habitada, nuevas ideas, nuevas doctrinas, capaces de regenerar—si hay para ella regeneracion posible—la especie humana. Los que á tanto alcanzan son los únicos inmortales.

Llegará, sin duda, para el ilustre poeta la hora del juicio póstumo, la hora de la crítica fría y desapasionada; pero no es de temer que amengüe sus títulos legítimos á la verdadera gloria. Su obra es sólida y magnífica; áun cuando algunas partes cedan al embate del tiempo, lo que ha de quedar forzosamente en pié es tan grandioso, que constituirá hasta las más remotas edades un monumento insigne del génio y la grandeza del hombre en nuestra época.

### LA INSTRUCCION PUBLICA EN COSTA RICA.

La extraordinaria atencion que presta el gobierno de esta pequeña república á la instruccion del pueblo, obligatoria segun las leyes vigentes, se comprueba con el hecho de que asisten actualmente á los establecimientos de educacion 30,000 niños; siendo la poblacion total de la República de 200,000 habitantes; lo que dá una proporcion de 3 alumnos por cada 20 habitantes. Segun los viajeros, en ningun otro país de la América Latina se cuida tanto de la educacion de las mujeres.

### MARC MONNIER.

La muerte de este eminente literato y publicista francés puede considerarse hoy particularmante una pérdida verdadera para los amantes de las letras, porque interrumpe la publicacion de su obra más considerable, su *Histoire Générale de la Littérature Moderne*, cuyo primer volúmen, que comprende desde Dante hasta Lutero, constituye uno de los cuadros más animados é interesantes que hasta hoy se han trazado de esa época literaria, tan rica y fecunda para el estudio del espíritu humano, conocida por el *Renacimiento*. El libro de Monnier no es tanto un trabajo de erudicion, por más que la del autor sea sólida y extensa, cuanto un verdadero estudio crítico de las diversas literaturas europeas, hasta el siglo XVI, que busca las mútuas influencias y muestra su íntima trabazon con claridad y precision considerables, constituyendo una obra singularmente amena y provechosa, sin igual en ningun otro idioma. Esta primera parte se publicó el año pasado; la segunda que debia abrazar desde la Reforma hasta la Revo-

lucion no se ha dado aún á la estampa, pero suponemos que el autor debia tenerla concluida y que no tardará en ver la luz.

Monnier nació en Florencia, de padres franceses, por los años de 1828, y ha sido profesor de literatura en Ginebra, por espacio de catorce años. Falleció á fines del pasado Abril. Sus obras históricas sobre la Italia meridional y particularmente Sicilia son muy estimadas, y entre sus numerosos trabajos literarios se distinguen sus estudios sobre la historia del teatro, publicados en 1868, con el título de *Los abuelos de Fígaro.*

### BAÑOS ELECTRICOS.

Segun *La Lumière électrique*, el doctor Berkholz, director del establecimiento de baños de la Commandanten Strasse, en Berlin, trata, con buen éxito, por medio de baños eléctricos, los casos de isquias tenaces, de temblores, de neurostemia cerebral y espinal y de reumatismos crónicos. Emplea á este efecto las corrientes farádicas y las galvánicas, cuya intensidad se regula segun las condiciones individuales.

El baño eléctrico dura cercà de un cuarto de hora. Si la accion ha de ser general, se pone en comunicacion con el fondo del baño uno de los electrodos, y el otro en las manos del paciente. Si se quiere, por el contrario, una accion local, se coloca la region enferma entre dos anchos electrodos de cobre.

### LA ARQUEOLOGIA EN NUEVA YORK.

Los miembros del Instituto Arqueológico Americano *(Archœological Institute of America)* residentes en Nueva York han formado una Sociedad especial, en consonancia con la nueva organizacion que ha recibido esta institucion, de la que continúa siendo dependiente, y á semejanza de las que ya funcionan en Boston y Baltimore, y de las que están en vías de formacion en Pricenton, Washington, Philadelphia y otras ciudades de los Estados Unidos; todas las que han de convertir al instituto central en una federacion de organizaciones locales.

El presidente de la Sociedad Arqueológica de Nueva York, que es el nombre de la sucursal, será Mr. F. J. de Peyster, y Mr. Robert Hobart Smith, el tesorero. La Sociedad se propone dar en esta primavera un curso de lecturas populares sobre antigüedades tanto americanas, como clásicas, en Columbia College, y organizar expediciones científicas.

Ya, gracias á la liberalidad de uno de sus miembros, la señorita Catalina L. Wolfe, una primera expedicion neoyorkina se encuentra explorando las partes ménos conocidas del Asia Menor, dirigida por el doctor J. R. S. Sterett, de la Escuela Americana de Estudios Clásicos en Aténas, bien conocido por sus investigaciones en esa misma comarca.

### HERAT.

El general Zelenoy, comisionado ruso para la limitacion de la frontera afgan, ha presentado á la Sociedad Geográfica de Rusia un informe sobre el Afganistan, en que dice de Herat lo siguiente:

«El distrito más fértil de la meseta irania es Herat, con su excelente suelo y sus rios. Las cosechas son siempre buenas; hay dos al año, y rinden cuarenta por uno. El tabaco tambien se cosecha dos veces al año; en cuanto al opio, lo importan de la India, por la vía de Candahar. El algodon es de dos clases, blanco y moreno. De la lana sacan telas, que exportan para la India y hasta para Inglaterra. Los caballos de los Hazaras son famosos y superiores los á los de Turcomanos. La seda que se produce se consume allí mismo, pero el hierro y el plomo se exportan. Herat es el centro del comercio de la India, Persia, Mar Caspio, Oremburgo y Samarcanda. Tiene rutas que la comunican con Candahar, Meshed, Seistan, Merv y Maimena. Se dice que el camino de Herat á Meshed es transitable para carruajes; lo que debe ser cierto, puesto que las tropas persas lo han recorrido varias veces con artillería. Herat, como todas las ciudades y hasta aldeas afganes, está ceñida por un muro de arcilla seca, que mide como una milla por cada lado y cuarenta piés de alto. El foso está lleno de agua; y los ingleses construyeron un glacis, en 1838. Sus seis puertas están defendidas por torres de ladrillo. A la extremidad noroeste se levanta una ciudadela tambien de ladrillos, que se llama Chakhar Bag. Recibe el agua del Heri Rud». El general concluye citando un proverbio corriente en el Khorasan, y segun el cual «si se pudieran reunir el suelo de Ispahan, la fresca brisa de Herat y el agua de Khwaresm, el hombre sería inmortal».

# LA QUIMICA Y LA BIOLOGIA.

La importancia de la aplicacion del estudio químico, á la ciencia de la vida por una parte, á la terapéutica por otra, es una verdad ya suficientemente comprobada. Si desde la época de Lavoisier hasta nuestros dias ha entrado la etiología en una senda progresiva; si se han adquirido numerosos conocimientos de detalle, que ántes permanecian velados en el abismo de lo desconocido; si se han alcanzado muchas conquistas positivas; si, descubierto un secreto, se ha repercutido en el cerebro tantas veces multiplicado cuanto más numerosos hayan sido los nuevos problemas que de su descubrimiento han brotado; si de esa manera se ha visto dilatada la mirada, y ampliado indefinidamente el círculo de la ciencia, preciso es convenir que en esta obra de regeneracion, de verdadero renacimiento bajo las fecundas exploraciones del método experimental realizado, tocan á la Química, generosa colaboradora, brillantes triunfos, resultados efectivos y hasta inesperadas perspectivas. Empero, ni somos ni queremos aparecer sistemáticos: por muy elevado que sea el criterio químico en las cuestiones biológicas, por valiosos que hayan sido, y deberán seguir siéndolo, los servicios que aquella ciencia ha prestado y prestará aún á aquellos otros dos ramos de nuestros conocimientos, no llega ni llegará en sus exigentes aspiraciones, como más de una imaginacion se ha complacido en soñarlo, á arrancar á la biología de su terreno propio, á

borrarla del cuadro de las ciencias, para que, humilde y despojada de su aureola, se reduzca á un capítulo más ó ménos extenso de la Química.

Cuando reflexionamos en esas notables diferencias que existen entre los cuerpos orgánicos y los inorgánicos, relativamente á la extructura y disposicion de las partes elementales; cuando, químicamente considerada la cuestion, encontramos tan elevado el carácter del agrupamiento molecular, que concedemos hoy propiedades diferentes á cuerpos idénticamente constituidos, y vemos ese carácter tan numerosas veces ofrecidos en aquellos primeros cuerpos, y tan pocas en los otros; cuando contemplamos la materia modelada en el organismo de una manera tan especial y complexa, no podemos vacilar en admitir que, por una ley positiva, á esa modalidad particular y exclusivamente propia en la forma estática, debe corresponder, tan sólo por el hecho de esta variacion, un órden tambien especial de fenómenos, una actividad autonómica, una manifestacion dinámica, característica, imposible de identificar con la que preside al modo de ser puramente físico-químico de esa misma materia. Esa sencilla idea de disposicion y estructura diferentes; esa asociacion molecular, de más elevada categoría que la que los cuerpos brutos nos ofrecen, resultado de la union de principios inmediatos de órden diverso, que concurren á la constitucion del elemento anatómico, pregonan, á la altura del positivismo, la necesidad de un conjunto diferente de propiedades. Resueltos los cuerpos orgánicos en sustancias dotadas de atributos, de que las de los minerales carecen, ofrecen, en virtud de esas propiedades especiales, una fisonomía peculiar, en que se resume esta gran síntesis final: la la vida; vida, que enérgica y palpitante se agita en nosotros y en derredor de nosotros.

Esos atributos, esas formas de manifestacion diferente, son, preciso es considerarlo así, si no queremos caer en pasados errores, en hipótesis deleznables y soñadoras, son propiedades particulares inherentes á la diversa modalidad de la materia, inmanentes á la misma, usando la frase consagrada por la filosofía positiva; tan inmanentes y con la misma razon de existencia que pueden serlo para los cuerpos brutos la elasticidad, la dureza, la acidez, la alcalinidad. Y no hay que pregun-

tar el por qué de esa razon de ser. El límite de nuestros conocimientos es el mismo en los fenómenos de la materia inorgánica que en los de la sustancia viva; en una como en otra sólo alcanzamos el cómo, jamás el por qué. Cuando hemos logrado determinar la condicion de existencia de un fenómeno, inútil es pasar más allá. Sabemos que una molécula de carbono y dos de oxígeno forman ácido carbónico; sabemos la condicion de esta combinacion, pero el por qué ha de formarse aquel cuerpo en esta condicion es lo que para nosotros constituye, y probablemente seguirá constituyendo, un misterio. «Si en fisiología demostramos, por ejemplo, dice Cl. Bernard, que el óxido de carbono mata, uniéndose más enérgicamente que el oxígeno á la materia del glóbulo de la sangre, sabemos todo lo que podemos saber respecto de la causa de la muerte. La experiencia nos enseña que falta una pieza en el mecanismo de la vida. El oxígeno no puede penetrar ya en el organismo, porque le es imposible desalojar del glóbulo al óxido de carbono. Pero, ¿por qué tiene éste más afinidad que aquel gas con el glóbulo? ¿Por qué la introduccion del oxígeno es indispensable á la vida? Éste es el límite de nuestros conocimientos, y suponiendo que lográsemos llevar aún más léjos el análisis experimental, encontrarémos siempre una causa sorda, ante la cual nos verémos obligados á detenernos, sin tener la razon primera de las cosas».

Esas propiedades, pues, son la expresion propia de la materia organizada, la enérgica frase que acentúa todo un conjunto de fenómenos, que si tienen, y es ineludible que tengan, mucho de comun con los de órden cosmológico, conservan y sostienen, sin embargo, la integridad de su modo especial de ser. Esas propiedades son las que se caracterizan con el nombre de vitales. No constituyen un principio, como áun en nuestros dias se pregona todavía; tampoco son un resultado, como el organicismo proclama. Por más que se diga, por más que el cerebro se deje adormecer por esas halagadoras inspiraciones, que hacen creer resuelto un problema con el encadenamiento de ideas puramente subjetivas, preciso es dejar que las generalizaciones descansen, que la inteligencia repose de ese eterno anhelo de *a priori*, que tan lenta y trémula y vacilante ha hecho la marcha de la ciencia en épocas anteriores. La medicina se encuentra en pleno período de tran-

sicion. La inteligencia, como acabamos de decir, fatigada de síntesis prematuras, de generalizaciones incompletas, falsas á menudo, insostenibles casi siempre, hace alto en mitad de la jornada, se proporciona una tregua en medio de la lucha, y encontrando abiertos nuevos horizontes con el diario y rápido incremento de la histología y de la histogenesia, se entrega infatigable al análisis en una senda desconocida para los que nos precedieron. Construimos con nuestras propias manos el edificio del porvenir, y puesto que ha de abrigarnos, y á la generacion que nos suceda, hagámoslo con la verdad, y no con la ilusion; construyámoslo con el análisis, que fecundiza, no con la síntesis prematura é incompleta, que esteriliza; esperemos á tener suficiente acopio de materiales, para preguntar entónces al elemento histológico su funcion final; para sintetizar despues en el conjunto de verdades pacientemente conquistadas, las leyes del mundo organizado; para averiguar á la altura á que la inteligencia humana puede llegar, el secreto de esa multiplicidad de formas y de funciones que constituye la vida. Entre tanto el trabajo no es perdido, porque de cada nueva conquista, de cada detalle descubierto, van desprendiéndose importantísimas aplicaciones, que realiza en el mismo campo de la fisiología primero, de la patología despues, de la terapéutica más tarde. «¡Paso á las ciencias físicas y químicas en el vasto campo de la vida!» han dicho unos lábios llenos de ilustracion y elocuencia: los del Dr. Mata. Como él gritamos nosotros: ¡Paso á las ciencias físicas y químicas en el vasto campo de la vida! Pero cuidado, ¡que llegará un momento en que detendremos ese paso! Será aquel en que la ciencia de la atraccion y la de la atomicidad quieran sustituirse á la de la vida. La colaboracion, sí; la absorcion, de ninguna manera.

No somos, ciertamente, de aquellos que tienen para los antiguos, para las severas sombras de los Hipócrates y Galenos, de los Baglivios y de los Sydenham, sonrisas de ironía en los lábios, inspiraciones de burla en la conciencia; pero tampoco somos de los que á todo trance queremos encontrar necesariamente en una frase, tal vez sin gran intencion escrita, en cada renglon de aquéllos, una interpretacion *a posteriori*, y por lo mismo sospechosa, que envuelva, por consecuencia, la idea de que cada conquista moderna, cada creacion de nuestros dias,

sobre todo en el dominio de las especulaciones, se encontraba algo más que en gérmen en los cerebros de aquellos grandes hombres. No, no somos de los que en el insomnio que provoca una idea sistemática, buscamos y rebuscamos una línea que, incubada en la atmósfera de nuestras propias inspiraciones, nos haga exclamar á cada paso: ¡Ya Hipócrates lo habia dicho! ¡Ya Sydenhan lo habia comprendido! Aquellos vastísimos entendimientos carecian de los inmensos recursos de exploracion de que nosotros disponemos; tenían que contentarse, las más de las veces, con la observacion pura; tenían que aceptar los hechos fisiológicos y patológicos con toda la variable espontaneidad con que se manifiestan, y como única palanca, como solitaria brújula, supieron manejarla ardorosa, infatigablemente; y dotados de verdadero genio, sellaron más de una vez con el carácter de la exactitud las inspiraciones de sus inteligencias, las revelaciones de sus cerebros. Supieron ver, supieron observar: hé aquí su gran mérito, y tanto, que á través de la incomensurable amplitud con que la ciencia se ha dilatado, á través de la inmensa distancia recorrida, señalan todavía como imperecederos recuerdos, verdades ante las cuales inclinamos, respetuosos, la cabeza los hombres de hoy.

Sólo que, como acabamos de decir, el círculo en que actualmente se mueve la ciencia se ha acrecentado de una manera colosal; á la observacion pura, á la comparacion y al criterio puramente subjetivos ha sucedido la experimentacion con su evidente carácter de actividad investigadora, con su seguridad en las condiciones en que plantea los problemas, con su enérgica intervencion para provocar el fenómeno que necesita estudiar, y que por sí sólo, ó no se revelaria, ó se ofreceria tarde ó en circunstancias que, léjos de aclarar, oscurecerian la resolucion de la cuestion; ha sucedido ese método explorador con infinidad de recursos de que ellos no disponian, con esa inagotable variedad de instrumentos de exquisita sensibilidad, de admirable exactitud, que poseémos, con esas valiosas conquistas que las ciencias accesorias han realizado, y con las que tantas ilusiones científicas, tantas soñadoras teorías, hija de la falta conveniente de análisis, se han desvanecido.

Por esto es que, partidarios de la escuela de Comte y de Littré, no serémos nosotros seguramente quienes vengamos á proclamar el vita-

lismo; es una hipótesis que pertenece á la historia, cadáver que no es posible galvanizar hoy ni con todo el fluido de los cerebros que áun se empeñan en soñar; tampoco serémos de los que pregonen el organicismo, por más que envuelva indiscutibles principios. Aceptamos simplemente las manifestaciones del organismo como propiedades vitales en el sentido de que se desenvuelven durante la vida, como anexas á la materia organizada. Ni nos explicamos, ni siquiera intentamos buscar, el por qué la fibra muscular es contráctil, por qué las raíces posteriores de los nervios han de ser exclusivamente sensibles, y las anteriores motoras; de acuerdo con la escuela positivista, nos contentamos con averiguar las condiciones de esos fenómenos, su localizacion, sus relaciones con otros, y con formular una ley cada vez que la constancia de esas mismas relaciones lo permita.

Pues bien; esas propiedades vitales, esos atributos que aparecen y se desenvuelven á medida que se presentan y desarrollan los elementos histológicos, á medida que haciéndose más complexo el trabajo organizador, originan el tejido, el órgano, el indivíduo en la plenitud de su sér estático; esas propiedades elementales, manifestadas desde que el óvulo es fecundado hasta que, roto el equilibrio vital por la cesacion de accion de uno ó más de los elementos orgánicos esenciales para la existencia del conjunto, se extingue el indivíduo; esas son las que caracterizan el sér organizado vivo, las que establecen la independencia científica de la fisiología entre los demás ramos del saber; independencia á que otras especulaciones nos conducirán.

Hay en la combinacion química algo análogo á la vida: es la espontaneidad del fenómeno, dadas las condiciones de su produccion. Pero en aquella éste es instántaneo, y uno de sus caractéres la estabilidad consecutiva del compuesto originado. Esa estabilidad, persistiendo una vez desvanecidas las condiciones que originaron la reaccion, ha sido un precioso recurso, que se ha aprovechado para distinguir el fenómeno físico del químico, y no lo es ménos para diferenciar éste del biológico de cualquier órden que sea. La reaccion química del laboratorio, trasladada al indivíduo vivo, pierde su carácter de estabilidad, y á tal punto, que precisamente en lo perennemente mutable, en esa

instabilidad, en esa movilidad de todas las horas, de cada segundo, se apoya el equilibrio orgánico en que se resumen las propiedades vitales. En vez de resistir el fenómeno ofreciendo siempre igual fisonomía, se renueva, por el contrario, constantemente, por esa misteriosa, pero regular y permanente, dinámica entre el movimiento de composicion y de descomposicion. Todos los fenómenos que hemos estudiado son evidentemente químicos, muchos de los que no hemos podido penetrar lo son tambien; pero el secreto que los especializa en esa produccion y reproduccion incesantes de elementos orgánicos y de principios inmediatos, la ley que á esa constante evolucion domina, y que contradice, hasta cierto punto, la modalidad de las reacciones fuera del sér vivo; la conciencia propia y ajena de la conservacion de la forma en medio del trabajo progresivo ó regresivo del indivíduo; la persistencia un dia tras otro de la unidad del sér á través del torbellino molecular de todos los instantes, la imposibilidad de una realizacion completa del acto químico, son circunstancias que evidentemente colocan al sér fuera del dominio exclusivo de la Química, que proclaman la verdad de la autonomía de la fisiología como ciencia.

Por más que la inteligencia se esfuerce, nada hay que revele, en las leyes ni en los fenómenos de la Química, ese cuadro especial que forman la contratilidad, la motricidad, etc.; nada que haga vislumbrar una analogía entre la afinidad, por ejemplo, y la sensibilidad. Ésta es un fenómeno desenvuelto en el período de la vida y sólo durante ella; es una propiedad vital, de la que los fenómenos químicos no pueden absolutamente dar idea, y el estudio de sus condiciones de orígen, de desarrollo, el análisis de sus manifestaciones, de sus formas reales ó posibles de perturbacion, de sus relaciones con las otras propiedades, todo esto justifica la creacion natural de una ciencia, que por ninguno de los principios que á las otras constituyen se vé explicada ni comprendida.

¿No es singularmente peregrino que trate de invadir el campo de la biología una ciencia, que en mucha parte debe su engrandecimiento á los elementos que el estudio de los cuerpos orgánicos le ha proporcionado? ¿No ha tenido la Química que modificar sus leyes y sus síntesis y sus teorías á medida que profundizaba el exámen de aquéllos?

Es preciso reconstruir diariamente la síntesis doctrinal de nuestros conocimientos, y considerar esta obligacion como una señal de contínuo progreso de la ciencia, no como una señal de incertidumbre de nuestros conocimientos, ha dicho un célebre escritor positivista; y, en efecto, al abandonar la Química el cuerpo bruto y el organismo muerto, al querer encerrar los fenómenos de la Química viviente en el cuadro de sus investigaciones y generalizaciones pasadas, le será preciso modificar sus leyes anteriores, relacionándolas con los nuevos hechos, poniéndolos de acuerdo con las modificaciones que la vitalidad les imprima, como las modificó en parte al pasar del estudio del cuerpo bruto al de la materia orgánica; y esas necesarias variaciones serán el lógico reflejo con que la ciencia de la vida, á su vez, en oportuna reciprocidad, ilumina el horizonte de la Química. Así lo han comprendido Lehmann, Liebig y otros: sus obras no se titulan simplemente Química; comprendieron que hay algo de especial en el órden de fenómenos que analizaban, y esas obras tuvieron que ser denominadas Química fisiológica, Química animal.

Claro es que en ese engrandecimiento sucesivo de la ciencia de las reacciones, puede ésta, en virtud de las frases hace poco copiadas, colocarse en un punto de vista tan elevado, que al abrazar más ámplia perspectiva alcance tan alta síntesis, que se cierna ésta sobre toda la biología; pero esto no destruirá nunca el carácter que como ciencia reviste. ¿Con qué otro ramo de los conocimientos no es posible hacer otro tanto? Con la idea del número, hasta la moral quedaria fundida en las matemáticas; con la teoría dinámica del calor, hasta la política no sería más que un capítulo de la mecánica; con la concepcion del agrupamiento molecular, todos los conocimientos se resumirian en la física.

Aun cuando la Química consiguiera esa síntesis tan elevada en una vía aceptable, nunca destruiria la autonomía científica de la biología. Gracias á Comte, se ha sistematizado la gerarquía de las ciencias, se ha especificado que «existe una subordinacion racional y necesaria del estudio positivo de los cuerpos vivos á la filosofía natural inorgánica; pero por esta misma razon se hace preciso determinar el carácter de esa subordinacion, á fin de preservar de todo ataque serio la originali-

dad de la biología, contínuamente expuesta á las pretensiones exageradas de las teorías físico-químicas, que, desentendiéndose de las nociones generales y particulares que la Anatomía proporciona, tienden á transformar á la fisiología en un simple apéndice de su dominio científico. Las propiedades físicas tienen un carácter más general que las químicas, y éstas que las biológicas. En primer término se encuentran las matemáticas, primeras en sencillez y fecha; éstas abren la puerta á la astronomía y física, que es preciso saber, para pasar á la Química, y sin ésta es imposible comprender la biología. Existe, pues, un encadenamiento, que no sólo es didáctico, sino histórico y natural; encadenamiento que subordina unas ciencias á otras á medida que se hacen más complexos y ménos generales los fenómenos, que establecen una série jerárquica de tal valor, que por ella puede toda doctrina convertirse en método respecto de las que le siguen en el órden mencionado.» Y léjos de implicar esa jerarquía anulacion de una ciencia, reconoce, por el contrario, su independencia como tal en el círculo de los principios que le son propios.

Todavía en otro círculo de ideas podemos encontrar fundamentos para la verdad que aspiramos á dejar establecida aquí. Hemos mencionado ya la indispensable movilidad de las combinaciones vivientes, como opuesta á la estabilidad característica de las inorgánicas; diferencia de tanto valor, que, como dice Claudio Bernard, si un elemento histológico llega á contraer con lo que le rodea combinaciones demasiado estables, cae en la indiferencia química y cesa la vida. Además, la determinacion de los compuestos, que tanto se dificulta en Química orgánica, los fenómenos, tan poco comunes en los cuerpos inorgánicos, de isomeria, alotropia y catálisis, y tan frecuentes en el indivíduo vivo, parecen indicar que hay algo de especial, que interviene para modificar las reacciones en algunos de sus caractéres.—¿No llama, por otra parte, la atencion que entre los numerosos cuerpos elementales que existen, sólo unos pocos sean capaces de organizarse y vivir? Ya hemos visto que el oxígeno, el ázoe, el carbono y el hidrógeno, tomado bajo diferentes formas por la planta, sufren por procesos desconocidos una elaboracion sorprendente, por medio de la cual, de simples cuerpos gaseosos pasan á revestir la forma tan especial, la estructura de los

principios inmediatos. Y es que al penetrar aquellos elementos en el mecanismo misterioso del vegetal, las propiedades vitales entran en estrecha relacion con las físico-químicas, de cuyas fuerzas convergentes resultan fenómenos que absolutamente encuentran sus análogos fuera del organismo. Verdad es que hay en el hecho químico cierta espontaneidad, cierta electividad; pero esa espontaneidad y electividad, mucho más variadas y enérgicas y múltiples, é incesantemente reproducidas del hecho biológico; esa propiedad directriz de la evolucion vital; ese hecho único para la materia organizada de ser la economía sitio de un conjunto de actos cuya verificacion simultánea representa, miéntras dura, condiciones nuevas, estáticas y dinámicas, que traen en pos la manifestacion de otros actos cada vez más complexos; esa multiplicidad de formas, esa espontaneidad tan característica del sér vivo, esa cesacion de las propiedades de órden orgánico coincidiendo con cambios moleculares apreciables de los elementos anatómicos; ese desenvolvimiento fijo, regular, que á través de la inconstancia molecular permite al sér organizado recorrer la série de las edades; esa fisonomía especial, que cada indivíduo imprime en la sucesion de las generaciones en que se reproduce y que crea la forma típica de la especie y proclama la perpetuidad de la misma; esa actividad para los movimientos, y lo que es más, esa energía centralizadora, que los coordina y armoniza; esa contractilidad, que es el sello característico de la fibra muscular; esa propiedad motora y esa sensibilidad, rasgos distintivos de la fibra nerviosa; ese mundo de pensamientos, de juicios, de voliciones que constituyen la vida intelectual y afectiva, y que proclaman la indiscutible supremacía del sér humano; todo ese conjunto palpitante de acciones y reacciones, de un órden especialísimo, es el que en vano se esforzaria la Química en explicar, es el que eternamente constituirá el sólido pedestal sobre el que levanta triunfante y satisfecha la fisiología su autonomía científica.

Sí; la doctrina de las propiedades elementales es un sistema propio, que no puede confundirse con ningun otro órden de ideas científicas, porque se apoya en la contraccion, en la inervacion, en el desarrollo progresivo, en la reproduccion típica; elementos todos que si, con otros ya citados, proclaman por un lado que la materia viva

está sometida á las mismas reacciones y fuerzas que la del mundo exterior, por otro pregonan todavía más alto que hay una especialidad característica de actividades en cada elemento, de cuya manifestacion resulta la originalidad de la biología.

Hasta hay en el rápido desarrollo que esta ciencia ha alcanzado, ciertos fenómenos que revelan incuestionablemente la supremacía del órden vital sobre el hecho químico. Cuando Claudio Bernard secciona el simpático mayor á la altura del cuello, produciendo una enérgica actividad circulatoria cefálica y facial, con dilatacion de las arterias capilares y aumento de temperatura; cuando galvanizado por el mismo el extremo superior del simpático dividido, origina una série de fenómenos opuestos; cuando excitando el nervio de la cuerda del tímpano que vá á la glándula submaxilar, observa ese mismo fisiólogo aumento de la circulacion capilar y dilatacion de las arteriolas, hasta salir la sangre por la vena de la glándula con todos los caractéres de la arterial; cuando, en fin, en virtud de la accion vaso-motora, provocada en estos experimentos, se ha comprendido que modificada la vitalidad del elemento anatómico, se modifican tambien los fenómenos químicos desarrollados en el medio intra-orgánico al rededor de esos mismos elementos; ¿no se reconocerá desde luego en estos casos la supremacía del hecho biológico sobre el fenómeno químico? ¿No conduce á la misma consecuencia toda esa série de estudios modernos de Mr. Pasteur sobre la fermentacion, en los que, trocándose los pretendidos papeles, léjos de ser la Química la que tiende á explicar el fenómeno vital, es, por el contrario, el hecho real de la vida el que vá á proporcionar al químico la resolucion de un problema contra el cual se estrellaba la ciencia? Si la fermentacion no es ya un simple fenómeno de contacto ó de movimiento comunicado; si es la evolucion molecular originada por la presencia de gérmenes que encuentran en las sustancias fermentescibles los elementos de nutricion necesarios para desarrollarse, para organizarse completamente, para reproducirse, ejerciendo desde ese momento su accion transformadora sobre aquellas sustancias—¿no se observa hasta cierto punto tambien en este caso la dependencia en que se halla el fenómeno químico de la propiedad vital del desarrollo? ó con más exactitud—¿no son dos hechos que conservando cada cual la in-

tegridad de su modo particular de ser, se relacionan recíprocamente, sin posible confusion?

«El estudio de los cuerpos organizados, dice Mr. Naquet—que, sin embargo, es químico, y de los más eminentes por cierto,—no pertenece al dominio de la ciencia de las reacciones, sino al de la biología. Si en este punto se aproxima ésta á aquélla, sólo es para pedirle luz, como la misma Química la pide á la física, y ésta á las matemáticas». Y así tiene que ser, pues, por elevado que sea el auxilio que le preste la ciencia de la atomicidad, hay, sin embargo, otro órden de exploraciones que constituye el recurso propio y especial de la biología: la experimentacion fisiológica; y si es cierto que el principio y el método son los dos grandes elementos que decretan la autonomía de una ciencia, preciso es convenir que, áun en este sentido, sabe conservar su categoría la fisiología. Cuando Cárlos Bell y Magendie localizan, con la seccion de las raíces anteriores de los nervios raquidianos, la motricidad, y con la de las posteriores, la sensibilidad; cuando Kölliker y Claudio Bernard aislan la contractilidad en el músculo por el curare, la sensibilidad en el nervio por el sulfocianuró de potasio y la estricnina; cuando este último célebre fisiólogo fija la actividad del nervio motor en la periferia, y la del sensible en la médula, demuestra que el estado de funcion en el músculo es conveniente á su nutricion; cuando Weber y Valentin miden la energía funcional de esos mismos órganos, y Helmoltz la velocidad de tramision del acto nervioso; cuando Heidenhein, Fick, Béclard aplican los admirables estudios mecánicos del dá calor la produccione la temperatura animal, y á su transformacion en movimiento; cuando se encuentra la accion refleja, fenómeno positivo, sustituyendo á la simpatía, fenómeno especulativo; cuando Marey introduce sin vacilar las ámpulas del cardiógrafo en la yugular y en la carótida de un caballo, sin extinguir su existencia; cuando el ya tantas veces citado Claudio Bernard sepulta el escalpelo entre la arteria que late y la vena hinchada por la sangre que en ella circula, fijando aquél el ritmo de los movimientos, el secreto de los ruidos del corazon, y demostrando éste la accion vaso-motora del simpático mayor; cuando esos decididos colonizadores de la ciencia arrancan tantas y tan importantes revelaciones á la fibra palpitante, tan escondidos misterios al

sér en la plenitud de su existencia, el químico desaparece ante la esplendida luz que la fisiología, con su método propio, proyecta por do quiera. Al lado del reactivo está el escalpelo, y si descendiendo aquél hasta la intimidad atómica del indivíduo le arrebata sus secretos moleculares, profundizando éste igualmente, interrogando fisiológicamente al elemento anatómico, sorprendiéndolo en la espontaneidad de su actividad elemental, hace algo más que fecundar el terreno de sus conquistas; imprime el sello de la independencia á la ciencia de que ese mismo método experimental es fiel intérprete. El método experimental, sí, que al revestir su carácter peculiar de determinar todo hecho científico, es decir, de referirlo á una causa inmediata, y explicarlo por ella, entra perfectamente, por más que diga Mr. Caro, y como lo ha demostrado Mr. Nuytz, en un brillante artículo de la *Revue positive*, en el cuadro de esa fecunda doctrina que, revelada por Comte, han sabido ilustrar y propagar los Littré y los Robin.

«Aun cuando se considerase como demostrado, dice el autor de la filosofía positiva, lo que apénas permite vislumbrar el presente estudio de la fisiología, que los fenómenos fisiológicos son siempre simples fenómenos mecánicos, eléctricos y químicos, modificados por la estructura y la composicion propias de los cuerpos organizados, no dejaria de existir por eso nuestra division fundamental, porque siempre resultaria cierto, aun en esta hipótesis, que los fenómenos generales deben ser estudiados ántes de proceder al exámen de las modificaciones especiales que experimentan ciertos séres del universo, á consecuencia de una disposicion tambien especial de las moléculas».

«Formando los séres organizados parte del globo terrestre con el mismo título que los cuerpos brutos, conservada toda proporcion, nada impide la posibilidad de descubrir que las leyes relativas á la constitucion y á los actos de estos séres no son más que casos particulares de las leyes del órden cosmológico; pero hasta ahora está por hacerse este descubrimiento, y áun así no quedaria anulada la independencia científica de la biología». Cualquiera que sea la causa que presida al orígen y evolucion de una existencia hasta su terminacion, la Química tendrá que reconocer que es otra la escena de las manifestaciones; que hay en los cuerpos vivos un órden especialísimo de disposiciones, las

que se llaman de organizacion; que hay fenómenos de actividad correlativos, de que el estudio de los cuerpos brutos no dá nocion alguna, y que las relaciones de los fenómenos reflejan una modalidad y tonalidad distintas. Eternamente será carácter propio, exclusivo, autonómico de la fisiología, el establecer exacta y constante armonía entre el modo de ser estático y el dinámico, entre la idea de organizacion y la de vida, entre el agente especial y el acto característico.

Así pues, como hemos procurado demostrarlo, el verdadero campo del conjunto de las investigaciones propias de la biología, se halla exactamente circunscrito por la diversidad de las leyes de la constitucion y de la actividad de los cuerpos que estudia, y por lo tanto, esta determinacion de su objeto esencial es de tal naturaleza, que se mantendrá indefinidamente, sin fusion posible con las ciencias cosmológicas, por mucha analogía que pueda establecerse entre las dos clases de cuerpos. Esta independencia contribuye á esa dificultad, que es uno de los más fuertes escollos con que tropieza la terapéutica; que es el elevado complemento, la gran síntesis final de la medicina: la necesidad de que no baste el conocimiento químico del medicamento. Se necesita otra cosa, algo más difícil y misteriosa: el conocimiento de la modalidad de aceptacion, de la receptividad, si así se nos permite expresarnos, con la cual la propiedad vital influye sobre la propiedad química; el conocimiento de la resultante de esas dos energías especiales en el seno del organismo, para deducir clara y exacta la modificacion esperada y exigida por el caso patológico que ante el hombre de la ciencia desenvuelve sus formas perturbadoras, sus anormales manifestaciones.

JOAQUIN G. LEBREDO.

# INFLUENCIA

## DE LAS CIENCIAS EN EL PROGRESO DE LA CIVILIZACION (1).

ILMO. SR. PRESIDENTE; SEÑORES:

Vivimos y formamos parte de un sistema de inmensa variedad, que llamamos Naturaleza, siendo del mayor interés para todos el comprender con exactitud la constitucion de ese vasto sistema y la de su pasada historia. Descubrir y aprovechar las leyes y materiales de ese sistema para conocer el medio que nos rodea en favor de nuestro propio sér y de la comunidad en que estamos, es el objeto que se proponen las ciencias, brillantes lumbreras que conducen á la humanidad por la senda del progreso hácia los horizontes dilatados de la perfeccion, á la cual tiende y tenderá sin llegar nunca á alcanzarla, como todo lo que es infinito.

En relacion con el Universo el hombre puede ser considerado como un punto matemático, con respecto á su propio organismo como una materia plástica, procedente de un óvulo fecundado despues de su segmentacion, el que apénas se distingue en su primer período de exis-

(1) Discurso leido el 19 de Mayo de 1885, en la sesion solemne de la Real Academia de Ciencias de la Habana.

tencia del de otros animales de clases inferiores; óvulo, que se vá desarrollando con diferenciaciones progresivas desde que ya lucha por la vida, hasta que por un cultivo intensivo y elevado llegue á ser el semi-dios del mundo.

La luz, el calor, la electridad, manifestaciones distintas, pero recíprocas del movimiento universal, produciendo fenómenos físicos, reacciones químicas y la fuerza nerviosa de la vida, son agentes imponderables, que coexisten y se modifican con la materia, que propulsan, alteran, calientan ó descomponen constantemente, transformando el reino inorgánico y haciendo brotar la vida orgánica para desarrollar, nutrir y reproducir la infinita variedad de séres, que pueblan nuestro globo.

Con respecto á esas fuerzas naturales, la Luz fué la que principió á relacionar el hombre con el mundo físico, mereciendo los astros que nos iluminan y en particular el Sol, como bienhechor de todo lo creado en nuestro orbe, culto divino de los pueblos de la antigüedad. Como la observacion comprobada del movimiento de los mundos siderales y el estudio de las leyes de la extension vino á dar conciencia del tiempo y de la necesidad de su medida, así como el conocimiento de la situacion y tamaño de los astros y del planeta que habitamos, para llegar á delinear sus diferentes contornos y para darle guía al navegante, son asuntos, de que se ocupan las Ciencias Físicas, que comprenden las Matemáticas y la Astronomía, asentada ésta sobre base más estable desde que se aplicó el telescopio y se aceptó el sistema planetario de Copérnico.

Si estas Ciencias son admirables por la lógica de sus concepciones, por la exactitud de sus cálculos y por la precision de sus deducciones, en virtud de las fuerzas que actúan en el infinitamente grande con relacion á la cantidad de materia, que propulsan, bien lo pueden demostrar Herschel y Leverrier prediciendo y prefijando en el espacio la existencia de los planetas invisibles de Urano y de Neptuno. Pero las Ciencias llamadas exactas sirven tambien de norma, no sólo para ilustrar el entendimiento, sino para rectificar nuestro criterio, mereciendo en la vida de los pueblos muchos de sus ramos, constantes aplicaciones, desde el arte de contar con la Aritmética hasta medir las distancias,

ondulaciones y superficie de la tierra que enseñan la Geodesia y la Taqueometría, y penetrando aquellas verdades abstractas con provecho en las clases más ignorantes por medio de la Takimetría bajo el sistema objetivo.

El sistema objetivo, que descansa en la Psicología, es en efecto el sistema natural, por el cual la observacion se desenvuelve y educa con el contraste de nuestras impresiones sobre las relaciones comparadas de las cosas, procediendo de lo simple á lo compuesto, de lo concreto á lo abstracto, de lo particular á lo general, de lo indefinido á lo definido, de lo empírico á lo racional para deducir el verbo de los hechos; cuyo capital se vá atesorando en la memoria para invertirlo en el trabajo subsecuente de nuevas observaciones, de otras necesidades por cumplir. En esa senda de curiosidad constante y de evolucion mental interviene el análisis primero como fuerza instintiva de nuestra primera infancia para aprender como han sido hechos los objetos materiales descomponiéndolos y destrozándolos, para despues con los medios propios de nuestro desenvolvimiento y los sagaces que nos sugieren las Ciencias poder mejor apreciarlos. Y si con el auxilio del análisis han realizado grandes progresos las ciencias y las artes disecando y separando las leyes y materiales que han concurrido á la formacion de un trabajo definido bajo un equilibrio estático, ¿no es tan fácil proceder por vía sintética para reconstruir ese trabajo, vinculado en tal ó cual fenómeno ú objeto determinado, por ignorar mucha veces el dinamismo de las fuerzas y causas que han obrado para regenerar su existencia? Ese es el gran problema que tienen que resolver las experimentaciones para alcanzar su éxito, ya consignado en muchas artes industriales.

Si la Psicología es una ciencia de gran porvenir social, en cuanto á que tiende al estudio y perfeccionamiento de nuestras facultades mentales, que se irán mejorando con el conocimiento y dominio de los elementos que nos rodean y que influyen en nuestro organismo estando esos elementos subordinados á las leyes de la atraccion universal, que se reflejan modificándose en las fuerzas biológicas del planeta que habitamos, no ménos importante es el registrar los fenómenos meteorológicos que transcurren en esas manifestaciones, que dán valor al

clima, á las estaciones y á los movimientos atmosféricos, para tratar de deducir por continuadas observaciones en localidades distintas coordinadas, las que tienen que seguirles como consecuencia fatal. Así resulta respecto á las probabilidades del tiempo, que se anuncian con bastante aproximacion de un dia para el siguiente en los Estados Unidos y en Europa y que cuando ván á ocurrir convulsiones atmosféricas por el descenso marcado del barómetro se pueden preveer, así como el trayecto que vá á recorrer el meteoro en la línea marcada por los puntos de más baja presion; descenso notable en el barómetro, que tambien han acusado y precedido á las convulsiones subterráneas de los recientes terremotos de Andalucía, con otros signos precursores de no menor interés para la Meteorología endógena.

Producir con facilidad los materiales que exigen nuestras crecientes necesidades, investigando las propiedades de los cuerpos y aplicando las leyes de los agentes naturales, que sobre aquellos se destellan, infundiendo afinidad ó repulsion, electricidad positiva ó negativa, aumento ó descenso de temperatura, es la mision de las Ciencias químicas, cuyos modernos triunfos todos conoceis. Y si para servir la actividad febril de la época presente, le presta la dinamita su poder explosivo para allanar rápidamente los obstáculos que obstruyen su carrera, y si ha sustituido favorablemente al hierro el acero por su menor peso, con igual ó mayor resistencia para desplegar aquella actividad, ésta se acrecentará y de un modo prodigioso, cuando las ventajas económicas de la produccion de un cuerpo de las condiciones del aluminio lleguen á estar á la altura de las generales é inmensas aspiraciones que reclama la industria de las construcciones. Sólo con respecto á la de los trasportes, que es la que empuja á todas las demás, el aluminio triplicaria á precio igual su poder en la capacidad del movimiento, reduciendo á una tercera parte la unidad de su costo, por ser el nuevo metal tres veces ménos pesado, con otras cualidades para la misma resistencia, que los metales que se emplean actualmente.

Para comprender la magnitud de ese descubrimiento, que consiste en poder abaratar la produccion industrial del aluminio, que hoy cuesta 12 pesos la libra, al nivel relativo de los metales comunes, basta decir que á nuestro compañero de la Escuela Central de París,

Mr. Marchand, que se ocupa de su solucion, le tiene ofrecido un Sindicato inglés quince millones de pesos para cuando se pueda explotar.

Por otro lado las Ciencias Biológicas en el inicio del encumbrado camino que tienen que recorrer, estudian las especies y la trasmutacion de los séres organizados, cuyas diferencias é identidades las clasifica la Anatomía comparada, cuando la Paleontología los desentraña de las diversas capas terrestres, que definidas por formaciones de épocas distintas suceden á las rocas eruptivas. Y en ese estado la Geología revela no sólo los tesoros, que la costra de la tierra encierra para nuestras exploraciones, sino tambien la historia de los siglos biológicos, que nos han precedido, dando razon científica del órden y modo de la creacion en la evolucion de las especies y en la seleccion natural; entre tanto la Morfología enseñe el trabajo evolutivo de los gérmenes entre sí y sobre la materia orgánica, segun el medio en que se encuentren, demostrada ya su mórbida inmunidad en los tegidos completamente sanos y vivientes.

Inherentes á los fenómenos de la vida le acompañan las causas, que interrumpiendo su trabajo, pueden perturbarla ó destruirla, y si el dinamismo de aquella se encuentra aún envuelto bajo insondables misterios, éstos tenderán, sin duda, á disiparse, miéntras más luz se haga en esa especial electricidad del fluido nervioso y en su transmision por esa complicada trama telodinámica del cuerpo humano. La luminosa experiencia de Claudio Bernard entre otras, hiriendo el nervio del cuarto ventrículo izquierdo para producir la glucosuria, nos induce á sospechar, si gran parte de enfermedades constitucionales lo mismo que la afinidad del contagio no obedecen á lesiones ó á reacciones negativas en los aparatos vaso-motores de aquel especial organismo, trastornando la armonía de su trabajo fisiológico y afectando las funciones y forma del órgano que lo produce con sus complicaciones adyacentes. Por eso nos atrevemos á pensar, que cuando la Medicina, ese gran consuelo y esperanza de la humanidad que sufre, llegue á ser esencialmente electricista, habrá ya mejor dominado fenómenos, cuyas leyes en gran parte ignora, por numerosas y meritorias que sean las observaciones, que el empirismo de la práctica le haya ministrado y por eso creémos, que la ciencia y el arte de curar llegarán á ser verdaderamente científicos,

cuando los presida el completo conocimiento de la fisiología del sistema nervioso.

Fenómenos psicológicos se desprenden de esa accion vital, y con ella actos de simpatía ó de antipatía en nuestras relaciones sociales y tambien la influencia fascinadora con que ciertos indivíduos dominan tanto á sus semejantes como á los animales; pues todo sér viviente proyecta y recibe radiaciones psíquicas, cuyas interferencias reflejan las vibraciones perpétuas de las ideas comunes y lo prueban además las curiosas experiencias del magnetismo y del mermerismo, que hoy la Ciencia trata de utilizar en las enfermedades mentales y en otras muchas, en que un estado cataléptico puede hacer abortar dolores ó una crísis fatal. Charcot, Perrinet y el Dr. Bernheim, de Nancy, son, entre otros, los campeones para aplicar el sistema del hypnotismo, en el que, la sugestion mental puede servir de poderoso auxilio para aliviar ó curar muchas dolencias.

Miéntras tanto la Anatomía, ciencia estática y de un trabajo definido, le permite á la Cirujía el obrar con una precision matemática, y sus valiosas operaciones ponen á gran altura sus servicios.

No así resulta con la Higiene, la ciencia de la salud, todavía descuidada por indivíduos y comunidades que les brindan ancha entrada á gran número de enfermedades. La Higiene es, sin embargo, una ciencia eminentemente social, cuya enseñanza más que en cátedras y en disposiciones gubernativas, deberia practicarse en el indivíduo y en el hogar doméstico, y bajo ese concepto ha de ilustrarse en tan importante asunto á la mujer, á cuyo sexo ha confiado la Naturaleza el gérmen de la especie humana y cuya mision civilizadora tiene que ser altamente fecunda, cuando se comprenda que, como madres de familia están llamadas á ser las verdaderas educadoras de las generaciones por venir.

De provechosa iniciativa y de práctica enseñanza puede serle la Higiene pública á la privada, por ser más fácil el conjurar las epidemias que el detenerlas, si se han desarrollado siguiendo todo el ciclo fatal de su existencia, que sólo puede combatirse con el fuego y la cremacion de todos los elementos productores del contagio y particularmente de los cadáveres en que se ha cebado el mal; práctica que empieza

ya á obtener sancion general y hasta en las basuras, resíduos de las poblaciones, cuando no se destinan al provecho de la Agricultura, en vez de arrojarlas al mar como se ha solido hacer en la Habana, con graves peligros para la salubridad pública si regresan á las costas ribereñas, pues crean focos de infeccion, de los que pueden dar triste cuenta, con sus cloacas, el vecindario de las playas de San Lázaro en tiempo de ciertas epidemias.

Que la insalubridad del aire proviene de ciertos diminutos organismos preexistentes y suspendidos en sus capas inferiores (lo que nos inclinaría á optar por pisos elevados para las habitaciones y para las salas de los hospitales) lo prueban las bellas experiencias de Pasteur, que han conducido á despojarlo de esos organismos fermentescibles por medio de una filtracion mecánica ó destruyéndolos con sustancias antisépticas para hacer abortar su fecundacion, cuando ésta pueda ser ulteriormente peligrosa y mortífera.

Aplicando este principio con el más severo y minucioso cuidado ha podido el Dr. Lister prestar gran servicio á la humanidad doliente en las operaciones de cirujía y demás estados infecciosos, interponiendo un obstáculo mortal entre el gérmen y el medio que peligra para impedir su fatal proceso, salvando la casi totalidad de casos, que ántes perecia, y saneando eficazmente las salas contaminadas de los hospitales. Pero si como recurso preventivo es altamente recomendable, no sabemos hasta qué punto su terapéutica pueda ser aceptada, cuando recordamos que el ácido fénico, que es el desinfectante del método citado, fué impotente, aunque prodigado con profusion para detener el incremento que tomó la fiebre amarilla durante el verano del 78 en Nueva Orleans, Mémfis y otros lugares del Sur de los Estados Unidos, concluyendo su desastroso ciclo solamente por el cambio de aquella meteorología. Plena confirmacion de la general ineficacia del remedio contra los efectos del trabajo evolutivo de los gérmenes y la fuerza del contagio, que sólo se pueden conjurar en la mayoría de los casos, insistimos, cumpliendo los sanos preceptos de la Higiene. Los resultados, en efecto, hacen resaltar con evidencia, que la práctica de la Higiene vá disminuyendo la mortalidad en la existencia de los pueblos, lo mismo que las epidemias, que si ántes aparecian con más

frecuencia como un azote, no tanto del cielo como de la ignorancia y de la incuria de los hombres, ya no suelen revestir aquel carácter de universal desolacion, quedando confinadas á los lugares de su procedencia y á aquellos, que aún subsisten en contra de la Higiene pública y privada.

Así, pues, los gérmenes no son sino semillas que flotan en torno de la existencia orgánica, de la que parecen desprenderse, esperando materia y sobre todo medio propicio para volver á fecundarla en tal ó cual forma; y la importancia de ese medio, en la que intervienen con el aire y con el agua los agentes propulsores, de que nos estamos ocupando, abraza la Meteorología que localizada llamamos Climatología, para producir el milagro del trabajo evolutivo de la série organizada, siendo las variadas y especiales condiciones de ese medio las que determinan fertilidad ó salud, así como tambien enfermedades ya estacionales, ya específicas predisponiendo con su desequilibrio el organismo á contraerlas.

Resulta además en las investigaciones científicas, que los mismos ó análogos efectos no siempre responden á las mismas causas, dependiendo el trabajo de éstas, repetimos, del medio en que obren, que es el que realmente define el verbo de los hechos; luego una verdad aislada no se puede erigir en ley, ni en base de un sistema, como suele pretenderlo la vanidad humana, si nuevas y más completas experimentaciones no vienen á confirmarla en la senda de exacta generalizacion, que es la que constituye la Ciencia.

Por otra parte, la inoculacion del vírus de las enfermedades contagiosas, como estamos acostumbrados á recibirlo desde nuestra infancia del de la variola, parece ser problema de no lejana solucion, cuando se haya alcanzado el más favorable cultivo para el vírus, y confirmada ya esa sábia doctrina por Pasteur y otros profesores distinguidos, estamos en espectacion de los resultados que dará la inoculacion del vírus colérico, practicada por el Dr. Ferrán, en Valencia de España, así como de la que se dice haberse llevado á cabo con el mejor éxito en Rio Janeiro, respecto al de la fiebre amarilla en más de quinientos casos, por los profesores Domingo y Chaveau, segun lo publicado por el «Anuario científico de Figuier,» de 1884. De todos modos, si no puede

haber felicidad sin cumplir aquel sábio adagio de «mens sana in corpore sano», grandes esfuerzos se están haciendo en los pueblos más adelantados en favor de la salubridad general y de ello dán palpitante testimonio trabajos públicos costosos emprendidos con ese objeto, tratando de reconstruir en París, en Lóndres y en Nueva York salubremente el medio en que se vive, refiriéndome en todo lo demás que se roza con tan importante asunto, á los preceptos que recomienda el Dr. Richardson para levantar su fantástica ciudad Hyegia y al trabajo que en otra ocasion hemos presentado á esta Academia sobre «El saneamiento de la Habana y el aprovechamiento de sus resíduos».

---

Hemos dicho, que la luz, el calor y la electricidad son los agentes naturales que conocemos del movimiento universal. Con la luz, el espíritu humano recorre los espacios planetarios y hoy persigue el mundo microscópico, investigando tambien la composicion de la materia; con la luz se le dió color y amplitud al pensamiento, pero con el calor se ha logrado emancipar la humanidad del trabajo corporal, que la venía desde su creacion oprimiendo, y esta trascendental conquista de la máquina de vapor pertenece al siglo XIX. La máquina de vapor ha impreso á la civilizacion un carácter cosmopolita de movimiento y de adelanto desconocido en las centurias anteriores, si por civilizacion entendemos el aumento general en la libertad y seguridad de las personas y transacciones, en la difusion de la educacion popular, en el progreso incesante de las ciencias y de las artes aplicadas á la industria, que trae en pos de sí contínua acumulacion de capitales, fruto del trabajo y del ahorro, y en todo lo que pueda contribuir al bienestar progresivo de la humanidad. La máquina de vapor ha llegado á multiplicar la potencia productiva de los pueblos, supliendo con holgura y creces sus necesidades presentes; y concentrando sin fatigas y abaratando el trabajo de pena, activa y eleva la facultad intelectual del hombre, que le permite inventar y mejorar instrumentos de transmision y de aplicacion para completar las artes mecánicas.

Ella ha impulsado el espíritu moderno hácia la gran industria, que distribuyendo como la Naturaleza en grandes masas sus productos á

precios casi gratuitos, que tienden á universalizarlos, busca en la extension y la utilidad del consumo su base de estabilidad; y como consecuencia forzosa, vá transformando el carácter individualista del hombre, desde que sólo consumia lo que por sus manos podia conseguir, para despues por el trueque ó por el cambio poder especializar su trabajo y acercarse á sus semejantes, hasta entrar ya en la vía *altruista* propia de la marcha de la época moderna, que tiende á dominar el mundo por la utilidad de los valiosos é innumerables servicios que le presta, en vez de hacerlo como ántes por el imperio de la fuerza bruta. Ella, en fin, ha sido en sus resultados subsecuentes, palanca poderosa para ser viable la democracia entre los hombres. Y, sinembargo, tal era la necesidad que impelia á libertar la humanidad del trabajo material, bajo cuya gleba gemía, que ese motor, que está léjos de ser irreprochable, por no ser sino una fraccion reducida de la cantidad del combustible consumido, la que se transforma y aprovecha en vapor, que ha logrado redimir la industria con el agua y el combustible, elementos relativamente comunes y baratos.

Cierto es, que la gravedad de las corrientes de los rios, las mareas, la presion del viento y el mismo sol, fuente primordial de toda fuerza mecánica, se ofrecen como motores gratuitos, si bien ninguno hasta ahora ha podido merecer la general y constante aplicacion que ha recibido la máquina de vapor.

Pero donde ha llegado á ejercer toda su mágica influencia la máquina de vapor ha sido en la industria de las comunicaciones, que sintetiza no sólo la libertad del trabajo, sino la libertad del movimiento, el don más fecundo que tiene el hombre para desarrollar toda su actividad. Que los resultados han justificado esas premisas, el mundo entero lo atestigua, cubierto ya de una vasta red de ferrocarriles y surcados todos sus mares y rios por vapores de todo porte.

No ha habido descubrimiento, que se haya inculcado más pronto en la vida de los pueblos y que conspire á ensanchar y á estrechar más solidariamente, mejorándolas, sus relaciones sociales, económicas y políticas, estimulando, con la circulacion y el cambio, la produccion de sus ideas y de sus frutos y en tendencia á nivelar todas sus diferencias con mútuas compensaciones, logre tal vez fundar en una toda la

familia humana, apesar de que la admitida unidad de su orígen esté controvertida en algunas razas por sus instables cruzamientos.

Avido de adelantos y bienestar, fué el pueblo cubano uno de los primeros, que acogió con entusiasmo la nueva locomocion, importándola á su país; y para cuya apología baste con decir, que en 1829, principió la verdadera explotacion de los ferrocarriles entre Liverpool y Manchester, en Inglaterra, por el concurso que coronó la locomotora «El Cohete», de Jorge Stephenson y que apesar de las comunicaciones difíciles y lentas de aquellos tiempos, en 1836, D. Miguel Tacon, célebre Gobernador General de la isla de Cuba, fué quien otorgó la primera concesion de ferrocarril en todos los pueblos que hablaban el español, al patricio camagüeyano D. Gaspar Betancourt Cisneros conocido por *El Lugareño*, entre Puerto Príncipe y Nuevitas, y casi al mismo tiempo otra entre la Habana y Güines, que se principió y concluyó ántes que la primera, por la Real Junta de Fomento, benemérita y civilizadora Corporacion, que sacó no sólo á este país de las tinieblas en que yacía, sino que, con aquel primer impulso extendió sus férreas comunicaciones, que debieran ser transversales y que se anticipa ya á completarlas la próxima construccion de su ferrocarril central.

Los trabajos, que ha emprendido la locomocion del vapor para cumplir pronto y directamente su destino sin los gráves inconvenientes de la intermitencia en el tráfico, os lo señalaba, señores, en el estudio sobre la «Industria de los trasportes», con el que fuí recibido en esta Corporacion. Allí os decia, entre otras cosas, «*que el comercio marítimo del mundo reclamaba la apertura interoceánica por el punto más accesible de la América Central, cuando ya era un hecho de portentosos resultados el canal de Suez, debido á la perseverante iniciativa y al genio emprendedor de un de Lesseps, apesar de las dificultades, que le creó para su acometimiento la nacion más marítima del mundo, la Inglaterra, que debia despues ser la más beneficiada*».

Lo mismo ha sucedido con el canal americano que desde 1848, y áun ántes, se ha estado estudiando como obra de general reconocida utilidad, puesto que se estima poder dar abasto á un movimiento anual de más de seis millones de toneladas, que es mucho más del tonelaje universal por vapor ahora diez años; lo que no ha obstado en

aplazar llevarla á cabo con toda clase de estorbos, suscitados por los intereses creados bajo las liberales concesiones, con que dotó la Union Americana á los ferrocarriles del Pacífico á la conclusion de la guerra seccional y tambien por los del de Panamá, que tenían monopolizado el tránsito interoceánico, hasta que en 1879 el Congreso geográfico internacional, creado hacía cuatro años por la iniciativa de la Sociedad de Geografía residente en París, resolvió acometer el canal americano, formalizando una empresa, de la cual es digno Presidente el ilustre civilizador Fernando de Lesseps, bajo las concesiones que le habia ofrecido el gobierno Colombiano para la apertura de un canal por el itsmo de Panamá; punto que se escogió no sólo por ser el más angosto, sino sobre todo porque permite establecer un ancho canal, casi recto, á nivel y sin esclusas, circunstancia capital para la gran navegacion moderna, que, si con vapores de 140 á 160 metros de eslora, pueden reducir su flete bajo los de los buques de vela, es á condicion de no sufrir demoras que graven los costos diarios en el trayecto á su destino.

Desde el momento que el proyecto ya se tradujo en vía de hecho, fué sorprendente el espíritu emprendedor que se desarrolló para los ferrocarriles bajo el 30 paralelo Septentrional en América, extendiéndose la red americana, no sólo hácia el Sur de los Estados Unidos, con dos troncos meridionales, que ván á California, conectados con la red mejicana de reciente explotacion, sino que se prolongará, atravesando otras vías interoceánicas en construccion, más hácia el Sur en busca del futuro tránsito del comercio universal.

Cuando ahora diez años, en aquel aludido trabajo sobre la industria de los trasportes, exclamábamos ante vosotros: «*Grandioso el dia en que Cuba, la América y el mundo entero puedan dar como un hecho ya realizado la comunicacion interoceánica del Pacífico con el Mar de las Antillas*», *no presumíamos que aquel voto*, hijo de una ilusion de nuestra primera juventud, *se veria tan pronto confirmado, como lo será dentro de breves años el canal de Panamá*, como lo podrá ser más tarde, el que sigue estudiando con esclusas por el lago de Nicaragua, bajo los auspicios del gobierno americano, nuestro compatriota el Ingeniero Menocal, como lo podrá tambien ser el colosal proyecto de

hacer atravesar sobre rieles múltiples los buques con toda su carga, que intenta construir por el itsmo de Tehuantepec, el capitan Eads, el famoso ingeniero de las obras del rio Mississippi.

Dejo á vuestra ilustrada consideracion, señores, vislumbrar las consecuencias y bienes inmensos, que podrán derivarse de ese tránsito interoceánico directo entre Europa y la extrema Asia, cuya ruta guió á Colon, interceptándosela el descubrimiento de este nuevo Continente, si no fué en busca de la Atlántida, de la que dán noticias por la tradicion egipcia los diálogos de Platon; Atlántida, hácia la cual esa misma tradicion y tambien la Biblia cuentan, que se habian dirigido durante nuestra edad de piedra de Jafa en Palestina, las flotas de Salomon y de Hiram, que tardaban como tres años para traer oro y piedras preciosas de Ofir y de Parium: Parium, plural de Pará, que así se denomina uno de los afluyentes del rio de las Amazonas, recordando además los del antiguo Egipto los monolitos, inscripciones, diseños y monumentos, que se han descubierto principalmente en Méjico y en el Perú de esa Atlántida, con macisa y tosca arquitectura, pero con pureza en sus líneas y una gravedad estética, que llega á veces hasta la inmovilidad, que tambien se refleja en la fisonomía de aquellos moradores. Si ese Continente requirió ser subyugado por el espíritu teocrático y guerrero de aquellos aventureros tiempos en busca del oro, ese mito de la felicidad humana, cuando no se cifra en el trabajo, y que con profusion vertieron estas tierras, para serle devuelto en las obras de civilizacion, que ya se están acometiendo. Y si aquellos legendarios conquistadores demolieron tradiciones seculares de una civilizacion en decadencia, que ellos tampoco supieron levantar con el carácter trashumante y el de colonia expoliada, legaron, sin embargo, á sus hijos el instinto de la libertad, que si se despierta con tiranía, como lógica consecuencia de la esclavitud y de la abyeccion, no tardará en dejarle paso á la libertad, bajo una paz permanente y civilizadora, cuando vías de comunicaciones, como ya ha sucedido en Méjico, recorran todo el ámbito americano, enlazando entre sus brazos fraternales y uniendo á sus habitantes, para recordarles por la unidad del lenguaje y la afinidad de los sentimientos, que todos son hijos de una misma madre, la excelsa protectora de la que descubrió su suelo, el cual vol-

vería á dominar más gloriosamente todavía, engrandeciendo con ellos sus relaciones mercantiles.

Miéntras tanto Cuba y las demás islas del archipiélago antillano, situadas en el trayecto de ese tránsito interoceánico son las que están más llamadas á gozar de sus ventajas, y tendrá entónces que resolverse por ser de apremiante interés internacional la cuestion de la terrible fiebre amarilla y demás epidemias, que ha causado hasta ahora cuarentena rigurosa, la que irá desapareciendo, como ha resultado en Paris respecto á la última epidemia colérica que invadió el Mediodía de Francia, cuando los intereses de las comunicaciones hagan comprender lo innecesarias que son las medidas de cuarentena, puesto que el contagio puede venir por el aire ó por una meteorología favorable sobre el pueblo que se aisla, si las malas condiciones higiénicas y de saneamiento atraen la fecundacion prolífica del mal, del que tanto quieren resguardarse los demás.

Así vemos, que la libertad en las comunicaciones obligará á los pueblos á adoptar todas las medidas y prescripciones higiénicas, que con un entendido saneamiento son las únicas que pueden preservar de los estragos de esas calamidades públicas, que llamamos epidemias y que contribuirá á iniciar la práctica civilizadora de una Higiene universal.

---

Mas, si en esa vía los intereses privados no están en hostil antagonismo con los públicos, no así acontece con la libertad de produccion, cercenada aún por barreras fiscales en los mercados de consumo.

Si la libertad de las transacciones es uno de los atributos esenciales, que le hemos asignado á la civlizacion; ¿no es un contrasentido condenar los pueblos de la tierra al suplicio de Tántalo, ciñendo su existencia sólo dentro del terreno que pisan, cuando por todas partes se les ofrecen para llenar sus necesidades, variados y abundantes frutos, de cuya masa pueden tomar por cambios recíprocos la justa parte, á que son acreedores por sus obras, de los beneficios con que la Providencia plugo dotar á la humanidad? ¿No es una inconsecuente aberra-

cion que, cuando gobiernos y nacionalidades se empeñan en subvencionar por donde quiera con cuantiosos sacrificios la extension de sus comunicaciones, cuando se están gastando millones en ferrocarriles, en perforar túneles, en levantar puentes, en abrir canales y en construir vapores hasta de ocho y diez mil toneladas, que cincuenta mil marineros no bastarian para hacerlos andar, y todo esto con el fin de reducir á su mínimo posible el valor de las mercancías trasportadas para engrandecer su consumo en cambio de otras producidas? No es un absurdo, repetimos, que cuando el Fisco puede apelar á otros recursos más racionales para enjugar su presupuesto, las Aduanas intervengan para detener y contrariar ese movimiento universal, que vá proclamando civilizacion para asegurar la paz entre todos los mortales de la tierra?

Siempre el privilegio de los derechos adquiridos ó de los intereses creados pretende perpetuarse á expensas de la comunidad y en contra de la corriente de los tiempos, llámese balanza mercantil, trabajo nacional ó lo que esté más de moda. Ni aún los mismos sábios están exentos del contagio de los derechos adquiridos en que incurre la decrepitud de la rutina, cuando recordamos, que Fulton fué tratado como un loco por una comision de sábios eminentes del Instituto de Francia al proponerle á Napoleon 1º la locomocion por vapor, con la cual hubiera podido realizar su invasion á Inglaterra. Y Arago, señores, el ilustre Francisco Arago, que dijo en una discusion de las Cámaras francesas, que no admitia las ventajas de los caminos de hierro, porque la humedad de los desmontes debia serle nociva á la salud de los viajeros. Sin embargo, apesar de todo, la paradoja de entónces está ya convertida en realidad universal; y las vías férreas y los vapores se han propagado por todas partes, transformando la faz del globo, y *el canal de Suez está acusando sus grandes beneficios, cuando ahora se trata de ensancharlo mucho más, y lo mismo sucederá con respecto al de Panamá, para que se active su feliz terminacion;* porque, cuando una necesidad se impone en la marcha de los tiempos del progreso, esa necesidad acaba por cumplirse como lógica consecuencia de los hechos, como la verdad que al fin concluye por resplandecer é imperar sobre el error, cuyo reino es transitorio. Por otra parte, condicion orgánica

é inherente es á la verdad el error, como á la luz la sombra, y al bien el mal, como á la accion la reaccion, porque de no existir esas fuerzas negativas no habría resistencias que vencer y estando embotado el estímulo del trabajo humano, se anularía hasta desaparecer por completo, no quedando entonces razon para que fuese la verdad ni tampoco el bien, lo que en el órden lógico de las cosas sería inadmisible. Además, todo error conduciendo á un desengaño, y todo vicio á la expiacion de un castigo, esas disonancias van forzosamente cediendo para dejar paso á la fuerza armónica de los intereses humanos, que tienen que ser tan espontáneamente libres como el aire, como las olas del Océano, como el pensamiento del hombre para su natural y progresivo desarrollo, pues siendo la libertad el resultado fatal de la naturaleza de las cosas, impulsa como un don del Cielo á la seleccion más apropiada del trabajo evolutivo en el órden cosmogénico.

Por eso creemos, que la libertad de comercio, que es una consecuencia ineludible de la libertad y desarrollo de las comunicaciones; que es una necesidad científica no solo para afianzar la producción y el consumo sobre su base natural, que es la estabilidad, sino para hacer disfrutar á todos de los beneficios de los agentes de la Naturaleza, que desigualmente están repartidos por la esfera terrestre; que es un estímulo poderoso para enaltecer las aptitudes especiales y capacidades respectivas de todos los pueblos bajo la más favorable division del trabajo y para estrechar sus relaciones é intereses en favor de la paz universal; por eso creemos, apesar de las apariencias en contrario, que la libertad de comercio no tardará en desplegar su bandera en América, que es donde menos privilegios seculares tiene que vencer. Y sino ¿qué significa ese exodo humano que sigue multiplicándose; ese vivo afan por tratados de comercio; esa fiebre renovada en los pueblos europeos de colonizar para darle salida á sus productos; esa política económica perseguida hasta ahora con tanto éxito por los ingleses y puesta últimamente á la órden del dia en la conferencia de Berlin, á donde han acudido los potentados de Europa para disputarse el privilegio de tratar con los semi-salvajes del Africa Occidental, que antes servían de pasto al trabajo bruto? ¿Qué significa esa crísis industrial, de la que por todas partes se quejan? Eso significa que la produccion y el con-

sumo están desnivelados torpemente por las bases artificiales del proteccionismo y que solo la libertad más completa en las transacciones podrá restablecer un equilibrio permanente.

Si ha sido grande el salto, que ha dado el mundo por la senda del progreso en estos últimos treinta y cinco años, mayor que los realizados durante los tres siglos anteriores; y si con la transformacion brusca y total en sus instrumentos y motores de trabajo ha impreso reacciones caóticas en la marcha de los intereses creados, aunque sean transitorias pero que siempre sirven de pretexto para combatir y aplazar toda útil innovacion que se reclama, sin embargo vendrá la libertad de comercio, como han venido otros triunfos del espíritu moderno, como han venido, no aún en todas partes, la libertad de la prensa, el derecho de reunion y el de seguridad personal con el *habeas corpus*, el jurado, la educacion primaria y profesional, el régimen representativo, la Beneficencia pública, las Sociedades cooperativas y de seguros, las Instituciones de crédito y de ahorro, y sobre todo la abolicion de la esclavitud, cuyo advenimiento coincidió, cuando la máquina de vapor empezó á generalizarse, haciendo que ahora gane el hombre el pan con el sudor de su frente y no con las callosidades de sus manos y con la fatiga sin descanso de su cerviz doblegada; porque el reino de la justicia y del buen sentido concluye y concluirá siempre por imperar en contra de los privilegios y de las presiones de los derechos adquiridos, ya sean por conquista ó por la posesion de esclavos, ya revistan el absolutismo ó la rutina en los conocimientos recibidos, ya la intolerancia y la fé ciega impuestas por la teocracia, ya se ciernen en monopolios y despojos de la clase que fueren.

Pues así como el hombre se eleva sobre las bestias en sus relaciones con el Creador por el sentimiento religioso, en sus relaciones consigo mismo por la moralidad, en sus relaciones con sus semejantes por la equidad, en sus relaciones con sus medios de vivir y de perfeccionarse necesita del cambio, para que sus facultades superen sus necesidades.

Que ciertas personalidades consuman más de lo que producen, puede resultar de la usurpacion de derechos agenos ó que se reciben servicios sin prestarlos, pero si esa ley tiende á ser general en otro

sentido, *es debido al concurso cada vez más eficaz de los agentes naturales en la obra de la produccion, cuya utilidad gratuita va contínuamente aumentando el dominio de la comunidad; es el trabajo del calor, del frio, de la electricidad, de la luz, de la gravitacion, de las propiedades moleculares, de la elasticidad etc., del que se ocupan las Ciencias, que viene progresivamente agregándose al trabajo del hombre y facilitando sus servicios para disminuir su valor.*

Pero como los agentes naturales están con todos sus beneficios al alcance de toda la humanidad, *su concurrencia* será el dique salvador contra el egoismo del interés individual, sirviéndole al mismo tiempo de freno á su codicia y de estímulo á su actividad.

La libre concurrencia ó competencia de los servicios y de los cambios entre los hombres es la ley más progresista, más humanitaria, más civilizadora, que la Providencia ha confiado al perfeccionamiento de las sociedades humanas. Ella lleva sucesivamente al dominio comun el goce de los bienes, que la Naturaleza parecía no haber concedido gratuitamente sino á ciertos territorios y á clases determinadas. Ella lleva al dominio comun las conquistas, con que el génio de cada siglo acrece los tesoros de las generaciones, que le siguen, no añadiendo sino trabajos complementarios, para cambiarse entre sí, sin que se impongan arbitrariamente respecto al concurso de los agentes naturales, pues si aquellos en su principio tuvieron un valor más que proporcional á su útil intensidad entónces interviene la fuerza de la competencia, que se ensancha para reponer el equilibrio sancionado por la justicia y con más eficacia y exactitud que la sagacidad falible de la magistratura humana; é interviene excitada por los monopolios y desigualdades de los esfuerzos cambiados, porque el trabajo va siempre, donde cree estar mejor retribuido, de modo que las ventajas de la desigualdad se convierten en un aguijon, que nos impele apesar nuestro á la igualdad, vinculando el interés particular en el bien general.

Ella, la competencia permitirá, que los pueblos del mundo cambien entre sí, trabajos más ó ménos nivelados, cediéndose recíprocamente las ventajas naturales, de que cada uno goce con sus productos, que van á extender su consumo, de modo que, cada descubrimiento útil en Oriente sea un progreso en perspectiva para Occidente, de modo

que, la agricultura no exista para favorecer los agricultores, ni las fábricas á los fabricantes, sino para aumentar por el cambio la cantidad de sus productos, y con ellos mayor número de satisfacciones y de riquezas disponibles entre los hombres. Ella obliga á que las invenciones útiles sean pronto del patrimonio comun y gratuito de todos los hombres, siguiéndoles á su imitacion la difusion general, para que se reduzca la remuneracion de sus productos á la tasa normal de los trabajos análogos, como así resulta desde el clavo hasta el teléfono. Ella tiende á rebajar la tiranía de los capitales, reduciendo á un tipo insignificante su interés, cuando abundan y por las condiciones estables de su inversion, se les prestan garantías de incuestionable solvabilidad. La competencia tiende en fin á afectar la baja de todas las retribuciones en todos los países, en todas las carreras, en todas las clases y las nivela *por vía de reduccion*, hasta fijar su base quizás en el trabajo material, por ser entónces el menos ofrecido.

El hombre como productor es de todos modos atraido fatal y necesariamente hácia las grandes remuneraciones y obedeciendo á su interés personal encuentra sin buscarlo el interés general. El interés personal y la competencia constituyen por sus múltiples combinaciones la armonía social, interpretada por el dogma evangélico «*de no querer para otro lo que no se quiere para sí*,» poniendo en accion contra *la* ignorancia y la injusticia dos grandes leyes de nuestra naturaleza, la *responsabilidad y la solidaridad*, para enaltecer la especie humana, nivelándola al mismo tiempo. Y es un hecho comprobado en la vida de los pueblos, que su estado más ó menos feliz está en razon inversa de la desigualdad entre las condiciones de sus miembros.

Luego, el concurso cada vez más activo de los agentes naturales, el desarrollo indefinido de nuestra inteligencia, el aumento contínuo de los capitales producen el fenómeno, de que una cantidad de trabajo suministre una suma de utilidades siempre creciente, y que cada uno sin despojar á nadie, obtenga mayor número de consumos, que la que por sus propios esfuerzos podría conseguir; pero á este fenómeno le acompaña tambien la competencia, que es la porfiada oferta de cada uno para todos y de todos para cada uno.

Luego, en las leyes del consumo todo aquello que lo favorece, re-

gulariza y moraliza merece ser atendido como cuestion verdaderamente social y humanitaria y por eso invocamos la libertad más completa entre los cambios, para inaugurar la era pacífica de libres relaciones entre todos los pueblos de la tierra, sometiendo sus diferencias, como ya se empieza á practicar, al veredicto del arbitrage con jurados internacionales, que apoyará la opinion universal.

Cierto es, que en un principio para defender y conservar cada existencia material en su lucha por la vida tienen razon de ser las leyes de la fuerza y de la astucia. Y el estado de aislamiento y de privaciones hace nacer la codicia del despojo y de abominables privilegios, alimentando pasiones y sosteniendo hostil antagonismo los hombres, las familias y los pueblos entre sí para vivir y medrar los unos á espensas de los otros. Y la debilidad de su propio organismo sucumbiendo á la influencia de los fenómenos de la naturaleza, de los que no sabía aun darse cuenta, despierta con el temor y la contemplacion de un poder superior el sentimiento religioso, y el Señor, Dios de todos los ejércitos sigue siendo el dominador de todas las sociedades, imponiendo el espíritu de autoridad, que las gobierna. Y la necesidad engendró la observacion y el trabajo. Y con el cultivo progresivo de las facultades del hombre vinieron las artes y despues las ciencias y empezó á comprender y á dominar las fuerzas naturales, que ántes lo oprimían, y con la utilidad de sus servicios va sustituyendo á la injusticia la equidad, á la ignorancia y á la miseria medios cada vez más activos para combatirlas, permitiendo el triunfo de la verdad y de la propia conservacion sin agenos quebrantos y el perfeccionamiento de nuestra especie. Pero hay aún más, del amor y de la reproduccion surge el primer vínculo de paz del hombre para perpetuar su conservacion; vínculo que se extiende en la familia para despues por el trato y el comercio esparcirse y consolidarse entre los otros; y brota en fin con lo que lo enseña esa propia y general conservacion, el sentimiento moral del hombre, mejorándose para equilibrar sin restricciones su trabajo con el de todos los demás.

Luego, el uso de todas las libertades en la marcha ascendente social, tiende no solo á elevar su nivel intelectual, cubriendo nuestras necesidades materiales, sino que con todas esas satisfacciones compen-

sadas hemos visto, *que se ensancha el órden moral, que es el que preside y asegura las conquistas de la civilizacion, moderando sus abusos,* porque todos los progresos siendo definitivamente solidarios, sería una aberracion admitir, qué la humanidad se encamina hácia el aniquilamiento y su destruccion, cuando, apesar del pesimismo de la escuela naturalista, el exámen comparativo y completo del estado de las civilizaciones pasadas registra ser de mucho inferior á la presente, como esta lo será á las que tienen que seguirle con mayores bienes y menores males y que el tiempo se encargará de ir resolviendo en su curso de laboracion.

---

Despues de la sinopsis, que precede acerca *de la influencia que han egercido las ciencias en el progreso de la civilizacion,* hemos de señalar tambien la de la electricidad, la de ese inteligente motor natural, cuyas maravillas á todos nos deslumbran, los relevantes servicios que rinde á la industria de las comunicaciones, ya transmitiendo el pensamiento, ya el trabajo dinámico donde se necesite, ya sustituyendo la luz solar ó resolviendo quizás el problema harto buscado de la direccion de la navegacion aérea, como lo hacen suponer las esperiencias proseguidas en en París en Agosto último por los Capitanes Renard y Krebbs, que si llevan toda su sancion al dominio público, este se desplegará en la industria de las comunicaciones, saltando por encima de las barreras naturales y fiscales, que hasta ahora han sugetado su ascendente libertad. Hubiéramos deseado insistir aun más sobre la trascendencia de su misteriosa accion en nuestro propio organismo. Hubiéramos tratado apuntar las múltiples aplicaciones, que recibirá la electricidad, cuando se consiga relativamente barata, en la industria de las descomposiciones y recomposiciones que está bajo la jurisdiccion de la Química, engrandeciendo la esfera de sus triunfos, entre los que, bien podrá tener cabida, el que reclama nuestra industria azucarera para transformar en agua sacarina el jugo sedimentoso de su materia prima, dominando el incristalizable y el mosto especial de su fermentacion y simplificando sus demás operaciones, pero dejamos todo esto al tiempo y á la ilustracion de personas más competentes, limitándonos á indicar, que *la electricidad será probablemente la palanca de la ciencia del porvenir y*

*la de la civilizacion del siglo* XX. Mientras tanto, relegada su produccion estática por reacciones químicas relativamente costosas á esperiencias de laboratorio ó á contadas industrias, debemos deciros, que ha necesitado tambien de la máquina de vapor, apesar de sus intrínsecos defectos, para haber alcanzado la boga, que hoy disfruta, haciendo mover con gran velocidad el aparato dynamo-eléctrico de Gramme, que no es sino una máquina eléctrica perfeccionada con bobinas potentes de induccion.

Por último, si la prevision sigue en pos de la esperiencia y del ahorro, no debemos tampoco omitir lo importante que es el recojer las fuerzas, que diseminadas en la naturaleza se pierden sin provecho para el hombre por su carácter latente, para acumularlas y emplearlas cuando se necesiten; recurso que, para hacerse sensible pone en juego la electricidad; que, la pequeña industria saca de las máquinas llamadas de gas, que es el mismo que el del alumbrado, por medio de su esplosion intermitente, cuyos gases determinan su fuerza impulsiva siendo así mayor su efecto útil, segun el Dr. Siemens, que el de su potencia lumínica; y que, justifica además el incremento que sigue tomando el aire comprimido, no solo como medio terapéutico sino para establecer fundaciones hidráulicas, para horadar las rocas y para tener á mano una fuerza incondensable, que ya se vende en Inglaterra á razon de 15 centavos el caballo por hora.

Así pues, con el conocimiento de los agentes de los fenómenos naturales—si el saber nos conduce al poder—con la luz aprenderemos á ver y á darnos cuenta del medio, que nos rodea; con el calor aprenderemos á producir y á desarrollar trabajo y movimiento; con la electricidad á sentir y á pensar y con el mejor uso y aprovechamiento de esas tres poderosas fuerzas naturales dominaremos el mundo, en que vivimos, elevando constantemente nuestro propio ser de la materia, que lo produjo á las regiones más perfectibles de la Divinidad, á cuya semejanza pretendemos acercarnos, para alcanzar felicidades mayores que las del paraiso terrenal.

MANUEL A. MONTEJO.

## CORRESPONDENCIA LITERARIA.

París Mayo 20 de 1885.

Ha fallecido últimamente en Ginebra un distinguido literato francés, Marc-Monnier, que era decano de la Facultad de Letras en esa ciudad, autor de numerosas obras tanto en prosa como en verso, y contaba sólo cincuenta y cinco años de su edad. Sobre mi mesa tenía yo precisamente, entre otros volúmenes de que pienso ir dando cuenta á los lectores de la REVISTA CUBANA, á medida que la ocasion vaya presentándose, el último libro, publicado hace pocos meses, por ese autor, con el título de «*El Renacimiento, desde Dante hasta Lutero*» (1), y es este el momento oportuno para ocuparnos de él. La Academia Francesa, además, ha llamado la atencion del público sobre la obra, adjudicándole una medalla de dos mil francos, y muy pocos dias ántes de su muerte recibiria el pobre Marc-Monnier la noticia del premio que se le otorgaba.

Hasta ahora lo más curioso de que tenía noticia, entre lo mucho publicado por este autor fecundo, era su traduccion en verso de la primera parte del *Fausto* de Goethe, ejemplo muy notable de dificultad vencida. Conozco traducciones del poema aleman al italiano y al

(1) *La Renaissance de Dante à Luther*, par MARC-MONNIER 1 vol. Didot, &, Cie.

inglés, entre éstas la muy celebrada y completa de Bayard Taylor, que es trabajo digno de grande encomio. Pero la version de Marc-Monnier tiene en varias partes una facilidad extraordinaria, y algunas de las escenas puramente dramáticas, como la muerte de Valentin, están felicísimamente traducidas. No consigue el mismo efecto en la parte exclusivamente lírica, lo cual desde luego se comprende, pues ahí las dificultades son quizás insuperables. Mucho, sin embargo, es haber logrado, en lengua tan rebelde á la expresion poética como el francés, acercarse en diversos lugares importantes al incomparable original.

La obra sobre el Renacimiento, premiada ahora por la Academia, es un estudio completo del interesantísimo período en que revivieron las letras en el mundo despues del letargo azaroso de la Edad Media; pero en la mente de su autor debia sólo ser el primer fragmento de una historia general de las literaturas modernas. Intentaba nada ménos que la vasta y peligrosa empresa de exponer, en una narracion continuada, el desarrollo de las ideas y del arte literario en Europa y América, durante los últimos seiscientos años; y la muerte ha detenido el curso del proyecto interponiendo su veto. Es una lástima, porque ya él conocia íntima y cabalmente el asunto, habiéndose preparado para escribirlo, por espacio de más de catorce años, enseñándolo y analizándolo desde su cátedra de la universidad de Ginebra.

Marc-Monnier pertenecia en religion á una de las sectas protestantes. Su puesto en Ginebra desde luego lo indica, y esta obra misma con sólo su título lo confirma. A primera vista extraña hallar el nombre de Lutero limitando un período literario, que se hace comenzar por el del gran poeta de la Divina Comedia. No hay verdadera paridad entre ámbos personajes. Lutero, es claro, ocupa un lugar eminente, indiscutible entre los supremos benefactores de la humanidad; pero entre él y Dante no hay el más pequeño punto de contacto, ni ocasion alguna de ponerlos frente á frente en una obra literaria. El uno es un artista colosal, un escritor maravilloso, un astro de primera magnitud en el universo del arte; la órbita del otro se mueve en otra direccion, en otro plano y hasta en otro mundo.

Ese mismo criterio protestante lo conduce á llamar «siglo de Miguel Angel» el período que generalmente se apellida de los Médicis, ó lo

que viene á ser lo mismo, siglo de Leon X. Es tarea inútil casi siempre trastornar títulos y clasificaciones ya sancionadas por el tiempo, sobre todo cuando su único objeto es facilitar el estudio de los hombres y las cosas. Se nos figura además que en este caso Miguel Angel mismo, á pesar de la fiereza é independencia de su carácter, reprobaria la supresion del nombre de la familia, que protegió los primeros pasos de su carrera, y para cuya gloria esculpió las estátuas de la capilla de San Lorenzo, obra maestra de su genio, y aquella por la cual solamente es dado á la escultura moderna provocar sin miedo el paralelo con las creaciones del arte helénico.

La literatura moderna comienza, segun Marc-Monnier, el año de 1300, y el Renacimiento concluye el de 1535; su libro, pues, comprende ese espacio de doscientos treinta y cinco años. Estas fechas tan precisas son, pura cuestion de efecto, empeño de dar carácter dramático al asunto y órden simétrico al libro; pero con igual fundamento pudo haber escogido otras diferentes, más tarde ó más temprano.

En todo ese período la Italia marcha á la cabeza, y cuanto se refiere á ese país y á su literatura es lo más detallado y completo, porque tambien es lo que el autor mejor y más íntimamente conoce. Los capítulos sobre Dante, sobre Petrarca y Bocacio, sobre Maquiavelo y sobre Ariosto son muy animados é instructivos, y el profesor siempre agrega hábilmente una rápida ojeada hasta nuestros mismos dias, hablando, por ejemplo, de La Fontaine y de Alfredo de Musset al tratar de los cuentos de Bocacio, de Federico el Grande y de Macaulay al ocuparse detenidamente de Maquiavelo.

Durante el siglo XV y el primer tercio del XVI, la literatura española es, despues de la italiana, la más digna de atencion, porque si bien no ofrece monumentos que puedan ponerse al lado de las obras de los grandes escritores italianos del siglo anterior, ostenta señales de vigor, que son claros indicios de su próxima lozanía. Esta seccion del Renacimiento es naturalmente la que más interesa á los que hablamos español, y no es por cierto la mejor del libro.

El autor olvida, ó desdeña, explorar la gran provincia de los romances populares, y deja fuera de ese modo el rasgo característico de la España de ese período. Es un punto capital que se le escapa, y se

le escapa tan completamente que menciona en una misma línea, y como si fueran la misma cosa, los primeros romances y los poemas religiosos de Gonzalo de Berceo y el Alejandro de Juan Lorenzo Segura. La distancia es enorme, sin embargo, entre ámbos géneros.

Más detalladamente se ocupa de los escritores de las escuelas cortesanas, pero no sin cometer á menudo errores de juicio ú omisiones injustificables.

Al llegar á Juan de Mena lo coloca entre los imitadores de la Italia. En efecto, Juan de Mena se propuso seguir las huellas de Dante, y es positivo que está muy léjos de su modelo. El *Laberinto*, su obra principal, es un poema oscuro, fatigante, intrincado como su título. Pero es innecesaria injusticia decir «que parece una parodia más bien que una imitacion». Hay otro poema de Mena, *La Coronacion*, que parece efectivamente una parodia del vate toscano; pero el *Laberinto* es una obra séria y meditada, y contiene varios pasajes como la muerte de Dávalos, que todo aficionado á la primitiva literatura castellana se sabe de memoria. Desdice fuertemente además del tono de una obra didáctica la frase con que cierra Marc-Monnier su breve noticia de este poeta: «En 1446 una caida de mula mató muy á tiempo al autor y le impidió continuar su obra». Esta reflexion, y otras de la misma especie que de cuando en cuando se encuentran, recuerdan demasiado al catedrático en busca de agudezas para hacer reir á su auditorio. Disculpables quizás en los lábios del profesor, son chocantes en una narracion de carácter grave.

Nótase á cada paso gran desproporcion, por el espacio que dedica á ciertos autores, en perjuicio de otros más notables, que ni siquiera menciona. En balde hemos buscado el nombre de Jorge Manrique entre los poetas del siglo xv. Hay, en cambio, cerca de media página sobre Macías el Enamorado, á quien supone valor extraordinario, elevando su celebridad por encima de la de don Enrique de Villena y añadiendo que «en toda la literatura española resuena su nombre». Esto es, cuando ménos, una confusion. La leyenda de Macías, es decir, la historia más ó ménos fabulosa de su vida, ha sido siempre popular en España, sirviendo de argumento á poesías, comedias y novelas; pero nadie lée sus versos, ni valen la pena de ser leidos. Las coplas de

Manrique, por el contrario, constantemente repetidas, y glosadas veinte veces, han ejercido vasta influencia, como que son una verdadera obra de arte y ejemplo exquisito del mejor lenguaje de la época.

La única obra española analizada con algun detenimiento en toda esta historia es la *Celestina*, y dá en ello nuestro autor valiosa muestra de su excelente juicio. Es uno de los grandes monumentos de la literatura castellana, y lo hallamos aquí justísimamente calificado como «obra única, asombrosa, sin precedente, y de donde salió todo el teatro español». Pero inmediatamente despues de este elogio nada exagerado, encontramos las siguientes líneas, que textualmente traducimos: «Detengámonos aquí, (dice) porque es preciso colocar *en su fecha* esta tragicomedia. Fué escrita entre 1495 y 1514, bien por un solo autor, Fernando de Rojas, bien por dos: sobre este punto no hay todavía acuerdo».

A primera vista consideramos que serían erratas de imprenta esas dos fechas; mas pronto, por el modo como aparece la frase redactada, y por el contexto de todo lo que le sigue y le antecede, nos convencimos de que no habia yerro material, sino que el autor deliberadamente quiere expresar que se compuso la *Celestina* en algun año de los diez y nueve que median entre 1495 y 1514. La afirmacion en tal caso es sorprendente. Ticknor, citando al eminente erudito Wolf, dice que la edicion más antigua que se conoce es de 1499. Asimismo se declara en la Biblioteca de Salvá (Valencia, 1872). Moratin conocia, y menciona en sus «Orígenes del teatro español», una edicion de 1500. Yo he visto y tenido entre mis manos, en Lóndres, en casa del librero Bernardo Quaritch, otra edicion rarísima, en 4º menor, de letra gótica, impresa en Toledo el año de 1502. Es indudable, por consiguiente, que se escribió la *Celestina* en el siglo XV, y el punto es absolutamente indiscutible.

¿En qué año del siglo XV? Esto ya ofrece mayor dificultad. No hay elementos para responder con cabal exactitud á la pregunta; pero una cosa puede asegurarse desde luego, y es que fué *ántes* del año de 1495, año que, sin embargo, pone Marc-Monnier como la fecha más lejana á que se debe remontar. La opinion más acreditada es la de Blanco White, seguida por Ticknor y sus traductores al castellano, y segun ella

debió escribirse la *Celestina* despues del año de 1480 y ántes del de 1490. Esto puede verse con toda extension tratado en el tomo 1º de las *Variedades* (Lóndres, 1824) y en la página 275 y siguientes del tomo 1º de la «Historia de Ticknor», 5ª edicion de Boston, 1882.

En cuanto á si es parto de uno solo, ó de dos ingenios, la cuestion, como my bien declara Marc-Monnier, no está resuelta todavía. Existen razones muy sólidas y muy atendibles testimonios para creer que Rodrigo de Cota compuso el primer acto y los otros veinte el Bachiller Fernando de Rojas «nascido en la Puebla de Montalvan», como dice el acróstico al frente de la obra. Este es el parecer general. Milita en contra una sola observacion: la completa identidad de estilo y de lenguaje que hay entre ambas partes. Pero estas semejanzas suelen ser prueba muy engañosa, y es bien aventurado por sólo eso dejar *subjudice* una cuestion. Así se halla, sin embargo. De estos puntos oscuros está salpicada la historia de la literatura española; y no es de extrañar, si se tiene presente el modo como todo se extinguió al finalizar el siglo XVII, y las sendas erradas que se siguieron en el siglo XVIII, que á ninguna parte condujeron, pero dejaron todo lo antiguo abandonado.

Dícese que don Diego Hurtado de Mendoza no llevaba en sus misiones diplomáticas más que dos libros para emplear los ocios del viaje: el *Amadís de Gaula*, y la *Celestina*. Esta aficion del ilustre don Diego ha sido siempre para mí el más vehemente indicio para confirmar en él la paternidad del *Lazarillo de Tormes*, paternidad que es otro de los puntos oscuros de la historia literaria de España.

La *Celestina*, bajo cualquiera faz que se le considere, merece el epíteto de admirable. El estilo es de un escritor de primer órden, y la observacion de las costumbres de la época penetra á gran profundidad. A pesar de su título de tragicomedia y de su forma dialogada, debe contarse entre las novelas mejor que entre las composiciones teatrales; y como tal, inaugura brillantemente un género, al que ha de suceder en seguida ese mismo *Lazarillo*, para culminar más tarde en el *Quijote* y las *Novelas Ejemplares*. Esa clase de narracion popular, y el teatro desde Lope de Vega hasta Calderon, son las dos grandes manifestaciones del genio literario de España; son como dos anchas y hermosas

avenidas, inundadas de luz y de frescura perenne, llenas á ámbos lados de edificios bellísimos, de las más caprichosas y originales formas de arquitectura. En ámbos géneros el producto brotó del suelo nacional tan vivaz, tan espontáneo, tan resistente, que por mucho tiempo no lograron oponerse á su crecimiento y desarrollo ni el Santo Oficio, ni la monarquía absoluta, dos poderes que combinados eran bien capaces de sofocarlo todo, y todo al cabo lo sofocaron y consumieron.

ENRIQUE PIÑEYRO.

---

P. D.—Ridícula pretension de mi parte sería corregir desde aquí las erratas esenciales que aparezcan en mis correspondencias, pues vendrian á resultar salvadas cuando ya nadie se acuerda de ellas. Me limito por eso á señalar unos pocos errores de nombres y de fechas, dejando en paz los otros, aunque en más de una ocasion alteran el sentido gravemente. En la primera correspondencia (número de Febrero) se habla de M. Duruy como si tuviera sesenta y cuatro años, cuando cuenta setenta y cuatro, razon por la cual celebraba yo su incansable laboriosidad. En la tercera (número de Abril) se rebajan tambien diez años de edad á Gustavo Flaubert, que murió de cincuenta y nueve, cifra en que yo insistia al recordar que sólo habia producido seis volúmenes en toda su vida. La hermana de Luis Veuillot, de que se habla en ese mismo número, se llama Elisa, no Eloisa.

Respeto en todo lo respetable, la ortografía seguida en las páginas de la REVISTA, aunque no sea la misma que yo sigo; pero me permito protestar, ante los señores cajistas, contra ciertas *x* que nada tienen que hacer en los vocablos *estricto*, *espontáneo*, *&c*, *&c*, y contra la horrible doble *e* que una vez me pusieron en el verbo *prever*.

E. P.

# JOSE DE LA LUZ Y CABALLERO.

## I

### LA BIOGRAFIA.

Cerca de tres años hacía ya de la publicacion de la «Vida de don José de la Luz y Caballero», por José Ignacio Rodriguez (1), cuando la leí en New York, en un ejemplar que tuvo la amabilidad de dedicarme el propio autor, antiguo y querido profesor mio. Pero, ántes de conocer el libro por mí mismo, habia sufrido la influencia del círculo de cubanos entre quienes vivia, los que, á su vez, obedecian á multitud de circunstancias que debian naturalmente reflejarse en sus opiniones todas, relativas á las cosas y los hombres de su país. Así es que leí el libro con un juicio ya formado, y al cerrarlo y formular mi opinion, creia proceder libre y espontáneamente cuando, en realidad, sólo repetia lo que otros ántes habian sentido más que pensado.

Un año más tarde, próximamente, hablaba yo del trabajo referido con un discípulo directo del gran educador cubano, y le pregunté con

(1) Vida de D. José de la Luz y Caballero, por José I. Rodriguez.—Nueva York.—Imprenta de «El Mundo Nuevo».—La América Ilustrada.»—38 Park Row, «Times» Building, 1874.

candor y verdadera necedad:—¿por qué no escribe usted, para vindicar su memoria tan maltratada? Su respuesta,—«porque no tengo nada que decir y, por lo demás, la biografía me parece buena»,—hubo de desagradarme sobremanera; pero devoré en silencio mi sorpresa y mi indignacion: no podia comprender tanta indiferencia, tratándose de lo que yo consideraba la adulteracion pecaminosa de una gran figura, del que habiendo dejado de contarse entre los hombres, seguia siendo un guía, un símbolo;—«duca, signiore e maestro».

Han pasado ahora ocho años y he vuelto á leer, varias veces y con mucha atencion, un libro que, al parecer, pocos conocen, pero del que casi todos hablan mal. Es un hecho que maldiciendo tantos de ese esfuerzo literario, y á la vez patriótico, ninguno, sin embargo, se ha decidido á escribir la biografía exacta, ni á hacer otro esfuerzo más valeroso y mejor, refutando, siquiera sea de paso é indirectamente, los errores impresos por José Ignacio Rodriguez.

Por de contado, aquel discípulo que tanta irritacion me causó, sin saberlo y sin quererlo, se me aparece ahora como uno de los pocos hombres libres de espíritu que por entónces tropezaron conmigo en el extranjero, á mi paso entre los mios; aunque es de advertirse que aquellos tiempos eran demasiado agitados para que se dejase oir la razon serena por encima de las olas en tumulto.

He meditado sobre la biografía que escribió Rodriguez, y, en mejores condiciones de ánimo, puedo asegurar que, á mi juicio, pocas obras se han inspirado en más amor y mayor respeto hácia un hombre; aunque tal como el exímio cubano aparece en ella, es muy dudoso que fuese el ejemplo más propio de seguir é imitar en la ocasion escepcional en que se le ofrecia á un pueblo arrebatado en un torbellino, en que la accion tenía que ser todo, lo mejor y lo único además. El mismo escritor lo dijo: «Cuando *los bárbaros* están á las puertas de la ciudad, preparándose para entrar por ellas, ya no es hora de deliberaciones ó consejos» (1). Los bárbaros, para Rodriguez, son los revolucionarios en armas, y en verdad esos precisamente necesitaban algo más que de un Evangelio, de un fusil y de una cartuchera; un capitan

(1) Op. cit.—pág. 308.

ántes que un maestro; un Epaminondas ó un Viriato ántes que un Sócrates ó un Cristo.

El libro de José Ignacio Rodriguez, por la antítesis de su contenido respecto á la época en que se dió á la estampa; quizás tambien por la prevencion general de que adulteraba la personalidad cuya vida intentaba referir, y, probablemente, por ambas causas reunidas, es el caso que se ha leido poco, ó cuando ménos que ha sido ineficaz para sustituir la imágen que ha trazado, á la concepcion que el pueblo de Cuba se ha forjado, á la idea que ha concebido y conservado amorosamente:—hombre ornado con todas las perfecciones, que fué, además, el primero en prever un tiempo glorioso, y el único capaz de haberse consagrado durante el resto de su vida á descarlo y prepararlo. Bien puede ser la una tan fiel como la otra; porque José de la Luz y Caballero fué un hombre puro y fué, tambien, un precursor. No soñó nunca, seguramente, en perturbar las conciencias; ansió, por el contrario, iluminarlas en la verdad y serenarlas en la virtud; pero, al cabo, las perturbó, sin embargo: regó por todas partes gérmenes sublimes y fecundos de moralidad y de grandeza viril que habrian de desenvolverse en las almas y traer lógicamente un desacuerdo profundo entre la realidad y los principios, y, luego, una aspiracion á la armonía, tanto más grande cuanto más cierto y acentuado fuese el contraste, y tanto más dolorosa cuanto más difícil fuese restablecer el equilibrio.

La obra de J. I. Rodriguez tiene el mérito de haberse escrito con materiales reunidos, merced á no pequeña diligencia, desde una emigracion y en circunstancias en que era trabajoso y expuesto mantener correspondencia con la isla de Cuba, donde estaban los documentos que se necesitaban. Hay en ella capítulos, como el XVII, notabilísimos y dignos de fijar la atencion. En todas las páginas del volúmen se siente palpitar el corazon del autor, que es el de un cubano que ama la justicia y las glorias legítimas de su pueblo natal, y que siente todavía afecto tierno hácia el hombre grande que retrata, como si estuviese bajo el ascendiente real de su persona; y del conjunto del trabajo se recibe una impresion gratísima del educador, del maestro, el cual aparece como un fenómeno extraño y apénas inexplicable, pues lo será siempre positivamente la existencia de un hombre tan bueno, tan des-

interesado, tan lleno de religiosidad, en medio de la sociedad de su tiempo, incrédula, irreligiosa y materializada; y la aparicion de un pensador tan penetrante y tan sólido, donde casi no existia ninguna tradicion de esfuerzo mental. No quiere esto decir que el libro carezca de errores: los tiene, y alguno de importancia; pero en lo principal, en las líneas generales, el cuadro es exacto y bastante completo.

Hace ya algun tiempo que ha visto la luz una nueva edicion; pero no la conozco, ni sé tampoco en qué se distingue de la primera.

Bien sea por desidia, bien por indiferencia, acaso por que preocupaciones gravísimas han ido cayendo sobre el corazon de los cubanos, como menuda, pero contínua lluvia de invierno, el caso es que lo único realmente sério que se ha producido hasta el presente sobre José de la Luz y Caballero es el libro de Jose I. Rodriguez. Si «el maestro de la juventud cubana» no fué tal como ese libro lo presenta, la culpa de que no aparezca en su verdadero modo de ser, en su personalidad real y efectiva, será sin duda de los que no han dicho una sola palabra despues, sancionando con su silencio lo que estiman una impostura, de que si no fueron fautores, son los cómplices por su negligencia, por su abandono, y, quizás, por su cobardía.

José I. Rodriguez conoció á José de la Luz y Caballero, fué algun tiempo profesor de física en su colegio, y la posteridad, por consiguiente, aceptará las afirmaciones impresas de su libro cuando no quede ni la sospecha de que produjo desagrado y áun indignacion que, no porque fueran más ó ménos generales, dejaron de mantenerse absolutamente *inéditos*.

## II

### SU JUVENTUD.

La vida entera de José de la Luz y Caballero (1) es un ejemplo más de cómo cada hombre es un compuesto, algo complejo y resultan-

(1) José Cipriano de la Luz y Caballero.—Nació en la Habana, el 11 de Julio de 1800.—Rodriguez, Op. cit.—pág. 1.

te de causas varias y diversas, un producto de la raza, del complicado movimiento del pasado, y de las circunstancias peculiares que lo envuelven y afectan desde que surge á la existencia. Nadie, por consecuencia, puede desligarse de su sér propio, ni de sus antecedentes, ni del medio y el momento en que viene al mundo. El clima, la historia, las ideas dominantes, la configuracion y estructura del suelo, mil causas ó relaciones, morales y físicas,—evidenciando la armonía íntima de la realidad,—se combinan por ignoradas maneras y producen esa manifestacion singular de la vida que llamamos «el hombre», por lo que cada indivíduo sobre un fondo suyo atesora y combina otros infinitos elementos, presentes y pasados, para devolverlos ó reflejarlos en la expresion sustantiva de su particular persona. Así, el diamante y el pedazo de hulla, que calientan ó brillan, no son más que una transformacion, que una combinacion maravillosa de tierra, de vegetal y de sol. Así, tambien, el aleman que medita hoy—al lado de su jarra de cerveza y fumando su pipa—sobre los grandes problemas del universo, en el fondo de un aposento moderno, no hace más en sustancia que reproducir,—un tanto modificadas, naturalmente,—las mismas ideas que otro medio muy diferente habia fijado con energía en el cerebro de aquellos arias que se despedian de la vieja Bactriana, entonando los primeros himnos védicos.

José de la Luz y Caballero vino á la existencia con un cerebro modelado por largos siglos de religion y metafísica. Fué el intermediario de su elaboracion esa raza sensible y exaltada del Mediodía, capaz de grande heroismo y de ardiente devocion, la raza de los formidables fanatismos y de los más tiernos creyentes. El medio en que se desenvolviera fué este clima tropical, este sol devorador, este cielo encendido de Cuba, á cuyo influjo la fantasía se tiñe de los matices del iris, se enardece el corazon, predisponiendo al espíritu para los sueños, los devaneos, el misticismo, y el cuerpo pronto decae, desgastando sus resortes, é invalidando al entendimiento para los esfuerzos continuados de honda y sostenida meditacion.

Su natural,—como si dijera,—su esencia, era el predominio casi absorbente de la sensibilidad: el sentimiento torrencial, delicado, desbordante á veces, siempre inexhausto. Sus beneficios brotarán del co-

razon; sus achaques provendrán de sus nervios. Habrá en él un dualismo, la inteligencia soberana y el sentimiento excesivo, que acaso no podrá armonizar jamás.

Estas circunstancias generales, junto con su primera educacion, pueden explicar aproximadamente su carácter y su vida.

Robusto y fuerte de constitucion, al punto de sobresalir en algunos ejercicios corporales, gozó de salud y vigor hasta los cuarenta años, poco más ó ménos. Desde entónces, y por causa de sucesos importantes, sus potencias físicas fueron decayendo, no sin que forzosamente se resintiera su inteligencia, y tomáran rumbos diferentes sus meditaciones y sus ideas. Los sufrimientos, la naturaleza de su enfermedad, un golpe rudo que descargó la muerte en su hogar, desde entónces sin alegría, lo acabaron muy pronto, al extremo que cuando sólo tenía cincuenta años, parecia haber alcanzado los últimos límites de la ancianidad. Siempre afectado, achacoso, era natural el abatimiento corporal, la apatía, la imposibilidad de todo grande esfuerzo. De ahí que no hubiera podido nunca escribir una obra de extensas proporciones. El período más floreciente de su vida física, fué tambien, como era lógico, el de su mayor lozanía de inteligencia y en el cual, por eso mismo, pudo producir sus frutos mejores y más sanos.

El momento de su aparicion debió tambien imprimir una huella en su carácter. La isla de Cuba, entónces, era sólo una factoría en el trayecto de la Metrópoli al Continente americano. En ámbos hemisferios de la nacion pesaba sobre los pueblos el cetro de D. Fernando VII. De vez en cuando y miéntras era de hierro para la Península, abria aquí, cual mágica vara, fuentes de riqueza y prosperidad. Si bien iban surgiendo pueblos en lo interior y por las costas, la vida de la isla, débil y descuidada, se concentraba en la capital, que medio siglo de contiendas con el extranjero y de depredaciones de piratas, habian convertido en una enorme fortaleza. Las únicas importantes ocupaciones que se ofrecian en general á sus moradores, eran el comercio y el foro, la milicia y el sacerdocio. España entónces, para la inmensa mayoría de los cubanos, era la Madre Pátria. Por causa, unas veces del atrevido bucanero y, otras, del inglés ó del francés, habíase visto al hijo de Cuba identificado con el de España en los mismos peligros y los mis-

mos intereses. Sin perder su carácter local, el cubano estaba siempre resuelto á la defensa de la bandera metropolitana que más de una vez sirvió de sudario de guerra á los que, aquí ó en otras partes, por ella combatieron con denuedo. Un cuarto de siglo, miéntras España se desmembraba á pedazos, Cuba mereció realmente el dictado de «Siempre fiel». Sus hijos, como los de Aragon, por ejemplo, eran simplemente provincianos de España, españoles de provincia. Esto duró, con más ó ménos propiedad, hasta el año de 1837, que inicia una nueva era en la historia de la mayor de las Antillas. Respiróse, pues, por espacio de todo ese tiempo, en una atmósfera de mútua confianza, de igualdad política, de paz moral.

Ibase desenvolviendo el alma de José de la Luz y Caballero bajo esas benignas influencias. Formóse al calor de un Estado más ó ménos protector y á la sombra benefactora de la Iglesia.

D. José Agustin Caballero, tio materno y primer maestro de José de la Luz, era sacerdote. D. Antonio de la Luz, su padre, uno de los jefes de la milicia. La santa mujer que fué su madre (1), matrona severa, aunque dulce, era tambien muy sumisa á la Iglesia Católica. Criólo con amor entrañable, y de ella recibió, como primeras impresiones, de esas precisamente que se graban para siempre en el espíritu, ejemplo vivo y constante de virtud y santidad.

Comenzó sus estudios en el Convento de San Francisco, donde fué su maestro de filosofía otro sacerdote, Fray Luis Gonzaga Valdés. En la Universidad, entónces Real y Pontificia, siguió un curso de «texto aristotélico», y estudiaba leyes en el Seminario de San Cárlos. Así llegó hasta los veinte años, en que se graduó de Bachiller en leyes, siéndolo ya de filosofía, y no sin haber estudiado los sagrados cánones y la teología, bajo la direccion del Padre Caballero.

Inclinado al claustro desde temprano, educado en un medio perfectamente religioso, pensó hacerse fraile de la Orden de San Francisco, y, en este propósito, desenvolvió su naturaleza humilde y sencilla, llegando á la extremidad de someterse á la mortificacion corporal. Refiere su ilustrado biógrafo (2) que «muchas veces en su primera juventud

(1) Doña Manuela Caballero.
(2) Rodriguez.—Op. cit.—p. 10.

exponíase á los frios vientos del Norte» para endurecer su cuerpo y dominar su organismo, de igual modo que se cuenta que Sócrates, con quien se le ha comparado sin mucha exactitud en otros cosas, con igual objeto andaba descalzo en lo más crudo del invierno. Resolvió luego hacerse clérigo y fué ordenado de menores; pero en el entretanto sumióse con ardor incansable y en constante vigilia, que al cabo minaron su salud, en el estudio de los clásicos, en la meditacion de la Biblia, en el cultivo asíduo de la lengua latina, que dominó por completo, y en la lectura de libros religiosos, de tal manera que corria válida la especie, hace unos veinte y cinco años, de que sabia de memoria nada ménos que el Misal.

Miéntras hacía esta vida levítica y se iba penetrando de las verdaderas necesidades intelectuales del país, comprendió á la postre que era la enseñanza su verdadera vocacion, y si bien,. tras várias fluctuaciones, ahorcó los hábitos, ya su carácter estaba definitivamente fijado. Naturaleza afectiva, de imaginacion descolorida por el ascetismo y la falta de paisaje en aquella juventud encerrada en el convento ó en el seminario y entregada á áspera vida y rigurosas meditaciones de iglesia, la exaltacion de su raza y el sol de su pátria habian de inflamar su sangre, más no para la poesía, ni para el arte, ni ménos para la accion enérgica y decidida á que no lo impulsaba su natural manso y pacífico, sino para el amor evangélico á sus semejantes y para las obras de bien y caridad. Aquel medio, esa educacion eclesiástica, los hábitos de religion, la erudicion clásica, el comercio constante con Aristóteles, Melchor Cano y los Padres de la Iglesia, el latin como vehículo universal, la disciplina claustral, el aire beatífico que nutría sus pulmones en la casa paterna y en la escuela, la devocion y la austeridad de su madre, aquel tiempo prosáico sin el movimiento y la flexibilidad más amable de hoy, y que parecia por lo mismo convidar á las naturalezas apacibles al retiro y á la meditacion tranquila,—todo eso junto imprimió en su corazon y en su inteligencia un sello inalterable,—fué el molde en que tomó forma permanente su personalidad singular. Sobrevendrán cosas nuevas y ruidosas, recibirá otras impresiones diferentes, aparecerá más de una vez modificado; pero todo ello será pasajero y accidental; construcciones más ó menos livianas que al caer de nue-

vo dejarán ver siempre firme y siempre el mismo, el granito inmutable de la base. El raudal de sus sentimientos lo hará fácil, elocuente y áun fogoso orador; pero conociendo á fondo su lengua, aprendida en los mejores maestros, en ese Cervantes, sobre todo, que para él era una panacea,—jamás será un escritor, un artista de la palabra el que por natural inclinacion sólo estaba llamado á ser artista de caractéres y ambicionaba el noble privilegio de ser creador de hombres para su pátria. El silogismo esterilizador será, sin demasiada crudeza y templado por su facundia, la forma comun de su expresion clara, diluida y sin gusto. Cuando quiera exponer, su método será escolástico: en vez de la leccion despejada y seguida, optará por la árida exégesis, por el penoso comentario. Su manera escolar y su fantasía atrofiada le impedirán ser un verdadero escritor, á pesar de su gran talento, de su saber sólido y de su real profundidad.

Examínense sus producciones y quedará confirmado lo que acabo de expresar. El discurso en elogio del gran orador Escobedo (1) es el reflejo de su condicion, amorosa, ardiente, expansiva, sentimental. Está cundido de interjecciones: el signo ortográfico más usado, usado con una profusion extraordinaria, es el de admiracion ó el de interrogacion. Sus discursos, y ese discurso, son expresion fiel de gran sensibilidad, de sensibilidad excitada; respiran el candor de su alma, la ternura ménos contenida, en párrafos hermosos, redondos, solemnes, como párrafos de Jovellanos. Pero es inferior su forma, cuando escribe: faltándole el donaire y la gracia, la soltura y ese no sé qué inefable que de las producciones del que emplea la pluma como instrumento, lo mismo que del que emplea el sonido musical, ó el buril, ó el pincel—hace las obras de arte.

Parece que en sus mejores tiempos de produccion, hacía este mismo efecto en los que pudieron conocerle. Un viajero español que vino por entónces á la isla decia lo siguiente: «El señor don José de la Luz Caballero es el literato de más prestigio en la Habana; pero creo yo que le conviene más el nombre de sábio que el de literato. Sus escritos suelen ser profundos; pero demasiado escolásticos. Al través de sus

(1) Rodriguez.—Op. cit.—págs. 107 á la 118.

vastos conocimientos, especialmente filosóficos, se trasluce un mal gusto de diccion, que quita parte de valor al conjunto. Algunos artículos de filosofía insertos en el *Diario de la Habana* revelan un profundo saber; pero la controversia es de aula, y la personalidad del impugnado, un medio de defensa poco lógico (1). Nos parece que el señor de la Luz es demasiado buen maestro para ser grande escritor» (2).

He expuesto, como quien dice, los cimientos de aquella personalidad, y no creo fuera de propósito, preguntar: ¿esas células cerebrales que por tanto tiempo y sobre una apropiada conformacion étnica almacenaron aquellas primeras impresiones, serán capaces de recibir y conservar otras nuevas que modifiquen radicalmente el estado subjetivo que ha llegado á producirse? Esto que me parece imposible, debe tenerse presente para poder explicar un fenómeno curioso de reversion al pasado en el espíritu de José de la Luz y Caballero, y que justifica por qué, andando el tiempo, por el año de 50, próximamente, un distinguido extranjero que conversó con él en la Habana, tradujo la impresion que le habia causado, diciendo en breve resúmen: «es un benedictino» (3).

Se encontró ya formado el sistema de lo que llama Taine «las representaciones», (4) en el indivíduo. En él ese «sistema» era la concepcion general del mundo que se denomina «catolicismo». Toda la aplicacion de su actividad mental, en otras condiciones, por causas de sus viajes y de nuevas lecturas, es decir, bajo las ulteriores influencias,

---

(1) Con efecto, trató duramente á Cousin, por más que no desconocia sus méritos. A los eclécticos los llama «menguados», «novelistas», «superficiales», «delirantes». A sus afirmaciones, ya--«hipocresías literarias», ya «artimañas despreciables», ya «perogrulladas», &.

Los eclécticos eran á sus ojos «pasteleros de la ciencia». Sus escritos de impugnacion muestran el predominio del sentimiento. Al pensar, pensaba y sentia á un tiempo.

(2) Viajes de don Jacinto de Salas y Quiroga.—Isla de Cuba.—Tomo I.--Madrid. --Boix editor.—Impresor y librero, calle de Carretas, núm. 8.—1840.--págs. 186 y 187.

(3) Rodriguez, Op. cit., pág. 12.

(4) H. Taine.—«Histoire de la Littérature Anglaise», 1877, tomo 1º, Introduction, pág. XIX.

habrán de tender á destruirlo en todo ó en parte, probablemente sin lograr otra cosa más que modificaciones más ó ménos profundas. En el fondo estará siempre la primera piedra, la baldosa del convento en que orára tantas veces de rodillas. Debió sentir, pues, agitacion y sacudidas, durante su madurez. El fraile, el sacerdote, serán más mundanos, se convertirán en el educador seglar; pero por aquel cerebro habrán pasado dos concepciones del universo y de la vida, y por aquel corazon habrán pasado tambien las tempestades de la fé conmovida, la angustia patética de la verdad que se abandona, la tristeza de la verdad que se impone. ¿Qué queda al cabo en ese campo asolado por la electricidad de las ideas? En él, de seguro, habia un pensador, un filósofo; pero, acaso, no pudo dejar nunca de haber tambien un teólogo, un creyente. El predominio de uno de esos dos de sus aspectos será provocado por un factor importantísimo, su salud, su fortaleza física.

Con sus condiciones y escepcionales facultades es fácil comprender que será un patriota ardiente sin ser jamás un revolucionario; que nadie le igualará como maestro, ni tampoco le superará nadie como hombre. Pero será invariablemente el hombre de sus circunstancias, el producto combinado de ellas y de la educacion que habia recibido, el resultado del sesgo inicial de su espíritu, del medio en que fué formándose, del momento en que alcanzó su desarrollo completo: fruto extraño y magnífico de un período de tránsito, en que sobre un fondo antiguo vinieron sucesivamente á injertarse elementos más modernos. Provinciano de España, al principio, conforme y tranquilo; despues,—como los demás,—desposeido y rebajado de su primitiva condicion, y aleccionado por lo acontecimientos ulteriores, sin el antiguo sosiego y descuidada despreocupacion y sin las nuevas impaciencias;—sin la fé ortodoxa de la primera juventud y sin un sistema definido de filosofía en la edad provecta; mas siempre con una creencia religiosa más ó ménos recrudecida y exaltada al compás de su debilidad física,—era, en resúmen, un pensador nuevo y de genial y sorprendente penetracion, amalgamado con el religioso primitivo; algo así como un hombre de la primera mitad del siglo XIX vaciado en un hombre de los últimos dias de la Edad Media, uno de aquellos sábios del Renacimiento que parecian llevar dentro de sí dos almas rivales, pues que eran á

la vez experimentadores y creyentes, observadores y místicos,—y cuyo constante esfuerzo se encaminaba á obtener la conciliacion de los extremos, la compenetracion de elementos opuestos, la armonía de la razon y de la fé, de la creencia y de la ciencia.

## III

### UN TEXTO Y UN INFORME.

Innecesario, y muy cansado, sería seguirlo en sus viajes por los Estados Unidos y Europa, de 1828 á 1831. Esos viajes, y los que hizo varios años despues, estuvieron llenos de aventuras literarias. Durante ellos se relacionó con hombres eminentes, que hoy son considerados como verdaderas celebridades, y fué siempre más que un viajero curioso, un estudiante observador, infatigable, aprovechado y muy intrépido. Asistió á cursos públicos, oyó en sus cátedras á Cuvier y á Michelet; se informó con su acostumbrado celo y con patrióticas miras del estado y circunstancias de las escuelas americanas é inglesas; visitó las minas de plata de Silesia; escudriñó en las ruinas de Herculano y de Pompeya; subió más allá de los últimos descansos en las montañas de Escocia y bajó hasta mil piés en el cráter del Vesubio. *Mores hominum multorum vidit et urbes.*

Antes de su vuelta á Cuba hizo imprimir su traduccion con notas del «Viaje por Egipto y Siria», de Volney. De regreso á la Habana unió sus esfuerzos al de los que en la Sociedad Patriótica se empeñaban en ilustrar y fomentar el bien del país, creando escuelas y mejorando las que ya existian. Por ese mismo tiempo habia aparecido, bajo los auspicios de aquella corporacion, un periódico notable, la *Revista Bimestre Cubana*, que poco despues de su fundacion dirigió Saco. En ella, en el *Diario de la Habana* y en las *Memorias de la Sociedad* publicó José de la Luz Caballero artículos vários y algunos informes (1). Notóse en la capital un movimiento intelectual hasta

(1) Rodriguez.—Op. cit. p. 48.

allí desconocido, al que Luz contribuyó en proporcion muy considerable. Dirigió particularmente su atencion, á cuanto se relacionaba con la enseñanza y aprovechando aquellas favorables circunstancias, proyectó fundar un colegio con el nombre de «El Ateneo». (1)

Desde que llegó á su país, con el caudal de sus nuevos estudios y variadas observaciones, habia sentido vivísimo deseo de aplicar las mejoras que conociera examinando prolijamente la instruccion pública en los Estados Unidos y en la Gran Bretaña, y de introducir en la enseñanza primaria las reformas que Varela inauguró en los altos estudios. En presencia de la profunda y universal desmoralizacion de la isla creyó encontrar un medio eficaz de combatir los males públicos en la educacion de la niñez y en la cultura del pueblo, y así, arrastrado por su natural vocacion y su patriotismo inteligente y generoso, desde aquel momento se propuso, en union de sus colegas de la Sociedad, formada por un grupo de varones desinteresados, sacudir el marasmo de los espíritus y levantar el abatido nivel moral.

Creía que la vida era algo sério y que el triunfo y la felicidad dependian del carácter, de la virtud y de la verdad: vió por dó quiera, oscuridad y miserias: la abyeccion social engendrada por la esclavitud; la despreocupacion brutal, respecto á los mejores intereses humanos, los intereses morales, desconocidos ó burlados en el hartazgo de riquezas fácil é inícuamente amontonadas, y—como consecuencias letales—los vicios revolcándose en su fondo siniestro de vergüenzas y miserias. «Hombres más bien que académicos—exclamaba en su angustia—es la necesidad de la época», y con tan noble inspiracion de la verdad, escribió el famoso Informe sobre el Instituto Cubano, que denota la influencia que ejercia sobre su espíritu el manejo contínuo de las obras del que consideraba «un hombre de Plutarco» y llamaba «nuestro inmortal Jovellanos».

El Instituto debia ser una especie de Escuela General de Artes y Oficios y una Escuela Normal. Su múltiple mision habia de consistir en «abrir nuevas carreras á la juventud de nuestra patria condenada á consagrarse exclusivamente al foro, á la medicina, ó á la hol-

(1) Ibidem.—P. 63.

ganza; difundir los conocimientos químicos para perfeccionar la elaboracion de nuestros frutos y aprovechar nuestras ventajas naturales; facilitar la adquisicion de luces para toda empresa que descanse en las nociones de las ciencias físicas y matemáticas; abrigar en nuestro propio seno, sin necesidad de mendigar al extranjero, hombres capaces no sólo de concebir sino de ejecutar grandes planes aún en sus últimos pormenores; mejorar algunas profesiones de las existentes proporcionándoles otros datos de que han menester para progresar; fertilizar el vasto campo de la educacion, ofreciéndole más idóneos cultivadores; contribuir al adelantamiento de las artes liberales y mecánicas entre nosotros» (1). Es decir, formar maestros y hacer hombres, como la manera más prudente y viable de dar satisfaccion á los reclamos imperiosos del tiempo. El proyecto de José de la Luz y Caballero no llegó, por supuesto, á realizarse; pero se le dió la direccion de un colegio, el de Carraguao, donde estableció y regenteó cursos de filosofía, desde 1834 (2).

Tanto allí como en algunas clases particulares, aplicó á la enseñanza de los niños el «método explicativo».

Era su vocacion tan decidida que desde el año 1831, apénas llegó de Europa, visitó las escuelas de la capital y asistió á sus exámenes públicos con interés que fuera pueril sino hubiera sido admirable. De ese modo pudo convencerse del lastimoso estado de la instruccion, de la falta de preparacion é idoneidad en lós profesores, de los extragos de la rutina y, sobre todo, del funesto abuso de la memoria. Se enseñaba entónces por todos lados como se enseña hoy en las escuelitas de barrio. Su primer propósito, como era de esperarse, fué combatir ese sistema, que consistia precisamente en no tener ninguno. En lo sucesivo quiso siempre hacer comprender que el magisterio no era un oficio, ni siquiera una profesion; sino un apostolado, (3) un sacerdo-

(1) Informe, pág. 25. En Rodriguez, op. cit. págs. 66 y 67.

(2) Rodriguez. Id. p. 77.

(3) «Espinoso apostolado es la enseñanza, que no hay apóstol sin sentir la fuerza de la verdad y el impulso de propagarla». Esta proposicion suya sirvió de tésis á un discurso leido á su nombre por uno de sus discípulos, me parece que fué Jesus Benigno Galvez.

cio. Así se comprende la complacencia con que, más tarde, leyó en un libro americano (1) y la comunicó al público, la expresion de su altísimo concepto de la enseñanza, la creencia sincera de que—como el poeta, como el músico, como el pintor—el maestro es tambien un artista y, acaso, el más divino de los artistas; porque como él pensaba, «si Miguel Angel crea el Moisés, si Shakespeare crea el Hamlet, el maestro crea un hombre» (2).

No me decido á pensar que la obra que escribió por aquel tiempo, con el título de «*Texto de Lectura graduada para ejercitar el método explicativo*», (3) fuese en realidad útil y adecuado á su objeto. Es un tomito de 104 páginas, del que apénas por rareza se conserva algun ejemplar. Mézclanse en él, sin gran concierto, admoniciones y consejos, diálogos infantiles, versos generalmente malos, y fábulas conocidas con relaciones de historia bíblica que parecen páginas arrancadas á la obrita del Abad Fleury. Ese ensayo debe juzgarse más por su intencion que por su valor real; acaso, siendo su ilustre y sapientísimo autor el maestro que lo usára, los resultados debian ser muy halagüeños; pero en manos ménos fuertes y expertas que las suyas no debia producir los mismos frutos. Escrito para poner en práctica el método explicativo, no me ha sido dable comprender la eleccion y distribucion de las materias que encierra, ni mucho ménos cómo mediante él podria con éxito aplicarse aquel. A cada paso se tropieza con expresiones como las siguientes:—«Dios *manda* salir el sol, y *le manda* poner-

---

(1) El autor, Baynard R. Hall.

«Es idea que he visto apuntada en un libro americano, y á poco que mediteis sobre ella, convendreis conmigo en que tiene mucho de verdadera».—Estas son frases de un discurso que hizo y leyó, en su nombre, E. Piñeyro, en 1860 ó 1861. Las cito á la memoria, y así no respondo de la exactitud de todas las palabras.

(2) «Hasta aquí—dice en otro lugar aquella oracion—hemos visto confundirse ámbas profesiones (el artista y el educador); pero si damos un paso más adelante, veremos elevarse la primera (el educador) sobre la segunda, *quantum lenta solent inter viburna cupressi*».

(3) Texto de Lectura graduada para ejercitar el método explicativo. Libro 1º—Habana. Imprenta del Gobierno por S. M.—1833.

se».—«El es quien *hace caer* la lluvia y el rocío *para mojar* el suelo, y *á su arbitrio* se pone seco».—«*Hora manda* al árbol que se vista de hojas, y *dentro de poco mandará* á las hojas que se marchiten, que caigan, y que el árbol se quede desnudo».—«El hizo al pobre lo mismo que al rico».—«El os dió vida, y alimento, y casa donde vivir».—«Todos los que se mueven sobre la tierra, son *suyos*».—«*En él viven* y *se mueven*». (1)—Todas estas frases en que hay una mezcla extraña de teismo y panteismo, y que harian embarazosa y acaso imposible la explicacion, sorprenden en un pensador que tanto recomendó desde temprano el estudio de las ciencias naturales, (2) que tanta importancia dió luego al de la física y que llegó á ser un preconizador apasionado de la observacion y de la experiencia.

Pero es más de admirar aún la recomendacion siguiente, dirigida á los niños: «Así que podais leer el Catecismo debeis hacerlo, y *hacerlo muy á menudo*». (3) Tres renglones más abajo, añade: «Ni basta leer, *si no tratais de comprender* lo que leis, y *de conservarlo* en la memoria» (4). Hay que recordar que para él «el método explicativo se reduce *á hacer discurrir* á los alumnos sobre *cuanto* leen, explicándoles *palabra por palabra* segun vá siendo necesario para *la inteligencia* del discurso» (5). Me asalta ahora un recuerdo muy oportuno. Yo era sustituto, en el Colegio del Salvador, allá por 1865, de la primera clase de Religion, en que se enseñaba la doctrina cristiana por el Catecismo. Un dia me llamaron para dar la clase, porque el profesor estaba enfermo. Correspondia, como materia, un repaso general: hice colocar sobre la mesa todos los libros que los niños tenían en las manos y lancé la primer pregunta al que tenía más cerca de mí: ¿quién es Dios?—La respuesta fué instantánea: «La Santísima Trinidad, Padre, Hijo, y Espíritu Santo: tres personas *distintas* y *un sólo* Dios verdadero». Por mi parte, volví á preguntarle si comprendia lo que habia dicho, y, na-

(1) Texto páginas 10 y 11.
(2) Rodriguez. Op. cit. páginas 75 y 76.
(3) Texto, pág. 31.
(4) Id., pág. 31.
(5) Rodriguez. Op. cit. pág. 59.

turalmente, me replicó que nó, y así mismo todos los demás alumnos. Me encontraba en un verdadero aprieto, para ejercitar el método explicativo. Es verdad que el mismo Pico de la Mirándola, que se sentía capaz de contestar satisfactoriamente á tantas dificultades, se hubiera hallado tan perplejo como yo, en esa intrincada cuestion de historia eclesiástica. Tomé entónces el partido mejor, que fué dar á entender, guardando en lo posible la buena forma, que toda aquella fraseología era sencillamente un monstruoso disparate. Mas fué lo peor del caso que me ví, por la lógica de las cosas, como forzado á decir lo que debia entenderse por esa palabra «Dios». No merezco la calificacion de inmodesto si declaro que mi explicacion no fué del todo mala, pues que manifesté, sin ahondar demasiado, cosa que, por otra parte, me hubiera sido imposible, que Dios era una concepcion humana, una idea, que pueblos, razas, hombres—segun sus condiciones, naturaleza, carácter y otras mil circunstancias,—se forjaban de muy diferente manera. Agregué algo más, tambien de mi cosecha, y resultó que, separado de tan grato entretenimiento no más que por un tabique de madera poco elevado, el Director del Colegio pudo enterarse del empleo que yo hacía del método explicativo, y desde aquel momento dejé de ser el sustituto de la clase de Religion.

Ello es que cuando se inculca en la niñez una síntesis, una concepcion total del universo, es muy difícil luego modificarla, sin peligros y sin desgarramientos. El Catecismo es una filosofía, toda la filosofía cristiana, mezcla híbrida de multitud de sectas y sistemas, en que hay ideas, como esa idea capital de Dios, que resultan de su misma definicion, ininteligibles; una síntesis verdaderamente absurda, que al formar la base de la educacion divide al cabo en dos partes la vida mental, perdiéndose un tiempo precioso y grande esfuerzo, durante la segunda mitad en ir refutando y destruyendo la primera; por lo que se convierte el hombre en una dualidad lastimosa, y la existencia en algo como la tela de Penélope, al fin de la cual se apodera del ánimo el estéril excepticismo, la triste indiferencia; ó cae en la siniestra con goja de Werther, de Fausto y de René.

Pero, á los 38 años, edad en que redactó el Texto, José de la Luz Caballero es, en el fondo y bajo el punto de vista de sus creencias sus-

tanciales, el clérigo de veinte años, aquel mismo hijo de San Francisco cuando proyectaba renunciar al mundo y encerrarse por siempre en una celda.

## IV

### LA POLÉMICA SOBRE COUSIN.

Un hombre tan sensible como José de la Luz Caballero, no podia ser indiferente al bello sexo; al contrario, alguna de las resoluciones más graves de su vida debiéronse, segun refieren amigos suyos, á influencias femeninas. Por el año de 33 contrajo matrimonio con una hija del célebre Dr. D. Tomás Romay. Entónces Luz Caballero era uno de los elegantes de la Habana. Sus hábitos de escrupulosa, por no decir, exagerada limpieza fueron los únicos que conservó hasta su muerte, de su vida de jóven presumido y de moda. El año de 34 le nació su única hija María Luisa, el encanto de su existencia, y cuya pérdida decidió un aspecto nuevo de su inteligencia.

En 1837 el régimen político de Cuba cambió radicalmente. Las Córtes Constituyentes de la Monarquía hicieron la innovacion desastrosa que un escritor llamó «la inmortal injuria» (1). La España de los Sancho y los Argüelles estableció en la isla, en forma realmente revolucionaria, un nuevo sistema, cuyo Código fueron la Real órden de 25 de Abril de aquel mismo año y la de 28 de Mayo de 1825.—Cuba, desde entónces, «quedó sometida sin defensa al sable de los Capitanes Generales» (2).

Luz abandonó la enseñanza y se recibió de abogado en Puerto-Príncipe (3). Pero el foro estaba demasiado corrompido, por lo que «el alma de armiño de José de la Luz Caballero no pudo resistir la pesada atmósfera y renunció precipitadamente al ejercicio de abogado apénas lo inició» (4).

---

(1) España y Cuba. Opúsculo impreso en Ginebra en 1876, pág. 5.

(2) Frase de un artículo de Antonio Zambrana, de 1871.

(3) Rodriguez. Op. cit. pág. 94.

(4) Morales Lémus y la Revolucion de Cuba. Estudio Histórico por Enrique Piñeyro.—New-York. 1871.—Pág. 13.

Consagrado de nuevo al magisterio, dió clases particulares en su casa y, gobernando el habanero D. Joaquin de Ezpeleta, sucesor de Tacon, obtuvo—en 7 de Setiembre del año 1838—licencia para fundar una cátedra de Filosofía, que se instaló en el convento de San Francisco (1)

Ocurrió entónces la famosa polémica. D. Francisco Ruiz, y los hermanos Gonzalez del Valle (D. Manuel y D. José Zacarias)—como Poli, en Pádua y Gallupi, en Nápoles,—intentaron aclimatar en Cuba el *eclecticismo* de Victor Cousin, célebre profesor, par de Francia, y, en 1840, Ministro de Instruccion Pública, en el Gabinete que presidia Mr. Thiers. Luz les salió al encuentro. Habia pasado, durante sus primeros viajes, por el Reino-Unido, al que conservó siempre admiracion y simpatía, (2) y estudió y se asimiló los autores eminentes de la literatura inglesa; así es que al combatir la propagacion del eclecticismo en la isla de Cuba se le vé aparecer como un hombre nuevo y diverso: ya no es el autor del Texto de lectura: es algo muy diferente y notablemente superior. Hasta aquí aparece siempre el creyente. En esta ocasion se tiene que admirar al pensador, libre y grande. Pero, por fuerza tiene que sustentar ahora una filosofía, y la doctrina que le sirve en la lucha de bandera es la del insigne renovador inglés Juan Locke, uno de los que, con Hume y con Kant, más influencia han ejercido en el pensamiento moderno.

Sólo tres veces ha visto Cuba la predicacion de alguna escuela ó doctrina de filosofía: hace tres ó cuatro años cuando un jóven de vigorosa inteligencia y de sólida instruccion (3) preparaba los espíritus para recibir la gran síntesis contemporánea de Herbert Spencer; y en la primera mitad del siglo, cuando Varela, «el primero que nos enseñó á pensar», (4) destruia la escolástica con el auxilio de Descartes, y,

---

(1) Rodriguez.—Op. cit., páginas 96 y 97.

(2) Decia en 1846: «Francia se ocupa de la Europa, los Estados-Unidos de ámbas Américas, la Rusia de Europa y del Asia,—Inglaterra, del mundo». «Las demás, espectadoras, ó al sumo, actores de comparsa».—

(3) Enrique José de Varona.

(4) Frase de Luz.

posteriormente José de la Luz Caballero, desde su cátedra y por la prensa, atacaba con energía, con el apasionamiento de su natural afectivo y vehemente, el eclectismo de Cousin, y exponia é inculcaba el sensualismo inglés.

Consideraba el ecleticismo del ilustre profesor y académico, como un partido político, cuyas funestas tendencias eran la sancion ignominiosa del éxito, la consagracion de lo existente, por lo que decia, receloso y alarmado, que «hubo un plan, una intencion profunda en la promulgacion de esta nueva doctrina ó nueva máquina para trabajar á la gente del siglo XIX, y sobre todo á la gente francesa». (1)

Yo he leido, con interés vivísimo, toda aquella polémica, y me atreveria á formular el juicio de que, si bien José de la Luz Caballero, era sin disputa un contendiente muy superior en aquella liza á todos sus opositores, tampoco fué fundamentalmente más que un discípulo de Locke, brillante y con carácter propio, es decir, original, en muchas cosas; pero, al cabo, un sensualista convencido y muy entusiasta de su maestro. Es verdad que defendió, por entónces, el eclecticismo de Varela (2) y áun lo recomendó en una proposicion de su Elenco (3); mas, el eclecticismo, para él,—siquiera fuese considerado en aquel sentido,—no era un sistema, una filosofía; no significaba en resúmen otra cosa más que un método, un procedimiento. Era una expresion, que en un principio servía «para ponerse en contraste con los que todavía en nuestro suelo juraban en las palabras de un maestro» (4). «En otros términos—añadia—proclamarse entónces ecléctico fué proclamar la ruina del principio de autoridad» (5).

En los artículos que publicó en el *Diario de la Habana*, durante

---

(1) «Diario de la Habana». Oct. 30 de 1839.

(2) Idem.

(3) «Nada hay más laudable que el eclecticismo por sí propio, pues todo sensato es ecléctico, esto es, admite ó desecha opiniones de donde quiera que se presenten».

(4) «Diario de la Habana». Oct. 30 de 1839.

(5) Idem.

el mes de Octubre de 1839, (1) alguno de ellos hasta de diez extensas columnas, se muestra en toda su plenitud: sabio, abundante, convencido, profundo y—como siempre—perspicaz y patriota. Teme que se naturalicen en Cuba ideas que bajo el nombre de «doctrinarismo» en Francia, eran en la política, con Royer-Collard y con Guizot, si bien el fundamento de una gran escuela histórica, un sistema abominable y corruptor, y así combate sus tendencias prácticas, por perniciosas y sus principios teóricos, porque juzga que constituyen «no ya un sistema falso, sino imposible» (2).

El mismo año de 1839 apareció un libro (3) en contra de la filosofía de V. Cousin que era «la reimpresion pura y simple del artículo *Eclecticismo* que apareció» (4) el año anterior en la *Enciclopedia Nueva.* Era su autor un hombre ardiente, profundo y sabio como Luz, el célebre Pierre Leroux, soñador panteista y alejandrino, uno de los cismáticos de la Iglesia san-simoniana. No fué ese el único, ni el primer ataque que recibiera «el pseudo espiritualismo» francés: otros impugnadores le habian salido al paso, y entre ellos, los más ilustres acaso, Shelling y Rosmini. Pero habia muchos puntos de analogía entre el adversario francés y el cubano: ámbos estaban en acuerdo perfecto en muchas objeciones, y es indudable que si Luz no habia visto el libro de Leroux, ya habia leido su artículo de la Enciclopedia. Eran idénticas sus apreciaciones sobre el carácter de la psicología (5) y sobre otros muchos puntos importantes: los dos, además, atacan con brio: Luz con apasionamiento; Leroux con furia. Sorprende el modo especial y tan semejante con que piensan entrambos del Cristianismo

---

(1) El 3 de Octubre, uno de 8 columnas, con el título «Filosofía.—A Tulio».—Sin firma; contra otro de José Z. G. del Valle, que apareció en el «Noticioso y Lucero», de 16 de Setiembre.

Replicó Valle en el «Diario», el 14 de Octubre. En los números de 29, 30 y 31 apareció la refutacion de Luz. Total, *setenta* columnas.

(2) «Elenco».

(3) Réfutation de l' Éclectisme, par Pierre Leroux. Paris. 1839.

(4) Id. Préface.

(5) Réfutation. Pág. 121.

y de San Pablo (1), de la religion y de la filosofía. Hay, sin embargo, una diferencia grande entre ámbos, á más de los diversos puntos de vista en que se colocan: Luz es más sólido, más científico y, si cabe la expresion en este caso, más desinteresado. Luz busca la verdad: Leroux defiende un sistema humanitario suyo. Pero es tambien más ameno, más fácil, más moderno; es—en una palabra y á diferencia de Luz,—un verdadero escritor.

Lo que, en suma, importa de todo esto, es que aquella polémica fué provechosa para nuestro país y que el juicio general de Luz sobre Cousin y su escuela ha sido confirmado, en sustancia, por la crítica contemporánea. Taine—ni más ni ménos que Luz—no considera á Cousin como filósofo, sino como filólogo (2). Janet dice, en estos momentos, lo mismo que Luz creia y afirmaba, que lo que se denomina eclecticismo de Cousin es una doctrina fragmentaria y deleznable. «Es Condillac, es Reid, es Kant, es Platon, es Hegel, es, en fin, Descartes», dice Janet. (3) «Raro es el pensador notable de quien no tome su brizna el flexible francés», afirmaba José de la Luz Caballero (4).

Paul Janet declara que la obra de Cousin más considerable, en cuanto á controversia filosófica, es el *Exámen de Locke;* pero reconoce al mismo tiempo que adolece de debilidad en la argumentacion y que deja mucho que desear en extension, rigor y variedad (5). Se desprende una apreciacion semejante de la «*Impugnacion al exámen de Cousin sobre el Ensayo del Entendimiento humano de Locke*», publicado por Luz, bajo el pseudónimo de *Filolezes*, hace cuarenta y cinco años, y de cuyo escrito no se imprimieron más que 144 páginas, en dos cuadernos (6).

---

(1) Id. Pref. X, y p. 50.—«Revista de Cuba». Tomo 6, páginas 281 y 287 y tomo 2, páginas 41 y 44.

(2) Les Philosophes classiques. Caps. IV, V. VI, VII y VIII. «Mr. Cousin se ha sumido en la erudicion. en la filología, en la bibliomanía, en los gustos de anticuario, y ahí ha permanecido». Pág. 180.

(3) Revue Politique et Littéraire, núm. 11.—14 Marzo 1885.—Art.. La doctrina de Victor Cousin; el espíritu ecléctico; por Paul Janet [del Instituto].

(4) «Revista de Cuba.» Tomo 6, pág. 338.

(5) Artículo citado de la Revue Politique.

(6) Ha sido reproducida en la «Revista de Cuba».

Luz interrumpió la polémica, la impugnacion quedó trunca y á lo que parece nunca se dieron tampoco á la estampa otros trabajos que habia anunciado sobre Maine de Biran y Teodoro Jouffroy.

Mas, por suerte, los artículos del *Diario*, algunos Elencos y las entregas impresas de la Impugnacion, bastan para fijar su personalidad de filósofo, al ménos en aquella época.

## V

### DOCTRINAS.

Proclamó entónces franca y abiertamente la relatividad de nuestros conocimientos y era tan de veras discípulo de Locke que sostenía, lo mismo que él, que todas nuestras ideas tienen su orígen en los sentidos, es decir, que no existe ninguna idea de las llamadas «innatas», y al mismo tiempo crée, como el pensador inglés, en la inmortalidad del alma y en la existencia de Dios.

No existe, segun él, y conforme en esto con Hamilton, lo que llaman «lo absoluto» (1). Absoluto, infinito, no son sino *relaciones*. Dios es una idea, originada de la experiencia; una induccion suprema á la cual no llegan aislada ó individualmente todos los hombres.

Pero al lado de ese Dios que es el resultado de un trabajo mental, está el otro vivo, que el sentimiento anima y venera. Así, bajo el primer punto de vista, dice: «Dios no es un mero nombre, ni abstraccion; si no una induccion á que me fuerza el estudio de la naturaleza». Por eso veía en las ciencias «rios que nos llevan al mar insondable de la Divinidad». Declara que crée en «el autor de la naturaleza» y confiesa que no está en su mano el creer, pero que no puede sentirlo sino «bajo la relacion de causa»; «por eso—dice—lo siento plenamente; «pero no lo conozco plenamente». «Oh Altitudo!—exclama—en cuya contemplacion se pierde el débil entendimiento de los mortales!» (2)

Pero como «nos elevamos á su conocimiento por la contemplacion

(1) «Revista de Cuba». Tomo 6, pág. 331.
(2) «Diario de la Habana». Octubre 1839.

de los objetos de la naturaleza,» «áun cuando sea un ente absoluto, esto es, independiente de los demás séres, su *idea* no es para nosotros más que una pura *relacion*» (1).

Mas á la vez, «el Dios del cristianismo es amor y caridad, y el Dios de la humanidad es tambien amor, *porque es sentimiento*» (2).

Protestando que de la proposicion fundamental del sensualismo no se deduce por fuerza el materialismo, sostuvo con ardoroso convencimiento que la base del sistema de Locke es inexpugnable: «es decir, sentir es el fundamento de conocer» (3). Creia que la verdad de aquella doctrina estaba demostrada desde Aristóteles (4); pero, naturalmente, no podia seguir siempre á Locke, ni ménos al pié de la letra; pues á lo primero tenía que oponerse su propia originalidad y á lo segundo los adelantos realizados, y así él mismo notaba que habia sucedido al sensualismo «lo que acontece siempre á la verdad, que con el progreso humano vienen otras verdades á fortalecerla y asegurarla» (5).

Es de apuntarse tambien que no debia seguir tampoco á Locke en lo que se ha llamado la «teología sensualista». Locke aceptaba la revelacion y los milagros y no es de creerse que Luz hiciese otro tanto, cuando, en tales cuestiones, parece más próximo á Emerson que á Channing, al transcendentalismo idealista que al unitarismo sensualista.

Nadie, sin embargo, ni áun los mismos «positivistas», ha maltratado tanto y tan sinceramente desdeñado á la metafísica y el método *a priori*. Los metafísicos á sus ojos no son más que «ignorantes de las leyes naturales» (6), admirable afirmacion que está en el fondo mismo de las escuelas científicas de los Comte y los Littré.

Pero lo que pasma verdaderamente es el número de grandes iluminaciones como esa, de anticipaciones, ordenadas en sistema. La lógica

---

(1) Ibidem.
(2) Aforismo:Rodriguez. Op. cit. p. 301.
(3) «R. de Cuba». Tomo 6, pág. 280.
(4) Rodriguez. Op. cit. pág. 296.
(5) Rodriguez. Op. cit. pág. 296.
(6) «R. de Cuba». Tomo 7º pág. 43.

de Mill, la psicología-fisiológica, la aplicacion de la patología al esclarecimiento de la ciencia del alma, están contenidas fundamentalmente en varias proposiciones derramadas por Luz en sus programas y escritos filosóficos. Por todo esto afirma Varona «con asombro y tristeza, que la Luz fué en este ángulo remoto del mundo civilizado, un verdadero precursor de doctrinas que hoy se predican con aplauso en los centros de la cultura humana» (1).

Empero, si bien la Luz emplea él mismo la frase «mis doctrinas», en más de un lugar de la Impugnacion, lo cierto y sensible es que se valió de ellas para confutar á Cousin; mas sólo las expuso compendiosa y parcialmente en sus Elencos, donde hay, además, proposiciones de pura ocasion, con motivo de la polémica.

Su distinguido biógrafo, acomodando esas proposiciones de los Elencos y los aforismos que se han conservado, hizo un esfuerzo por construir la síntesis filosófica de Luz, y en tal propósito escribió en su libro el capítulo XVIII, dedicado todo á esa difícil materia. Pero considera como fundamental un aforismo oscuro—«La filosofía es el bautismo de la razon,»—que por lo mismo de ser demasiado vago no tiene mas importancia que el de una metáfora; y le dá, además, una interpretacion demasiado violenta (2); así como afirma sin razon ninguna que Luz «habia formulado claramente en el Elenco de 1835» la armonía de la razon y la revelacion (3), cuando ni es así, ni es de desentenderse que cinco años despues de esa fecha, combatió el escepticismo de Mallebranche y, por lo tanto, la revelacion, como una de sus consecuencias insostenibles (4). Girando el trabajo de Rodriguez sobre pensamientos y proposiciones que fueron insertándose en programas de muchos años, no siempre sucesivos, y en edades diferentes del insigne cubano, no es extraño que sea poco preciso y exacto, y algunas veces erróneo.

La tradicion refiere que, posteriormente á la polémica, mostró

---

(1) Conferencias filosóficas.—Primera série.—Lógica, pág. 21.
(2) Rodriguez. Op. cit. pág. 222.
(3) Ibidem.
(4) «R. de Cuba». Tomo 7º, pág. 42.

vivísimas aficiones por la filosofía alemana, y uno de sus discípulos—Antonio Angulo y Heredia—declaró en público, que «profesaba especial predileccion por ese sistema de la divina consoladora armonía creado por el inmortal espíritu de Krause» (1). En parte alguna he podido ver confirmado ese aserto, pues si no es dudoso que simpatizára con Shelling (2), á quien mucho leía y con el cual tenía cierta afinidad, sobre todo en la segunda manera del ilustre profesor de Suabia, y que siguiera, en otros puntos de vista á Kant, es imposible aceptar que una inteligencia tan clara como la de Luz, pudiese sentir algo más que repugnancia por una doctrina verbosa como la de Krause, empañada y oscurecida por un vocabulario bárbaro é ininteligible.

En una nota de Luz, de 1864, se lée esta frase, que confirma mi presuncion, refiriéndose nada ménos que al más claro, importante é influyente de los sectarios de Krause: «Qué *enredado* y *enredante* está Ahrens en toda la leccion 7ª sobre *fisonomia* y *frenología*. Así no es extraño que la juventud y áun los hombres faltos de criterio y de hondos conocimientos, *no sepan a qué carta quedarse*» (3).

Lo que sí es muy cierto es que José de la Luz y Caballero era apasionado por las cosas y la lengua de Alemania; pero, al ménos, por la época de la polémica con los Valle, no era de opinion que debian introducirse en Cuba los sistemas alemanes (4): dando sin embargo, de barato que tuviera alguna predileccion por cualquiera de ellos, entónces tan en boga, coincide precisamente ese aspecto de su inteligencia, que sería en órden descendente respecto á su anterior y vigorosa expresion, con el quebranto de su salud, con el empobrecimiento de su naturaleza física; pues sólo así podria explicarse que el enérgico impugnador de la ontología, cuando gozaba de robustez corporal, llegase á sentirse atraido por la metafísica alemana, es decir, por las construcciones, si realmente soberbias y atrevidas, más falsas y delirantes que puede levantar el pensamiento humano cuando se desentiende de la

(1) En el Ateneo de Madrid.

(2) Rodriguez. Op. cit., pág. 231.

(3) Esa leccion 7ª es del «Curso de Psicología» y trata «De las facultades del espíritu y de su accion».

(4) Rodriguez. Op. cit. pág 104.

observacion y de la experiencia. Suponiendo cierta aquella etapa, ya veremos entónces, dando un paso más, cómo su espíritu habrá recorrido la curva ideal de su evolucion.

Para el sabio Sr. Bachiller y Morales, «Luz fué un filósofo ecléctico» (1). El distinguido profesor Sr. José Manuel Mestre «para caracterizar su doctrina, si no temiera incurrir en el defecto de exclusivismo que tan á menudo traen las clasificaciones, diria que *su fondo* y *su esencia* pueden expresarse con esta palabra: *armonía*» (2). Rodriguez afirma que «la filosofía del Sr. Luz era eminentemente cristiana y práctica» (3). Pero de todo su libro parece deducirse que José de la Luz Caballero era *católico* (4). Luz era ecléctico, sí, pero como él decia, á la manera de Bacon, y «en el sentido de *escogedor*» (5). Si así no fuera y, si como Leroux creía, todo pensador ha tenido un sistema y sólo Potamon de Alejandría y Justo Lipsio han sido eclécticos sistemáticos (6)—¿cuál es, entónces, la filosofía de Luz? Decir que era «la armonía», no fija, ni explica mucho: casi todos los sistemas buscan la armonía y todas las síntesis la implican. Afirmar que era *ecléctico* no es tampoco aclarar el punto: todo sistema tiene mucho ó poco de los sistemas anteriores, por ley de herencia y de continuidad. En Taine, por ejemplo, que es sensualista de la rama de Condillac, si se escarba un poco se encuentra á Hegel; como en Kant estaba Hume; como estaba Descartes en Espinosa; como Shelling, más ó ménos modificado, puede encontrarse en Hegel; como Hegel se encuentra seguramente en Strauss, en Zeller, en Kuno Fisher, y en tantos otros. Pero es arbitrario declarar «católico» á Luz y muy inexacto asegurar que se confesó al morir (7). Que fuera cristiano no puede ponerse en duda. La sociedad moderna es esencialmente cristiana; aunque sería muy difícil fijar en qué consiste el cristianismo de cada cual.

---

(1) Idem pág. 228.
(2) Idem pág. 221.
(3) Idem pág. 230.
(4) Idem págs. 245 y 246.
(5) «Diario de la Habana». Oct 1839.
(6) Réfutation, págs. 12 y 50.
(7) Rodriguez. Op. cit. pág. 246.

Luz era un gran pensador y, al mismo tiempo, un sér profundamente afectivo. Más tarde no fué más que un enfermo. Hombre impresionable, recorrió un camino no siempre en línea recta, sino curva: católico en su juventud, ascendió á la más científica reflexion filosófica, fué un filósofo correcto de la observacion y de la experiencia, y en ese momento de su trayectoria mental aparece sensualista. En cuanto cambió de medio, abandonó sus guías eclesiásticos. Cuando tuvo salud, en lo más maduro de su existencia, fué adherente convencido de la escuela de Locke. Más tarde, decaen sus fuerzas físicas, y entónces puede ser admirador de la metafísica alemana. Enfermará más aún, se abatirá más, irá consumiéndose y, en tal doloroso momento físico, asomará un estado moral correspondiente y aparecerá el místico.

## VI

### MISTICISMO.

Un gran conflicto ocurrido entre la Sociedad Económica y el Capitan General, agravando los males que ya lo aquejaban en 1836, le decidieron al cabo á buscar en Europa la salud. El Cónsul inglés, Mr. Turnbull, miembro de la Sociedad y enemigo fanático de la trata de esclavos, habia sido borrado de la lista de los sócios, por imposicion de la fuerza y en ausencia de Luz, que era el Presidente y se encontraba enfermo en aquellas circunstancias. Al punto mismo que se enteró del caso, escribió y remitió á aquel Cuerpo una protesta, magnífica de indignacion, por virtud de la cual, volviendo la Sociedad sobre su primer acuerdo, mantuvo el Reglamento que ella misma habia violado y reparó la debilidad en que incurriera y la injusticia que habia cometido. Esa actitud de José de la Luz Caballero aumentó y extendió su fama de hombre íntegro y de abolicionista sincero, por lo que precisamente habria de verse muy comprometido.

Sin haber alcanzado el objeto de su viaje, regresó á Cuba en circunstancias escepcionales. Habia sido denunciado como cómplice en la famosa conspiracion de la gente de color, el año de 1844. Los procedimientos crueles empleados por algunos fiscales, apurando la debi-

lidad de gente ignorante é infeliz, abrieron la puerta á las más infundadas delaciones. Un negro señaló en José de la Luz Caballero á uno de los principales conspiradores. Muerto ya tan tristemente, resonaba, sin embargo, para acusarlo tambien, la voz del infortunado Plácido.

El edicto citándole y emplazándole, llegó á París para advertirle los peligros que podia correr. Ni súplicas, ni ninguna prudente observacion de sus amigos, ni las cartas de su familia pudieron hacerle retardar el viaje. El terror dominaba en Cuba, la arbitrariedad y la violencia se habian enseñoreado del país sobrecogido y espantado. Era la hora fatídica en que debia expiarse el crímen de ser abolicionista en medio de los traficantes de esclavos. Pero Luz no vaciló, y espontánea é inmediatamente se personó en la Habana, exponiéndose «al posible triunfo de la calumnia». A causa de su «ocupacion contínua é intensa del estudio» se encontraba muy enfermo; por lo que quedó preso en su propia casa, donde se le tomaron las declaraciones é hizo su «confesion con cargos». En todos esos actos estuvo admirable por su entereza y su energía. Habiéndole preguntado el fiscal si tuvo «parte en algun proyecto de conspiracion que haya tenido por objeto la emancipacion absoluta de la esclavitud en la Isla», merece consignarse su respuesta que fué la siguiente: «que en lo que ha tomado y tomará siempre parte es en restañar y cicatrizar las heridas que *otras manos* han inferido á su pátria, por cuya ventura derramará hasta la última gota de su sangre».

De aquella «barahunda de sugestiones, imposturas y contradicciones»—como calificaba él los cargos que se le hicieron,—naturalmente fué absuelto.

La decision y firmeza que habia desplegado en ocasion tan crítica, fueron un ejemplo saludable y reanimador para los encausados injustamente y para el país en general. Subió de punto su prestigio, pero amenguó su salud vacilante: quedó tan quebrantado que ya no recobrará el vigor su periclitante organismo: irá—por el contrario—decayendo cada vez más, y al frisar los cincuenta años, del hombre robusto no quedará apénas nada: su aspecto será el del viejo ermitaño de Ribera: flaco, demacrado, débil; pero en su rostro austero y dulce á un tiempo, reverberará la frente espaciosa con el resplandor de su excita-

do pensamiento, y dos ojos de espléndida hermosura velarán con la dulzura del amor la intensidad de la mirada.

Desde París su excitacion nerviosa era grande, su debilidad excesiva. Todo le hacía daño: las láminas de un libro le imposibilitaban, al desagradarle, para leerlo en ningun tiempo (1). Tenía repugnancia, sin explicárselo, de hacer ciertas cosas, como, por ejemplo, «atravesar de un lado á otro la plaza de Vendôme» (2). La dispepsia era el mal que lo iba consumiendo. «Estaba siempre atormentado por una grande susceptibilidad nerviosa». Dormia poco, á veces dos horas, cuando más, cuatro. Apénas leía ni libros, ni periódicos. Un cuerpo enfermo, consunto casi, y un cerebro sobrescitado, constituyen precisamente las condiciones propias de los místicos. Cualquier golpe rudo, arrancándole la última fuerza, convirtiéndole la vida en un destierro, hará reaparecer el ardoroso creyente y lo pondrá en comunicacion directa con Dios. Ese golpe, por desgracia, no tardará en caer sobre él con el estrago de un rayo.

Al cabo de cuatro años de inútil reposo, quiso trabajar de nuevo por su país, y el 27 de Marzo de 1848 vió fundarse el colegio de «El Salvador». Allí estuvo dos años largos, partiendo el tiempo entre su deber más grato y sus afecciones más puras, es decir, entre su colegio y su familia. Pero en 1850 el cólera cerró el colegio y desoló su casa. Su hija fué una de las víctimas, y ya el noble y amoroso anciano quedará por siempre doblado. Será una tumba abierta esperando la hora de cerrarse eternamente. Buscará en lo adelante aturdirse en su deber, y no tendrá más hijos que sus alumnos, ni más esperanza que la misericordia divina.

He podido leer un fragmento de un cuaderno suyo que cuenta sesenta y ocho páginas manuscritas (3). Es una especie de Diario que empieza el dia 9 de Agosto de 1850 y sólo llega al 29 de Setiembre del mismo año, con el expresivo título de *Lágrimas*. En efecto, son gritos, lamentos y sollozos arrancados por la muerte de su hija, niña

(1) Rodriguez, Op. cit., P. 137.
(2) » » » P. 136.
(3) Las trazó con lápiz.

de 16 años, dotada de grandes cualidades de inteligencia y de corazon (1).

Háse dicho con razon que «el estilo es el hombre»; pues en esas pocas hojas borrajeadas de prisa, con el único objeto de vaciar el dolor, de descargar el espíritu del peso de su absorbente desventura, está todo el gran cubano: escasa imaginacion, fluencia de palabras, preocupacion de ser exacto, manera escolástica, mucho latin, exuberancia de ternura, pesar desbordante, reminiscencias de iglesia, y sobre todo el padre anonadado y el místico. «Dudas y dudas por do quiera. ¿Dónde están esas evidencias?» es el grito que brota de su lacerado pecho.

Corazon sensible y agradecido, consigna los nombres de los que ván á verlo, de los que comparten su pena, de los que lloran con él. Alma austera, no falta en tanto á sus deberes, y áun apunta que para él «primero es la obligacion que la devocion». Está abrumado: escribe á todas horas, en todo momento en que puede consignar algo en el Diario, que es una conversacion de ultra-tumba con su hija muerta y una invocacion incesante á Dios. Todo lo vé oscuro y triste: «El dia es una mancha negra sin fin para mi alma;—la noche, lo mismo que el dia. Dios mio! Dios mio! ayúdame á llevar la cruz que descargaste sobre el más flaco de los mortales.» «Deu sin adjutorium meum intende». —«Domine ad adjuvandum me festina».

Y, sin embargo, no hace más que pedir que sean para él sólo todos los sufrimientos: «Siempre pido á Dios descargue todos los males sobre mí, *sobre mí no más*».

En ese estado de debilidad física y de abatimiento moral surge el hombre primitivo: «Dios oyó mis *preces*, y mejor las tuyas, hija de mis entrañas, pues tú no cesarás de hacerlas por quien más las necesita, y á quien más querias, por tu madre asolada y amantísima». «Yo no hago más que acudir con mis balidos á las llamadas del Pastor, de aquel Pastor que dá la vida por sus ovejas»....

El misticismo llega á ser en esa situacion moral, la única verdad, la mejor filosofía: «Cada vez más firme en MI ANTIGUO TEMA, que los místicos han sido *los únicos* que se formaron *ideas exactas* de la humani-

(1) Falleció el 30 de Julio de 1850.

dad. «In hac lacrymarum valle»—«gementes et flentes», *probacion, tránsito* para mejor vida, *no hay filosofía más profunda:* es la expresion de la Divinidad sobre la humanidad».

El tráfago de la vida práctica, las necesidades de su profesion, el amor á sus alumnos, los sucesos públicos, el tiempo, sobre todo, apaciguarán poco á poco su dolor; pero el místico, más ó ménos templado, vivirá en él hasta el último dia. El mundo, á sus ojos siempre húmedos, no tendrá más que dos polos de atraccion; en el cielo, Dios; en la tierra, el deber. Su vida, en lo adelante, será amarga, y puede compendiarse en dos palabras: austeridad y religion.

## VII

### EL COLEGIO DE «EL SALVADOR».

El Colegio reanudó pronto sus tareas, y allí vivió casi siempre. Recuerdo, como si fuera ayer, que yo, de diez años de edad, solía ir, á eso de las cuatro de la mañana, en busca de algun diccionario de su biblioteca. Empezaba á despertar apénas el establecimiento, y sólo una parte iluminaban los mecheros de gas; miéntras yacía la otra en la penumbra indecisa de la madrugada. Por las galerías desiertas, más de una ocasion la moribunda luna, al derramar su luz de plata al través del platanal y las blancas columnas, me permitió ver al noble anciano, descubierta la cabeza, paseando á la vista del claro cielo, y de vez en cuando llegaron á mi oido frases de los salmos del Profeta, escapados de sus lábios que murmuraban oraciones. Una hora despues, todos los alumnos, de pié en la espaciosa sala seguian en alta voz al dulce maestro que entonaba el hermoso rezo de cada mañana, para dar gracias á Dios por la tranquilidad de su sueño y pedirle que los lavára más y más para que fueran «más blancos que la nieve».

Durante algun tiempo fueron los sábados dias consagrados á *las pláticas.* Todos los bancos de las clases y cuantos asientos podian haberse, se colocaban con órden y simetría al rededor de una silla comun que quedaba en el centro. A la una de la tarde, alumnos y profesores, y á menudo personas extrañas al establecimiento, ocupaban aquel lu-

gar con ansiedad y contento. Poco despues, y en medio á un silencio completo, el maestro se acercaba lentamente, recogido en grave meditacion y trayendo en la mano algun volúmen: comunmente, uno en cuarto mayor, de pasta holandesa oscura, muy sobrecargado de marcas: eran las epístolas de su amigo, el grande y admirable San Pablo. Sentábase apénas al borde de la silla, así leia un trozo del libro y comenzaba su plática, que era siempre un comentario lleno de uncion de las palabras del texto. Muy pequeño era yo cuando, confundido entre mis compañeros, asistia tambien á aquellas conferencias que seguramente no podia entender; pero de las que he conservado la impresion general, la imágen palpitante, el cuadro vivo y animado: un hermoso grupo apostólico, multitud de niños y de hombres, de pié unos, sentados muchos, fija la mirada, absortos, silenciosos, y en medio de todos, el anciano como un padre entre sus hijos, como el patriarca entre la tríbu, con ademan inspirado, brillantísimos los negros ojos, y su palabra robusta extendiéndose vibrante por las desiertas galerías.

Algunas veces hablaba en ellas de algun discípulo arrebatado por la muerte: otras del profesor; «del malogrado Fúnes»—por ejemplo. San Mateo reemplazaba á ocasiones á San Pablo.—Pero tambien solía serle imposible á José de la Luz Caballero aquel noble ejercicio. Sólo veinte y seis dias despues de perder á su hija pudo recomenzar las pláticas. En el intermedio, lo más que se sintió capaz de hacer fué entregar á José María Zayas, para que los leyera á su nombre, los cuatro renglones siguientes: «La religion es lo que más enternece mi pecho, y así no puedo dirigiros la palabra estando todavía la herida tan reciente, hijos mios. ¡Qué nombre para un padre que lo fué»! Y, sin embargo, «siendo un árbol viejo, pero no carcomido», se sentia—á pesar de sus enfermedades y pesares—«miéntras más viejo, más espartano».

Hablaba tambien la última noche de los exámenes generales del Colegio, en el mes de Diciembre de cada año; pero siempre sobre algun asunto de educacion, y—por desgracia—muy amenudo, su acento era triste, por más que dijera: «no vengo á quejarme de los males con que lucha aquí la educacion, pues suelen convertirse las quejas en vanas declamaciones». Esa costumbre no duró mucho. Desde que una enfermedad en la lengua le impidió cumplir lo que él llamaba su «deu-

da de palabra» con el público, quedó establecida la práctica de que en su nombre lo hicieran sus discípulos. El primero que llamó para sustituirle fué Antonio Angulo y Heredia: al año siguiente, fueron Jesus B. Galvez y Enrique Piñeyro (1). No olvidaré jamás la última de esas noches por siempre memorables, en que á pesar de haber leido dos discursos notables los discípulos «escogidos», impaciente el público por oirle, lo condujo á la sala una comision de amigos, cuando casi no podia sostenerse. No sé realmente lo que entónces dijo, ni creo que lo haya sabido nunca; más estoy oyendo todavía—como quien dice—las salvas estrepitosas de aplausos, la conmocion del concurso, el júbilo de todas las fisonomías: lo veo á él tambien, de pié, vacilante, pero luminoso de inspiracion, echada hácia atrás la cabeza, levantadas entrambas manos á lo alto, en la majestuosa actitud de un profeta bíblico; y ahora mismo resuena en mi oido y vivirá por siempre en mi corazon, la soberbia frase final, que es un Evangelio entero, que era sin duda la condenacion más terminante de la afrentosa realidad, de aquel modo de ser,—de la colonia y de la esclavitud: «Antes quisiera, no digo yo que se desplomáran las instituciones de los hombres,—reyes y emperadores,—los astros mismos del firmamento, que ver caer del pecho humano el sentimiento de la justicia, ese sol del mundo moral».—El siglo actual, seguramente, no ha oido palabras mejores, ni más hermosas, ni más elocuentes; palabras que parecen sonar como campanas echadas á vuelo, anunciando fragorosas un nuevo Apocalipsis; y si desde entónces no se han desmoronado las viejas murallas de Jericó, es porque sus cimientos enterrados en la podredumbre están demasiado hondos; acaso porque muchos para no oir el estrépito de aquella trompeta se cubrieron la cabeza con el manto; quizás tambien, porque así estaba escrito!

Basta imaginarse aquella predicacion anual, elocuente y dignificado-

(1) Despues de su muerte hablaron siempre en esos exámenes el Sr. D. José María Zayas, que quedó, como Director, al frente de «El Salvador»,—el Dr. D. Francisco Zayas, y Piñeyro. Alguna vez lo hicieron tambien el Dr. D. Juan B. Zayas y el mismo Galvez. El nuevo director, que continuó el plan de Luz, mantuvo la costumbre de que fueran hablando los discípulos más aventajados. Ahora sólo recuerdo que lo hiciera Manuel Cabrera, hoy celebrado médico en Méjico.

ra, que recogia conmovida la sociedad culta; aquellas fulgurantes pláticas; la propaganda convencida y ardiente de principios morales, puros, grandes, evangelizadores, y será fácil comprender la influencia sorda, casi sin ruido, pero profunda de aquel hombre superior, la majestad permanente y sencilla de su actitud, y el culto sincero y merecido que se le tributaba. El país entero supo, al fin, que habia en él un hombre realmente grande, que era á un tiempo realmente íntegro, y enorgullecido no hubo quien no desease el honor de que sus hijos pudieran llamarse discípulos de ese maestro. El colegio prosperó, de ese modo,y allí estuvo su centro de accion más duradero, más considerable y más fecundo. De aquel colegio no podria yo hablar sin apasionamiento: —*alma mater* de mi espíritu, fué tambien mi casa y mi familia. Mas, si bien es cierto que aquella excelente institucion era lo más completo de ese género que ha habido nunca en la isla de Cuba y que allí se estudiaba y se aprendia mucho, así como se templaba realmente el carácter—lo que me figuro que es hacer de ella el elogio supremo,—no puedo, sin embargo, dejar de reconocer que tenía influencia en el desenvolvimiento intelectual, á pesar de su plan de enseñanza, y que, en el desenvolvimiento moral, no siempre, en todas las esferas, obedecia á las tendencias de su fundador. Influia en ello un factor muy poderoso, que era el espíritu del país. Él interpretaba las máximas y aforismos, las palabras y los discursos, y así lógicamente las enderezaba por un rumbo diferente. Los niños y los jóvenes de toda la Isla,—de Camagüey, de las Villas, de Oriente, de Güines, de Matánzas,—venían á educarse allí y allí vivian: traian sin saberlo, de los cuatro puntos del horizonte, aspiraciones generosas y enérgicas, y animado de ese espíritu deducian las consecuencias análogas que en sí misma contenia, en potencia, la enseñanza moral, viril y elevada, de José de la Luz Caballero.

Una comunicacion franca y constante entre alumnos y profesores y cierto sentimiento de amorosa fraternidad que los ligaba, bajo la mirada santificadora del maestro, hacian del Colegio una atmósfera libre, donde se cambiaban todas las ideas; una inmensa colmena en que el trabajo era insensible, provechoso y saludable. Esta era una como agitacion suave y permanente que por fuerza tenía que ser fecunda. Pero

José de la Luz Caballero sólo desempeñó clases los primeros años de su direccion. Despues las inspeccionaba todas, pero no dió personalmente ninguna, áun ántes de trasladarse el Colegio al Cerro; así es que, bajo el punto de vista científico, apénas si tuvo influencia en los últimos años de su vida. Sometido el Colegio, por otra parte, al plan de estudios que lo hacía depender del Instituto oficial de Segunda Enseñanza, no inculcaba ninguna doctrina, ni en ciencias, ni en filosofía. Al contrario, era de lamentarse el error funesto de la falta de unidad, de la existencia de contradicciones esenciales. En el fondo, en la base, el Padre Ripalda y el Abad Fleury ponian la primera piedra. En la cúspide, repartíanse la labor, en proporciones desiguales, Kant, Tiberghien, Balmes y, alguna vez, el P. Perrone, el alma del concilio Vaticano. Si alguna doctrina se infiltraba en los ánimos, era el espiritualismo francés, con Amadeo Jacques, Emilio Saisset y Julio Simon. El espíritu literario, que el fundador tan justamente habia combatido, predominaba, sin embargo, sobre el espíritu científico. La química, al cabo, estaba reducida á un conocimiento descriptivo de manual. La Historia Natural al árido cuaderno de Delafosse y al indigesto compendio de Galdo. No así la física, que enseñaba el Dr. Zayas, que luego hicieron estudiar, en épocas distintas, bajo su aspecto matemático, Sanchez Benitez y Lebredo. La astronomía se cursaba por el texto de Smith, ó por las nociones de Verdejo ó de Palacios. Las clases de matemáticas eran numerosas y parecian preferidas, como hace años sucedia en los Gimnasium de Alemania. Lebredo desempeñaba con extraordinario éxito las superiores, y á ese respecto me es grato añadir que oyéndole un dia una de sus explicaciones de Geometría Analítica no pude ménos de confesarle que por primera vez habia comprendido por qué se decia que las matemáticas eran sublimes. Miéntras el ilustrado Vice-Director enseñaba á descifrar del griego el celebrado discurso *pro-corona* de Demóstenes y á desentrañar las burlas de Luciano en los Diálogos de los Muertos, en clases que ántes habia regenteado Claudio Vermay;—ó daba á conocer el sentido profundo de la «Crítica de la Razon pura»;—ó lograba que los niños hiciesen con la pasmosa rapidez de Mangiamele ó de Solá difíciles cálculos mentales;—Jesus Benigno Galvez explicaba las reglas y los órdenes de arquitectura;

Barnet la geografía política ó nociones de anatomía y fisiología; José Manuel Ponce daba clases en que la lengua de todos era el inglés, que se aprendia con Aparicio, ó J. C. Zenea, ó Cárlos Plisset; Duplessis enseñaba su idioma; otros profesores el latin y la instruccion elemental, como Honorato del Castillo, Pichardo, Antenor Lescano; y un polaco de tenaz misticismo y estupenda memoria mezclaba sus devaneos sobre Dios y sus reminiscencias del filósofo Trentowsky con la expresion más exacta de la estadística geográfica de toda la tierra. La historia universal y la literatura—en los mismos lugares en que las habia explicado Luis Felipe Mantilla y en que explicó despues otras asignaturas Luis Ayestarán,—eran las delicias de los alumnos porque las desempeñaba Piñeyro, favorecido por la naturaleza con el privilegio del gusto y la gracia seductora de la diccion.

No obstante, habia un espíritu, por más que no hubiese un sistema general, ni pudiese haberlo; y así no es sorprendente que, con tan magníficos elementos, se enseñasen cosas absurdas, se mantuviesen cosas viejas y ya olvidadas, y se descuidasen las novedades fecundas. De este modo se explica tambien que con un profesor tan competente en historia que sabia escribir para una Revista estudio profundo sobre Roma en que seguia la crítica de Niebhur y de Mommsem, nunca hubiésemos dudado los alumnos de las relaciones de Tito-Livio sobre los orígenes del Pueblo-Rey. En estética, por ejemplo, la clase por exigencias de la Universidad, seguia «á Gioberti, que es un pobre filósofo», miéntras el profesor seguia entónces «á Hegel, que es un profeta» (1). Tengo muy presente que en 1868, ya pasado mi bachillerato, fué cuando, por primera vez, oí mentar á Darwin en una conversacion particular con el hombre sabio y para mí tan querido que era entónces Director del Colegio; y eso que iban corridos nueve años desde que empezó á conmover el mundo científico la obra capital del naturalista inglés sobre «El Orígen de las Especies».

Aunque, bien pensado, es preciso convenir en que no podia ser

---

(1) Palabras de Piñeyro, en una famosa polémica sobre las artes con el Dr. don Ramon Zambrana, en 1865 ó 1866.

otra cosa. El Colegio no era independiente, y pesaba más sobre él que sobre cualquier otra institucion local, vigilante prevencion y sañuda suspicacia. Lo que él inspiraba era amor á la ciencia, al saber (1); y gérmenes sanos de moralidad y de nobleza viril (2); lo cual era, en verdad, alcanzar demasiado y alcanzar lo mejor.

El Colegio era tambien, en más reducida esfera, una especie de centro de caridad para los indigentes. Desde 1865, poco más ó ménos, y durante algun tiempo, su Director estableció una escuela dominical, con sus mismos profesores, para enseñar á los niños y los jóvenes pobres del barrio. El mismo, por esa epoca, dió un curso tambien dominical de filosofía, explicándola históricamente, y en él puso á contribucion los trabajos más recientes y las últimas noticias de las revistas extranjeras.

En realidad, el espíritu del Colegio habia sido y siguió siendo el espíritu mismo del país; y por eso, cuando en medio del aparente y universal reposo se sintió temblar el suelo, al sonido angustiador de una hora solemne de prueba, aquella santa casa se quedó vacía. El frio y el silencio se hospedaron en las tétricas naves, y al fin, ausente el sacerdote, rotas las aras y apagados los cirios, quedó por siempre abandonado.

Hoy—velando su interior á la mirada del caminante,—es el refugio que la piedad de algunos vecinos ha conservado para unas niñas pobres, como si quisiese advertirse así que aquella casa sólo puede destinarse á objetos nobles y santos. Porque—en efecto,—allí hirvió todo un mundo, grande de luz y de belleza; allí se realizó una hermandad sincera y fecunda; allí hubo religion, ideal y patria; en medio al mercantilismo de nuestro siglo, parecia haberse trasladado allí un pedazo de la risueña Galilea del siglo primero; allí el entusiasmo encendió co-

---

(1) «En el Colegio no podreis hacer estudios fundamentales.....» Discurso de E. Piñeyro. 1865.

(2) «Tratamos, pues, de que comprendan nuestros alumnos que cada hombre lleva consigo cuanto necesita para recorrer el espacio de su vida».....

«Mas á la severidad con sus propias acciones, debe agregarse el espíritu de amor y de moderacion para con sus semejantes».—De un Discurso de J. M. Zayas.—1865.

razones para el bien y para el sacrificio; allí la fé reclutó soldados para la lucha y mártires para el cadalso: allí se encerraba, como en preciosa redoma, el perfume de virtud y de purísimos anhelos que pudieron desprenderse de una sociedad gangrenada. En el seno de una colectividad minada por el vicio, irritada por la injusticia, enconada por el odio, aquella casa era un oásis apacible de esperanza, de fé y de ventura moral. Pero era más todavía: era un templo consagrado á cuanto digno, noble y elevado se ofrece al respeto y al amor de la humanidad.

Y aquel hombre grande que lo fundára, logró sin proponérselo como un fin calculado, formar en torno suyo un ambiente tibio de paz, de confianza y de pureza que penetraba y dominaba la almas con la fuerza mansa de una religion espiritual. Su secreto consistió en hacerse amar, y ese precisamente fué tambien el grande, el único secreto de Cristo.

La última vez que lo vieron sus alumnos, iba á acabar. Decia, de sus brazos: «como estas hay muchas en el cementerio». De una campanilla que estaba junto á él: «esta es mi lengua». Quiso prolongar la triste y postrera entrevista, en que se comprimieron tantos sollozos, porque para aquel buen padre, sus discípulos, sus hijos, eran, como él dijo allí: «mi almohada, y mi colchon». El 22 de Junio, de 1862, á las 7 y tres cuartos de la mañana, todo habia terminado: un justo de corazon, la virtud y el amor que se habian asociado en el espíritu de un hombre superior, todo eso estuvo extendido hasta el siguiente dia, sobre un catre revestido de paños negros, en esa rígida y repelente consagracion de la muerte. En la tarde del 23, hubo una muestra espontánea é imponente de duelo público. El hombre más grande de Cuba era llevado en medio de universal consternacion á un nicho del camposanto. Los que conducian en hombros su cadáver, escoltaban la escoria sagrada de un milagro: un hombre íntegro, justo, santo,—todo amor, caridad y ciencia,—que habia brotado y vivido, como la flor divina de un estercolero, en la podredumbre de una factoría de esclavos!

Próximo el momento supremo de lo que él llamaba un *tránsito*, algunos hombres sencillos que lo atendian en su triste enfermedad,

comisionaron á uno de sus deudos (1) para proponerle la confesion religiosa. Tímidamente se acercó al agonizante anciano, y le comunicó el piadoso voto. Sonrióse con infinita compasion el angélico moribundo, y bañando á su interlocutor confuso en la lumbre de inefable mirada, exclamó conmovido y humilde: «Siempre, durante toda mi vida,—hijo mio,—he estado bien con Dios».

¡Esas palabras, sencillas y admirables, son el resúmen exacto y completo de toda su existencia!

MANUEL SANGUILY.

Junio 22 de 1885.

(1) D. José María Romay.

# DE LA DEFORMACION CRANIANA

## EN AMERICA EN LA GEOGRAFIA HISTORICA Y EN LA ACTUALIDAD. (1)

SEÑORES:

En la memoria leida en este sitio en 18 de Mayo del corriente año, me ocupé bajo el aspecto histórico y geográfico de la existencia de los caribes, y de los antropófagos, de éstos, en el antiguo como en el nuevo mundo. Se trataba de un hecho, y por lo tanto caia bajo la jurisdiccion antropológica; pero negóse hasta la posibilidad de la deformacion, y nuestro ilustrado y activo colega, el Dr. Montalvo, escribió y se ha impreso, un nutrido y extenso trabajo sobre *Deformaciones artificiales del cráneo;* todavía pueden presentarse algunos *hechos* de actualidad confirmatorios de esa costumbre: cita el Doctor Montalvo en referencia la perseverancia de ella entre los indios *Chinooks*, en la isla Vancover, y me parece indicado ampliar esos datos con los estudios directos en los que se ofrecen aún otros muy importantes hechos en los Estados Unidos.

Así como la gente de Europa ha podido en la época del descubrimiento de Indias, *estudiar la Edad de Piedra*, en que se hallaban, así

(1) Leido en la SOCIEDAD ANTROPOLÓGICA en la sesion mensual de Setiembre del año próximo pasado de 1884.

se pueden confirmar sus observaciones por nosotros, en los restos salvajes que aún aparecen en los vastos territorios del mundo de Colon, eso que se llama Nuevo Mundo y ha observado Agassiz, que sólo sea acaso *nuevo en el nombre.* La Antropología no es la historia, pero ambas ciencias se auxilian, á punto de que el sabio Brett, se ha valido de aquella en sus profundos estudios sobre los caribes de Guayana, para hallar en el exámen de los *restos de cocina (subterráneos)* las pruebas evidentes del canibalismo de los caribes de allí, que hoy no son antropófagos; (1) así como por la filología encontró los restos del idioma antillano en su actual lenguaje.

Los aficionados á la ciencia en Cuba, ni podemos competir ni ménos sobrepujar á lo que se sabe en Europa y en los Estados Unidos; pero debemos hoy más que nunca recomendar el pensamiento del célebre inglés, que fué uno de los más repetidos consejos del maestro Varela: «Conviene al entendimiento no darle alas para que vuele, sino plomo para que le sirva de lastre». Las ciencias naturales lo son por la observacion. Pueden hacerse deducciones de ellas para aplicaciones morales y de otros géneros, mas si la historia tiene que ser una ciencia de hechos apreciados y reales, no ha de serlo sino por *los testigos* y los *monumentos*, testigos mudos que perpetúan las piedras y el metal en que se escribieron los sucesos, y los restos que vamos á buscar en las capas del terreno que nos sostienen, como inmensas páginas del libro de la Naturaleza. Las costumbres, los hechos, no se *deducen;* de ellos se *dá testimonio.* Sin ese criterio la Antropología dejaria de tener por auxiliares á las ciencias que hoy contribuyen á su progreso, como hermanas de la propia familia, como *hijas de la observacion* y de la *experiencia.*

En los Estados Unidos, en donde se conserva grandísimo respeto á las tradiciones y á las ciencias nológicas y á la revelacion, se nota que ministros de sus diversas creencias, han comprendido como único

(1) Pero aún los hay en América entre los salvajes: «No nos consta si era costumbre—entre los Incas—ofrecer los prisioneros de guerra como en México *uso que es general en el dia entre las naciones salvajes de la Pampa del Sacramento*, los cuales comen la carne de las víctimas de la guerra, despues de quemar las entrañas en ofrenda».—*Antigüedades Peruanas*, pág. 195.

método competente en las cosmológicas, á la observacion: y que no hay *ciencia natural* que no sea hija directa y única de la experimentacion. Ya hemos indicado los trabajos de Mr. Brett, no de ahora sino desde que hablé de él en periódicos, y cuyos trabajos reproduje en la última edicion de mi *Cuba Primitiva*. Agregaré ahora al Reverendo Wood, que ha completado la obra de Clattin, y la reputacion de éste es tan universal respecto de sus Razas de indios, que ha merecido el honor de ser extractada en francés en la conocida biblioteca popular *Rosada* de París. El R. Wood ha publicado dos gruesos volúmenes en fólio español conteniendo 1,481 páginas profusamente *ilustrados* con láminas y *retratos*. Del texto del retrato de una mujer de los *Cabeza-achatados* (Flathead woman) aparece una muestra contemporánea de las tribus de indios *Cabeza-achatados* de los Estados Unidos. Titúlase el libro *The inciviliced races of Men in all countries of the Word*, impreso en *Hartford* en 1876.

Tambien copia Catlin dos aparatos análogos que reproducen Short en *The Nort American Antiquity*, pág. 182. Este explica los procedimientos de las diversas deformaciones, desde las almohadas de Egipto. Bancroft, *Native Races*, expone en los tomos I, II, y IV, las referencias á Méjico, Centro América, Estados Unidos, etc. acompañando ilustraciones. El marqués de Nadalliac, *L' Amerique prehistorique*, pag. 516, trae el aparato de Wood, y explica otras deformaciones y no acepta la excepcion de los Huancas hecha por Rivero y Tscudi.

En la página 1,319 de la obra de Wood, se encuentra la prueba de que existe un pueblo contemporáneo en las márgenes del rio *Columbia*, tribu de indios llamados hoy *Flat-heads*, que tambien usan la deformacion de sus naturales cráneos, con las mismas tablas ó aparato descrito por los cronistas y misioneros de los primeros siglos del descubrimiento. El aparato se componia de dos tablas, atadas por uno de sus extremos, la superior es poco más que la mitad menor que la inferior: la superior tiene el largo de los piés del niño, que se sujetan con una banda á ella por las pantorrillas y se atan además los piés. El niño se coloca dentro de las dos tablas y se sujeta fuertemente al aparato. La madre le comprime gradualmente la parte superior procurando darle forma de cuña que se adapta á su

posicion. El todo del aparato se cuelga como una cuna, ya del lugar en que se coloca, ya á la espalda de la madre cuando ella lo toma para mudar de sitio ó entregarse á sus cuidados, que son todos los *trabajos una esclava del hombre*: sin que participe de los *goces de este*, ni se le una *en sus actos religiosos*. Adornan primorosamente esta especie de cuna con bordados y cintas. La parte que oprimen las tablas es desde la coronilla de la cabeza al nacimiento de la nariz. Oigamos al que hace la descripcion, y reproduce el retrato de la madre del niño y de la cuna *deformante*.

«Es quiza la moda más extraordinaria de las deformaciones del cuerpo humano y el talle de avispa de una belleza europea, la pierna de la caribe, ni el empinado pié de la hermosura chinesca son más que cosas insignificantes comparadas con la achatada cabeza de un chinook ó chick-a-tack indios. Mr. Clattin dice que esta constumbre fué más extendida ántes que ahora, y los choctas y chiskasaw tribus del Mississipi y de Alabama se achataban las cabezas de *que dan evidente prueba* incontrovertible, en sus sepulturas y hasta muy reciente ó no muy distante época».

«El lector, especialmente si es frenólogo, puede imaginarse que esta práctica perjudique á la capacidad mental en sus localizaciones. Concibamos, por ejemplo, á un cráneo comprimido cruelmente, hasta sólo medir una y media pulgadas, á lo más dos, hácia la parte posterior alongado, forzado á ocupar otros lugares, con pérdida de su forma normal.»—Continúa pintando lo que debia esperarse de ese procedimiento en cuanto á la capacidad intelectual, y sin embargo, los que conocen esas tribus, «aseguran que no les perjudica, pues los indivíduos que no han sufrido la operacion, no son superiores á los que la han sufrido.» Mr. Kane observa *(Paseos de un artista)* que los Chinooks desprecian á los que tienen la cabeza normal, á los que eligen para esclavos en las tribus *cabezas redondas* y las *cabezas achatadas*, vienen á ser señal de libertad».

Kane, es un contemporáneo cuyo testimonio es irrecusable, todos sabemos su historia y los honores que acaba de merecer su memoria. Pues ese testigo que reconoce la verdad de las deformaciones *estuvo observando al lado de las cunas* á las que suponía causaban grandes dolores

en los niños. El R. Wood, dice que desde que nace el niño hasta que cuenta ocho meses ó un año está *entablillado* en la forma dicha: todos creerán que sufrirá terriblemente, y no es así: el Dr. Kane, asegura por sus propias observaciones, lo contrario. Hé aquí sus palabras:

«Pudiera suponerse atendido lo expresado, que la operacion hará sufrir grandes penas; *pero no es así:* jamás ví llorar á los niños, ni la mentarse.... Pero cuando se aflojaban las ligaduras ántes de verlo me lo anunciaba el llanto, hasta que las ligaduras se ajustaban otra vez. De la aparente dulcedumbre de los niños durante la presion, deduzco ó imagino que quedaban en un estado de estupor ó insensibilidad de que salian al removerse las ligaduras que era naturalmente seguida de la sensacion penosa».

Bastaría para los amigos del progreso, que un testigo como Kane, hubiera estudiado la deformacion craniana al lado de los niños que la sufrian, para creer en el hecho; pero es cosa que otros dignísimos filántropos viajeros y escritores reconocen. No es posible negarse á la evidencia de que existieran las deformaciones cranianas en el viejo como en el nuevo mundo, y aún existen hoy en América, tribus numerosas en que se usa esa extraña costumbre, la cual ha sido estudiada por nuestros maestros, en los estudios etnográficos.

Y ese hecho, es decir, el testimonio contemporáneo de los sabios anglo-americanos, está conforme con el de los más notables y recientes escritores neo-latinos. El ilustrado autor del *Dorado*, pág. 68 (1883), dice al hablar de los chinoocks que viven en la embocadura del Columbia entre las tribus de Oregon: «*Existe* la costumbre de comprimir el cráneo sobre la frente, y el occipucio entre tablillas durante la primera infancia para darle una forma piramidal.... Esta práctica, encontrada en pueblos tanto de la América del Norte como de la América Meridional.... confirma la opinion de que las inmigraciones de los pueblos nómades que salieron del Norte, vinieran á poblar las regiones ecuatoriales, trayendo sus costumbres.».... Eso escribe el Dr. Zerda, uno de los americanistas más distinguidos (1).

(1) El tiránico poder del hombre sobre la mujer que en el Oriente hasta les privó de la entrada en el Paraiso de Mahoma, que dotó de otras odaliscas sensuales de todos colores, la redujo á la condicion de esclava en América. El misionero Brett aún halló entre

Los Sres. Mariano E. de Rivero y el Dr. Juan Diego Tschudi, únicos que han creido que una de las razas del Perú ofrecía la configuracion craniana con apariencia artificial y era natural, y la llaman de los *Huancas* del Perú, reconocen que todas las demás singularidades provienen de *causas* mecánicas, y hasta las aceptan en las familias: pues en una *huaca*, hállase siempre la misma forma de cráneos, mientras que en otra, á corta distancia, las formas son completamente distintas». *Antigüedades del Perú* pág. 28.

La geografía histórica y la Antropología están de acuerdo: aunque tenemos ojos para ver y *tener evidencia;* tenemos oidos para oir y razon para creer en la *evidencia* agena. Sin haber estado en París ni en Roma creemos en París y en Roma por la *evidencia* agena. *Fide ex auditu*, decia un escritor sagrado, y si al testimonio de los antiguos se agrega el de los contemporáneos, sólo la demencia ó la paradoja niegan las verdades que exponen. En esa relacion sensacional consiste la experimentacion de las ciencias exactas, pues no puede sustituirse la induccion por la deduccion ni nada á la observacion: *eso no puede ser*, no es razon contra el decisivo *fué* de los hechos, y de los acontecimientos.

ANTONIO BACHILLER Y MORALES.

---

los caribes de Guayana, el uso, de que el marido comprase á la mujer—pág. 1,246, Wood *Races of Men*.—En la siguiente página se lee: *que aún conservan* la rara costumbre de meterse en cama el marido, mientras su mujer la deja á las dos horas del parto, y se dedica al trabajo de costumbre, y cuida á su esposo por espacio de algunas semanas, en el lecho. Esos cuidados con el marido se anticipan al parto, pues mientras la mujer, en los últimos dias que preceden á aquel, come de todo, el marido se priva de algunos alimentos, la carne del *Aguti*, por ejemplo. Todo es allí á la inversa (*reverses the order*).

Tampoco ha desaparecido el *canibalismo* áun sin motivos religiosos: los *comedores de hombres* más decididos, el *pueblo rey* de ellos, existe.—Capitan Mayne Reid. *Odd people being popular description of singular races of Man*, pág. 169.—Boston1844.

## MISCELANEA.

### LUIS VICTORIANO BETANCOURT.

En la noche del ocho del corriente ha fallecido en esta capital Luis Victoriano Betancourt, tan distinguido por su festivo ingenio y las obras de su pluma, como por sus acendrados sentimientos patrióticos y la pureza de su vida. Consagrado desde temprano á las tareas literarias, bajo la direccion de su padre, el celebrado escritor de costumbres José Victoriano Betancourt, habia adquirido notoriedad y aplausos, cuando muy jóven todavía lo arrancó á estas ocupaciones el torbellino de la política.

Fué uno de los más notables del grupo de jóvenes ardorosos que en 1868 y 1869 abandonaron carreras, posicion y fortuna por llevar la representacion de la capital al campo de la revolucion, enseñoreada ya de la parte oriental y central de la Isla. Obtuvo muy pronto participacion en el gobierno revolucionario, tomando asiento en la Cámara de Representantes, y se distinguió siempre por la honradez de sus convicciones y la firmeza de sus principios eminentemente democráticos. Por espacio de diez años lucharon los separatistas con infatigable constancia, no coronada por el éxito, y hasta la última hora permaneció Luis Victoriano Betancourt en sus filas. Despues de la capitulacion, regresó á la Habana, donde vivió modesta y casi oscura-

mente, dedicado á la práctica de la abogacía y á las tareas de la enseñanza.

Como escritor, el período de mayor actividad de su vida fué quizás la década revolucionaria. Sus poesías patrióticas eran extraordinariamente populares y circulaban, ya impresas, ya manuscritas, por toda la Isla. Antes de la Revolucion, en Noviembre de 1867, habia publicado una coleccion de artículos y poesías, en la que se distingue su elegía *A la muerte de Lincoln*. Despues del 78 sólo ha dado á la estampa algunas bellas poesías en el libro *Arpas Amigas*, y varios artículos y versos festivos en los diversos periódicos en que colaboraba. De carácter reposado y poco expansivo, contrastaba la seriedad de su trato con el gracejo y la intencion satírica de sus escritos. Sus últimos años fueron tristes, pero tranquilos, porque lo circundaba una atmósfera de respetuosa simpatía. Se lleva consigo á la tumba grande copia de amarguras y desengaños, lega á su familia un nombre inmaculado, y deja á sus conciudadanos una memoria digna de conservarse y perpetuarse.

## NOTICIAS LITERARIAS.

M. Gaston Hirsch ha dado al teatro del Ambigu el drama *En Gréve*, en cinco actos y siete cuadros, durante el pasado mes de Abril. El éxito fué considerable.

—Se espera de un momento á otro la aparicion de las memorias de Lizt, en seis volúmenes.

—Han sido muy bien recibidas en París las traducciones de dos novelas americanas, publicadas por el *Telégraphe*. La primera es *Married in haste* de Miss Blanche Roosevelt, y la segunda *Tempest Tossed* de Mr. Theodore Tilton.

—Entre las obras que se han publicado sobre el general Gordon, despues de su muerte, ha llamado la atencion un pequeño volúmen de Mr. W. E. Lilly, titulado *Life and Works of General Gordon at Gravesend*, por las interesantes noticias que contiene acerca de su carácter y vida privada. Lo precede un prefacio de la hermana del General.

—La novela de Hall Caine *The Shadow of a Crime*, que acaba de

aparecer en los Estados Unidos, ha bastado para conquistar á su autor un puesto muy distinguido entre los novelistas americanos.

—Se ha vendido recientemente un ejemplar del *Psalmorum Codex*, de Furst, en más de 60,000 pesos.

—Del exámen pericial de la coleccion de papyros del archiduque Regnier, en Viena, han resultado algunos descubrimientos interesantes; como son, varios fragmentos atribuidos á Aristóteles, y otros á Marco Aurelio, Alejandro Severo y Felipe el Arabe.

—Se dice que las obras manuscritas de Víctor Hugo formarán diez volúmenes; y que el autor ha dejado dispuesta la forma de su publicacion. Los tres primeros, que están á punto de ver la luz, contienen poesía y prosa. Los otros siete comprenderán notas y cartas escritas por el poeta durante su destierro.

—Ha fallecido M. Rossetti, notable orador parlamentario de Rumania, que ha sido apellidado el *Gambetta rumano.*

—El autor de los libros que han aparecido con el pseudónimo de Max O'Rell es M. Paul Brouet, profesor de francés en el colegio de Westminster.

—Los geroglíficos que cubren el cilindro de granito existente en el Museo del Parque Central de Nueva York, han sido descifrados por Mr. O'Connor, discípulo del asiriólogo Haupt. Se refieren á la reedificacion del templo del Sol en Sippara, por el rey Nabucadnezzar (Nabucodonosor).

—El gobernador general de Alsacia-Lorena, Herr von Manteuffel, ha prohibido á los directores de los teatros de Metz y Estrasburgo que Sarah Bernhardt represente en ellos.

—El mexicano D. Joaquin García Icazbalceta tiene en prensa la primera parte de una *Bibliografía Mexicana* del siglo XVI. *Catálogo razonado de libros impresos* en México de 1539 á 1600, con biografías, disertaciones, etc., y más de 40 facsímiles-fotolitográficos; fotograbados en el texto. 1 tomo, en folio, publicado en corto número de ejemplares.—350.

—El 30 de Mayo ha tenido lugar en Madrid la recepcion de D. José Zorrilla, en la Academia de la Lengua. En vez del discurso de gracias el nuevo académico leyó un largo y fatigoso romance endecasílabo.

# INDICE

## DE LAS MATERIAS DEL TOMO PRIMERO.

### ENERO.


| | | PÁGS. |
|---|---|---|
| Prospecto | *E. J. Varona* | |
| Religiones de los pueblos no civilizados | *Eugenio Amadis* | 7 |
| Evolucion histórica de la fisiología | *Benjamin Céspedes* | 32 |
| Deformaciones artificiales del cráneo | *José R. Montalvo* | 40 |
| Biografía artística | *Serafin Ramirez* | 64 |
| La evolucion y la teología<br>El movimiento anti-semítico juzgado por un judio<br>Porvenir del arte en los Estados Unidos | *Notas Editoriales* | 74 |
| Notas Bibliográficas | | 81 |
| Sesion solemne del Círculo de Abogados<br>La Universidad de Estrasburgo<br>Sociedad de conciertos<br>La Tumba de Thiers<br>Noticias literarias | *Miscelánea* | 91 |


### FEBRERO.


| | | |
|---|---|---|
| Jorge Sand | *Florencio Suzarte* | 97 |
| La Antropología y el Derecho Penal | *José María de Céspedes* | 107 |
| Correspondencia literaria | *Enrique Piñeyro* | 123 |
| Colon y los Caribes | *Manuel Sanguily* | 129 |

| | | PÁGS. |
|---|---|---|
| Documentos Históricos.—Datos para la vida de D. Francisco Arango y Parreño... | ..... | 142 |
| Los literatos y artistas ante la Higiene..... | *Antonio Caro*..... ..... | 155 |
| Biografía artística..... | *Serafin Ramirez*..... | 161 |
| Platon precursor de Grocio..... | *Notas editoriales*..... | 172 |
| La série de los números primos..... | | |
| Revista Musical.—En la Habana..... | *X****..... | 180 |
| Notas Bibliográficas..... | ..... ..... | 184 |
| A la Prensa..... | *Miscelánea*..... | 188 |
| La Enciclopedia..... | | |
| Eugenio Pelletan..... | | |
| Obra maestra..... | | |
| Edmundo About..... ..... | | |
| Noticias literarias..... | | |
| **MARZO.** | | |
| Lope de Vega..... | *José de Armas y Cárdenas*..... | 193 |
| Estadística de la Abolicion de la esclavitud en Cuba..... | *Manuel Villanova*..... | 204 |
| La Educacion segun la filosofía positiva.... | *José Francisco Arango*..... | 207 |
| Correspondencia literaria..... | *Enrique Piñeyro*..... | 224 |
| In Memoriam..... | *Enrique José Varona*..... | 233 |
| Colon y los Caribes..... | *Manuel Sanguily*..... | 235 |
| Revista Geográfica..... | Z***..... | 250 |
| Documentos Históricos.—Dictámen de D. José Pablo Valiente, sobre el comercio de Indias..... | ..... | 256 |
| José Antonio Echeverría..... | *Antonio Bachiller y Morales*..... | 254 |
| Deformaciones artificiales del cráneo..... | *Notas editoriales*..... | 276 |
| Notas Bibliográficas..... ..... | ..... | 279 |
| Edicion nacional de las obras de V. Hugo... | *Miscelánea*..... | 283 |
| El museo de South Kensington..... | | |
| La Madonna de Blenhein..... ..... | | |
| El neurosismo de los americanos..... | | |
| La educacion popular en Alemania..... | | |
| Poesías de Sidney Lanier..... | | |
| Un ingeniero célebre..... ..... | | |
| Nueva Tebaida..... | | |
| Monumento de Monmouth..... | | |
| Conferencia del Sr. Arango..... | | |
| Noticias literarias..... | | |

PÁGS.

ABRIL.


| | | |
|---|---|---|
| Estudios económicos.—El Estado | *Eugenio Amadis* | 289 |
| Correspondencia literaria | *Enrique Piñeyro* | 309 |
| Colon y los Caribes | *Manuel Sanguily* | 318 |
| Conrado Wallenrod.— Prólogo | *Francisco Sellen* | 337 |
| Conrado Wallenrod.—Introduccion y canto primero | *Antonio Sellen* | 347 |
| La Expansion nacional y los Estados modernos | *Rafael Montoro* | 359 |
| La Iglesia y el Estado | *Notas editoriales* | 373 |
| Notas Bibliográficas | | 376 |
| Conferencia del Sr. Montoro<br>La Instruccion elemental en Italia<br>El inglés negro<br>El imperio inglés<br>Carácter de Hamlet<br>Becket, de Tennyson<br>Los cometas del año<br>El polo magnético<br>Folk Lore<br>Noticias literarias | *Miscelánea* | 379 |


MAYO.


| | | |
|---|---|---|
| Un discurso de Morel-Fatio | *José de Armas y Cárdenas* | 385 |
| Los cráneos artificiales | *Juan Ignacio de Armas* | 391 |
| Correspondencia literaria | *Enrique Piñeyro* | 413 |
| Colon y los Caribes | *Manuel Sanguily* | 421 |
| Conrado Wallenrod.—Cantos 2º y 3º | *Antonio Sellen* | 430 |
| La Habana en 1800 | | 451 |
| Biografía artística | *Serafin Ramirez* | 459 |
| Mutilaciones étnicas<br>El teatro inglés | *Notas editoriales* | 466 |
| Notas bibliográficas | | 474 |
| Víctor Hugo<br>La instruccion pública en Costa Rica<br>Marc Monnier<br>Baños Eléctricos<br>La Arqueología en Nueva York<br>Herat | *Miscelánea* | 477 |

PÁGS.

JUNIO.


| | | |
|---|---|---|
| La Química y la Biología | *Joaquin G. Lebredo* | 481 |
| Influencia de las ciencias en el progreso de la civilizacion | *Manuel A. Montejo* | 494 |
| Correspondencia literaria | *Enrique Piñeyro* | 516 |
| José de la Luz y Caballero | *Manuel Sanguily* | 524 |
| De la deformacion craniana en América, en la Geografía Histórica y en la actualidad | *Antonio Bachiller y Morales* | 564 |
| Luis Victoriano Betancourt / Noticias literarias | *Miscelánea* | 570 |